BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS,



OBRAS

DE DON

JOSÉ M. ROA BÁRCENA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE
de la
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO IV.

BIOGRAFIAS.

MEXICO.

IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR.
Cerca de Santo Domingo No. 4.

1902



OBRAS

DE DON

JOSÉ M. ROA BÁRCENA
MIEMBRO CORRESPONDIENTE
de la
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

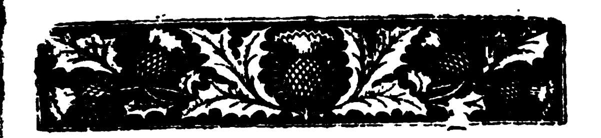
TOMO IV.

BIOGRAFIAS.

MEXICO.
IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR.
Cerca de Santo Domingo No. 4.
1902



BIOGRAFIA
DE
D. JOSE JOAQUIN PESADO.



I

INTRODUCCION.

Los años huyen, los hombres desaparecen, las sociedades se modifican y renuevan; y del tiempo, de los actores y de la escena del mundo no van quedando recuerdos y datos sino en la historia, sin la cual los sucesos y personajes de una época no podrían servir de enseñanza y ejemplo á las nuevas generaciones. Pero, teniendo que atender la historia al conjunto de los hechos y personalidades que más directamente han influido en la marcha y la suerte de la humanidad, deja á la grafía el estudio del carácter y acciones de las individualidades que en cada eblo se han distinguido, para aprovearse de lo más importante de su labor,

á semejanza de un río que se va engrosando con sus afluentes. Son, pues, los estudios biográficos parte del archivo que el historiador utiliza, y, sabido su destino, se comprende el espíritu de verdad y justicia que debe animarlos.

Si en el historiador la distancia de los sucesos que describe y juzga se estima, por lo complexo de ellos, propicia á la exactitud de sus narraciones y al acierto de sus fallos, no sucede lo mismo en cuanto al biógrafo, que se contrae á determinados hechos é individuos, y el interés de cuya obra más que en los juicios estriba en las noticias y los datos. Hállanse estos, inconcusamente, muy al alcance del escritor contemporáneo; y, tratándose de semejanza, un pintor mediano que tenga el original á la vista le retratará mejor que el más eminente artífice si ha de hacerlo de oídas. Tal consideración bastaría para que los aficionados á estas labores prefieran escribir acerca de los hombres de su tiempo si ya no fuese natural y hasta debida la aplicación predilecta de nuestras facultades de observación y de crítica, á lo que más de cerca nos interesa y que estamos en aptitud de apreciar mejor.

En el innegable movimiento literario que se hace hoy sentir en México, no figuran en la debida proporción los estudios biográficos; al menos, los relativos aquellos de nuestros hombres notables qu

de algunos años atrás han bajado al sepulcro. Los vivos se ocupan mucho más de sí mismos que de los muertos; pero, por lógico que esto sea, nuestros pósteros no podrán combinar con el entusiasmo que mostramos por las ciencias y las artes, nuestro silencio é indiferencia respecto de los sabios y artistas que nos enseñaron á conocerlas y apreciarlas. En tiempos que llamamos de obscurantismo, la fama de Sigüenza y Góngora, de Velázquez de León de Sor Juana Inés, de Alzate, de Veytia, de Navarrete, salvó el Atlántico y resonó en las cortes europeas. La gloria de nuestros literatos en la primera mitad de este siglo no ha podido brillar ni en su propio suelo ante las fogatas de los campamentos y la funesta claridad de los incendios; su voz se ha perdido en el estruendo de las luchas civiles y nacionales; la semilla de sus obras cayó en la peña de que nos habla la parábola del Evangelio. Entretanto, los años pasan, sus contemporáneos desaparecen, nuestra sociedad se modifica y se cambia. Señalar esa semilla, evocar la memoria de tales hombres, casi es ya un trabajo arqueológico.

Emprendámosle, sin embargo, cada cual en la medida de sus fuerzas y en la era de sus inclinaciones y simpatías; e si la tarea fuere estéril para la actual neración, acaso las siguientes la utili-. Quien da el consejo dará también el

ejemplo, si Dios le presta vida y espacio. Teme errar en sus apreciaciones, pero confía en la exactitud de sus noticias. Trató muy de cerca, íntimamente casi á D. José Joaquín Pesado, cuya biografía intenta escribir; y se halla en el caso del retratista frente al original, siendo muy posible que su lienzo resulte defectuoso, pero también muy probable que salga parecido. (1)

---

(1) Además de mis propios datos, tengo á la vista los apuntes de familia que me han sido proporcionados; los que comenzaba á formar el señor D. José Bernardo Couto con ánimo de escribir la biografía de D. José Joaquín; los muy detallados y curiosos que me acaba de suministrar el señor Presb. D. Joaquín Martínez Caballero, cura párroco de la Soledad de Santa Cruz de esta capital, y persona muy erudita y que trató íntimamente al señor Pesado desde su juventud; los relativos al tiempo que éste desempeñó diversas secretarías de Estado, escritos por el finado D. Juan Sánchez Navarro, y que debían servir á Couto; finalmente, las "Noticias Biográficas" que el Dr. D. José Guadalupe Romero publicó poco después de la muerte de Pesado en el "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística," tomo XI, página 145.

II

IDEA GENERAL DE PESADO.

La figura que voy á trazar no es vulgar ni pequeña. Forma parte de la pléyade en que se distinguen Quintana Roo y Sánchez de Tagle, Ortega y Alamán, Gorostiza y Couto, Carpio y Cuevas; patricios en quienes la política no mató ni resfrió el amor á las letras; sabios que en bien de la sociedad y de la patria pusieron en circulación el tesoro de sus conocimientos aplicándolos á todas las cuestiones importantes de su tiempo; escritores á quienes la grandeza de las ideas y la intensidad de los afectos no hicieron descuidar la claridad y galanura de la frase; hombres notables, de consiguiente, en su triple carácter de ciudadanos, literatos y artistas.

Para convenir en la prominencia de Pesado, basta una ojeada al escenario y al actor, á la sociedad y al individuo.

El escenario, la sociedad, nos muestra una de las regiones más bellas y ricas de la tierra; una raza aborígene, aunque abatida y obscura, descendiente de los pueblos que al ser descubiertos y conquistados en el siglo XVI asombraron á los europeos

con la perfección de sus leyes, artes y monumentos; una colonia del país que fenicios y cartagineses, latinos, godos y árabes fueron poblando y cultivando en sus invasiones y dominaciones sucesivas, y que ya en tiempo de los romanos dotó de sus mejores Césares á la señora del mundo: raza y colonia que pugnan por emanciparse, que logran independerse de España, y que, unidas constituyen una nueva nación, agitada en luchas intestinas casi por simples ambiciones de mando hasta mediar el presente siglo; para abandonar pocos años después, al impulso de nueva y poderosa corriente de ideas y hechos, su antiguo cauce, y cambiar sustancialmente la base de sus instituciones políticas y acaso hasta sus dogmas; tras haber sido México el estadío en que lucharon unos días el coloso de América y las potencias occidentales de Europa, quedando éstas vencidas.

El actor, el individuo, sin padre desde sus primeros años y limitado á los cuidados maternos que casi nunca bastan para formar un hombre cabal; sin estímulos de instrucción, sin cursar en academias ni colegios, estudia y aprende por sí solo; y al par que rige y acrecienta sus bienes patrimoniales adquiriendo en los negocios inteligencia y tacto, se familiariza con idiomas extranjeros y ciencias morales y exactas; se hace maestro en la estética por

medio del examen y apreciacion de las obras clásicas de la literatura antigua y moderna, y llega á enriquecer él mismo la poesía lírica nacional con producciones que sirven de modelo á los demás cultivadores y dan notable impulso al adelanto de tal género. Nacido cuando aparecen los primeros síntomas de la lucha de independencia, sufre en su familia algunas de las consecuencias de la guerra; aspira las auras vivificantes del triunfo; abraza las ideas liberales que se aliaban con el espíritu patriótico y la esperanza halagüeña de un porvenir sereno y glorioso, y se convierte en apóstol de ellas, sin preservarse en los consejos ni en la prensa de las exageraciones en que incurrió su partido. Diputado á la legislatura de Veracruz, depositario provisional del poder ejecutivo del mismo Estado, y ministro del Interior y de Relaciones exteriores varias veces, coopera al gobierno del país; y en sociedades científicas y literarias y empresas agrícolas, mineras é industriales, promueve é impulsa todo linaje de mejoras con la actividad que le era propia. Sincera y profundamente apegado á las ideas y los sentimientos religiosos debidos á su educacion, y de que no se apartó por completo ni en sus años juveniles de más exagerado liberalismo, como lo demuestra el espíritu de muchas de sus composiciones poéticas de aquel tiempo, las pri-

meras emergencias de 1,855 en que se descubrían sin esfuerzo tendencias sostenidas á la reforma posteriormente ejecutada, halláronle, aunque retirado de los negocios públicos, del lado de quienes, ante los amagos del huracán revolucionario, no habrían vacilado en sacrificar la libertad política en las aras de la paz y del orden. El conocimiento y la experiencia de las cosas y de los hombres habíanle traído á ese temperamento; y, no pudiendo en individuos de su temple dejar de seguir la acción á la idea, con la franqueza y el valor civil geniales suyos enarboló en la prensa la bandera del catolicismo, consagrando á la defensa de tan noble causa—que es la de la civilización—y de las doctrinas é instituciones emanadas de su principio, los escritos que en "La Cruz" llamaron la atención pública de 1,856 á 58, y que fueron los últimos debidos á su pluma.

Por adversa que haya sido la suerte, y por grandes que estimemos las aberraciones de quienes alzaron y sostuvieron en otros terrenos esa misma bandera, la convicción, la claridad y la lógica que resaltan en los artículos de Pesado hacen que su última campaña periodística sea gloriosa, no sólo para él, sino también para la causa que defendió y para la nación que lo contó entre sus hijos. Y como si la Providencia hubiera querido evitarle las prue

bas y las amarguras en que muchos de sus correligionarios se hallaron posteriormente, descendió Pesado al sepulcro sin que nadie pudiera empañar su nombre; antes de las últimas escenas y del desenlace del drama en que había sido actor; antes de que la sociedad á que perteneció viera cambiadas por completo sus bases con el triunfo definitivo de la reforma.

III

NACIMIENTO DE PESADO.—SUS PADRES.

Aunque generalmente se ha tenido á Pesado por hijo del Estado de Veracruz, en el cual comenzó á figurar desde joven, no nació sino en San Agustín del Palmar, de la Provincia de Puebla, el 9 de febrero de 1,801; y se le bautizó en la iglesia parroquial de dicha localidad, habiendo sido sus padres don Domingo Pesado y doña Josefa Francisca Pérez.

El primero, natural de San Julián de Requeijo en la provincia española de Gacia, hijo de don Silvestre Pesado y de doña Jacoba Moreno, había nacido el 28 de noviembre de 1,758, venido á Nueva

España el 24 de diciembre de 1,783, y adquirido pocos años después con su trabajo un mediano capital que fincó en parte en la hacienda de ganado y labor llamada de la Vaquería, en la Cañada de Ixtapa, cerca de San Agustín del Palmar. Avecindóse en este último punto, y hacía frecuentes viajes á Orizaba, donde se casó en 27 de mayo de 1,799 con doña Josefa Francisca Pérez.

Hija fué ésta de don Blas Antonio Pérez Sarmiento, nativo de Caldas de Rey en Galicia, y de doña Francisca Casado y Toro, su esposa, de una buena familia de San Andrés Tuxtla, donde se había radicado Pérez en 1,759, al año de su venida de España. A consecuencia de habérseles incendiado su casa, pasaron en 1,794 á establecerse en Tehuacán, de donde cuatro años después se trasladaron á Orizaza, teniendo á la sazón veinticuatro doña Josefa Francisca, nacida en Tuxtla en 1,774. Había esta joven aprendido por sí sola á escribir y contar valiéndose de los pocos libros que de niña pudo reunir, y desde entonces fué muy inclinada á la lectura, de que hizo gran aprovechamiento. Era bella, sumamente piadosa y discreta, y de firme carácter.

Unidos en matrimonio don Domingo y doña Josefa Francisca, vivieron alternativamente en San Agustín del Palmar y en la hacienda de la Vaquería hasta 1,804

en que se trasladaron á Orizaba. Tuvieron otros dos hijos, llamados José María y María Francisca, muertos en la infancia.

No contaba ocho años de edad nuestro don José Joaquín cuando perdió á su padre. Acababa éste de llegar de Orizaba á la Cañada de Ixtapa el 5 de abril de 1,808 y habiéndose recogido á dormir siesta en una casa que allí tenía, momentos después fué hallado muerto en la cama, a consecuencia de un ataque apoplético. (2) Faltaron así al niño en la edad más crítica la vigilancia y dirección paternas, afortunadamente suplidas por el cuidado, la firmeza y la ilustración de la madre.

Con motivo de tal desgracia, acudió esta señora, en compañía de don Blas su

(2) Leo en los apuntes de familia estos detalles: "Era persona de vida muy arreglada, y la víspera de su muerte había confesado y comulgado en Orizaba, como acostumbraba frecuentemente hacerlo, administrándole ambos sacramentos su confesor, Fr. Juan Roselló, misionero del convento de San José de Gracia. Su cadáver se enterró en la iglesia de la Cañada de Ixtapa, para cuya fábrica había contribuído con abundantes limosnas; y se le aplicaron copiosos sufragios. En la parroquia de San Agustín del Palmar había hecho construir un retablo de la Santísima Virgen de Guadalupe, á cuyo pie descansan ahora sus restos."

padre, á San Agustín del Palmar, donde formó el inventario de los bienes mortuorios, asegurando al niño su hijuela, en que se comprendió la hacienda de la Vaquería, y fincando su propia parte en la hacienda de Santa Ana y en una casa construida por ella y una hermana suya en Orizaba. El citado padre de entrambas, don Blas Antonio Pérez, falleció allí el 29 de septiembre de 1,808.

La idea de proporcionar á su hijo apoyo y freno varoniles no entraría por poco en la resolución de doña Josefa Francisca de pasar á segundas nupcias, lo cual hizo en 11 de febrero de 1,811 con don Rafael Vázquez Ruiz, natural de Jalapa. No logró, sin embargo, aquel plausible objeto, pues su segundo esposo murió trágicamente el 29 de noviembre del mismo año. A consecuencia de la revolución iniciada en Dolores, varias partidas de insurrectos merodeaban ya en las provincias de Veracruz y Puebla, y la gente de un tal Arroyo invadió repentinamente en la expresada fecha la hacienda de la Vaquería donde se hallaban Vázquez Ruiz y su familia, y acometió al primero suponiéndole español por ser blanco; que con tan ciego é inhumano espíritu solían proceder los insurgentes. En vano la señora, agotados ruegos y súplicas, se arrojó con peligro de su propia vida, entre los asesinos y su esposo queriendo defenderle. Cayó Váz

quez Ruiz acribillado de heridas, y doña Josefa Francisca tuvo que ocultarse con su hijo en un "temascalli" donde pasaron la noche; sin que en el resto de sus días pudieran madre ni hijo olvidar los detalles de tan horrible tragedia. La señora había quedado embarazada de un niño que murió á los tres meses de nacido.

IV

EDUCACION DE PESADO.—SU CARACTER. SUS ESTUDIOS. SU CASAMIENTO.—MUERTE DE LA MADRE.

Con excepción de una breve temporada que pasó en México en 1,818, la señora Pérez vivió constantemente en Orizaba desde la muerte de su segundo esposo hasta su propio fallecimiento, consagrada por completo á la educación de su hijo.

La sencillez y austeridad de la época, de la ciudad y de su familia misma se realan en las ocupaciones y costumbres de los primeros años y hasta de la juventud de don José Joaquín. Muy poco asistió á la escuela, habiendo aprendido en su casa

aun lo más esencial de las primeras letras. Se le mantenía constantemente ocupado, atemperándole así á la incansable dedicación al estudio con que fue después adquiriendo los más variados conocimientos, casi siempre por sí solo y sin maestros. No estuvo en colegio alguno, y es muy notable que en sus escritos no haya la falta de orden y cohesión en que incurren comunmente los que no ajustaron á un sistema rigurosamente escolástico sus primeros estudios. Por el contrario, la claridad, la unidad y la lógica que campean en sus obras, acusan la adopción y observancia de un método excelente en la adquisición de sus conocimientos.

Sus horas de descanso eran invertidas en los paseos en que casi siempre le acompañaba un tío suyo materno, y en el dibujo y la pintura al óleo á que fué muy aficionado. (3) No sólo procuraba la madre que no estuviera ni un momento sin ocupación, sino librarle de amistades y compañías que pudieran serle nocivas; y, además, le inculcaba sólidos principios religiosos que conservaron puras sus costumbres y dieron á su carácter el temple

---

(3) Se me dice que hasta hace pocos años los religiosos del convento de San José de Gracia de Orizaba, conservaban la mesita en que aprendió á escribir, y algunos de sus primeros ensayos de pintura.

y la elevación que le conocimos. Desde muy joven advirtióse, en efecto, que, contra lo que generalmente sucede, no se avergonzaba de las prácticas piadosas más humildes, y repetidas veces se le vió en las calles de Orizaba cargar los cadáveres de hermanos terceros de San Francisco, vistiendo, como el Dante, el hábito de la Orden.

De los veinte á los veintidós años era ya hombre enteramente formado así en lo físico como en lo moral. Las personas que le conocieron entonces, nos le describen con rasgos que en lo físico sufrieron poca alteración en el resto de su vida, y que en lo moral se fueron haciendo, naturalmente, más y más pronunciados. Era de estatura mediana, bien proporcionado, expedito en sus movimientos; el rostro aguileño en su perfil, con la particularidad de tener el párpado superior de la misma forma que el del águila; entre escrutadora y meditativa la mirada; fino, corto y levantado el cabello, despejada la frente, jovial el gesto, dulce y clara la voz, y viva y natural la acción de las manos al hablar; de complexión robusta sin vicio alguno; de salud siempre buena; sencillo y aseado en su traje. El retrato litográfico puesto al frente de su colección de poesías en la segunda edición (1,840, imprenta de Cumplido) hace formar idea bastante exacta de su busto. Por lo demás, ya se dijo

que era profundamente religioso y de intachables costumbres, á lo cual hay que agregar su modestia, su exquisita urbanidad, la afabilidad que le hacía sociable por excelencia y que no era afectada, sino fruto natural de un genio siempre igual y sereno, ni exaltado por la ira, ni abatido por la desgracia. (4) Era extraordinariamente arreglado, metódico y activo. Entre sus facultades mentales fué muy notable su memoria, pronta y fácil para aprender y tenaz para retener. Su penetración era también pronta y clara, y luego abarcaba toda la idea y formaba cabal concepto de lo que oía ó leía; procediendo con lógica muy ejercitada en definir, dividir, raciocinar, y deducir y sostener consecuencias.

Verdaderamente grande fué el vuelo que

---

(4) Leo en los apuntes manuscritos del P. Martínez Caballero: "Su corazón era recto, bien inclinado, generoso: era hombre de mucho valor civil, pero condescendiente y sumamente modesto, pues parecía ignorar su propio mérito: expedito y desembarazado sin audacia; religioso y hasta devoto sin hacer en manera alguna repugnantes la virtud y la piedad. Fué querido de cuantos le trataron y conocieron, y personas muy notables se honran hoy con haber sido del número de sus amigos. Fué respetado hasta de sus enemigos en política, porque en otro orden de cosas no los tuvo."

hubo de dar desde entonces á sus estudios particulares, teniendo en cuenta la variedad y solidez de la instrucción de que más adelante vino suministrando pruebas. Además de ser maestro en el manejo de la lengua castellana, en cuya parte etimológica principalmente era fortísimo, aprendió la latina, la italiana, la francesa y la inglesa, y se dedicaba á la griega; sus cursos de filosofía, derecho é historia deben haber sido completos; no descuidó las ciencias naturales ni las exactas, ni siquiera la contabilidad mercantil. Invadió el terreno de la teología, repasó la Suma de Santo Tomás, llegó á ser tan versado en la ciencia eclesiástica que resolvía acertadamente los casos que le eran consultados respecto de dogma y disciplina. Hablando de la generalidad y extensión de su saber, me dice un contemporáneo y amigo suyo: "Cuando trataba con naturalistas, médicos, jurisconsultos, teólogos y demás profesores, parecía que cada facultad era su fuerte, usando con naturalidad y sin afectación el tecnicismo de cada ciencia y conociendo su historia á fondo; de lo que resultaba que su conversación era amenísima, instructiva, y nunca ociosa ni superficial."

La adquisición de idiomas fué para él, general, un medio eficacísimo de ensanar la esfera de su instrucción; y, en parlar, la llave con que abrió para su pro-

pio entendimiento los tesoros de la bella literatura antigua y moderna, desde el idilio de Teócrito, la oda de Horacio y la geórgica de Virgilio, hasta el soneto amoroso de Petrarca, la disertación filosófica de Pope y la meditación religiosa de Lamartine. Dotado de genio poético desde sus primeros años, antes de los veinte comenzó á escribir versos, con la rarísima circuntancia de tener ya formados gusto y estilo al dar á luz sus primeras composiciones; ahorrando así al público la participación de las penas de un aprendizaje que, en lo molesto para quienes le presencian ú oyen, viene á ser muy semejante al de los violinistas. Muchas de las rimas amorosas de su colección publicada en 1.839 constituyen las primicias de su númen, y son, por cierto, acabadísimas. (5).

(5) El Dr. Mora hace de Pesado las siguientes apreciaciones: "Sus disposiciones naturales para las ciencias morales y políticas, lo mismo que pará la literatura, son verdaderamente portentosas: su familia no lo dedicó á la carrera literaria; pero él se formó por sí mismo y por sus solos esfuerzos debidos á su estudio privado, hasta llegar á ser como lo es, uno de los primeros literatos del país. Pesado escribe en prosa con exactitud, facilidad y corrección· sus producciones poéticas son acaso las más perfectas que han salido hasta ahora de la pluma de un mexicano."—"Obras Sueltas," "Revista Política." tom. I, pág. 290.

En las animadas pinturas y delicados conceptos de tales composiciones, hallamos el retrato de la joven que encendió quizá, la primera llama amorosa en el corazón del poeta, y la noble naturaleza de tal llama. Hermosa fué aquella según su adorador, y me lo confirman el testimonio de cuantos la conocieron personalmente, y un lienzo de mano de Mata conservado por sus hijos. En cuanto al poeta, separándose de los senderos que trillan por lo común los de su edad y temperamento, no limitó á versos y suspiros sus homenajes, ni se contentó con la felicidad ideal de que tantos otros desisten sin aspirar á realizarla. En él las flores de este afecto no habían de perder color ni esencia como las de Hamlet á Ofelia; eran, sí, la primera forma del fruto que trae al hombre el complemento de su sér y que le proporciona la verdadera felicidad en el seno de la familia. Bien comprendió el carácter de un afecto así quien cerca de veinte años después decía en el prólogo de sus poesías: "Nunca se borran de la memoria los primeros amores: nacidos tal vez en la inocencia y educados entre las risas y juegos infantiles, acompañan al hombre en la peregrinación de su vida; le llaman constantemente al sendero de la virtud; mitigan sus aflicciones; hacen alegres sus trabajos; enjugan sus lágrimas, y riegan de flores su sepulcro." Nuestro don José Joa-

quín se casó en Orizaba el 19 de febrero de 1,822 con doña María de la Luz de la Llave y Segura, dulce imán de su afecto, de una de las más antiguas y recomendables familias de aquella ciudad, y joven de excelentes dotes morales. Dióla el nombre de Elisa en sus primeros versos, y se le conservó en los que muchos años después consagró á su muerte y á su memoria.

Los nuevos esposos vivieron al lado de la madre, que tuvo la satisfacción no sólo de ver instruido, honrado y virtuoso al hijo á quien había formado y educado ella misma, sino de verle feliz en el hogar doméstico; debiendo haber contribuido no poco á esto último el vivo é inalterable cariño que mútuamente se profesaron suegra y nuera; cariño que constituye la mejor prueba de la discreción y demás buenas prendas de entrambas. Pero la salud de la señora Pérez, resentida desde la trágica muerte de su segundo esposo, iba en visible decadencia y acabó por desaparecer ante un ataque de parálisis cosa de un año después del casamiento de Pesado. Perdió la enferma el habla, no recobrándola sino muy imperfectamente, y el 20 de septiembre de 1,824, recibidos todos los auxilios espirituales, murió en paz en los brazos de su hija política, tras una vida tan laboriosa cuanto meritoria. Su cadáver, regado de las lágrimas de sus hijos

parientes y amigos, fué sepultado en una bóveda al pie del altar mayor de la iglesia parroquial de Orizaba.

V

BIENES DE FORTUNA
SUCESOS POLITICOS — SU INFLUJO EN LAS IDEAS
DE LOS CONTEMPORANEOS

Como se ha visto, la laboriosidad y la inteligencia de los padres de don José Joaquín habían logrado reunir un mediano capital consistente en bienes raíces. A la muerte de la señora Pérez, Pesado, único heredero, enajenó los ubicados en la demarcación de Puebla, ó sea las haciendas de la Vaquería y de Jagüeyes, comprendida en el distrito de Tepeaca esta última; conservó la finca urbana que tenía en Orizaba; y adquirió en compañía con don Manuel de Segura la hacienda del Encinar y por sí solo la de Cuautlapam á inmediaciones de la expresada ciudad; comprando más tarde la parte de su socio, á la muerte de éste.

Regía y administraba él mismo sus propiedades, y, siendo arreglado y económico, fué aumentando paulatina, pero sólidamente, el valor de ellas. De-

dicóse con mucho empeño al cultivo del tabaco, siendo uno de los cosecheros contratistas de tal fruto y representándolos varias veces en sus negocios con el Gobierno. Contando en determinadas épocas con persona de toda su confianza á quien dejar encomendadas sus fincas rústicas, admitió la secretaría de la junta minera del Fresnillo en Zacatecas, en cuya negociación estuvo en cuatro distintos períodos de tiempo; y de 1,841 á 48 tuvo á su cargo la administración de la magnífica fábrica de hilados y tejidos de algodón de Cocolapam en Orizaba, donde compró por entonces dos fincas urbanas que habían pertenecido á su abuelo materno y eran á la sazón de su tío don Santiago Pérez; adquiriendo más tarde, también por compra, las rústicas de Ojozarco y Rancho de Santiago que agregó á la hacienda del Encinar, y otra casa en la expresada ciudad de Orizaba. Puédese, pues, decir que siempre disfrutó de una fortuna independiente, estando así exento de los trabajos y humillaciones de la pobreza, y que el aguijón de las necesidades materiales no fué, ciertamente, lo que le hizo lanzarse al terreno de la política.

Atractivo tenía que ser éste para los hombres ilustrados y patriotas al consumarse la independencia. La lucha sangrienta de diez años iniciada por Hidalgo y á que el atraso y la confusión de las

ideas y el desbordamiento de las malas pasiones dieron casi el carácter de una guerra de castas, fué reemplazada por el movimiento uniforme y verdaderamente general que, bajo la hábil dirección de Iturbide y con la enseña enarbolada en Iguala, independió de España á la antigua colonia en el trascurso de unos cuantos meses, sin dejar atrás ni lágrimas ni sangre, y abriendo á la nueva nación magníficos horizontes de prosperidad y de gloria. Los habitantes de las villas de Orizaba y Córdoba habían asistido muy de cerca á algunas de las principales peripecias del drama. En la segunda de estas localidades aún resonaba el himno de los triunfos obtenidos por Herrera y Santa Anna, cuando se reunían el jefe del ejército trigarante y el nuevo y último virrey español O'Donojú, y celebraban el 24 de agosto de 1,821 su famoso tratado; saliendo juntos de allí, á entregar el uno y á recibir el otro las llaves de la antigua ciudad de los Moctezumas y Revillagigedos Los colonos de ayer teían ya patria, formaban un pueblo libre, una sociedad árbitra de sí misma, que para regirse y progresar en su nueva marcha exige la cooperación de todos sus miembros. Nacían, pues, á la vida política los mexicanos, y se engolfaban en ella no sólo por deber, sino también por inclinación y entusiasmo; que para pocos pueblos independientes ha

brillado la estrella de la mañana tan esplendorosa y rica en esperanzas como para México.

Por desgracia, la embriaguez del triunfo y el curso de las ideas y de los sucesos anteriores y posteriores á él, hicieron que la generación contemporánea malograra en mucha parte sus efectos con el desconocimiento ú olvido de sus causas, y con irse apartando desde luego de las vías que la condujeron á ese mismo triunfo. Anulado de hecho y de derecho el tratado de Córdoba por la actitud de Iturbide y las resoluciones del gobierno y de las cortes de España, preciso era que el pueblo independido se diera un jefe, y natural que lo fuese quien lo había guiado á la conquista de su independencia, se había adiestrado en la difícil práctica del mando y reunía mayor suma de voluntades. Pero desde aquí se tropezó con graves inconvenientes y se incurrió en muy trascendentales desaciertos. Con la negativa de nuestra antigua metrópoli á sancionar el pacto de su delegado, faltó una de las piezas esenciales de la máquina política puesta en acción, y renacieron los odios entre peninsulares y americanos, comenzando á destruirse su mútua unión que constituía una de las tres principales bases del plan de Iguala. Por otra parte, el rocío mal nal de la libertad no humedeció esta tierr sin hacer brotar los gérmenes del filos fismo y anarquía derramados en ella c

rante los primeros veinte años de nuestro siglo por efecto de la invasión francesa en España y de las leyes de las cortes de Cádiz, cuyos ensayos y aplicación en las colonias aceleraron de dos maneras su emancipación, difundiendo en las masas el conocimiento y el uso de los derechos políticos, y haciendo al mismo tiempo que los elementos conservadores del estado social se agruparan y obraran en el sentido de la independencia para guardar las instituciones y costumbres cuya desaparición se creía segura si se prolongaba nuestra dependencia de la metrópoli. Olvidóse que tales elementos habían sido los que más activamente cooperaron al triunfo, y simultáneamente reaparecieron los odios y se despertaron las ambiciones personales oponiendo todo linaje de obstáculos á Iturbide. Halagado éste por sus propias inclinaciones, ó creyendo sobreponerse á sus enemigos con sólo cambiar su título de regente por el de emperador, aspiró á tal cambio, quiso deberle á la explosión de un motín militar más bien que al plebiscito nacional, y la corriente de las ideas y el desorden introducido por la inexperiencia en todos los ramos de la administración le convirtieron en uno de los más eficaces destructores de su propia obra, ...ndo al traste con su trono y acabando ... hacer que su sangre misma enrojecie... el cadalso.

Así, pues, por efecto de las ideas y de los acontecimientos, someramente indicados, la generación que asistió á la consumación de la independencia y que fué aquí la primera en practicar el culto de la patria, se despertó el día menos pensado republicana, sin sospechar todavía que á poco andar también se había de convertir en revolucionaria. A ser lo primero, impulsáronla, sin duda, la carencia de príncipe, los inconvenientes y dificultades de crearle, los más salientes rasgos del ensayo monárquico indígena, como la falta de acierto en la dirección de los negocios públicos, el poco respeto á las garantías individuales, la ocupación de los caudales de particulares, el recargo de las contribuciones, la emisión de papel moneda, el desconcierto y desbarajuste resultantes de todos estos y otros muchos errores y faltas, y hasta la pompa inútil é irrisoria de que se rodeó la novísima corte imperial en el seno de una sociedad sencilla y acostumbrada á la llaneza y austeridad de los virreyes. Para lo segundo, habíanla venido preparando la célebre revolución francesa de fines del último siglo, las leyes de las cortes españolas, la propaganda de los oficiales expedicionarios afiliados en las sociedades secretas peninsulares, el esta blecimiento aquí de esas mismas sociedades, la libre introducción de toda clase d libros, y la formación de nuestros par

dos con el exaltado celo que caracteriza á los neófitos y los reconcentrados odios que resultan del choque de aspiraciones opuestas.

Tales habían sido los sucesos más prominetes, y tal era el estado de los ánimos cuando el joven ocupado primeramente en sus estudios, entretenido luego "en soñar y cantar" como dice Goethe, y consagrado más tarde al amor de la esposa y de la familia, cediendo á la general inclinación, y acaso también á sus instintos de actividad y á la noble ambición de gloria, se presentó en la palestra política "armado de todas armas" como los guerreros de la Iliada.

VI

SOCIEDADES MASONICAS

Acabo de referirme al establecimiento aquí de las sociedades secretas, que estaban en todo su auge al ingresar Pesado á la vida política; y por el influjo que ejercieron en el carácter de nuestros compaiotas y en los sucesos que he de tocar, uiera sea incidentalmente, resuélvome agrupar en seguida algunas noticias is ó menos curiosas y generalmente co-

nocidas acerca de la masonería en México; aun teniendo que interrumpir para ello la narración de la vida del personaje que me ocupa, y que, de paso sea dicho, no perteneció á sociedad secreta alguna, según los datos é informes que he logrado reunir.

La masonería se propagó en España durante la primera invasión francesa de este siglo, y se cree que el mismo Fernando VII se había afiliado en ella en Francia. Tuvo en la expresada península un carácter enteramente político, á diferencia del de confraternidad puramente filantrópica que ofrecía entonces en Inglaterra. Fué traída á la nueva España por la oficialidad de las tropas expedicionarias que vinieron á sofocar la insurrección, y hasta el año de 1,820 casi no contó con mexicanos, siendo españoles y del rito escocés sus miembros. Consideraban éstos como decano suyo á don Fausto de Elhuyar; había entre ellos algunos religiosos, y se dijo que el virrey Apodaca les pertenecía, aunque él siempre lo ocultó. La primera logia fundada en México lo fué en 1,817 á 18 en la casa de los capellanes de Santa Teresa la Antigua, bajo la denominación de "La Arquitectura moral".

Recibió aquí gran impulso la masonería á la llegada de O'Donojú en 1,821, fundándose á poco nuevas logias, pertenecientes al rito escocés todas ellas. Una de

las más célebres fué la de "El Sol," que estableció con el mismo título un periódico liberal, defensor del plan de Iguala y de la exclusión del clero en la enseñanza. Con el regreso de nuestros diputados á las cortes de España, en 1,822, tomó mayor incremento la masonería, llegando sus adeptos á formar casi la mayoría del congreso y á multiplicarse en las provincias y el ejército bajo la reorganización dada á sus sociedades por don José Mariano de Michelena. Eran borbonistas y liberales los escoceses y se declararon contra la coronación de Iturbide, tomando una parte muy activa en su caída con la formación y ejecución del plan de Casa-Mata en 1,823, y haciendo que el padre Marchena le vigilara en el destierro. Acompañaba á Michelena don Miguel Ramos Arispe en la dirección de las logias, cuyo programa político tendía á la república central bajo su influencia, con el uso de una libertad moderada, el respeto á las personas y propiedades, y la realización de las reformas intentadas por las cortes españolas, aunque este último objeto sólo de los jefes era sabido.

En 1,825 acabó en la masonería el monopolio, introduciéndose la competencia la llegada del ministro norte-americano oinsett, quien, ayudado de Zavala y de lpuche, estableció el rito de York, funndo aquí cinco logias en agosto de di-

cho año. Era su gran maestre don José Ignacio Esteva, y fungía de venerable Ramos Arizpe, antiguo escocés como casi todos los fundadores del nuevo rito, á que perteneció también don Guadalupe Victoria; de modo que los yorkinos contaron con el apoyo de los tres citados personajes en el gobierno de que los dos primeros eran ministros y en que el último funcionaba como presidente de la República. El espíritu de novedad, la mayor holgura de principios y el cebo de los empleos públicos atrajeron á innumerables escoceses á estas lógias, á que también acudieron muchos antiguos iturbidistas por odio á los primeros masones. Las ideas políticas de los nuevos eran las más avanzadas en el sentido liberal.

Viendo los escoceses perdido casi por completo su influjo, formularon en 1,828 el plan de Montaño que, aunque pedía en general la abolición de las sociedades secretas, dirigía en realidad sus tiros á la del nuevo rito. El general Bravo, gran maestre de los escoceses, púsose á la cabeza de los pronunciados, y fueron éstos sorprendidos y hechos prisioneros en Tulancingo por el general Guerrero, gran maestre entonces de los yorkinos, quien comunicó oficialmente á las lógias de los Estados Unidos la noticia del triunfo Desterrado Bravo y desorganizados los suyos, quedaron los vencedores dueño

del campo, aunque de allí á poco se dividieron con motivo de las elecciones presidenciales, determinando su fracción más fuerte la revolución de la Acordada y el complemento de la expulsión de los españoles. Estuvieron de baja en 1,831 y 32 durante la administración de Bustamante á consecuencia del plan de Jalapa, y en este período se reorganizaron los escoceses; pero con el triunfo de la revolución de Veracruz, acaudillada por Santa Anna en 1,833, sobrenadaron los yorkinos apoyados por el vicepresidente don Valentín Gómez Farías; expidieron sus leyes contra la Iglesia, y dieron la última mano á la expulsión de españoles, y á los escoceses el golpe de gracia con el destierro de los principales de ellos.

Del año de 1,835 en adelante, poco figuraron las sociedades secretas, y es de creerse que se fueron disolvindo casi en su totalidad.

A las precedentes noticias, extractadas en su mayor parte de diversos pasajes de la "Historia de México" de Alamán, conviene agregar, que el nuevo incremento de la masonería—muy extendida hoy en el país, y uniforme en sus fines no obstante la diversidad de ritos—data de la intervensión francesa y del gobierno imperial jo ella establecido. De sus últimas tenncias políticas da idea el sentido en que tomado parte en los sucesos de la Re-

pública, y en cuanto al orden religioso, la creencia de que aboga por el racionalismo puro es general, y se funda en el carácter de los escritos y de los actos públicos de sus miembros más notables, franca y abiertamente opuestos ya á los principios é instituciones del catolicismo. (6)

---

(6) Acerca de la acción de las logias masónicas, en los primeros tiempos de la independencia, dice el Dr. Mora en su Revista política:

"Dos partidos extra-constitucionales aparecieron sobre la escena pública á fines de 1,826, con el designio de atraerlo todo á sí, desencajando de sus bases los centros todos de actividad (Estados, clero y milicia) y el poder neutro moderador (Gobierno Supremo.) Los escoceses y yorkinos, tales como aparecieron este año y siguieron obrando en adelante hasta la destrucción de ambos, tuvieron por primero y casi único objeto las personas, ocupándose poco ó nada de las cosas: ellos trastornaron la marcha legal, porque de grado ó por fuerza sometieron todos los poderes públicos á la acción é influencia de asociaciones desconocidas en las leyes; y anularon la federación por la violencia que hicieron á los Estados y la necesidad imperiosa en que los pusieron de reconocerlos por centro único y exclusivo de la autoridad política. Los Estados y los poderes [illegible]premos, el clero y la milicia fueron todos, [illegible] ó menos, sometidos á la acción é influen[illegible] de uno ú otro de estos partidos."

VII

EXALTACION GENERAL EN 1,833 Y 34. IDEAS DE PESADO. PERSECUCIONES Y REFORMAS.—LEGISLATURA VERACRUZANA. — PESADO VICE-GOBERNADOR. CLAUSURA DE CONVENTOS. PERIODICO «LA OPOSICION.» POESIA «LA VISION.»

Fuese porque, en la época á que me refiero, la vida política no comenzaba tan temprano para los hombres, ó bien porque la asiduidad en sus estudios y el cultivo de las Musas le tuvieron como em-

---

En cuanto á la conveniencia ó los daños políticos de las sociedades secretas, acaso algunos de mis lectores no conozcan las palabras del padre de la verdadera libertad americana, Jorge Washington:

"Esos clubs contribuyen á organizar las facciones y á darles una fuerza artificial y extraordinaria. Substituyen á la voluntad general de la nación de un partido, y tal vez la de una parte de la comunidad, muy pequeña, pe- artificiosa y emprendedora; y conforme á .s triunfos alternativos de los diferentes par- los, hacen de la administración pública -n ntro de proyectos facciosos, mal concerta-

bargado mucho tiempo, lo cierto es que, aparte del probable desempeño de algunos cargos municipales en el punto de su radicación, no empezamos á ver en puestos públicos á Pesado hasta los años de 1,833 y 34 en que perteneció á la legislatura de Veracruz, su Estado adoptivo.

Si por una parte su rectitud y nobleza de sentimientos, su buen juicio y la extensión y solidez de sus estudios juntamente con su edad—que pasaba ya de los treinta años—parece que deberían haber dado á su carácter la madurez y templanza tan necesarias en publicistas y gobernantes, hay que atender por otro lado á que la época de su iniciación en la política era toda de exaltación y terribles convulsiones de que, atacado el cuerpo social, no era fácil que se libraran los indivi-

---

dos é incongruentes, más bien que el órgano de planes saludables y sólidos dirigidos por consejos comunes, y modificados por el mutuo interés. Aunque tales asociaciones puedan alguna vez promover los intereses populares, en el curso del tiempo y de las cosas, se harán probablemente instrumentos por cuyo medio hombres sin principios, astutos y ambiciosos, podrán subvertir el poder del pueblo, y usurpar su autoridad, apoderándose de las riendas del gobierno, y destruyendo después aquellos mismos instrumentos que los exhaltaron á tan injusto dominio."

duos. El odio contra los antiguos dominadores pesaba hasta sobre aquellos de los españoles que coadyuvaron eficazmente á la independencia, y envolvía aun á los más notables patricios mexicanos, acusados de borbonistas ó iturbidistas: los partidarios de las nuevas doctrinas, que declamaban contra la expulsión de los moriscos en España, hacían salir de aquí violentamente á los europeos con sus familias y caudales: los que se habían indignado ante la ocupación de conductas por la administración imperial, confiscaban en parte los bienes de esos mismos europeos y dejaban que la plebe saqueara el Parián de México: las legislaturas de los Estados se felicitaban mútuamente y felicitaban á los poderes federales con motivo del fusilamiento del antiguo jefe del ejército trigarante, del ídolo del pueblo! (7) Este se había habituado á batallas sangrientas entre hermanos, como la de Tolome; á celadas indignas como la tendida en Acapulco á Guerrero; á las luchas armadas de las logias masónicas entre sí, como la de Tu-

(7) La legislatura veracruzana de 1,824. en que figuraban hombres muy juiciosos y dignos, no dándose por satisfecha con tales felicitaciones, decretó que en su local fueran inscritos con letras de oro los nombres de los miembros de la legislatura de Tamaulipas que votaron la muerte de Iturbide.

lancingo; á los gritos de muerte, á las peticiones de sangre que partían de todos los ángulos del país. Era aquello una tempestad en que se habían desencadenado todos los elementos; era una de esas tormentas en que el fuego eléctrico parece anidarse en todas las frentes, y en que á los ciudadanos no queda otro papel posible que el de víctimas ó verdugos. Como sucede casi siempre en tales períodos, los actos más violentos tenían su razón más ó menos plausible ó especiosa: la anulación del pacto de Córdoba, la resistencia en Ulúa y la descabellada expedición de Barradas, explicaban la persecución declarada á los españoles: el afecto al Plan de Iguala y al emperador, la acumulación de riquezas en la mano muerta y la escasez de población, servían de pretexto á los golpes contra las corporaciones eclesiásticas las maquinaciones y el predominio de los masones escoceses eran alegados al desterrarlos y destruirlos. Lo que causaba horror no dejaba de producir al mismo tiempo admiración por los rasgos de valor cívico que ofrecía, y por la vitalidad y energía generales de que daba muestra. Ni faltaban al cuadro puntos luminosos como la victoria de Tampico, y los episodios de patriotismo, abnegación y generosidad que de cerca la precedieron y siguieron.

Tal era la atmósfera en que entraba nuestro personaje, y debía atemperar á ella sus órganos respiratorios, ó tenía que mo-

rir. Liberal en sus ideas, como lo son ordinariamente los jóvenes que acaban de entusiasmarse con el estudio de las épocas gloriosas de Grecia y Roma, no podía menos de serlo también en la práctica, dadas las circunstancias del escenario en que iba á figurar. En cuanto á formas de gobierno, la republicana era la única posible: en cuanto á sistemas administrativos, regía el federal, cuyos inconvenientes respecto de unidad, cohesión y economía aún no eran conocidos, y cuyo inmediato efecto de dár impulso al adelanto de las localidades ya se palpaba. Tenía, pues, que ser republicano y federalista, y lo era en realidad al entrar en la vida pública.

Probable es que al abrazarla con las ideas liberales más avanzadas de su tiempo, le hayan salido al frente sus propios principios religiosos queriendo cerrarle el paso; pero capitular con ellos para seguir por esa vía no era entonces tan difícil, y sí, arrebatado de su propia exaltación y de la ajena, los sacrificó en algunos casos, su conducta posterior demostró que al emprender su marcha no había entendido lastimarlos. Bueno es insistir á este respecto, en que, según el aserto de quienes más estrechamente le trataron en aquella época, nunca se afilió en la masonería, de que obablemente le apartaron sus ideas en teria de religión, no menos que la franeza é independencia de su carácter.

La administración de Bustamante que,

aunque no exenta de sombras, había dado á la República una paz relativa, estableciendo orden y economía é impulsando varias mejoras, cayó á fines de 1,832, quedando triunfante la revolución de Veracruz que trajo al poder á Santa-Anna y á Gómez Farías. (8) El influjo que en la primera de tales administraciones tuvieron los escoceses, tocaba de derecho en la segunda á los yorkinos, quienes, de facto, compusieron la mayoría del congreso federal y de las legislaturas, y no perdieron la ocasión de anonadar á sus enemigos y de introducir en materias eclesiásticas las reformas que de años atrás figuraban en

---

(8) A poco de caída la administración de Bustamante, decía de ella D. Miguel Santa María, después de formularle graves cargos:

"La exaltación ha llegado hasta el punto de denigrar á la última administración poniéndola en paralelo con las de los tres años que le precedieron y sacando airosas á éstas en la comparación. Entre sus extremos se interpondrán siempre el honor, la verdad y la justicia, y nó permitirán que el primero se aproxime al segundo. La administración de los años 30, 31 y 32, será juzgada en la historia bajo el carácter de administración; las de 27, 28, y 29, bajo el nombre de prostitución de demagogía.... Ni es justo olvidar que la obra de los ministros fué la de construir de nuevo la nave del Estado con los esparcidos fragmentos á que quedó reducida la antigua. etc."

su programa. Así, pues, mientras por una parte sofocaban el pronunciamiento de Arista y Durán, llamado "de religión y fueros," atestaban de presos políticos las cárceles, desterraban á Bustamante, Michelena y otros personajes, buscaban, encausaban y ponían fuera de la ley á los ministros del anterior gobierno, daban remate á la expulsión de españoles haciendo salir hasta á los religiosos, y decretaban la expatriación en masa de los hijos del país que no les eran adictos; por otra parte cerraban contra la Iglesia, mandando proveer los curatos en la forma con que procedían los virreyes en uso del patronato y anulando la provisión de prebendas canónicamente hecha; disminuían sus rentas suprimiendo la obligación civil del pago de diezmos; trataban de apoderarse de sus bienes; hacían desaparecer respecto de los institutos monásticos la coacción legal del cumplimiento de los votos, y excluían por completo al clero de la enseñanza, cerrando, de paso, la Universidad. Las legislaturas de los Estados reglamentaban y hacían ejecutar en ellos todas las leyes y disposiciones del congreso y del ejecutivo federal, acrecentando el rigor de unas y otras en proporción de su celo, y adicionándolas no pocas veces al capricho de los más exaltados de sus miembros. (9)

(9) Acerca de período tan terrible, dice el Dr.

Una de las legislaturas que en 1,833 y 34 más triste celebridad adquirieron con tales procedimientos, fué la veracruzana, instalada en 18 de febrero del primero de los citados años, y en la cual figuraba don José Joaquín Pesado. Desde diciembre de 1,833, obrando de su propia cuenta dicho

---

Mora en su "Revista Política," página 246 del tom. I de sus "Obras Sueltas," hablando del Ejecutivo:

".... Al publicar la ley de desterrados, que confería al Gobierno facultades para hacer lo mismo, abusó de éstas sin término ni medida, expidiendo en dos solos días más de 300 pasaportes á personas por la mayor parte inocentes, ó de una culpabilidad muy ligera ó cuestionable. Este abuso fué todavía mayor en los Estados, cuyos gobiernos, autorizados extraordinariamente por sus respectivas legislaturas, se hicieron un deber de buscar y tener conspiradores á quienes desterrar, á imitación de los Poderes Supremos: hasta los prefectos, alcaldes y ayuntamientos se creyeron autorizados á hacer lo mismo.... De todo resultó que el gobierno supremo desterraba para fuera de la República; las legislaturas particulares y gobernadores de un Estado para otro, y las autoridades subalternas de un pueblo ó ciudad á la otra. Así es como, una parte muy considerable de los habitantes de la República, se hallaron en pocos días fuera de su casa, de sus

cuerpo, había expedido un decreto para la ocupación de los bienes de comunidades religiosas, contra el cual protestó enérgicamente el obispo de Puebla. Entre los decretos de las cortes españolas, había uno relativo á institutos monásticos, en que, trayéndose á colación alguna disposición canónica en desuso, se mandaba cerrar las casas que no tuvieran determinado número de religiosos ordenados "in sacris;" (10) y por decreto de 14 de marzo de 1,834, la expresada legislatura recordó y aplicó tal disposición, aumentando á veinticuatro el número de religiosos prescrito en ella para la subsistencia de los monasterios, lo cual equivalía á suprimirlos en su totalidad. Era vice-gobernador del Estado, nuestro D. José Joaquín, y ejerciendo el poder ejecutivo en abril de aquel año (11) procedió á dar cumplimiento á lo de-

---

negocios y del lugar de su residencia, y concibieron el encono natural, de consiguiente, contra un estado de cosas que les causaba tamañas vejaciones casi siempre sin motivo."

(10) El decreto de las cortes españolas fué de 18 de febrero de 1,813, y prevenía que no subsistieran conventos en que no llegara á 12 el número de religiosos profesos, y que en las poblaciones en que hubiera varios conventos de un mismo instituto, se refundieran en uno solo.

(11) Aunque en las listas publicadas de los

cretado, en cuya virtud cerráronse los conventos de franciscanos y agustinos de Veracruz, el de la primera de dichas Ordenes en Jalapa, y el de los misioneros de San José de Gracia en Orizaba. Entiendo que en el puerto había muy pocos religiosos, y que se ocultaron en casas particulares sin llegar á salir de la población. Los de Orizaba, que debían marchar hacia Estados fronterizos, tuvieron noticia de la mencionada disposición cuando ya se acercaban á su convento los coches en que iban á ser sacados de la ciudad, y algunos se retrajeron en ella mientras se dispersaban otros, disfrazados, en las inmediaciones. Los franciscanos de Jalapa fueron despachados á México: el autor de esta biografía, que era muy pequeño, acudió de la mano de su padre á la portería del convento, á despedirse de aquellos pobres frailes cuya permanencia allí se juzgaba incompatible con la salud pública, y recuerda las lágrimas de las familias piadosas al verlos partir, así como las cortinas, los arcos de flores y el júbilo con que

individuos que han ejercido el gobierno en el Estado de Veracruz, no se halla el nombre de Pesado, se me asegura por persona formal y contemporánea de los sucesos, que durante días por lo menos, y en calidad de vice-gobernador, le tuvo á su cargo é hizo cumplir la disposición legislativa á que me refiero.

el vecindario todo festejó su regreso, efectuado algún tiempo después, á la desaparición de aquel régimen de intolerancia y persecuciones. En Orizaba fueron recibidos de igual modo los misioneros; pero al pronunciarse dicha localidad, la plebe, siempre extremosa y turbulenta, gritaba: "¡Muera la lógica (por la logia) de don Joaquín Pesado!" rompiendo á pedradas las vidrieras de su casa. No tanto estos hechos aislados como el contento general con que fué vista en 1,835 la vuelta de Santa Anna al ejercicio de la presidencia, que había estado encomendada á Gómez Farías, hacen creer fundadamente que los actos del partido liberal en los dos años anteriores distaron mucho de halagar á la masa de nuestras poblaciones.

Así lo debieron comprender los reformadores y entre ellos Pesado, que había residido en Veracruz durante el último período político, y que, al indicarse por aquel rumbo el cambio, se trasladó á México, tomando parte á poco en la negociación de minas del Fresnillo, á cuyo punto y á Zacatecas hizo tres viajes antes de noviembre de 1,835 en que trajo á la capital á su familia, que había seguido viviendo en Orizaba.

No había estado entre tanto ociosa su pluma, ni se había resfriado gran cosa su entusiasmo por los principios liberales que sostuvo con habilidad y constancia en Mé-

xico en "La Oposición," periódico de que se encargó en primero de noviembre de 1,834 juntamente con don Francisco Modesto de Olaguíbel. (12) Se cree que no era extraño á la parte política de tal publicación el eminente jurisconsulto y humanista don Bernardo Couto, cuyas acabadas versiones de algunos Salmos aparecieron en las columnas del mismo periódico, muerto el 25 de junio de 1,835, á consecuencia de la prisión de Olaguíbel. (13) Por esa misma época ha debido escribir don José Joaquín una novela corta en que se describían y censuraban los procedimientos de la Inquisición en México, y cuya pieza literaria recuerdo haber leído

---

(12) Según el Dr. Mora, fueron redactores de la "Oposición," los señores Pesado, Olaguíbel y Ortega.

(13) La "Oposición" empezó á salir á luz el 2 de julio de 1,834 dos veces por semana, y siguió saliendo tres veces desde que Pesado y Olaguíbel la tomaron á su cargo. El primer tomo consta de 35 números y terminó en fin de octubre. Se hizo diario el periódico en 25 de marzo siguiente, abrazando su segundo tomo hasta el 31 de dicho mes, y el tercero hasta 23 de junio de 1,835 en que concluyó la publicación. Hallo estas noticias en los apuntes de D. Bernardo Couto, en los cuales no hay la menor indicación de que dicho señor fuese uno de los redactores del periódico de que se trata.

en alguno de los tomos de "Año nuevo" dedicados á las señoritas. „

Indudablemente nuestro Pesado en sus funciones de representante del pueblo, gobernante y periodista, como sucede no pocas veces á los hombres públicos, había ido mucho más allá del límite que su conciencia le señalaba; y el disgusto y aun el remordimiento consiguientes le inspiraron acaso una de sus mejores poesías morales "La Visión," escrita por entonces, de que circuló copias manuscritas á sus amigos, y que incluyó en la colección de sus versos publicada en 1,839. El espíritu de su excelente madre, revistiendo forma corpórea, se le aparece en las tinieblas de la noche, reprochándole el abandono de los severos principios en que fué educado y excitándole á volver al buen sendero, lo cual promete el hijo sumiso y arrepentido. Tal es el asunto de la expresada composición.

VIII

SITUACION POLITICA EN 1838. PESADO MINISTRO.—GUERRA CON FRANCIA. NOTAS PRELIMINARES

El propósito de Pesado de que se habla al terminar el anterior capítulo tuvo cumplida realización, y sus ideas políticas han debido considerablemente modificarse desde fines de 1,835, puesto que en 1,838, bajo la administración centralista de Bustamante, le vemos desempeñar los ministerios del Interior y de Relaciones exteriores por espacio de algunos meses. Y ciertamente que los sucesos públicos acaecidos de una á otra fecha eran muy á propósito para abrir los ojos á cuantos, llevados del entusiasmo reinante en los primeros años de independencia y arrebatados de la funesta corriente de los partidos, quizá con la mejor fe y la más sana intención, empujaron al país por un camino que tanto distaba del recto y conveniente; habiendo sido necesario que la desgracia bajo sus más desconsoladoras formas viniera á hacer patente el engaño. ¡Cuántos hombres notables acompañaron á nuestro personaje en la modificación de muchas de sus

opiniones, convirtiéndose, como él, en blanco de los reproches y hasta de la animadversión de aquellos de sus antiguos correligionarios para cuya inteligencia ó voluntad el tiempo transcurrido y los acontecimientos sobrevenidos no trajeron consigo la menor enseñanza!

Habíanla tomado con anticipación no pocos de sus coetáneos, y á ello fué debida en 1,836 la expedición de las llamadas "Siete Leyes" que, reformando ó sustituyendo la Constitución de 1,824, vinieron á centralizar la administración del país, expeditándola bajo ciertos respectos, pero entorpeciendo bajo otros el adelantamiento de las localidades, particularmente de las más lejanas, y de las expuestas por su situación geográfica á las incursiones de los bárbaros. Se había operado juntamente con el cambio en las formas del gobierno, una revolución en las ideas acerca de la índole, de los recursos y del porvenir de nuestra sociedad, que vista con el lente del entusiasmo apareció á nuestros primeros políticos con todas las dotes de perfección imaginables, llamada á ocupar altísimo puesto en el senado de los pueblos; mientras que ahora, á los ojos de los desengañados, México era un país despoblado, heterogéneo en sus razas, pobre en sus cursos, atrasadísimo en su civilización y nagado de todas partes por el extranjero, n las ideas, como en la práctica, la reac-

ción reproducida en inverso sentido el movimiento de la acción; en los dos puntos extremos de su proyección llegaba el péndulo á igual altura.

Por desgracia, sin embargo, había en el terreno de lo positivo mucho que justificaba el triste diagnóstico del desengaño y del abatimiento. Palpábanse ya los gravísimos inconvenientes de la excesiva extensión territorial y de la suma escases de población; la esterilidad de ciertas riquezas naturales cuando faltan brazos y voluntad para exploatrlas; la insuficiencia de la viveza, del ingenio y hasta del patriotismo cuando faltan el juicio y la cordura para regirse. La antigua raza indígena, cuya situación no había sido prácticamente mejorada por la independencia, mostrábase refractaria al calor de las teorías modernas; y lejos de fundirse con el resto de los habitantes, continuaba formando una sociedad aparte, sin civilización, y, de consiguiente, sin necesidades y sin proporcionar recursos al fisco en su calidad de contribuyente. La parte de los mexicanos que pudiéramos llamar ilustrada, se entregaba en muy corta escala á las industrias agricola, minera y mercantil, prefiriendo en lo general abrazar carreras literarias y vivir del erario en los empleos oficiales. de estas causas y de la desconfianza infundida á los propietarios por los actos de las administraciones anteriores, dimanaban la pobre-

za, el desequilibrio en la hacienda pública, la inutilidad de muchas leyes, lo ilusorio del cumplimiento de las más, y la falta de fe en las instituciones y en los gobernantes.

En el exterior no conservaba México el prestigio que adquirió en 1,821 á 29, por más que la misma España hubiera reconocido en 1,836 su independencia. La pérdida de Texas se había consumado. La inexperiencia y la imprevisión dejaron formar en aquel Estado un nido de víboras bajo la apariencia de honrados colonos que, convertidos á poco en vendedores del terreno, cuando se trató de poner coto á su industria tan perjudical y peligrosa para nuestro país, alzáronse con las colonias so pretexto del cambio del sistema federal, segregándose de México al amparo de los Estados Unidos. Duras lecciones había dado á los rebeldes en su mismo campo nuestro ejército; pero, derrotado al fin en San Jacinto y prisionero su jefe, húbose de desistir del recobro de nuestro Estado, que más tarde pasó á serlo de la Unión Norte-americana, envolviéndonos en una guerra desastrosa con ella.

El gobierno de Luis Felipe de Orleans en Francia, acusado por sus enemigos de sacrificar al bien de la paz el rango y las ...iosas tradiciones guerreras de la na... n en el exterior; visto sin duda el resul... o de nuestra contienda en Texas, cre-

yó fácil adquirir para aquel reinado el lustre militar que le faltaba, trayéndonos la guerra por causa de reclamaciones de súbditos suyos contra México.

Aunque en el curso de las relaciones de este país con aquel, iniciadas desde 1,825, se extendió en 1,827 un proyecto de tratado, nególe su aprobación el congreso mexicano, dando este hecho lugar á nuevas negociaciones en 1,832 y 34, á las cuales faltó carácter definitivo, por no haber admitido el plenipotenciario francés los artículos que reservaban á nuestro gobierno la facultad de incluir á los extranjeros en la imposición de contribuciones extraordinarias, y la de prohibirles el comercio al menudeo. La legación francesa aquí, había ido acumulando y presentando reclamaciones, y exigía al mismo tiempo el castigo de diversos funcionarios públicos por perjuicios y agravios á sus nacionales. Nuestro gobierno, siguiendo una antigua y deplorable costumbre, oponía trámites y moratorias á las demandas pecuniarias, y en cuanto al castigo de sus empleados, alegaba no poder intervenir en las funciones judiciales. El ministro de Francia, barón Deffaudis, se retiró violentamente en enero de 1,838; pero quedóse en la Isla de Sacrificios, frente á Veracruz por haber recibido nuevas instrucciones de su gobierno y desde allí dirigió al mexicano su "ultimatum" el 21 de marzo. Las recla-

maciones pecuniarias ascendían á 600,000.

Al otro día de la citada fecha ó sea el 22 de marzo de 1,838, se encargaba don José Joaquín Pesado del ministerio del Interior, de que se separó por renuncia en 25 de septiembre siguiente; volviendo á él en 18 de octubre y desempeñándole hasta el 12 de diciembre. Formó, pues, parte del gabinete que, en vista de la actitud de la Francia, por medio de manifiestos y disposiciones trató de levantar el espíritu público y de preparar al país á las eventualidades de una próxima guerra, sosteniéndola en seguida con todos los elementos de que pudo disponer; sin que atención tan preferente impidiera á la secretaría del Interior ocuparse en la mejora de los establecimientos de instrucción primaria, secundaria y profesional, (14) en hacer efectiva en beneficio de las clases trabajadoras

---

(14) Hablando de Pesado en la época en que fué ministro del Interior, dice el Dr. Romero en sus "Noticias biográficas:" No debo omitir al hablar de sus trabajos en aquel puesto, el empeño que tomó por organizar la Escuela de Medicina. Este importante colegio que hoy se halla montado como los mejores de Europa, le debe su establecimiento en el antiguo local del Espíritu Santo, la dotación de algunas de sus cátedras y la aprobación de sus primeros reglamentos."

la guarda de los días de fiesta, y en la traslación de los restos del libertador Iturbide, recibidos con gran pompa en la capital.

Entre tanto, la nube precursora de la tempestad se iba extendiendo en el horizonte. Desde principios de mayo habían llegado buques de guerra franceses á las aguas de Veracruz, y el 16 de abril comenzó el bloqueo, efectivo para dicho puerto y casi puramente nominal para los demás del Golfo. Deffaudis y Delisle, el segundo de cuyos individuos había quedado aquí con la legación francesa, retíranse definitivamente; las fuerzas navales enemigas se aumentan; llega su contraalmirante Baudin con el carácter de nuevo plenipotenciario y se interna hasta Jalapa á conferenciar con el nuestro, que lo fué don Luis Gonzaga Cuevas, ministro de la Relaciones Exteriores. Con motivo de la salida de éste señor para Jalapa, le reemplazó Pesado en tal ministerio el 14 de noviembre, conservando el del Interior y desempeñando uno y otro hasta principios de diciembre.

Causa tristeza y sonrojo ver la falta de previsión de nuestras administraciones anteriores en admitir bases ó prácticas que hacían á los extranjeros aquí residentes de mejor condición que los nacionales; la apatía con que generalmente se condujeron respecto de las reclamaciones que, bien depuradas, habrían ascendido en lo pecu-

niario á una suma casi insignificante; (15) lo imperfecto de nuestro sistema político que dejaba al arbitrio de cualquiera autoridad local comprometer el curso de nuestras relaciones exteriores, atando las manos al ejecutivo para poner coto á los desmanes ó repararlos; finalmente, el tono ofensivo de los agentes diplomáticos franceses en sus comunicaciones al gobierno, y mezquinísimo sistema de ofrecimientos, fórmulas y dilaciones á que éste apelaba para aplazar el inevitable desenlace de las cuestiones pendientes. Pero consuela y levanta el ánimo ver también que el gobierno mexicano, desde que recibió el "ultimatum" de 21 de marzo, sin abandonar en sus notas la cortesanía y el espíritu de conciliación dominantes en todas ellas; revistiéndose de la energía necesaria, volvió por el decoro nacional ultrajado, (16) se mostró dispuesto á los sacrificios compatibles con la honra de la República, y prefirió,

---

(15) Véase la "Exposición" publicada por D. Luis G. Cuevas con fecha 10 de enero de 1,839, en la parte relativa al resultado de las investigaciones del gobierno acerca de muchas de las reclamaciones francesas.

(16) La comunicación del señor Ministro Cuevas, fecha 19 de abril de 1,838 á la Legación de Francia, es una de las más notables candidadas en el curso de la cuestión, y honrará siempre á México y á su autor.

al fin, la guerra á la estipulación de condiciones, cuyos efectos morales y materiales habrían sido á la larga mucho más desastrosos que los del rompimiento.

IX

CONFERENCIAS Y OSTILIDADES. PAZ.—SALIDA DE PESADO DEL GABINETE.

Las conferencias abiertas en Jalapa no produjeron resultado alguno satisfactorio. Desde su principio advirtió el Sr. Cuevas que el contraalmirante Baudin, que á su llegada á Sacrificios se anunció á nuestro gobierno con el carácter de plenipotenciario para el arreglo pacífico de las dificultades existentes, asumía su verdadero y único carácter de jefe de una escuadra enemiga que presenta sus primeras y últimas condiciones antes de romper las hostilidades. Exigía el pago de los consabidos $600,000 como indemnización de daños y perjuicios á los franceses residentes en México; otros $200,000 por los gastos de la expedición naval, y que las declaraciones de 1,827, rechazadas por el congreso mexicano, rigieran provisionalmente y sirvieran de base para la celebración de un tratado. El Sr. Cuevas, después de consu

tar con el gobierno, propuso el pago de la primera de las expresadas sumas, rechazando el de la segunda por injusto é indecoroso; propuso también que mientras se celebraba un tratado, los agentes diplomáticos y los súbditos del rey de Francia en México fueran considerados y atendidos como los de la nación más favorecida. (17) Además, nuestro gobierno había expresado ya su resolución de no incluir á los extranjeros en la imposición de préstamos forzosos. El Sr. Cuevas concluía la última de sus notas proponiendo nuevamente la mediación amistosa de la Gran Bretaña, que acababa de ser ofrecida por el gobierno inglés y rechazada por el francés.

Todo fué en vano, y el contraalmirante Baudin, que se había retirado de Jalapa á los cuatro ó seis días de abiertas las conferencias, para fechar á bordo de su escuadra sus últimas comunicaciones, atacó el 27 de noviembre (1,838) el fuerte de Ulúa, haciéndole capitular en la noche y ocupándolo al siguiente día. Algunos después (el 5 de diciembre), á favor de las tinieblas de la mañana, efectuó un desembarco en Veracruz de que parece no haber

(17) Me refiero aquí únicamente á las propuestas más importantes por una y otra parte. El texto de todos los documentos se puede ver en la Colección de ellos, publicada por el gobierno mexicano.

sacado más provecho que la captura del general Arista, retirando casi inmediatamente sus fuerzas, perseguidas hasta el muelle por la guarnición de la plaza al mando de Santa Anna. A esto se limitaron los hechos de armas del contralmirante francés, quien, por otra parte, quiso aprovecharse de las dificultades que los federalistas pronunciados en Tamaulipas á las órdenes de Urrea y Mejía suscitaban á nuestro gobierno, y con tal fin los alentó y favoreció más ó menos eficazmente. (18)

A los sucesos de Ulúa y Veracruz, respondió el gobierno mexicano declarando formalmente la guerra á Francia, y decretando el aumento del ejército nacional y la expulsión de los franceses residentes en el país, á quienes antes y después de esta medida protegió en sus personas é intereses contra toda violencia de parte de las masas irritadas. Se ha atribuido á obstinación y á ceguedad suya, respecto del estado de la República y de los pocos

(18) En la misma "Exposición" del Sr. Cuevas, á que antes aludí, aparece que el contralmirante Baudin dirigió al General Urrea, pronunciado por el sistema federal en Tampico, una nota en que deprimía al gobierno mexicano, y se mostraba favorable á la causa de los rebeldes. Dicha nota llegó á ser publicada, en su época, en los periódicos de la capital.

elementos de resistencia con que contaba, la realización de la guerra y las calamidades consiguientes; pero la lectura de los documentos relativos (19) y la simple recordación de los hechos posteriores obligan á protestar clara y altamente contra tal juicio, y no dudo que el de la historia ha de ser favorable á la administración de 1,838 por su conducta en este asunto.

En efecto, muy pocos meses después de los sucesos de Ulúa y Veracruz, la mediación británica ejercida por el ministro inglés Sir Ricardo Pakenham, y que había sido anteriormente dos veces rechazada por el gobierno y el contraalmirante francés, fué, al cabo, admitida, celebrándose un tratado de paz y una convención que pusieron término á las diferencias entre México y Francia, y en cuya virtud la exhibición pecuniaria de parte de la República se limitó á los $600,000 para indemnización de los daños y perjuicios de particulares; quedando aquí los residentes franceses en el mismo pie que los súbditos de la nación más favorecida, mientras se celebraba un tratado definitivo de amistad y comercio entre ambos países. Si estas dos

(19) Todos ellos fueron oportunamente publicados por el gobierno mexicano, y los que se contraen á las conferencias de Jalapa aparecen autorizados con la firma de Pesado, como ministro de Relaciones.

bases principales del arreglo, fueron como indudablemente lo han sido, las mismas propuestas por el Sr. Cuevas en la última de sus notas, á que no se dió otra respuesta que el ataque á Ulúa, ocurre preguntar qué ventajas obtuvo la Francia de sus operaciones militares, del mutuo derramamiento de sangre, y del sacrificio de sus marinos quintados por el vómito; y si no habría sido más justo, lógico y conveniente para ella misma ajustar el arreglo antes y no después de la guerra. Pero la frase explicativa del enigma queda asentada en las primeras líneas aquí consagradas á esta materia: el gobierno de Luis Felipe necesitaba hacer armas contra una potencia extraña cualquiera, y no importa por qué causa. Partiendo de este principio, fácil es concebir que, aun cuando el gobierno mexicano arrastrando por los suelos la honra del país, hubiera accedido hasta á la última de las pretensiones de los plenipotenciarios franceses, no habría evitado el rompimiento. Obró, pues, no sólo debida y dignamente, sino también en los términos más favorables para la República, por ser indudable que si hubiera ido más lejos en sus concesiones, ni habría impedido la guerra ni habría podido restringir después tales concesiones al hacer la paz.

Esto, que se comprende hoy perfectamente, no era fácil que se comprendiera

en los días de una lucha cuyos efectos inmediatos nos eran enteramente desfavorables, y ante la nueva exaltación de los partidos motivada por los pronunciamientos en sentido federalista. Lo más activo é influyente de la opinión pública se declaró contra el ministerio, y antes de mediar el mes de diciembre (1,838), Pesado se retiró del gabinete (20) encargándose Gómez Pedraza de la secretaría de Relaciones, y Rodríguez Puebla de la del Interior. Los partidarios del sistema federal acudieron á sacar á Gómez Farías y á Alpuche (21) de la prisión en que estaban, y los pasearon en triunfo por las calles de la capital.

En los pocos pero tormentosos meses de su permanencia en el gobierno, adquirió, sin duda, nuestro personaje la convicción que todavía pocas semanas antes de su muerte le oí expresar, de que las relaciones exteriores de México, tal como se hallaban establecidas, habían sido y debían seguir siendo una fuente inagotable

(20) Según los apuntes manuscritos de D. J. Suárez Navarro, Pesado dejó el ministerio de Relaciones el 10 de diciembre, y el 12 del mismo mes renunció el ministerio del Interior.

(21) Este último, no sé si antes ó después de su prisión, atacó virulentamente á Pesado en un folleto que recuerdo haber leído hace más de veinticinco años.

de disgustos y humillaciones para el país con grave detrimiento de sus intereses; y de que en un término más ó menos distante tendrían que modificarse, por la fuerza misma de las cosas, en el sentido de que los extranjeros residentes hallaran aquí una protección más real y efectiva para sus personas y propiedades, pero sin que su condición legal fuese mejor que la de los ciudadanos de la República. Innegable es que si del todo no se ha realizado ya tal pronóstico, las opiniones dominantes y los actos de las últimas administraciones tienden á realizarle por completo.

Creo conveniente, al terminar este capítulo, copiar el juicio que el Dr. Mora ("Obras Sueltas") (22) formaba de la aptitud de Pesado como hombre político: "El señor Pesado—decía—fué diputado al congreso de Veracruz bajo la administración Farías; fué también electo para el gobierno del Estado, que no aceptó, y hoy vive en México para honor de la República, que á mayor edad debía elevarlo á la primera magistratura, para cuyo desempeño tiene fuerzas y capacidad sobrada. Ciudadanos de esta clase son raros, y la nación que llega á tenerlos debe colocarles en posición proporcionada á sus talentos y virtudes."

---

(22) Tom. I, "Revista Política," pág. 290.

X

COLECCION DE POESIAS DE PESADO. PRINCIPIOS EXPUESTOS EN EL PROLOGO. GENERO BIBLICO.—COMPOSIONES MAS NOTABLES ALGO SOBRE ORIGINALIDAD. PRINCIPALES DOTES DEL POETA. SU INFLUJO EN LA LITERATURA NACIONAL.

Retirado nuestro personaje nuevamente á la vida privada, dió á luz en 1,839 la colección de sus "Poesías originales y traducidas" (impresa por I. Cumplido, 1 tomomo en octavo de doscientas trinta y ocho páginas), incluyendo en ella las composiciones de antemano publicadas en diversos periódicos, y otras muchas inéditas. Clasificólas en amorosas, morales y sagradas, y fundó en el prólogo la clasificación exponiendo sus ideas acerca del amor, de la moral y de la religión.

Notable es el tal prólogo. que no solamente revela al prosista claro, correcto y elegante sino también el corazón tierno y afectuoso y el alma noble é inteligente del poeta cuyas producciones, más bien que hijas del capricho y de una inspiración sajera, parecen los eslabones de una cana filosófica que, partiendo desde los meros afectos de la juventud y ten

diéndose sobre las tristes realidades de la vida, llega hasta Dios como principio y fin de todas las cosas. Considera el amor como uno de los estímulos más poderosos para aborrecer el vicio y amar la virtud; como instrumento de la felicidad individual, del bienestar de las familias y de la perfección social; de aquí la importancia de la poesía amorosa, que "ceñida con las alas del ingenio, envuelta en las llamas de los más vivos afectos y animada de una verdadera inspiración, no sólo recorre la naurtaleza visible, sino que la adorna y embellece levantándose á una esfera encumbrada en que se disfrutan placeres puros y deleites duraderos, no concedidos á las pasiones comunes." Avanza el hombre en las sendas de la vida, y los recuerdos, los desengaños y los reveses le inducen al examen de su origen y su destino: la poesía "toma ahora un carácter severo y medita con despacio sobre la naturaleza del ser humano, sobre la procedencia y calidades de este espíritu que lo anima, sobre las revoluciones morales del mundo, sobre los designios de la Porvidencia al colocar en él al hombre, sobre el acabamiento forzoso de éste para renacer á nueva vida, y sobre otras materias de altísimo interés aun cuando sólo se miren con relación á la filosofía y á las simples luces de la razón." De la poesía moral á la religiosa no hay más que un

paso. "Los que acusan á la religión de contraria á lo bello y lo sensible, la hacen un agravio notable. Si no existieran tantos motivos de credibilidad y tantos testimonios en su favor, bastaría para inclinarnos á ella este sentimiento íntimo y apasionado que vive dentro de nosotros mismos. Concebir belleza, bondad y verdadero amor sin religión, es crear figuras sin movimiento, ó más bien cadáveres sin alma. El mundo moral sería un árido desierto si el soplo divino no lo vivificase de continuo. Sí, la religión es lo único que da dignidad á los mortales, les inspira sólidos consuelos, y dirige á un rumbo seguro sus inciertas esperanzas." Tal es el sistema filosófico expuesto en el prólogo, y en orden á estética creo que Pesado habría podido sintetizar sus ideas asentando con un escritor moderno: (23) "Nuestros principios en la ciencia de lo bello están fundados en el espiritualismo de Platón y de todos aquellos que, como San Agustín, Leibnitz y otros filósofos modernos, ven el tipo de la belleza en Dios, Hacedor del Universo."

No se conforma el poeta, á semejanza de tantos otros, con haber ascendido de

(23) D. José Fernández Espino, profesor de la Universidad de Sevilla, en sus "Elementos de literatura general y ensayo sobre la belleza."

los objetos maeriales y de los afectos humanos á la esfera mística, para considerar la religión en abstracto y limitar las prácticas de ella al tributo de sus homenajes á un Ser Supremo y á la fe respecto de una vida futura; sino que hace intervenir la voluntad divina en las funciones de la naturaleza y en los actos del hombre, y acepta y proclama la revelación cristiana, inspiradora de sus cánticos y sola "máquina" de que, sin faltar á la verdad y al buen gusto artísticos, puede hacer uso un vate religioso en nuestros tiempos. Y cómo en los días de la publicación de estos versos aún no se creía lícito dar de mano á la teogonía pagana, ni posible hermanar con otros misterios la poesía, agregó Pesado en su prólogo: "Contrayéndonos únicamente al enlace de la religión con las bellas letras, ¿dónde se encontrarán los tipos eternos y verdaderos de la poesía, si no es en los dogmas revelados? El hombre caído de su dignidad y desprovisto de su herencia; Dios compadecido y humanado; la tierra en comercio estrecho con el cielo, ¿qué asuntos más nobles y más profundos que estos? ¿Produjo el ciego paganismo una cosa semejante? Ahora, si volvemos los ojos á los libros sagrados, ¡qué tesoro de poesía se encuentra en ellos, ya se atienda á la materia que contienen, ya á las formas orientales (es decir, poéticas por excelencia) con que están escritos! Allí tienen vida la naturaleza y cuerpo los espíri-

tus; hablan los ángeles con los hombres; el mismo Dios entra en coloquios con sus siervos; el sol es su trono; la tierra el escabel de sus pies, los relámpagos sus ministros, el trueno su voz; á su presencia se humillan los montes y levanta el abismo sus manos: la eternidad pasada y la futura están delante de su vista: ora vemos en aquellas páginas salir el mundo de la nada, ora establecerse al fin de los siglos el reino sempiterno de la verdad y de la justicia."

Cuando estas notables frases fueron escritas, el parnaso español poseía ya excelentes versiones, más ó menos parafrásticas, de pasajes de los libros sagrados, hechas por el maestro León, Lope de Vega y algunos otros ingenios; asuntos de los mismos libros habían prestado materia á las mejores tragedias de Racine, al "Paraíso perdido" de Milton, á á la "Mesiada" de Klopstock; y Metastasio y otros italianos acudían á las propias fuentes, ni del escéptico Lord Byron desdeñadas. Pero el gusto por las bellezas de la Biblia, que inspiraron á Donoso Cortés uno de sus más elocuentes discursos, no se había generalizado mucho en Europa, y era apenas conocido en México, donde Pesado é uno de sus primeros propagadores y el ís activo de ellos. (24) Aunque desde

24) **La Musa mexicana poseía ya algunas tra-cciones del hebreo, del Dr. D. Pablo de la**

luego cultivó con buen éxito la poesía lírica en casi todas sus ramas, su inclinación y sus facultades le hicieron distinguirse también desde luego, más especialmente en las composiciones religiosas; y habiéndose propuesto que en ellas fueran su inspiración y su norma los libros sagrados, se ajustó á su espíritu y á su letra, careciendo así, naturalmente, de la originalidad á que nunca aspiró ni podía aspirar en tal género, y cuya falta irreflexiva é injustamente se ha querido hacer extensiva á la totalidad de sus versos. (25) Bastába-

Llave, dadas á conocer recientemente por D. José Sebastián Segura; y las versiones de algunos salmos debidas á la pluma de D. Bernardo Couto.

(25) Se le han hecho cargos todavía más graves, y alguno de ellos no injusto ciertamente. Acúsasele de que "El Cantar de los Cantares" es traducción literal ó poco menos, de una versión italiana cuyo autor citan los versados en aquella literatura. En cuanto al "Israelita prisionero en Babilonia," es indudable que se halla en este caso. Pesado no entraba en materia cuando sus amigos le interrogaban acerca de esto; bien que convenga decir en abono suyo, que daba poca importancia á sus versos, y que pudo compartir la opinión expresada por el vizconde de Chateaubriand en algún pasaje de sus "Memorias," relativa á ser lícito presentar como propias las composiciones toma-

le en los religiosos la gloria de haber introducido aquí el género bíblico, que Carpio oeoía seguir cultivando con mayor entonación y grandeza, si no, acaso, con un gusto tan depurado y bien sostenido.

Para convencerse de la verdad de lo que se acaba de asentar en cuento á la superioridad de las composiciones religiosas de Pesado respecto de las demás suyas, basta hojear su colección y advertir que, mientras sólo se pueden estimar como verdaderamente notables por sus ideas, afectos ó pinturas en las rimas amorosas—que no son pocas—las intituladas "Rendimiento enamorado," "La entrevista," "La salida al campo," "Mi amada en la misa de alba," "Elisa en la fuente," y el "Cariño anticipado;" y en las morales. "La visión," "A un niño," "El sepulcro de mi madre" y "Una tarde de Otoño," todas las religiosas (exceptuando las cuatro traducidas de Lamartine) ó sean la "Jerusalén," "El Cantar de los cantares," y los die y seis salmos que siguen á los dos citados poemas, son acabadísimas en opinión de la generalidad de los inteligentes; sin que este juicio formado á la aparición del libro, haya sufrido alteración esencial en los treinta y tres años que van corridos.

Aludí no ha mucho á la falta de origina-

---

das de lengua extraña y aún no conocidas en el idioma á que se las ha traducido.

lidad que se reprocha á nuestro autor, y la cual queda explicada respecto de sus rimas sagradas: en cuanto á las demás, si, fuera de las traducciones, se encuentran en ellas pensamientos é imágenes de Virgilio, Horacio y demás latinos, de Petrarca y otros italianos, y hasta giros y frases de Garcilazo y de sus compañeros en el siglo de oro de la literatura española, ¿De qué poeta notable en nuestros días no se podrá decir otro tanto? En el estado actual de perfección relativa de las ciencias y de los idiomas, tienen que ser forzosamente rarísimas las ideas y locuciones que merezcan el nombre de nuevas y que den paso á la razón y el buen gusto; y el afán de singularizarse que en siglos anteriores produjo el culteranismo y el gongorismo, á producido en el nuestro el romānticismo cuya escuela—si bien admiramos en ella ingenios de primer orden y obras grandiosas y bellísimas— ha difundido en escala no corta la confusión de las ideas y la corrupción de la lengua. Conformémonos respecto de Pesado con la originalidad que hallamos en el plan de su "Jerusalén," en el plan y la ejecucoón de "Mi amada en la misa de alba," y en no pocos pasajes de sus poesías morales y eróticas designadas como las mejores en uno y otro género; y convengamos en que, si la calidad á que se alude no es la que más resalta en sus obras, el mérito principal de ellas estriba

en la moralidad y alteza de las ideas, en la nobleza y ternura de los sentimientos, y en la claridad, pureza y elegancia de la dicción. Adviértase además, que la poesía de Pesado es la de pensamiento "En que tantos recursos encuentran los talentos superiores" (26) y que supo sacar de ella gran partido, mostrándose, á semejanza de Horacio, habilísimo en el arte de emplear ideas é imágenes que otros no se atreven á presentar por la dificultad de embellecerlas.

Resumiendo lo expuesto se podría establecer que la verdadera importancia de nuestro poeta reside en su carácter de pensador elevado y en su buen gusto de hablista. En cuanto al influjo que ejercieron sus obras en la moralidad pública y en la literatura patria, muy decaída en todo el primer tercio de este siglo, dejo la palabra á un perito irrecusable, á don Bernardo Couto, quien, hablando de lo difícil de restaurar aquí el arte en la época en que aparecieron Carpio y Pesado, dice en la biografía del primero: "Necesitábase para eso abrir nuevos caminos, tocar asuntos nobles, unir el entusiasmo y la entonación con la corrección y el gusto, enriquecer la rima, hacer muestra de la magnificencia del habla castellana. Afortunadamente vi-

(26) Palabras de Couto en la biografía de D. Manuel Carpio.

nieron á tiempo dos hombres capaces de ejecutarlo: Pesado y Carpio. Al ejemplo de ambos deben las letras el renacimiento de la poesía en México: la sociedad y la religión les deben el que sus hermosos versos hayan servido de vehículo para que se propaguen pensamientos elevados y afectos puros. Esto segundo vale más que lo primero."

XI

RAPIDO EXAMEN DE LA COLECCION DE POESIAS. DESCUIDOS Y BELLEZAS

El juicio apuntado en el anterior capítulo no ha de hacer creer que se reputa exentas de lunares y descuidos las composiciones de nuestro don José Joaquín Se ha dicho, acaso con razón, que el arte poética no consiente medianía en su cultivo, y el desaliento que este aforismo infunde puede templarse recordando que la perfección absoluta nunca se halla en las obras humanas, y que los grandes artistas no lo han sido porque jamás incurrieron en errores y defectos, sino por haber á unos y otros superado en sus producciones la inspiración y el buen gusto.

Examinando más de cerca, aunque rá-

pidamente, las que me ocupan, se nota que las amorosas y las morales, éstas más que aquellas, son, en lo general, inferiores á las sagradas. Entre las primeras hay algunas flojas y descoloridas. Entre las segundas las hay acaso excesivamente largas y tal vez confusas en algunos pasajes: me refiero á las intituladas "El hombre," "El sepulcro" y "La inmortalidad," escritas á mayor abundamiento en versos libres, que son los más difíciles, como que requieren una entonación y un arte tal en la colocación de los acentos y en la formación y el corte de los períodos y cláusulas, que compensen la falta de la rima, haciendo que los versos resulten sonoros y agradables por sólo el número, la rotundidad y la elegancia, cual los griegos y latinos; condición que apenas se halla en otras poesías castellanas que algunas de las de Moratin, de Jovellanos, de Lista y de Gómez Hermosilla en su traducción de la Iliada. Las versiones ó imitaciones de Lamartine, excepto la "Oración del niño," se resienten de lo indetermenado y confuso que es á menudo el original; y entre las odas de Horacio, la primera del libro I ha sido traducida en una forma, si bien imitativa de la latina y ya ensayada por Moratin, poco atractiva para la generalidad de los lectores.

Descendiendo á detalles, se encuentra una que otra voz mal usada, como "hue-

lla" por "planta" en estos versos del "Sepulcro:"

"....Hondos abismos
Doquiera se abren y la torpe "huella"
Tropieza y se hunde;"

alguna falta de sintáxis en la siguiente estrofa del "Cantar de los Cantares:"

"No es tan blando" el profuso vellocino
De los rebaños del Galad selvoso
"Que" lo es sobremanera
Tu luenga cabellera,"

donde la buena construcción gramatical exigía "como" ó "cual" en vez de "que;" (27) alguna redundancia en el segundo cuarteto de "La Visión."

".....Y hasta el suelo
"Arrastraba" su luenga vestidura;"

alguna locución prosaica en el cuarteto décimotercio de la misma composición:

"El aliento vital con fatiga echo;"

faltas de "clímaz" ó gradación como en estos pasajes de la "Jerusalén:"

---

(27) Quedó corregido este defecto por el mismo autor, en los documentos que preparaba para la tercera edición de sus poesías.

"Los levitas oyeron de noche
Dentro el Sancta Sanctorum augusto,
De "pavor" penetrados y "susto," etc.

. . . .

De furor el romano ceñido
A tí viene frenético y ciego:
Le precede "la muerte" y "el fuego"
Y "el espanto" le sigue después;"

donde el susto tras el pavor, y el fuego y el espanto tras la muerte, debilitan el efecto de la frase en vez de aumentar su energía; versos mal construidos como este de la poesía "Dios," traducida de Lamartine:"

"Mi planta incierta en el caos profundo,"

que se halla entre endecasílabos; otros mal medidos como los siguientes de la misma poesía:

"La razón también nos lo revela"
"Ven, pues, y con vuelo arrebatado,"

y el segundo de estos otros en la oda primera del libro I de Horacio:

"Aquél las armas y el clarín áspero
Busca y la trompa y la guerra triste,"

en que sobra una sílaba al segundo hemistiquio; faltas casi todas que deben repu-

tarse más bien descuidos. Otro tanto se pudiera decir de las asonancias perjudiciales y de la inobservancia de las reglas prosódicas de que también hallo casos en esta colección. Abundan los versos indebidamente asonantados entre los blancos ó libres, y de tal defecto adolecen en "El Israelista prisionero en Babilonia" los seis versos graves de la estrofa cuarta que es ésta:

"Cual gigante se alzó el idumeo
Precedido del hierro y del fuego:
Tú lo viste frenético y ciego,
¡Oh Señor! devastar á Salem.
"¡Que perezca!" clamó como un trueno,
Y los muros derrumba violento:
En un sáuce ludibrio del viento
Para siempre mi lira colgué."

Respecto de prosodia, abundan versos como estos:

"Con que mi pecho sus des*eo*s *e*xhala"
"Cual gota en el oc*ea*no cristalino"
"Es la melancol*ía* no la tristeza."

en los cuales la sinéresis efectuada con las vocales puestas en bastardilla y cuyos sonidos no se unen para formar uno solo en la pronunciación, es inadmisible.

Debo de advertir, para conocimiento de los profanos y atenuación de cargos a

poeta, que en los días de la aparición de su tomo eran generales estos descuidos, y que los relativos á asonancias se hallan frecuentemente aun en los mejores versificadores españoles del siglo XVI. Respecto del valor prosódico de las sílabas para la construcción de los versos, fué aquí desconocido casi totalmente hasta la aparición ó difusión de las "Lecciones de Ortología" de Sicilia, que vinieron con toda claridad á fijarle. Don Andrés Quintana Roo fué uno de los primeros y más ardientes partidarios de la observancia de las reglas prosódicas; y los contrarios suyos, que se burlaban de su empeño en difundirlas, no enmudecieron sino ante el fallo de un juez tan competente como don Alberto Lista, quien, consultado por dicho Quintana, dióle la razón por completo. Aún así, bien por la fuerza de la costumbre, ó por el temor de que, siendo imperfecta y viciosa en el país la pronunciación general, los versos bien construidos fueran desapiadadamente tratados por el lector, Pesado y sus coetáneos siguieron mostrándose remisos en la práctica de tales reglas; sabiendo muy bien el primero, que los buenos poetas son y deben ser en todas partes los verdaderos maestros de la lengua y de su pronunciación; pero no decidiéndose á sufrir en sus obras las inmediatas y naturales consecuencias de reforma tan necesaria. Agregaré, para dar

punto á esta materia, que hoy ningún versista, siquiera mediano, incurre en asonancias indebidas, ni sacrifica la prosodia sino en casos muy raros en que suelen exigirlo la claridad y la rotundidad de la frase.

El señalamiento de los anteriores lunares, que puede parecer hasta trivial á los inteligentes, no es hijo de necios alardes críticos, ni á otro fin se endereza que demostrar la imparcialidad del biógrafo y la insignificancia de tales faltas ante el número y calidad de las bellezas en que abunda la colección. Popularizado como lo está el conocimiento de ellas, se hace casi inútil apuntarlas. De labios de jóvenes y viejos oímos recitadas de memoria composiciones enteras como "El Israelita prisionero en Babilonia," y largos trozos de la "Jerusalén" y de "Mi amada en la misa de alba;" la música ha unido sus melodías á algunos de los más hermosos versos sentimentales; los de otros géneros son leídos, como los de Carpio, en las escuelas y colegios: laten con fuerza los corazones afectuosos al recordar la "Entrevista" y el "Rendimiento enamorado;" y en el hogar doméstico repiten vocecitas argentinas la "Oración del niño por la mañana." Diré, sin embargo, que en la "Jerusalén" hay originalidad en el plan, como ya se indicó, y abundan afectos vivos y grandiosas pinturas: los tercetos en que

aparece la visión de Ezequiel sobre la resurrección de la carne, son valientes y recuerdan mucho de la energía del Dante, constituyendo á mi juicio lo más notable que hasta 1,839 había salido de la pluma del poeta. En el "Cantar de los Cantares" aparecen más que en ninguna otra composición su maestría en la lengua castellana y su exquisito gusto para verter y hacer agradables á sus lectores conceptos y frases exclusivamente orientales, y que muy difícilmente se adaptan al paladar literario de otros pueblos. ¡Qué de escritores han naufragado en estas aguas, y cuán pocos ensayos en tal género han de pasar á la posteridad! ¡Con razón la censura eclesiástica, á que sometió Pesado su versión, no pudo reprimir una exclamación de entusiasmo ante la belleza de la obra que examinaba! (28) No es fácil escoger trozos de ella para presentarlos aquí; pero sí voy á insertar algunos de los tercetos de la "Jerusalén" á que acabo de referirme.

El poeta, que contemplaba la ruina de la ciudad de los profetas al volver de su éxtasis se halla, trasladado por la mano

(28) Lo dicho aquí sería aplicable á la com-
-ición de que se trata, aun cuando fuera casi
ducción de una versión italiana, como he oí-
asegurár, y como se indica en alguna de las
as del anterior capítulo.

del Eterno, en un sitio árido y lóbrego, limitado de una parte por rocas y bañado de otra por el Mar Muerto: sitio lleno de cráneos y esqueletos humanos y que infunde amargura, compasión y horror. Implora á Dios y le pregunta por qué destruye su obra, y si entregará á sus hechuras á la nada.

"En nueva turbación cayó mi mente,
Y en hondos pensamientos sumergida
Vagaba en lo pasado y lo presente.

Una lumbre de lo alto procedida
Por la tercera vez brilló á mis ojos,
Y una seña de paz esclarecida

Disipó de mi pecho los enojos:
Un arcángel en medio despedía
Resplandores clarísimos y rojos.

El firmamento eterno comprimía
Al asentar sus plantas y eclipsaba
Con su luz la diadema que ceñía.

Con paso varonil se adelantaba,
Y el profundo cristal del mar undoso
Sus luces y sus fuegos reflejaba.

Un viejo venerable y respetuoso,
Vestido de una túnica de lino
Y, en la mano un bastón de oro precioso,

Reverente á encontrar al Angel vino.
Y arrodillado en tierra alzó el semblante
Todo arrobado en éxtasis divino.

Mudo permanecía en tal instante:
La barba sobre el pecho le bajaba,
Cruzados ambos brazos por delante.

El cielo de esplendores le bañaba,
Y en posición inmóvil su figura
Su sombra sobre el suelo proyectaba.

El Angel descendiendo de la altura,
Con una ascua vivísima de fuego
A sus labios tocó con mano pura.

El semblante inclinó radioso luego,
Y en su seno inspiró con grato aliento
Un alto y divinal desasosiego.

Sobre las alas rápidas del viento
Alzó otra vez el vuelo presuroso
Y allá en las nubes colocó su asiento.

El anciano salió de su reposo,
Y de santo fervor su seno henchido
Y lleno de entusiasmo glorioso;

Puesto en pie gravemente, revestido
De excelsa majestad, la voz alzando
Y el cetro de oro al cielo dirigido;

Del poder recibido firme usando:
"Volved de nuevo ¡oh muertos! á la vida;
En nombre del Eterno yo lo mando."

Dijo, y al punto una aura que impelida
Bajaba de los montes al desierto,
Por un poder incógnito movida,

El suelo resquebrado, seco, yerto,
De florecillas frescas y olorosas
Con su soplo vital dejó cubierto.

Y viéranse en el punto presurosas
Las reliquias humanas reunirse
Renovando su enlace artificiosas:

Con miembros y cartíligos unirse,
De carnes, miembros y vigor llenarse,
De fresca piel en torno revestirse:

Un pueblo entero poderoso alzarse
Y entre cantos de Hosanna con presteza
En tribus diferentes congregarse.

Colocado el profeta á su cabeza,
Con poderoso esfuerzo lo regía,
Lleno de majestad y de grandeza.

El Angel desde lo alto dirigía
Su marcha y le indicaba su destino:
La tierra se aplanaba y abatía;

Los montes no estorbaban el camino;
Saltaban de contento los collados,
Brillaba en lo alto el cielo cristalino.

Claras fuentes y lagos sosegados,
Vergeles, huertos, frescas alamedas
Hallaba á su descanso preparados,

Y frutos en las verdes arboledas:
La mano del Eterno le cubría
Dando sombra á sus sendas y veredas.

"Jerusalén, Jerusalén," decía
La turba innumerable, y sus acentos
La bóveda celeste repetía.

Entonces resonaron en los vientos
Mil himnos de alabanza y de victoria,
A que unieron alegres sus concentos
Los espíritus puros de la gloria."

En la poesía moral "A un niño" conmueve la pintura de los padecimientos del enfermito, de las marcas de fuego que en él estampa la medicina, de los ojos que empaña el hálito de la muerte, del dolor del padre que se abraza con el cadáver queriendo devolverle la vida. Los esposos ue hayan perdido algún hijo de tierna edad o podrán leer con ojos enjutos estos veros, ni aquellos de la misma composición n que se lamenta la inversión de las le-es de la naturaleza en orden á la muerte,

que debía herir al padre antes que al hijo, y en que se habla de las quejas del niño resonando todavía en la alcoba á los oídos de sus desconsolados deudos.

En "La Visión," á que me he referido en el capítulo VII, oye el poeta de boca de la madre, salida de la tumba para amonestarle, estos conceptos:

"¿Cómo de la virtud te divorciaste
Que fué tu hechizo mientras yo vivía?
De tus brazos bajé á la tumba fría
¿Y al punto mis ejemplos olvidaste?

Mi mano dirigió la tierna planta
De tu edad infantil por buena senda;
A tus fuertes pasiones puse rienda
Y te enseñé del cielo la ley santa.

Todo tu corazón sencillo y tierno
Diste á Dios cuando apenas balbutías.
¿Quién pudiera pensar que faltarías
A los votos que hiciste ante el Eterno?

.. ..

Una mentida ciencia te deslumbra
A todos tus afanes siempre ingrata:
El genio que en sus alas te arrebata
Te precipita cuanto más te encumbra.

Hoy el cielo propicio te concede
Lugar para que mudes de camino:
Venera los decretos del destino
Y á tiempos más felices retrocede.

.. ..

Conviértate mi amor: mi 'abio frío
Te recuerda mis últimas lecciones.
¡Dichoso tú si en práctica las pones!
¡Ay si olvidares el acento mío!"

Hojeando las poesías eróticas, hallamos este pasaje en el "Rendimiento enamorado:"

"Brillaba el sol con nuevos resplandores
Y á la templada luz de primavera
Despertaban las aves y las flores,

Cuando mis ojos por la vez primera
Miraron la deidad, y el pecho mío
Sintió del crudo amor la llaga fiera.

Desde entoncès esclavo el albedrío
Quedó al imperio de su rostro bello
Y á su honésto desdén y á su desvío.

La espléndida madeja de cabello
Que en propición vistosa se derrama
En ondas de oro por el albo cuello;

La frente de marfil, la dulce llama
Que en sus serenos ojos arde y brilla,
Todo, mi triste corazón inflama."

En el bellísimo romance "La salida al campo," hay estos versos:

"Nunca en sus amenas sombras
Miraron las selvas altas
Prodigio que así pudiera
Ser de admiraciones causa.

Ni aun al paganismo ciego
La cazadora Diana
Se representó tan bella
Por los bosques y montañas.

La pobre choza que habitas
Es ya gloriosa morada
Donde la hermosura reina
Con nuevos triunfos y palmas."

Hermosa muestra de este género de composición, cuya sencillez y llaneza aparentes engañan á muchos que creen desempeñarle con sólo medir y asonantar versos, escribiendo así para prosa sin saberlo y cuyos méritos y belleza triunfan del caprichoso é injusto fallo de Gómez Hermosilla.

Doy punto á las citas, que pudieran ser numerosísimas, llamando la atención hacia los sonetos "A Elisa en la fuente" y "El cariño anticipado," imitación éste de Zappi; notabilísimos por lo acabado del cuadro que el primero representa, y por la feliz expresión de los delicados pensamientos que envuelve el último:

"Te amo, la dije temeroso un día;
Díjolo el corazón que se abrasaba:

Vióme con risa y luego me besaba
Diciéndome "eres niño todavía."
.. ..
¡Ella se olvida del que más la adora
Y yo me acuerdo de su dulce beso!"

XII

ACOGIDA DEL PUBLICO A LA COLECCION DE POESIAS. MODIFICACIONES DEL GUSTO LITERARIO CON LA INVASION DEL ROMANTICISMO. PALABRAS DE MORATIN. REACCION Y SUS EFECTOS PROBABLES RESPECTO DE ESTOS VERSOS.

La colección de poesías fué acogida con general entusiasmo, así porque le había entonces entre nosotros respecto de las bellas artes, como muy principalmente á causa de su indudable mérito. Y téngase en cuenta que si en los días de la aparición del libro eran poquísimos los cultivadores de este ramo de la bella literatura, el gusto nacional se había ya formado en nuestro propio parnaso con las producciones ingenios superiores como Sor Juana és de la Cruz y Navarrete; que paladea- ı á la sazón las de Sánchez de Tagle, intana Roo, Ortega y Heredia, y que en

otros géneros le halagaban los epigramas del P. Ochoa y las comedias de Alarcón y de Gorostiza, autores dramáticos de primera talla aquí y en España. Tenía, pues, que ser inteligente su fallo, y fué tan favorable, que se puede decir que en nuestro tiempo con la popularidad y la gloria de nuestro poeta solamente las de Carpio rivalizaron.

La invasión del romanticismo, que había ya comenzado, pero que no se hizo sentir en toda su fuerza sino poco después, vino á modificar el gusto aquí, como lo había hecho en otras partes. Ante la novedad y el atrevimiento en las ideas é imágenes, la alta entonación, la exageración de los afectos y el pomposo frasismo que, juntamente con la estudiada infracción de las antiguas reglas, caracterizaron esta escuela en que se afilió casi toda la juventud literaria de México, las producciones anteriores en que campeaban la unidad, la sencillez, la claridad y, para decirlo todo, la verdad, debían aparecer y aparecieron, frías y descoloridas como los grandes modelos clásicos sobre que fueron calcadas, y cuyo estudio se abandonó por completo, cerrando tal revolución hasta contra el idioma. Aplicables en mucha parte á México en la época á que me refiero parécenme los siguientes párrafos del prólogo que D. Leandro Fernández de Moratín puso á sus poesías líricas en la edición de París:

"Hubo una época en que algunos jóvenes mal instruidos en sus primeros estudios, sin conocimiento de la antigua literatura, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas (que despreciaron sin leerlos), creyeron hallar en las obras extranjeras toda la instrucción que necesitaban para satisfacer su impaciente deseo de ser autores. Hiciéronse poetas y alteraron la sintáxis y propiedad de su lengua, creyéndola pobre porque ni la conocían ni la quisieron aprender; sustituyeron á la frase y giro poético que la es peculiar locuciones peregrinas é inadmisibles; quitaron á las palabras su acepción legítima ó las dieron la que tienen en otros idiomas; inventaron á su placer, sin necesidad ni acierto, voces extravagantes que nada significan; formando un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaismos, de galicismos y de neologismo ridículo. Esta novedad halló imitadores, y el daño se propagó con funesta celeridad......

"......A la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer. Falta de plan poético, pobreza de ideas, redundancia de palabras, apóstrofes sin número, destemplado uso de metáforas inconexas ó absurdas desatinada elección de adjetivos, confusión de estilos y constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo que es pueril, sublime lo gi-

gantesco, enérgico lo tenebroso y enigmático. A esto añadieron una afectación de ternura, de filantropía y de filosofismo, que deja en claro el artificio pedantesco y prueba que tales autores carecieron igualmente de sensibilidad que de doctrina."

Nada hay, pues, de extraño en que las causas mismas que en España hicieron reputar faltas de inspiración las obras líricas en que figuraban "Los Padres del Limbo" y la "Epístola á un ministro sobre la utilidad de la Historia" ante las de Cienfuegos y sus imitadores, dieran aquí á las de Pesado, algunos años después de aparecidas, la reputación de frías y secas que aún conservan entre el vulgo, sin duda porque la reacción que innegablemente se va operando en el gusto literario no es todavía bastante poderosa para acabar con las exageraciones y locuras de la escuela romántica, guardando y aprovechando sus ventajas. El día que la tendencia al estudio formal del arte se fortalezca y generalice, las producciones poéticas de Pesado volverán á disfrutar de la boga en que á su aparición anduvieron, é influirán nuevamente en la propagación del buen gusto.

Voy á terminar este capítulo insertando las siguientes palabras de don José Joaquín en el prólogo que puso á las poesías de Carpio en su primera edición, hecha en 1,849 bajo la dirección del mismo Pesado.

"........México ha ofrecido en estos últimos años un movimiento literario con no pocos ensayos felices, llenos de esperanzas para lo futuro; esperanzas que acaso se malograrán, ya por el descuido y la superficialidad en que desgraciadamente van cayendo los estudios, ya por los riesgos que con las invasiones que nos amenazan es de temer corran también nuestra naciente literatura y hasta nuestro idioma. Los acentos de la musa mexicana, ó son el anuncio de una nueva era para su gloria, ó los cantos fúnebres de su muerte. Nuestra poesía será mucho ó será nada, conforme á los caprichos de nuestra política. Entre estos dos extremos su suerte no tiene medio.—Si está escrito que México, tal como es hoy, deje de existir, y que en él se pierda hasta la hermosa lengua castellana, no por eso se desanimen los mexicanos dotados con el sagrado fuego de la poesía: las obras suyas que merezcan el honor de la inmortalidad serán trasladadas á la antigua España y conservadas ahí con la ternura y el cuidado que merecen á una madre los últimos despojos de un hijo desgraciado. ¡Tristes y dolorosos presentimientos!"

En la realización de tan terrible hipótesis, los versos del vaticinador se contarían entre los más ricos despojos del náufrago.

XIII.

**SEGUNDA EDICION
DE LA COLECCION DE POESIAS.
ENSAYOS EPICOS «LA REVELACION,»
«MARIA»
Y FRAGMENTOS DE LA «JERUSALEN LIBERTADA»
«SITIOS Y ESCENAS DE ORIZABA Y CORDOBA»
«ESCENAS DEL CAMPO Y LA ALDEA.»
«LAS AZTECAS»
ALGUNAS PRODUCCIONES EN VERSO.**

Para no estar saltando de un asunto á otro, voy á consignar en este capítulo lo que me falta que decir de las producciones poéticas de Pesado, aun cuando tenga que adelantarme á la fecha de la publicación de algunas de ellas.

A fines de 1,840 don Ignacio Cumplido hizo una segunda edición de las poesías coleccionadas en 1,839, (29) reuniéndolas (en 1 tomo de cuarto de 306 páginas, en el cual aparece litografiado el retrato del autor) con algunas nuevamente escritas ó que habían permanecido inéditas. Entre estas llamaron principalmente la atención la

(29) No es cierto que exista una edición de París como dijo el Dr. Romero en sus "Noticias Biográficas."

oda cuarta del libro IV de Horacio (á Sestio), el "Sitio de Ptolemaida," elegía de Sinecio; las "Memorias fúnebres," colección de sonetos escritos en la muerte de su esposa; los "Pensamientos filosóficos y religiosos" dedicados á Quintana Roo; algunas traducciones de Lamartine en que figuran el "Aislamiento" y las "Memorias de los muertos;" varios sonetos sagrados y salmos, v dos ensayos épicos que son los fragmentos de un poema intitulado "Moisés," y el principio de otro poema "La Revelación," á que voy á consagrar algunas líneas.

Estos dos ensayos de Pesado en la epopeya fueron los primeros suyos conocidos del público. Los fragmentos del "Moisés" abrazan la pintura de Ménfis, del palacio de Faraon, de la presentación del profeta ante el monarca y de la esclavitud de los israelitas, concluyendo con la alocución del mismo profeta á los ancianos de Israel: están en versos libres, más purgados de asonancias que los de "El Hombre," "El sepulcro," etc; pero no suficientemente levantados de tono, aunque contienen rasgos valientes y hermosos. Son mucho mejores en su género las octavas de "La Revelación," poema en que se propuso describir el fin del mundo y el reinado de la verdad y de la justicia, y á que la muerte le impidió dar cima. En lo que dejó escrito vemos que su alma en los misterios del sueño fué separada del cuerpo y con-

ducida por su ángel guardián al reino de la muerte, donde, juzgada de Dios, va á ser pronunciada su sentencia condenatoria cuando Elisa (su esposa) aparece intercediendo por él ante el Juez, en cuya diestra, al besarla, apaga con su llanto el rayo de la justicia divina: prorrógase al pecador el término de la vida para que expíe sus culpas en el mundo; pero dispone el Eterno que visite los lugares en que son atormentados los réprobos y purificadas las almas llamadas á su gloria, y que en las sombras del porvenir pueda ver el juicio final: el ángel mismo que le había llevado ante el trono de Dios, le acompaña al infierno y al purgatorio, cuyas descripciones dejó acabadas. En la edición de 1,840 sólo llega esta obra hasta el principio de la pintura del infierno; pero el tomo de 130 páginas en octavo menor impreso en 1,856 por don Vicente Segura Argüelles, contiene de ella cuanto el autor llevaba escrito. El plan del poema, aunque grandioso, es sencillo y claro, y en la parte ejecutada hallo inspiración, valentía, y una versificación fluida y, en lo general, sonora. Aunque, dado el asunto, sería casi imposible no tropezar aquí con reminiscencias del "Paraíso Perdido" y de la "Divina Comedia," creo que hay originalidad en muchas de las ideas y pinturas, particularmente en las octavas relativas al Limbo y en todo el canto descriptivo del purgatorio, en que se encuentra el tierno y bellísimo episodio

de Aglaya, joven griega unida en la tierra á un mexicano cautivo en Turquía, al que dieron los sectarios de Mahoma la palma del martirio por no haber querido abjurar su religión. Triunfante quedó Pesado en la epopeya como en el género lírico, y entiendo que así por el asunto como por el desempeño, la "Revelación" será juzgada por los inteligentes como la primera de sus obras poéticas en mérito; siendo muy de sentirse que no la haya concluido.

En 1,855 publicó en "La Cruz" otro poema épico suyo, original y completo, intitulado "María," que contiene dos cantos, el primero en que se considera á "María llena de gracia," y el segundo relativo á su "Patrocinio." Está en silva perfectamente manejada, y da testimonio de su fe viva, de sus vastos conocimientos teológicos y de sus raras facultades como hablista y versificador.

Posteriormente tradujo en octavas reales algunos fragmentos de la "Jerusalén libertada" del Tasso, impresos en 1,860 por don Vicente Segura, y que con la dedicatoria en muy buenos tercetos á la señorita doña Carmen Pesado su hija, forman 1 tomo de 70 páginas en octavo menor, y abrazan la proposición é invocación la visión de Godofredo, su alocución á los cruzados, los preparativos de defensa de Aladino, el interesantísimo episodio de

Olindo y Sofronia, y la pintura del amor de Herminia á Tancredo, y de su evasión del campo sarraceno al de los cristianos.

En otros géneros publicó "Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba," preciosa agrupación de veinticuatro sonetos en que traza con mano maestra las vistas más pintorescas, los efectos meteorológicos, tradiciones y curiosidades en aquellos distritos en que la naturaleza se ostenta rica y bella como en pocas otras partes de nuestro mismo país. En esta serie de cuadros va pasando el lector de la contemplación de las célebres cumbres de Aculcingo, del Pico de Orizaba y de los caminos y sierras de Córdoba y Huatusco, á la de los ríos Blanco y de la Junta, fuentes de Ojozarco y Escamela, cascadas de Rincón Grande y Barrio Nuevo, Monte Virgen, selvas del Encinar y hacienda de Cuautlapam: ya admira los efectos de una nevada en las cumbres de Ahuatlan y el imperio de una noche serena ó de la tempestad en Orizaba; ya oye bramar el viento norte que congrega en escuadrones las nubes, ó al terrible sur que los aztecas representaban con los blasones de la muerte; se interesa con la tradición de "Las Doncellas" ó viendo al Ciego que en una balsa mal construida hace al caminante atravesar un río sin vado para los más atrevidos; y goza ante el espectáculo de la pesca en Omealca, de los rebaños trashumantes conducidos al

redil en el invierno, y de la vuelta de las aves á la aparición de la primavera.

No son menos bellas las "Escenas del campo y de la aldea" en que vemos descritos en facilísimas, llanas y armoniosas quintillas "La procesión," "La lid de toros," "La lid de gallos," "La carrera de caballos," "El mercado," "Los volatines y los fuegos," y "El banquete del pueblo;" siendo este género casi nuevo, ó, al menos, muy poco cultivado en México, y apareciendo entre las dos últimas composiciones citadas una amatoria intitulada "La serenata," que es de lo mejor que en su cuerda posee nuestro parnaso.

Antes que estas dos últimas obras, aparecieron en un tomo de 60 págs. en dieciseisavo, "Las Aztecas," poesías tomadas de los antiguos cantares mexicanos por nuestro infatigable escritor, quien se valió de la versión en prosa que por encargo suyo hizo don Faustino Galicia Chimalpopoca. Lo que dije del género de las "Escenas del campo y de la aldea," es aplicable al de estos versos, también nuevo ó muy poco cultivado, pues entiendo que antes de 1854 solamente había sido ensayado por don Francisco Ortega, (30) no obstante

(30) Me parece que las leyendas contenidas la colección de poesías de D. Emilio Rey, ieron escritas en años posteriores á la pulicación de "Las Aztecas."

constituir una mina riquísima, y que escogiendo los asuntos brillantes ó patéticos que no escasean en la historia antigua de estas regiones y dándoles al tratarlos el sabor de la dulcísima poesía azteca, podríamos agregar á la lira castellana una cuerda enteramente nueva, aspirando á la originalidad tan difícil de alcanzarse en nuestros días. Los ensayos de Pesado abrazan en su primera parte una serie de composiciones de autores desconocidos, en que ninguna hay despreciable, siendo las más bellas la "Enhorabuena de un embajador en el nacimiento de un príncipe," la "Respuesta del padre," y las intituladas: "Consejos de un padre á su hija" y "Consejos de una madre á su hija al tiempo de casarla;" y en su segunda parte los cantos de Netzahualcóyotl, rey de Texcoco, en que lamenta sus desgracias al huír perseguido del rey de Atzcapotzalco, exhorta á gozar de los placeres antes del término de la vida, habla de las vicisitudes humanas, de la vanidad de la gloria y de los tormentos de la ausencia de un hijo, y describe una fiesta doméstica. No me es dado juzgar de la exactitud de todas estas versiones, y me inclino á creer que son bastante libres; pero cuantos hayan estudiado en los historiadores del Anáhuac y principalmente en nuestro inapreciable Clavijero, el carácter y las costumbres de los pueblos conquistados por Cortés, con-

vendrán en que uno y otras, y hasta las imágenes y los giros comunmente empleados por los antiguos pobladores de nuestra tierra, aparecen fielmente interpretados en el librito á que me contraigo. Días después su autor vertió ó imitó otras canciones aztecas intituladas "El Cazador," "Señas de amor," "Extremos de amor," "Llanto disimulado," "La tardanza," y "La separación;" así como la justamente celebrada "Arenga de Netzahualpilli á Moctezuma;" y escribió y publicó en "La Cruz" dos excelentes romances, "La Princesa de Culhuacán" y "El rústico y el monarca," modelos acabados para cuantos quieran explotar la rica mina que más arriba indiqué.

Además de todas las producciones apuntadas no contenidas en la segunda edición de las poesías de Pesado, en el largo período de 1840 á 60, aparecieron en diversos periódicos otras muchas que tengo á la vista y de las cuales cito como más notables la elegía "En una ausencia," el romance "Los placeres del campo," "El ángel de la guarda de Elisa," la salutación "A Zorrilla" en su venida á México, el soneto "Aníbal en los Alpes," traducción de Frugoni; la canción sobre "La Natividad [illegible] Señor," la oda "En la Natividad de [illegible]estra Señora;" la "Oda en alabanza de [illegible] ciencias y de las artes," leída en la Uni[illegible]sidad de México el 7 de febrero de

1855; y las versiones de la "Profecía de Isaías contra Babilonia," y de la oda "El cinco de mayo," de Alejandro Manzoni, en la muerte de Napoleón.

Sin disputa ha sido Pesado el más fecundo de nuestros poetas, y merece notarse que las producciones de sus últimos años, sin carecer de la inspiración y frescura de las de su juventud, iban siendo más profundas en sus ideas y mucho más correctas en su forma; debiéndose lo primero á lo inalterable de su fe religiosa y á la pureza de sus afectos y costumbres, y lo segundo á sus constantes estudios y á su espíritu esencialmente investigador de la perfección y de la verdad en todas las cosas. Y si sus obras más perfectas no excitaron el aplauso ni obtuvieron la boga que los primeros acordes de su lira, debido fué á la modificación del gusto literario por efecto de las circunstancias expresadas en el anterior capítulo; ó, para hablar con más verdad, á la falta casi absoluta de tal gusto bajo el imperio del materialismo y en lo más recio de nuestras luchas intestinas, en que pocos atesoran la tranquilidad indispensable para gozar de las bellas artes. Agregaré que algunas de estas poesías han sido traducidas á idiomas extranjeros, (31) y que la colección

(31) Tengo á la vista las versiones francesas de "El hombre" y de "El valle de mi infancia," en excelentes versos de Mr. Luciano

completa que de todas ellas se publicara realizando el intento del autor que las había reunido y revisado con ese fin, honraría su memoria y honraría á México ante los pueblos más civilizados del mundo

XIV

DUELO DOMESTICO.
TRIUNFO DEL PLAN DE TACUBAYA
PESADO ES ELECTO SENADOR Y NO ACEPTA.

Un grave cuidado doméstico vino á herir á Pesado en los primeros meses de 1840, mientras se hallaba en Zacatecas en la negociación minera del Fresnillo. Presa de una enfermedad aguda su esposa, falleció en México el 4 de abril, dejando huérfanos dos varones y cinco niñas, y sin haber tenido el consuelo de dar en su lecho de agonía el postrer vale al amado de su corazón. Dechado perfecto de virtudes y de capacidad para la educación de sus hijos, recibiría en el cielo la palma de

Liart; así como la versión italiana de uno de los cantos de Netzahualcoyotl, "Vicisitudes humanas," hecha en Roma en 1855 por nuestro instruido cuanto desgraciado compatriota D. Agustín A. Franco.

los justos; pero su ausencia era de aquellas que no se compensan en la tierra, y su memoria jamás se apartó de quien la había hecho blanco primero y único de su cariño, y númen constante de su inspiración. Terrible es la soledad del hogar y del alma para aquel de los compañeros de peregrinación que ha sobrevivido al otro; y la fe en Dios, el hábito del estudio y el transcurso del tiempo que afloja y gasta los resortes más fuertes del dolor, son los únicos lenitivos á que se va debiendo en tales casos la conformidad y el recobro de la tranquilidad. Al saber la fatal noticia, vino Pesado de Zacatecas y permaneció en la capital con sus hijos hasta mediados de 1841, en que se trasladó á Orizaba llevándolos consigo y haciéndose cargo de la administración de la fábrica de Cocolapam.

Por tal época el horizonte político se oscurecía con las nubes de una de tantas revoluciones que ha tenido el país, y cuyo guarismo es tan grande cuanto nula ha sido su eficacia para la curación de los males públicos. La administración de Bustamante, en que hemos visto figurar á Pesado como ministro en 1838, recibió un golpe mortal con el pronunciamiento de Paredes en Guadalajara, secundado por Santa Anna y Valencia en Perote y en la Ciudadela de México, y cayó, al cabo, ante el triunfo del plan de Tacubaya en octubre

de 1841. Si hasta allí la situación había venido á ser intolerable y exigía un cambio radical, el carácter de éste se presentaba esencialmente arbitrario, así por las antiguas inclinaciones y tendencias del nuevo jefe del Estado, como por el texto del plan mismo en que se apoyaba. El congreso reunido en su virtud, fué disuelto por el ejecutivo en diciembre de 1842, y sustituido por una junta de notables que redactó la constitución conocida bajo el nombre de Bases orgánicas, sancionada y publicada el 12 de junio de 1843.

En las elecciones hechas con arreglo á esta carta, resultó senador Pesado; pero no se presentó á ocupar su puesto en el nuevo congreso instalado en enero de 1844; sin que me sea posible saber si su abstención se debió á la resolución de no abandonar la gerencia de los intereses industriales que le habían sido encomendados, ó á la falta de fe en la subsistencia ó la eficacia de aquel orden de cosas; ó, por último, al ánimo de no admitir un nombramiento, resultado de elecciones efectuadas con sujeción á una carta constitutiva que, aunque bien adaptada en lo general á las circunstancias y necesidades del país, no podía, en rigor, considerarse como obra de legítimos representantes suyos, habiendo sido formada en una junta de personas nombradas por el ejecutivo.

XV

PASA A SEGUNDAS NUPCIAS PESADO
VUELVE AL MINISTERIO DE RELACIONES.
EL PARTIDO MONARQUICO.
CAIDA DE LA ADMINISTRACION DE PAREDES.
GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS
PESADO SE RADICA DEFINITIVAMENTE EN MEXICO
TRAGICA MUERTE DE UN HIJO SUYO.

El 3 de junio de 1842 nuestro don José Joaquín casó en segundas nupcias con la muy apreciable señorita doña Juana Segura Argüelles, natural de Orizaba y prima hermana de su primera esposa. Tuvo el matrimonio lugar en México, de donde los recién casados pasaron á Orizaba, permaneciendo allí Pesado hasta mediados de 1846 en que volvió á encargarse del ministerio de Relaciones exteriores durante pocos días.

El gobierno emanado del plan de Tacubaya había caído el 6 de diciembre de 1844 á consecuencia del levantamiento general iniciado por Paredes en Guadalajara; don José Joaquín de Herrera, elevado entonces al poder, no le conservó sino hasta el 30 de diciembre de 1845, por haber triunfado una segunda revolución de que el mismo Paredes fué caudillo. Este jefe se

encargó del mando supremo el 4 de enero de 1846 y expidió una convocatoria por clases para la reunión de un congreso que apenas pudo dar principio á sus tareas legislativas: Guadalajara producía una tercera revolución, y para acudir á combatirla, Paredes encomendaba la presidencia á Bravo el 29 de julio: dos días después tomaba Pesado posesión del ministerio de Relaciones.

Más que cambios de linterna mágica, los políticos semejaban por su repetición y rapidez la sucesión de visos de móvil prisma que deleita y asombra á los niños. El elemento militar parecía determinar exclusivamente tales cambios, recordándonos las más tristes épocas del imperio romano, en que el solio de Augusto había quedado á merced de los jefes de la guardia pretoriana. Tal circunstancia vino á difundir en las principales clases de nuestra sociedad la opinión á que abrió cauce el opúsculo de don José María Gutiérrez de Estrada en 1840, de que ni en la forma republicana ni en los solos elementos del país hallarían remedio eficaz nuestros males, haciéndose necesaria una nueva institución monárquica bajo la protección de las potencias europeas. (32) Si tal opinión

---

(32) La idea de la monarquía en México fué propuesta á Carlos III por el Conde de Aranda al tratar de la conveniencia de emancipar

gano del nuevo partido fué "El Tiempo," periódico muy bien redactado, cuyos argumentos, no siempre deshechos por los controversistas republicanos, habría destruido en mucha parte—á ser posible,—la simple visión de los sucesos acaecidos aquí veinte años después. En aquella época, lo mismo que en la reciente á que acabo de referirme, acaso no se tuvo en cuenta lo necesario, que en las naciones latinas la monarquía estába socavada por la corriente de las ideas modernas que, en lo político como en lo religioso, se apartan de todo principio de autoridad; que la célebre conclusión de Donoso Cortés, de que los pueblos son hoy ingobernables, no aparece tan paradógica vista á la luz de los acontecimientos contemporáneos; que si la fuerza material sostiene los tronos, es igualmente aplicable al sostenimiento de otras formas de gobierno buena ó malamente establecidas ya en ciertos países; por último, que mal podrían darnos las potencias europeas la moralidad, el orden, el espíritu de economía y disciplina, y la estabilidad y el bienestar de que ellas mismas carecen hace tiempo. Entonces, como después, la parte más numerosa y menos ilustrada del nuevo bando, desentendióse de lo sustancial de su objeto para no curarse sino de los accidentes; los anticipados humos y aires ultramarinos, y pretensiones aristocráticas, traj-

ron su contingente de ridículo á una idea que de suyo no era simpática á la generalidad de nuestro pueblo.

No debieron de compartirla Bravo y sus ministros, entre quienes se contaba Pesado, (35) y previendo mayores males, trataron de evitarlos cambiando la política de la administración, dando garantías á los republicanos, é impidiendo, cuando menos, la discusión de peligrosas novedades en el cuerpo legislativo, que tenía el carácter de constituyente. Al efecto y sin pérdida de tiempo, el secretario de Relaciones y sus compañeros dirigieron al congreso una iniciativa en que, á vueltas de pedir para el ejecutivo la facultad de otorgar indultos ó amnistías por delitos políticos, de expedir reglamentos de colonización y de organizar convenientemente la policía para la seguridad de poblaciones y caminos, solicitaban la declaración de que las Bases orgánicas tal como regían en diciembre de 1845, seguían siendo la constitución del país por la dificultad d formar otra en aquellas circunstancias, y el receso del mismo congreso tan luego como expidiera los decretos iniciados por el gobierno. No produjo tal paso otro efecto que acreditar de juiciosos y bien intencio-

(35) Lo eran de Justicia D. José María Jiménez, de Guerra D. Ignacio Mora y Villamil, de Hacienda D. José de Garay.

nados patricios á quienes le dieron, pues acababa de ser presentada al congreso la iniciativa, cuando en la madrugada del 4 de agosto (1846), los generales Salas y Morales secundaron en la Ciudadela de México el novísimo pronunciamiento federalista de Guadalajara; cayendo en virtud de este suceso el gobierno existente, encargándose Salas del poder ejecutivo, y volviendo Santa Anna á la presidencia en 24 de diciembre siguiente.

La ley física del péndulo volvió á regir en lo político. Restablecida la constitución federal, y encargado del poder Gómez Farías, que era vicepresidente, se anduvo en el terreno liberal tan lejos y tan de prisa como bajo la administración de Paredes se había andado en el conservador. Se organizó la guardia nacional, se establecieron y fomentaron las reuniones y manifestaciones populares, se expidió el decreto de nacionalización de bienes eclesiásticos (11 de enero de 1847); y queriendo el gobierno hacer marchar á Veracruz á algunos cuerpos compuestos de comerciantes y vecinos de la capital á quienes no convenía salir de ella, se rebelaron contra la administración de Farías batiéndose contra sus sostenedores durante algunas semanas, hasta el regreso de Santa Anna ó la llegada de órdenes suyas revocando ó modificando algunas de las disposiciones del sustituto.

Entretanto, el invasor extranjero avanzaba á paso de carga hacia el centro del país. No contenta la Unión Norteamericana con haber convertido á Texas en Estado suyo, hizo á sus legiones atravesar el Bravo á fin de asegurar su conquista y su pretexto de que no la reconocíamos. Las fuerzas al mando de Taylor ganaron las batallas de Palo Alto y Resaca, ocuparon á Matamoros, tomaron á Monterrey de Nuevo León y penetraron hasta el Estado de San Luis Potosí, donde el ejército nacional triunfó de ellas en la Angostura aunque sin haber podido utilizar su victoria. Casi al mismo tiempo fueron invadidos Chihuahua y el Alta California, ocupado Tampico y bombardeada y tomada Veracruz por otras fuerzas norteamericanas. Las que mandaba Scott avanzaron de esta última plaza obteniendo un triunfo en Cerro Gordo, ocupando á Jalapa, Orizaba y Puebla, y entrando, al fin, en México el 14 de septiembre de 1847, tras recias aunque para nosotros poco afortunadas lides en las inmediaciones de la capital. ¡Días luctuosos, en que las combinaciones estratégicas y la disciplina militar no correspondieron al patriotismo, la actividad y el valor de nuestros jefes; en que nuestros soldados, inferiores en vigor físico y armamento al invasor, casi siempre estuvieron á punto de acabarle en las principales batallas, sin ver nunca rayar el al-

ba del triunfo definitivo, aunque regando con su sangre y sus huesos casi todo el territorio de la República y conquistando la admiración del enemigo; en que la Divina Providencia hizo apurar al pueblo mexicano la copa de amargura, infligiéndole con la dominación de una raza extraña, de habla, religión y costumbres diferentes, el castigo de sus culpas y errores, y señalándole con esa misma dominación pasajera los riesgos del porvenir, sólo evitables por medio de la unión, la concordia y la moralidad!—Retirada á Querétaro la administración nacional, á cuya cabeza quedó el Sr. Peña y Peña, después de algunas otras acciones militares se ajustó la paz con los Estados Unidos en el tratado de Guadalupe Hidalgo, canjeándose sus ratificaciones el 30 de mayo de 1848 y perdiendo México, en cambio de quince millones de pesos, además de Texas, el Alta California, Nuevo México, y fracciones muy considerables de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas.

Durante estos sucesos, Pesado, que desde su salida del ministerio de Relaciones volvió á Orizaba, había vivido allí con su familia: á fines de 1846 ó principios de 47 pasó por algunos días á Jalapa en desempeño de una comisión electoral del distrito de su residencia; y en junio de 1851, desprendido ya de la administración de la fábrica de Cocolapam, se trasladó nueva-

mente á México trayendo á su esposa y á algunos de sus hijos, haciendo venir á poco tiempo á los demás, y radicándose definitivamente en esta capital. Halagábanle el cultivo de las buenas amistades que aquí tenía, la facilidad de perfeccionar la educación de sus hijos, de que siempre se mostró muy celoso, y la libertad é independencia con que relativamente se vive en las ciudades populosas. Había dejado sus fincas rústicas encomendadas á su hermano político y socio don Mariano de la Llave, y con su genial actividad se ocupaba aquí en la gestión de varios negocios propios y ajenos, siendo uno de los representantes de los cosecheros de tabaco. En cuanto á la política, entiendo que formó resolución de no volver á figurar activamente en su esfera, y que en tal virtud, no admitió diversos cargos para los cuales fué nombrado ó electo en aquella época.

La tranquilidad de que debió disfrutar con tal sistema de vida vino á ser turbada por una horrible desgracia. Su hijo don Joaquín (36) se había casado en México con la señorita doña Ana Segura, y á los dos ó tres días de la boda caminaba en compañía suya, de doña Juana la esposa

(36) El primogénito se llamaba D. José María, y murió anteriormente en esta capital á la edad de quince años, y cuando iba mostrándose muy aprovechado en sus estudios.

dc Pesado, y de alguna de sus propias hermanas, con destino á Orizaba, cuando fué detenido y asesinado á la salida del Palmar (el 25 de diciembre de 1852) por una banda de hombres armados, quienes registraron lo que llevaba en los bolsillos y se retiraron sin tomar cosa alguna. Las señoras prosiguieron desoladas su camino con el cadáver del desdichado joven, y al llegar á alguna de las haciendas de la familia hallaron el desgarrador contraste del festivo recibimiento que había sido preparado á los viajeros.

XVI

DELEGADO APOSTOLICO. BREVE RELATIVA A SUS FACULTADES DICTAMEN DE UNA COMISION DE QUE PESADO FORMÓ PARTE —OBSERVACIONES.

Voy á hablar de un incidente y de un documento que figuran en la historia eclesiástica de México, y que dan luz acerca de las ideas aquí dominantes hasta hace pocos años respecto de las relaciones del Estado con la Santa Sede; ideas que compartían aun algunos de los hombres más notables de la escuela conservadora.

A la administración de Peña y Peña habían sucedido las de Herrera y Arista, liberales en su esencia aunque sin la adopción de medidas exageradas, y que en su espíritu de economía y de represión del elemento militar se enajenaron por completo la voluntad del ejército, cuyo disgusto fué aprovechado de los enemigos del sistema federal; cayendo en consecuencia la última de las administraciones citadas, y triunfando el movimiento que trajo á Santa Anna nuevamente á la presidencia á principios de 1853.

En noviembre anterior había llegado á la República, siendo con gran solemnidad recibido en todas las poblaciones del tránsito de Veracruz á México, el arzobispo de Damasco Monseñor Luis Clementi, nombrado delegado apostólico en nuestro país por breve de S. S. Pío IX, expedido en Roma el 26 de agosto, y en cuyo documento, según costumbre, eran enumerados los fines y las facultades de la misión conferida á tal personaje. Dicha misión era por tiempo indefinido y extensiva á los Estados de Centro América, y entre las facultades había la de poner entredicho; la de fallar en las instancias superiores en los casos de apelación, y en el terreno de lo contencioso las causas pertenecientes fuero eclesiástico; la de conceder conme á derecho, restitución "in integrum" ntra sentencias y contratos; la relativa

á colación de beneficios eclesiásticos cuya provisión toca á la Santa Sede; la de aprobar y confirmar las enajenaciones hechas de bienes eclesiásticos inmuebles cuyo producto anual no excediera de cinco ducados de oro, y de dar licencia para otras análogas; por último, la de nombrar treinta protonotarios apostólicos honorarios ó titulares, con los derechos y prerrogativas asignados en una constitución del Sr. Pío VII expedida en 1819.

El ejecutivo pasó el breve al congreso, donde sirvió de tema, así como en la prensa periodística, á debates más ó menos acalorados. La comisión de la cámara de diputados, siguiendo las doctrinas regalistas en toda su amplitud y mostrándose nada deferente á la Santa Sede, consultó en su dictamen la retención del breve; indicando, además, que ninguno de su clase debía correr aquí mientras no estuvieran arreglados los puntos pendientes con la Silla Apostólica, y especialmente el de patronato. La comisión del senado, inclinándose á la opinión de la minoría de la comisión de los diputados, consultó, y la cámara por unanimidad aprobó, el pase al breve con excepción de los capítulos concernientes á las seis facultades arriba apuntadas. Caída la administración de Arista y disuelto el congreso por Ceballos, el general Lombardini, nuevo depositario del poder ejecutivo, á quien llovían

ocursos de los prelados diocesanos y de las corporaciones civiles y eclesiásticas relativamente al despacho de este asunto, pidió dictamen á una comisión por él nombrada y que se compuso de los Sres. Couto, Elguero y Pesado, pasando á su examen el expediente respectivo.

En el dictamen de esta comisión fechado el 28 de febrero de 1853, se consultó sustancialmente lo resuelto por la cámara de senadores, ó sea el pase al breve con excepción de los seis consabidos capítulos. Comienza dicho documento, exponiendo el objeto, las facultades y demás circunstancias de la delegación apostólica en México: admite la práctica constante, la utilidad y la necesidad de las nunciaturas y delegaciones, y habla de sus importantes y benéficos resultados no obstante los abusos y faltas en que puedan haber incurrido en varias partes de la cristiandad algunos enviados pontificios: contrayéndose al breve, le estima legalmente emanado de la autoridad y jurisdicción del Padre Santo respecto de todos los católicos, y asienta que la misión del delegado será beneficiosa á la Iglesia mexicana en orden á su disciplina, así como á los fieles, que tendrán en su seno quien pueda resolver con presteza y más seguros informes los negocios á cuyo respecto había que acudir hasta Roma. Aquí, tras la exposición de la jurisprudencia regalista

y de los principios religiosos de los miembros de la comisión y del pueblo mexicano, se recuerda la armonía con que procura obrar la Santa Sede respecto de los gobiernos de los países á que se contraen sus disposiciones, y la práctica por ella admitida de dejar en suspenso la ejecución y representar reverentemente acerca de las que puedan ofrecer dificultades ó desventaja en su cumplimiento; en cuyo caso y tratándose de materias de la sola inspección de la Iglesia, el "exequatur" no se puede negar sino bajo la forma suplicatoria, á diferencia de lo que sucedería respecto de materias mixtas ó meramente profanas. Partiendo de tales antecedentes, se pide que al darse pase al breve presentado por Monseñor Clementi, se exceptúen los seis capítulos que marcó la comisión del senado, haciendo en cuanto á ellos el gobierno á S. S. una respetuosa exposición fundada en las ideas que voy á extractar.

Primera.—No se cree de probable aplicación la facultad de poner entredicho, y, á mayor abundamiento, cada obispo la tiene, por el derecho común, dentro de su diócesis.

Segunda.—En las causas pertenecientes al fuero eclesiástico se sigue hace dos siglos y medio el orden establecido por bula del Sr. Gregorio XIII, mandada poner en práctica en los dominios españoles

de América por real cédula de 7 de marzo de 1606, que forma una de las leyes del código de Indias, y en cuya virtud, de las sentencias de los sufragáneos en cada provincia se apela ante el metropolitano; si éste confirma, el negocio pasa en autoridad de cosa juzgada, y el fallo, sin admitirse más recurso, se ejecuta por el juez que pronunció la primera sentencia; si no confirma, se suplica ante el obispo, más cercano del que conoció en primera instancia, y su fallo causa ejecutoria y él mismo le pone en ejecución: en las causas juzgadas en primera instancia por el metropolitano la apelación va el sufragáneo más inmediato, y si el fallo de éste no es confirmativo, al otro sufragáneo que menos diste. Tal sistema establece, en sustancia, que todos los juicios se concluyan dentro de la tierra, sin salir de ella ninguno, y que dos sentencias conformes den por terminado el negocio. La facultad cometida al delegado de juzgar en las instancias superiores privaría á los prelados mexicanos de una alta prerrogativa; haría desaparecer el sabio orden creado por la bula del señor Gregorio XIII; traería los inconvenientes de que un mismo juez fallara en segunda y tercera instancia, ó de ue los negocios fuesen hasta Roma para último fallo, y de que un juez no naciol dictara sentencias que causarían ejeitoria en negocios civiles que se deciden nforme á las leyes del país y que no

son del resorte eclesiástico sino por el fuero de las personas que en ellos intervienen; por último, sería incompatible con la institución de los recursos de fuerza, vigente en la República.

Tercera.—La facultad de conceder conforme á derecho restitución "in integrum" contra sentencias y contratos, está íntimamente ligada con la anterior y exige análoga resolución.

Cuarta.—En cuanto á la colación de beneficios eclesiásticos cuya provisión toque á la Santa Sede, es uno de los puntos que abraza la negociación pendiente sobre patronato, y parece oportuno suspender la facultad relativa en espera del término y resultado de dicha negociación.

Quinta.—La facultad de aprobar las enajenaciones de bienes eclesiásticos se considera alarmante é ineficaz; lo primero porque envolvería el concepto de que las practicadas hasta la fecha carecían de un requisito necesario para su validez, y lo segundo porque la exigiiidad de la suma señalada como límite para la aprobación es tal que aleja la probabilidad de un sólo caso de aplicación. Tales enajenaciones han sido hechas con sujeción á las requisitos canónicos comunes, siendo uno de ellos la licencia del diocesano respectivo, y según las reglas establecidas sobre la materia en el Tercer Concilio mexicano, celebrado en el siglo XVI y aprobado en Roma. Si—según la interpretación de al

gunos—cierta decretal del Sr. Paulo II expedida en 1468 establece como indispensable requisito la licencia de la Santa Sede, en las Iglesias de América nunca se ocurrió á ella, y bajo el pontificado del Sr. Urbano VIII, en el decreto de la Congregación del concilio de 7 de septiembre de 1624, habiéndose renovado substancialmente aquella disposición por lo que mira á los regulares, se limitó á solas las comunidades existentes en Europa, dejando fuera de sus términos las de ultramar. No entra en el espíritu de los autores del dictamen facilitar ó abreviar la enajenación de los bienes eclesiásticos, sino conservar á la Iglesia mexicana la libertad canónica en que se halla para enajenar, hipotecar, cambiar, etc., sus bienes raíces sin previo ocurso á la curia romana.

Sexta.—La suspensión de la facultad de nombrar protonotarios apostólicos se funda en el deseo de preservar á la carrera eclesiástica de los males que en otras ha ocasionado la difusión de honores y condecoraciones.

Hasta aquí lo relativo á los seis capítulos cuya suspensión aconsejó el dictamen, consultando también que en la exposición á S. S. acerca de los embarazos que ofrecían, se hablara así mismo de los que habrían de resultar de que su enviado usara de la delegación estando fuera del territo-

son del resorte eclesiástico sino por el fuero de las personas que en ellos intervienen; por último, sería incompatible con la institución de los recursos de fuerza, vigente en la República.

Tercera.—La facultad de conceder conforme á derecho restitución "in integrum" contra sentencias y contratos, está íntimamente ligada con la anterior y exige análoga resolución.

Cuarta.—En cuanto á la colación de beneficios eclesiásticos cuya provisión toque á la Santa Sede, es uno de los puntos que abraza la negociación pendiente sobre patronato, y parece oportuno suspender la facultad relativa en espera del término y resultado de dicha negociación.

Quinta.—La facultad de aprobar las enajenaciones de bienes eclesiásticos se considera alarmante é ineficaz; lo primero porque envolvería el concepto de que las practicadas hasta la fecha carecían de un requisito necesario para su validez, y lo segundo porque la exigüidad de la suma señalada como límite para la aprobación es tal que aleja la probabilidad de un sólo caso de aplicación. Tales enajenaciones han sido hechas con sujeción á los requisitos canónicos comunes, siendo uno de ellos la licencia del diocesano respectivo, y según las reglas establecidas sobre la materia en el Tercer Concilio mexicano, celebrado en el siglo XVI y aprobado en Roma. Si—según la interpretación de al-

gunos—cierta decretal del Sr. Paulo II expedida en 1468 establece como indispensable requisito la licencia de la Santa Sede, en las Iglesias de América nunca se ocurrió á ella, y bajo el pontificado del Sr. Urbano VIII, en el decreto de la Congregación del concilio de 7 de septiembre de 1624, habiéndose renovado substancialmente aquella disposición por lo que mira á los regulares, se limitó á solas las comunidades existentes en Europa, dejando fuera de sus términos las de ultramar. No entra en el espíritu de los autores del dictamen facilitar ó abreviar la enajenación de los bienes eclesiásticos, sino conservar á la Iglesia mexicana la libertad canónica en que se halla para enajenar, hipotecar, cambiar, etc., sus bienes raíces sin previo ocurso á la curia romana.

Sexta.—La suspensión de la facultad de nombrar protonotarios apostólicos se funda en el deseo de preservar á la carrera eclesiástica de los males que en otras ha ocasionado la difusión de honores y condecoraciones.

Hasta aquí lo relativo á los seis capítulos cuya suspensión aconsejó el dictamen, consultando también que en la exposición á S. S. acerca de los embarazos que ofrecían, se hablara así mismo de los que habrían de resultar de que su enviado usara de la delegación estando fuera del territo-

rio nacional. Hizo notar la conveniencia de negociar desde luego la renovación de las sólitas de que disfrutan nuestros obispos, á fin de que á la espiración de su período no se alegara que no había ya necesidad de autorizarlos para cosas que podía despachar el delegado en uso de sus facultades, lo cual sería perjudicial á los fieles por tener que ocurrir de largas distancias al punto de la residencia de dicho personaje. Advirtiendo que su visita no tenía otro objeto que el de informar á la Santa Sede, habló del caso que más adelante pudiera presentarse de alguna delegación enviada aquí con la facultad de
agregando: "La facultad de reformar, así como la de acordar las medidas conducentes para que en toda la tierra se mantenga la disciplina en su fuerza y esplendor, es tan cierta é incuestionable en la Santa Sede como la de vigilar é informarse: y en verdad que esta segunda sería de bien poco provecho si no se tuviese la primera. Además, la necesidad de la reformación es universalmente conocida en México; y lejos de que ella sufra oposición en el juicio público, cuenta á su favor con los votos de todos los buenos. Lo que hemos querido indicar es que, siendo conveniente, como sin duda lo es, que á la obra de la reforma concurran ambas potestades y que exista para ello un concierto y medidas tomadas de común acuerdo, al dar-

se el pase deberían también combinarse éstas y no ponerse aquel aisladamente."

Tal fué, en sustancia, el dictamen de la comisión, cuyos miembros quisieron dar testimonio de sus principios religiosos y de su adhesión á la unidad y á la cabeza visible de la Iglesia en el siguiente pasaje, en que están señalados los principales errores y abusos del sistema regalista:

"Sabemos bien que existe una jurisprudencia, que en sus extraños principios sobre el derecho público de la Iglesia envuelve en una reprobación general toda clase de legaciones y nunciaturas; y no se nos oculta el número y calidad de los patronos que ha tenido, ni la circunstancia de que algunas de sus máximas llegaron á ser la doctrina oficial de varios gobiernos y á adquirir el imperio que suele comunicar la autoridad á los dictámenes que abraza. Pero si se considera desapasionadamente lo que esa jurisprudencia enseña, y se sigue con atención la serie de consecuencias que produce, es difícil no persuadirse de que toda ella descansa en malos cimientos. Bastaría para eso un sólo rasgo: en general se la ve reconocer la existencia del primado en la Santa Sede, y su orígen divino; mas entrando luego al pormenor de sus facultades, no hay una que no le dispute y de que no intente despojarla. De éstas, dice que pertenecen á los ordinarios y debe usarlas cada obispo en

su diócesis; de aquellas, que corresponden á los concilios generales ó provinciales, y no ha podido quitárseles su ejercicio; de esotras, que por su índole y naturaleza son propias del poder temporal. ¿Se trata, por ejemplo, de decisiones dogmáticas, de declaraciones doctrinales, en los varios puntos que abraza el sistema católico? Entonces, resucitándose una delicada cuestión de la escuela, alterándose sus términos y abusándose de la autoridad de un nombre justamente respetado en la Iglesia, se quiere que los decretos pontificios nada concluyan ni á nadie obliguen mientras no sean confirmados por los demás obispos. ¿Se habla del establecimiento de nuevas reglas disciplinares según lo piden las circunstancias de los lugares y tiempos? Pero por una parte se exige la recepción de cada iglesia para atribuirles fuerza obligatoria; y por otra, á merced de una vaga distinción entre la policía interna y externa de las sociedades religiosas, se da á los gobiernos una autoridad indefinida y sin límites en la materia. ¿Trátase de la erección, circunscripción ó división de los obispados? Entonces se sostiene que esto ha competido á los reyes, y es prerrogativa de que usaron ya en siglos remotos. ¿Hay que proveer las altas dignidades eclesiásticas en cada país? Pero respecto de la elección de personas se quiere que por derecho propio é inmanen-

te de soberanía corresponda sin distinción á todo gobierno; y en cuanto á la institución canónica, se dice que en la primera edad del cristianismo la daba el metropolitano á sus sufragáneos, y los sufragáneos, en concilio provincial, al metropolitano. ¿Se habla de causas mayores, como los oficios de los Obispos? Pero se pretende también que su conocimiento es propio de los concilios provinciales. ¿Ocurre algún caso de los contenidos en las reservas? Estas, en general, se califican de abuso, y á pretexto de honrar y amplificar la dignidad episcopal, se enseña que los ordinarios deben resolver cuantos negocios ocurran en sus diócesis. ¿Envía la Santa Sede nuncios ó legados á los países cristianos para cuidar del mantenimiento é incolumidad de la disciplina? Pero su recepción se hace depender total y absolutamente de la voluntad de los gobiernos en cuyos territorios han de residir. ¿Qué es, pues, el pontificado y á qué queda reducida, según las doctrinas de que vamos hablando, esa grande y elevada institución, la que más marcadamente distingue de las otras comuniones á la católica? ¿Es, por ventura, un nombre vacío de sentido, una sombra de dignidad, un oficio baldío, sin atributos, sin objeto y sin poder? A tal lo reducen algunos jurisconsultos cortesanos que, por lisonjear la potestad real, han convertido á cada

soberano en verdadero jefe de su iglesia. Agrégase á eso el lenguaje descompuesto, el tono de destemplanza y acedía que se usa al hablarse de las cosas de la Silla Apostólica. Sin embozo se califica cada una de sus facultades de usurpación; en cada paso suyo se quieren descubrir miras profanas indignas de la santidad del sacerdocio. Ultimamente se ha llegado al extremo de pretender que las naciones cristianas "no vean en el Pontífice sino un soberano extranjero de quien es necesario cuidarse."

"Los que suscriben, firme é invariablemente unidos (como lo están sin duda todos los mexicanos) á la Iglesia católica, jamás considerarán como autoridad extranjera al augusto y venerable jefe de la sociedad religiosa de que son miembros; y lejos de abrigar el espíritu de desconfiada precaución que esa frase indica, procurarán siempre conservar vivos en sus ánimos los sentimientos de respeto, de benevolencia y de adhesión filial que despierta el hermoso título de "Padre común" con que todos los pueblos católicos designan al sucesor de San Pedro."

No obstante el contenido del pasaje que acabo de copiar, en opinión de canonistas respetables, el dictamen no estuvo del todo exento de las ideas y tendencias regalistas con tanta elocuencia y sinceridad reprobadas por los individuos de la

comisión; lo cual es de atribuir á las prácticas y costumbres que en aquella época regían, no menos que á los textos en que eran estudiadas estas materias en México así como en España. Complicábalas y oscurecíalas la mutua invasión de ambas jurisdicciones, espiritual y temporal, en sus respectivas órbitas, por efecto de la estrecha unión del Estado y la Iglesia; y la buena fe y la cordialidad de tal unión hacían que no se las diera la importancia que en sí tienen; dejándose por tal causa de marcar suficientemente el error difundido por los escritores regalistas al presentar como atributos y derechos de los gobiernos temporales lo que había sido efecto de circunstancias especialísimas, (36) ó las concesiones que habían venido obteniendo como compensación de sus servicios á la Iglesia. Contrayéndonos á México, hay que atender á que si mientras

(36) Es casi seguro, por ejemplo, que el requisito del pase á los breves pontificios se estableció precautoriamente respecto de asuntos ó intereses políticos ó temporales más bien que espirituales; y se dice que en España tuvo origen en el siglo XIV para impedir el gobierno, de acuerdo con los obispos, la entrada y circulación de los documentos emanados del anti-papa Pedro de Luna, que con el nombre de Benito XIII se había establecido en Aviñón.

fué colonia de España rigieron aquí en materias eclesiásticas las reglas y prácticas que en la metrópoli, ó las introducidas en América á solicitud de la corona, al efectuarse la independencia acabó tal estado de cosas; es decir, acabaron aquí los efectos del patronato que ejercían los reyes españoles; no obstante que nuestros gobiernos siguieron considerándose en posesión de todas las prerrogativas de aquellos sin mediar concesión ó autorización de la Santa Sede, lo cual ha dado márgen á no pocos yerros y dificultades. Viniendo al breve de Monseñor Clementi y á la parte del dictamen relativa á los recursos de fuerza y á las prerrogativas de nuestro episcopado, he oído á persona inteligente afirmar, que cuando los obispos mexicanos fallan en los expresados recursos interpuestos por individuos de otra diócesis, lo hacen con el carácter de delegados pontificios; y que las facultades conferidas á Monseñor Clementi á éste y otros respectos, en nada derogaban ni destruían las sólitas de nuestros obispos, ni importaban las novedades consideradas en el dictamen como resultado forzoso de la nueva delegación.

El curso de los sucesos en nuestro país, como en otros en que el Estado se ha separado de la Iglesia, ha venido á deslindar prácticamente la jurisdicción espiritual de la temporal, privando á la primera por

completo del apoyo de la segunda; pero debiendo dejarle al mismo tiempo toda la libertad legal á que tiene derecho en sus funciones y de que goza aun en los países protestantes, como los Estados Unidos. Los mismos autores del dictamen en sus escritos y actos posteriores se mostraron partidarios de esta libertad absoluta en favor de la Iglesia, al ver las trabas y exigencias de que la hacía víctima el poder civil, convirtiendo en instrumento de hostilidad aquello mismo de que antes se sirvió para protegerla. Sensible es, por lo demás, que tal principio se halle puramente escrito, no siendo en lo general practicado.

Con vista del expediente que se formó de todos los antecedentes del negocio, y conformándose con el referido dictamen de los Sres. Couto, Elguero, y Pesado, el gobierno expidió en 30 de marzo de 1853 un decreto concediendo pase al breve para que mientras Monseñor Clementi estuviera en territorio de la República, ejerciera en ella las facultades apostólicas que S. S. le confirió, con excepción de las seis de que se ha hablado; representando el mismo gobierno á la Santa Sede sobre los capítulos retenidos y reservándose entablar negociaciones sobre algunos de los puntos no retenidos. El delegado comenzó á funcionar con arreglo al decreto, y permaneció en México hasta principios

de 1861 que fué expulsado por el gobierno de Juárez. En cuanto á las gestiones relativas á las facultades suspensas, ignoro su secuela; pero sabido es que á principios de 1855 la Santa Sede, de acuerdo sin duda con la misma administración que dió pase en los términos expuestos al breve en favor de Monseñor Clementi, había encargado á un obispo mexicano, el Sr. Munguía, la misión de reformar aquí los institutos monásticos; misión que no pudo ser desempeñada á causa del triunfo del plan de Ayutla y de los demás sucesos políticos que fueron su consecuencia.

XVII

UNIVERSIDAD DE MEXICO.
PESADO DOCTOR. - ORACION CASTELLANA SUYA
ALGO SOBRE ENSEÑANZA PUBLICA

La Universidad de México que á tantos hombres ilustres en ciencias y artes ha contado en su seno, y cuya fama hallaba eco en España á fines del siglo anterior y principios del presente, había venido sufriendo las vicisitudes consiguientes á nuestro estado de agitación. En 1854 el gobierno del general Santa Anna, que

mostró no poco empeño en favor de la instrucción pública, expidió sobre este ramo importantísimo una nueva ley en cuya virtud se reinstaló solemnemente dicha Universidad el 31 de diciembre del año expresado.

El mismo gobierno, al reorganizar tal establecimiento, incorporó por sí en sus diversos claustros á varias personas notables por su ciencia y que, si no habían sido graduadas en la Universidad con arreglo á sus esatutos, eran en el juicio público merecedoras de tan alta distinción y completamente idóneas para el desempeño de las cátedras antiguas ó novísimamente abiertas. No obstante el indisputable mérito de los agraciados, la gente de buen humor, á quien nunca han faltado aquí chispa ni gracia para la sátira y la burla, dió en llamarles "los Doctores de la Ley," lo cual excitaba no poco la hilaridad de nuestro don José Joaquín, que fué de los nombrados en filosofía, y que sin haber querido usar nunca título ni bonete, se prestó de muy buena voluntad al desempeño de la cátedra de literatura que le había sido encomendada.

Como digo, la Universidad se reinstaló el 13 de diciembre de 1854, pronunciando una oración latina el Doctor Cano y una castellana Pesado. Hallamos en ésta concisa y claramente señalada la marcha del espíritu humano con los primeros siste-

mas filosóficos que, naturalmente insuficientes, se sucedían unos á otros, descendiendo al eclecticismo y al pirronismo para volver al punto de partida, hasta que vino á prestarles luz la promulgación del Evangelio; siendo ya muy notable la diferencia que se advierte entre los gentiles más afamados y los primeros escritores cristianos. Aplicar la luz de la fe religiosa á la ciencia fué la grande obra de las universidades, centro y foco de la conservación y propagación de una y otra durante la invasión de la barbarie. "Uniformaron por una parte los sistemas de enseñanza, abarcando el conjunto de las ciencias y aprovechando para sus recíprocos adelantos el enlace que todas ellas guardan entre sí, y las generalizaron por otra, difundiéndolas de una manera gradual y permanente." Hablando de la Edad media, hace notar el orador que fué de una fe viva y de una actividad prodigiosa para el entendimiento humano, preparando bajo todos sus aspectos la civilización moderna. En cuanto á las universidades, que reunieron en aquella edad bajo un punto de vista general y culminante los ramos esparcidos de la ciencia, tienen igual misión en la actualidad: "los progresos hechos en algunos de ellos llaman fuertemente la atención y obligan á convocarlos á su antiguo punto de partida, para que unidos se presten auxilio y puedan seguir con nuevo

vigor su carrera, haciendo cada día más preciosas conquistas."

He aquí ahora el pasaje que me parece más notable del discurso, y que se refiere á la unidad de la ciencia y á sus diferentes aplicaciones:

"Si nos remontamos al origen de las cosas, ¿quién no conocerá, lleno de admiración, que la ciencia es en sí "única," bien que aplicada á diversos objetos propios para satisfacer las necesidades intelectuales y materiales del hombre en su trabajosa peregrinación sobre la tierra? No es la ciencia, como algunos anitguos han enseñado y como la escuela sensualista de los últimos tiempos ha reproducido, un resultado mecánico y grosero de la percepción fugaz de los sentidos: no un efecto tampoco de los esfuerzos del raciocinio, dispuesto siempre á extraviarse en las sutilezas de la dialéctica: no un resultado infalible del juicio, muchas veces incierto y no pocas mal seguro: todos estos serán medios para conseguirla, pero no la constituyen; con el estudio se adquiere, no se forja ni se inventa. Ella consiste en aquellas ideas, en aquellas nociones propias del alma, nacida para la eternidad y para el bien infinito; nociones independientes de la cavilación y el sensualismo: en aquellos elementos primitivos del pensamiento: en aquellos principios, en fin, incapaces de análisis, evidentes de por sí,

universales y necesarios con que plugo al Criador supremo enriquecer en este mundo inferior á la más perfecta de sus obras, hechura de sus manos y soplo de su divino aliento. Colocada la inteligencia en esta altura, observa que si la palabra del hombre, reflejo fiel de sus ideas, se viste tantas formas cuantas son las lenguas que se hablan en el mundo, el idioma humano es en sí uno sólo; nota cómo la retórica y la poesía lo embellecen dándole nueva vida y movimiento: mira cómo la metafísica, base indispensable de todo sólido saber, determina con precisas abstracciones la esencia y propiedades generales de los seres, sus identidades y distinciones, sus semejanzas y diferencias, descendiendo después á tratar en lo particular de los espíritus: cómo analiza en la lógica las más delicadas operaciones del entendimiento, enseñándole, no la verdad, pero sí el camino que puede conducirle á ella: cómo descubre en la psicología los sentimientos del alma humana y el orígen y formación de sus ideas: cómo al tratar de la certidumbre nos asegura de su existencia: cómo fija en la física la naturaleza y propiedades de los cuerpos y halla en la química los elementos de que se componen, sorprendiéndolos en sus más ocultas combinaciones: cómo recorre los reinos de la naturaleza, clasificando sus producciones y hallando cada día nuevos objetos á la

admiración común: cómo al ocuparse en las matemáticas de las relaciones de cantidad y extensión de la materia, fija las proporciones de los números, establece las leyes de la mecánica, levanta ciudades, alcázares y templos, sujeta á su obediencia por medio de la navegación á los mares, impone reglas á la guerra, penetra á las entrañas del globo, trazando obras portentosas para la extracción y uso de los metales, y no satisfecha con esto, vuela por las inconmensurables regiones del espacio descubriendo nuevos astros y determinando con precisión sus movimientos: cómo observa en la medicina la maravillosa estructura del hombre, determinando á cada miembro, á cada vena, sus funciones en el estado de salud y sus perturbaciones en el de enfermedad; y cómo, á pesar de ser breve la vida, prolijo el arte, fugitiva la ocasión, incierta la experiencia y lento el juicio, cura infaliblemente no pocas dolencias, mitiga otras muchas, protege los primeros años del niño, robustece al joven, conserva al hombre formado, ofrece auxilios preciosos al sexo débil, prolonga los días del anciano y presta en el lecho de la muerte alivios al moribundo: cómo avalora en la moral el precio de las acciones y separa en ellas lo lícito de lo ilícito: cómo determina en la jurisprudencia las relaciones morales de los seres inteligentes, del hombre con la

familia, de la familia con la sociedad, y de todos entre sí; cómo dilatando estas relaciones en la política establece los principios de todo gobierno, conserva la paz interior, promueve el bien común y mantiene en armonía á las naciones que componen la gran familia humana: cómo ayudada en la historia de la cronología y de la geografía, es decir, de las razones del tiempo y del espacio en que vivimos, conserva la noticia de los hechos, dejando entrever los designios siempre adorables y siempre justos de Dios para con el hombre, demostrando que el curso de los sucesos, aunque forzoso, en nada disminuye la libertad de los individuos, siendo, en consecuencia, responsable cada uno de sus acciones: cómo enseñada en la teología á la contemplación de las verdades eternas, presta una fe ciega á los misterios revelados, al paso que acompañada de todos los conocimientos y enriquecida con todo género de erudición, examina libremente los motivos de su credibilidad, no conociendo objeción en su contra que no desate, argumento á que no conteste y duda á que no satisfaga, dando luz al entendimiento, alas á la voluntad y llamas vivas al corazón para llegar al trono mismo de Dios y admirar en él, en cuanto es permitido á la criatura en el estado de viadora, su inefable esencia y sus adorables atributos: finalmente, cómo reconociendo

en Jesucristo el triple carácter de Rey, de Pontífice y de Maestro, reconoce igualmente en su Iglesia la facultad soberana de regirse, la de santificar al hombre con los sacramentos, y la de enseñar é interpretar su doctrina, formando para esto en el derecho canónico un cuerpo de leyes firme, santo y venerable, superior á las inconstantes oleadas de la política: cuerpo que abraza todos los siglos, que comprende todas las naciones, y que influye de una manera irresistible en el bien de los hombres, infundiendo sentimientos de humanidad á los gobiernos, de benevolencia á las naciones, de justicia á los tribunales y de fraternidad á los individuos."

Tales fueron acerca de la ciencia, de sus principios y de su aplicación, las ideas de Pesado.

Por lo que toca á la Universidad, tuvo un segundo acto muy solemne el 7 de febrero de 1855, en que, al tomar posesión de las nuevas cátedras los profesores que debían servirlas, pronunció el Doctor Moreno y Jove una oración latina, y leyeron composiciones poéticas don José Zorrilla que residía aquí á la sazón, y el mismo Pesado.

A la caída de la administración de Santa Anna, la ley de instrucción pública siguió la suerte de las demás de aquel periodo, y la Universidad careció de su principal objeto, siendo, al cabo, formalmente

extinguida. El curso de las nuevas ideas hizo lógica tal extinción y ha venido separando más y más á la religión de la enseñanza pública, hasta tocar en la práctica el extremo de tener á aquella por incompatible con la ciencia. Los resultados de este sistema vendrán á ser palpables á la vuelta de algunos años para desdicha de los que vivan, y harán aplicable á nuestra sociedad la célebre gradación de Horacio, "los hijos peores que los padres, y los nietos peores que los hijos." Uno de los pensadores más profundos de nuestro siglo, el protestante Guizot, (37) ha dicho: "Para que la educación popular sea verdaderamente buena y útil á la sociedad, preciso es que sea fundamentalmente religiosa.... La religión no es un estudio ó una práctica que haya de restringirse á determinados lugar y hora, sino una fe y una ley que deben hacerse sentir en todas partes, y sólo así ejercerá su benéfico influjo en nuestros ánimos y en nuestras vidas."

(37) "Memoires," tom. III, pág. 69.

XVIII

BIOGRAFIA DE ITURBIDE ESCRITA POR PESADO.

En el "Diccionario universal de Historia y de Geografía," obra dada á luz en España y refundida y aumentada considerablemente en México de 1853 á 56, se publicó, por apéndice al tomo IV, la biografía de Iturbide escrita por Pesado con la claridad y soltura de estilo y la penetración de ideas que de antemano habían acreditado á este autor, uno de nuestros primeros poetas, como uno también de nuestros primeros prosadores. Las noticias concernientes á la persona del Libertador son exactas, numerosas y detalladas, é interesan en sumo grado. En lo relativo á los sucesos políticos, de que rápida y sentenciosamente va formando juicio, se advierte ya en el escritor la adopción y profesión más completas de las doctrinas conservadoras.

Así, pues, al hablar de las causas que principalmente determinaron la independencia de México, da entre ellas prominente lugar al disgusto producido por la constitución y demás leyes españolas en lo relativo á materias eclesiásticas, y á la habi-

lidad del plan de Iguala, cuyo autor comprendió perfectamente el estado social y las necesidades de la colonia, y supo combinar y halagar todos los elementos é intereses que debían concurrir á la ejecución de su obra; á diferencia del primer plan, de 1810, y de la conducta de Hidalgo, en cuyo juicio se muestra severo, considerando la primera época de la revolución como retardadora más bien que impulsora de la emancipación del país. Hace notar que á ésta en 1821 fueron hostiles las logias masónicas dirigidas en lo general por oficiales españoles interesados en la conservación y la boga de las leyes liberales de la metrópoli. Lamenta la desaprobación de parte de España de los tratados de Córdoba, que impidió la completa realización del plan de Iguala, dejando campo abierto á las ambiciones que trataba éste de evitar. Juzga en estos términos la proclama expedida por Iturbide á su entrada triunfal en México: "Se da en ella por sentado que México era "el imperio más opulento:" idea falsa, por no decir pueril, que ha dado lugar á errores de mucha consecuencia, decretándose en todos tiempos gastos exorbitantes á que no pueden bastar los recursos naturales de la nación; se fundan grandes esperanzas en la reunión del futuro congreso y en la ley fundamental que éste daría, siendo así que ninguna nación se constituye "á priori" por leyes da-

das á este intento; al contrario, las leyes fundamentales son el efecto y no la causa de sus costumbres y ser político." Advierte la inconveniencia de que el representante español O'Donojú hubiera puesto su firma al pie del acta de independencia, en que se asentaba que la nación mexicana durante trescientos años había vivido en la opresión. (38) Hablando de nuestra inexperiencia gubernamental y legislativa, y de las ideas dominantes al reunirse el primer congreso, dice: "La hacienda pública estaba desorganizada; los gastos considerablemente aumentados; relajada la disciplina de las tropas y los ánimos divididos. La ciencia de los nuevos legisladores se reducía, por lo común, al pacto social de Rousseau, al curso de política constitucional de Benjamín Constant, al Tratado de economía política de Say, á algunas de las obras de Jeremías Benthan y á los Diarios de las cortes de España. El que podía reunir estos libros no deseaba más: y cualquiera reflexión emitida contra alguna de las doctrinas en ellos dominantes era mirada como atentatoria á la soberanía nacional. La experiencia era ninguna, la ciencia poca y la intolerancia política infinita." Estima

(38) También hace notar que "firmó el acta urbide á pesar de las alabanzas desmesuraas que allí se le tributan, llamándolo "Genio perior á toda admiración y elogio."

impolítico el establecimiento del imperio por Iturbide, de quien dice que "buscó un nombre inútil para el objeto que se había propuesto, que era el de regir el país;" abundando así el biógrafo en la opinión de casi todos los hombres inteligentes de su escuela, que atienden más á los principios que á la forma del gobierno, y que, partiendo del hecho de que no se pudo realizar por completo el plan de Iguala, juzgaron mayores los inconvenientes que las ventajas de una monarquía indígena, y nunca han creído que la sola erección de un trono sirviera de panacea á nuestros males. Al terminar su trabajo exclama: "Siendo Iturbide el autor de la independencia, aún no le consagra su patria una estatua, ni hay en ella un departamento que lleve su nombre. ¡Quiera Dios que este olvido, que parece casual, no sea profético, anunciándose con él la triste suerte que amenaza á la raza española en México."

En cuanto á la personalidad del Libertador, el juicio del biógrafo, aunque de todo punto imparcial, le es favorable. como no podía menos de serle. Considerándole como guerrero, repite y confirma la exactitud de sus mismas palabras: "Siempre fuí feliz en la guerra: la victoria fué compañera inseparable de las tropas que mandé. No perdí una acción; batí á cuantos enemigos se me presentaron ó encontré, muchas veces con fuerzas inferiores, en proporción de

uno á diez y ocho ó veinte. Mandé en jefe sitios de puntos fortificados; de todos desalojé al enemigo y destruí aquellos asilos en que se refugiaba la discordia. No tuve otros contrarios que los que lo eran de la causa que defendía, ni más rivales que los que en lo sucesivo me atrajo la envidia por mi buena suerte".....(39) Como político júzgale de gran talla en todos sus actos hasta que consumó la independencia, y asienta: "Aquí tuvo su término la gloria de Iturbide. El que había combinado una revolución con tanto acierto y dirigídola con tanto tino, no fué bastante á crear un gobierno sólido, y menos á superar las dificultades que el partido liberal le sembraba á cada paso." Creele poseído de miras ambiciosas desde su entrada á la capital, señala sus más notables yerros y faltas como gobernante, y al acabar de trazar con pocas y sentidas palabras la sangrienta catástrofe de Padilla, agrega: "Así acabó el primer hombre que ha producido México; el que mejor conoció lo que le convenía, y el que, si bien cometió graves errores en su gobierno, dió grandes muestras de generosidad y desinterés. El valía, como ya hemos dicho, más que todos sus enemigos."

(39) **Manifiesto de Iturbide.**

XIX

SUCESOS DE 1855 A 57. — PERIODICO «LA CRUZ.» SE ENCOMIENDA SU DIRECCION A PESADO.

Bajo el gobierno de Santa Anna (1853 á 55), Pesado siguió el sistema de vida que indiqué al terminar mi capítulo XVI, no tomando parte alguna en la política, ni figurando sino en la reinstalación de la Universidad del modo que también queda dicho. No era adicto al militarismo desplegado bajo la expresada administración desde la muerte de Alamán á los muy pocos meses de establecida; ni tenía, como ya he apuntado, fe alguna en la posibilidad y los resultados del establecimiento de una monarquía con la ayuda europea, en cuyo sentido se volvió á trabajar en esa época; fracasando las gestiones, entre otras causas, por la cuestión de Oriente, la revolución acaecida en España, y el cambio político efectuado aquí mismo poco después. (40)

(40) Véase la obra ya citada de D. J. Hidalgo, quien agrega que se pensó en el infante Don Juan para monarca, y que la negociación se mantuvo secreta hasta 1,862 en que fué publicada. Más adelante, asienta que "en 1,856

El mal éxito de la campaña en el Sur, el incremento que tomaba la revolución de Ayutla, la escasez de recursos y la carencia de simpatías, hicieron á la administración de Santa Anna dar punto á la lucha cuando, en rigor, aún disponía de no despreciables elementos de conservación; y de 13 de agosto de 1855 la capital, que dos ó tres días antes vió salir al primer magistrado hacia Veracruz, presenció en su seno la proclamación y el triunfo del plan revolucionario con los poco tranquilizadores incidentes del asalto popular de algunas casas, quemazón de carruajes, saqueo de la biblioteca de uno de los ex-ministros, y total destrucción de la imprenta del "Universal." La administración provisional aquí establecida, á poco cedió el puesto al presidente electo don Juan Alvarez, quien, sin vocación de gobierno, volvióse con sus tropas del Sur á las montañas de Guerrero, dejando el poder en manos de Comonfort, el caudillo más caracterizado de la revolución triunfante.

Desde su iniciación ofreció ésta síntomas de hostilidad á las clases propietaria, eclesiástica y militar, y tendencias á la reforma social, á diferencia de los movimientos políticos que de más de veinte años atrás

---

nvió de México el partido monárquico á dos personas respetables para que ofrecieran el trono al duque de Montpensier."

(con excepción de un corto período á principios de 1847) se habían venido circunscribiendo á la forma y al personal del gobierno. Ahora las ardientes cuestiones de 1833 y del breve período últimamente indicado reaparecían en toda su fuerza, é iban á ser resueltas por el partido liberal engreído con su triunfo tras la represión y los padecimientos de más de dos años de dictadura. De la alarma que su actitud y sus primeros pasos gubernativos causaron en la masa de nuestra población, dan idea el manifiesto y las comunicaciones de Doblado, que con las fuerzas que le eran adictas se pronunció en Guanajuato queriendo cambiar ó modificar la política reinante. La retirada de Alvarez y el advenimiento de Comonfort parecieron por un momento dar cierta preponderancia á la fracción moderada en las regiones oficiales; mas el pronunciamiento de Zacapoaxtla, secundado por el general Castillo y su división, vino á fundir los divididos elementos del partido triunfante y á dar el carácter de radical pura á la administración de Comonfort, que con insólita actividad allegó gente y recursos, derrotó en Ocotlán á los rebeldes, les quitó á Puebla, los dió de baja en el ejército, les impuso otras penas terribles contra el texto ó el espíritu de la capitulación, reprimió algunas otras insurrecciones militares, y continuó gobernando con el apoyo de los exaltados que

no debían ya faltarle hasta los días de la discusión y promulgación del código de 1857 y de su desconocimiento.

La Iglesia, influente en la masa de la población, como tiene que serlo en todos los países católicos, por el carácter y la trascendencia de su doctrina, por el ministerio del culto, y aquí, además, por la unidad de fe, por el papel importantísimo que representó en la formación y la vida de nuestra sociedad, y por sus riquezas consagradas al culto, á la beneficencia pública y al fomento de la agricultura y de las artes, era el escollo más fuerte con que precisamente habían de tropezar en su marcha los que aspiraban á cambiar la organización social de México partiendo de principios radicalmente opuestos á aquellos que engendraron el estado de cosas existente. En consecuencia, el ariete revolucionario fué enderezado contra tan respetable institución, extinguiendo el fuero eclesiástico, privando de derechos políticos á los sacerdotes, interviniendo los bienes de la diócesis de Puebla, expidiendo más tarde las leyes de desamortización, registro civil, cementerios y obvenciones parroquiales, y, por último, en la Constitución de 1857, haciendo de la religión del Estado punto omiso, declarando en sustancia ilegal el cumplimiento de los votos monásticos; quitando, so color de la libertad de imprenta de enseñanza, todo obstáculo á la propa-

ganda de sectas religiosas, y dejando el culto católico bajo la intervención de la autoridad. La supresión de universidades y de la Compañía de Jesús y de sus colegios, la exigencia de honores eclesiásticos para los funcionarios públicos, la coacción de éstos en la administración de los sacramentos, las cuestiones sobre inhumación de cadáveres, los destierros y prisiones de obispos, canónigos y párrocos, las destituciones de empleados con motivo del juramento de la constitución, y la grita de la prensa liberal, que comenzaba á declarar incompatible la subsistencia del catolicismo con la reforma emprendida, constituyeron el acompañamiento ó las consecuencias más de bulto de las medidas enumeradas y de la resistencia pasiva que opuso á ellas el clero en cumplimiento de sus deberes.

Al tener principio esta serie de actos de hostilidad contra la Iglesia, y con el fin de defenderla y de tratar en el sentido católico las cuestiones sobre dogma y disciplina suscitadas en aquellos días, se fundó el periódico semanario intitulado "La Cruz," de que se publicaron siete tomos, desde el primero de noviembre de 1855 hasta 25 de julio de 58, en la imprenta de los Sres. Andrade y Escalante. Comenzó á dirigirle el Ilmo. Sr. Munguía, á cuya pluma se debieron los principales artículos de los ocho ó diez primeros números; pero las

atenciones preferentes del episcopado le impidieron seguir escribiendo, y consigno aquí el hecho de que una publicación que halló la mejor acogida en la capital y en los Estados, al extremo de que desde la segunda ó tercera entrega el producto de las suscriciones cubría sus gastos, estuvo á punto de morir por falta de redactor en jefe; pues no era fácil hallarle entre seglares por el carácter de sus materias, que exigían vastos conocimintos teológicos y canónicos para ser debidamente tratadas; ni entre eclesiásticos, consagrados en su totalidad, de un modo exclusivo, al desempeño de su ministerio, y careciendo, por lo mismo, de los conocimientos políticos y del tacto y las formas de enunciación que el periodismo requiere. Pero vivía Pesado en México, reuniendo en su elevada capacidad todas las cualidades y circunstancias necesarias; y aunque alejado de muchos años atrás de esta arena y disfrutando de las ventajas de una vida pacífica y de una posición independiente, no vaciló en tomar la pluma en defensa de la verdad y en servicio de la Iglesia y de la patria, llevando acaso de espuela el recuerdo de la época distante en que, como periodista y funcionario público, su fogosidad é inexperiencia pagaron tributo á las ideas y tendencias ahora en boga, y queriendo dar más solemne testimonio de la rectificación de las suyas. Encargóse, pues, de la direc-

ción y redacción de "La Cruz," desempeñando la primera por sí solo, y la segunda en unión de otro escritor contemporáneo dedicado por completo á esa tarea, y con la colaboración de literatos muy distinguidos; colaboración que produjo dos de los escritos más notables que en todo tiempo se han publicado aquí: el "Discurso sobre la constitución de la Iglesia," de don Bernardo Couto, y el "Examen de los Apuntamientos sobre derecho público eclesiástico" (del Licenciado don Manuel Baranda) por don José Julián Tornel. (41) Tal fué la organización del periódico hasta su conclusión; y cuando en sus principios por efecto de las prescripciones de una nueva ley de imprenta, comenzaron á firmar todos los artículos sus autores, la circustancia de ser éstos seglares y hombres de pluma y de resolución propia, causó no poca sorpresa á los periodistas liberales, empeñados hasta allí en vestir y decorar con sotanas y mitras á los redactores de "La Cruz."

Delicada y espinosa fué la misión de es-

(41) Algunos de los artículos en la sección de controversia, se debieron á la hábil pluma del Doctor Don Francisco Javier Miranda.

En la sección literaria se publicó el "Fray Luis de León" de Don Alejandro Arango y Escandón; libro que abrió á su autor las puertas de la Real Academia Española.

te periódico, y grande su influjo en la opinión pública, y acaso hasta en el ánimo de algunos de los personajes que figuraban en el gobierno. El saber, la claridad y la inflexible lógica de Pesado, presentaban en su verdadero aspecto las cuestiones político-religiosas debatidas, resolviéndolas radicalmente en contra de la administración y del partido preponderante; y respecto de moderación y de tacto, baste decir, que la publicación á que me refiero duró casi tres años en el foco de los más opuestos intereses y de las pasiones más exaltadas, sin que uno sólo de sus adversarios pudiera quejarse del menor agravio personal, y sin que la hiriera una sola providencia gubernativa, á pesar de que la tolerancia en materia de imprenta distaba mucho de ser lo que hoy. Vino á demostrar "La Cruz" una vez más, que la verdad es enunciable aun en las épocas y situaciones más borrascosas, siempre que se la sepa proclamar uniendo en la frase, al vigor de la sustancia, la cultura y suavidad de la forma.

XX

SECCIONES DE EXPOSICIÓN Y CONTROVERCIA DE «LA CRUZ.»

La serie de los artículos de Pesado en las secciones de exposición y controversia de "La Cruz," ofrece un curso completo de filosofía cristiana que, reconociendo y demostrando la existencia de Dios, deriva de su voluntad, de su omnipotencia y de su providencia, la creación y conservación del universo y el orden de los sucesos humanos; estudiando los atributos y misterios de la Divinidad, la formación, la inocencia y la caída del primer hombre, el orígen y carácter de la sociedad, su marcha en los siglos anteriores á la ley de gracia, la venida y predicación de Jesús, la redención de nuestro linaje, la fundación de la Iglesia depositaria única de la verdad religiosa, de la moral, que en ella se funda, y que sin ella no existe ó es puramente convencional; de los principios que guian á la civilización, y de los gérmenes de la felicidad temporal y eterna. Partiendo de estas bases y contradiciendo á las escuelas racionalista y socialista, niega la perfección que ven ellas en el individuo y la perfectibilidad social que proclaman co-

mo posible, aunque reconoce en el primero el libre albedrío de que le privan las expresadas escuelas, y entiende que la dicha de las naciones estriba en la conformidad de su organización y de su marcha política con los preceptos del Evangelio; considera el estado social como el estado natural del hombre y no como resultado del pacto supuesto por Rousseau y de que parte generalmente la legislación moderna: totalmente inconforme con el principio de la soberanía del pueblo y con el de que las leyes sean la obra y la expresión de la voluntad general, fija en Dios el origen de toda autoridad, y el de las leyes en la Justicia, emanada también del Supremo Autor, que inculcó en la conciencia humana los preceptos de la ley natural, completados y perfeccionados por la Revelación, y roca inmutable entre las olas de la cambiante voluntad de los hombres; por último, considerándonos como un compuesto de espíritu y materia, destinados á labrarnos en nuestra peregrinación en la tierra por medio de nuestras obras la felicidad eterna á que Dios nos convida, juzga indispensables la armonía de los deberes civiles y políticos con los morales y religiosos, y, en consecuencia, la estrecha unión del Estado y la Iglesia. (42)

---

(42) En el curso de la exposición de este sistema menciona los principales errores de

El desarrollo de este sistema que, en rigor, no es otra cosa que la doctrina católica en sus fundamentos y aplicaciones, vino á patentizar el copioso fruto que Pesado obtuvo de sus estudios particulares, num-

---

la filosofía racionalista acerca de los puntos que él va tocando. Dicha filosofía reputa la creación del mundo como obra del acaso, como resultado del poder creador de la materia misma, sin la intervención del Supremo Autor. Curiosa, por no decir más, es la explicación de Buffon acerca de la formación y primeras funciones de los planetas, inclusivé la Tierra, que en expresión suya son fragmentos desprendidos del sol al choque de un gran cometa, y que hallándose en estado líquido ó pastoso, tomaron en virtud de la rotación su actual forma esférica: desprendidas de ellos sus partes menos sólidas, formaron los satélites, permaneciendo los primeros muchos años en estado de incandescencia hasta que se fueron consolidando y apagando.—La corpulencia de los patagones, según el mismo naturalista, indica la existencia de los gigantes, raza primitiva de nuestro globo, substituída por nosotros los actuales pigmeos.—Mr. de Maillet asegura que "los hombres fueron antes peces, porque el agua es el principio universal de las cosas, y lo que contiene en sí todas las semillas."—Voltaire supuso tantos Adanes cuantos son los colores de los hombres: Raynal considera á és-

ca desde su primera juventud interrumpidos, y la variedad de sus conocimientos en ciencias y artes aparentemente disímbolas, y de que rara vez se posesiona un sólo individuo. A la altura de los teólogos y ex-

---

tos muy poco superiores á los cuadrúpedos.—Rousseau ha sostenido que las ciencias son perjudiciales al hombre, que el estado natural y feliz de éste es la barbarie, y hasta duda si debería andar en dos pies ó en cuatro.—"El empeño de la falsa filosofía (dice Pesado) se dirige á presentarnos el mundo como obra del acaso, de la materia, de una fuerza invisible que se llama naturaleza, de cualquier agente desconocido con tal que no sea Dios; y á considerar al hombre como una máquina meramente material, que vive sólo para este suelo."

Al combatir el mismo Pesado el principio de la soberanía del pueblo en la acepción que comunmente se le da, hace notar que la han negado, entre otros publicistas, Grocio, Puffendorf, Paley, y Blanco White.

"Sobre el origen de la autoridad y de las leyes, dice que la ordenación divina, habiendo creado al hombre "sociable," ha querido que haya autoridades supremas que velen por la defensa de las sociedades y por la recta administración de justicia, y que en este sentido toda autoridad viene de Dios y tiene derecho á ser obedecida, pero también obligaciones sagradas que llenar y deberes muy estrechos que cum-

positores sagrados aparece al hablar de la Divinidad, de sus relaciones con las criaturas, de la misión de Jesucristo, del pecado y de la gracia, de la redención, de la expiación de las culpas y del premio y cas-

---

plir; y recuerda las palabras de Cicerón relativas á que la verdadera ley, la ley primitiva, fuente de todas las demás, no es la razón humana, sino la razón eterna de Dios, la sabiduría suprema que rige el universo.......

Hablando de la sociedad, dice que su origen y sus formas están tomadas de la sociedad conyugal, y que ésta es la fuente de donde se deriva todo el orden político y civil del mundo. "Tan cierto es esto, agrega, que aun los filósofos gentiles, guiados únicamente por la luz de la razón, lo han conocido así, consignándolo en sus escritos. Aristóteles, en su admirable obra de la Política, no da á la sociedad humana otro origen que la familia. La primera sociedad (dice) se forma de dos individuos, del hombre y de la mujer, siguiendo los instintos de la naturaleza y los impulsos del amor, y á ella se agregan sucesivamente los hijos; esta sociedad es indispensable para la propagación del género humano. La segunda la componen el señor que manda y la servidumbre que obedece, y de ella nacen el trabajo, las artes, la industria y la vida civil. La tercera resulta de la agregación de familias, y de ella emanan las relaciones públicas y la existencia política del Estado."

tigo eternos. La pintura de los seis días de la creación muestra á un tiempo mismo la imaginación del poeta y el espíritu de observación y de análisis del naturalista: la luz y los astros, brillando la primera al "fiat" del Altísimo y comenzando á su mandato los segundos á recorrer sus órbitas en el espacio; las aguas recogiéndose en las oquedades de la tierra y dejando descubiertas sus prominencias; la atmósfera extendiendo su fluido respirable en

---

Por último, respecto de la unión del Estado y la Iglesia, ó sea el estrecho enlace de las leyes humanas con las morales y religiosas, recuerda el dicho de Plutarco, de que sería más fácil fundar una ciudad en el aire que una república sin religión; y el célebre pasaje de Platón en el libro I de su tratado "De las Leyes:" "....Yo entiendo que el método acertado en punto á leyes consiste en hacerlas tomar su origen de la virtud, y sólo de lá virtud.... Débese, pues, dictar una legislación que haga felices á los que la observen, procurándoles toda clase de bienes. Estos son de dos especies, unos humanos y otros divinos; siendo de advertir que aquellos dependen de éstos.... El legislador debe hacer notar á los ciudadanos, que todos los ordenamientos de las leyes se refieren á estas dos clases de bienes, y que de los divinos se derivan los humanos, como primeros aquellos en origen y dignidad."

torno de nuestro globo; los árboles y plantas brotando en valles y montañas; los peces, aves y brutos poblando mares, aire y continentes; el hombre, dueño y rey de la creación, formado de barro por la diestra del Eterno y del soplo de sus mismos labios animado; la dulce compañera de Adam, de él salida, van siendo tema de las observaciones del escritor que, partiendo de la narración del Génesis y aprovechando los descubrimientos y adelantos de la ciencia, estudia, define y clasifica los objetos inanimados, los seres irracionales y los dotados de razón, señalando sus contrastes, instintos, inteligencia y afectos, y glorificando al Supremo Artífice ante las maravillas de su obra. Igualmene versado en la historia eclesiástica, en la profana universal, en la del país y en los sistemas filosóficos antiguos y modernos, señala el origen y traza el cuadro de las principales fiestas cristianas y de los sacramentos; habla de la fundación de la Iglesia estudiando los caracteres de los apóstoles Pedro y Pablo y mostrando como rasgos prominentes del primero la fe y la potestad, y del segundo la caridad y la sabiduría; sigue la marcha de esta divina institución al través de los siglos, en sus triunfos sobre la barbarie y en los servicios que ha prestado á México, difundiendo aquí con la luz del Evangelio el conocimiento de las ciencias y las artes y ligando á razas heterogéneas

con el fortísimo vínculo de una fe común: conoce á fondo los ataques dirigidos á sus dogmas y disciplina desde los tiempos de los sofistas é iluminados hasta los días del protestantismo y del socialismo, y la refutación de esos mismos ataques por los defensores de la Iglesia: no le cogen de nuevo las manifestaciones y tendencias panteistas y ateas de nuestro siglo, cuyos gérmenes descubre y señala en las civilizaciones griega y romana; ni los sistemas políticos que aparecen hoy con la pretensión de flamantes, sin ser otra cosa que la reproducción repetida de las utopias de la más remota antigüedad; ni la sed y el prurito de bienes materiales con total desconocimiento ú olvido de los morales, que se nos da por efecto de los progresos de nuestra época, no siendo más que el retroceso á los tiempos y al espíritu del paganismo, destruido hace diez y nueve siglos por la predicación y el ejemplo de Jesucristo.

Uno de sus trabajos más notables fué la serie de artículos que intituló "Observaciones sobre la verdadera ciencia política," en que traza los principios de ella que, tomados de la ley natural y de la esencia misma de las cosas, reciben su última perfección de la ley y máximas evangélicas: estudia la sociedad, su orígen y su objeto, señalando como principios suyos la justicia, la igualdad en las relaciones privadas

y la desigualdad en las sociales, y como su elemento la familia; da á la soberanía humana su raíz en la divina, haciendo notar que la que procediera de la voluntad general sería insegura y móvil como ésta, y que la potestad, considerada en la institución, no en las personas, viene de Dios: ocupándose del gobierno, tiene por requisito indispensable la unidad de acción; habla de la constitución real y efectiva de México, considerando á sus dos principales razas unidas por el catolicismo, y hace notar que la religión tiene por indiferentes las formas de gobierno, y que la republicana es necesaria en América; agregando que la fusión del género humano en un sólo molde no pasa de quimera: trata de las leyes, de la obediencia que se las debe, del derecho de insurrección y sus casos; del tiranicidio, cuyo punto resuelve declarando que nunca es lícito el asesinato; de la guerra y las revoluciones: de la anarquía, la barbarie y la civilización; por último, de la teocracia, que define en su verdadero sentido, y de la imposibilidad moral de que se divorcie de la religión la política. (43)

(43) En estos y otros artículos reprobó enérgicamente la esclavitud de los negros, considerándola como una infracción del Evangelio y como un contrasentido en las naciones civilizadas que la practican.

Comprendese que la exposición de todas las anteriores ideas no podía pasar sin contradicción, ni sin provocar el enojo de sus adversarios, que, poco afortunados en el terreno de la discusión—no ciertamente por falta de talento, sino, á mi entender, por carencia de justicia—apelaron más de una vez á la táctica de suposiciones y recriminaciones tan comunes entre los partidos en épocas de lucha. La refutación de este linaje de ataques y el examen de los actos públicos contra la Iglesia, ocuparon la sección de controversia del periódico de que voy hablando. En dicha sección luchó ventajosamente Pesado, ya con el "Siglo XIX" empeñado en sostener que los pueblos católicos son los más atrasados en civilización y prosperidad material, y que el clero católico ha prestado siempre su apoyo al despotismo, debiendo, por el contrario, aliarse al partido liberal; ya con el "Trait d'Unión," que defendiendo la expropiación de la Iglesia, daba á las teorías de la economía política la autoridad que quitaba á la ley natural, cuya existencia negó; no atribuyendo á la propiedad (aun la de particulares) otro orígen que el pacto social y las leyes y disposiciones de los gobiernos, revocables de suyo, y poniendo en tela de duda hasta el derecho de los hijos á heredar á sus padres. Al uno hizo patentes las llagas sociales de que adolece la Gran Bretaña, entonces el pri-

mero de los pueblos protestantes; la horrible condición de sus clases trabajadoras y el pésimo estado moral de sus colonias en la India; los servicios de la Iglesia, verdaderamente emancipadora de los pueblos oprimidos; la vaguedad y falta de cimiento de los principios en que se basan las teorías políticas modernas, y la necesidad y conveniencia de que el clero no haga causa con partido político alguno. Al otro demostró la existencia de la ley natural y de la sociedad en el orígen de la humanidad, así como el carácter y el orígen de la propiedad, que es preexistente y superior á leyes y convenciones humanas, y sin la cual caerían los pueblos en la barbarie. Con motivo de los artículos de otros muchos periódicos, de las ardientes peroraciones de los representantes más exaltados en el congreso constituyente, y de los discursos cívicos en las festividades patrióticas de septiembre, probó el influjo que en la difusión de las luces ha ejercido el catolicismo sujetando á la razón únicamente respecto de los misterios divinos, y dejándola en la más completa libertad y suministrándole excelentes métodos para la investigación y el adelanto en ciencias y artes; el brillo que á unas y á otras han prestado en todo tiempo los filósofos, los oradores y los artífices cristianos; la falsedad de los ataques asestados por el protestantismo á los sumo-pontífices, y el uso benéfico que

de su poder y de sus bienes ha hecho la Iglesia en el mundo todo y especialmente en nuestro país. Viniendo al examen de las leyes y medidas dictadas en el período de 1855 á 58, hizo notar que el fuero de que se despojó á los eclesiásticos en nombre de la igualdad ante la ley—nulificada con el fuero de los diputados—les había sido reconocido en compensación de los grandes beneficios dispensados por la Iglesia al Estado; que no podí fundarse en la justicia la desamortización que reconociendo á la misma Iglesia el carácter de propietaria de sus bienes, la forzaba á cambiar la forma de ellos para que se le convirtieran en humo; que la nacionalización ó el despojo cabal de tales bienes, no sólo era injusto y atentatorio á los derechos de las corporaciones, sino á la propiedad en general, disponiendo de la eclesiástica contra la expresa voluntad legal de quienes la donaron; privando á los enfermos y desvalidos y al santuario de sus recursos pecuniarios, y á la agricultura de un banco inagotable y comodísimo por el bajo tipo del rédito á que ministraba sus fondos, y haciendo pesar directamente sobre una sociedad empobrecida los gastos del culto, la beneficencia y la instrucción pública, ramos que el primero en su totalidad y los otros en su mayor parte, eran atendidos por el clero; que la nueva legislación, al hacer de la religión del Estado

punto omiso y establecer la intervención de las autoridades en el culto religioso y disciplina externa de la Iglesia, así como la libertad de imprenta y de enseñanza sin restricción alguna, desconoció el hecho importantísimo de la unidad religiosa del país, tendió á sometiernos en lo espiritual á los gobiernos temporales, como sucede en los pueblos protestantes, y de abrir ancho campo á la propaganda de las diversas sectas adversas al catolicismo; que la tolerancia de ellas en las naciones en que existen es cosa muy diversa de la proclamación de la libertad de cultos; principio que aparte de otras graves consideraciones, en el terreno de los hechos vendría á significar aquí únicamnte la libertad de las comuniones disidentes y la opresión de la católica. (44)

(44) Hizo notar la contradicción que existía entre proclamar la libertad de enseñanza y suprimir los colegios de los jesuitas; así como entre autorizar á todo hombre para abrazar la profesión, industria ó trabajo que le acomode y aprovecharse de sus productos, y negar á las corporaciones civiles ó eclesiásticas la capacidad legal para adquirir en propiedad ó administrar por sí bienes raíces, acerca de lo cual dice: "En los Estados Unidos del Norte, cada comunión religiosa de las allí permitidas, cuenta con bienes raíces que valen crecidas sumas. Los anabaptistas, por ejemplo, tenían hasta el año de 1850 un valor de $11.020,855; los con-

En alguno de los artículos consagrados á las "Cuestiones sociales" dedujo Pesado de las ideas por él anteriormente enunciadas acerca del catolicismo y del racionalismo y de los sistemas políticos que del uno y del otro se derivan, la conclusión de que "Sin religión no hay moral, sin moral no hay buena política, y sin buena política no hay felicidad pública." Señaló á la escuela revolucionaria como hija y aliada del protestantismo, (45) constituyendo en-

gregacionistas, de $7.970,195; los episcopales, de $11.375,010; los metodistas, de $14.822,870; los presbiterianos, de $14.543,789, y los católicos, de $9.256,785. Contando otras comuniones que aquí omitimos por no hacer difusa esta noticia, el valor total de las propiedades raíces destinadas á la religión, ascendía á.... $87.328,801. (Coltons's Atlas Geografical, Stadistical and Historical of the World.) Esto pasa en la república vecina, en la república modelo."

Entre sus consideraciones políticas sobre la introducción de nuevos cultos en México, citó la de que en otras naciones la diversidad de religiones está contrapesada por la uniformidad de raza; mientras aquí sucedía lo contrario, estando las diferencias de origen confundidas únicamente por medio de la unidad religiosa.

(45) Munzer, uno de los primeros discípulos de Lutero, al sublevar la Turingia, el Hesse y

trambos la negación de toda autoridad, puesto que tiene el segundo por último término la negación de toda fe religiosa, y la primera la de toda organización civil; y agregó que, no pudiendo dicha escuela realizar sus teorías en el estado actual de la sociedad, impulsa á ésta al socialismo y al comunismo. Por mucho que llamaran aquí la atención estas conclusiones en los días en que fueron estampadas, ni los adictos ni los adversarios podían haber olvidado las análogas ó semejantes de Maistre y de Donoso Cortés, ni aun las que lógicamente emanan de la obra de Guizot (protestante) sobre "La Democracia en Francia." (46)

---

la Baja Sajonia, decía: "Todos los hombres deben ser iguales y todos los bienes comunes, porque la tierra, creada por Dios, es la heredad de todos los creyentes. No hay necesidad de soberanos, de superiores, de nobles ni de sacerdotes; el gobierno de los pueblos está en la Biblia: la diferencia entre señores y vasallos, entre ricos y pobres, es anticristiana." Acerca de los efectos del protestantismo en el estado social, se hallan datos muy curiosos en la obra de Schiller, "La guerra de treinta años."

(46) El escándalo ó el desdén de nuestros políticos al recordar las tendencias de "La Cruz" á la armonía y mutuo apoyo de la Iglesia y el Estado, se disminuirían notablemente

XXI

IMPRESION CAUSADA
POR LOS ARTICULOS DE «LA CRUZ.»
TENDENCIA PRINCIPAL DE ELLOS.
SUS OBSERVACIONES
RESPECTO DE LA CONSTITUCION DE 1857 CONFIRMADAS POR LOS LIBERALES.

Las conclusiones á que me referí al terminar mi anterior capítulo, causaron algún escándalo al partido preponderante, que se empeñó en ver en ellas, ya que no

si estudiaran en un eminente escritor moderno (Thiers, "Historia del Consulado y del Imperio") las causas y consideraciones que determinaron en Francia la celebración del concordato, y que se transparentan en el siguiente discurso de Mr. de Fontanes al Sumo Pontífice Pío VII, llegado á París á solemnizar el acto de la coronación del emperador Napoleón:

"Santísimo Padre:

"Cuando el vencedor de Marengo concibió en el campo de batalla el designio de restablecer la unidad religiosa y devolver á los franceses su antiguo culto, preservó de ruina completa los principios de la civilización. Tan alto pensamiento, sobrevenido en un día de victoria, dió sér al Concordato; y el Cuerpo Legislativo, cu-

las manifestaciones de una ignorancia y de un espíritu de retroceso inachacables á escritor de tan vastos y variados conocimientos y sólido juicio, si una arma política sacada de los arsenales sagrados y aguzada

---

yo órgano cerca de V. Santidad tengo la honra de ser, convirtió el Concordato en ley nacional.

"¡Día memorable, igualmente caro á la sabiduría del hombre de Estado y á la fe del cristiano! En él la Francia, abjurando muy graves errores, dió las más útiles lecciones al género humano, pareciendo reconocer ante él que todos los pensamientos irreligiosos son impolíticos, y que todo atentado contra el cristianismo lo es contra la sociedad.

"El restablecimiento del antiguo culto trajo presto consigo el de un gobierno más natural para los grandes Estados y más conforme á los hábitos de la Francia. Todo el sistema social, quebrantado por las opiniones inconstantes del hombre, se apoyó de nuevo en una doctrina inmutable como Dios mismo. La religión civilizaba antiguamente á los pueblos salvajes; pero más difícil era reparar hoy sus ruinas que establecer su cuna.

"Debemos este beneficio á un doble prodigio. La Francia ha visto nacer á uno de esos hombres extraordinarios de tarde en tarde enviados en auxilio de los imperios próximos á derrumbarse; al par que Roma ha visto brillar en la cátedra de San Pedro todas las virtudes

en la conciencia de las gentes piadosas para herir con golpe certero á la administración del general Comonfort. Los sucesos posteriores vinieron, sin embargo, á demostrar que nada había más distante

---

apostólicas de los primeros tiempos. Su dulce autoridad se hace sentir de todos los corazones: los homenajes del universo deben acompañar á un Pontífice tan sabio cuanto piadoso, que conoce á un tiempo mismo todo lo que es preciso dejar al curso de los negocios humanos y todo lo que exigen los intereses de la religión.

"Esta religión augusta viene con él á consagrar los nuevos destinos del Imperio francés, y asume la pompa misma que en el siglo de los Clovis y de los Pepino.

"Todo ha cambiado en torno suyo; solamente ella permanece inmutable. Ve acabar las familias de los reyes como las de los súbditos; pero sobre los restos de los tronos que se deshacen y sobre las gradas de los que surgen admira siempre la manifestación sucesiva de los designios eternos y confiadamente los acata.

"Jamás el universo tuvo más imponente espectáculo, ni recibieron más profundas lecciones los pueblos.

"No es éste ya el tiempo en que el imperio y el sacerdocio eran rivales. Dánse entrambos la mano para rechazar las funestas doctrinas que han amenazado subvertir totalmente á Europa, y que ojalá cejen para siempre ante

de las miras del redactor en jefe de "La Cruz" que una oposición política en el sentido que comunmente damos aquí á esta palabra. Derribado aquel gobierno y sustituido con otro marcadamente conservador, Pesado, que desde luego fué investido de cargos y comisiones, mostró poquísimo entusiasmo en su desempeño y fué sucesivamente declinando unos y otras para seguir retraído de las regiones oficia lel.

Preciso es hacerle la justicia de reconocer que el móvil de sus escritos no fué ni pudo ser otro que apartar en lo posible al país de las pendientes de la anarquía y el protestantismo á que, en su concepto, era empeñosamente empujado. La táctica del liberalismo en la época á que me refiero, se halla patente en todos sus pasos, y consistía en halagar las naturales tendencias de mejora en la condición social de las clases pobres, haciendo aparecer los proyectos de su realización, no solamente en nada opuestos al buen orden político y al catolicismo, sino del todo ajustados á las doctrinas de éste, de

---

el doble influjo de la religión y la política unidas. Indudablemente no será estéril este deseo, porque jamás en Francia tuvo tan alta inspiración la política, ni el trono pontificio ofreció un modelo más respetable y digno al mundo cristiano."

que suponía apartados á nuestros eclesiásticos por ignorancia ó por malicia, con el espíritu de no cejar ni en un ápice en materia de bienes y privilegios. Los periodistas, los representantes del pueblo, y el mismo primer magistrado de la nación, hacían vehementes protestas de su ortodoxia y de su amor al orden antes y después de asestar golpes terribles á la constitución real de nuestro país y al santuario. (47) Forzoso era, pues, demostrar

---

(47) "Fué digno de notarse en aquella discusión (la del proyecto de constitución) y en otras muchas, que los más fogosos tribunos, aunque profesaban teorías harto peligrosas para el estado de las ideas en México, y aunque las sostenían sin reserva ni disimulo, casi nunca se expresaron en términos de escandalizar á los imparciales. Al defender la libertad política con todas sus consecuencias, protestaron que eran amigos del orden y que no rechazaban el principio de autoridad; al defender la libertad religiosa, hicieron su profesión de fe, declarando solemnemente que eran católicos, apostólicos, romanos."—"México en 1856 y 57, por A. de la Portilla, cap. V, pág. 80.

Al cerrar las sesiones del congreso constituyente, el presidente Comonfort en su discurso, entre otras declaraciones, hizo la de que el gobierno era "hijo obediente y fiel de la Iglesia católica romana, de la cual no se separaría."

En cuanto á la prensa, al hojear las colec-

la contradicción que existía entre las palabras y las obras, el probable desencadenamiento de los elementos revolucionarios ante la destrucción del principio y los resortes de la autoridad, y la próxima tendencia del bando demócrata radical—convencido de que la simiente de sus teorías socialistas no podría de pronto germinar y fructificar en un terreno abonado

---

ciones de periódicos de aquella época, sorprende la uniformidad con que los del partido liberal moderado aconsejaban ó defendían las reformas, aparentando la convicción de que serían igualmente benéficas al Estado y á la religión, de cuyos intereses se mostraban ardientes abogados, á semejanza de los primeros propugnadores del protestantismo en Alemania. Esa táctica es en todas partes destruída á poco por las fracciones más exaltadas de los mismos liberales en sus arranques de franqueza. En las cortes de Madrid, en la sesión de 30 de abril de 1869, dijo el diputado Garrido "que era preciso acabar con el catolicismo, pues de lo contrario, no se lograría nunca afianzar bien el liberalismo." Y cinco días después, Suñer y Capdevila dijo en las mismas cortes: "Hoy la religión católica es en los pueblos modernos la mayor de las contrariedades para el desarrollo de la civilización, con la cual está reñida. (Véase la "Historia de las Sociedades Secretas en España," por D. Vicente de la Fuente, tom. II. pág. 315, edición de 1871.)

por el catolicismo durante más de tres siglos—á debilitar y extirpar las ideas religiosas existentes, valiéndose para ello de la introducción del protestantismo que halaga el orgullo y la libertad individual, da á mayor número de gentes ocasión de facilidad de adquirir bienes materiales, suprime sacramentos penosos al hombre, quita el freno á algunas de sus pasiones más fuertes, y pone en manos de la autoridad civil el poder moral ó espiritual de que despoja á la Iglesia. (48)

Hubo, repito, algún escándalo causado por las declaraciones y tendencias de "La Cruz," y la prensa progresista las calificó de expresión de la intransigencia y del odio. Pero el tiempo y la experiencia, grandes maestros de desengaños, se encargaron de dar á cada uno lo suyo, y de no dejar á cargo de aquel semanario más delito, si tal puede llamarse, que el de la previsión y la franqueza. Veamos, desde luego, lo acaecido poco después respecto de la constitución de 1857.

---

(48) Refiere el P. Ventura de Ráulica, que apostrofado O'Connell en una reunión pública con el dictado de "papista," dijo á su contrario: "Si tuvieras algún discernimiento, comprenderías fácilmente que en materias de religión es mejor depender del Papa que del rey, de la tiara que de la corona, de la cruz que de la espada, de la sotana que de la basquiña, y de los concilios que de los parlamentos."

Al discutirse en el congreso constituyente el proyecto de dicha constitución, los oradores y ministros más notables del gobierno, entre ellos los señores La Rosa y Lafragua, se decararon adversos á algunas de las innovaciones que más alarmaban al país. Al proclamarse la constitución, así el presidente del congreso como el de la República, expresaron en sus discursos la convicción de que dicha carta distaba mucho de ser perfecta, de que debía resentirse de las azarosas circunstancias en que fué hecha, y de que importaba grandemente reformarla. Pocos meses después, varios gobernadores de Estados, el cuerpo de ejército en que tenía más confianza el gobierno, y algunos de los mismos individuos de éste, preparaban el golpe de Estado de 17 de diciembre de 1857. Este movimiento fué esencial y ostensiblemente efectuado contra la política radical pura que había consignado sus principios y reglas en la constitución, y el jefe militar, simple instrumento entonces del ejecutivo, decía en su proclama: "El grito público, la conciencia universal, los males que sufre la patria á consecuencia de la constitución, son las razones que me obligan á tomar las armas en su contra." Dos ó tres días después, al aceptar el movimiento el presidente Comonfort, expidió un manifiesto en que asentó que desde que se comen-

zó á discutir el proyecto de constitución aparecieron los más marcados síntomas de disgusto y desaprobación; que temeroso el gobierno de confundir con la expresión de la voluntad nacional lo que acaso podría ser la oposición de un partido enemigo de las reformas, desatendió tales manifestaciones; que si éstas no fueron aún más explícitas desde entonces, se debió al temor que inspiraban las facultades extraordinarias del ejecutivo; que terminada y decretada la constitución y no obstante que las citadas manifestaciones no se disminuían, juró él su observancia y separó de sus puestos á los empleados que se negaron á jurarla; que á la sombra del nuevo código se desarrolló la anarquía más completa en los Estados, quedando el ejecutivo con las manos atadas para conservar el orden; que "después de dos años de una lucha obstinada, de armar ejércitos, de gastar sumas cuantiosas y de combatir en todas direcciones, el gobierno casi no pudo dudar ya del carácter de aquella oposición cuyo vigor no había podido vencerse ni con la fortuna ni con la fuerza de las armas;" que "llegó, por fin, el momento en que la constitución sólo era sostenida por la coacción de las utoridades, y persuadido él de que no odría ir adelante en el propósito de ha- rla efectiva sin sacrificar visiblemente la luntad de la República," se inclinó á

resignar el poder; que después resolvió iniciar las reformas necesarias, pero que el espíritu de cambio se le adelantó y determinó el pronunciamiento de Tacubaya, etc., etc., y dice en seguida: "La nación repudiaba la nueva carta, y las tropas no han hecho otra cosa que ceder á la voluntad nacional;" no sin agregar que con el desconocimiento de la constitución quedaban "terminadas muchas de las graves cuestiones religiosas que se suscitaron con motivo de algunos de sus artículos," y que "Libertad y Religión son los dos principios que forman la felicidad de las naciones." Y hay que atender á que este juicio de Comonfort no pudo ser resultado de las impresiones del momento, pues muchos meses más tarde dijo en el manifiesto que publicó en Nueva York bajo su firma: "La obra del congreso salió por fin á luz, y se vió que no era la que el país quería y necesitaba. Aquella constitución que debía ser íris de paz y fuente de salud, que debía resolver todas las cuestiones y acabar con todos los disturbios, iba á suscitar una de las mayores tormentas políticas que jamás han afligido á México. Con ella quedaba desarmado el poder enfrente de sus enemigos, y en ella encontraban éstos un pretexto formidable para atacar al poder; su observancia era imposible, su impopularidad era un hecho palpable; el gobierno que ligara su suerte con ella era un gobierno perdido."

Después de todas estas declaraciones y apreciaciones de los hombres entonces más caracterizados del partido liberal, fácilmente comprendieron sus miembros todos que los escritores de la escuela opuesta habían podido, sin hacerse reos de intransigencia y de odio, compartir ideas tales respecto de la constitución de 1857 y de sus efectos; y que de lo único, repito, de que se les pudo hacer cargo, fué de haberse anticipado á sus adversarios en la exposición de ellas. (49)

---

(49) La expresada constitución ha regido, en rigor, desde principios de 1861 hasta la fecha, pues si la Intervención y el Imperio desconocieron su forma, aceptaron y sostuvieron sus principios más esenciales. Lleva, pues, más de doce años (*) de ser la ley del país, y al hablar de ella en estos apuntamientos no se lleva otro fin que fijar el verdadero carácter de las cuestiones suscitadas á la aparición de dicho código, y la responsabilidad respectiva de quienes tomaron cartas en tales cuestiones.

(*) La obra está editada en 1878.—N. del E.

XXII

CAMBIO EN LA ORGANIZACION DEL PAIS
EL PROTESTANTISMO.
CONFIRMACION DE ALGUNOS OTROS JUICIOS Y VATICINIOS DE «LA CRUZ.»

Algo de lo que más había enojado en las declaraciones de "La Cruz," era la de la incompatibilidad del antiguo orden social y religioso con las reformas de uno y otro género en que se estaba poniendo mano; y también en este punto vino la experiencia á demostrar la exactitud de sus pronósticos, con el resultado del ensayo de Comonfort, á quien es imposible negar ni los grandes servicios que durante la revolución de Ayutla y su propia administración había prestado al partido liberal, ni la sinceridad del empeño con que en los últimos meses de su gobierno trató de conciliar principios é intereses opuestos, siguiendo una línea equidistante de ambas orillas. Sabido es cómo fracasó tal ensayo, quedando su autor en la opinión de criminal para sus correligionarios; y que si, tras varias peripecias, triunfaron éstos por completo, dando á sus principios en la práctica todo el desarrollo en que hoy los vemos, ha im-

portado ello un cambio radical en la organización social, política y religiosa del país; cambio que no ha sido otra cosa que lo anunciado.

Respecto de la introducción del protestantismo y de sus efectos, no ha sido la experiencia menos conforme á las previsiones de los escritores católicos de 1856 á 58. Reputándosele favorable al establecimiento y desarrollo del liberalismo, se procuró su introducción y difusión, atribuyéndole gran eficacia en cuanto á la inmigración extranjera, la moralidad de las clases trabajadoras y la prosperidad material del país. Las comuniones protestantes ya cuentan algunos años de existir entre nosotros, sin más resultados en lo social y en lo moral que los que emanan de la sustitución de la unidad religiosa por la diversidad de religiones, en el servidumbre y los lazos domésticos, y en la educación é instrucción de los hijos, no menos que en las relaciones y actitud de nuestras razas heterogéneas y en las ideas sobre la propiedad.

Con motivo de la preferencia que muchos en aquella época afectaban dar al protestantismo sobre el catolicismo, y á fin de explicarla, se insertó en el semanario de que hablo, copiada de un diario de Madrid que, á su vez, la había tomado de alguno de los periódicos revolucionarios de Bélgica (1857) una carta de Eugenio

Sue, según la cual, la escuela verdaderamente liberal es racionalista pura, estima toda religión como un mal, y ante la imposibilidad de que los pueblos desistan todavía por completo de toda fe y de todo culto, procura que adopten el protestantismo, en cuya virtud se quedarán á la larga sin religión alguna. Son muy notables, entre otros, los siguientes pasajes de dicha carta: ".....volviendo á tratar de una de las causas que han promovido la reacción católica que hoy se observa, juzgo que tiene mucha parte en ella la inoportunidad de los ataques dirigidos por el racionalismo y el radicalismo contra la religión protestante; religión transitoria y especie de puente, si me es lícito hablar así, con ayuda del cual puede llegarse, sin duda, al racionalismo puro, satisfaciendo al propio tiempo la fatal necesidad de un culto sin el cual, por el momento, no puede pasarse la masa de la población. Rogamos á nuestros lectores no nos acusen de incurrir en contradicciones. En efecto, nosotros, defensores de la libertad del pensamiento y convencidos de los peligros inherentes á toda religión, admitimos, sin embargo, la necesidad de observar una, aunque transitoria, porque, repitámoslo otra vez, debemos separar lo "posible" de lo "deseable." Desgraciadamente debemos ver á los hombres tales cuales son, teniendo en cuenta sus debilidades actua-

les y transigiendo con ellas en lo que sea indispensable. Por último, necesario es que reconozcamos que en el mal hay grados, y que al "mal absoluto" es preferible el "mal incompleto." Aquí Sue hace notar los servicios prestados por el protestantismo á la causa de la libertad, porque "negando la representación del Papa, negaba implícitamente la del rey, puesto que la monarquía sólo ha tenido consistencia y valor real por la consagración del pontificado;" que las únicas naciones libres son las protestantes, Inglaterra, Estados Unidos, Suiza, Bélgica y Holanda; que si bien la liberad de ellas es incompleta y relativa, su forma gubernamental es tan transitoria como su religión; y después de algunas otras reflexiones agrega: "Y ahora, hablando de buena fe, ¿no es esta religión (la protestante) la más propia de todas para satisfacer el carácter transitorio que tanto buscamos en ellas, cuando una de sus sectas, progresando y por la reflexión, llega á negar la divinidad de Cristo y de las Escrituras? ¿Qué queda después de esto? La Biblia, obra humana; el Evangelio, obra humana también; Jesús de Nazareth, un sabio, un filósofo como Sócrates, Marco Aurelio y Platón. ¿Falta ya mucho á la secta de los unitarios para llegar al racionalismo puro? ¿Y se ha obtenido resultado tan dichoso de un golpe y sin gradación? No, sin duda

alguna. Estos disidentes acaso hayan empezado por adoptar el dogma de "la predestinación" tal cual no lo impuso, sino lo interpretó Calvino; dogma tan absurdo por lo menos como el del pecado original; mas después, con la ayuda del raciocinio, del buen sentido y de la reflexión, los unitarios al negar la divinidad de Cristo y de las Escrituras, se han elevado hacia la verdad sobre las ruinas de sus primeros errores. En resumen, el protestantismo, campo libremente abierto á todas las afirmaciones y negaciones individuales de la razón humana, y que también ofrece á los que en largo tiempo no podrán renunciar á esas superfluidades imposibles de improvisar actualmente, como son "un culto secular, un rito, un símbolo de Iglesia," todo conocido y experimentado ya; el protestantismo, repito, es, según mi opinión, respecto al racionalismo, lo que los gobiernos parlamentarios respecto á la república."

La anterior explicación es clara y de autoridad irrecusable; y si fué sincera la irritación causada por "La Cruz" al anticipar en lo sustancial las mismas conclusiones, parece que, cuando menos, deberían compartir la responsabilidad de tal irritación Esquiroz y Prudhome que las habían ya deducido, y Sue, Renan y algunos escritores sansimonianos que posteriormente las han confirmado y reproducido. Lo que en estos se estima y aplau-

de como franqueza y rigidez en la deducción lógica de las consecuencias todas de sus principios, no puede haber sido un delito en los apologistas y defensores del catolicismo.

Por lo demás, en el terreno de los hechos tenemos el muy elocuente de que los padrinos más entusiastas del protestantismo en México no le han empleado sino como ariete para destruir lo existente, y de ninguna manera como elemento para levantar un nuevo edificio; acaso porque comprendan que yendo de afirmaciones á negaciones nada sólido se puede establecer; ó, lo que es más probable, porque habiendo alcanzado mucho más en la adopción y la práctica de sus sistemas, para nada les hacen ya falta las superfluidades de que hablaba Eugenio Sue hace diez y siete años. En efecto, el Estado no reconoce á Dios ni culto alguno; en su enseñanza está excluida la de toda religión; en lo principal de la falange científica y literaria queda proscrita la idea de un Ser Supremo, y á la inmortalidad del alma ha sustituido la de la materia, suminstrándosenos el consuelo de que el polvo de nuestros huesos se ha de convertir en flores ó lechugas, ó servirá para hacer vasijas de que se sirvan nuestros pósteros; (50) finalmente, los publicistas

(50) A primera vista parece que en el actual estado de cosas habría sido un bien relativo

consideran como un absurdo el elemento de cualquiera idea religiosa en el gobierno del país, y como un grave mal la existencia de cualquiera religión en el seno

---

en el orden moral é intelectual, que nuestros literatos, adhiriéndose sinceramente al protestantismo, hubieran escogido en él sus modelos, aplicando á los estudios históricos y morales el espíritu de investigación y la solidez de Macauley, de Guizot ó de Prescott, y desplegando en las obras de imaginación y de sentimiento el respeto al pudor, el celo por la dignidad humana, el reconocimiento y elogio de los designios de la Providencia, la pintura de las excelencias del trabajo y de la dicha doméstica, y la caridad en favor de las clases ignorantes y necesitadas que hallamos en los escritos de Washington Irving, de Eduardo Lytton Bulwer y de Carlos Dickens. Parece de igual manera que la justicia y la libertad habrían ganado si, constantes en la tendencia de imitar á Inglaterra y á los Estados Unidos, nuestros Gobiernos, aun cuando se hubieran hecho protestantes, no desecharan toda idea religiosa ni desconocieran que los gobiernos de aquellos países cuentan como una de las principales bases de su autoridad su propia religiosidad y la de sus gobernados. Pero todo ello, que importaría aquí en la actualidad un retroceso á juicio de nuestros políticos y filósofos, podría traer consigo á la larga la dificultad de aban-

de la sociedad. (51) A esto se ha llegado, y no me cumple examinar ni juzgar tales hechos, sino puramente consignarlos, para demostrar que los redactores de "La Cruz" no fueron visionarios, y que cuanto previeron y anunciaron se ha cumplido.

---

donar el camino que hoy siguen unos y otros: y acaso hasta el cambio de religión para una parte considerable del pueblo, que casi en su totalidad se conserva apegado al catolicismo, sirviéndole de retraente más bien que de estímulo para separarse de él, lo que se escribe y se practica.

(51) Para que no se pueda sospechar que hay en esto exageración, copio del número de "La Iberia," (periódico de esta capital) correspondiente al 12 de junio de 1872, el siguiente párrafo que en su "Revista de los Estados" halló bajo el título de "Veracruz:"

"El Progreso" está publicando unos artículos del Sr. N. en que se hace la profesión de fe del periódico. En el tercero de estos artículos se dice que el mayor mal que dejaron los españoles en México es el catolicismo; que se ha hecho mal en oponerle el protestantismo, porque ahora hay dos venenos en lugar de uno; que se debe declarar guerra sin cuartel á toda religión, á toda creencia y á todo dogma; que nada hay encima de la naturaleza ni fuera de ella; que para obrar bien no necesitamos de Dios; que éste no es sino producto

XXIII

DE 1858 A 61.
LUCHA HORRIBLE ENTRE LOS PARTIDOS.
SU DESENLACE. - GRAVES CUIDADOS DE FAMILIA

El plan de Tacubaya, proclamado de orden de Comonfort, careció del apoyo de este jefe luego que algunos de los personajes con cuyo acuerdo había obrado le volvieron la espalda y se agruparon en torno de la nueva administración constitucional organizada en el interior por don Benito Juárez. Modificado dicho plan el 11 de enero del 1858 y contando con las espadas de Ossollo y Miramón, triunfó á los pocos días en la capital y en varios Departamentos, estableciéndose el gobierno del general Zuloaga que derogó la ley de desamortización y demás hostiles á la Iglesia, y tuvo que luchar sin tregua con

---

de nuestra fantasía; que tampoco necesitamos una inmortalidad del alma; que el hombre no constituye un dualismo de alma y cuerpo, y que nuestra patria es la tierra, etc."

Entiendo que el "Progreso" era órgano oficial del Gobierno del Estado de Veracruz en los días de la publicación de estos artículos.

el partido constitucional ó radical puro, con la escasez de recursos por la carencia de los principales puertos, con las antipatías de algunas pc:encias extranjeras y de sus representantes, con las gestiones y tentativas del partido moderado que inició y estuvo á punto de consumar la revolución llamada de Navidad, y, por último, con su propio partido, alternativamente descontento de su vigor ó de su lenidad, y que acabó por retirar de la presidencia á Zuloaga para confiarla al general Miramón.

El gobierno constitucional, emigrando de unos Estados á otros, tuvo que salir por las costas del Pacífico para venir por Panamá á Veracruz, ofreciendo así en su carácter de tal una solución de continuidad que no pudieron expliar satisfactoriamente sus adictos. Desde allí expidió sus leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos y de extinción de conventos de uno y otro sexo, así como los demás decretos y disposiciones que puso en práctica por completo al triunfar definitivamente á principios de 1861, y que determinaron la actual situación relativa de la Iglesia y del Estado.

El período de 1858 á 61 fué de los más calamitosos para el país. Luchábase diariamente con las armas desde Yucatán hasta la frontera septentrional; las exacciones de dinero, animales y semillas en

grande y pequeña escala no tenían límite; la agricultura se arruinaba desprovista de brazos y á merced de ejércitos y guerrillas; el comercio de la Mesa central y del interior veía rotas sus comunicaciones con los puertos; la población, de suyo tan escasa, pagaba terrible contingente á la guerra, y en sólo las dos expediciones, infructuosamente dirigidas contra Veracruz, fué considerabilísimo el número de las víctimas á causa del clima; las conductas de caudales eran ocupadas, forzados los depósitos de fondos pertenecientes á acreedores extranjeros, invadidos y despojados de sus alhajas los templos, é incendiados ranchos, haciendas y pueblos enteros; la discordia parecía haber roto los vínculos sociales y querer destrozar hasta los domésticos; el odio y el rencor inflamaban los corazones y armaban los brazos, enardecían las cuestiones en la prensa y erigían tras el combate los cadalsos de Zacatecas y Tacubaya.

Al principio de esta lucha terrible parecían equilibradas entrambas fuerzas, y el convencimiento de que ninguno de los dos partidos era bastante poderoso para dominar á su contrario, se difundió en la masa de la población é influyó en que los partidos mismos se determinaran á solicitar auxilio extraño. Las miradas de los liberales se dirigían á los Estados Unidos y las de los conservadores á Europa. Las

fuerzas de Vidaurri en los Estados fronterizos eran engrosadas con artilleros y rifleros norteamericanos, y la expedición del general Marín armada en la Habana fué destruida en Antón Lizardo por buques y oficiales de la marina de los Estados Unidos. El gobierno de Veracruz negociaba el tratado Mac-Lane, y el de México pedía á las potencias occidentales de Europa su intervención en favor de una nacionalidad que se creía próxima á desaparecer. (52) En los cargos que de es-

(52) En la obra de Hidalgo, ya dos veces citada, leo que en 1858 el ministerio conservador "pidió oficialmente á la Europa que interviniera en nuestros asuntos antes de que la nacionalidad acabara de desaparecer de una sociedad próxima á desmoronarse." Dice el mismo escritor que las miras del gobierno fueron secundadas por el ministro en París Don Juan N. Almonte, y que el repetido gobierno "si bien pedía á Europa, especialmente á Francia, su asistencia para enderezar la situación política de México, no se atrevió á hablar de cambio de forma de gobierno, aunque realmente esa debía ser su intención." Refiriéndose á la propia época, añade, que la administración siguiente, también conservadora, repitió á los representantes en París y Londres las instrucciones de la anterior, y que escribió confidencialmente al señor Gutiérrez, que se hallaba establecido en Roma, para que trabajase también

tos hechos resultan para uno y otro bando, ¿quién puede tirar la primera piedra á su contrario? El tratado Mac-Lane fué desechado por el congreso de Washington, y los pasos cerca de las potencias eu-

---

en el mismo sentido. "Por su parte—agrega—el partido conservador en México dirigía sentidas exposiciones al emperador Napoleón y al gobierno inglés, pidiendo la protección de sus naciones para salvar al país de la disolución que le amenazaba."

El tratado Mac-Lane fué firmado en Veracruz el 14 de diciembre de 1859, por el plenipotenciario norte-americano Roberto M. Mac-Lane y el ministro de Relaciones del gobierno de Juárez Don Melchor Ocampo, también con el carácter de plenipotenciario. Su artículo 1o. cedía á los Estados Unidos en perpetuidad el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec, y el 5o. los autorizó á emplear en él fuerzas militares, aun sin previo consentimiento del gobierno mexicano, para la protección de los ciudadanos norte-americanos. El artículo 6o. autorizó el tránsito de tropas y municiones de guerra de los Estados Unidos desde el puerto de Guaymas hasta el rancho de los Nogales ó algún otro punto equivalente en la línea divisoria entre las dos Repúblicas. El 7o., cedió á los Estados Unidos en perpetuidad el derecho de tránsito por nuestro territorio, desde Camargo y Matamoros ú otro punto equivalente en la orilla del

ropeas no produjeron efecto alguno, pues Francia para obrar exigía la cooperación de Inglaterra, y esta nación para prestarla exigía, á su turno, la de los Estados Unidos. No pasaré de aquí sin hacer notar,

---

Bravo en el Estado de Tamaulipas, camino de Monterrey, hasta el puerto de Mazatlán en Sinaloa; y desde el rancho de Nogales ú otro punto equivalente en la línea divisoria (cerca de los 111 grados de longitud occidental de Greenwich), camino de Magdalena y Hermosillo, hasta Guaymas en Sonora; reservándose México el derecho de soberanía y aplicándose á estas vías todo lo pactado respecto del Istmo (es decir, el empleo de tropas norte-americanas), excepto el derecho de transportar tropas y municiones de guerra del río Bravo al Golfo de California. En virtud del artículo 8o., el Congreso de los Estados Unidos elegiría de una lista de mercancías y efectos anexa al mismo artículo, los que, siendo productos naturales ó manufacturados de las dos Repúblicas, pudieran ser admitidos para su venta y consumo en alguno de los dos países bajo condiciones de perfecta reciprocidad, ora libres de derechos, ora á un tipo de derechos fijados por el congreso de los Estados Unidos; introduciéndose por los puntos de la línea divisoria designados en lo sucesivo por ambos gobiernos. El art. 9o., pactaba en favor de los norte-americanos residentes en México el libre ejercicio de

que si los expresados pasos pudieron influir de algún modo en la expedición tripartita en 1862, lo que la determinó fué el rompimiento del gobierno mexicano con los de España, Inglaterra y Francia, con motivo de la expulsión del embajador Pacheco, de reclamaciones no satisfechas y de la suspensión del pago de las convenciones extranjeras. ¡Plegue al cielo que los errores y desdichas del período de que hablo no se repitan para nosotros ni para nuestros hijos!

Cuando los dos partidos contendientes se vieron limitados á sus propios recursos, sin esperanza de apoyo extraño, siguieron luchando con varia suerte; pero el conservador, no obstante la actividad, la rapidez de movimientos, las combinaciones y los triunfos del general Miramón, perdía terreno visiblemente, al paso que los contrarios ensanchaban el suyo. Casi reducido aquel al Distrito de México

---

su culto. El 10, obligaba á los Estados Unidos á entregar á México dos millones de pesos, reservando otra igual cantidad para cubrir reclamaciones de norte-americanos contra nuestro país.

El senado de los Estados Unidos negó su aprobación al tratado. En el archivo de nuestro ministerio de Relaciones obran las instrucciones de Ocampo á sus agentes en Washington, relativamente al mismo tratado.

y al Departamento de Puebla, todavía dió un golpe de mano á Toluca, trayendo prisioneros á los principales jefes y oficiales de la fuerza liberal que ocupaba dicha ciudad, y que fué sorprendida y derrotada por completo; y reuniendo aquí todas sus tropas, salió con ellas el presidente á presentar batalla á González Ortega que, con un cuerpo de ejército numerosísimo, avanzaba del interior á la capital. Encontráronse y batiéronse en Calpulalpam el 22 de diciembre de 1860, y derrotado Miramón en términos de no poder reunir resto alguno de sus fuerzas después de la batalla, trajo él mismo la noticia de sus resultados á México en la madrugada del 23. Pasáronse este día y el 24 en juntas de ministros y de jefes militares, y en contestaciones con el vencedor, por medio de los representantes extranjeros que salieron á su encuentro en solicitud de garantías para la capital. Las respuestas de González Ortega eran ó ambiguas ó adversas, y aumentaban el terror de los comprometidos. El cañón de las guerrillas más próximas retumbaba desde la tarde del 23, y en la madrugada del 24 su infantería tiroteaba los parapetos de las garitas. El 24 en la noche, á la luz de una espléndida luna, Miramón, acompañado de algunos jefes y con las pocas tropas que habían quedado aquí, salía por la calzada de Bucareli, mientras las garitas

y trincheras eran abandonadas de los piquetes que las cubrían. Tres ó cuatro horas después, las guerrillas de Tlalpam, entrando por las calles del Rastro, llegaban á la plaza de Armas, y el 25 ocupó la capital el grueso de las fuerzas de González Ortega, trasladándose de Veracruz á México el personal del gobierno constitucional en los primeros días de enero de 1861.

Pesado y su familia tuvieron que lamentar dos graves desgracias durante esta crisis. El primero había sido miembro del consejo de gobierno en los primeros meses de la administración emanada del plan de Tacubaya; y aunque ni en este cargo ni en la redacción de "La Cruz" pudo concitarse odios personales, se ocultó á la entrada de las fuerzas vencedoras, como lo hicieron cuantos de cualquier modo figuraban en el bando vencido. Su yerno don Vicente Segura Argüelles, propietario y redactor del "Diario de Avisos," en que se hizo guerra dura y sin tregua á la causa y á los hombres ahora triunfantes, había sido varias veces amenazado por ellos, y se propuso salir armado con las fuerzas de Miramón; pero al ver que éstas se disolvían ó que estaban enteramente desorganizadas, resolvió á última hora quedarse en la capital, y á las siete de la mañana del 25 de diciembre se hallaba en la casa de unos parientes suyos en la calle de Corpus Christi, por la cual entra-

ba una guerrilla procedente del rumbo de Tacubaya. Parece que un criado denunció al jefe la existencia de una persona allí oculta, y que, por las señas, se sospechó fuese un antiguo jefe de policía: uno de los oficiales penetró, pistola en mano, preguntando por dicho jefe á la señora de la casa, quien contestó que no estaba en ella. Segura, que tomaba chocolate en la sala, atravesó por el corredor dirigiéndose á la azotea: quiso el oficial seguirle, y como la señora se lo impidiese abrazándosele, disparó sobre aquel á tiempo que subía por una escalera, y le hirió en una mano y un muslo. Segura entonces disparó sobre el oficial dejándole muerto, y salió por una casa contigua cuyos moradores le instaban á que se detuviera; no acedió á ello temeroso de comprometerlos, y, pidiéndoles un sombrero, se lanzó á alguno de los callejones que desembocaban al frente de la Alameda; pero en vez de tomar hacia el Sur, con lo cual se había tal vez salvado en el laberinto de plazuelas y rincones á que dichos callejones guiaban, se dirigió á la calle de Corpus Christi yendo á dar á manos de sus perseguidores. Al poner el pie en el estribo del coche en que iba á ser llevado á la Diputación, fué nuevamente agredido, y, victoreando á la religión y haciendo uso del resto de los tiros de su pistola á su vez, cayó muerto á manos de sus contrarios, siendo tras-

ladado su cadáver á una de las capillas del convento de San Francisco.

El dolor de su familia al recibir la nueva de tan fatal suceso es más bien para imaginado que para descrito. La esposa de Pesado, hermana del muerto, en los primeros momentos entendió que la víctima era su esposo, ó que éste había corrido la misma suerte que su hermano, y se trastornó su razón de manera que fué imposible desengañarla, y que cuando algunas horas después don José Joaquín, viniendo del lugar en que estaba retraído, se le presentó, no llegó á conocerle ella, y todos los esfuerzos de la medicina fueron ineficaces para salvarla de la agudísima "meningitis" que, tras horribles padecimientos, acabó con su vida el primero de enero, aumnentando así la desolación de sus deudos. La mano del Señor los había tocado, según la expresión de Job, hundiéndolos en el abismo de las tribulaciones. Pero el carácter de Pesado permaneció entero en ellas, no con el estoicismo de Zenón, sino con la humilde conformidad del cristiano á los designios de la Providencia.

XXIV

ALGUNOR OTROS RASGOS DEL CARACTER Y LA VIDA PRIVADA DE PESADO. HONORES Y DISTINCIONES SU MUERTE CONCUSION.

Aunque el sér moral de Pesado no se había abatido, en la acepción vulgar de esta frase, con las desgracias públicas y privadas, los que le trataban íntimamente pudieron notar su natural jovialidad oscurecida por una nube de tristeza que se fué condensando en su frente desde la muerte de Carpio, acaecida el 11 de febrero de 1860. Amaba sincera y cordialmente á este príncipe de nuestros poetas líricos, amigo y compañero suyo de muchos años atrás: habíale convidado á un día de campo en el seno de su familia, y en los momentos mismos en que le esperaba, supo que el noble y excelente anciano yacía tendido en su lecho fúnebre, ajeno ya á las escasas alegrías y á los dulces afectos de este mundo perecedero. Reconcentróse desde entonces en el refugio de su hogar, y sin dar tregua á sus hábitos de lectura y estudio, hízose más meditabundo y fervoroso en sus prácticas religiosas de que nunca se había apartado en el curso

de su vida, y pareció prepararse para la muerte, que tal vez se le representaba próxima en el caos de sueños y presentimientos que el hombre lleva consigo y que la ciencia jamás ha logrado descifrar ni explicar.

Pero semejante estado moral no alteró en lo más mínimo su afabilidad ni el gusto que hallaba en las conversaciones domésticas y sobre literatura; conservó el espíritu de benevolencia, el cariño con que desde joven trataba á los demás escritores, sin excluir á los noveles, á quienes suministraba reglas claras y seguras, indicándoles amistosamente los defectos en que incurrían, elogiando con sincero entusiasmo las bellezas que advertía en sus obras, y de todas maneras alentándolos al estudio y á la adquisición completa del arte, sin cuyos medios las flores más ricas y brillantes de la imaginación y del sentimiento son flores de un día, que se lleva convertidas en polvo la corriente del olvido. Modesto por naturaleza y sin la menor afectación, reconocía el mérito ajeno sin acordarse para nada del propio, ni dar el menor indicio del engreimiento y la vanidad de que en todas partes adolece por lo común la raza de los sabios y hombres de pluma. Jamás su individualidad, ese "yo" que constituye á menudo la tela principal de los más célebres escritores franceses de nuestra época, aparecía en sus

escritos ni en sus conversaciones, y en éstas poseía el don de mantenerse siempre al alcance de sus interlocutores y dejarlos satisfechos. Nada extraño es, por lo mismo, que no sólo en el trato familiar y amistoso, sino en los círculos políticos y literarios, se captara numerosas simpatías, que no le abandonaron ni en los períodos terribles que he descrito y en que la exaltación general convierte la simple divergencia de ideas en causa de odio.

Casi todas las asociaciones científicas, literarias y artísticas del país, y algunas extranjeras, le contaron entre sus miembros. Perteneció á la Academia de Letrán, al Ateneo, á la Sociedad de Geografía y Estadística, y figuró en la junta directiva de la Academia de San Carlos no sólo como persona que tomaba activo interés en el adelanto de las artes y que podía procurarle por medio de su posición y de sus relaciones sociales, sino como inteligente él mismo en la pintura, que algo cultivó en su mocedad y cuyas teoría y estética poesía. Don Bernardo Couto dejó escrito, y su señora viuda acaba de publicar, un "Diálogo sobre la historia de la Pintura en México," obra pequeña, pero interesante y llena de erudición como todas las de este autor, y en la cual hablan el mismo Couto, Pesado y el antiguo profesor de pintura de la Academia don Pelegrín Clavé, conservando perfectamente

sus caracteres respectivos y haciendo formar idea exacta del orígen, los progresos y vicisitudes de la pintura en nuestro país y de las obras nacionales más notables que existen. Hice ya mención del nombramiento de Pesado de doctor de la Universidad en 1854, y de su papel al reorganizarse dicho establecimiento en que sirvió la cátedra de literatura; y agregaré que la Academia Española con espontaneidad completa le llamó á su seno en 1860, enviándole el siguiente diploma, notable por la justicia de sus elogios al agraciado, no menos que por las dos firmas que le suscriben y que representan acaso las dos mayores celebridades literarias de España en el siglo actual:

"La Real Academia Española, en consideración á las relevantes circunstancias y copiosa erudición que recomiendan al señor don Joaquín Pesado, residente en México, y previo el examen de sus obras poéticas ya conocidas y estimadas en la Península, porque entre otras dotes muestra en ellas el autor clásicos estudios, gusto depurado y castizo lenguaje, se ha servido nombrarle en la junta ordinaria de 13 del que rige, individuo de la misma Corporación en la clase de Correspondiente extranjero, acordando que se le expida el presente diploma firmado por el Excmo. Sr. Director, refrendado por el Excmo. Sr. Secretario y autorizado con el sello

mayor de la Academia.—Dado en Madrid, á 15 de setiembre de 1860.—El Director, Francisco Martínez de la Rosa.—El Secretario, Manuel Bretón de los Herreros. (53)

---

(53) La calificación de los obras poéticas de Pesado hecha por la Real Academia Española, viene en apoyo del juicio enunciado en esta biografía acerca de dichas obras; juicio que acaso haya sido tachado de sobradamente favorable.

En cuanto al aprecio que nuestro poeta alcanza en la patria de Garcilaso, hallamos nuevo dato en una obra eruditísima recientemente publicada en Madrid: "Horacio en España," de M. Menéndez Pelayo, en que se dan noticias bibliográficas y críticas de los traductores é imitadores, castellanos, catalanes, gallegos y portugueses del lírico latino. En las págs. 120 y 385 y siguientes, se hace mención muy honorífica de Pesado como traductor de algunas odas; se inserta íntegra su versión de la 1a. del libro I, llamándola modelo de elegancia y limpieza; se asienta que en varias de sus composiciones originales fué "horaciano," y de acrisolado gusto, demostrándolo con citas de "La niña mal casada," el "Amor malogrado" y las odas "A Silvia" y "A una esposa infiel;" y, por último, se dice textualmente: "Este eximio poeta clásico manejaba con perfección el verso suelto. Son dignos de Moratín algunos

Pesado recibió este honorífico documento pocos meses antes de su muerte, de la que ya es preciso hablar, por más que la pluma no corra aquí tan sueltamente como en otros pasajes del libro que toca á su conclusión. La salud de don José Joaquín había sido cabal y constante, con rarísimas interrupciones; y aunque por los años de 1850 á 55 adoleció de terribles hemorragias que con razón le alarmaron, quedó completamente restablecido, y su físico, entero y vigoroso como el de un joven, parecía prometerle todavía largos años de vida. Una enfermedad regional, la pulmonía, que suele cebarse en las constituciones más sanas y robustas, vino, sin embargo, a herirle en los últimos días de febrero de 1861; y si bien al principio se creyó posible triunfar de ella, sus progresos á poco fueron rápidos y decidieron al paciente á efectuar sus últimas disposiciones testamentarias y á recibir como católico los sacramentos con cuyo auxilio emprendemos el viaje á la eternidad. Su agonía fué tranquila, y se in-

---

de los de Pesado en "El Hombre," en "El Sepulcro," y, sobre todo, en "La Inmortalidad".... En sus hermosas traducciones bíblicas, y aún en las poesías originales de asunto sagrado, como la de "Jerusalem," vése patente el aprovechado estudio de Fray Luis de León."

(Nota escrita en 1878).

dicó principalmente por la debilitación del pulso y el enfriamiento de las extremidades del cuerpo. Conservaba el semblante sereno, sin la menor alteración; y aunque mantenía cerrados los ojos y no hablaba, guardó hasta lo último con el perfecto despejo de sus potencias. conocimiento y conciencia de su estado y de los más leves incidentes de aquel trance, como lo demuestra la circunstancia de que habiendo el secerdote que le asistía terminado la lectura de las oraciones de los agonizantes y pasado inadvertidamente á las que se aplica por los finados, dijo aquel con voz clara y entera: "Todavía no," siguiendo callado y reconcentrado en sí mismo hasta entregar á Dios su espíritu á las cinco de la mañana del 3 de marzo (1861), á los sesenta años y unos cuantos días de su edad.

De la vida activa y laboriosa y de sus afanes, del talento y la gloria, de los afectos y pasiones más nobles del hombre, ¿qué queda en la tierra en el momento en que han vuelto el alma al Criador y la materia á su inercia é inmovilidad? Unos cuantos bienes de fortuna que pueden evaporarse á la menor convulsión de la naturaleza ó de la sociedad; unas cuantas obras, mientras más selladas por el ingenio, menos inteligibles al vulgo; los hijos que, tras las penas y los combates de la existencia, desaparecerán á su turno;

de cerca, en la alcoba fúnebre, un cadáver y los sollozos y las lágrimas de los vivos. Pero en la región de los espíritus, en el Monte Santo de Dios, en cuya existencia creemos y confiamos, han tenido peso y medida los pensamientos y los actos de la criatura, y son recompensadas sus buenas obras.—Haz, Señor, que en esa hora suprema no comparezcamos en tu presencia como el árbol sin frutos de la parábola del Evangelio: infúndenos el espíritu de humildad y de caridad, y, en vez de llamarnos ante el tribunal de tu justicia, acógenos en los brazos de tu misericordia!

Sin pompa alguna tuvo lugar el entierro de Pesado en el pavimento de la capilla erigida á Nuestra Señora de Guadalupe en la cumbre del Tepeyac: frente al altar mayor descansan sus restos al lado de los de varias personas de su familia. (54) Esta, á la muerte de don José Joaquin, se componía de seis hijos de su primer matrimonio y siete del segundo. (55)

---

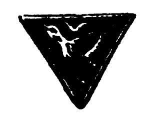
(54) Ultimamente han sido trasladados á la capilla del Sagrario en la Colegiata.

(Nota escrita en 1878.)

(55) Fueron los del primero Don Samuel, Doña Guadalupe (viuda de Segura), Doña Carmen, Doña Isabel, Doña Susana y Doña Esther; y los del segundo Don Daniel, Don Natal, Don Enrique, Don Javier, Doña Sara, Doña Aurelia y Doña Trinidad.

Su biografía, como queda indicado en alguna de mis notas, debió ser escrita por su primo y amigo don Bernardo Couto, arrebatado por la muerte antes de realizar su intento. No es poco lo que con ello perdieron las bellas letras y la buena memoria del poeta y publicista á quien va consagrado este libro, respecto del cual me pregunto como Chateaubriand al escribir sus Memorias: "En medio de la trasformación que se está efectuando, y en un mundo que no es el mío y que piensa en cosas muy diferentes, ¿habrá un público que me oiga? ¿No pasaré por un hombre de otros siglos, incomprensible para las generaciones presentes? ¿No serán mis ideas, mis sentimientos y hasta mi estilo, cosas cansadas y envejecidas para la desdeñosa posteridad?"

México, 1873.



DATOS Y APUNTAMIENTOS

PARA LA BIOGRAFIA DE

D. MANUEL E. DE GOROSTIZA

DATOS Y APUNTAMIENTOS

PARA LA BIOGRAFIA DE

D. MANUEL E. DE GOROSTIZA



INTRODUCCION.

Deseoso de tiempo atrás de escribir la biografía de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, fuíme proporcionando datos, y á fines de 1875 tenía ya el artículo necrológico publicado en la "Biblioteca popular económica;" la "Corona poética" formada de las composiciones recitadas en la apoteósis suya que tuvo lugar en nuestro Teatro Nacional; la noticia biográfica incluida en el "Tesoro del Teatro Español;" las noticias y referencias que constan en los "Apuntes históricos de la ciudad de Veracruz" de D. Miguel Lerdo de Tejada; varios documentos que me proporcionó el finado Sr. Lafragua acerca del ingreso de Gorostiza al servicio de Méxi-

co; su Memoria sobre la misión que desempeñó en los Estados Unidos; las diversas ediciones extranjeras y nacionales conocidas de sus obras dramáticas, y los apuntamientos que yo mismo había formado con los detalles que bondadosa y verbalmente me suministró su hijo el Sr. D. Eduardo de Gorostiza.

Proponíame con tales documentos ir escribiendo la expresada biografía, cuando una de nuesrtas sociedades litetrarias, el Liceo Hidalgo, encomendóme el discurso que pronuncié en la sesión celebrada en honor de Gorostiza por dicha sociedad el 17 de enero de este año. La benevolencia con que fué acogido tal discurso, lo escaso del tiempo de que dispongo para esta clase de labores, y la natural repugnancia á ocuparme dos veces y en diferente forma en un mismo asunto, me hicieron variar el plan de mi trabajo, limitándole á un "Apéndice" al repetido "Discurso."

Al formar aquel, he ido adquiriendo nuevos datos acerca del carácter y de los servicios públicos del Sr. Gorostiza, y los debo principalmente á la eficia del Sr. D. José Lucio Gutiérrez, ayudante suyo durante la campaña del Valle de México en la invasión norteamericana; y al favor de los Sres. Arias, actual encargado del Ministerio de Relaciones exteriores, y Barquera, oficial segundo de la Sección de

Europa, quienes me han proporcionado importantes constancias de los archivos de su oficina. Indudable es que con tiempo y paciencia se lograría aumentar el acopio; pero nadie es dueño del primero, y si lo ya reunido se perdiera, por poco que sea, de aquí á unos cuantos años habría dificultad en reponerlo, puesto que van desapareciendo las personas que trataron íntimamente á Gorostiza. Tal consideración me ha decidido á dar punto á mis pesquisas y á imprimir su resultado, concurriendo á ello el deseo de cooperar con estos humildes materiales á la reunión de documentos que para la historia de la literatura nacional ha resuelo efectuar la Academia Mexicana correspondiente de la Española de la Lengua.

A dicha Academia Mexicana, que me dispensa la honra de contarme entre sus miembros, va dedicado este libro, en que aparecen juntos el consabido "Discurso" y el "Apéndice," procurando mutuamente completarse y dar idea aproximada de uno de nuestros más claros ingenios.

México, junio 1o. de 1875.

DISCRUSO

PRONUNCIADO EN LA SESION QUE EN HONOR

DE D. MANUEL E. DE GOROSTIZA

CELEBRO EL LICEO HIDALGO

el 17 de enero de 1876.

I

Señores:

Honrado por esta Sociedad literaria con el encargo de hablarle de la vida y las obras de D. Manuel Eduardo de Gorostiza en la presente reunión que consagra á glorificar su memoria, he debido aceptarle dramático, no menos que para mostrarme por simpatía y admiración á nuestro poeta agradecido á una distinción que me halaga. Y si me preocupa á ratos el temor de que mis ideas y apreciaciones puedan no ser compartidas de la generalidad de los concurrentes, en seguida me inspira confianza la reflexión de que al nombrarme el Liceo su orador, me adelantó en ello prenda segura de la benevolencia con que ha de oírme. Y aun me infunde más ánimo la firme convicción de que toda discordancia ha de confundirse, y de que nuestro

entusiasmo y nuestra voz han de ser unos al reconocer el mérito de Gorostiza y al saludarle entre los hijos más ilustres de México.

Si sobre él, como sobre casi todos sus compañeros, han pesado, más que la losa del sepulcro, la indiferencia y el olvido resultantes de nuestras agitaciones y angustias, la luz de su memoria empieza á surgir; la nueva generación literaria, ávida de enseñanza y modelos, al evocar á los más distinguidos de sus progenitores, solicita noticias y detalles del Bretón nacional; y el impulso que en realidad se está hoy dando aquí al teatro, hace oportuno y útil el estudio, siquiera sea rápido, de sus obras.

Creería yo, pues, haber cumplido con mi encargo, si en frase sobria, para no abusar de vuestra bondad ni del tiempo, lograra referiros los rasgos más notables de la vida de Gorostiza, y daros idea de sus principales producciones dramáticas, deduciendo de sus calidades y del contraste entre la escuela que él siguió y la romántica posterior, algunas consideraciones que, á ser exactas y útiles, podrían cooperar al adelantamiento de nuestra literatura en el ramo á que me contraigo. Tal es mi intento, y voy á procurar realizarle, aunque con pocas esperanzas de conseguirlo.

II

Gorostiza nació en nuestro puerto de Veracruz el 13 de octibre de 1789, de una familia española distinguida, cuyo gefe, el general D. Pedro de Gorostiza, vino á la Nueva España con el segundo Conde de Revillagigedo, de quien era pariente ó amigo, á encargarse del mando civil y militar de aquella plaza. Su madre, doña María del Rosario Cepeda, contaba entre sus ascendientes á Santa Teresa de Jesús, y había heredado su ingenio y afición al estudio, de que dió buenas pruebas en Cádiz. Muerto D. Pedro en 1794, la viuda regresó á Madrid con tres hijos, siendo nacidos en España D. Francisco, en quien debía recaer el mayorazgo, y D. Pedro Angel, después matemático notable y á quien como literato elogia D. Eugenio de Ochoa en el "Tesoro del Teatro Español." El menor, nuestro D. Manuel, habiendo recogido el primero los bienes patrimoniales y abrazado el segundo la carrera de las armas, fué destinado á la Iglesia y emprendió los estudios necesarios. Si aprovechólos, como después lo demostró, la vocación sacerdotal no le vino, y con ayuda de sus hermanos, pajes de la

familia real á la sazón, obtuvó plaza de cadete, presentándose á la madre el día menos pensado con uniforme militar en vez de hábitos.

La invasión francesa le halló listo á la defensa de la que entonces era su patr como la invasión norteamericana le había de hallar muchos años después entre los más distinguidos defensores de su tierra natal. Era capitán de granaderos en 1808; batióse contra los franceses, derramando á ocasiones su propia sangre, y ya coronel, y cambiadas las circunstancias públicas, abandonó las armas en 1814 para entregarse á las letras. Ya en 1821 había escrito y hecho representar en Madrid sus primeras comedias "Indulgencia para todos," "Tal para cual," "Las costumbres de antaño" y "D. Dieguito;" pero el torbellino de la política habíale envuelto en su tromba. El odio á los invasores no le preservó del virus de la revolución francesa, y la actitud y las leyes de las Cortes de Cádiz tuviéronle de admirador y partidario. Ni era fácil, supuestas las ideas dominantes, cuya filiación española databa del reinado de Carlos III, que un jóven de su carácter é inclinaciones dejara de formar en el bando de los Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Quintana, y á que en esfera menos activa pertenecían hasta hombres que, como Gómez Hermosilla y Moratin, aceptaron el gobierno efí-

mero de José Bonaparte. Gorostiza llevó á la política la actividad y fogosidad de su carácter y de sus verdes años; y el príncipe que había asombrado al mundo con los rasgos de su deslealtad filial en Aranjuez, de su humillación y bajeza en Valencey, y de su versatilidad, falsedad y crueldad en el trono, al recobrar el poder absoluto y enviar á los presidios de Africa á los más ilustres ministros y consejeros de su período constitucional, no podía haberse olvidado del fecundo y entusiasta orador liberal de la Fontana de Oro. Proscrito D. Manuel Eduardo y confiscados sus bienes, salió de España, recorriendo diversas capitales europeas y deteniéndose algún tiempo en Londres, donde residían otros muchos emigrados españoles.

Compartió con ellos las penalidades y escaseces del destierro, tanto más duro para él cuanto que tenía que atender á familia propia, pues se había casado en Madrid con doña Juana Castilla y Portugal. Las letras, que sólo por afición cultivó antes, fuéronle ahora recurso eficaz de subsistencia. Escribía en periódicos sobre materias varias, y especialmente contra el absolutismo dominante en España. En 1822 había publicado en París su "Teatro Original," con las comedias que acabo de citar y que aparecieron dedicadas á Moratín; y tres años después, imprimió en Bruselas su "Teatro escogido," en que de la e-

ción anterior sólo reprodujo "Indulgencia para todos" y "D. Dieguito," presentando como nuevas piezas "El Jugador" y "El Amigo íntimo," y poniendo al frente su retrato, que es el generalmente conocido y que no da idea de la vivacidad y animación de su gesto.

Entretanto, México había realizado su independencia, y siguiendo la propensión que en su adolescencia acompaña á los pueblos como á los individuos, de llamar la atención ajena y crearse relaciones de que se prometen grandes bienes, trataba de hacerse representar dignamente en el exterior, y por medio de sus agentes invitó á Gorostiza á asumir la ciudadanía mexicana y á encargarse de importantes comisiones diplomáticas. A consecuencia de ello, nuestro representante en Londres, D. José Mariano de Michelena, en julio de 1824 dirigió al Gobierno un ocurso de Gorostiza ofreciendo sus servicios á México; y antes de terminar el año, se le encargó una misión confidencial en Holanda. Su familia, que había quedado en Madrid, se le reunió después en Bruselas, de donde en 1829 pasó D. Manuel de encargado d negocios á Londres. De esta última corte, y siendo ya ministro plenipotenciario, después de la caída de Carlos X, fué dos eces á París con el carácter de enviado xtraordinario, logrando ajustar nuestro rimer tratado de amistad y comercio con

Francia. Tuvo, además, misión confidencial de la administración de Bustamante para arreglar el reconocimiento de nuestra independencia por España, de que se desistió en virtud de sus informes; había estado asímismo con carácter diplomático en Berlín, y para apreciar el resultado general de sus gestiones, bastará recordar que él negoció casi todos nuestros primeros tratados con potencias extranjeras. Por entonces escribió é imprimió en Londres su obra dramática más notable á mi juicio, "Contigo pan y cebolla;" refundió "Las costumbres de antaño," y dió á luz una "Cartilla política," que acaso aun más que sus servicios diplomáticos, le ganaría la voluntad de nuestros hombres de 1833.

Vino en ese año con su familia á México, hallando desde Veracruz cordial y entusiasta recibimiento; y supuesto su positivo mérito y lo avanzado de sus ideas liberales, nada extraño fué verle aquí nombrado bibliotecario nacional y síndico del Ayuntamiento, ni que la administración de Gómez Farías le hiciera miembro de la Dirección General de Instrucción Pública, en que figuraban Rodríguez Puebla, Quintana Roo y algunos otros personajes, y que, como es sabido, llegó á ser una especie de consejo privado en que se discutieron y resolvieron las más graves cuestiones políticas de la época. El histo-

riador Mora, Ercilla de esta nueva Araucana, habla de la aquiescencia de Gorostiza respecto de las medidas dictadas en materias eclesiásticas, y de la parte activa que tomo en el plan de secularización de la enseñanza y en la formación de la biblioteca; pero de su animado é instructivo relato de aquellos días terribles en que se proscribían en masa los partidos, nada se deduce en menoscabo de los humanos sentimientos del autor de "Indulgencia para todos," ajeno á los odios y á las persecuciones personales que anublaban el horizonte; y en cuanto á sus ideas y tendencias políticas, si las ensalzara perdería yo todo derecho á vuestro aprecio.

Cambiaron los tiempos; pero, puestas ya en relieve las altas dotes de nuestro D. Manuel Eduardo, siguió desempeñando á intervalos papel notable en la administración pública, ya como consejero, ya como ministro de Relaciones ó de Hacienda, cuyas secretarías tuvo diversas veces á su cargo; ya, en fin, como plenipotenciario en el arreglo de las cuestiones que en 1838 provocaron la guerra con Francia. Infatigable en su actividad la consagraba, ora á la instrucción general y á la de los niños de la Casa de Corrección, cuyo establecimiento fué objeto particular de sus desvelos; ora al teatro, cuya afición jamás le faltó, y á que dió impulso

por todos los medios posibles, haciendo venir, en mucha parte á su costa, la primera compañía de ópera, y constituyéndose empresario del Principal, para cuyo fomento refundió y tradujo multitud de piezas extranjeras, entre ellas la "Emilia Galotti," obra de bastante mérito, del dramaturgo alemán Lessing. Aun debía figurar, sin embargo, en escenario más importante y noble, y sus últimos años nos ofrecen hechos merecedores de eterna recordación y que vinieron á coronar dignamente una vida empleada casi toda en el servicio de su patria. Refiérome á su misión diplomática en los Estados Unidos y á la parte que tomó en 1847 en la defensa del territorio nacional.

La política norteamericana, después de preparar y fomentar la rebelión de Texas, aspiraba no sólo á la absorción de nuestro Estado, sino á la sanción de este último acto de parte de la nación despojada. Importaba aclarar lo misterioso de sus procedimientos, exigir la reparación posible, y gestionar, sobre todo, la observancia de los tratados y de las leyes internacionales, y á tal fin pasó Gorostiza á Washington de enviado extraordinario, á tiempo que el ejército nacional invadía á Tejas. El sistema de negociaciones y evasivas empleado al principio por nuestros vecinos, fué desapareciendo ante nuestros reveses militares para dar lugar á dudas y suposicio-

nes y asertos aventuradísimos respecto de límites territoriales y de las cláusulas mismas de los tratados existentes. Cuanto el exacto conocimiento de éstos y de los hechos históricos en que se fundaban; cuanto la razón, la buena fe y la energía pueden inspirar en defensa de una causa justa, otro tanto resalta en las notas de Gorostiza al Departamento de Estado. Pero su noble empeño se estrelló ante miras y resoluciones irrevocablemente adoptadas de antemano, cuya práctica se fué desarrollando en seguida á costa nuestra, y cuyo juicio tiene ya pronunciado la historia. En medio de una paz, al menos aparente entre ambos pueblos, la violación del territorio mexicano con la ocupación de Nacogdoches so pretexto de impedir las incursiones de los bárbaros, hizo á nuestro enviado pedir su pasaporte y regresar á México, dando por terminada su misión. Años después, la agresión ganó en tamaño y en franqueza. Tras las batallas de Palo Alto y Resaca, la toma de Monterrey, la jornada gloriosa aunque estéril de la Angostura, la ocupación de Tampico, la rendición de la humeante y heróica Veracruz y el tremendo desastre de Cerro Gordo, el cañón norteamericano tronó en el Valle mismo de México, y un pueblo vencido ya en cien combates, pero conservando el ánimo sereno que heredó de sus dos razas progenitoras, se agrupó

en torno de sus banderas destrozadas á defender la capital de la República. El diplomático ilustre que había sostenido en Washington la causa de la justicia, la causa nacional, quiso pelear por ella como soldado, aspirando á sellar con su propia sangre sus palabras y sus escritos. Levantó y organizó un batallón de artesanos, denominado de "Bravos," y cuando los restos del brillante cuerpo de ejército, deshecho en Padierna retirábanse en confusión ante las bayonetas del vencedor, el anciano de cerca de sesenta años, fuerte y valeroso y resuelto como en días de su juventud, se apostaba á la cabeza de sus guardias nacionales en el convento de Churubusco, deteniendo el paso al enemigo hasta quemar el último cartucho y recibirle impávido con los brazos descansando sobre las armas. Si la gloria humana no es sueño, Gorostiza alcanzóla ese día, recibiendo sus palmas en el respeto y la admiración de sus adversarios.

Tal fué el último rasgo de su vida pública, y en la privada comenzó desde entonces á gustar el cáliz de amargura que tarde ó temprano llevamos todos á los labios en el huerto del mundo. La muerte de una hija suya, las quiebras mercantiles que acabaron con su modesta fortuna, la ingratitud de los gobiernos; todas esas nieblas frías que traen consigo sobre la frente del hombre los vientos de la ad-

versidad al doblarle como frágil caña hacia la tierra que ha de recibir sus despojos, quebrantaron su ánimo, debilitaron su físico, y recibido en un ataque cerebral el golpe de gracia, rindió el alma al Criador el 23 de octubre de 1851, en Tacubaya.

Dos meses después tuvo lugar su apoteósis en nuestro Teatro Nacional, colocándose su busto en el antepecho de uno de los palcos inmediatos al escenario; y de los poetas que recitaron allí composiciones en honor suyo, sólo dos viven. En Madrid, donde la fama literaria de Gorostiza iba unida á la de Moratín, hubo demostraciones de sentimiento por su muerte; posteriormente acá y allá, indiferencia y olvido. Aun no tenemos una edición mexicana de sus obras completas, casi del todo desconocidas para la generación actual. Pero, repito, la luz de su memoria vuelve á surgir en nuestro horizonte; se acaba de fundar aquí con su nombre una Sociedad dramática, y la reunión á que asistimos atestigua el aprecio que le conservan los amigos de las letras. Parte no poco importantes de este homenaje tiene que ser la breve reseña de sus principales obras.

III

Las de más mérito, á mi juicio, entre las comedias de Gorostiza, son las intituladas "Indulgencia para todos," "Las costumbres de antaño" y "Contigo pan y cebolla." Tras éstas, que forman casi por igual en primera línea, vienen "D. Dieguito" y el "Amigo íntimo," ambas mostrando originalidad y verdad en los caracteres y animación y gracia en los diálogos. "El jugador" y "Tal para cual," me parecen muy inferiores.

"Indulgencia para todos" viene á ser el feliz desarrollo de la idea eminentemente moral que expresa el título. Su protagonista, D. Severo de Mendoza, justifica en su carácter su nombre bautismal; educado en las aulas con la austeridad de un espartano, chócanle las costumbres contemporáneas, y aplicando la rigorosa medida de su criterio á la sociedad y á los individuos, los denigra y desprecia. La familia en cuyo seno va á entrar por matrimonio apalabrado con Tomasa, le halla este flaco á última hora y cuando ya el rompimiento del compromiso causaría verdadero escándalo. ¿Qué remedio, pues, en esas alturas sino

hacerle conocer prácticamente que el hombre más grave y medido no está exento de las flaquezas inherentes á su especie, y que, de consiguiente, nadie puede tirar la primera piedra sobre los errores y defectos ajenos? Partiendo de esa base, fórmase, gira y se desarrolla la intriga. D. Severo, que ha sido maestro de Carlos, su futuro cuñado, no conoce á su novia Tomasa, y ésta pasa á sus ojos por prima y prometida de Carlos. La familia y los amigos de ella obran de manera que en el transcurso de unas cuantas horas el nuevo Caton, faltando á su compromiso matrimonial, enamora á la novia de su discípulo y amigo; provocado por éste, se bate en duelo, y para disimular el desafío se va en seguida á pasar la noche en un garito donde pierde el dinero propio y hasta el ajeno. Los remordimientos que le asaltan y las complicaciones y dificultades en que se halla de pronto envuelto á consecuencia de la irregularidad de su conducta, le hacen exclamar:

"¡Cuánto cuesta el enmendar
Un error! Si se supiera,
Más fácil mil veces fuera
Obrar bien que no faltar!"

El alcalde, que toma parte en la intriga, se lleva á la cárcel á Carlos con motivo del duelo, fingiendo no haber podido averiguar

quién fué el adversario para echarle garra también. Va á declararse D. Severo, mas Carlos le hace ver que con ello nada se remediaría, y que comprometería aún más á la supuesta Flora (Tomasa) á quien dice después Severo:

Temo mi opinión perdida
Y el grito de una ofendida
Conciencia; temo también
El merecido desdén
Del anciano Don Fermín;
Y temo á todos, que, en fin,
Teme bien quien no obra bien.

En medio de sus dudas y perplejidades, la criada Colasa, entrometida y habladora, le propone que se quite la máscara. "D. Fermín, le dice, ha escogido á vd. para yerno creyéndolo perfecto. Aparezca usted á sus ojos tal cual es, con los desbarros y lacras de su infidelidad á Doña Tomasa, del desafío, del juego, etc., y el viejo le dejará libre de todo compromiso y podrá usted seguir su inclinación casándose con Flora y siendo feliz." No le parece del todo malo el consejo; pero no se resuelve á ponerle en práctica. En éstas llega D. Fermín pidiéndole explicación de los misterios y enredos que dice no comprender: el hombre se turba, Colasa despeja la incógnita y D. Severo confirma la verdad de cuanto refiere la

criada. Pero, en vez del desenlace esperado y provocado, he aquí que el viejo exclama, loco de gusto:

"¡Un yerno amable, sensible
Y enamorado en extremo:
Un yerno pundonoroso
Y nada cobarde; un yerno
Amigo de diversiones,
De trasnoches y de juegos!
¡Qué hallazgo! Yo que esperaba,
Teniendo un yerno perfecto
Ser mártir de su virtud,
Hallarme uno de quien puedo
Murmurar; quien sabrá darme
A cada instante pretextos
Para reñirle y quejarme
A los vecinos y deudos!"

Corre D. Fermín en busca del notario y del cura, y D. Severo entra en nuevas congojas pensando que tiene que casarse con Tomasa, perdiendo á Flora. A mayor abundamiento, el alcalde, seguido de corchetes, viene á preguntarle si ha sido el adversario de Carlos en el desafío, y al oir su respuesta afirmativa, se dispone á prenderle. Pero aparecen el mismo Carlos, Tomasa y D Fermín, y se aclara y desenlaza la intriga lando la novia á conocer al pretendiente el ardid con él empleado, á fin de hacerle azonable é indulgente con todos, y unién-

dose entrambos en paz y en gracia de Dios.

El carácter del protagonista ha sido perfectamente ideado y sostenido; la exposición, que ocupa todo el primer acto, es algo lenta y difusa; los diálogos en general, son vivos y abundantes en chistes y sentencias; no hay redundancia de personajes ni de situaciones en el curso de la acción, y el fin moral se resume en unos cuantos versos. D. Fermín dice al yerno:

> "No olvides esta lección,
> Que siempre los buenos son
> A perdonar los primeros."

Y el yerno exclama, al terminar la comedia:

> "Y pues por distintos modos
> Todos, D. Fermín, lo erramos,
> Bueno será que pidamos
> Indulgencia para todos."

"Las Costumbres de Antaño" es un juguete preciosísimo, que por su naturalidad, fluidez y chiste, parece escrito de una sentada y representar el verdadero género de Gorostiza. Puesta en escena por primera vez esta pieza en una fiesta de corte, con motivo del casamiento de Fernando VII, contenía alusiones y giros suprimidos en su refundición, que la hizo ganar en opi-

nión de los inteligentes. Demuestra á los que suspiran por el modo de vivir en la Edad Media, lo absurda y molesta que nos sería la resurrección de tales costumbres, contrapuestas en todos sus inconvenientes á las ventajas y comodidades de la civilización.

Un D. Pedro, antiguo vecino de Chinchón, abriga la manía de echar menos todo lo añejo. Dos sobrinos suyos que con él viven, Félix é Isabel, primos hermanos entre sí y que deben casarse, lamentan los caprichos del tío, que los hace levantarse al amanecer, acostarse con el sol, leer únicamente crónicas viejas, y vestirse á la antigua usanza; amén de que habiendo el mismo D. Pedro determinado la boda de los tales sobrinos, la retarda con el pretexto de que no se aman con el ardor de los Wambas y Mencías. Ellos, por vía de ensayo, aprovechando el paso de unos cómicos de la legua y la cuotidiana siesta del viejo, que es de tres horas, van á ver si le curan con presentarle á lo vivo

> "Todo lo que el siglo trece
> Tenía de más amable."

Al efecto, adornan la sala con unos tapices que les ha prestado el sacristán, así como con muebles antiquísimos en que figuran la noble cornucopia y el venerable

sitial. Una vez que se despierta D. Pedro y comienza á llamar á los sobrinos, apagan la luz y se retiran; sale aquél de su alcoba, admirando que sea ya de noche y no le hayan hecho recordar: tropieza con el sitial que, á poco más, le rompe los huesos; se lamenta del mal servicio de sus criados y dice que algo daría por tener un buen escudero de los antiguos. Le sale al paso uno de éstos, en su traje propio, preguntándole "si fizo su merced luenga siesta." Admirado el anciano ante su aspecto, habla y modales, y con la solemne antigüedad de los muebles, se pregunta si aún duerme y se halla bajo el influjo de alguna pesadilla. El escudero colige de sus exclamaciones que "está asaz doliente y sin seso;" le hace saber que él, D. Pedro, es del linaje de los Pérez de Hita, de abolorio esclarecido y copero mayor del rey; le anuncia que ha prevenido ya al doctor y que éste, con su física, pronto le curará; en seguida llama á los pajes para que traigan la ropa del señor, que se compone de calzas coloradas, gregüescos amarillos, coleto y ropilla de velarte. Resístese D. Pedro á que le vistan semejantes desfiguros; mas el escudero le amenaza con tratarle como á demente, y cede entonces y déjase vestir, sentándose para ello y lamentando la dureza del sitial de alcornoque y suspirando por las poltronas modernas, así como por las cómodas

calcetas y los desahogados calzoncillos, al sentir que los pajes le lían y atan las piernas como si fueran cohetes. Queriendo convencerse de que aun duerme y de que tiene que despertar, se resigna del todo con su aventura y pide chocolate; pero todavía no ha nacido Colón, que debe descubrir la tierra del cacao, y solamente le traen pan y vino, demasiado tinto este, y en vasija descomunal. Llega á la sazón el médico recitando aforismos y le manda beber agua clara y aparejarse para que le den catorce sangrías. El sobrino, D. Félix, disfrazado de señor de Valdecorneja, y allí presente, despide ásperamente al doctor y excita al enfermo á que se deje de emplastos y sinapismos y procure solazarse el ánimo; pero resulta que el anciano no sabe danzar, ni jugar cañas, ni correr liebres, ni cabalgar, únicos placeres de la nobleza. El de Valdecorneja le convida á los torneos de Flandes, con motivo del casamiento del conde; pero al oir D. Pedro que en tales fiestas se alancean las gentes sin piedad, opta por teatros, paseos y visitas, y por ver los toros desde el tablado. Interrumpe esta escena Doña Isabel su sobrina, disfrazada, á su turno, de doncella dolorida, que acude ante el noble solicitando su amparo á fin de maridarse, y pidiéndole que dé muerte á su tirano; á todo lo cual se niega aquél, aconsejándole que para lo primero

acuda á la vicaría, y para lo segundo á la justicia. ¡La justicia! No la hay allí en el siglo décimoquinto: cautivo el rey en Torcecillas, el reino es presa de facciones desatentadas, y, en consecuencia, cada quien remite á su propia espada el castigo de sus agravios. El señor de Valdecorneja excita, por lo mismo, á D. Pedro á apechugar con la demanda de aquella cuitada; y como él se resiste nuevamente, le desafía á causa del desaire, arrojándole el guante. La disyuntiva es terrible para el admirador de lo antiguo: si atiende á la dama y mata á su tirano, se expone á que le acogotte el verdugo; si no obra así, tiene que batirse con el presente caballero, que le trinchará de lo lindo. Viendo, pues, que su destino es morir de una ú otra manera, pretende morir con más descanso, tendiéndose en el suelo y enviando al escudero á llamar á un padre agonizante para que le auxilie.

A este punto las cosas, llega un paje convocando á todos los hidalgos á tomar parte en la lid empeñada entre el rey y los nobles. He aquí un diálogo á que da lugar tal incidente:

DON FELIX. Acorramos á las armas
ESCUDERO. Voy por las de mi señor;
Seguidme, el paje.
PAJE. Ya sigo.

Da. INES. ¡Oh qué sin ventura soy!
¿Ca dónde, si hora vos matan,
Hallaré desfacedor
De mi entuerto?

DON PEDRO. En la botica,
Por tres reales de vellón.

DON FELIX. ¿E á qué lado vos inclina,
Señor Pérez, vuestro ardor?

DON PEDRO. A ninguno.

DON FELIX. Ello es preciso
Seguir uno de los dos.

DON PEDRO. Pues adonde haya más gente
Allí me arrimaré yo
Entonces; porque á los muchos
Siempre los ayuda Dios.

La situación se agrava, porque, además de la guerra intestina, hay invasión de moros, capitaneados por Almanzor. ¿A qué se deberá atender primero? D. Félix resuelve que irán á lidiar en Olmedo al amanecer, y que darán en seguida sobre el moro. Revisten á D. Pedro, de celada, peto y escudo y le presentan una lanza del tamaño de la de Longinos: no puede con tales adminículos dar paso, y declara que allí se quedará si no cargan con él á cuestas. Al llevársele así los criados, exclama:

"Dios mío, dadme valor:
Que si en ogaño me miro,
No quiero otro antaño, no."

Perplejos se hallaban á la sazón los sobrinos, no sabiendo cómo desenlazarían aquel enredo sin que el tío se enojara de tan pesada burla, cuando al ser llevado por el jardín y encontrarse con una turba de supuestos moros que penetraban en son de guerra, se desmayó, facilitando así el fin de la comedia, que se redujo á ponerle en su poltrona y á dejarle, al recobrar el sentido, en la creencia de que fué sueño cuanto le pasó. Entretanto, quitaron de allí tapices, sitiales y cornucopia, repusieron los antiguos muebles y cambiaron de traje los sobrinos. Al volver en sí, D. Pedro cree estar sumido en alguna mazmorra; pero el conocido aspecto de su casa y las palabras de sus gentes le tranquilizan y confirman en la idea de que ha dormido una siesta muy larga. ¡Con qué delicia saborea el chocolate! ¡Con qué indignación rechaza á D. Félix que se le acerca trayendo un infolio para consultarle varios pasajes de añejas crónicas! ¡Cómo se apresura á disponer que al siguiente día se case el mismo D. Félix con Inés, cuando ésta le propone retardar la boda otros veinte años por haberse persuadido de que su novio no la ama como amaron los Rodrigos, Macías y Abelardos, y estar resuelta á seguir cuidando á su tío y dándole gusto en la adopción de todo lo antiguo; y, de consiguiente, á transformar la casa en alcázar con torres,

fosos, rastrillos, puentes y enanos, comer salpicón y tasajo y beber hipocrás! Ordena D. Pedro que llamen al escribano y avisen al cura, y sigue diciendo:

......"Lo mando,
Sí, señor, como también
Que nadie me hable de cambios,
Alcázares ni rastrillos,
Tasajos ni bebistrajos.
Vivamos como en Chinchón
Se vive, y no nos metamos
En dibujos."

Me he detenido más al dar idea de esta pieza, porque generalmente ha sido poco apreciada, cuando en mi concepto, repito, es la que mejor demuestra el genio cómico de Gorostiza. Por lo demás, si "Indulgencia para todos," por su estructura y su fin moral elevado, nos recuerda "La Verdad sospechosa" de nuestro compatriota Ruiz de Alarcón; y si "Las costumbres de antaño," por su naturalidad, intriga, sátira y chiste, y hasta por la fluidez y facilidad de su versificación pudiera figurar entre las comedias de Bretón de los Herreros, la intitulada "Contigo pan y cebolla," de que voy á ocuparme, reune á un fin moral como el de la primera, la gracia y el chiste de la segunda, y es, probablemente, la mejor de las tres, y una de las mejores de todo el teatro moderno.

Ridiculeces engendradas en la exaltación de ideas y sentimientos por el romanticismo, prestaron asunto á esta comedia. En nuestros días, el becerro de oro tiene muchos adoradores en el bello sexo; pero en los días de "Contigo pan y cebolla," para las jovencitas que tomaban vinagre y olían paja quemada á fin de estar pálidas, y que se creían predestinadas á aciaga suerte, no pocas veces importaba un grave inconveniente el que los novios fuesen ricos, por no parecerles posible ó poética la alianza de un amor ardiente y sincero con las comodidades materiales de la vida. Por otra parte, un novio honrado y cuerdo, consentido y patrocinado de los padres de la joven, y que sin alborotos ni escándalos la llevaba ante el cura, tenía también mucho de insípido y prosáico. Los obstáculos y las contraiedades, la oposición y maldición paternas, el rapto, el remordimiento, el veneno, las lágrimas, la miseria, el amor en una cabaña, solían aparecer en expectativa formando para la gente de buen tono, inspirada con la lectura de las producciones literarias en bogta, la parte mágica y tentadora del drama de la vida, como si sus tristes realidades y la humana condición de suyo no fueran ya carga suficientemente pesada para nuestros hombres.

Tal es el caso de Matilde, hija única y mimada de D. Pedro de Lara, hombre de

buen sentido y de bondadoso corazón, y que disfruta de comodidades en su casa y del aprecio de la sociedad. Preténdela Eduardo, joven de iguales prendas que el suegro, y además rico: es correspondido de Matilde, cuya enfermiza imaginación, apacentada con la lectura de novelas, se figura que tan luego como conozca la mutua inclinación su padre, montará en cólera, cerrando al pretendiente sus puertas y haciendo comenzar para los novios el consabido martirio. Al revés, naturalmente, pasan las cosas. D. Pedro acoge hasta con júbilo la propuesta matrimonial de Eduardo, aunque dejando á su hija en libertad de aceptarla ó rechazarla; y al ver ella tal facilidad y al saber que el joven es de ilustre cuna, rico, mayorazgo y que ha de heredar un título de alguacil mayor, se resfría y aplaza su resolución, diciendo para sus adentros: "¡Mujer de un alguacil mayor! ¡No faltaba más!"

Perplejos y atónitos quedan los presuntos suegro y yerno con semejante desenlace á que, de pronto, no hallan remedio; pero á poco recibe el primero carta del segundo, en que le suplica que cuando se presente en su casa, lo cual hará de allí á una hora, se niegue bruscamente á admitirle y diga en contra suya cuanto malo se le venga á la boca. Como un gran favor pide esto el desdichado pretendiente, ofreciendo

comunicar á D. Pedro su plan luego que puedan hablarse á solas. Duda D. Pedro si Eduardo se ha vuelto loco, cuando llega éste á la casa solicitando verle; y el viejo, tras algunas vacilaciones, le envía á decir con el criado Bruno que no quiere recibirle. Entonces Eduardo obtiene del mismo criado que pase recado á Matilde, quien igualmente se niega á verle. Escríbele allí mismo el joven cuatro palabras, diciéndola que únicamente solicita despedirse de ella antes de que los separen "el Océano ó la Eternidad;" y al leer tales renglones viene á la sala Matilde, y sabedora de que su amante desesperado con sus desdenes y convertido en pobre por haberle desheredado su tío que se empeñaba en casarle con una condesa, se marcha á vivir como un ermitaño en la Isla de Francia, patria de Pablo y Virginia, ablándase por completo y le vuelve todo su cariño. A lo mejor de la entrevista, sale D. Pedro y por indicaciones mudas de Eduardo, finge enojarse de la presencia de éste en su casa, toma de un brazo á su hija y se la lleva á su gabinete, dejando aparentemente con un palmo de narices al novio. No es necesario más para que la niña se encapriche, ruegue y llore, y ante las reiteradas negativas de su padre resuelva, contra la voluntad de éste, casarse con Eduardo. Tienen ella y él, momentos después, otra entrevista

en que acuerdan que esa misma noche se salga Matilde por una ventana y ambos acudan á casarse en la iglesia inmediata, de donde se transladarán á un cuarto que el novio tiene ya tomado y listo en un quinto piso en la calle del Desengaño. Matilde obliga á Bruno á auxiliarla en su fuga, amenazándole con envenenarse en caso contrario; y aunque el fiel criado quiere dar á D. Pedro aviso de lo que se trama, este no consiente en oirle, y se sale para ir á presenciar, oculto en un confesonario, el casamiento de su hija. Entretanto, suenan la hora fatal y tres palmadas y un gran suspiro en la calle, seña convenida; y Matilde, dejando una carta para su padre y ayudada de Bruno por dentro de la sala y de Eduardo por fuera, sálese con mil trabajos por la ventana, pudiendo haberlo hecho con toda comodidad por la puerta, lo cual, sin embargo, habría sido demasiadamente vulgar.

La escena siguiente es en el cuarto de los recién casados. Matilde sopla la lumbre para hacer el chocolate; los carbones se resisten á arder; distraídos con la conversación los esposos, hierve y salta el agua y quema las manos á la señora: resuelven comerse crudas las tablillas y sin pan por no haberle. Eduardo se oculta al presentarse el casero, que viene á cobrar adelantado el mes y se impacienta y declara que

las personas de honor, sin dinero, son los peores inquilinos. Llega á recoger el candelero la vecina que le ha prestado, y da noticia de todos los demás habitantes de la casa y de los chismes y rencillas en ella reinantes, azorando con su locuacidad y ordinariez á la pobre recién casada, que va comprendiendo á toda prisa que no es miel sobre hojuelas la miseria, aun cuando la acompañe y alumbre el más tierno amor conyugal. Va á tener que lavar ella misma su ropa y la de su marido, hacer la cama y barrer el cuarto, y carece de libros y de piano para sus ratos de ocio: el recuerdo de las comodidades de que en la casa paterna disfrutaba le asalta á menudo. Una marquesa amiga suya viene en busca de cierta vecina que lava encajes, y se admira de ver á Matilde en tan triste situación; le ofrece con arrogancia proporcionarle algunas costuras, por vía de auxilio, y se complace en humillarla de todas maneras. "¡Ah Eduardo! exclama aquella, mucho te quiero, muchísimo; pero si hubiera sabido......"

Cuando comienza á desbordarse la copa, llega el antiguo criado Bruno: se asombra, á su vez, de hallar á su querida ama en tal pocilga, y le anuncia que viene á verla su padre, quien le envió delante para que le diera aviso de si estaba ó no allí Eduardo. "Su merced, dice Bruno, se

quedó de centinela en la puerta principal de los Basilios, y así, con una seña que yo le haga desde aquella ventana, con el pañuelo..." Matilde le interrumpe: "Con el pañuelo no, que quizá no lo advierta; toma esta sábana." Antes que llegue el padre, vuelve el marido, desesperado de que el relator á quien va á servir de escribiente, se haya negado á prestarle cien reales: en medio de su enojo advierte que Matilde no ha barrido ni ordenado el cuarto, y la reprende con aspereza. Matilde llora y Eduardo se disculpa, preguntando quién no tiene un momento de mal humor, sobre todo, cuando vuelve á su casa sin una blanca. Llega D. Pedro á la sazón, y Matilde se le arrodilla pidiéndole que la perdone, á lo cual pone él por condición que vivan reunidos. No sólo consiente ella de buena voluntad y á toda prisa, sino que combate y vence los fingidos escrúpulos y resistencias de su marido. En vano éste la llama aparte y le dice: "¿No es cierto que lo que á tí te acomoda es vivir tranquila en un rincón como éste, y comer conmigo un pedazo de pan y cebolla?" Ella le contesta: "Si la cebolla no me repitiera siempre que la como.... Luego, Eduardo, hazte cargo..... ¿podemos, acaso, desairar á Papá cuando se muestra tan bondadoso?" Se marchan, por supuesto, con el anciano, y va Matilde curada de su locura.

Perplejo me vería si para presentar muestra de los diálogos, hubiera de escoger lo más animado y gracioso, cuando la pieza toda rebosa vida y chiste. Tomo al vuelo parte de la escena primera del acto quinto, ó sea la conversación de Matilde y Eduardo mientras ella hace el chocolate:

MAT. ¡Lo que tarda en encenderse esta lumbre!

ED. Si no soplas derecho.

MAT. Será culpa del fuelle.

ED. Mira cómo se va el aire por los lados.

MAT. ¡Ay! que no puedo más.

ED. ¡Vaya! se conoce que éste es el primer brasero que enciendes en tu vida. Dame, dame el fuelle.

MAT. Tómalo en hora buena.... y despáchate, por Dios, que me siento muy débil.

ED. Ya lo creo, no cenaste anoche.

MAT. ¡Qué descuido el tuyo! No tener siquiera un bocado de pan en casa!

ED. Como nunca tienes apetito en semejantes días....

MAT. Ya; pero.... pero ¿y tú?

ED. ¡Oh! lo que es por mí, no te inquietes: y si no te enfadaras, te confesaría...

MAT. ¿Qué?

ED. Que por lo que podía tronar, me forré el estómago con un buen par de chuletas antes de ir á buscarte.

MAT. ¡Pues estuvo bueno el chiste!

ED. Ya pienso que puedes arrimar la chocolatera al fuego.

MAT. ¡Y qué enorme armatoste!

ED. ¿Sabrás hacer chocolate?

MAT. Creo que se echa primero el chocolate partidito á pedazos.

ED. No me parece que es eso....

MAT. Entonces echaré primero el agua.

ED. Tampoco.

MAT. ¿Pues hay más que echar las dos cosas á un tiempo?

ED. Dices bien, y una onza entera y otra partida.... Así no podemos errarla de mucho: pon más agua.

MAT. ¡Si he puesto cerca de un cuartillo!

ED. ¿Y qué es un cuartillo para dos jícaras? Llena la chocolatera, llénala...

MAT. ¡Hombre!

ED. Llénala y no empecemos con economías.

Hablan en seguida de sus diversas emociones de la noche anterior, y, entretanto, va hirviendo el agua, y continúa así el diálogo:

ED. ¡Que se va el chocolate!

MAT. ¿Qué dices?

ED. Quítalo presto de la lumbre.

MAT. ¡Ay!

ED. ¿Te quemaste?

MAT. Todo el dedo meñique.

ED. ¡Qué desgracia!

MAT. No es eso lo peor, sino que, como me dolía, solté la chocolatera, y....

ED. ¿Y se habrá apagado el fuego?

MAT. Completamente.

ED. ¡Cómo ha de ser! En encendiéndolo otra vez....

MAT. ¡Otra vez!

ED. Aquí tengo las dos onzas restantes.

MAT. Pero eso de soplar hora y media....

ED. ¿Qué remedio tiene? A menos que no prefieras el que cada cual se coma cruda la onza que le corresponde.

MAT. Ello, todo es chocolate.

ED. Y en bebiendo luego un buen vaso de agua.....

MAT. Así tendremos también más lugar para hablar de nuestras cosas.... ¡Ea, pues! Venga mi onza y sentémonos.

ED. Tómala y sentémonos...... ¿En qué piensas?

MAT. En nada.... en que papá estará ahora desayunando, y.... etc.

Acción natural y que no se detiene un punto hasta su desenlace; caracteres diferentes y en que no se sabe cuál sea el mejor trazado, pues hasta el del criado Bruno es acabadísimo; verdad en las situaciones, en los sentimientos, y hasta en las palabras; sobriedad de detalles, y verdadero chiste casi en cada una de las frases: tales son, á mi juicio, las condiciones de esta

comedia, la primera de todas las de Gorostiza, la que principalmente le dió fama, y que en su género tiene pocas que le puedan ser comparables, no obstante la crítica severa de Larra (Fígaro), quien calificó de defectuoso el plan, por ser de aquellos en que varios personajes fingen una intriga para escarmiento de otro, y halló incompleto el carácter de Matilde por no poder considerarla verdaderamente enamorada, supuestas sus vacilaciones al saber que Eduardo era rico y bien acogido de su padre. El mismo Larra, después de trazar el asunto y la marcha de la pieza, dice: "Ya puede inferir el lector qué de escenas cómicas ha tenido el autor á su disposición. El señor Gorostiza no las ha desperdiciado; rasgos hemos visto en su linda comedia que Moliére no repugnaría; escenas enteras, que honrarían á Moratín. El carácter del criado y las situaciones todas en que se encuentra son excelentes y pertenecen á la buena comedia. Del padre pudiéramos decir lo que dice la marquesa de su marido: no es feo ni es bonito; es un hombre pasivo, es un instrumento no más del astuto D. Eduardo. Este es un bello carácter: la carta que escribe es del mayor interés y pertenece á la alta comedia. El lenguaje es castizo y puro; el diálogo bien sostenido y chispeando gracia, etc.

IV

La escuela de Gorostiza no es otra que la de Moratín, el regenerador del teatro español, cuyo período, verdaderamente brillante, acabó con Solís, siguiendo una época de vaciedades y desatinos con excepciones contadísimas de piezas que, si no pecaban por el pensamiento ni la forma, carecían de la más leve chispa de ingenio. En los días de Carlos III, el conde de Aranda, apasionado de todo lo francés, creyó fomentar el teatro español dándole de modelos las mejores obras del siglo de Luis XIV; mas en el árido sendero de la imitación no surgió planta alguna notable, no obstante haber ensayado el nuevo género Moratín padre, Jovellanos, Cadalso, López de Ayala, García de la Huerta y Cienfuegos; hasta que un verdadero ingenio, Moratín hijo, supo crear obras originales, ajustadas, es cierto, á los preceptos y al gusto galicanos, pero adecuadas al mismo tiempo á las ideas y costumbres de la sociedad española. A esta escuela de Moratín hijo, perteneció Gorostiza, figurando en ella en segunda línea, especialmente en sus primeras comedias, pues en la última de las que he examinado se apar-

ta del antiguo carril, y puédese decir que cultiva un género nuevo.

Los desórdenes de imaginación y la infracción de las reglas todas del buen gusto, que caracterizaban la mala época posterior á Solís, provocaron una verdadera reacción en que las reglas eran todo y la imaginación nada, y que, preciso es confesarlo, alcanzó á la escuela misma fundada por Moratín, cuyas obras, admirables en materia de juicio, gusto y perfección artística, no se distinguen ni por la novedad y elevación de las ideas, ni por la profundidad de los afectos. Resultado fué esto no sólo de los principios literarios adoptados, sino también del estado moral de aquella sociedad, á cuya parte más ilustrada faltaban con el calor de la fe la inspiración y la energía de Calderón y Shakespeare. Nada nos da mejor la clave de la sequedad y aridez de la escuela á que me contraigo, que los prólogos de las comedias de Moratín, en que no disimula su desdén hacia los grandes maestros españoles del siglo XVII, y las obras póstumas del mismo autor, recientemente publicadas y en que aparece al vivo el verdadero y poco simpático carácter de D. Leandro.

A esta escuela, esclava del compás y de s unidades, y á cuyo brillo, sin embargo, ıstarían las comedias de Moratín y Go- ›stiza, vino á suceder la romántica, tam- ıén procedente de Francia, que antes la

había adoptado de Alemania en los dramas de Goethe y Schiller, y cuyo verdadero fundador fué acaso el autor de Macbeth, poseedor de la insólita energía y de los terríficos colores que ardían y brillaban en el espíritu y la paleta del Dante. Por grande que haya sido el desenfreno del romanticismo, no se puede negar que en la comedia de sentimiento, en el drama, ha sabido emplear magistralmente los resortes que interesan y conmueven, produciendo obras admirables, sea cual fuere el gusto literario contemporáneo del espectador ó lector; pues hay que confesar que nos curamos poco de la observancia de ciertas reglas ó formas accidentales ó secundarias ante la pintura exacta y animada de las pasiones.

Del estudio filosófico de una y otra escuela debía resultar la especie de eclecticismo dominante; es decir, se había de procurar la reunión de las ventajas y la exclusión de los inconvenientes y defectos de entrambas, para alcanzar el ideal que Hartzenbusch comprendió en dos versos unir:

"Al genio de Calderón
El arte de Moratín."

Y tal es la esfera en que hoy giran la aspiraciones en España; aunque de lo pc co moderno que conozco, no me parec

que las realizan en el drama sino unas cuantas piezas de Ventura de la Vega y de García Gutiérrez; por más que, en compensación, su teatro actual tenga en el género cómico á Bretón de los Herreros, superior á Scribe en mi concepto, y que en frase castiza y formas casi siempre perfectas, suele unir á la sátira de Moliere, la ternura de Lope de Vega y la filosofía de Cervantes.

Tal debe ser también aquí la aspiración de los escritores dramáticos: compartir la inspiración viril de los grandes poetas del siglo XVII, reproducida hasta cierto punto por el romanticismo, y la perfección artística de la escuela que tanto se distinguió por sus formas en España á principios de este siglo. Para conseguir lo primero, hay que apartarse del culto dado á la materia; hay que elevar el espíritu á las regiones de la fe y que templar el corazón al fuego de todo afecto noble, sin que obste la degradación moral común, pues el verdadero poeta, más bien que espejo, debe ser maestro y guía de la sociedad en que vive. Para conseguir lo segundo, bastará el detenido estudio de los buenos modelos, y contamos entre éstos las producciones de nuestro compatriota, por más que se resientan de los defectos de su escuela, además de las imperfecciones inherentes á toda obra humana.

Fuerte nuestra juventud literaria con la inspiración y con la posesión del arte, podrá realizar grandes bienes sociales haciendo que el teatro vuelva á ser la escuela de las costumbres, el foco de ideas nobles y de generosos sentimientos, y el indicador de la finura y del buen gusto. No calque para ello sus obras en las ajenas; cada época tiene sus necesidades, sus errores y sus ridiculeces, y hay que llenar las unas y que atacar los otros. En nuestros días, en que predominan la indiferencia y la inercia, el presuntuoso desprecio de lo pasado, y la sed insaciable de riquezas á que se suele sacrificar afectos y deberes, Gorostiza, en vez de escribir su "Indulgencia para todos," sus "Costumbres de antaño" y su "Contigo pan y cebolla," habría puesto acaso en escena la conveniencia de cierta severidad de principios para atajar la corrupción y la bajeza; lo absurdo del desprecio á nuestros antepasados cuando las ventajas de la civilización actual no son en mucha parte sino el resultado de sus esfuerzos y conquistas; el medio, ya no muy raro, de fingirse rico para obtener la mano de una joven, poniéndole casa lujosísima que proveedores ó acreedores han de vaciar pocos días después de la boda; habría escrito, en resumen, la antítesis de lo que escribió. Esto en cuanto á las ideas; por lo que respecta á las formas, al arte,

habría evitado hoy el defecto de que adolecen sus mejores piezas, de anudar intriga entre los mismos personajes de ellas para la consecución del fin propuesto, lo cual hace que el plan sea incompleto y que en cierto modo se duplique la comedia para el espectador; no se habría encadenado tanto en las unidades de tiempo y lugar, no obstante la facilidad con que su talento disimulaba tales trabas: habría dado concisión y rapidez á la exposición de sus asuntos que, en lo general, es difusa y monótona; habría limado algo sus versos, que suelen resentirse de precipitación y desaliño; habría, por último, suprimido locuciones y chistes que aun en su tiempo le fueron criticados, y que no son, por otra parte, sino lunares pequeñísimos al lado de las bellezas en que abundan sus obras.

Si nuestro teatro nacional ha de ser con el tiempo una realidad, habrá que atender algo á la substancia, ya que no á la forma de estas reflexiones, y habrá que empezar por crearse un público, ó al menos por depurar el gusto al que hoy tenemos, y que, preciso es reconocerlo, en su gran mayoría va muy atrás en materia de inteligencia ó de inclinaciones respecto del que saboreaba entusiasmado verdaderas piezas de mérito en los buenos tiempos del Principal. De nada servirá la escuela de declamación, ni tener actores como los de

aquella época, mientras la concurrencia á los teatros prefiera el "Proceso del Cancan" á la buena comedia. A depurar tal gusto y á excitar el espíritu nacional, contribuiría indudablemente la repetición de las piezas de nuestros antiguos y modernos escritores, Ruiz de Alarcón, Gorostiza, Calderón, Rodríguez Galván, Serán, Anievas. Este tributo de estimación á las obras propias se paga en todos los pueblos civilizados, por más que hayan cambiado las costumbres sociales y las formas mismas de la escena; y vemos que en España son representadas hoy las comedias de capa y espada de Calderón de la Barca; que en Francia la Raquel ha debido principalmente su fama á la ejecución de las tragedias de Racine, y que la más alta sociedad de Londres acude solícita á gozar de los dramas de Shakespeare.

El día que esto se practique en México, al mismo tiempo que se irá formando el gusto del público, se renovará y popularizará la memoria de nuestros autores dramáticos; y entonces el ingenio á quien celebramos esta noche unos cuantos aficionados á las bellas letras, obtendrá su verdadera apoteósis en la estimación y el cariño de todo un pueblo illustrado; de la patria á quien consagró sus útiles tareas diplomáticas, á quien defendió como bueno en los campos de batalla, y en cuyo hori-

zonte brilla el sol de su gloria que saludarán, en su ascensión, las naciones todas en que se habla la hermosa lengua castellana.



APENDICE.

I

NOTICIAS PERSONALES Y DOMESTICAS.

En los apuntes biográficos acerca de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, publicados en época anterior, se nota desacuerdo respecto del mes y año de su nacimiento. El compilador del "Tesoro del Teatro Español" y D. Miguel Lerdo de Tejada en sus "Apuntes históricos de la ciudad de Veracruz" le fijan el 13 de noviembre de 1790; mientras el mismo Gorostiza, en su ocurso al Gobierno mexicano, asienta haber nacido el 13 de octubre de 1789, cuya fecha siguió D. Florencio María del Castillo en su artículo necrológico. Aunque el aserto del interesado bastaba por sí solo á resolver toda duda, acudí á los registros parroquiales de Veracruz y obtuve la siguiente copia de su partida de bautismo:

"Vicaría foránea de Veracruz.—A fojas 50 vuelta.—Partida.—Manuel María del Pilar Eduardo Gorostiza.—En la ciudad de la Nueva Veracruz en trece días del mes de octubre de mil setecientos

ochenta y nueve: Yo, el Dr. D. José María Laso de la Vega, cura propio por S. M. en esta Iglesia Parroquial, título la Asunción de Nuestra Señora, Vicario foráneo y Juez eclesiástico.—Certifico que con mi anuencia el señor Dr. D. Juan Gregorio Monge, Vicario castrense y Examinador sinodal de este Obispado, bautizó solemnemente á Manuel María del Pilar Eduardo, niño del mismo día nacido, hijo legítimo del señor Brigadier D. Pedro Fernández de Gorostiza, Inspector general de las tropas del Reino de Nueva España y Gobernador actual de esta plaza; y de la señora Doña María del Rosario Cepeda, Regidora honoraria de la ciudad de Cádiz; españoles.—Fué su padrino D. Félix de Cepeda, Alférez de navío de la Real Armada, á quien advertí el parentesco espiritual y la obligación de enseñar la doctrina cristiana á su ahijado. Y lo firmé. —Dr. José María Laso de la Vega."

El anterior documento consigna la alta posición del padre de Gorostiza; mas para formarse idea de la importancia de su cargo, hay que recordar que en la época colonial el puerto de Veracruz era reputado llave única de la Nueva España, y que el nombramiento de los gobernadores de dicha plaza y de la fortaleza de Ulúa—subordinado el segundo al primero—se hacía directamente por el rey, recayendo siem-

años la concedió la ciudad de Cádiz, su patria, honores de regidora perpetua, de resultas de unos exámenes públicos en que se distinguió singularmente. Hemos hecho mención de esta circunstancia que nos ha sido comunicada juntamente con estos ligeros apuntes por D. Pedro Angel Gorostiza, hermano del poeta D. Manuel Eduardo, y poeta también muy apreciable, como una prueba más sobre las muchas que ofrece nuestra historia literaria, de que hay familias privilegiadas en que el talento es herditario."

Hasta aquí lo que acerca de tal señora sabíamos en México; pero el erudito D. Joaquín García Icazbalceta me ha proporcionado la obra intitulada "Memorias para la Biografía y Bibliografía de la isla de Cádiz," escrita en 1829 por D. Nicolás María de Cambiaso; y en la página 79 del tomo I hallo los siguientes curiosísimos detalles:

"María del Rosario Cepeda, hija de un regidor perpetuo de Cádiz y del Orden de Calatrava, llamado D. Francisco y de Da. Isabel Ruiz, que la dió á luz en 10 de Enero de 1756. En 768 sostuvo unos actos literarios en público, en los que peroró en griego, latín, italiano, francés y castellano, dando exacta razón de sus respectivas gramáticas, y respondiendo á más de trescientas preguntas que se le hicieron de di-

ferentes épocas de la historia. Recitó una oda de Anacreonte, tradujo una fábula de Esopo, y prosiguió en otro día explicando los elementos de Euclides en que se acreditó su claro entendimiento y singular ingenio, siendo sólo de edad de doce años y medio. Fué muy aplaudido su lucimiento. Diez y ocho distintos sujetos escribieron sobre este asunto, loando á esta señorita, de cuyos papeles se formó un volumen que se imprimió en Cádiz, en el mismo año de 1768: alguna adulación se nota en ellos. El ayuntamiento de su patria la nombró por su regidora honoraria con gages. Se desposó con el general Gorostiza. En desempeño de la confianza que mereció la Sociedad Económica de Madrid al Rey, para que eligiese algunas señoras que por sus circunstancias fueran acreedoras á ser admitidas en ella, la nombró este cuerpo tan benemérito entre las catorce primeras en 1787. Falleció en Madrid en 16 de Octubre de 1816 á los setenta y un años. Escribió una "Memoria" sobre las "casas de expósitos" que tiene mérito. En el catálogo de la librería de Sancha se publica una "Oración" que pronunció en la citada Sociedad en junta pública de 15 de Enero de 1797 "en elogio de la Reina." Y en las uías de forasteros de Madrid desde 1797 1808 se la ve de censora, vice-secretaria secretaria de la junta de damas unidas á Sociedad Matritense."

Es de creerse que fuera hermano ó, por lo menos, pariente de la señora el D. Félix de Cepeda, alférez de navío que tuvo en la fuente bautismal á D. Manuel Eduardo, de quien equivocadamente asentó D. Miguel Lerdo de Tejada que había sido padrino el conde de Revillagigedo.

Para terminar las noticias relativas á los padres de Gorostiza, inserto aquí las siguientes, tomadas del "Diario curioso de México, de 14 de Agosto de 1776 á 26 de Junio de 1798 por D. José Gómez, cabo de alabarderos," contenido en el tomo séptimo de la primera serie de Documentos para la Historia de México, impreso en 1854, y las cuales me ha señalado el señor García Icazbalceta:

"El día primero de Marzo de 1790 entró en esta ciudad el señor inspector D. Pedro Gorostiza, gobernador que era de Veracruz."

"El día 19 de Septiembre de 1790, pasó revista de inspector en la plazuela de San Juan al regimiento urbano del comercio, el señor inspector D. Pedro Gorostiza."

"El día 28 de este mes y 29 (Marzo de 1793, jueves y viernes santo) se puso en la catedral la jaula, ó sea cuatro celosías en que asistían á las funciones las señoras vireinas, para que la ocupase la esposa del señor inspector D. Pedro Gorostiza."

"El 5 de este mes (Octubre de 1793) fes

tividad del Santísimo Rosario y cumpleaños de la inspectora, se dió un banquete en palacio, y en el coliseo se representó la comedia intitulada "Mudanzas de la Fortuna y finezas del amor."

"El día 8 de Noviembre de 1794 murió en Veracruz el señor gobernador, intendente é inspector D. Pedro Gorostiza."

La vida de Gorostiza, hijo, hasta los días en que abrazó la ciudadanía mexicana, está resumida por él mismo en el siguiente ocurso que dirigió á nuestro Gobierno:

"Serenísimo Señor:—Nací en Veracruz el 13 de Octubre de 1789, donde mi padre se hallaba á la sazón de Gobernador, y donde yace enterrado. Vine á España de edad de cuatro años, y apenas alcancé la prevenida por la Ordenanza, entré á servir como cadete. Capitán ya de granaderos cuando la invasión francesa, hice en seguida una gran parte de la guerra de la Independencia, y creo que con alguna distinción. Tuve, sin embargo, que retirarme al cabo; porque ni mis heridas ni la endeblez de mi constitución física, me permitieron continuar en ejercicio tan activo. Desde entonces ni he tenido otro carácter público, ni lo he solicitado. Sin embargo, sido bastante dichoso para haber podo, desde mi rincón, servir la causa de Libertad europea, ya como mero ciudano, ya como escritor. Debo también á

entrambas circunstancias la honra de que se me haya proscrito en mi patria adoptiva, y de que se me haya confiscado cuanto tenía.—Creo, Señor, que V. A. habrá adivinado desde luego el por qué me he creído obligado á importunar su atención con unas menudencias tan insignificantes como lo son, en efecto, cuantas tengan relación conmigo. Ausente treinta y un años hace de mi verdadera patria, y sin contar en ella ni un pariente, ni un amigo, ni una pulgada de arraigo, ¿podía yo ser tan neciamente vano que me figurara bastar sólo el que yo me firmase en esta exposición para que V. A. supiese quién se la dirigía? No, Señor; no creo que vale tanto mi obscuro nombre, y por eso, y únicamente por eso, me he atrevido á entrar en aquellos detalles.—Mexicano, pues, y rotos hoy los vínculos que me ligaban á la que fué cuna de mis padres, mi deber y mis principios juntamente me impelen á ofrecer á la República, por medio de V. A. mi homenaje y mis estériles votos, aunque ardentísimos, por su futura prosperidad. Dígnese V. A. admitirlos. Nada pido, porque, no habiendo podido hasta ahora emplearme en nada en servicio de mi patria, á nada tengo derecho. Pero si ella cree que mis débiles talentos pueden serla de alguna utilidad, disponga de ellos y de mi vida como guste. No me ha quedado ya otra

cosa que ofrecer en sus aras. Tampoco puedo hacer menos.—Nuestro Señor guarde á V. A. muchos años. Londres, 10 de Julio de 1824.—Serenísimo Señor.—Firmado.—Manuel Eduardo de Gorostiza."

La nota con que envió el anterior ocurso nuestro representante en Londres, dice:

"Legación Mexicana cerca de S. M. B.—Número 33.—Excmo. Señor.—Tengo el honor de incluir á V. E. una solicitud de D. Manuel Eduardo de Gorostiza dirigida á nuestro Supremo Gobierno. El es una persona bastante conocida de V. E. y, aunque, siendo mexicano, sólo se ha considerado hasta aquí como español, cuya patria adoptó desde su infancia, y en consecuencia no ha sido útil en nada á la América, como él mismo confiesa francamente en su manifestación, sus conocidos talentos y literatura creo que serían muy útiles á México si se le proporcionase, como desea, ocasiones de acreditarle su adhesión; mucho más, desvanecidos todos los principios que pudieran inclinarle al país en que pasó hasta aquí los primeros días de su vida.—Dígnese V. E. dar cuenta al Gobierno con este negocio para la resolución que estime justa y conveniente al bien de la nación.—Dios y Libertad. Londres, 25 de Julio de 1824.—Exemo. Sr.—Firmado.—José Mariano de Michelena.—Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Re-

laciones exteriores de la República Mexicana."

Aunque, de los anteriores documentos parece resultar que Gorostiza solicitó entrar al servicio de México, también se cree que había sido previamente invitado á ello por nuestros agentes diplomáticos en Europa y que su ocurso fué una simple fórmula que había necesidad de llenar tratándose de la apertura de relaciones entre un particular y un gobierno. Alguna de las frases de la comunicación de Michelena á nuestro ministro de Relaciones ("El es una persona bastante conocida de V. E.") parece venir en apoyo de tal versión.

Gorostiza, que llegó al país en 1833, desembarcando en Veracruz el 25 de Julio, se había casado en Madrid con Doña Juana Castilla y Portugal, de familia española distinguida; acérrima carlista, y cuyo jefe fué casado seis veces y tuvo cuarenta y dos hijos, siendo la menor de ellos Doña Juana. Del matrimonio de D. Manuel nacieron Doña Luisa, la mayor de sus hijos, en Caen (Francia), D. Eduardo en Cahors (Francia), Da. Rosario en Madrid, y D. Vicente, el menor, en Bruselas. Unas relaciones de Da. Luisa con cierto joven español, de buena cuna y brillantes cualidades, pero emigrado y sin recursos para establecerse, inspiraron á Gorostiza su comedia "Contigo pan y cebolla" con que

hizo desistir á la hija de un casamiento que él no aprobaba. La expresada Da. Luisa falleció en México en los días de la invasión norte-americana; la viuda de D. Manuel falleció hace cuatro ó cinco años en Tacubaya; D. Eduardo, Da. Rosario y D. Vicente viven aún. Debo estos y algunos otros detalles á D. Eduardo, que ha seguido la carrera diplomática, habiéndola comenzado en Londres al lado de su padre; estuvo empleado en nuestras legaciones en casi todas las cortes europeas, y fué encargado de negocios en Madrid de 1846 á 1853 en que regresó á la República. Sus propios méritos, aun sin tener en cuenta los de su padre, deberían hacer que fuesen hoy utilizados sus servicios.

Aunque feo y sumamente cargado de espaldas, era Gorostiza de afable y simpático aspecto, y oigo decir que en su juventud se daba algún aire á Martínez de la Rosa. Los únicos retratos suyos conservados aquí, son el grabado puesto al frente de la edición de una parte de sus obras dramáticas en Bruselas, y el busto en yeso colocado en el Teatro Nacional desde la función de su apoteósis. Del grabado hicieron copiar unos comerciantes de Londres el retrato que vino en mascadas antes de la llegada de D. Manuel Eduardo á México. En Madrid vaciaron otro busto que envió aquí el hijo D. Eduardo, y que llegó

enteramente roto. En cuanto á su carácter, era recto y noble por confesión de sus mismos adversarios; de su levantado y sereno valor dejó brillantes pruebas; era padre del chiste en sus conversaciones, lo mismo que en sus escritos; trataba con paternal bondad y especial cariño á los jóvenes que se dedicaban á las letras: desprendidísimo respecto de intereses, partió los suyos con la oficialidad de su batallón, prisionero después de la acción de Churubusco, y de la caridad que ardía en su pecho da idea el establecimiento de la Casa de Corrección, de que hablaré más detenidamente en otro capítulo.

II

SERVICIOS DIPLOMATICOS.

La primera misión que desempeñó Gorostiza, fué la de agente privado cerca del Gobierno de Holanda ó los Países-Bajos, y le fué encargada por nuestro ministro en Londres, Sr. Michelena, á quien el Gobierno mexicano había contestado la nota inserta en mi anterior capítulo, admitiendo los servicios de D. Manuel Eduardo y

mandando que se le proveyese de lo necesario para los gastos de transporte: dicha misión le fué confiada en Septiembre de 1824 y consistía en observar el país, y según sus disposiciones respecto de México, abrir ó no relaciones con él. No sólo desempeñó fielmente su cometido, sino que con aquel carácter desde luego y posteriormente en puesto más alto, entró en comunicaciones con los demás Estados continentales é hizo viajes á ellos, obteniendo sus pasos la celebración del tratado con los Países-Bajos y el nombramiento de agentes comerciales de Prusia y de Hamburgo. El mismo señor Michelena le nombró en 18 de Mayo de 1825 cónsul general interino en Holanda, cuyo cargo sirvió sin perjuicio de las demás comisiones que le estaban confiadas. En 12 de Febrero de 1826 se le nombró encargado de negocios de la República cerca del rey de los Países-Bajos, siendo aprobado por el Senado tal nombramiento el 2 de Marzo, y remitiéndosele el diploma por conducto del señor Rocafuerte el 12 de Mayo del mismo año. Desde Septiembre siguiente unió por nombramiento del Gobierno las funciones de cónsul general á las de encargado de negocios en los mismos Países-Bajos. Por último, el 24 de Septiembre de 1829 fué recibido en Londres con el carácter de encargado de negocios cerca de S. M. B.

Si en este último puesto prestó sus más importantes servicios abriendo y formalizando las relaciones de México con otras de las principales potencias europeas, ya desde sus primeras misiones había dado patentes pruebas de eficacia, tacto y desinterés. Hablando del buen resultado de sus pasos en Holanda, con cuyo Gobierno se había entrado ya en relaciones, decía Michelena en comunicación de 27 de Octubre de 1824: "Parte del buen éxito de la negociación se debe á la habilidad del agente que es D. Manuel E. de Gorostiza, nativo de Veracruz, sujeto muy conocido por sus principios liberales, muy acreditado por su honrosa conducta y muy distinguido en el mundo literario por sus obras dramáticas. Víctima de la facción antisocial de Fernando que oprime á la triste España, fugó de la Península y buscó un asilo en Inglaterra. A mi llegada á Londres se me presentó como un mexicano descarriado que deseaba regresar al regazo de su patria; me entregó una representación para el Supremo Poder Ejecutivo, que dirigí á V. E. con fecha 25 de Julio en oficio núm. 63. Por su tenor se puede conocer la pureza de sus intenciones. Se presenta ante el tribunal de su patria con todo el candor de una alma generosa; reconoce que hasta ahora no ha hecho nada en favor de la causa de la independencia americana, aunque

siempre ha sido en Europa un ilustre campeón de la libertad. Esta noble confesión que sólo sabe hacer un hombre de honor y de ilustración, es una garantía para sus futuros servicios, que pueden ser de suma importancia á la República. Conociendo, pues, su mérito personal y su ardiente deseo de acreditar su celo á nuestro Gobierno, resolví confiarle el delicado encargo de ir á Holanda con el objeto de observar el país y según su disposición, abrir nuestras relaciones." Y en nota de 6 de Marzo de 1825, agregaba: "No debo omitir recomendar á V. E. de nuevo el mérito que ha contraído D. Manuel E. de Gorostiza en cuantos encargos le he conferido, especialmente en éste. El ha sabido conducirlo al cabo según mis instrucciones, se ha procurado en Holanda muchos y buenos amigos que han contribuído notablemente á lo mismo, y también lo aprecian en lo personal por sus talentos y su conducta. (3) He dicho á V. E. que pensaba dejarlo allí para que no se adormeciesen las comuni-

(3) Indudable es que Gorostiza se hizo apreciar por sus prendas personales en todas las cortes europeas en que residió; y el autor de estos apuntamientos sabe de buena fuente que el último soberano de Hannover, cuando habla con algún mexicano, le pide noticias de la familia de Gorostiza.

caciones y para que estuviese pronto á cualquier comisión como la que ha desempeñado en Prusia y Hamburgo." Respecto de su desinterés, decía el mismo señor Michelena: "En las dificultades pecuniarias en que me hallo y de que he dado parte á V. E. en todos los oficios en que hablo del señor Migoni, no he podido asignar al señor Gorostiza sino la pequeña suma de cien pesos mensuales, con los cuales es casi imposible vivir en un país tan caro como lo es Holanda;" y en carta número 133, de 6 de Mayo de 1825, volvia á hablar de la negociación con Holanda, encareciendo el buen resultado de la misión de Gorostiza, y el mérito que había contraído en cuantos negocios le fueron confiados, y avisando que le había aumentado cincuenta pesos de sueldo; á lo que el Gobierno contestó en 13 de Julio siguiente, que aprobaba lo hecho; que se dieran á Gorostiza las gracias por sus buenos servicios y que ya se discutiría lo relativo á los sueldos que debería gozar. A principios de 1826 se recibieron aquí informes de que Gorostiza, atenido á un sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales, con numerosa familia, y lleno de compromisos y angustias no se desmayaba un punto en sus tareas, habiendo prestado en el período de los dos últimos años muy interesantes servicios que dieron á poco

por resultado los tratados de comercio y amistad con los Países Bajos y Dinamarca, así como la iniciación de relaciones con Prusia; en virtud de todo lo cual se le señaló el sueldo de cuatro mil pesos anuales desde 19 de Agosto de 1826. (4)

(4) Los principales documentos que acerca de los empleos y servicios diplomáticos de Gorostiza obran en el Ministerio de Relaciones, y de que están sacadas éstas y algunas de las siguientes noticias, son:

La exposición de dicho personaje solicitando entrar al servicio de México; la nota recomendatoria de Michelena y el borrador de la respuesta del Gobierno fecha 17 de Septiembre de 1824, acogiendo á Gorostiza y mandando que se le proporcionara el trasporte.

Comunicación de Michelena de 27 de Octubre del mismo año, dando aviso de la misión que había confiado á Gorostiza en Holanda, y de su buen resultado.

Otra del mismo, fecha 6 de Mayo de 1825, en que vuelve á hablar del resultado de las negociaciones con Holanda, avisa el aumento hecho en el sueldo á Gorostiza y consulta la necesidad del nombramiento de un cónsul general en los Países-Bajos.

Borrador de la contestación del Gobierno fecha 13 de Julio siguiente, aprobando lo dispuesto respecto de Gorostiza y mandando darle las gracias por sus servicios.

Entrando en algunos detalles acerca de su misión en los Países-Bajos, diré que no habiendo recibido el diploma ni la carta

---

Comunicación de Michelena de 18 de Mayo avisando que ha nombrado á Gorostiza cónsul general interino mientras el Gobierno designa persona.

Nombramiento de Gorostiza de encargado de negocios en los Países-Bajos; fecha 12 de Febrero de 1826.

Comunicación de Gorostiza de 2 de Octubre de 1826 pidiendo su credencial en forma, que aún no había recibido, no obstante que ya ejerce las funciones de encargado de negocios.

Expediente relativo á los nombramientos de Gorostiza de encargado de negocios cerca del rey de los Países-Bajos en Febrero de 1826, y de cónsul general y encargado de negocios en la misma nación en Setiembre del mismo año; así como á la aprobación de entrambos nombramientos por el Senado.

Su nombramiento de encargado de negocios en Inglaterra fecha 4 de Junio de 1829.

Su nombramiento de ministro plenipotenciario en Inglaterra fecha 25 de Agosto de 1830.

Nota de igual fecha facultándole nuestro Gobierno para la celebración de tratados con las potencias europeas que juzgara conveniente.

Nota de 26 de Enero de 1833 exonerando á Gorostiza del cargo de ministro plenipotenciario en Londres, y nombrando encargado de negocios en la misma corte á Don Máximo Garro.

que debía presentar á aquel gobierno para acreditar su encargo, se dirigió á la residencia real en la Haya el 14 de Agosto (1826) y exhibió simplemente su nombramiento, no habiendo sido reconocido de un modo oficial sino el 7 de Mayo de 1827. El primer tratado de amistad, navegación y comercio entre México y aquella nación se firmó en Londres el 15 de Junio del mismo año por los plenipotenciarios respectivos, siendo aprobado por nuestro Congreso el 21 de Diciembre, ratificado por el Gobierno el 24 del mismo mes y publicado aquí el 16 de Junio de 1828. En el período de fines de 1824, ó sea el principio de su carrera diplomática, á 1829, había logrado Gorostiza la celebración de dicho tratado, y dejar entabladas las relaciones con Dinamarca é iniciadas las de Prusia.

En 4 de Junio de este último año, fué nombrado encargado de negocios cerca de S. M. B. á quien se presentó el 4 de Setiembre siguiente, según ya dije. El 25 de Agosto de 1830 se le nombró ministro plenipotenciario en la misma corte de Londres, y se le facultó para que con tal carácter arreglara con las naciones de Europa los tratados de amistad, navegación y comercio que creyera conveniente. A consecuencia de esta autorización negoció y firmó en Londres nuestros tratados de amistad y comercio con el rey de Prusia el 16

de Febrero de 1831; con el rey de Sajonia el 4 de Octubre del mismo año, y con las Ciudades Anseáticas de Lubeck, Bremen y Hamburgo el 7 de Abril de 1832; aunque el último no fué ratificado por el Gobierno mexicano hasta 30 de Abril de 1841. Se le debieron, además, las convenciones celebradas en 1832 con la Baviera y el Wurtemberg. El tratado negociado en París por el mismo Gorostiza con el reino de Francia en 1832 y que llegó á firmarse el 15 de Octubre de dicho año, no fué ratificado por simples cuestiones de forma, pues cada parte reclamaba la precedencia de estilo en el texto respectivo del tratado, y parece que el gobierno francés la negaba al mexicano, si se ha de tomar al pie de la letra lo expuesto en las declaraciones de nuestro Congreso fecha 23 de Mayo de 1835. Las negociaciones diplomáticas entre ambos países databan desde 1825 y no llegaron á producir un tratado formal sino en 1840, después de la guerra; siendo el mismo Gorostiza, ministro de Relaciones exteriores, quien, en unión del general D. Guadalupe Victoria, celebró y firmó en Veracruz el 9 de Febrero del expresado año la convención y el tratado de paz con Francia, ratificados en México el 27 del mismo Febrero de 1840.

Respecto de la comisión reservada que se encargó á Gorostiza relativamente al

reconocimiento de nuestra independencia por España (5), las pocas noticias que tengo son tomadas de la "Defensa" de Don Lúcas Alamán, ministro de Relaciones en la administración de Bustamante de 1830 á 32. El pasaje que voy á copiar de las páginas 91 á 93 de la expresada publicación hecha en 1834, no sólo da idea del asunto á que me contraigo, sino también de la pluralidad é importancia de las gestiones encomendadas á Don Manuel Eduardo en aquella época, y de la buena opinión que de su rectitud de carácter abrigaban sus mismos adversarios en ideas políticas, como lo era indudablemente Alamán. Dice, pues, este señor:

"Después de los pasos infructuosos que

---

(5) En Julio de 1829 publicó en francés Gorostiza "Tres cartas dirigidas por un mexicano á los redactores del Correo de los Países-Bajos," pronosticando en la primera con notable fidelidad el mal éxito de la expedición española que ya se preparaba contra México y que tuvo lugar al mando de Barradas en Agosto y Setiembre siguientes; demostrando en la segunda lo irrealizable de una transacción entre ambas potencias mientras el gobierno de Fernando VII nó empezara por reconocer nuestra in-pendencia; y abogando en la tercera por la ervención de Inglaterra para hacer cesar el ado de guerra entre España y México.

se dieron con la mediación de Inglaterra, algunas personas particulares interesadas por el bien de estos países no menos que por el de España, hicieron entender que el Gobierno de esta última no estaría tan opuesto al reconocimiento de la indepen dencia, y que sería más fácil llegar á este resultado tratando directamente, para lo cual se debería nombrar sujeto á quien confiar el encargo; se recomendó éste al señor Gorostiza, ministro de la República en Londres, para que de la manera confidencial en que todo se había hasta entonces manejado, se impusiese de lo que se podría adelantar antes de dar al negocio otra solemnidad: al efecto, pasó á aquella capital el conde de Puñonrostro; y como contemporáneamente se transladó también á ella el general D. José de la Cruz, ambos con diversos pretextos, puede presumirse que el segundo, aunque no se manifestó para nada, era no obstante quien todo lo dirigía por mano del conde de Puñonrostro. Mas desde la primera conferencia se echó de ver que el objeto del rey Fernando no era otro que desembarazarse de sus hermanos de cualquiera manera, y proporcionarse algunos fondos para asegurar con ellos la corona á la infanta hija. Nada se adelantó, pues, y las cos. quedaron en tal estado, habiendo instru do el señor Gorostiza del éxito de la r

gociación. Todos los antecedentes de este asunto, las instrucciones que se dieron fundadas en la ley existente sobre la materia y las contestaciones que mediaron, se hallan en un expediente instruído que dejé en la Secretaría y servirá de prueba de cuanto llevo expuesto. En la misma oficina pueden verse todas las instrucciones dadas por mí con diversos motivos á los enviados de la República en varias potencias y en ellas se hallará que siempre me dirigió el mejor celo por el bien, no sólo de esta nación, sino de todas las nuevamente formadas en América, siendo el objeto de mis esfuerzos reunirlas en una comunidad de intereses que sirviendo de mutua seguridad entre todas, pudiera hacerlas más respetables. Si alguna vez se publicara en nuestro país, como en los Estados Unidos del Norte, una colección de "Papeles de Estado" en la que deberán figurar todos esos documentos, no dudo que ellos me hagan entonces tanto honor cuanta es la injusticia con que ahora se me trata. Mas ya que no puedo apelar á ese testimonio público de la justificación de mi manejo, apelaré á otro que no será menos atendible: este será el del mismo señor Gorostiza, que no debe ser sospechoso y quien, según un artículo inserto on su firma en el número 71 del periódio oficial titulado "Telégrafo," de 19 de

Noviembre de 1833, está muy dispuesto á dar todos los informes que se le pidan. Pregúntesele, pues, y para que pueda contestar con más amplitud, yo le autorizo á hacer uso de mi correspondencia privada, en la cual se habla siempre con toda la confianza que inspira la amistad, la cual no hay en la oficial; y "como todo cuanto se hizo por el Gobierno del señor Bustamante en materia de negociaciones diplomáticas y pecuniarias de la República fué por su conducto ó con su conocimiento," nadie mejor que él puede dar razón de esas tramas ocultas de que él mismo debía ser el ejecutor, de esas negociaciones lucrativas que se pretende hice en el juego de los fondos públicos de esta nación; en suma, de todo cuanto fué objeto de mis operaciones en aquella época. Dicho señor podrá ser de opinión diversa de la mía en algunas materias; pero no dudo sea exacto en la exposición de los hechos: así es que hablando en su citado artículo de "las instrucciones que se le dieron para celebrar varios tratados en 1831," dice tuvo por contraria á la ley y al decoro é intereses de la nación la reserva que se le encargó hiciese para poder aventajar á la España en materias de comercio cuando reconociese la independencia: yo no recuerdo que se negase á ello, y menos que fundase en esos términos su negativa; pero

si bien se equivocase juzgando tal prevención opuesta á la ley, lo que ciertamente no es, pudo no obstante formar aquel concepto de una reserva que en el mío era prudente, pues siempre lo será tener las armas á la mano para poder luchar en su caso con más ventaja. No puedo, pues, presentar testigo ni más idóneo ni menos sospechoso."

He oído decir que durante sus misiones diplomáticas en Bruselas y Londres, Gorostiza en sus notas, además de dar siempre razón exacta de los negocios especialmente encomendados á su gestión, comunicaba noticias y observaciones más ó menos curiosas y apreciables respecto de los adelantos administrativos y artísticos y en el ramo de instrucción pública en los países de él recorridos ó habitados. Las expresadas notas, enteramente inéditas, deben obrar en el archivo del Ministerio de Relaciones exteriores.

Los servicios diplomáticos de Gorostiza en Europa terminaron á principios de 1833, en cuyo año regresó á México.

En cuanto á la misión extraordinaria de Gorostiza en los Estados Unidos, su historia se halla en la colección de "Contestaciones habidas entre la Legación extraordinaria de México y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, publicada en 1837 por el Gobierno mexicano,

á la cual precede una introducción del mismo Gorostiza, y á que siguen las notas cambiadas en esta capital con el ministro norte-americano Powhatan Ellis poco antes y en los momentos de pedir éste sus pasaportes. Nada puede hacer formar idea más exacta de la capacidad, cultura, cortesanía y energía de carácter de Gorostiza que esas notas, que honran á México y que trasmiten á la historia y á la posteridad la razón y la justicia de los vencidos, y la deslealtad y el mal disfrazado abuso de fuerza de la nación vencedora. Simpatizando abiertamente nuestros vecinos con la rebelión de Tejas y decididos desde el principio á favorecerla, so pretexto de que los indios de dicho Estado, azuzados por autoridades ó agentes de México, podían cometer depredaciones en nuestro mismo territorio y en el de la Unión norte-americana; depredaciones que uno y otro país estaban por el tratado vigente comprometidas á impedir, el gobierno de Jakson autorizó primeramente al General Gaines para avanzar con sus fuerzas en caso necesario hasta Nacogdoches, población mexicana fuera de toda cuestión limítrofe, y en seguida le dió orden terminante de hacerlo así y de ocupar dicho punto ó cualquiera otro aun más avanzado de nuestro territorio, siempre con objeto de impedir las expresadas depredaciones. Cuando para

ello se alegaba el interés de México, nuestro diplomático, no pudiendo prescindir por completo de la verba cáustica y chispeante del autor dramático, manifestó al Departamento de Estado que nuestro país agradecía el favor, pero no lo aceptaba. Traídas á este terreno las cosas, Jakson y sus ministros alegaron el derecho y el deber de los Estados Unidos de evitar el mal que á ellos mismos amenazaba, ocupando para ello parte del territorio mexicano, puesto que nuestro Gobierno, estando Tejas rebelado contra su autoridad, no podía por medio de sus tropas impedir los movimientos hostiles de los indios contra los ciudadanos norte-americanos y sus propiedades. Entonces Gorostiza puso en claro lo absurdo del principio invocado, que daría al traste con la inviolabilidad territorial de las naciones; y sin apartarse un punto de la gravedad y cortesanía diplomáticas, trazó con mano firme el cuadro completo de los embustes y perfidias que servían de base al plan de la absorción de Tejas; acabando por pedir sus pasaportes tan luego como obtuvo del Departamento de Estado la declaración de que Gaines y sus fuerzas habían ocupado ya á Nacogdoches.

Las notas de Gorostiza á que me refiero, llamaron la atención en Europa, donde son conocidas: y Don Eugenio de Ochoa

hace mención honorífica de ellas en los apuntes biográficos de Don Manuel Eduardo, que publicó en el "Tesoro del Teatro Español."

III

IDEAS Y FUNCIONES POLITICAS.

Dicho queda cómo Gorostiza desde su más temprana juventud se afilió en el partido liberal en España; y que durante su residencia en Londres escribió é imprimió una "Cartilla política," obra que no conoce el autor de estos apuntamientos. (6)

Lo que he asentado acerca de las funciones políticas de Gorostiza bajo la administración de Farías en 1833, se funda en los pasajes de la "Revista política" del Dr. Mora, que en seguida copio ó extracto:

---

(6) Cuando el presente ensayo biográfico apareció en 1876 en el folletín de la "Iberia," estaba entre las obras de Gorostiza un "Diccionario crítico-burlesco" que alguno de nuestros escritores nacionales le atribuyó, y de que no halla rastro ni noticia el que esto escribe: inclinándose, en tal virtud, á creer que se aludió equivocadamente á la producción de Don Bartolomé J. Gallardo, que lleva aquel título.

"El Vice-presidente, á virtud de facultades delegadas por el Congreso, había nombrado una comisión que se encargase del arreglo de la educación pública, compuesta de los señores Quintana (7), Espinosa de los Monteros (8), Rodríguez Puebla, Gorostiza, Couto y Mora (9). Esta comisión, que después se transformó en la Dirección general de Instrucción pública y que con muchísima frecuencia era presidida por el señor Farías, fué en lo sucesivo una especie de Consejo privado del Gobierno, al cual se llevaban y en el cual se discutían y arreglaban como por incidencia todos los proyectos de reformas relativos á las cosas: en cuanto al ejercicio odioso aunque necesario de las medidas de policía concernientes á las personas, éste era negocio de Don... y otros que como él, tienen gusto por estas cosas, y para el caso admirables disposiciones. En las diversas veces que las materias expresadas se discutían, había por lo común algunos de los diputados y senadores más influentes, y en todas ellas Mora era uno de los que con más empeño procuraban convéncer la indeclinable necesidad en que las circunstancias ponían á la administración de

(7) Don Andrés Quintana Roo.

(8) Don Juan José.

(9) El mismo autor de la "Revista política."

arrancar de raíz el poder á esos cuerpos privilegiados rivales de la autoridad pública y sus declarados enemigos."

"....Desde el triunfo de Guanajuato, el negocio (la ocupación de bienes eclesiásticos) se llevó á la Dirección de Instrucción pública, donde se empezó á tratar de él; y los señores Espinosa de los Monteros, Couto (10), y Mora, lo tomaron especialmente á su cargo."

En sesión habida el 14 de Noviembre de 1833, se examinó á fondo la cuestión de ocupación de bienes eclesiásticos y de su aplicación al crédito público. "...Asistieron los señores Farías como presidente, Espinosa de los Monteros como Vice-presidente, y en calidad de vocales los señores Quintana Roo, Couto y Mora. El señor Rodríguez Puebla, en razón de una grave enfermedad, no había aún entrado en la Dirección para que estaba nombrado; y el señor Gorostiza, sin que nos sea posible recordar la causa, no hizo más que entrar y salir, declarando que todo le parecía bien."

No se llegó á expedir la ley sobre las

---

(10) Sabido es que el Sr. Couto rectificó posteriormente sus ideas en esta materia, y que en sus últimos años escribió y publicó su discurso sobre la constitución de la Iglesia," obra verdaderamente notable.

bases acordadas en la Dirección de Instrucción pública, y su proyecto se discutía en las Cámaras al sobrevenir la revolución.

Aparte de los cargos públicos y comisiones de menor categoría que desempeñó Gorostiza, desde su venida á México, fué ministro de Hacienda en virtud de nombramiento fechado el 19 de Febrero de 1838, y en 22 de Diciembre del mismo año entró á fungir de ministro de Relaciones, asumiendo de nuevo este último cargo el 14 de Marzo de 1839.

IV

SOBRE INSTRUCCION PUBLICA

Habiendo sido Gorostiza uno de los miembros más activos de la Dirección general de este ramo bajo la administración de 1833, conviene extractar aquí lo que acerca de los trabajos de tal junta dijo otro miembro de ella, el Dr. Mora, en su obra ya citada.

"Instalada la "Comisión del plan de estudios" con las mismas personas que más adelante formaron la "Dirección general de Instrucción pública," se ocupó ante to-

das cosas de examinar el estado de los establecimientos existentes destinados al objeto. La Universidad se declaró inútil, irreformable y perniciosa, y se concluyó con que era necesario suprimirla. El Colegio de Santos, que por su institución debía ser una especie de foco en que debieran reunirse las capacidades científicas y literarias para después tomarlas de allí y emplearlas en el servicio público, no podía ya desempeñar este loable objeto, por la sencillísima razón de que las capacidades del país no podían ya caber ni tampoco querían ya reunirse en él. Las instituciones de los demás colegios fueron consideradas bajo tres aspectos: la "educación," la "enseñanza" y los "métodos," y todo se creyó defectuoso en sus bases mismas. La Comisión partió de esta exigencia social que hoy nadie pone en cuestión, y se fijó en tres principios: Primero, destruir cuanto era inútil ó perjudicial á la educación y enseñanza: segundo, establecer ésta en conformidad con las necesidades determinadas por el nuevo estado social; y tercero, difundir entre las masas los medios más precisos é indispensables de aprender. El Gobierno comenzó por pedir al Congreso la autorización necesaria para el arreglo de la instrucción pública, y, una vez obtenida por el decreto de 19 de Octubre de 1833, se procedió á abolir la Uni-

versidad y el Colegio de Santos; se declararon también abolidos los estatutos y suprimidas las cátedras de enseñanza de los antiguos colegios por las razones que lo fué la Universidad: se declaró que la educación y la enseñanza era una profesión libre como todas las demás, y que los particulares podían ejercerla sin necesidad de permiso previo, bajo la condición de dar aviso á la autoridad local y de someter sus pensionados ó escuelas á los reglamentos generales de moralidad y policía.

"Las bases orgánicas del plan adoptado para la enseñanza expensada de los fondos públicos y sistemada por el Gobierno, eran: una Dirección general de donde partían todas las medidas relativas á la conservación, fomento y difusión de la educación y enseñanza: un fondo público formado de los antiguos y nuevamente consignados al objeto, administrado, conservado é invertido bajo la autoridad de la expresada Dirección: un colegio, escuela ó establecimiento para cada uno de los ramos principales de la educación científica y literaria y para los preparatorios: una inspección general para las escuelas de primeras letras normales de adultos, niños de ambos sexos, de las cuales debía haber una por lo menos en cada parroquia: un establecimiento ó escuela de bellas artes: un museo nacional, y una biblioteca pública.

"Se formaron seis escuelas: la primera de estudios preparatorios; la segunda de estudios ideológicos y humanidades; la tercera de estudios físicos y matemáticos; la cuarta de estudios médicos; la quinta de estudios de jurisprudencia, y la sexta de estudios sagrados. En la primera se llevó la idea de reunir todos los medios de aprendizaje: el estudio de las lenguas sabias antiguas y modernas, el del idioma patrio y los más notables de las antiguas naciones indianas. En la segunda, cuanto contribuye al buen uso y ejercicio de la razón natural ó al desarrollo de las facultades mentales y es conocido bajo el nombre de ideología; así es que se reunieron en esta escuela los estudios metafísicos, morales, económicos, literarios é históricos. En la tercera, todos los estudios científicos, y fué dotada con cátedras de matemáticas puras, física, historia natural, química, cosmografía, astronomía y geografía (11), geología y mineralogía; considerándosele anexo el establecimiento de Santo Tomás con sus cátedras de botánica y agricultura práctica, y sirviendo de base á dicha tercera escuela el antiguo Colegio de Minería. La cuarta fué de ciencias médicas, y se establecieron en ella cátedras de anatomía general descriptiva y patoló-

(11) Copio aquí textualmente.

gica, de fisiología é higiene, de patología interna y externa, de materia médica, de clínica interna y externa, de operaciones (cirugía) y obstetricia, de medicina legal y de farmacia. En la quinta, destinada á estudios jurídicos, se establecieron cátedras de derecho natural, de gentes y marítimo, de derecho político constitucional, de derecho romano, de derecho patrio y de elocuencia forense. La sexta abrazaba los principales ramos de estudios sagrados: historia sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento, fundamentos teológicos de la Religión, exposición de la Biblia, estudios de concilios, Padres y escritores eclesiásticos y de teología práctica ó moral cristiana, fué lo que se acordó enseñar en esta última escuela.

"Para la Biblioteca nacional se había destinado el edificio del Colegio de Santos, y de pronto debía formarse de los libros de este antiguo establecimiento y de los de la extinguida Universidad. Como en ambas colecciones faltaban los libros que excluía de ellas la influencia del clero, se destinaron tres mil pesos anuales para irlos adquiriendo. La obra material de la Biblioteca estaba concluída, y se había gastado mucho en abrir salones y fabricar armarios, al efectuarse el cambio político que acabó con todo el proyecto."

VI

CASA DE CORRECCION.

No debían limitarse á la esfera especulativa las tareas de Gorostiza en favor de la instrucción pública: su actividad y sus sentimientos humanitarios debían traerle más adelante al terreno de los hechos, induciéndole á aplicar por sí mismo sus ideas sobre tan importante ramo, despojadas de su parte más ó menos brillante y fantástica, y acomodadas á las más urgentes necesidades de nuestras clases desvalidas.

Según las noticias recientemente publicadas por el señor D. Manuel Gutiérrez Gorostiza no fué el fundador de la actual Casa de Corrección, como generalmente se cree: pero sí de la primera casa de este género, establecida en México en un departamento del Hospicio de Pobres, bajo el nombre de "Casa de Corrección para jóvenes delincuentes," por los años de 1841 á 42, y que desapareció á consecuencia, sin duda, de la invasión norte-americana. Acometió la empresa con solo sus recursos personales al principio, sin solicitar ni obtener del Gobierno y demás autoridades sino el local, y de la Compañía Lancaste-

riana la escuela de primeras letras que hubo en la misma casa. Le ayudaron después pecuniariamente unos cuantos amigos suyos y algunos comerciantes y propietarios, y dirigían especialmente la enseñanza el expresado Don Manuel Gutiérrez y Don José Ramón de Ibarrola. Los talleres montados fueron de hojalatería, sastrería, zapatería, carpintería é imprenta. De las noticias publicadas á que acabo de referirme, tomo los siguientes pasajes:

"Cuando los suscritores fueron faltando y los corrigendos ya generalmente no necesitaban destinar muchas horas á adquirir la instrucción en las primeras letras, porque tenían la suficiente, Gorostiza, que era director de la renta estancada del Tabaco, discurrió con mucho acierto emplear á los corrigendos en los labrados y pagarles lo que ganasen, aplicándolo á los gastos de la casa. Con esta disposición, y sin perjuicio de la enseñanza literaria y profesional, se logró cubrir con desahogo los gastos, al grado que dejaron de colectárse las cuotas de los suscritores. Otra circunstancia recuerdo muy intersante y que, ya que se me ofrece la ocasión, quiero consignar en honra de las personas que intervinieron. Concluído el primer año de existencia de la Casa de Corrección, se verificaron los exámenes públicos y distribución de premios, concurriendo á estos actos el

señor Arzobispo y una comisión del Ayuntamiento. Los modestos agasajos á los corrigendos aprovechados los dió el señor Gorostiza de su peculio; pero la concurrencia quedó tan complacida y satisfecha al palpar los adelantos alcanzados, realmente extraordinarios, que los tres regidores, y entiendo que también el señor Arzobispo, se repartieron una cantidad de cuatrocientos pesos que ofrecieron al director para que la distribuyera proporcionalmente y á su arbitrio entre los agraciados. Con esta suma se compraron dos tornos para hilar seda, á fin de introducir una nueva industria en la casa. Esta quedó reconociendo á réditos el capital de su costo, para ir dando á cada agraciado la parte proporcional (que desde luego se les asignó á todos) cuando saliese de la casa por haber cumplido el tiempo de su corrección; y quedó acordado hacerse la entrega, parte en dinero y parte en los útiles del oficio en que más se hubiese instruído el joven dueño."

A testigo presencial de los exámenes á que en las anteriores líneas se alude, he oído hacer memoria del espíritu de caridad de las palabras que en dicho acto dirigió el señor Gorostiza á los concurrentes, derramando nobles lágrimas de júbilo al presenciar el aprovechamiento de los niños y jóvenes á quienes servía de padre y á quienes trataba con afecto verdaderamente paternal.

VI

CHURUBUSCO.

La invasión norte-americana se aproximaba al centro del país. Cambiados después de la batalla de la Angostura el plan y la base de operaciones del enemigo, había éste bombardeado y ocupado á Veracruz; derrotado en Cerro Gordo, cerca de Jalapa, el cuerpo de ejército con que marchó el general Santa-Anna á su encuentro, y extendídose por las vías de Jalapa y Orizaba hasta el Estado de Puebla. No era ya dudoso que á los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos, levantados en México, estaba reservado un papel activo é importantísimo en la defensa de la capital.

El batallón de Bravos, compuesto de artesanos, empleados y jóvenes de buena ó regular posición social, había sido de antemano organizado por Gorostiza, su coronel, quien, militar antiguo y aguerrido, se mostraba severo en la disciplina é infatigable en la instrucción de oficiales y soldados. Tuvo que luchar desde luego con la falta de armamento y el mal estado del poco que había, desigual en calibre y con

carencia casi total de bayonetas. Gastando, ó, por lo menos, supliendo de su bolsillo lo necesario cuando la caja del cuerpo no tenía fondos, hizo reparar poco á poco los fusiles y cambiar los existentes del calibre común que eran los menos, por otros de quince adarmes, de que, al fin, quedó enteramente provisto, adquiriendo al mismo tiempo cuantas bayonetas se le proporcionaban. De vestuario y demás equipo, se preocupaba poco, diciendo á sus oficiales que, en rigor, habría lo necesario con un cordel de que colgar la bayoneta y una cartuchera en que guardar los cartuchos. En sus conversaciones familiares supo infundir y acrecentar en sus subordinados el pundonor, el patriotismo y el deseo de la gloria; y era tan celoso de las reglas y prácticas militares, que le disgustó la elección de mayor del cuerpo recaída en su amigo y protegido Don José Hidalgo y Esnaurrizar, por no contar más que veintiún años, no obstante sus buenas prendas y el reconocido valor de que á poco dió pruebas en la campaña. Acuartelado el cuerpo en el convento de San Fernando, los cánticos y gritos de los soldados provocaron algún paso imprudente del prelado, á quien explicó el jefe la imposibilidad de hacer compartir á la tropa el silencio y la compostura monacales; mandando, por otra parte, formar el cuerpo sin

armas, reprendiéndole severamente y asegurándole que siempre acusa indignidad y cobardía la falta de consideración á los débiles y de respeto á los sacerdotes.

Había sido fortificada la capital hacia el Nordeste, creyéndose que tal rumbo traería el enemigo. Al retumbar el 9 de Agosto de 1847 el cañonazo de alarma, halló reunidos en su cuartel de San Fernando á jefes, oficiales y soldados de Bravos, con excepción de Gorostiza, enfermo de disentería y cuya salida á campaña no se creía posible por tal causa. Pero cuando el cuerpo se preparaba á ponerse en movimiento, el centinela de la puerta anunció la presencia del coronel, que se aparecía en la plazuela, de pantalón y chaqueta de paño azul y sombrero bajo, amarillo, de vicuña, con galoncito de oro; montando un buen caballo bayo del que se apeó dificultosamente á causa de su enfermedad, para arengar á oficiales y soldados que se adelantaban á recibirle al són de "vivas," y alegres dianas. Acompañábanle dos individuos del Resguardo del Tabaco, apellidados Alfaro, que le ayudaban á montar y desmontar, y que anduvieron con él durante la campaña. Arengó breve y elocuentemente á la tropa, acrecentando su decisión y entusiasmo, y llevóla á formar en unión de los otros batallones de Guardia Nacional "Hidalgo," "Victoria" é "In-

dependencia," la brigada de vanguardia puesta al mando del general Don Pedro María Anaya, y que fué el día 10 á situarse en el Peñón Viejo, donde la brigada del general León estaba acampada desde la víspera.

Gorostiza siguió allí enfermo, pero con la energía y el brío de un joven bueno y sano. Se desvelaba y madrugaba al par de todos, vigilando el servicio de su batallón, visitando por sí mismo sus destacamentos avanzados cualquiera que fuese la distancia, y no desaprovechando momento de instruir á sus oficiales en la táctica, en la jurisprudencia militar y en las leyes de la guerra. El punto de reunión era casi siempre en las noches la barraca del jefe, donde al calor de su instructiva conversación y afable trato, se olvidaban privaciones y padecimientos, y era visto con serenos ojos el peligro por los bisoños defensores de México, en vísperas de medir sus escasas fuerzas con un enemigo poderoso y, hasta allí siempre triunfante. En una de esas veladas supieron de boca del mismo Gorostiza sus oficiales, que la inclinación de su cuerpo hacia adelante y su corcova no eran defectos naturales, sino resultado de un balazo recibido en el pecho durante la invasión francesa en España. Cuando la reunión se prolongaba demasiado y él podía dar algunas horas al sueño, despedía

con estas palabras á sus oficiales: "Ea, señores, descansemos un poco, y no se olvide que el militar ni pide ni rehusa."

Las principales fuerzas que iban á defender la capital consistían, además de la Guardia Nacional, en los cuerpos de ejército del Norte y de Oriente, restos ambos del antiguo ejército del Norte que lidió en la Angostura, y en la división de caballería al mando del general Alvarez. Creíase que el Peñón sería el primer punto embestido, y que le defenderían las dos brigadas en él situadas, en tanto que Valencia con el ejército del Norte, viniendo de Texcoco y Guadalupe, caía sobre la espalda ó el flanco derecho del enemigo. Este se movió de Puebla del 7 al 10 de Agosto, avanzando sucesivamente las divisiones de Twiggs, Quitman, Worth y Pillow, y acercándose del lado de Oriente; pero el 17, después de varias falsas alarmas, no cupo ya duda de que variaba de rumbo, corriéndose al Suroeste de la capital, y á consecuencia de ello, el ejército del Norte se transladó á San Angel y sus inmediaciones, y la brigada Anaya salió del Peñón el 18 para acamparse en Churubusco. Al atravesar la capital quedó acuartelada en palacio durante dos horas, y no se permitió á los gurdias nacionales salir á ver á sus familias, lo cual les causó no poco disgusto, que Gorostiza aplacó en su gen-

te recordándole que al consagrarse todos á la patria habían renunciado á sus afectos domésticos, y que la subordinación y la obediencia pasiva constituyen la primera virtud del soldado. En la misma tarde quedó en Churubusco la brigada, y el 19 los batallones "Victoria" é "Hidalgo" fueron destacados á la hacienda de San Antonio.

Como dije, el ejército del Norte se había translada á San Angel el 17, y su general en jefe Valencia, sabedor de que el enemigo había entrado en Tlalpam, y avanzaba del lado de Peña Pobre, escogió para campo de batalla el rancho de Padierna y sus inmediaciones. De día atrás no iban acordes en sus planes el expresado jefe y el general presidente Santa-Anna, mostrándose el primero deseoso de librar acción y el segundo inclinado á un sistema puramente defensivo; y al dar aquél aviso de sus proyectadas operaciones en Padierna, éste desaprobó sus medidas mandándole retirarse á Coyoacán y Churubusco, lo cual no tuvo cumplimiento, pues Valencia avanzó de San Angel con sus fuerzas en la mañana del 19, y los norte-americanos, saliendo de Peña Pobre, empeñaron entre dos y tres de la tarde el combate, y tomaron el punto de Padierna. Siguen lidiando los nuestros, y la brigada del general Pérez, perteneciente á las fuerzas al inmedia-

to mando de Santa-Anna, se avista en las lomas del Toro, y con sólo su presencia, debilita el arrojo del enemigo. Al anochecer es recobrado Padierna, y Valencia, aunque circundado, conserva sus posiciones; pero la brigada Pérez y demás fuerzas auxiliares se retiran á San Angel, y en la madrugada del 20, recibe aquel jefe orden de retirarse él mismo clavando la artillería y destruyendo el parque: resístese á obedecer, y al amanecer es atacado por los norte-americanos en tres columnas que le envuelven y destrozan por completo.

La vanguardia de las fuerzas de Santa-Anna salió de San Angel al alba para situarse nuevamente en las lomas del Toro; mas al encontrarse con los fugitivos de Padierna, el presidente ordenó que dicha vanguardia y las demás fuerzas, que cubrían toda la primera línea de defensa, se concentraran sobre la segunda en las garitas de la capital. La brigada Pérez se retiró por Coyoacán al puente de Churubusco. En el convento de este nombre y puntos anexos se había encargado del mando el general Don Manuel Rincón desde el 18, teniendo de segundo al general Anaya. Dije ya que los batallones "Hidalgo" y "Victoria" avanzaron el 19 á la hacienda de San Antonio; quedaron, pues, guarneciendo el convento "Independencia" y "Bravos," y unas compañías de San Patri-

cio, compuestas de irlandeses desertados al invasor. En la madrugada del 20 les llegó una pieza de á 4 y fué colocada enfilando el camino de Coyoacán; más tarde les llegaron otras seis piezas de varios calibres, puestas inmediatamente en batería sobre el mismo camino de Coyoacán, y en las troneras del centro, y el rediente que dominaba el camino de San Antonio. Muy temprano fueron destacados ciento cincuenta hombres de "Independencia" para que desde la iglesia de Coyoacán observaran al enemigo. En la tarde anterior se había estado oyendo el fuego del combate, y Gorostiza, impacientísimo de saber su resultado, envió al segundo ayudante de su cuerpo á Coyoacán á que adquiriera del general Pérez las noticias con que regresó y que fueron de lo más satisfactorias. El fuego oído en las primeras horas de la mañana del 20, inquietó mucho á nuestro Don Manuel, pues echando menos las detonaciones de la artillería, estimóle precursor de un asalto sin defensa. Entretanto, las tropas del convento de Churubusco habían sido municionadas y ocupado sus posiciones. Al acabar de pasar por allí la brigada Pérez con dirección á la hacienda de Portales, el enemigo que venía persiguiéndola, protegido por los árboles, milpas y casitas de adobe, avanzó sobre la línea. El destacamento de "Independen-

cia" al mando de Peñúñuri, se había ya retirado de Coyoacán incorporándose al grueso de las fuerzas en el convento, después de sufrir algunas pérdidas. El general Rincón mandó avisar al presidente Santa-Anna, que los norte-americanos cargaban con toda su gente, y recibió con el ayudante D. José Martínez orden de defenderse. El enemigo que triunfante del ejército del Norte en Padierna no pudo ser contenido en su avance por el ejército auxiliar, iba á ser desafiado y detenido por un débil grupo de gente bisoña que midió en aquel punto con ojos serenos el tamaño del peligro y del sacrificio, y los arrostró sin vacilación como los espartanos de Leonidas.

El batallón de "Independencia" cubrió las alturas del convento, la derecha hacia el puente, toda la parte no fortificada y dos casitas de adobe avanzadas en que se abrieron troneras; y el batallón de Bravos" y las compañías de San Patricio cubrieron los redientes y cortinas del frente y de la izquierda, fortificadas á barbeta. El enemigo, en número de más de seis mil hombres y con artillería, se presentó á las órdenes de Worth, Smith y Twiggs, y la columna suya que cargó sobre la izquierda fué rechazada una, dos y tres veces: una parte de nuestro parque de cañón se incendió durante la defensa, inutilizando á un

capitán y dos ó tres artilleros y abrasando el rostro al general Anaya; pero se compensó esta desgracia con la llegada de un refuerzo compuesto de piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, inmediatamente colocados en el lado occidental descubierto. Como el reducto del Puente de Churubusco sobre el camino de San Antonio, y cuya defensa no estaba á cargo del general Rincón, fué tomada por los norte-americanos, pudieron éstos en seguida envolver libremente la posición del convento del lado Sur; y aunque la defensa se prolongó más de tres horas, la vivacidad del fuego había inutilizado la mayor parte del armamento de nuestra infantería y tres de los cañones, y consumido en su totalidad el parque de fusil, quedando muertos ó heridos los mejores artilleros. Apagados casi nuestros fuegos, cargó reciamente el enemigo, y aun salió á combatir con él á bayonetazos una parte de la fuerza; pero al fin tuvo toda ella que replegarse ordenada y serenamente al interior del convento, sin faltar de sus puestos los jefes y oficiales, tomada ya la resolución de no capitular. El primero en ocupar el punto fué el capitán Smith, del tercero de línea de la primera brigada, quien mandó cesar el fuego de su tropa y fijó un pañuelo blanco en el parapeto: las demás fuerzas enemigas llegaron con Twiggs y otros jefes, é hicieron

prisioneros á los defensores, tratándolos urbanamente y dejando á los jefes y oficiales sus espadas. Ciento cuarenta y un muertos y ochenta y tres heridos entre oficiales y soldados, yacían al lado de aquellos valientes.

Entro aquí en algunos detalles relativos á Gorostiza. Luego que comprendió que iba á ser atacado el punto, recorrió la parte fortificada que cubrían sus soldados, animándolos y recomendándoles que economizaran el parque y no hicieran alta la puntería. A los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros: Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbre á su ayudante, y advirtiendo que temblaba á éste la mano al alargarle el cerillo encendido, díjole algún chiste adecuado al caso. A poco se había generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo, que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las bandas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañón, y como su ayudante le suplicara que arrendara un poco el caballo hacia un lado para quedar menos descubierto, contestóle: "Hijo mío me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte." Cuando observó que empezaba á escasear el parque, daba incesantes órdenes de que no se malgastara, y repetía su recomendación de

que fuera siempre baja la puntería. A las tres de la tarde, la cartuchería de quince adarmes que era el calibre de los fusiles de su batallón, se había consumido y la mayor parte de ellos quedaba inutilizada, sosteniendo ya únicamente el fuego los soldados de San Patricio y algunos otros piquetes armados de fusiles de 16 adarmes de que era el solo parque existente. La exasperación de Gorostiza llegó á su colmo, y al ver caer heridos por la espalda á dos ó tres de sus soldados al disparo de las piezas del Puente de Churubusco, comprendió que este punto estaba ya en poder del enemigo, y dijo con amargura: "Todo lo que aquí pasa es incalificable; la victoria nos abandona. ¡Cómo ha de ser!" Circuló allí de pronto la noticia de que iba á darse una carga á la bayoneta por los soldados de "Independencia" al mando de su mayor Peñúñuri y del capitán Martínez de Castro; electrízase al oirla el mayor de "Bravos" Don José Hidalgo y pide permiso para acudir también con los suyos; pero Gorostiza le contesta: "No se hará tal; no tenemos ni cargados los fusiles, y la sangre que de nuestros soldados se derramara al intentar semejante temeridad, caería sobre mí." Y como vió que su resistencia causaba disgusto, con mirada amenazadora dijo á su ayudante: "Pronto, á los capitanes, que tengan á sus compa-

ñías organizadas y descansando sobre las armas, bajo su más estrecha responsabilidad." A las tres y media de la tarde todo había acabado, y Peñúñuri y Martínez de Castro habían sido muerto el primero y gravemente herido el segundo al dar la carga. Un cuarto de hora después fué asaltado el punto. Luego que Gorostiza tuvo libres sus movimientos, púsose á averiguar cuántos y quiénes eran los muertos y heridos de su batallón y dónde estaban; se le dijo que los heridos habían sido llevados á la iglesia, y fué á verlos, apoyado en el brazo de Hidalgo y seguido de su ayudante. Detúvose en la iglesia ante el cadáver de Peñúñuri, dió la mano á Martínez de Castro, sin poder contener las lágrimas, que enjugó en el acto con su pañuelo, dijo á sus compañeros: "¡Vámonos! ¡Estos pidieron!" aludiendo á una de sus frases favoritas en la barraca del Peñón.

Los jefes y oficiales de "Bravos" pasaron aquella noche en un cuartito que los padres del convento destinaban sin duda á guardar medicinas, pues olía á ellas y había allí algunos trastos con unturas: acomodóse cada cual como pudo, y al siguiente día á las once, los prisioneros todos fueron llevados entre filas á San Angel, no sin una breve detención en la plaza de Coyoacán. Habiendo hecho alto en la del

Carmen de San Angel, el general Twiggs declaró que los prisioneros de sargento abajo quedarían custodiados en el convento, y que los jefes y oficiales tendrían por cárcel el pueblo, si respondía de ellos el general en jefe. Suscitada allí alguna dificultad en cuanto á esta responsiva, Gorostiza, que estaba á caballo, hizo que su ayudante le condujera cerca de Twiggs; habló á éste en inglés, y se vió que á las primeras palabras del jefe norte-americano se descubría con respeto y saludaba cortesmente á su interlocutor: súpose á poco que Gorostiza había manifestado que en su calidad de coronel de "Bravos," respondía por los oficiales de su cuerpo; preguntóle Twiggs su nombre, y al oirle, gorra en mano, se inclinó ante el antiguo diplomático convertido en guerrero, diciéndole que se enorgullecía de ofrecerle sus respetos y que desde luego admitía la responsabilidad de tan bizarro coronel. Habiendo ofrecido el general Anaya la suya por el resto de jefes y oficiales, salieron todos ellos de filas en busca de alimentos que llevaban más de veinticuatro horas de no tomar. Acercáronseles los señores Iturralde, Rodríguez de San Miguel, Garibay y Paul repartiéndoles pan, chocolate y cigarros que en canastas conducían criados suyos. Dificultábanse los alojamientos en razón de los temores consiguientes, y á

Gorostiza, que estaba enfermo y necesitado de asistencia, le hospedó y atendió Don Luis Urquiága. En orden del 22 al 23, previno Twiggs á su brigada que hiciera á los jefes y oficiales prisioneros los mismos honores que á los suyos; declaró en términos honoríficos que podían y debían llevar aquellos divisas y espada para ser reconocidos; y que las casas en que se alojaran quedarían exentas de hospedar á los norte-americanos. Gorostiza pidió copia de esta orden, la tradujo, reunió en su alojamiento á sus oficiales y dióles á conocer tal documento, encargándoles que observaran irreprensible conducta para no desdecir del favorable concepto que habían sabido granjearse. Mandó formar una nómina de los mismos oficiales con su haber diario, é hizo que el señor Drusina, su banquero, residente á la sazón en Chimalistac, le fuese proporcionando diariamente el importe, con algo más para la tropa, todo de los fondos particulares del coronel; sin que sea posible agregar aquí si estos gastos más adelante le fueron ó no reembolsados.

Obtuvo Gorostiza licencia para venir á México á curarse y á saludar á su familia, y en los días de su permanencia aquí tuvo una entrevista con el presidente Santa-Anna, de la que no salió satisfecho á causa de las apreciaciones del general respecto

de la defensa de Churubusco. Con todo, el Gobierno, con fecha 27 de Agosto, contestó al general Rincón el parte relativo en los términos más honoríficos para jefes, oficiales y tropa, mandándole dar individualmente las gracias á los que más se distinguieron, y ofreciendo recompensas y pensiones. El general en jefe norte-americano Scott, en orden de 22 de Septiembre, fechada en México, declaró exento de toda obligación de prisionero, sin canje ni palabra, al general Anaya, segundo en jefe en Churubusco, en atención á su carácter de ex-presidente de la República y de miembro del Congreso. A principios de Noviembre siguiente, el señor Lafragua presentó á dicho cuerpo en Querétaro, en unión de D. Mariano Talavera y D. José Agustín Escudero, un proyecto de ley para premiar á los defensores de Churubusco; pero, interrumpidas las sesiones, no llegó á ser discutido. En 23 de Diciembre (1847) el Ejecutivo expidió en la misma Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del Convento y Puente de Churubusco, así como los que se batieron en Chapultepec y sus inmediaciones el 8 de Septiembre, y los que se distinguieron en las demás acciones desde el 12 de Agósto hasta el 13 de Septiembre, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la ad-

ministración de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Septiembre de 1847, decretó la erección de dos monumentos fúnebres, uno en el campo de Churubusco, en que se depositarían los restos de Peñúñuri y Martínez de Castro, y otro en Molino del Rey, que contendría los de León y Balderas. La ejecución del decreto fué confiada al gobernador del Distrito asociado con los señores general Don José María González Mendoza, licenciado Don José María Revilla y Pedreguera, Don Antonio Balderas y Don Antonio Escalante. Ambos monumentos existen, y en cada aniversario se hace en torno de ellos conmemoración solemne de jornadas en que la gloria quedó del lado de los vencidos; concurriendo á tales actos muchos de los lidiadores que sobrevivieron al exterminio, y que deben abrigar la más viva y noble de las satisfacciones: la de haberse batido por la patria.

Vuelto Gorostiza á San Angel y aliviado ya de sus males, visitaba á los demás prisioneros ó confinados; hacía ejercicio á pie en los alrededores del pueblo, y á todas horas recibía testimonios de consideración y respeto de parte de jefes, oficiales y soldados del enmigo. En los días 8 y 13 de Septiembre en que tuvieron lugar las batallas de Molino del Rey y Chapul-

tepec, su ansiedad era hondísima: desde las bóvedas del convento del Carmen las observaba con un magnífico anteojo, y han debido visitar su ardiente y viva imaginación las visiones bélicas que describe Manzoni en su oda "El cinco de Mayo." Durante la primera de esas batallas, al ver llegar á los dispersos norte-americanos á la plaza misma del Carmen; al ver cargar á toda prisa los carros y engancharles los tiros de mulas, y al advertir el desaliento y la confusión en las fuerzas allí situadas, creyó triunfante á México y rayó en delirio su gozo. Pero nuestros combatientes del 8 y 13 de Septiembre no debían ser más afortunados que los de Padierna y Churubusco; y en la mente y el corazón del espectador á las dulces ilusiones de la victoria siguieron los horrores y amarguras de la derrota. Ocupada la capital por el invasor, los prisioneros regresaron á ella y al seno de sus familias en los últimos días del citado Septiembre, quedando todos á poco en absoluta libertad, y yéndose Gorostiza á Morelia á reorganizar la Renta del Tabaco, de que era director.

VII

OBRAS DRAMATICAS.

I

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.

Las ediciones de obras dramáticas de Gorostiza que conozco son las siguientes: "Teatro original de Manuel Eduardo de Gorostiza," un tomo en octavo de 496 páginas, edición de Rosa, París, 1822; con dedicatoria á Moratín, y conteniendo: "Indulgencia para todos," "Tal para cual," "Las costumbres de antaño" y "Don Dieguito;" piezas todas en verso, representadas en este orden en los teatros de Madrid. "Indulgencia para todos" consta de cinco actos, en versos octosílabos y de seis, asonantados, con algunos pasajes en redondillas y décimas, lo cual fué una novedad en su tiempo. "Tal para cual" es en un acto, y aparece dedicada al marqués de Camarasa en Madrid el primero de Diciembre de 1819. "Las costumbres de antaño" consta de un acto y "Don Dieguito" de cinco.

"Teatro escogido de Manuel Eduardo de Gorostiza," dos tomos en dieciseisavo de más de 400 páginas cada uno, edición de Tarlier, Bruselas, 1825, conteniendo: "Indulgencia para todos," "El jugador," "Don Dieguito," "El amigo íntimo" y "Las costumbres de antaño." De las dos piezas nuevas que hay aquí, "El jugador" es en cinco actos y en verso, y tiene una dedicatoria del autor fechada en Bruselas el primero de Julio de 1825, á la Condesa de Regla, mexicana; "El amigo intimo" tiene tres actos en prosa, fué dedicado á Don Vicente Rocafuerte en Bruselas en la misma fecha expresada, y lleva la siguiente nota: "Un "vaudeville" francés intit. "Mr. Sansgene ou l'Ami de Colege" dió la primera idea de esta comedia. Los que conozcan aquella bagatela calificarán el grado de originalidad á que puede pretender el autor del "Amigo íntimo." Aunque el ejemplar de esta edición de Bruselas que yo he tenido, carece del retrato de Gorostiza, sé que en ella apareció el que existe grabado por un artista de nombradía en su época, y del que fueron copiados el que litografió Don Hipólito Salazar y el que reprodujo en fotografía Don José T. de Cuella:.

"Contigo pan y cebolla," comedia e cuatro actos y en prosa; un tomo en oc tavo, de 130 páginas, edición de Cunning ham y Salmon, Londres, 1833.

"Las costumbres de antaño ó la Pesadilla," comedia en un acto, en verso, refundida por el autor para el Teatro Principal de México, y dedicada á Don José María de Bocanegra; un tomo en dieciseisavo de 48 páginas, impreso por Miguel González, México, 1833. Esta pieza no difiere de la primitiva sino en la supresión ó el cambio de algunas escenas y frases en que se halagaba al trono y á Fernando VII, con motivo de cuya fiesta de boda fué escrita y representada por primera vez. Ganó, en mi concepto, en la refundición, y ésta no fué hecha en México, sino en Londres, no obstante lo que se dice en la portada.

"Apéndice al Teatro escogido de Manuel Eduardo de Gorostiza;" dos tomos en dieciseisavo, imprenta de Rosa y Compañía, París, 1826. Contiene la refundición de las comedias "Bien vengas, mal, si vienes solo" de Calderón de la Barca y "Lo que son mujeres" de Rojas; cambiado el título de la primera en el de "También hay secreto en mujer." Precede á las piezas un prólogo de Gorostiza en que expresa algunas de sus ideas respecto del teatro antiguo español.

En casi todas estas ediciones hay que lamentar la falta de corrección, que es más notable en el "Teatro Original" y en el "Teatro escogido." Defectos ortográficos,

substitución de palabras y versos largos ó cortos se hallan frecuentemente en las expresadas obras, impresas en países en que no es el castellano la lengua nacional, y cuyas pruebas indudablemente no fueron revisadas por el autor.

Existe manuscrita en poder de D. Eduardo de Gorostiza la pieza en cinco actos en prosa, intitulada "Emilia Galotti," respecto de cuya originalidad hubo fuertes disputas en la época de su representación en el Teatro Principal de México. Don Manuel la envió á Madrid á su hijo Don Eduardo para que la hiciera representar también en aquella corte, lo cual no tuvo efecto. Es, indudablemente, simple refundición del drama alemán de Lessing que lleva igual título, y cuyo desenlace, eminentemente trágico, es más moral aunque de mucho menor efecto en la pieza de Gorostiza.

II

JUICIO DE LARRA ACERCA DE «CONTIGO PAN Y CEBOLLA»

En la parte del "Discurso" consagrada al examen de las obras dramáticas de Gorostiza, se ha dado idea de "Indulgencia para todos," "Las costumbres de antaño" y "Contigo pan y cebolla." Antes de hablar en estos apuntamientos de las demás piezas, quiero insertar aquí las observaciones del crítico español Don Mariano José de Larra en cuanto al plan de "Contigo pan y cebolla" y al carácter de la protagonista, y exponer mi opinión acerca de ellas.

"Quisiéramos—dice—equivocarnos; pero el carácter de la protagonista nos parece, por lo menos, llevado á un punto de exageración tal, que sería imposible hallar en el mundo un original siquiera que se le aproximase. Estas niñas románticas, cuya cabeza ha podido exaltar la lectura de las novelas, no reparan en clases ni en dinero; éste podrá ser un yerro; enamóranse de un hombre sin preguntarle quién es; ésta es su imprudencia; si sale pobre, verdad es, nada les arredra, y en las aras del

amor sacrifican su porvenir; mas si sale rico, como ya están enamoradas, por esta sola circunstancia no se desenamoran. Por la misma razón, si han de escaparse y no tienen otro recurso, se arrojan por una ventana; mas si tienen la puerta franca, aquel paso ya no es ni medio verosímil. Esta exageración hace aparecer á Matilde loca las más veces; quiere ser el Don Quijote de las novelas. Pero acordémonos de que Cervantes para huir de la inverosimilitud que de la exageración debe resultar, hizo loco realmente y enfermo á su héroe, y una enfermedad no es un carácter. Si la comedia pedía un carácter, era preciso no haber pasado los límites de la verosimilitud, pues, pasándolos, Matilde no resulta enamorada, sino maniática; por eso en varias ocasiones parece que ella misma se burla de sus desatinos: lo mismo hubiera sucedido con Don Quijote si no nos hubiera dicho Cervantes desde el principio: miren ustedes que está loco. Peca, además, el plan por donde los más del mismo poeta; ya en otra ocasión hemos dicho que estos planes en que varios personajes fingen una intriga para escarmiento de otro, son incompletos y conspiran contra la convicción que debe ser el resultado del arte —En Moliere y en Moratin no se encuentra un solo plan de esta especie: el poet cómico no debe hacer hipótesis; debe ser

prender y retratar á la naturaleza tal cual es: esta comedia hubiera requerido una mujer realmente enamorada y que realmente hubiera hecho una locura como en "El Viejo y la Niña" sucede; verdad es que entonces no hubiera podido ser dichoso el desenlace, y acaso habrá huido de esto el Sr. Gorostiza: este era defecto del asunto, así como lo es también la aglomeración en horas de tantas cosas distintas, importantes y regularmente más apartadas entre sí en el discurso de la vida. Si Matilde no se ha de casar más de una vez con Eduardo: si esa vez que se ha casado no ha hecho realmente locura alguna, supuesto que Eduardo es rico, ¿de qué puede servirle el escarmiento y el ver lo que le hubiera sucedido si hubiera hecho lo que no ha hecho? A ella no—nos contestarán;—á los demás que ven la comedia. Tampoco, responderemos, porque las que crean en novelas al pie de la letra, creerán al pie de la letra en la comedia, que es otra novela para ellas; en la novela leen que aquel que se presentó incógnito se descubre ser luego hijo de algún señorón oculto, y en la comedia se descubre ser rico luego el pobre. Se enamorarán, pues, sin cuidado, seguras de que hacia el fin de su boda se ha de descubrir la riqueza del marido, así como creían que debían salir por la ventana por decirlo las novelas."

Hasta aquí las observaciones de Larra; y entiendo que la crítica literaria ha de ir de acuerdo con ellas en cuanto se refiere á la invención y el desarrollo de una intriga en el curso de la comedia misma; pero que no le faltarían objeciones ni en cuanto á lo que dice del carácter de la protagonista, ni respecto de sus demás cargos.

Ante todo, habiendo sido la idea de Gorostiza, como indudablemente lo fué, patentizar los inconvenientes, los peligros y el ridículo á que se exponen las jóvenes que en uno de los actos más graves de la vida, cual es el casamiento, desatendiendo las inspiraciones y las reglas de la razón y la experiencia, para imitar las exageraciones y extravangancias de los amantes de novela, esta comedia no requería una mujer realmente enamorada, sino una mujer realmente dominada de la manía romántica que se trata de ridiculizar y destruir. Matilde llena esta exigencia y es con sus defectos y exageraciones precisamente la mujer de que se necesitaba. Si teniendo franca la puerta se sale por la ventana, este rasgo bastaría por sí solo para pintarla y agregado á sus demás actos, da el último y más enérgico toque á su retrato. Pero, se dice, solamente un maniático se descuelga por la ventana teniendo á mano la puerta. ¿Y quién niega aquí la perturba-

ción mental de Matilde? Ella ha leído que las mujeres robadas se salen por el balcón más frecuentemente que por la puerta, y ajusta los detalles de la fuga ó rapto propios al ideal que en su enfermiza imaginación se ha forjado. Si Cervantes para huir de la inverosimilitud hizo loco y enfermo á su héroe y cuidó de decirnos que lo estaba, el autor de la comedia hace maniática á su heroína, y ésta desde las primeras escenas patentiza su manía por medio de sus palabras y de sus obras. Pero, se agrega, una enfermedad no es un carácter. Prescindiendo por un momento de que los defectos ó enfermedades morales concurren activamente, en unión de las buenas cualidades, á la formación de todo carácter, se podría replicar á esto que si Don Quijote por estar loco no es "un carácter" y es, sin embargo, el protagonista interesantísimo de la primera, quizá de todas las novelas, Matilde por maniática tampoco será "un carácter," si se quiere; y es, á pesar de ello, el personaje que tenía que crear Gorostiza para su objeto; no reducido á presentar un carácter dramático, sino entendido á dar forma y vida á una manía con el fin de burlarse de ella y extirparla.

Admitida la enfermedad moral de Matilde, viene á tierra todo cargo de inverosimilitud. Los de exageración desaparecen

con sólo recordar lo que era el romanticismo y á qué extremos y ridiculeces llevaba á las personas de él dominadas, sin que ante la generación que los ha presenciado y compartido sea necesario señalar rasgos ni entrar en detalles que todos conocemos. Por poco viejo que sea el lector, ha de haber encontrado á pares en otro tiempo jóvenes muy parecidas á la protagonista de "Contigo pan y cebolla" y capaces de obrar como ella en circunstancias análogas. Por lo demás, no se desenamora Matilde de Eduardo precisamente porque resulte rico, sino porque fué bien acogido del padre de ella, y porque va á heredar un título de alguacil mayor, pareciendo esto último muy prosáico á la joven, y contrariando lo primero su inclinación á fungir de víctima de la oposición y el enojo del autor de sus días. El cargo de aglomeración en unas cuantas horas de sucesos disímbolos é importantes, cae de alto abajo á la simple lectura de la pieza. La acción de ésta comienza verdaderamente en la determinación de Matilde de casarse contra la voluntad paterna: una vez tomada tal determinación, la ejecuta haciendo que el novio la saque de su casa, se una á ella ante el sacerdote en un templo inmediato, y la lleve á habitar un cuarto en que, desde el siguiente día echa menos las cosas más necesarias, y del cual la vá á sacar su

padre tan luego como se ha convencido ella de que no es posible con sólo deliquios amorosos hacer puchero. No hay, pues, heterogeneidad, sino hilación de los sucesos, y todo ello pasa, ni más ni menos, en el espacio de tiempo necesario, pues para empezar á sentir los efectos del hambre, basta con que llegue la hora de la comida cuando no hay que comer.

En cuanto á la lección moral que resulta de la comedia, se podría decir que la equivocación de Larra fué aún más completa, si cabe. Matilde, repito, no se desenamoró de Eduardo precisamente por ser rico, ni volvió á quererle y se casó con él por creerle pobre: esta última circunstancia, que le hacía aparecer desgraciado, contribuyó á revivir en ella el interes hacia su pretendiente, pero no fué la causa determinante de la boda. Matilde no hizo mal en casarse, sino en proceder para ello según sus inclinaciones romanescas que la habrían llevado á un abismo de infelicidad sin lo acertado aunque casual de su elección, y sin las excelentes cualidades y hasta la intriga y la astucia de su padre y de su marido. La lección moral para ella y para las lectoras ó espectadoras de la comedia, no es ni podía ser otra que el estado de miseria y aflicción en que se hayó y, que no por haber sido en parte fingido podría olvidar jamás la protagonista, ni de-

jarán de apreciar en todo su valor las jóvenes que se sientan inclinadas á imitarla. La lección es que no se puede aspirar á la felicidad desviándose del camino que señalan la razón, el deber y la ciencia de la vida. En Matilde fué aparente la desdicha, pero positivos sus efectos y eficaz, de consiguiente, la lección. En cuanto á los espectadores, ante este caso fingido comprenden la posibilidad de otros muchos ciertos, y recuerdan quizá no pocos reales y verdaderos en que, por desgracia, la vara mágica del poeta no puede ir á sacar de sus buhardillas á tantas víctimas de su propia falta de juicio.

III

"TAL PARA CUAL"

La idea de "Tal para cual ó las mujeres y los hombres" está condensada en estos dos versos de la escena última de su único acto:

> "Y sólo se engaña el sexo
> Que al otro piensa que engaña."

Don Nicasio, oficial de infantería, ha enamorado á un mismo tiempo á la Baro-

nesa; á una tía de ésta, llamada Doña Inés, y á Clara, amiga de entrambas. Ausente de Madrid el galán, da á las tres aviso de su próximo regreso, y cada una cree ser el móvil único de su venida y el sólo objeto de sus ansias. Reúnense las tres en casa de la Baronesa, verdadera coqueta que gusta de recibir los homenajes de todos los hombres sin amar á ninguno, lo cual confiesa á su criada en estos términos:

"¿Qué quieres? siempre he tenido
La fatalidad extraña
De no querer á ninguno.
. . . .
Y joven, rica, agraciada,
¿En quién puedo yo emplear
Mi afecto con más ganancia
Que en mí misma?"

La Doña Clara se halla perpleja, entre D. Nicasio, á quien su corazón se inclina, y un ricacho con quien su padre quiere casarla. En cuanto á Doña Inés, parece no deber al oficial otra cosa que atenciones y zalamerías; pero, contando con bienes de fortuna y con el aplomo que dan á quien los tiene, se propone ofrecer su blanca aunque arrugada mano al joven; y tan segura está de que ha de ser admitida, que la parte de su próxima boda á su sobrina a Baronesa y á Doña Clara. Platícanse to

das ellas de sus asuntos amorosos sin nombrar al galán, lo cual no deja de ser inverosímil tratándose del sexo comunicativo por excelencia.

Un Don Juan, poeta de la legua, que ha puesto en seguidillas la historia de las Cruzadas, llega allí á animar la tertulia; y Doña Inés le pide desde luego alguna composición alusiva á su próximo casamiento. Resulta que el Don Juan tiene ya casi concluída una loa cuyo asunto es nada menos que el juicio de Páris el que adjudicó la manzana consabida, y en cuya representación la novia, es decir, Doña Inés, ha de tener á su cargo el papel de Venus, lo cual causa no poca risa á la Baronesa y á Clara.

Llega en estas Don Nicasio, creyendo hallar sola á la Baronesa, y, encontrándose con las tres, procura y logra que cada cual se aplique el sentido de sus frases. Pero el poeta ha acabado la loa; se trata de ensayarla; se acuerda por resolución de Doña Inés, que D. Nicasio haga de Páris adjudicando á alguna de ellas el premio de la hermosura; y, puesto el galán en tal aprieto, adjudica á la vieja rica el pero de Ronda que hace de manzana, quedando concertada la boda de entrambos y burladas las otras dos damas, que se consuelan desde luego, afilando la Baronesa las armas de su belleza para seguir cautivando

corazones, y admitiendo Clara las propuestas matrimoniales del ricacho á quien desdeñaba mientras abrigó esperanzas de que D. Nicasio se casara con ella.

Como se ve, esta comedia es un verdadero juguete, y la tengo por la de menos mérito de todas las de Gorostiza.

IV

«EL JUGADOR.»

Carlos ama á Luisa, tutoreada del tío de él, D. Manuel Goyoneche, en quien parecen luchar el afecto á su sobrino y la inclinación amorosa á su pupila. Aspira á la felicidad de entrambos, que considera cifrada en su unión matrimonial, y procura realizar apartando á su sobrino, presunto heredero de sus bienes, del vicio del juego que le domina por completo. Pero inútiles son los consejos y la generosidad del tío, que paga las deudas de Carlos cuidando de su buen nombre; é ineficaces las gracias y el cariño de Luisa, en relaciones amorosas con el joven y dispuesta á darle su mano. Carlos, en uno de sus repetidos cuanto estériles raptos de arrepentimiento, protesta retirarse del juego y se dispone á arreglar sus costumbres y á casarse con

Luisa. Esta le ha regalado su propio retrato en un marco guarnecido de diamantes: el notario está ya citado para extender el acta de casamiento, y á la hora fijada se reune con Luisa y el tutor: todo está ya listo; pero el novio no parece porque, inducido por su propio criado que se interesa en la continuacion de sus desórdenes, y por alguno de sus compañeros de garito, se ha ido á jugar nuevamente nada menos que el préstamo de un usurero sobre el retrato de Luisa. Sabedor el usurero de que Carlos acaba de estar de vena en el juego, se presenta á recoger sus fondos, devolviendo el retrato, que es rescatado por D. Manuel; y convencidos éste y Luisa con tal rasgo, de que Carlos no tiene remedio, acaban por casarse, dejándole así desengañado y castigado.

Tal es el asunto de la comedia, de escaso interés en sí misma, y cuya accion, poco animada de suyo, se desarrolla trabajosamente despues de una exposicion larga y cansada en que campean los requiebros y reyertas del criado de Carlos y de la criada de Luisa, enamorados uno de otra, á semejanza de sus amos, segun es de regla. Los caracteres fuera del del jugador, adolecen de debilidad. El tio, enamorado á medias de su pupila, es cierto que aparece casi siempre dispuesto á sacrificar su propia felicidad ante la de su so

brino; mas, por otra parte, no parece costarle mucho el sacrificio. Luisa no puede estar muy apasionada de Carlos, puesto que las primeras indicaciones amorosas de su tutor, en vez de alarmarla ó causarle enojo, la halagan, quizá por el convencimiento de que no ha de ser feliz con Carlos, y partiendo, acaso, del principio de que un marido no es de desperdiciarse aunque no sea á la medida del gusto. En cuanto al jugador mismo, no se muestra muy afectado del desenlace, que le halla tan tibio como los preparativos de su boda. Como si el arte no hubiera sabido suplir la inspiración—lo cual es, efectivamente, difícil y raro—la versificación es también, en lo general, floja y arrastradita, no obstante que suelen salpicarla los chistes y sentencias de que jamás carecía el autor.

Hay movimiento y gracia en la escena quinta del último acto. D. Manuel y Luisa aguardan á Carlos, que se halla en el garito, cuando se les presenta el usurero Simeón, que va á recoger el dinero que prestó al novio sobre el retrato de Luisa. El criado de Carlos, para cohonestar la desaparición ó ausencia de éste en momentos tan solemnes, tenía dicho al tutor y á la pupila que su amo había ido á retratarse para obsequiar con su imagen á la novia, y como el usurero, interrogado por D. Ma-

nuel acerca del motivo de su visita; algo habla de retrato, el tío cree equivocadamente que el citado usurero es pintor, y que el retrato que dice llevar consigo, es el de Carlos. Resulta de este "quid pro quo" que, deseoso D. Manuel de disculpar la intempestiva ausencia del sobrino y de rehabilitarle á los ojos de la pupila, se hace del retrato ofreciendo pagar á Simeón la suma de dinero que por su entrega exige, y le presenta como un obsequio á Luisa, quien se va de espaldas al descubrirle y ver que es nada menos que el suyo, con lo cual tutor y pupila comprenden á un tiempo la infame conducta de Carlos y resuelven unirse mutuamente.

La escena última encierra la moral de la comedia, Carlos al verse sin novia y desheredado de su tío, dice á su cómplice é instigador Jacinto:

"Ven, consejero maldito,
Ven á contemplar el fruto
De un consejo disoluto
Y de mi vuelta al garito.
Por tí perdí en este día
Novia, hacienda, honor, sosiego.

JACINTO.— Pero, si te queda el juego,
Lo demás es bobería.

CARLOS.— Por tí, en fin, quedo arruinado.

JACINTO.— Pero, señor Don Manuel,
Para conducta tan cruel

Cárlos qué causa os ha dado?
Diréis que jugó: es verdad
Que jugó; nadie lo niega;
Mas ¿quién es el que no juega
En nuestra actual sociedad?

MANUEL.—Si juega por recreación
Como noble y caballero,
Puede á costa del dinero
Encontrar su diversión.
Quizá muy fácil le fuera
Y mucho más conveniente
Otra hallar más inocente
Y que menos le expusiera.
Sin embargo, siempre tiene
En el uso la disculpa;
Y, al fin, bien haya la culpa
Que en sí el castigo contiene!
Pero aquel necio que hollando
Los más sagrados deberes,
En pos de infames placeres
Pasa su vida jugando;
El que vive de engañar,
Al que su familia olvida,
El que no piensa ni cuida
Sino en deber y trampear;
En fin, el que á todo precio
Juega, pierde y se envilece,
Don Jacinto, no merece
Compasión, sino desprecio."

Al terminar la escena y la pieza, se cambian entre ambos viciosos las siguientes palabras:

JACINTO.— Y, en fin, por punto final,
A nadie le falta, hermano,
Un hospicio si está sano,
Y si enfermo un hospital.
CARLOS.— ¡Ay, Jacinto! con dolor
Ahora mismo llego á ver
Que has pintado sin querer
La vida de un jugador.

Hasta aquí las noticias y el juicio que acerca de esta pieza y únicamente en virtud de su lectura, pues nunca la he visto representar, había yo apuntado con pleno conocimiento de que me apartaba de lo que generalmente se piensa y se dice del "Jugador." Tentado víme, sin embargo, de omitir la publicación de unas y otro al hallar opinión enteramente contraria en el señor Altamirano, cuyos conocimientos y gusto literario respeto: en expresión de este crítico, el "Jugador" es la obra magistral de Gorostiza por su originalidad y por su forma, y apoya su aserto con razones y observaciones en que campean la elocuencia y el brillo que le reconocemos todos. Pero reflexioné que no podía excusarme de dar á conocer mi propio juicio, y que si soy sincero en su enunciación, se me perdonará lo que tenga de errado, en gracia del temor que yo mismo abrigo ya de que lo sea; pues, si bien no comparto el entusiasmo que esta comedia inspira al ex

presado escritor, sus raciocionios y el favor público de que ella ha gozado en su época, persuaden de un mérito no siempre comprensible á la simple lectura, si se hace en disposición de ánimo no adecuada al asunto.

V

«DON DIEGUITO»

Es pieza muy divertida, llena de situaciones y diálogos verdaderamente cómicos, y bien versificada. Hay en ella mucho de la facilidad y fluidez de "Las costumbres de antaño," y, como ésta, pertenece al género ligero en apariencia y no poco profundo en realidad, que después de Gorostiza cultivó Bretón de los Herreros.

Don Dieguito, hidalgo de la montaña, es enviado á Madrid á pulirse y hacer carrera, por su tío Don Anselmo, que le ve como á hijo y piensa instituirle heredero suyo. Semejante atractivo compensa suficientemente su aire pazurdo y su innata necedad á los ojos de Adelaida, á quien él corteja, y que es joven de las que quieren casarse á todo trance y cuyos padres no dejan perder la ocasión de atrapar un buen yerno. No sólo es de los parientes de Ade-

laida bien acogido Don Dieguito como pretendiente, sino que le traen á vivir á su propia casa arrendándole parte de las habitaciones, sin duda para que la mosca quede mejor asegurada en la telaraña. Otro de los ardides empleados consiste en lisonjear á todo trance la vanidad del joven que, en expresión de todos los de la familia, es un modelo de belleza varonil, de elegancia en su traje y modales, y de viveza y demás buenas dotes intelectuales, celebrando como sentencias de Séneca todas sus sandeces; en lo cual ayuda á Adelaida y á sus padres D. Cleto y Doña María, un amigo íntimo llamado D. Simplicio, que no parece serlo en materia de su propio interés, puesto que vive de verdadero parásito en la casa y se propone serlo también de la nueva familia que se forme con el casamiento de Diego. Asunto es este ya tan adelantado, que Don Anselmo llega á Madrid llamado por su sobrino, nada menos que á apadrinar la boda; siendo, naturalmente, alojado en la casa misma de los presuntos suegros en que vive su pariente y favorecido.

A las pocas frases cambiadas con éste, comprende el zorro montañés qué clase de alhajas prepara á D. Dieguito para esposa y suegros su propia necedad; y aunque con buenas razones trata de abrirle los ojos, no lo consigue por lo infatuado y ter

co del mancebo, que de buena fe se juzga lleno de mérito. Ocúrrese entonces al tío que con gentes de tal condición y calibre no hay mejores razones que las obras, é inmediatamente forma y comienza á poner en práctica su plan, que consiste en aparecer prendado de la belleza y discreción de Adelaida, alabando el buen gusto de su sobrino y mostrándose codicioso de la felicidad doméstica de que va á disfrutar Dieguito, y decidido á casarse él mismo tan luego como encuentre "otra Adelaida," siempre que ella apechugue con sus muchas navidades y su recorte provincial.

Tal es su primera estocada á fondo, y que da ya muy cerca del corazón, pues siendo la herencia del viejo el primero y único atractivo del mancebo, desde el momento en que aquel se muestra resuelto á casarse luego que halle novia que le convenga, desaparece la seguridad de tal herencia, y el partido que hasta allí era magnífico, es ya verdaderamente malo. Los primeros efectos del plan se hacen sentir en el cambio de los padres de Adelaida hacia Dieguito, á quien desprecian y maltratan sin tón ni són y en la proporción misma en que antes le adulaban. Locos se vuelven él y la novia de no poder explicarse tal cambio; pero á poco entra ella en el secreto y en los temores de sus padres, y mas cuantas equívocas ternezas del Don

Anselmo, le hacen comprender la supuesta afición del viejo, y las ventajas que para ella misma resultarían de dar su mano al tío y no al sobrino, cuyo chasco y derrota quedan resueltos.

Todo esto ha pasado en el breve transcurso de un día y una noche. A la mañana siguiente, se supone que llega el notario, llamado desde la víspera á extender el contrato matrimonial de Dieguito y Adelaida, en cuya celebración se empeña, neciamente al parecer, el tío, deseoso de no demorar la felicidad de entrambos jóvenes; no obstante que la novia y sus padres no hallan cómo aplazar el acto desde que han puesto la mira en el tío mismo y resuelto dar calabazas al sobrino. Tras una escena, verdaderamente cómica por cierto, en que D. Anselmo suspira y refiere sus inquietudes é insomnio de la noche, y la madre de Adelaida no pierde ripio á fin de hacerle entender que ésta se ha enamorado de él, exige el tío y consigue que la joven misma lo declare con absoluta precisión y claridad; y al saberse amado se vuelve celoso é intransigente, y quiere que su sobrino sea despedido de la casa en aquel punto mismo, antes de sus propios desposorios. Dura y difícil es la cosa, pero urgentísima. la víbora de la novia, ayudada de sus gentes, arma camorra á D. Dieguito, se da por insultada de él y le echa ignominiosa-

mente de la casa. Mas cuando parece que todo está allanado y que nada se opone ya al casamiento de Adelaida con Don Anselmo, éste se presenta con aire consternado anunciando la necesidad de ausentarse de Madrid en el acto, con motivo de un gran quebranto en sus intereses mercantiles; quebranto que se le anuncia en carta que acaba de recibir de alguno de sus corresponsales. La ausencia puede ser larga ó eterna y es, cuando menos, indefinida. Adelaida y sus padres comprenden que el casamiento se ha vuelto humo y que obraron desacordadamente rompiendo con el sobrino, á quien no pueden pescar de nuevo. He aquí para muestra de los caracteres y de la versificación, que es fluida y chispeante, toda la escena novena y parte de la décima en el último acto. Los personajes son ya conocidos del lector, excepto Simón, criado de D. Anselmo:

D. ANS.— ¡Qué fracaso!
Da. MAR.— ¡Otro susto!
D. ANS.— ¡Qué desdicha!
¡Qué golpe tan impensado!
Da. MAR.— Pero, hombre....
D. ANS.— Frustrarse así,
Mis esperanzas, conatos
Y deseos! Tener ahora,
A pesar de mi cansancio,
Que emprender otro viaje,

Y vuelta á los malos pasos
Y á las mesoneras puercas,
Y al arroz y al bacalao
Y á las chinches... ¡vaya! Es cosa
De darse un pistoletazo.

ADEL.— Don Anselmo de mi vida,
¿Qué dice usted?

Da. MAR.— Explicaos.

D. CLE.— Sin duda algún contratiempo.

D. ANS.— Sí, señor. (A Simón). Marcha volando
Y llévate las maletas
Al mesón.

Da. MAR.— ¡Al mesón!

D. DIEG.— ¡Bravo!

D. ANS.— (á doña María).
Sí mi señora: al mesón
De los Huevos. Ten cuidado
(A Simón).
Con las alforjas; que vayan,
Ya que en cuaresma no estamos,
Bien provistas....

ADEL.— Luego usted....

D. ANS.— Compra tocino, garbanzos,
Chocolate, salchichón,
Y, en fin, todo, porque al cabo
No hemos de encontrar ni alpiste
En pasando del portazgo.

Da. MAR.— Por la inmaculada Virgen...

D. ANS.— Y no te dejes el saco
De la ropa sucia.

SIMON.— Bien;
Pero después que dejado

Quede todo en el mesón.
¿He de volver á buscaros?
D. ANS.— Nó por cierto, que yo iré
Sin perderme, preguntando.
SIMON.— Pues por mí no ha de quedar.
D. ANS.— Oye, que te ayude Pablo.
Da. MAR.— Según eso, se va usted.
D ANS.— Ahora mismo.
Da. MAR.— Pero ¿acaso
Urge tanto ese viaje?
D. ANS.— ¡Ay, señoras! urge tanto,
Que un minuto, un sólo instante
Me pierde, desperdiciado.
D. CLE.— ¿Iréis entonces en posta?
D. ANS.— Me voy con el maragato
Que es la posta de mi tierra.
Da. MAR.— ¿Y el proyecto concertado?
ADEL.— ¿Y mi boda?
D. ANS.— Impracticable.
Da. MAR.— ¿Cómo?
D. ANS.— Si estoy arru-nado.
ADEL.— ¡Arruinado!
D. ANS.— Sí, señora.
Da. MAR.— ¡Tan pronto!
D. ANS.— Un cálculo falso....
Un error.... ¿Qué quiere usted?
Yo no puedo remediarlo....
Mi corresponsal....
D. CLE.— ¿Quebró?
¿Deja concurso?
D. ANS.— Nó.
D. CLE. Malo.
Da. MAR.— ¿Se fugó?

ADEL.— ¿Murió?
D. SIM.— ¿Cegó?
D. ANS.— Tampoco, pero me ha dado
Una terrible noticia.
Sepan ustedes que un barco
Que esperaba de mi cuenta
Desde Veracruz, cargado
De soconusco, llegó
¡Oh, qué desgracia! averiado,
Y sólo con guayaquil
A Santander... Es un chasco.
Figúrese usted, Don Cleto,
De guayaquil.
D. CLE.— Desgraciado
Suceso; mas me parece
Que no es tan desesperado,
Porque....
D. ANS.— ¡Ay, amigo! Se conoce
Que no entendeis de cacao.
D. CLE.— Tomo siempre el que me envía
Torroba y....
D. ANS.— ¡Vaya! es petardo
Sin ejemplo; pero yo
Pondré remedio; me marcho
Esta tarde, llego el lunes
Y entonces....
ADEL.— ¿Será muy largo
Este asunto?
D. ANS.— Largo nó.
¿Qué puede tardar? ¿Dos años?
Cuanto escribo á Veracruz,
Me responden, y si acaso
No convenimos, se vuelve

A escribir, y contestado
Que, sea, se pone el pleito
Y después....

ADEL.— Nunca me caso,
Ya está visto.

D. ANS.— Este maldito
Contratiempo ha trastornado
Todos mis proyectos; pero
Dieguito está enamorado
De usted, y así cumplirá
Por mí.

D. DIEG.— ¡Yo!

D. ANS.— ¿Por qué no?

D. DIEG.— Vamos.
Usted se burla de mí.

D. ANS.— Adela da te ha estimado
Siempre, su padre te adora,
Su madre te aprecia tanto,
Y Simplicio....

D. DIEG.— ¿Quiere usted
Que veamos si tengo macho
Que me lleve?

D. ANS.— ¿Pues te vienes
Conmigo?

D. DIEG.— Sí, tío, y no paro
De correr hasta que llegue
A Santander.

ADEL.— Pero, amado
Don Dieguito....

Da. MAR.— Yerno mío....

D. CLE.— Señor....

D. SIM.— Amigo estimado....

D. DIEG.— No hay que cansarse, porque
Ya conozco lo que valgo
Y lo que va en ustedes:
Mi partido está tomado;
A la montaña me vuelvo;
No más ciudad, no más vanos
Cumplimientos ni lisonjas;
No más amor cortesano.
Una pasiega rolliza
Que me estime y hable claro,
Una mujer que se case
Conmigo y no con el gato
De Don Anselmo, una buena
Madre de mis hijos, trato
De buscar; cuando la encuentre
Mi corazón, esta mano
La daré, del mismo modo
Que, alegre y desengañado,
Agradezco á ustedes todos
La lección con que me honraron.

(En la escena III del acto IV (que es una de las mejores de la pieza) hay este diálogo de D. Anselmo con la hija y la madre, que tratan de convencerle de su propio mérito y de la inclinación que le tiene Adelaida:

D. ANS. (á Doña María). Mas siempre
Confiese usted que un amante
Con peluca hace muy bien,
Por si acaso, en no confiarse.
Yo la tengo, á pesar mío,

Y además, sin adularme,
Tengo mis buenas arrugas
Y mis sendos alifafes,
Y mi tos y mi ronquera,
Lo que es ¡ay! inseparable
De la edad; pero también
Lo que es harto repugnante
Para el amor; así, amiga,
No se queje usted ni extrañe
Si yo......

Da. MAR.— Y no dice usted nada
De sus prendas relevantes,
De su mérito, experiencia
Y......

D ANS.— Sí, tengo bastante
Experiencia, no lo niego;
Pero ella misma es quien me hace
Incrédulo, pues se adquiere
A costa de navidades.
Luego, Dieguito es un joven....

ADEL.— Demasiado.

D. ANS.— Es elegante.

ADEL.— Un hombre es mucho mejor
Para marido.

D. ANS.— Tiene aire
Cortesano....

ADEL.— Sí tendrá;
Pero al cabo siempre es aire.

D. ANS.— Versifica....

ADEL. No me gusta
Andar tras los consonantes.

D. ANSEL.— Baila....

ADEL.— Talento pedestre.

D. ANS.— Y, en fin, tiene habilidades
Que juntas le constituyen
Un rival muy formidable.
ADEL.— Para usted es bien pequeño.
D. ANS.— ¡Ojalá! Mas olvidarme
No puedo de que usted misma
No lo halló tan despreciable
Cuando....
ADEL.— Si le admití, fué
Por obediencia á mis padres.

VI

«EL AMIGO INTIMO.»

Teodoro y Juanita son dos jóvenes de buenos pañales, que se conocieron y enamoraron en Valencia, donde ella estuvo educándose en un convento por espacio de dos ó tres años. El padre de Juanita, D. Vicente, vecino acomodado de San Felipe de Játiva, donde pasa la acción, tuvo conocimiento de tales amoríos, que no le acomoderaron, á causa de la pobreza del pretendiente; y se trajo de Valencia á su hija para casarla con un rico de San Felipe, llamado Don Frutos, grande amigo suyo, cosechador de alfalfa y algarroba, y hombre de buen sentido, por más que no fuera de los que inventaron la pólvora. La

joven estaba dispuesta á casarse por simple obediencia á la autoridad paterna, si bien ni le agradaba el novio, ni olvidaba á Teodoro. Padre é hija habían ido á Valencia á comprar algunas galas para la boda, dejando su casa al cuidado del ama de llaves Doña Damiana, y de los criados, cuando da principio la comedia con la aparición de Don Cómodo (el amigo íntimo), y de Teodoro, el antiguo pretendiente, que viene en su compañía y bajo su patrocinio.

Don Cómodo es uno de esos hombres amigos de sus comodidades y que se las proporcionan á costa del prójimo, no precisamente por egoísmo ó por cálculo muy de la propia ventaja, sino más bien por llaneza y generosidad de carácter; pues sintiéndose ellos mismos capaces y en buena disposición de prestar todo género de servicios, aplican su propia medida á los demás, y los ocupan y utilizan con la misma franqueza con que los servirían llegado el caso. Don Cómodo era indiano, es decir, español, que habiendo residido algunos años en las colonias de América, vuelve á su tierra con dinero ó sin él; pero llevando siempre más ó menos modificadas las ideas y las costumbres de sus paisanos. Al pasar por Valencia relacionóse con Teodoro y supo su inclinación hacia Juanita, así como su desesperación á causa de la próxima boda de ésta con Don Frutos:

oyendo decir quién era el padre de la joven, recuerda que el Don Vicente ha sido condiscípulo suyo en el colegio, donde siempre se acompañaban en sus estudios y fechorías, profesándose mutuamente confianza y cariño: él, por lo demás, nunca había olvidado al tal condiscípulo y hasta se proponía buscarle y pasar una temporada en unión suya. ¿Qué podía hacer ahora de más provecho que llevar consigo á Teodoro á San Felipe de Játiva, á la casa misma de Don Vicente, y obligar á éste, con el influjo de la amistad, á dar á su protegido la mano de la hija?

Como lo pensó lo ejecuta; del carruaje hace bajar á los portales de la casa de Don Vicente las maletas suyas y de Teodoro. Dice á voz en cuello á los criados, que es amigo íntimo del amo; que nada importa que se halle éste ausente, y que él le esperará allí aunque sea diez años. Su carácter queda pintado de mano maestra en el siguiente diálogo que entabla con el ama de llaves en la escena V del acto I:

D. COMODO.—¡Vaya, vaya, y qué modo tan raro de agasajar á un amigo íntimo del amo de la casa! Tenerle dos horas esperando en un portal húmedo y desempedrado, descuidar su equipaje, despreciar su persona....

Da. DAMIANA.—Pero, caballero; si nosotros no teníamos el honor de....

D. COMODO.—Sí, señora, lo dicho dicho;

soy el mejor amigo de D. Vicente, el amigo de su infancia, el único que tiene y que tendrá probablemente, aun cuando viva más años que jácaras se escriben en Valencia.

Da. DAMIANA.—Repito que como ni conocíamos ni esperábamos á usted....

D. COMODO.—Pues debían ustedes conocerme y esperarme.

Da. DAMIANA.—Si es ésta la primera vez que en toda nuestra vida hemos visto á usted, cómo podíamos....

D. COMODO.—No importa; Vicente habrá hablado de mí á todas horas y....

Da. DAMIANA.—Nunca, señor, nunca.

D. COMODO.—¡Cómo! ¿No ha hablado á ustedes de su amigo Cómodo?

Da. DAMIANA.—No por cierto: jamás se ha pronunciado semejante nombre en esta casa.

D. COMODO.—Así me gustan á mí los amigos: que no charlen ni ponderen, pero que piensen en uno y le sirvan cuando llegue el caso y yo le aseguro á usted que Vicente no ha dejado de pensar en mí desde que nos separamos.

Da. DAMIANA.—Eso es lo que yo no podré decir á usted, porque jamás supe cuando pensaba mi amo ni lo que pensaba.

D. COMODO.—Pues yo sí lo sé. ¡Oh querido Vicente! ¡Cuál no va á ser tu sorpresa cuando me estreches en tus brazos!

D. TEODORO.—¡Sorpresa! ¿Pues no me aseguró usted que le esperaba con tanta impaciencia que....

D. CÓMODO.—Ya se ve que me esperaba; treinta años hace que se lo prometí en el colegio, y otros tanto han pasado sin que pudiera cumplirle tan sagrada promesa, gracias á la vida errante y peregrina que he llevado: pero conociendo como conoce mi carácter, no puede menos de aguardarme por instantes, y estoy seguro que hasta el cuarto me tiene destinado.

Da. DAMIANA.—No, señor, no hay ningún cuarto destinado para usted; ninguno absolutamente.

D. COMODO.—¿Eso es de veras?

Da. DAMIANA.—Y tan de veras!

D. COMODO.—Pues entonces me quiere tener en su alcoba, porque si nó....

Da. DAMIANA.—Puede que ésta haya sido su intención; pero la alcoba es tan chica que no sé cómo han de caber dos catres.

D. COMODO.—¡Valiente dificultad! ¡Hay más que dormir los dos en el suyo! etc.

Desde este momento Don Cómodo se establece como amo y señor absoluto de la casa, amenazando al ama de llaves con despedirla si no cumple sus órdenes; recibiendo él mismo á un criado despedido por Don Vicente dos ó tres días antes, y haciendo baja en el precio de unos terrenos del propio Don Vicente á un comprador de ellos á quien induce á mandar tirar la escritura. A todo esto Don Cómodo se ha puesto la bata y la gorra del ausente, pi

de á gritos la comida, que no se debía servir sino á la llegada de la familia; manda subir botellas de vino é invita á la mesa al novio Don Frutos que llega en esos momentos y que después de haber procurado en vano demostrar á aquel ente original lo irregular de su modo de proceder en una casa ajena y en ausencia del dueño, acaba por sentarse y comer en su compañía. Entretanto Teodoro se admira de los actos de su protector que le parecen inexplicables, y le hace reflexiones inútiles acerca de lo que tales actos se apartan del uso común y de lo difícil de que sean aceptables á los ojos de Don Vicente cuando llegue á saberlos. Los hechos no tardan en justificar tales reflexiones, pues llegan de Valencia D. Vicente y Juanita al principio del segundo acto, y los dos antiguos camaradas de colegio empiezan por no conocerse mútuamente; admirándose los recién llegados de hallar sentado al bufete á un hombre con la bata y el gorro de Don Vicente, y empeñándose Don Cómodo en que el mismo Don Vicente lleve al correo la carta que él acaba de escribir. En suma, y no obstante que á poco el ama de llaves los presenta uno á otro como á dos amigos íntimos, Don Vicente no se acuerda ó no quiere acordarse de Don Cómodo, á quien supone lo cuando menos. He aquí una parte de la escena VII del acto segundo.

D. COMODO.—¡Por vida de sanes! ¡El bueno de Vicente! ¡Cuánto gusto tengo!

D. VICENTE.—No sería menor el mío si pudiera traer á la memoria....

D. COMODO.—¡Qué! ¿No te acuerdas de mí?

D. VICENTE.—Nó por cierto.

D. COMODO.—¿Conque no te acuerdas de Cómodo, de tu condiscípulo en los Escolapios de arriba, de aquel con quien jugabas á la pelota, al toro, á los soldados....

D. VICENTE.—Bien me acuerdo de los Escolapios de arriba; pero he jugado con tántos al toro y á los soldados....

D. COMODO.—De aquel que se servía siempre de tu cortaplumas y de tu Calepino para no echar á perder los suyos; que llegaba á la clase media hora después que tú; que saltaba por encima de tus piernas para ir á su asiento: que....

D. VICENTE.—Y que cuando me descuidaba se comía mi merienda?

D. COMODO.—El mismo.

D. VICENTE.—¡Cómo! ¿Es usted?

D. COMODO.—Precisamente. Ya sabía yo que, al cabo, te habías de acordar de.... Con todo, mi memoria es mucho mejor que la tuya, y no he olvidado ni el nombre ni las facciones de cuantos estaban conmigo en el colegio: así no los he perdido jamás de vista, y te ju que desde que llegué de América no se pasado día sin que visite á alguno de ellos coma en su casa ó cene ó duerma. Hoy te

tocado á ti la vez; pero no creas que te confun do con los demás, porque te destino una larga temporada.

D. VICENTE.—No se incomode usted.

D. COMODO.—¡Incomodarme en tu casa! Pues si estoy mejor que en la mía, etc.

A continuación y sin preámbulo, Don Cómodo aborda la cuestión del casamiento de Juanita para quien trae un novio á quien no nombra y á quien padre é hija se niegan, naturalmente, á aceptar, declarando su compromiso formal con D. Frutos. Algo se humaniza, sin embargo, la doncella al saber que se trata de Teodoro, á quien conoció y amó anteriormente; aunque ni ella ni él, en la entrevista que allí tienen, logra comprender la conducta de Don Cómodo. Este, entretanto, y como si ya contara con el consentimiento de padre é hija, se viste con la ropa de Don Vicente no estrenada, y, aunque llueve á cántaros, sale en busca del notario para que extienda el contrato de casamiento. El novio oficial D. Frutos, alarmado con el empeño de Don Cómodo, la aparición de Teodoro, las inequívocas muestras de simpatía de Juanita hacia el valenciano y algunas reticencias de ella y de su padre relativas á los antiguos amores de la joven, entra en sospechas y recelos y abandona el campo á fuer de prudente. La acción avanza y las relaciones

de todos los personajes entre sí han llegado á un extremo de tirantez insoportable. Teodoro, rechazado por D. Vicente por el solo principio de que quien le presenta y patrocina es Don Cómodo, echa pestes contra su protector; Juanita no tiene palabras bastantes á ponderar las impertinencias y extravagancias del indiano, y D. Vicente está hecho un basilisco contra el advenedizo que le invade la casa, le come la comida, le usa la ropa, le quiere casar á la hija y le usurpa hasta la cama, pues cuando todos creían que en la noche se había ido á alguna posada, resultó que ocupaba el lecho mismo de Don Vicente, no teniendo éste, en tal virtud, donde acostarse. El tal D. Vicente, que había ya nuevamente despedido al criado perdonado por D Cómodo, y hecho trizas la escritura de venta de la huerta al serle presentada por el comprador para que la firmara, manda á sus domésticos que saquen de la cama al indiano y le traigan á su presencia "para decirle cuántas son cinco:" va con ellos Teodoro á fin de evitar violencias, pues cree posible hacer oir á Don Cómodo la razón y llevársele á la posada por las buenas, para partir los dos á Valencia á otro día muy temprano. Pero entretanto y como por magia, cambian completamente las cosas siendo el oro mexicano, específico de qu Don Cómodo se había propuesto usar e

último caso, el talismán que muda y avasalla la voluntad del padre. Entrase al cuarto de éste el escribano con el contrato de casamiento de Teodoro y Juanita ya extendido y en que consta que el indiano dota con cincuenta mil duros á la mujer de su protegido. Don Vicente cree al principio que se trata de alguna nueva extravagancia; pero el escribano le dice que Don Cómodo ha depositado en su oficio tal cantidad en letras de cambio contra las mejores casas mercantiles de España y queda el padre desde aquel instante convertido en amigo íntimo del indiano, á quien acoge ya con extremado cariño. Don Cómodo, furioso de que con tan pocos miramientos le interrumpieran el sueño y le sacarán de la cama, al ver al escribano con el contrato listo, entiende, que le han hecho levantarse para firmarle, y la comedina termina del siguiente modo:

D. COMODO.—¿En qué, pues, nos detenemos? ¿Lo has leído ya, Vicente?

D. VICENTE.—No; pero no hay necesidad.

D. COMODO.—Dices bien; entre dos amigos como nosotros, con uno que lo lea basta.

D. VICENTE.—Seguro.

TEODORO.—¿Y ese contrato es el mío?

D. COMODO.—¿Pues de quién ha de ser señor incrédulo? De usted y en prueba de ello firmémosle los que hemos de firmar y salgamos del paso.

D. VICENTE.—Con mucho gusto; daré el ejemplo.

TEODORO.—¡Juanita!

JUANITA.—Repito á usted que luego le explicaré este enigma.

D. COMODO.—Ahora ustedes..... y ahora yo para que el escribano pueda cerrar la marcha con el acostumbrado "de que doy fe."

ESCRIBANO.—Ya la dí antes de que ustedes lo hicieran, para no hacerlos esperar.

D. COMODO.—¿Y qué dicen ustedes ahora? ¿Es Vicente mi amigo íntimo ó no lo es?

TEODORO.—Ya.... habrá usted acudido al específico y....

D. COMODO.—No por cierto; siempre tuve confianza en su buen corazón..... vamos, no hubo necesidad de echar mano de su virtud, que si la hubiera habido.... ¡Jesús! ¡Las doce, y yo todavía en pie!

D. VICENTE.—Sí, sí; bueno será descansar, y mañana....

D. COMODO.—¡Bravísimo! Mañana se casarán los chicos, se les cumplirá á esta buena gente todo lo que les he ofrecido, y empezaremos nosotros á existir de nuevo bajo los auspicios de nuestra antigua amistad.

TEODORO.—¡Viva nuestro bienhechor!

D. VICENTE.—¡Viva mi amigo!

D. COMODO.—Y por eso, y porque nunca hago mal á nadie y sí bien á cuantos puedo; por eso, repito, me creo con derecho de llamarme el amigo íntimo de cuantos me conocen.

VII

REFUNDICIONES DE PIEZAS ANTIGUAS

Ya dije en las "Noticias bibliográficas" que al frente del "Apéndice al Teatro Escogido" conteniendo refundidas las comedias "Bien vengas, mal, si vienes solo" de Calderon, y "Lo que son mujeres" de Rojas, corre un prólogo de Gorostiza, y voy á insertarle aquí.

Las ideas en él expresadas respecto del antiguo teatro español son las de la escuela de Moratín, á que pertenecía Don Manuel Eduardo, y que no transigía respecto de unidades.

En el mismo escrito se hallan claramente indicadas las alteraciones y modificaciones hechas á las dos expresadas comedias.

Dice así el prólogo:

"Débense estas dos refundiciones á una mera disputa entre varios amigos, que discurrían sobre el antiguo reperterio español y que, conformes todos en el aprecio de su mérito intrínseco, diferenciaban sin embargo en tal cual accidente. Díjose allí, entre otras cosas, que los defectos de que se le acusa, ó no lo eran, ó eran, cuando más,

consecuencias inherentes de los géneros dramáticos que entonces estaban á la moda. Semejante opinión no fué la del autor de estas refundiciones, enemigo declarado de todo fanatismo, incluso el literario; y quien sostuvo que si Lope ó Calderón habían pecado alguna vez contra las reglas de la razón, no lo habían hecho ni por ignorancia ni por necesidad, sino porque quisieron trabajar muy de prisa y porque para ello les incomodaba la menor traba. Añadió también que nuestras comedias eran otros tantos monumentos de ingenio y gracia; pero que, en su concepto, no habrían sido peores por haber sido arregladas, etc., etc.

"Sabido es que la mayor parte de las disputas degeneran en rencillas, y que cuando empiezan á escasear las razones se suele echar mano de las personalidades. No es extraño, pues, que así sucediese en esta. Cargaron todos sobre el disidente y le pusieron como nuevo. Hubo aquello de que él no era capaz de hacer otro tanto, y de que era sólo un aprendiz, y.......quién sabe lo que hubo! y eso que aquel convino, y de buena fe, en cuanto se quiso acerca de su propia inutilidad. Sin embargo, la gritería hubiera durado hasta el amanecer, si uno de los asistentes no hubiese metido el montante y propuesto, para conciliar los ánimos, que se hiciese un ensayo que desengañase

á los ilusos; esto es, que Gorostiza refundiese dos comedias á su modo y que las presentase luego para ser juzgadas. Gorostiza aceptó esta especie de desafío, y habiéndosele designado la de "Bien vengas, mal si vienes solo" de Calderon, y la de "Lo que son mujeres" de Rojas, se ocupó al punto de su trabajo. Refundiólas efectivamente; leyólas, gustâron, representáronse, aplaudiéronse, y no se imprimieron hasta ahora. Hé aquí en abreviatura su historia.

"El lector decidirá si la primera ha perdido algo de su movimiento ó de la complicación de su intriga, y la segunda de su originalidad y picante, por haber quedado ambas de "escena fija," y por estar sujetas á las otras unidades.

"Advertirémos, por último, que en la impresión de "Lo que son mujeres," hemos suprimido, en favor de la decencia, algo "atartufada" de nuestras costumbres actuales, muchos chistes que á nuestros abuelos no escandalizaban, y que hoy quizá parecerían demasiado vidriosas."

VIII

SOBRE EL GENIO POETICO Y EL GENERO DE GOROSTIZA.

Evidentemente no se inclinaba el genio poético de Gorostiza al género sentimental de que tuvo desde su juventud buenas muestras en España en las obras de Arriaza y Melendez, y que iba ya declinando en gemebundo en algunas de las composiciones de Cienfuegos. Tampoco se calzó jamás el coturno de Quintana y Gallego, habiendo preferido desde sus primeros ensayos la musa tranquilamente observadora y filosófica de Moratin, animada de la agudeza y la sátira del Juvenal español Don Francisco de Quevedo.

Mas no por ello se podría decir que careció de sentimiento ni de brillante imaginación. Salpicadas de rasgos de uno y otra están sus comedias. El carácter de Don Cómodo en "El amigo íntimo," á vueltas de las excentricidades del personaje, es profundamente tierno: aquel hombre que se ha hecho rico en fuerza del trabajo, no tiene otra ilusión que volver á ver á los compañeros y amigos de su niñez, gastar con ellos sus riquezas y hacer bien á sus semejantes: en la bondad de su corazón

juzga de los demás por sí mismo, y se queda en el dulce error de que, no la dote que él ha destinado á Juanita, sino la sola intervención de la amistad, decidió á Don Vicente á dar á Teodoro la mano de su hija. En "Indulgencia para todos" los diálogos entre Severo y la supuesta Flora, en que el primero enamora á la segunda, nada envidian á las conversaciones amorosas de los galanes de Calderón y de Lope de Vega. En la escena cuarta del acto cuarto de la misma comedia, exclama Don Severo:

"Qué compasión, en verdad,
Merece el que se separa
De la línea del deber!
¡Infeliz! harto le cuesta,
Y el tiempo me manifiesta
Lo que no supe entender
Cuando, venturoso, el nombre
Ignoraba del disgusto;
Mas ¡ay! que siempre fué injusto
Si fué venturoso el hombre."

En cuanto á imaginación, la trama de sus comedias y multitud de pasajes de ellas demuestran que tal facultad no era escasa en uestro dramaturgo, y que sabía aplicarla in desviarse de la razón ni del buen gus o.

Superiores á la imaginación y al senti-

miento eran en él, sin embargo, la razón y la filosofía, cuyos destellos aparecen á cada momento en sus obras, envueltos unas veces en la forma ligera del chiste, y otras en frase grave y que profundamente impresiona. He aquí algunas muestras:

En "Indulgencias para todos," escena cuarta del acto segundo, dice Don Severo:

"Bueno fuera, pese á tal,
Que así al deber se faltase
Y uno luego se escudase
Con la causa de su mal.
No, señor: el criminal
Cuando halaga su cadena
A sí mismo se condena,
Y, pues no tiene disculpa,
Ya que cometió la culpa
Que sufra también la pena.
. . . .
. . . . . . .La pasión
También encuentra barreras
Que establecieron severas
Ya la ley, ya la razón.
Que una vez á la opinión
O al capricho se permita
Despreciar lo que limita
Nuestro humano desenfreno,
Y si hallaren hombre bueno
Pueden ponerle en su ermita."

Más adelante dice el mismo personaje:

"La naturaleza nunca
Pierde sus derechos santos
Y aquel que los desconoce
Es imbécil ó malvado."

Don Pedro, el presunto suegro, dice:

"Juzgamos, ni más ni menos,
Lo mismo que aconsejamos:
Cuando no nos duele, duro;
Y cuando nos duele, blando."

Por último, en la escena primera del acto quinto, dice Tomasa á Don Severo:

"Nunca comprender pudiera
Vuestro extraño sentimiento
Si una parábola ó cuento
Su explicación no me diera.
Dicen que allá en la Baviera
Cierto "quidam" se encontró
Un pendiente, y que le halló
Tan fino, terso y brillante,
Que desde luego diamante,
Y fino, le pareció.
Por su desgracia un platero
A quien lo quiso vender,
Hizo pronto conocer
A este pobre caballero
Que su valor era cero;
Y, á pesar de su jactancia,
Confesó, al fin, que, en sustancia,
La joya tan ponderada
Era (si usted no se enfada)

Sólo una piedra, y de Francia.
En vano se desespera,
Llora, se queja y maldice
Hallazgo tan infelice.
Nunca consolado fuera
Si la fortuna no hiciera
Que á su lado reparó,
Cuando menos lo pensó,
Un pequeñuelo inocente
Jugando con el pendiente
Compañero del que halló.
¡Hola! dijo el aburrido,
Este niño se complace
Y alegre se satisface
Con un diamante fingido;
Pues si no hubiera tenido
Por fino, terso y brillante
A mi soñado diamante,
También con él jugaría;
Luego la culpa fué mía, etc.

Los versos que dejo copiados en este capítulo por su carácter y forma demuestran que Gorostiza era también poeta lírico, circunstancia que media respecto de casi todos los poetas dramáticos, por la sencilla razón de que lo más contiene lo menos. Las bellísimas estrofas en que Inés, en "Las costumbres de antaño," pide marido, escritas en castellano antiguo, vienen á confirmar lo dicho. Es de creerse que si Gorostiza no cultivó en más vastas proporcio

nes la poesía lírica, fué porque, poseyendo la facilidad de urdir fábulas dramáticas poniendo en escena á sus personajes y en acción sus ideas y sentimientos debió parecerle descolorido y estéril cualquiera otro campo. Escribió, si embargo, composiciones sueltas diversas, que no sería difícil hallar en los periódicos de su época, y me dicen que alguna figura en la colección de "Poesías Mexicanas" formada por el Doctor Mora y que publicó el editor Rosa en París en 1836, habiendo entre ellas algunas de Tagle, Ortega, Couto, Quintana Roo, Carpio y Pesado; pero aunque busco el nombre ó la inicial siquiera de Gorostiza, no los halló ni al pie ni en el índice de las expresadas poesías. Debe haber habido otras suyas inéditas entre los manuscritos que por su encargo y antes ó después de su muerte, destruyó su hijo Don Eduardo. (1.)

---

(1) En el "Museo Popular," publicación literaria mexicana de 1840, hallo á la página 46 el siguiente "Romance morisco" con la firma de D. Manuel Eduardo de Gorostiza:

No pienses, Zaida enemiga,
Que se ignoran tus traiciones,
Y lo mal que á tus palabras
Con tus hechos correspondes.
Ya sé que Tarfe te adora
Sin extrañar que te adore;

Con lo ya expuesto, el lector ha podido formarse idea del genio poético de Gorostiza. En cuanto al género de sus produc-

Que el sol para todos luce,
Y de ninguno se esconde.
Mas sé también que en mi daño
Escuchaste sus razones
Y sus finezas pagaste
Con permitidos favores.
Sé que tu calle pasea,
Y que te asomas entonces,
Y que sus ojos te hablan
Y que los tuyos responden.
Sé que en los juegos te sirve
Ya vistiendo tus colores,
Ya ornando el novel escudo
Con la cifra de tu nombre.
Sé, por fin, que compra el necio
Interesadas acciones
De esclavos, que como tales
Su vil precio reconocen;
Y que sepa mis agravios
Tampoco, Zaida, te asombre,
Que nunca falta quien cuente
Desaires y sinsabores.
No te pido por lo tanto
Pensadas satisfacciones,
Pues el que las solicita
Luego es fuerza las abone
Sólo sí decirte quiero
Que en hora buena te goces
En los plácidos recreos

ciones dramáticas, debe ser el más difícil, puesto que tan pocos le cultivan y que contadísimos son los que han brillado en él en

---

De tus recientes amores:
Que me olvides: mas no, Zaida,
No logrará tal renombre
El infame que me ofende
Con sus locas pretensiones.
Daréle muerte mil veces
Antes que su intento logre,
Y escribiré con su sangre
La fecha de sus traiciones.
Pero no quiero matarle
Sólo porque no le llores,
Y tus lágrimas le vuelvan
Lo que mi acero le cobre.
Segunda vez lo repito,
En hora buena le goces,
Y en tiernos lazos, tirana,
Su constancia galardones;
Que á mí para consolarme
No es maravilla me sobre
Ocasión en la memoria
De tu trato falso y doble.
Dijo Zulema á su Zaida
En mal concertadas voces
Estas quejas que sus celos
Califican de razones;
Ella quiso responderle,
Mas no pudo, que á galope
Apenas las articula,
Para Antequera volvióse.

los tiempos pasados y presentes: no es cosa llana unir al conocimiento práctico del mundo y de las pasiones y á una filosofía profunda y sólida, el arte de hacer reir, no sólo sin daño de la moral y de la decencia, sino en favor de las buenas costumbres y del buen sentido. Alcalá Galiano ha dicho con la elegancia y el aticismo que siempre le acompañaban:

"El rostro que nos dió naturaleza
Nuestro destino avisa,
En la afliccion vestido de nobleza
Y disforme, en la risa."

Pero si las altas concepciones de Shakespeare nos corrigen y enseñan por medio de la exposición y el choque de las más fuertes pasiones, la corrección y la enseñanza que lleva consigo el chiste de Gorostiza ó de Breton no son menos reales, y son sin duda mucho más eficaces contra los defectos comunes de la humanidad. Por otra parte, la risa es uno de los bienes más positivos de que gozamos en compensación de los cuidados y amarguras que constituyen la urdimbre de la vida, y aquieta y espande el ánimo y le templa para nuevos combates. No hay, pues, que desdeñar el género á que aludo; y es de esperar que en el entusiasmo hoy reinante en México en favor de la literatura dramática, atraiga

la voluntad y los esfuerzos de algunos escritores que sientan la vocación de su cultivo.

IX

APOTEOSIS.

La apoteósis de Gorostiza celebrada en el Teatro Nacional de México, lo fué en la noche del 27 de diciembre de 185[illegible], y se debió principalmente al empeño de los Sres. Mosso Hermanos. En dicha función leyeron ó hicieron leer poesías suyas D. José Ignacio de Anievas, Don Francisco González Bocanegra, Don Márcos Arroniz, Don Mariano Esteva y Ulíbarri, Don Anselmo de la Portilla, Don Emilio Rey Don Alejandro Arango y Escandón y Don Pablo J. Villaseñor. Dichas composiciones se publicaron en un cuaderno de 28 páginas en 8o., imprenta de Don Vicente García Torres, bajo el título de "Corona poética en honor de Don Manuel Eduardo de Gorostiza," y precedidas de una breve introducción.

De los expresados poetas han muerto ya los señores Anievas, González Bocanegra, Arroniz, Esteva y Ulíbarri, Rey y Villaseñor.

X

ALGUNAS OTRAS NOTICIAS Y REFLECCIONES. CONCLUSION.

Ni la variedad y abundancia de las obras de Gorostiza, ni el género de ellas tan análogo á su carácter en el trato común, le libraron del rumor calumnioso y absurdo, no poco generalizado en su tiempo, de que no eran suyas esas obras. Tal parece que la generalidad de los hombres, por inclinación natural, se muestra hostil á toda prominencia, y trata de escatimar el tributo de su estimación ó de su simple admiración, buscando para ello todo linaje de pretextos á fin de librarse de la nota de ininteligente ó ingrata. Una sola observación bastaría á demostrar lo infundado de ese rumor: las comedias todas de Gorostiza, aunque diferentes en su asunto, por sus bellezas y aun por sus mismos defectos, muestran haber sido vaciadas en un solo molde, llevan indudablemente el sello de un mismo ingenio, y por otra parte, por su pintura de las costumbres y por el curso de sus ideas, pertenecen á la época en que aparecieron, y en ella con toda seguridad han sido escritas. ¿Quién fué

y dónde estuvo el despojado autor que presenciando los triunfos del usurpador, se resignó á cederle su propia gloria? En descargo de mi conciencia he de decir que la conducta de Gorostiza respecto de su refundición de la "Emilia Galotti" de Lessing pudiera haber dado pié ó pretexto al rumor á que acabo de referirme, pues entiendo que tanto aquí al ser representada tal pieza, cuanto en Madrid al solicitar su reprecentación, la dió por riginal suya ó poco menos, lo cual sólo se explica recordando la variedad de preocupaciones y caprichos que á cada sér humano acompaña.

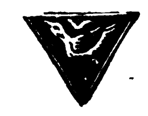
Celoso y ufano de su gloria literaria se mostraba Gorostiza, sin hacer ostentación puerfil de ella, y sin tratar de ocultarla bajo los velos de una falsa modestia. En el discurso que pronunció en los primeros exámenes de la Casa de Corrección por él fundada, dijo, en sustancia, que satisfecho ya de sus triunfos literarios y de las honras con que le había distinguido hasta allí su patria, quería consagrarse al bien de sus semejantes, promoviendo y fomentando la educación y la instrucción de la niñez desvalida. Al ordenar poco antes de muerte á su hijo Don Eduardo la desucción de sus manuscritos inéditos, exesó el temor de que no correspondieran mérito á las obras suyas conocidas,

agregando que ellas bastaban al aseguramiento de su reputación de escritor.

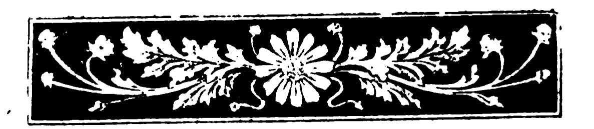
Verdad es ésta que el tiempo se va encargando de comprobar. El curso de los años ha traído consigo el ensayo y los resultados prácticos de las doctrinas políticas del hombre de Estado, y de sus ideas respecto de instrucción pública: no es mi ánimo invadir aquí un terreno en que dejé en tiempos pasados cuanto podía dejar, el contingente bueno ó malo de las propias opiniones, el ardor de la juventud y las esperanzas del porvenir y de la fortuna; aunque sí me permito expresar la convicción de que si el utopista viviera, no se mostraría satisfecho de la obra á que cooperó teniendo indudablemente por mira la felicidad pública. Lo contrario sucedería respecto de sus trabajos literarios: no obstante que la instrucción general y la afición á la bella literatura son mucho mayores que en su tiempo, la musa que Gorostiza dejó viuda entre nosotros, aún lleva las tocas de su duelo; no halla aquí quien le haga poner en olvido al autor de "Las costumbres de antaño."

Si es grande y noble la gloria literaria de Gorostiza, lo es más ante sus compatriotas la del combatiente de Churubusco lo es todavía más ante Dios y el puebl cristiano la del fundador de un estableci miento de beneficencia en que se dió pa

y luz á los desvalidos, apartándolos de las tentaciones del vicio y afiliándolos en las banderas de la virtud y el trabajo. Triple corona es esta que asegura á quien la lleva la admiración y la gratitud de los hombres y las bendiciones del cielo.



CONFERENCIA
ACERCA
DE DON MANUEL CARPIO



I

Al celebrar no pocas ciudades mexicanas el centenario del nacimiento de Carpio, la de suelo fértil, clima benigno y abundantes y alegres aguas; la que en su nívea pirámide más colosal y secular que las de Egipto da la primera señal de tierra, y de tierra hospitalaria, á los viajeros del Atlántico; la culta y bella Orizaba no ha querido ser última en honrar la memoria de nuestro poeta épico veracruzano.

Con la primera edición de sus versos y el juicio magistral de ellos dióle á conocer Pesado en 1849; trazó su vida en pocas pero admirables páginas Couto; y hoy, sin atender á lo molesto de las filas en que forma, sino sólo á su devoción y entusiasmo

por las letras patrias y el cantor que les dió tanto brillo, se llama aquí á otro hijo de nuestro Estado, y esta ya ilustre Academia le encomienda la expresión de sus propios afectos.

Voy, pues, á ensayarla, con menos temor del éxito que confianza en la benevolencia de que es ya prueba inequívoca el encargo.

II

La vida de Don Manuel Carpio fué consagrada á la virutd y al bien: al cultivo de las ciencias físicas, al progreso de la medicina, al desarrollo de la inteligencia en sus más nobles ramos.

Huérfano y pobre á fuerza de valor y constancia se abrió camino por sí mismo entre las zarzas del mundo. Al empezar á distinguirse, entró, como casi todos los hombres notables de su época, en el mar proceloso de la política: naufragó en él a poco, sufriendo desengaños y amarguras; y su carácter blando y benigno, pero nunca jovial, se hizo melancólico y tétrico en el re tiro de una existencia modesta y consagrada siempre al servicio de la humanidad y al estudio.

Pero le estaban reservados grandes consuelos y goces inefables. La Poesía, que casi siempre se levanta como la estrella de la mañana sobre el valle de la juventud, parece haber brillado para Carpio á la hora del crepúsculo de la tarde. El naturalista, el anticuario, el astrónomo, el teólogo, el asiduo investigador de los Libros Sagrados, de la historia profana y de los sentimientos y pasiones del hombre, no vió sino después de mediada su carrera abrirse para él las puertas del Edén á que apenas llegan el estrépito y la marejada de las borrascas de esta prosáica y trabajosa vida que todos vivimos. Innegable ha de ser que nació con el temperamento poético, y que desde los primeros albores de la razón, trajo consigo los gérmenes de una imaginación lozana, de sentimientos hondos y acendrados, de inclinación á todo lo noble y grande. Pero, ó la revelación de estas sus propias dotes á sí mismo fué tardía, como se ha dejado ver en casos raros; ó por razonado y viril esfuerzo de la voluntad no quiso aprovecharlas sino después de haber enriquecido su entendimiento con el acervo de erudición de que tan brillante muestra dan sus versos. Lo cierto es que si tardaron la flor y el fruto, nacieron y aparecieron desde luego en condiciones de vida y excelencia que pocas veces logran en sus obras al llegar al zenit los que se dieron á

conocer desde su oriente; y que el desarrollo cabal y la sávia vigorosa del árbol determinaron la magnitud y el exquisito sabor de sus pomas. Lo cierto es también que el semblante melancólico y austero del sabio se iluminaba con el fulgor de ideales desconocidos al vulgo: que los triunfos del Arte vinieron á cicatrizar las heridas del luchador político: que la vida oscura y retirada del solitario en sus horas de meditación y labor se trocaba en la múltiple vida de la naturaleza, de la humanidad toda con sus días nublados ó alegres, sus altos y progresos, la riqueza de su acopiada experiencia, y el tesoro aún más rico de sus piadosas y santas aspiraciones á lo desconocido y eterno.

Uno de los recuerdos más amables de la juventud es para mí el del exíguo y modestísimo gabinete en que el barón de rostro severo por el día y en la calle, solía recibir de noche á sus amigos en el abandono de la confianza, con efusión de cariño no sospechada de los extraños. A la luz de pobre bugía, entre estantes de libros y ante curiosos objetos penosa y paulatinamente coleccionados por el anticuario, leía sus más recientes versos en tono capaz de hacer naufragar los de Virgilio; discurriendo cuerda y donosamente acerca del asunto lamentándose de las dificultades no vencidas en la ejecución; ufanándose sin falsa

modestia con la interpretación de tal ó cual pasaje griego ó latino, ó con la tersura y nitidez de esta y aquella estrofa de su propia cosecha; y aceptando ó rechazando, según el humor del momento, las atinadas aunque severas correcciones de estilo de Arango, y las elocuentes y profundas observaciones de Couto acerca de la demasiada exhuberancia de imágenes y epítetos y de la escasa parte cedida en las composiciones á la poesía de pensamiento. Ni era raro que Pesado terciara en los amistosos altercados apartando de ellos la atención de los circunstantes con llevarla jovialmente hacia el capricho de quien se ciñó el turbante y él alfanje del turco, personificación de la sensualidad, para entonar uno de los mejores himnos que el amor puro y verdadero ha alzado en nuestros días; á lo que correspondía Carpio reprochándole descuidos y erratas en la edición de sus propios versos hecha por Pesado, y las cuales constituyeron siempre uno de los más terribles sinsabores de nuestro poeta.

III

La aparición de los dos á quienes acabo de nombrar significó en México la resurrección y los medros de la poesía lírica que en la misma España llevaba largos años de encallada en las arenas del prosaismo. Después de Sor Juan Inés de la Cruz y de Navarrete no sin que se reconozca el mérito del Padre Ochoa y de Tagle, las figuras más prominentes aparecidas fueron Pesado y Carpio; superior el primero por la filosofía, la elocución y el gusto; superior el segundo por la grandeza de sus asuntos bíblicos é históricos y por la viveza y energía de la frase.

La claridad es una de las buenas cualidades de Carpio; pero el exceso ó del abuso de las mejores suelen resultar los defectos: y prurito de ser claro llevóle á ser prosáico no pocas veces. Se le reprocha esto; así como el amaneramiento de frases y giros que produce monotonía y parecido sensible en sus diversos poemas: la rebusca de rimas ó consonancias difíciles y raras: la intemperancia de enumeración en las descripciones; la nimiedad y terquedad con que repulía sus estrofas, y la falta en ellas

de hilación y encadenamiento; falta que á menudo las hace aparecer admirables aisladamente y no como partes necesarias de un conjunto hermoso y perfecto. Ante todos esos reparos son de alegarse en defensa del escritor, su tendencia á la sencillez helénica; lo codiciable del mérito de un estilo propio que estampe inequívoco sello de fábrica en todas las producciones; la facilidad y el gusto con que el erudito reparte á manos llenas el tesoro de sus conocimientos: por último, la aspiración al dominio del arte; aspiración que no se satisface con la perfección y el afecto del todo si no resultan de la perfección y el efecto de cada uno de los detalles.

Curioso es observar que, no obstante su educación y gusto clásicos y su profesado horror al romanticismo, le pagó tributo inconsciente Carpio en algunas de sus mejores poesías. Romántica es la de "El Turco" bajo todas fases; y la ternura y melancolía, la vehemencia de los afectos y hasta la crudeza y el desenfado que resultan en otras, no menos que la variedad y discordancia de los géneros que cultivó, desde el idilio, la elegía y la oda hasta el epigrama satírico, traen su filiación, más bien que de las escuelas antiguas, de la moderna y revolucionaria que acaso inspiró ya á Schiller su "Cántico de la Campana" y á nuestro Navarrete sus "Ratos tristes:" que dotó del

"Moro Expósito" á España; que produjo para Francia y el mundo la más hermosa de las poesías líricas de Víctor Hugo, la consagrada á la destrucción de las Ciudades Malditas; que dió músculos y nervios leoninos á Quintana y Gallego bajo su clásica epidérmis: y que, muerta y enterrada y abominada, había de influir más tarde en la alianza y amalgama de virilidad y dulzura en los afectos, de energía en las ideas y de gracia y perfección en la forma, de que á italianos y castellanos dan rica muestra Leopardi y Núñez de Arce.

IV

Todas estas y otras muchas observaciones habían sido ya indicadas ó desarrolladas tratándose del poeta más popular en México á mediados del siglo que va tocando á su término.

Más tengo para mí que al estudiar y juzgar á Carpio como poeta descriptivo, sentimental y religioso y de vena fecunda en los asuntos históricos, se dejó hasta aquí poco menos que inadvertido su rasgo fisonómico más conspícuo, que es al mismo tiempo el orígen y la base más firme de su populari

dad y de la alteza á que llegan su obras. Creo que no ha sido antes debidamente considerado como épico; y si no me equivoco en ello, acaso la rápida indicación de las razones en que me fundo para calificarle de tal, pueda ofrecer algo de novedad é interés á mi auditorio.

El genio y la índole de Carpio se inclinaban de preferencia ó lo grande y heróico. Fueron las páginas de la Biblia y de Homero sus nodrizas. La más profunda fe religiosa templó su espiritu y dió unidad y dirección fija, alta y constante á sus ideas. La epopeya formada por el conjunto de sus principales poemas no es la de un pueblo. ni de raza ó época determinada, sino la magnífica epopeya de la humanidad creyente desde la creación y la culpa original hasta la revelación y la redención; abrazando el castigo y la ruina de los perseguidores y tiranos, y los dolores y esperanzas de los pueblos agrupados bajo la bandera de Cristo. Así, pues, su asunto es familiar é interesantísimo á todo el mundo cristiano.

Al señalar las fuentes de su inspiración y el recurso y los frutos de ella, escusado es detenerse á advertir que se hizo dueño y no simple versificador de los asuntos elegidos; y que su modo de exponerlos y tratarlos no le priva de la condición de original, hasta donde sea posible alcanzarla en el género épico.

Si alguien creyera erróneas, ó cuando menos, atrevidas tales afirmaciones, lea con detenimiento las poesías de Carpio, y hallará en cuantas pertenecen á los géneros bíblico é histórico el sello épico en la materia misma y en el procedimiento empleado al modelarla. Y respecto de originalidad, dígasenos de dónde tomó Carpio la idea y los accesorios de "Napoleón en el Mar Rojo," de dónde el temor profético que al final de la "Ruina de Babilonia" expone acerca de la futura suerte de la más opulenta ciudad del mundo moderno.

La magnífica poesía oriental de los Libros Sagrados que inflamó y templó el espíritu de Carpio y dió riqueza y admirable enerjía á sus imágenes y estilo. es la que hemos paladeado desde la infancia; y los raudales que parten en esa fuente siempre serán dulces y salutíferos á quienes de tan antiguo han abrevado su sed en tales aguas. El gusto literario se modifica y cambia según las ideas que surgen y dominan por un momento para ceder á otras el puesto y perderse en la noche de los caprichos y errores humanos. Pero mientras esas nubes pasajeros desprendidas del espíritu de investigación, de la vaguedad é inconstancia en las aspiraciones, y ¿por qué no decirlo? del orgullo mismo del hombre, circundan la montaña en que se agrupan los pensadores libres, los sabios sin alma ni

Dios, la raza titánica de los que niegan el cielo que no pudieron escalar en los humildes valles é inmensas llanuras en que tantas generaciones han sentado y seguirán sentando sus tiendas en torno de la Cruz, brilla sin nieblas el sol de la fe y de la caridad, y vibra y se reproduce clara y sonora la voz de sus videntes y cantores. En tanto que un cataclismo moral no altere y cambie las bases de la sociedad, hoy cristiana, la obra de nuestro épico será aplaudida en todos los pueblos que hayan heredado la hermosa lengua de Cervantes.

V.

He dicho ya casi todo lo que me proponía decir acerca de Carpio, y sólo me falta citar algunos de sus versos, así en apoyo y corroboración del carácter épico que en él creo descubrir y bajo el cual le he principalmente considerado, como en son de la más elocuente y digna alabanza que de sus facultades poéticas pudiéramos ensayar al conmemorarle:

Habla así en "La Destrucción de Sodoma:"

"Entonces fué cuando Jehová tremendo
Se precipita desde el ancho espacio
Cual meteoro abrasador y horrendo:
Desciende en querubines voladores,
La tempestad le sigue con estruendo,
Los torbellinos son sus batidores."

En el "Castigo de Faraon" hay esta valiente pintura del ángel exterminador y de su estrago:

"Un ángel en tanto voló como un rayo
De Siene hasta el Delta, temblando de enojo:
Con la ala derecha tocaba el Mar Rojo,
La izquierda tocaba al Libio arenal.
Volaba cubierto de espesa tiniebla,
Llevaba en la mano su acero sangriento;
Sus negros cabellos vagaban al viento,
Sus ojos brillaban con luz funeral,

. . . .

Murió desde el hijo del pobre leñero
Hasta el del monarca de Egipto señor.
Un grito de muerte se oyó á media noche
En todo el imperio: llevaba la gente
Pavor en el alma, sudor en la frente;
De todos los ojos el llanto corrió.
El rey se levanta del lecho de grana,
Los vastos salones recorre aturdido;
Sus lágrimas ruedan, y da un alarido
Que en todo el alcázar, en todo, se oyó."

En "la Pitonisa de Endor" dice de la aparición de Samuel en presencia de Saul:

"Dió la tierra un mugido y espantada
Tembló bajo los pies de la hechicera.
—¡Ay infeliz! gritó la encantadora,
Erizado en la frente su cabello,
Tú eres el rey, señor; me has engañado;
Horrible trasudor cubre mi cuello.
—Nada temas, mujer; dime, ¿qué viste?
—Ví un magnate subiendo de la tierra:
Ahí está la fantasma que me mira,
Y ya se acerca y su mirar me aterra.
—¿Y cuál es su figura?—Es un anciano
De barba espesa y blanco su cabello,
De manto negro y rostro sobrehumano:
Ya está á mi lado y siento su resuello,
Y me agarra la mano con su mano."

He aquí magníficas reminiscencias bíblicas y homéricas en "La Cena de Baltasar."

"El intrépido ejército de Ciro
Está sobre las armas impaciente
Por tomar la ciudad: la infantería
Se conmueve y agita sordamente,
Cual negra tempestad que allá á lo lejos
Brama y rebrama en la montaña umbría.
Ya se aprestan de Persia los ginetes,
Sus fuertes armaduras centellean,
Y encima de los cóncavos almetes
Altos plumajes con el aire ondean.
Ya se escucha el crugir de los broqueles
Y la grita de jóvenes bizarros,
Y del sonante látigo el chasquido

Y el rodar de las ruedas de los carros.

. . . .

"Tres veces el relámpago te alumbra,
Orgullosa ciudad de los impuros,
Y estalla el rayo fúlgido tres veces,
Y tres al estallido te estremeces
Con palacios, con torres y con muros."

La parte final de "La Ruina de Babilonia" á que antes aludí, es esta:

"Así acabó la reina de las gentes
Harta de orgullo y de placeres harta,
Como acabó la espléndida Palmira,
La sabia Atenas y la dura Esparta
Cuyas reliquias el viajero admira.
¡Quién sabe si en los siglos venideros
Los sabios de los reinos más lejanos
Irán á ver de Lóndres opulenta
Los restos entre inmóviles pantanos!
¡Quién sabe si en sus plazas y en sus calles
Pastarán las ovejas y los bueyes,
Y anidarán las aves solitarias
En los grandes palacios de sus reyes!"

En la "La Anunciación" noto estos rasgos:

"A los pies del Señor, de cuando en cuando
El relámpago rojo culebrea,
El rayo reprimido centellea
Y el inquieto huracán se está agitando.

. . . .

Cuando pasa cercano á los luceros
Desaparecen como sombra vaga,
Y al pasar junto al sol, el sol se apaga
De Gabriel á los grandes reverberos."

Hállanse en "El Monte Sinaí" estos otros rasgos:

"Al pasar el Señor, quedaron mudas
Las olas del Mar Rojo.......

. . . .

Llega al Monte, y el Monte se deprime,
Y su ancho fundamento se estremece.

. . . .

El abrasado Sinaí parecía
Altísima pirámide de lumbre;
Negros celajes vagan por su cumbre
Como las olas de la mar sombría.
Asustada retírase la gente
Del monte oscuro que terrible humea;
Sólo Moisés, mientras la llama ondea,
Con el Señor conversa frente á frente."

¿No es verdad que todas estas pinceladas son épicas? Pues las hay iguales ó parecidas en otras muchas poesías del autor. Todavía en la intitulada "El Diluvio," que es de las últimas que escribió, y sin duda muy ferior á las citadas, asoman, si bien entre prosaícas y desaliño deplorables, el genio y la chispa característicos. La figura episódica de la blanca Selfa con el esposo y

el niño parece brotar de la pluma de Gallego, irritado Jehová con los crímenes de los hombres, ordenó al espíritu de las aguas

"........Que anegara el mundo
Con grandes lluvias y avenidas grandes,
Y que volcára el piélago profundo
E inundara la cumbre de los Andes."

El ángel vuela y se detiene en la cima del Ararat contemplando desde allí tristemente á la tierra: torna á volar y quebranta las fuentes todas del abismo: va, por último hácia el Sur, levanta con su diestra el polo, vuelca los hondos mares, y se asusta él mismo con el estruendo de las aguas.

Menor en grandeza por el asunto, pero magníficamente ideada y acabada, es la poesía "Napoleón en el Mar Rojo" que igualmente he mencionado, y que, escrita cuando se hallaba en plena riqueza la vena de nuestro Carpio, da idea aventajadísima no sólo de su facultad épica, sino también de su originalidad é invención y del talento y el arte con que era capaz de escoger y adaptar los recursos poéticos al fin propuestos. El sitio elegido es la playa del Mar Rojo: se ha puesto el sol detrás de las montañas de Libia: la sombra ha envuelto las ruinas de Tebas y de Menfis, é invadió silencio los senderos que llevan hacia las Fuentes de Moisés. Bonaparte avanza

caballo á la cabeza de su ejército, pensando en las conquistas de Faraones y Tolomeos y en hazañas de los cruzados. ¿Quién habría entonces previsto que Europa doblara la cerviz ante aquel joven? Entre tanto, la noche cierra, se espesan las tinieblas, se desencadena el viento, se hincha el piélago que siglos atrás abrió sepulcro á carros y caballos y caballeros, y extendiéndose por la playa, amenaza tragarse el caudillo moderno y á sus falanges.

"El férvido caballo
Del grande Bonaparte
En medio del peligro
Salir del agua emprende,
E indómito su pecho
Las anchas olas hiende,
Y, abiertas las narices,
Relucha con el mar."

El altivo jefe descansa, como César, en su fortuna; vislumbra sus próximos triunfos en Egipto, y sueña con el dominio de Europa y el restablecimiento del trono de Capeto.

"Si alguna de las olas
Le hubiera arrebatado
Al fondo peñascoso
Del piélago profundo
¡Qué llantos y suspiros
Ahorráranse en el mundo!

¡Qué incendios y matanzas
Ahorráranse también!
Mas Dios, que allá á sus solas
Miraba los imperios
Y mil y mil designios
Altísimo tenía,
Sacó de entre las aguas
Al hombre que debía
A pueblos y monarcas
Poner bajo su pie."

Sacóle para que su espada castigara los crímenes de Europa y de un siglo que llenó de escándalo al mundo: le abrió y cerró sucesivamente el camino de la victoria, y deshizo, al fin, en Santa Elena el instrumento de sus designios, llamando á juicio al terrible y glorioso ejecutor de sus fallos.

VI.

Toca mi humilde labor á su término.

Debido y satisfactorio es honrar la memoria de los hombres que ilustraron su época y su nacionalidad con el doble fulgor del talento y de la virtud, y que labraron el bien de sus coetáneos y de sus pósteros con el ejemplo de sus actos y el aliment[illegible]

saludable de su doctrina. Pero en casos como el presente, en que el barón justo á quien recordamos, además de excelente ciudadano y distinguido sabio, ha sido profundo pensador y verdadero artista en el arte quizá de mayor alteza y de más ardua adquisición, en el arte de la palabra que expresa los pensamientos más rectos y fecundos, los más dulces y nobles afectos y las más legítimas y piadosas esperanzas del ser humano; cuando recibió del celo ese artista la chispa que Prometeo quiso en vano arrebatar al Olimpo y con ella ha alumbrado las almas é inflamado los corazones, el homenaje que se tributa lleva consigo el perfume del cariño y se ciñe las alas de la admiración y el entusiasmo.

Al glorificar á Carpio glorificamos al Estado Veracruzano que fué su cuna; á México que le cuenta entre sus más grandes poetas, y á todos los pueblos americanos que recibieron y conservan el habla de Castilla.

Orizaba, abril 4 de 1891.

DON JOSE DE JESUS DIAZ.



Hoy que se hace tan poco caso de la bella literatura en México, apenas se concebirá que el nombre de un poeta preste asunto para un artículo de periódico. Si se tratara de un estadista, de un guerrero, ó simplemente de un boticario ó de un incrédulo de aldea, sería distinto; pero ¡un poeta! ¿Quién no escribe hoy versos? ¿Quién no ha visto cien y cien veces su nombre ostentarse en las columnas de un periódico al pie de unos cuantos renglones desiguales? ¿Quién no da los días en verso á sus conocidos? Quién no ha leído en público dos ó tres docenas de composiciones poéticas en los ámenes de los colegios ó en los aniverrios de la independencia? ¿Quién no ha ıblicado uno ó dos tomos de rimas? Quién no cree asegurado su nombre para

la posteridad? ¡Oh colmo del engreimiento y la ceguera! Queremos que la posteridad tribute un culto á nuestra memoria, y la generación presente ignora quiénes fueron ni dónde vivieron el fraile Navarrete y Sor Juana Inés de la Cruz. Queremos alcanzar, siendo pigmeos, lo que no alcanzaron aquellos gigantes cuyo nombre es respetado en Europa y desconocido en su propia patria. —A la invasión progresiva del materialismo en las sociedades modernas, hay que añadir, respecto de nuestra República y contrayéndonos á tal indiferencia, los efectos de nuestras multiplicadas y continuas discordias, que han apagado el entusiasmo por todo aquello que es grande y hermoso. Dijérase que las bellas artes son flores que no consiguen abrirse bajo la pesada atmósfera que nos circunda. El Lope de Vega del siglo actual, el cantor de Granada, José Zorrilla, viene á México creyendo hallar nuevas é inagotables inspiraciones, y, en vez de cantar, como lo había hecho siempre, permanece callado, á semejanza de los pájaros en tiempo de muda. Es inconcuso que la época actual en nuestro país no se muestra propicia á la poesía, y que los últimos fuegos del antiguo entusiasmo han muerto bajo el aluvión de malos versos que nos ha inundado de algún tiempo á esta parte.

No sucedía tal cosa en la época brillante que siguió á la independencia de México

Entónces había esperanzas y entusiasmo en todos los pechos: entonces había menos observancia de las reglas prosódicas, y más belleza y abundancia de sentimientos é ideas: entonces había menos versos é indudablemente más poesía: entonces el poeta no era un furibundo rimador capaz de asolear á sus lectores: en el ejercicio de su noble ministerio se asemejaba al Lockman que nos pinta Carlos Nodier en una de sus fábulas orientales, y, por lo mismo, tal ministerio era visto con respeto y estimación: pocos se aventuraban á pisar la arena de la publicidad, y la mala verba dejaba espacio suficiente á las verdaderas flores de la imaginación y del sentimiento. Los únicos poetas populares que contamos, se hicieron conocer en aquella época, y si hubieran aparecido más tarde, vivirían desconocidos entre nosotros. Federico Bello que apenas tendrá hoy rival en la misma España en el género lírico, ha permanecido aquí más de dos años enriqueciendo la literatura nacional, y muy pocas personas saben en México quién es Federico Bello. El mismo Homero fracasaría en una sociedad así, que se muere moralmente de inanición, y que, para sacudir su indiferencia, necesita sentir la pluma ó las pinzas de Juvenal ó de Quevedo.

En la época á que nos referíamos comenzó á publicar sus versos el Sr. D. José de

Jesús Díaz en el Estado de Veracruz. Nuestro escritor no se limitó á saber rimar, como lo hacen hoy muchos. Supo adquirir una instrucción vasta en muchas y diversas materias, cuyo conocimiento, unido á sus finos modales y constante honradez, le elevó á los puestos públicos, adonde no se llegaba entonces con la facilidad que posteriormente. Fué diputado á varias legislaturas de Veracruz y secretario del gobierno de aquel Estado durante muchos años, llevando á veces en realidad todo el peso del mando. Dotado de una sensibilidad acaso estremada, las desdichas privadas y públicas afectaron su ánimo con exceso, y la exaltación de una de esas pandillas políticas tan temibles en la provincia, desconociendo las altas prendas de su carácter, le convirtió en blanco de sus encarnizadas persecuciones y le obligó á abandonar el Estado de Veracruz y á radicarse en Puebla, donde falleció en 1845, y bajo cuyo cielo duermen sus restos.

Quien estas líneas traza no pretende ni podría tal vez formular un juicio imparcial de las obras poéticas de D. José J. Díaz: trata únicamente de dar á conocer algunas de sus bellezas. Cuantos le trataron, apreciaron más en Díaz al hombre privado que al poeta, y eso que como tal adquirió mucha boga y sus composiciones eran r citadas de memoria en el seno de las fam

lias. Díaz estaba exento del amor propio que empaña tan frecuentemente los más brillantes adornos del entendimiento y hace ver con afectado desprecio las obras ajenas. Jamás negó sus consejos ni sus aplausos á los jóvenes que, en los últimos años de su vida, comenzábamos á ensayarnos en la bella literatura, y á quienes él trataba en vano de apartar de la sangre, los espectros, los puñales, los venenos, las maldiciones y los puntos suspensivos del romanticismo, en auge á la sazón. Educado el gusto de Díaz con la lectura de Quintana, Meléndez y Moratín, nótanse algunos rasgos del primero en sus composiciones patrióticas y morales, la lozanía y el sentimiento del segundo en sus poesías bucólicas y amatorias, y la severidad de principios del último en todos sus versos. La rica y exhuberante vegetación de Jalapa halló en Díaz un pintor entusiasta que debe haber ejecutado sus cuadros con algo del cariño artístico con que están escritos los trozos más bellos de las "Geórgicas" de Virgilio. Cuanto se hallaba al alcance de su vista era cantado en sus versos: el mar que azota las playas de Veracruz; el Orizaba que disputa su imperio al Popocatépetl elevándose entre las villas para dejarse ver como una estrella del marino que se viene acercando á nuestras costas; el cofre de Perote coronado de pinos que han nacido sobre las lavas de una

erupción volcánica tan antigua que no había ya memoria de ella en tiempo de la conquista, y cuya corriente oriental llega hasta el Atlántico; las colinas risueñas que rodean á Jalapa, las flores que se abren bajo su cielo y las mujeres que anidan en sus jardines, todo fué poéticamente descrito por la pluma de Díaz, y no en largas tiradas de versos, sino en composiciones cortas en que campean el sentimiento y el buen gusto, si bien mezclados á veces con notables faltas prosódicas y algún desaliño en el lenguaje. Tiempo es ya de ofrecer algunas muestras de su versificación. Veamos cómo manejaba el romance actosílabo.

"Embalsamando el ambiente
Con su aliento perfumado
La risueña primavera
Embellece nuestros campos.
De las auras deliciosas
Al fecundo soplo blando,
Las yertas plantas recobran
Su antiguo verdor lozano.
Huye el inclemente cierzo
Al obscuro Norte helado,
Y los carámbanos dejan
Libre al arroyuelo el paso.
Bullendo claras sus ondas
Y entre las guijas saltando,
Vierte su riego propicio
Al mustio sediento prado.

¡Cómo se viste pomposo!
¡Cómo se esmaltan los cuadros
Donde sus tintas y aromas
Va la estación prodigando!—
Así tras la guerra odiosa
Ofrece en dulce reinado
Al hombre la páz benigna
Sus ricos dones preciados."

Dice á la estrella de la tarde:

"Acercas tú á los amantes,
Reunes la esposa al esposo
En sus trabajos distantes,
Das la señal de reposo
A los sabios é ignorantes.
La ciudad ruidosa acallas
Cuando visitas la tierra,
Y donde dichosa te hallas
Detienes la cruda guerra
Suspendiendo las batallas."

Dice á la luna:

"Qué dulce es tu callada compañía,
Sacra antorcha del cielo misteriosa!
Bella desciendes á calmar piadosa
Penas de amor que guardo por el día."

Dice á una joven filarmónica:

"Cuando el harpa dichosa
Colocas en tus brazos

¡Cómo tu frente hermosa
Se corona de luz! Todo enmudece
Mientras que majestosa te levantas:
Brillando tu beldad, tu imperio crece:
Postras las almas y el oído encantas."

Insertarémos aquí las preciosas cuartetas de dos composiciones escritas en la muerte de la joven Paz Valle.

"Linda como el amor! La parca fiera
No perdonó tu juventud lozana:
Yaces marchita como flor temprana
Que el cierzo destructor violento hiriera.
Breve fuiste, veloz en tu carrera,
Como pasa la aurora en la mañana;
Al brillar tu hermosura soberana
Despidió el rayo de su luz postrera.

—

¡La formaste, gran Dios! Tu Omnipotencia
Dotó de gracias su beldad amable:
Pero término corto, irrevocable,
Le señaló también tu Providencia.
Ella goza, Señor, de tu presencia,
Circundada de gloria perdurable:
Su angélica hermosura incomparable
Brilla con nuevo sér, nueva existencia."

Este último pensamiento no sería desdeñado de Lamartine, y sin la repetición de los adjetivos en los versos segundos y terceros de las dos últimas cuartetas, serían

éstas irreprochables. Hemos dicho que la vena poética de D. José J. Díaz era rica en sentimiento, y los lectores se habrán convencido de ello. Veamos ahora una muestra en el género moral. El joven, después de haber cantado la belleza de su amada y las tiernas inquietudes de su pasión, se halla próximo á ver coronados sus votos, conduciendo á su novia al altar. "La víspera de un esposo" es, sin disputa, no solamente una de las mejores composiciones de Díaz, sino también una de las mejores piezas escritas en nuestro país en el género lírico.

"Aun antes que otra vez el sol alumbre
En alas de mi amor y mi deseo,
De la sagrada antorcha de himeneo
En el altar encenderé la lumbre."

. . . .

"Al pronunciar el santo juramento
Firme será mi voz, será amorosa,
Porque, dándole el título de esposa,
Yo el de su amante guardaré contento."

Pero la alegría nunca desciende á visitar el corazón del hombre sin mezcla de una vaga tristeza, porque no es dado disfrutar en la tierra de completa felicidad. El joven que espera la aparición de la estrella de la mañana en el Oriente para llamar á la puerta de su prometida y llevarla al altar, siéntese acometido de dudas y sobresaltos res-

pecto de lo futuro, no se calma sino oyendo los rectos consejos de su misma razón.

"De mi dicha tocando los umbrales
Extaxiarme debiera de alegría:
Me inclina una feliz melancolía
Nacida no de penas ni de males.
Pero solemne trance de la vida
Es aqueste, sin duda, en que me veo:
Escuchar una voz oculta creo
Que á serias reflexiones me convida.
Sus palabras gravadas en mi mente
Aun con fuerza resuenan en mi oído:
Repasándolas vivo distraído
Enmedio del bullicio de la gente.
"Vas á gozar—me dice—los favores
Que más estima logran en el suelo:
Al término llegando de tu anhelo
El fruto alcanzarás de tus amores.
"De una virgen el premio suspirado
Te darán hechiceras las caricias,
Y gozarás dichoso las delicias
Del tierno amor por la virtud premiado.
"Pero piensa también las nuevas leyes
Que á tu distinta condición impones.
¿Gobiernan sin vigilia las naciones
Desde su trono fastuosos reyes?
"El avaro que eleva montes de oro
Y en acrecerlos sin cesar porfía,
Si el brillo le desvela por el día
¿No le priva del sueño su tesoro?
"Suele el viajero abandonar sus lares
Por los climas felices de Occidente;

Pero también el aquilón rugiente
Hundirlo suele en los revueltos mares.
"Cinco lustros no más de tu existencia
No prestan madurez á tus intentos:
Si es la edad de los nobles pensamientos,
No es suficiente edad á la experiencia.
"¿Y cómo renunciar al suspirado,
Al dulce bien del alma tan querido?
Invoca á la virtud; de ella asistido
Serás, amante, esposo afortunado."
"Sí, á la virtud me acogeré ardoroso,
Aliviarían sus brazos mi fatiga:
Encamina mis pasos, voz amiga;
No me abandones, angel amoroso."

Sentimientos tan nobles, espresados con la maestría y la originalidad que acabamos de ver, no podían ser fingidos. Pocos hombres han amado á la compañera de su suerte como Díaz, ni conservado inalterable hasta el fin su carácter dulce, moderado y religioso. En los cuidados que impartía en la educación de sus hijos halló siempre un refugio contra los desengaños y azares de la vida pública, y no creemos fuera de sazón manifestar aquí que los hijos, huérfanos desde muy tierna edad, han heredado el talento y las felices disposiciones de su padre: el mayor ha terminado con brillo su carrera en el colegio de Minería, de que es catedrático, y acaba de salir de esta capital comisionado por el gobierno para levanta[r]

el plano del Valle de México: uno de sus hermanos estudia la medicina y ha publicado ya diversas poesías que revelan ingenio y excelente aptitud para el arte.

Hemos dicho antes que las poesías descriptivas de Díaz son cortas, y en nuestro concepto, con serlo llenan una de las condiciones más precisas en este género cuando lo escrito se refiere únicamente á escenas que, haciendo uso de la fraseología de la pintura, pudiéramos llamar de naturaleza muerta. Por mucha habilidad que se tenga para salpicar tales composiciones de pensamientos morales, cansan si son demasiado extensas, y la razón es obvia: consistiendo la mitad de su interés en la descripción de los objetos que nos rodean, como el cielo, las montañas, los ríos, las flores, etc., y hallándose al alcance de todos los lectores el original, la copia ha de parecerles descolorida, aun cuando el copista se llame Virgilio ó Saint-Pierre. Vale más, por lo mismo, no entrar en detalles ni por menores que conducen á la monotonía y al sueño, sino dar únicamente al lector la clave de las ideas y hacer que su imaginación, encaminándose desde luego al original, dé los últimos toques al cuadro.

Pero Díaz era hombre de verdadero talento, y no malgastó la riqueza de su vena poética en inútiles descripciones, ni en enfadosas disertaciones, ni ocupando eternamente al público de su propia persona, co

no lo hacen más de cuatro desde que el llamado romanticismo introdujo esta especie de monomanía en los literatos. Díaz comprendió que el estudio del hombre y la pintura de sus pasiones constituyen dos de los más nobles objetos del poeta y, por consecuencia, prefirió á los cuadros de naturaleza muerta, los de naturaleza animada ó viva. En la mayor parte de sus poesías hay acción dramática: los grandes hechos de nuestra guerra de independencia, las tradiciones populares, los diversos caracteres, resultado de la diversidad de climas y costumbres en nuestro país, sirvieron á nuestro escritor para dar vida é interes á sus composiciones. La toma de Oaxaca y el fusilamiento de Morelos son dos romances octosílabos que en nada desmerecen comparados con los mejores del duque de Rivas: dichos romances, que salieron á luz en el "Museo Mexicano," constituyen la magnífica epopeya del inmortal defensor de Cuautla. "La Cruz de madera," El y Ella," el "Puente del Diablo" y "Fiestas de pueblo" son leyendas ó tradiciones populares perfectamente versificadas casi siempre, y algunas de las cuales permanecen inéditas.

La mayor parte de las poesías amatorias y descriptivas de D. José J. Díaz, se publicó en los periódicos del Estado de Veracruz, anteriormente á 1842. Después, en los periódicos literarios de esta capital "Museo Mexicano" y "Revista Literaria," apa-

recieron "La Cruz de madera," "La Orden" (romance relativo á la toma de Oaxaca por los insurgentes) y "El General Morelos." Hémos dicho que algunas obras se conservan inéditas. Desde 1846, los numerosos y entusiastas amigos del autor en el Estado de Veracruz, quisieron hacer una edición de todas sus poesías: el prólogo estaba ya escrito por Manuel Díaz Mirón y se extravió en la Secretaría del Gobierno cuando entraron los norte-americanos en Jalapa, á consecuencia de la batalla de Cerro Gordo. Posteriormente se presentaron diversos obstáculos: hace dos años se trató seriamente de llevar á cabo la publicación, y otro de los amigos de Díaz escribió un nuevo prólogo. En estas triunfó la revolución de Ayutla, y uno de los periódicos políticos que aparecieron en Jalapa sosteniendo las nuevas ideas, comenzó á publicar en su folletín los versos de Díaz; pero el nombre del autor del prólogo debió tener un sabor poco democrático para aquellos días de exaltación, y el prólogo se dió por extraviado, sin que, por otra parte, hubiese terminado la publicación del tomo lírico de Díaz, pues el periódico murió á los pocos meses de vida. Cuando se llegue á realizar el deseo de los amigos del poeta, se habrá añadido un nuevo y hermoso laurel á la corona literaria de nuestra República.

Septiembre de 1856.

FEDERICO BELLO
Y SUS ESCRITOS.

recieron "La Cruz de madera," "La Orden" (romance relativo á la toma de Oaxaca por los insurgentes) y "El General Morelos." Hemos dicho que algunas obras se conservan inéditas. Desde 1846, los numerosos y entusiastas amigos del autor en el Estado de Veracruz, quisieron hacer una edición de todas sus poesías: el prólogo estaba ya escrito por Manuel Díaz Mirón y se extravió en la Secretaría del Gobierno cuando entraron los norte-americanos en Jalapa, á consecuencia de la batalla de Cerro Gordo. Posteriormente se presentaron diversos obstáculos: hace dos años se trató seriamente de llevar á cabo la publicación, y otro de los amigos de Díaz escribió un nuevo prólogo. En estas triunfó la revolución de Ayutla, y uno de los periódicos políticos que aparecieron en Jalapa sosteniendo las nuevas ideas, comenzó á publicar en su folletín los versos de Díaz; pero el nombre del autor del prólogo debió tener un sabor poco democrático para aquellos días de exaltación, y el prólogo se dió por extraviado, sin que, por otra parte, hubiese terminado la publicación del tomo lírico de Díaz, pues el periódico murió á los pocos meses de vida. Cuando se llegue á realizar el deseo de los amigos del poeta, se habrá añadido un nuevo y hermoso laurel á la corona literaria de nuestra República.

Septiembre de 1856.

FEDERICO BELLO
Y SUS ESCRITOS.

de San Felipe de Cádiz. Hízose notar por su extraordinaria aplicación, por su capacidad y por su excelente carácter. En el número de sus profesores se contaba el señor D. Alberto Lista, maestro de casi todos los literatos que últimamente se han distinguido en España. Puede asegurarse que Bello fué uno de los que mejor se aprovecharon de sus lecciones. El mismo Lista no ha sido más castizo ni correcto que Bello en sus poesías.

A la edad de diez años compuso una comedia en verso, que intituló: "Cada cual marcha á su esfera." La representación, en el teatro del Valón de Cádiz, fué un triunfo espléndido para el autor: el público le hizo salir al palco escénico; las señoras más distinguidas le arrojaron flores; dos niñas le coronaron de laurel; terminada la representación, fué conducido á su casa en una carroza magnífica, dispuesta por los admiradores de aquel naciente y ya portentoso ingenio. A los once años dió á luz un tomo de poesías, "cuya edición —dice la "Civilización"—agotó en pocos meses la pública curiosidad, y de cuya publicación se ocupó toda la prensa de España."

Bello, poco tiempo después, se trasladó á Madrid, donde pasó no pocas angus enteramente falto de recursos para v Tuvo noticia de su penosa situación el

neral Ros de Olano, y á sus recomendaciones se debió que Bello fuese empleado en el Ministerio de Fomento. A poco, renunció el destino y comenzó á escribir en el "Imparcial." "En él—añade la "Civilización"—se dió á conocer desde luego por su vasta erudición, sorprendente en un niño de poco más de veinte años, por la gallardía de su bello y animado estilo, y, sobre todo, por el tino y talento con que trató las cuestiones más delicadas. A consecuencia de una serie de artículos que publicó en este periódico sobre la famosa obra del ilustre marqués de Valdegamas, "Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo," y que le acarrearon no pocos disgustos y sinsabores, se separó de la redacción de este periódico y comenzó á trabajar en la "Historia general de España." que entonces publicaban los señores Gaspar y Roig bajo la dirección del Sr. Chao."

Entonces vino á Bello la idea de pasar á México; mas para hablar del tiempo en que vivió con nosotros, no necesitamos los apuntes de la "Civilización;" bástanos los propios recuerdos.

de San Felipe de Cádiz. Hízose notar por su extraordinaria aplicación, por su capacidad y por su excelente carácter. En el número de sus profesores se contaba el señor D. Alberto Lista, maestro de casi todos los literatos que últimamente se han distinguido en España. Puede asegurarse que Bello fué uno de los que mejor se aprovecharon de sus lecciones. El mismo Lista no ha sido más castizo ni correcto que Bello en sus poesías.

A la edad de diez años compuso una comedia en verso, que intituló: "Cada cual marcha á su esfera." La representación, en el teatro del Valón de Cádiz, fué un triunfo espléndido para el autor: el público le hizo salir al palco escénico; las señoras más distinguidas le arrojaron flores; dos niñas le coronaron de laurel; terminada la representación, fué conducido á su casa en una carroza magnífica, dispuesta por los admiradores de aquel naciente y ya portentoso ingenio. A los once años dió á luz un tomo de poesías, "cuya edición —dice la "Civilización"— agotó en pocos meses la pública curiosidad, y de cuya publicación se ocupó toda la prensa de España."

Bello, poco tiempo después, se trasl… á Madrid, donde pasó no pocas angus… enteramente falto de recursos para v… Tuvo noticia de su penosa situación el

neral Ros de Olano, y á sus recomendaciones se debió que Bello fuese empleado en el Ministerio de Fomento. A poco, renunció el destino y comenzó á escribir en el "Imparcial." "En él—añade la "Civilización"—se dió á conocer desde luego por su vasta erudición, sorprendente en un niño de poco más de veinte años, por la gallardía de su bello y animado estilo, y, sobre todo, por el tino y talento con que trató las cuestiones más delicadas. A consecuencia de una serie de artículos que publicó en este periódico sobre la famosa obra del ilustre marqués de Valdegamas, "Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo," y que le acarrearon no pocos disgustos y sinsabores, se separó de la redacción de este periódico y comenzó á trabajar en la "Historia general de España." que entonces publicaban los señores Gaspar y Roig bajo la dirección del Sr. Chao."

Entonces vino á Bello la idea de pasar á México; mas para hablar del tiempo en que vivió con nosotros, no necesitamos los apuntes de la "Civilización;" bástanos los propios recuerdos.

---

intimidad. Allí se hablaba de teatros, de artistas, de literatura, de política, de crónica local y hasta de homeopatía; pero mientras el Dr. Sánchiz ensalsaba los pasmosos efectos de sus globulillos homeopáticos, ó Cagigas ideaba el plan de un nuevo periódico, invitando á toda la concurrencia á escribir párrafos venenosos en él, y contando con Bello como con su brazo derecho éste hacía repetidos honores á la sopa y las carnes; acababa con las frutas y los dulces de todos sus compañeros de mesa, sorbía indistintamente copas de cerveza y tazas de café; sacaba de la faltriquera un puro habano, casi de su tamaño, se enderezaba sobre las puntas de los pies, puestas en los barrotes inferiores de la silla, y ni así lacanzaba la llama de las velas, permaneciendo en tan penosa posición hasta que alguien se apiadaba de él y le encendía el puro ó bajaba el candelabro al alcance de su mano. Muchas veces sonaban las ocho de la noche y los abonados al teatro preferían á la ópera los chistes de Bello, prolongando la reunión. De allí salía Bello á hacer ejercicio á pié para facilitar la digestión, y, generalmente, le acompañaba Cagigas. Una noche—de luna por cierto—entusiasmados en su mutua conversación y accionando con las manos, se metieron entrambos, asidos del brazo, en una de las acequias del paseo de Bucareli

sin advertirlo sino cuando ya tenían el agua al pescuezo, y salieron con algún trabajo, coronados de plantas acuátiles, á guisa de dioses marinos.

Durante el día, Bello visitaba á sus amigos, se paseaba por las calles ó escribía, si estaba de humor para hacerlo. Cagigas, en su calidad de editor, experimentaba no pocas angustias con motivo de la indolencia de su principal redactor y muchas veces sólo podía darle caza á la hora de comer, llevándosele á que suministrase materiales para el periódico que iba á salir al siguiente día. La hora del alba solía ejercer en Bello una inflencia misteriosa: entrábale una gran pereza y se quedaba en la cama hasta la noche, meditando en las vanidades y farsas de la vida, y escribiendo indolentemente con lápiz algunas estrofas en arrugados sobres de cartas que ponía sobre la pasta de un libro. No sabemos si por no levantarse á buscar más papel, había contraído la costumbre de encerrar en medio pliego casi el contenido de un tomo en diez y seis avo. Escribía sus versos de un modo singular: ponía la primera palabra en el centro del papel y con una letra menudísima, aunque siempre legible, seguía escribiendo circularmente y sin separar un verso de otro, hasta tocar las extremidades del papel, y después sacaba en limpio lo escrito, colocan-

do los versos en el orden debido. Cuando le hallábamos acurrucado á las doce del día en la cama, donde apenas hacía bulto, y teniendo fuera de las sábanas únicamente las narices y un puro gigantesco á manera de boya, no podíamos comprender cómo aquel joven perezoso había podido atesorar una gran copia de saber en multitud de ramos diversos; pero alcanzábamos la explicación del enigma en sus días de actividad y en el verdaderamente extraordinario despejo de su inteligencia.

A mediados de 1856, aquel lecho tan pocas veces abandonado de Bello, quedó vacío, y su antiguo gabinete de comida recibió á nuevos abonados. Acabaron las reuniones, y los cuentos, y los dichos alegres. La mayor parte de nuestros amigos estaban en el destierro. En la lotería política, tocó bola negra á Cagigas y fuése á Cuba. El y Bello habían llegado á constituir una misma persona; Bello era la inteligencia de Cagigas, sin que á éste faltasen instrucción y talento propios; Cagigas era el brazo de Bello. Una vez desterrado Cagigas, su amigo inseparable le siguió al extranjero. Entrambos han vivido juntos en la Habana; se dedicaron á diversas ocupaciones; según sabemos, Bello sacó partido de su instrucción y era catedrático de un colegio; Cagigas ha fun-

dado últimamente "La Civilización," periódico literario, de donde acabamos de tomar algunos apuntes sobre los antecedentes de Bello. Este joven todavía comió y platicó con sus amigos el 15 de Septiembre en la noche; á la mañana siguiente fué hallado muerto en su lecho. Las escenas alegres á que he aludido en los renglones anteriores, se ofrecen hoy á la memoria, contrastando singularmente con el dolor que nos ha causado la noticia de la muerte de Bello. En aquel cuerpo pequeño y raquítico había un corazón sensible y generoso, aunque algo lastimado por la ruda experiencia de la vida; había una inteligencia noble y grande que lo avasallaba todo. Jamás sorprendimos en Bello un rasgo de vanidad; jamás le vimos cometer una mala acción, ni le oimos quejarse de la suerte. Sin ilusiones respecto de muchas cosas de este mundo, pero con el chiste en los labios y la tranquilidad de un hombre recto en su conciencia, caminaba hacia el término adonde todos hemos de ir á parar. ¡Muy temprano llegó á él por cierto! ¡Duerma en paz en el sepulcro!

III

No intentamos dar idea de los escritos de Bello; en México todos los aficionados á las letras los conocen y el nombre del autor ha resonado muchas veces en España y en la América del Sur; queremos únicamente decir dos palabras acerca de sus ideas en política, en literatura y en religión.

Cuando se nos anunció la venida de Bello á México, se nos dijo que hacía hermosos versos. Pobre recomendación es esta en el día, cuando la abundancia de los versos constituye una de las calamidades públicas, y cuando lo hermoso ó feo de ellos, más que por reglas fijas y generales se mide por el gusto particular de cada individuo. Pero la verdad es que Bello escribía magníficas poesías, que eran, como si dijéramos, la florescencia de sus sentimientos, á la vez que de los multiplicados conocimientos que atesoraba en muchos ramos del saber humano, según más arriba dijimos. Los versos de Bello no se parecían, pues, á los versos de todo el mund y esto sin duda era efecto de que Bello s bía algo más que hacer versos.

Con efecto, el joven de quien hablamos, estaba versado en la literatura sagrada y en la antigua y moderna de los pueblos más cultos; reunía al conocimiento de algunos idiomas muertos y en uso, el de la historia y la filosofía: raciocinaba con la precisión de un matemático, sin desdeñar por eso las galas del estilo que en él lo constituía una locución castiza, sobria, enérgica y apasionada ó tranquila, pero siempre clara y al alcance de todos los entendimientos. Recién venido á México, estuvo escribiendo en la sección literaria del "Universal;" posteriormente fundó "La Iberia," periódico español redactado por él y un compatriota suyo, igualmente distinguido por su talento. Embarcado más tarde en la política del país, contribuyó á la redacción del "Pensamiento Nacional," substituído, á causa de su muerte violenta, por el "Pensamiento," que también murió á manos del Gobierno de Ayutla. Bello era un publicista consumado: con mucho tino trató cuestiones internacionales del más elevado interés, y en cuanto á teorías políticas y administrativas, publicó artículos que honran el periodismo mexicano y que llamaron justamente la atención pública en los días del "Pensamiento." Bello adoptaba en política casi todos los principios de la escuela conservadora, é hizo una oposición razonada y

enérgica á las primeras medidas que la administración actual dictó contra el clero y el ejército; de ello resultaron la muerte del periódico y el destierro de Cagigas, su propietario, á quien acompañó Bello á Cuba. Como literato, pudiéramos decir que en él se realizaba la teoría del duque de Rivas, desarrollada en el prólogo del "Moro Expósito," y que consiste en tomar de las escuelas clásica y romántica lo bueno que hay en cada una de ellas.

Dióse á conocer en nuestro país por medio de una leyenda en verso, intitulada: "La copa de aguamiel," que publicó el "Universal" en diversos números, y que hizo formar aventajadísima idea de las cualidades del poeta. Imaginación rica, facilidad y exactitud en la expresión, experiencia práctica de la vida y conocimiento profundo de las pasiones y de sus resortes, son ciertamente dotes que raras veces se hallan unidas en un mismo escritor. Agréguese á esto un estilo, un colorido peculiares y eminentemente atractivos, que sólo podían ser resultado de estudios estéticos laboriosamene seguidos, no en las páginas confusas de los metafísicos alemanes, sino en las páginas claras y brillantes de la naturaleza, y se tendrá idea de los inagotables recursos con que Bello contaba para cautivar al público. No obstante lo que dijimos de su pereza, publicó mu-

titud de poesías durante su permanencia en México y dejó casi al terminar unos "Cuentos de invierno," que aún no hemos visto publicados, y á cuya obra ignoramos si daría la última mano.

El poeta había perdido en parte la frescura de sus sentimientos, y los amores que cantaba en México, tributaban á veces demasiado culto á la materia, por el estilo de algunos de Meléndez Valdés, criticados con justicia por Gómez Hermosilla. Pero cuando se remontaba á los días de su primera juventud, hallaba toda la frescura y la pureza que trae consigo el amor inmaterial, y entonces era cuando describía por medio de una pincelada maestra la alegría que se apodera de los corazones avasallados á ese amor; entonces era cuando decía á una joven:

"Amor vino á tu alma, cual fiel golondrina
Que viene anunciando feliz primavera."

Entonces era cuando se acordaba de "su amada y del valle natal," en unas lindísimas octavas, tan dulces como los versos del Petrarca; entonces era cuando exclamaba entusiasmado:

"Dios quiso que la estrella del poeta
Fuese también la estrella del amor."

Entonces era, por último, cuando decía:

"¡Feliz la que ama, por más que llorosa
Tal vez un momento su suerte maldiga!
Si en su faz hermosa
Un punto se posa
Ligero disgusto que el llanto mitiga,
Muy pronto esa nube despeja su cielo,
Que es pena su pena que espera consuelo,
Y es carga su carga que nunca fatiga.
Para ella el sol tiene más luz, más encanto,
Para ella la tierra produce más flores,
Para ella es el llanto
Raudal puro y santo
Que infunde esperanzas y alivia dolores."

Pero el corazón del bardo se había seca do á semejanza de los campos en el estío. Así lo dice en los siguientes versos:

"Espinas son del alma, que no rosas,
Los versos que os envío;
Que no pueblan pintadas mariposas
El polvoroso llano en el estío,
Cuando el sol inclemente
Las galas seca del florido Mayo,
Y en el ejido ardiente
La cigarra estridente,
Del astro rey al insufrible rayo,
Con ala rechinante
Saluda al fatigado caminante.
Tuvo mi corazón su primavera
Y hoy marchito se halla:
Por eso es ya mi voz ronca y severa
Y el arpa, en vez de preludiar, estalla.

No está el trovar en cláusulas hermosas
Sujeto á mi albedrío:
Espinas son del alma, que no rosas,
Los versos que os envío."

Véase al poeta en sus horas de desaliento:

"¡Dichoso el que combate
Y á su propia desgracia desafía!
¡Feliz quien no se abate
En sus horas de crisis ó agonía!
También tuve algún día
Lleno de fortaleza
Mi corazón robusto;
Mas hoy, lo siento, á flaquear empieza
Del hado adverso ante el semblante adusto.
Seca está de mis lágrimas la fuente;
Está el verjel de mi esperanza seco;
Mi pensamiento juvenil y ardiente
Ya es flojo, débil, apocado y hueco.
Ya el desaliento con sus brazos traba
El genio de Titán que me animaba;
Ya combatir no puedo,
Y desarmado cedo
De la suerte al amago;
Mi propio porvenir me causa miedo,
Y lo presente me revela estrago."

Veamos al filósofo:

"¡Ay de la mariposa

Que con sus leves galas
De flor en flor, envanecida vuela!
Que allí la sigilosa
Mano detiene el giro de sus alas
Y en áurea red la envuelve y encarcela!
Así la muerte vela,
Cual diestro cazador en los jardines,
Y asiste cual eterno centinela
Del mundo á los festines.
Allí al humilde y al magnate hiere
Sin que ninguno su segur esquive,
Confundido el lamento del que muere
Con el festivo canto del que vive.
¡Ay! Mariposas somos que volamos
De nuestra vida por la selva espesa,
Donde al fin tropezamos,
No en áurea red, sino en avara huesa!"

¿Se quiere ver al poeta en todo el brillo de su buen humor y de su charla festiva? Oigámosle:

"Pregúntasme si siento lo que canto
Y si me cabe duda en lo que siento;
Si encubro llanto cuando risa miento,
Si encubro risa cuando miento llanto.
Es ardua la pregunta, hermosa mía,
Y no menos difícil la respuesta:
Con gusto callaría,
Mas sé que mi silencio te molesta.
¿Qué quieres? Hay de todo.
Siento, mientras lo canto, lo que canto;
Mas ni á la risa eterna me acomodo,

Ni soy amigo del eterno llanto.
Y ya apuro una copa de ventura,
Ya un cáliz de dolor hasta las heces,
Y río algunas veces con locura
De aquello mismo que lloré otras veces,
En cuanto á la verdad, verdades digo;
Mas como puedo las adorno y pulo,
Que es la verdad incómodo testigo
Desnuda, sin ficción ni disimulo.
Así con mixtos de verdad y engaño
En arreglar mis cláusulas me amaño;
Que en este mundo que moverse miras
Vistiendo su vejez de novedades,
Nada es más útil que decir verdades,
Nada es más grato que contar mentiras."

En cuanto á sentimientos religiosos, Bello dejó publicadas diversas composiciones que en mérito literario no ceden á las que escribió en distintos géneros. Conocido es en México su hermoso poema relativo á la Santísima Virgen de Guadalupe. Nuestros lectores, por otra parte, recordarán "La voz de Dios" y algunas otras composiciones que aparecieron en el primer tomo de este periódico, que ha contado al eminente escritor en el número de sus colaboradores. Bello, en calidad de poeta religioso, no era deísta ó panteísta como martine ó Bernardino de Saint Pierre; ofesaba el cristianismo y rendía homeje á la Iglesia católica. Veamos, en prue-

ba de ello, las últimas estrofas de su magnífica poesía intitulada "Cristo en la Cruz:"

"El Hijo de Dios era quien en la cruz moría:
Por eso el universo de su dolor cruel
Al hombre indiferente señales ofrecía;
Por eso el sol turbado sus rayos recogía
Como un jinete acorta la rienda á su corcel.

"Murió, y al otro día, no ya cual roja tea,
Sino cual siempre brilla, brilló del sol la luz;
El velo se compuso del templo de Judea;
Tiberio disfrutaba los goces de Caprea,
Y nadie se acordaba del que murió en la Cruz.

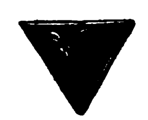
"Mas la divina sangre vertida sobre el mundo
Fué bálsamo precioso de bendición y amor;
Y estremeció los ecos del báratro profundo
Con espantosos ayes el réprobo iracundo
Al ver enarbolada la cruz del Redentor.

"Y ya de polo á polo los mundos ilumina
De la verdad sagrada la inextinguible luz,
Y la cristiana Iglesia, que por doquier domina,
Tener ha merecido por bella y peregrina,
A Cristo por esposo, por tálamo su cruz."

Mientras los espíritus mezquinos dirigen sus ataques á la Iglesia, las inteligencias verdaderamente superiores la acatan y se prosternan ante ella. Depositaria d cuanto es noble, grande y hermoso en

tierra, infunde valor á los guerreros é inspiración á los artistas; conserva, vencedores del tiempo, junto á la espada de Godofredo de Bouillon, los laureles del Tasso.

México, Octubre 12 de 1857.



INDICE.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS.

TOMOS PUBLICADOS:

Obras de GARCIA ICAZBALCETA.—Tomos I y II, Opúsculos varios.— III y IV Biografías.—V Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga.—VI, VII y VIII Opúsculos varios.—IX Biografías.—X Opúsculos varios.

Obras de PEÓN CONTRERAS.—Tomos I y II. Teatro

Obras de VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR.—Tomo I. Estudios Históricos.

Obras literarias de D. VICTORIANO AGÜEROS.— Tomo I. Artículos sueltos.

Obras de D. JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.—Tomo I.—*La Parcela*, novela inédita.— Tomo II. *Novelas Cortas*.

Obras de CÓUTO.—Tomo I. Opúsculos varios.

Obras de D. J. FERNº RAMIREZ.—Tomo I. Opúsculos históricos — Tomo II, *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* [inéditas] – Tomo III. *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* (conclusión) y Opúsculos históricos.

Obras literarias de D. JOSÉ DE JESÚS CUEVAS.—Tomo I. Discursos religiosos.

Obras de D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.— Tomo I Poesías y Opúsculos literarios.

Obras de D. MANUEL E. DE GOROSTIZA —Teatro completo. –Tres tomos

Obras de D. LUCAS ALAMÁN.—Tomos I, II y III.—Disertaciones sobre la Historia de México

Obras literarias de D. JOAQUIN BARANDA.—Un tomo.

Obras de D RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.—Tomo I.

Obras literarias del Sr. Lic. D. Silvestre Moreno.

NOVELAS CORTAS de Autores Mexicanos del primer tercio del Siglo XIX [Rodríguez Galván, Pesado, Pacheco, Navarro, etc.] Tomo I.

Obras de D. Manuel Payno, Tomo 1º. Novelas cortas

Novelas Cortas de Autores Mexicanos, Tomo 2º

Obras de D. LUCAS ALAMÁN.—Tomo IV.—Apéndices á las Disertaciones sobre la Historia de México.

Obras del Lic. D. PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ.--*Opúsculos Históricos.*

Obras de ROA BÁRCENA.—Tomo I. CUENTOS.

Obras de D. José Mª Roa Bárcena.—Tomos 2º y 3º— Recuerdos de la Invasión Norte-americana, 1846-1848.

Obras de Roa Bárcena —Tomo IV.—Biografías.

Obras de D. Fernando Calderón —Poesías y Teatro.

EN PRENSA:

Obras de D. Manuel Payno.—Tomo 2º

Obras de D. Rafael Delgado, Tomo I, Cuentos.—Tom. II "Los Parientes Ricos," novela.

Obras de Florencio M. del Castillo.—Novela.

Obras de Peón Contreras.—Tomo III, Romances, Poesías, etc.

Obras de Juan Díaz Covarrubias.—Novelas.

Obras de Don Bernardo Ponce y Font,

PRECIO DE CADA TOMO:

$1.50 en toda la República y $ 2 en el exanjero

☞ Todos los tomos serán enteramente iguales al presente. De venta en la Administración y Librería de EL TIEMPO: Cerca de Santo Domingo número 4, y en las demás librerías de la capital.—En los Estados, en las casas de los Agentes y Corresponsales de EL TIEMPO.



OBRAS

DEL SR.

D. J. MARIA ROA BARCENA

TOMO V

ENSAYO DE UNA HISTORIA ANECDOTI-
CA DE MEXICO EN LOS TIEMPOS
ANTERIORES A LA CONQUIS-
TA DE MEXICO.

(HISTORIADORES)

MEXICO

IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR

[illegible]

1909

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS.

Tomos publicados:

Obras de García Icazbalceta.—Tomos I y II, Opúsculos varios.—III y IV Biografías.—V Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga.—VI, VII y VIII Opúsculos varios.—IX Biografías.—X Opúsculos varios.

Obras de Peón Contreras.—Tomos I y II. Teatro

Obras de Villaseñor y Villaseñor.—Tomo I. Estudios Históricos.

Obras literarias de D. Victoriano Agüeros.—Tomo I. Artículos sueltos.

Obras de D. José López Portillo y Rojas.—Tomo I.—*La Parcela*, novela inédita.—Tomo II. *Novelas Cortas*.

Obras de Couto.—Tomo I. Opúsculos varios.

Obras de D. J. Fernº Ramírez.—Tomo I. Opúsculos históricos—Tomo II, *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* [inéditas]—Tomo III. *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* (conclusión) y Opúsculos históricos.

Obras literarias de D. José de Jesús Cuevas.—Tomo I. Discursos religiosos.

Obras de D. Ignacio Manuel Altamirano.—Tomo I Poesías y Opúsculos literarios.

Obras de D. Manuel E. de Gorostiza—Teatro completo.—Tres tomos

Obras de D. Lucas Alamán.—Tomos I, II y III.—Disertaciones sobre la Historia de México

Obras literarias de D. Joaquín Baranda.—Un tomo.

Obras de D Rafael Angel de la Peña.—Tomo I.

Obras literarias del Sr. Lic. D. Silvestre Moreno.

Novelas Cortas de Autores Mexicanos del primer tercio del Siglo XIX [Rodríguez Galván, Pesado, Pacheco, Navarro, etc.] Tomo I.

Obras de D. Manuel Payno, Tomo 1º. Novelas cortas

Novelas Cortas de Autores Mexicanos, Tomo 2º

Obras de D. Lucas Alamán.—Tomo IV.—Apéndices á las Disertaciones sobre la Historia de México.

Obras del Lic. D. Primo Feliciano Velázquez.—*Opúsculos Históricos.*

Obras de Roa Bárcena.—Tomo I. Cuentos.

Obras de D. José Mª Roa Bárcena.—Tomos 2º y 3º—Recuerdos de la Invasión Norte-americana, 1846-1848.

Obras de Roa Bárcena—Tomo IV.—Biografías.

Obras de D. Fernando Calderón—Poesías y Teatro.

En Prensa:

Obras de D. Manuel Payno.—Tomo 2º

Obras de D. Rafael Delgado, Tomo I, Cuentos.—Tom. II "Los Parientes Ricos," novela.

Obras de Florencio M del Castillo.—Novela.

Obras de Peón Contreras.—Tomo III, Romances, Poesías, etc.

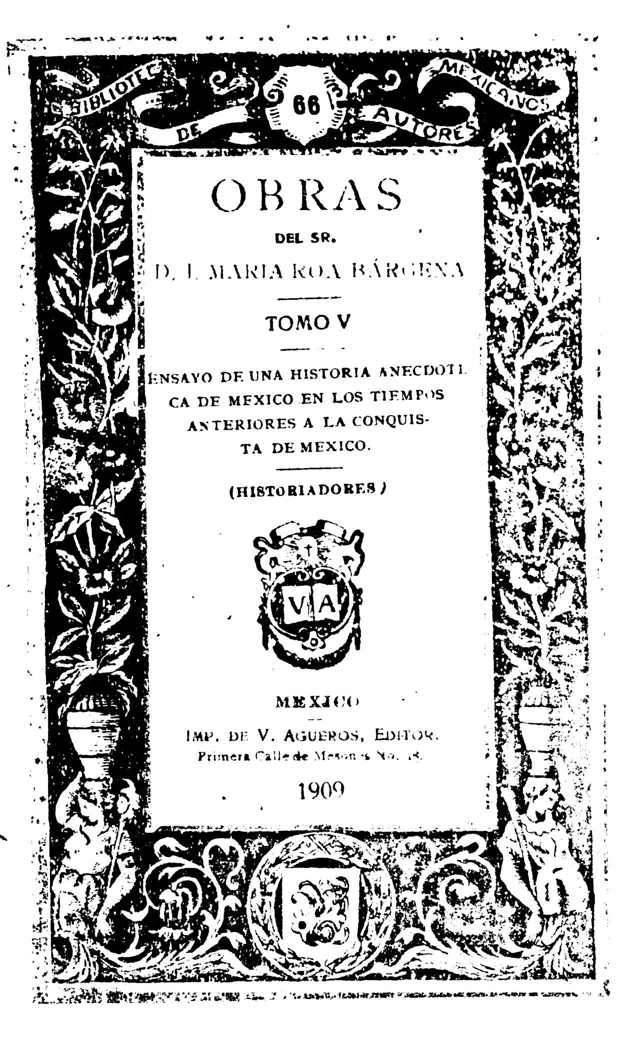
Obras de Juan Díaz Covarrubias.—Novelas.

Obras de Don Bernardo Ponce y Font,

Precio de cada tomo:

$1.50 en toda la República y $ 2 en el exanjero

☞ Todos los tomos serán enteramente iguales al presente. De venta en la Administración y Librería de EL TIEMPO: Cerca de Santo Domingo número 4, y en las demás librerías de la capital.—En los Estados, en las casas de los Agentes y Corresponsales de EL TIEMPO.



OBRAS

DEL SR.

D. J. MARIA ROA BÁRCENA

TOMO V

ENSAYO DE UNA HISTORIA ANECDOTICA DE MEXICO EN LOS TIEMPOS ANTERIORES A LA CONQUISTA DE MEXICO.

(HISTORIADORES)

MEXICO

IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR.
Primera Calle de Mesones No. 18.

1909

BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS

HISTORIADORES



DISCURSO PRELIMINAR

I

Advertencia sobre este ensayo.

No es una obra formal y concienzuda lo que me propongo escribir, sino la recopilacion compendiada de cuanto hallare en la historia de México durante los tiempos anteriores á la conquista española, que sea propio á despertar el interés y á entretener el espíritu del comun de los lectores; sin que para ello trace novelas, pues si hay enredo y desenlace dramático en alguno de los hechos que consigne, es porque así los ofrece ya la tradicion y no porque yo me tome la licencia de alterarlos y reformarlos á mi arbitrio.

Los que acuden á la literatura de otros países en busca de la instruccion y solaz,

bien es que dén una ojeada á la propia, qué en su ramo de historia contiene bellezas de primer órden á juicio de los mas sábios críticos.—Los anales de Tula, Tex coco y México en los días precedentes à la conquista española, no deben ser desconocidos de los actuales habitantes del antiguo Anáhuac, y antes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños, parece que convendría estar al tanto de todo aquello que dice relacion con el nuestro.—Ni es menos importante el conocimiento de los dos grandes períodos de la conquista y la dominacion española, cuya narracion anecdótica se propone tambien el autor de estos apuntes emprender andando el tiempo, si Dios le presta vida y la tranquilidad y holgura de que hoy carece.

Ya que hemos de enarrar sucesos aislados hasta cierto punto, ó que no tienen, por lo menos, el encadenamiento indispensable para que el lector se forme idea exacta, bajo su aspecto histórico, del período á que se referirán nuestros extractos, los haremos proceder de una noticia breve y clara hasta donde sea posible, de los principales acontecimientos desde los tiempos que algunos llaman fabulosos, hasta la venida de los españoles en 1519; antecediendo á tal noticia otra de los escritores á quienes se debe el conocimiento de lo que fué nuestro país en su mas remota

antigüedad, y en cuyas fuentes hemos bebido; y terminando este discurso con exponer la division del libro á que vamos à dar principio.

II

Pinturas é historiadores de México.

Algunos escritores extranjeros, por ignorar los fundamentos de nuestra historia antigua, ó para salir bruscamente del dédalo de dudas y aun contradicciones á que lleva el estudio de ella hecho sin método ni profunda dedicacion, tienen por fabulosos en su mayor parte los tiempos anteriores á la conquista española; habiendo llegado Robertson á asentar que el primer hecho cierto é indisputable, es el de que Moctezuma reinaba en México á la llegada de los conquistadores. Pero si bien la sana crítica debe avalorar como inverosímiles y hasta falsos no pocos de los hechos trasmitidos, hay otros, y son muchos, cuya certidumbre descansa en las mismas bases que la historia de la generalidad de los demás pueblos de la tierra.

Antes de la conquista española la historia de estos países constaba en pinturas de que hacian uso los indígenas, siéndoles desconocida la escritura. La mayor parte de aquellas fueron destruidas por el ex-

cesivo celo de los primeros misioneros; mas salváronse no pocas, é inteligentes acolhuas, mexicanos, tepanecas y tlaxcaltecas repararon en lo posible tan lamentable pérdida, haciendo nuevas pinturas, expresando el contenido de las antiguas por medio de la escritura de que aprendieron á servirse, ó, por último, instruyendo verbalmente á los misioneros acerca de las antigüedades de la tierra. En cuanto á las pinturas salvadas de la destruccion ó ejecutadas en los días que siguieron próximamente á la conquista, se hace mención de las siguientes colecciones: la llamada de Mendoza, compuesta de 63 pinturas que mandó hacer el primer virey de México y cuya explicacion fué publicada en Inglaterra; la del Vaticano, que existia en tiempo de Clavijero en la biblioteca de este palacio; la de Viena, regalada al Emperador Leopoldo de Austria por un cardenal; la del doctísimo mexicano Sigüenza y Góngora, de donde tomó Gemelli sus dibujos; y la de Boturini que se conservaba en gran parte en el archivo del vireinato. En Londres, 1830, Lord Kingsboroug hizo una lujosa publicacion ilustrada, cuyo título es: "Antigüedades de México, comprendiendo facsímiles de las antiguas pinturas y geroglíficos, junto con los monumentos de Nueva España."

Hemos dicho que los historiadores indí-

genas en los días que siguieron á la conquista, valiéndose ya de la escritura, se dedicaron á conservar la historia de los principales sucesos de su país, y así fué en efecto. D. Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, hijo del último rey de Acolhuacán; D. Antonio de Tovar Cano Moctezuma Ixtlilxochitl, descendiente de aquellos reyes y de los de México; un Don Antonio, hijo del primero, y Don Fernando de Alba, también Ixtlilxochitl, descendiente de los monarcas de Texcoco, y que llevó su escrupulosidad hasta hacer constar legalmente la conformidad de sus escritos con las pinturas heredadas de sus abuelos, dejaron obras á cuyo catálogo hay que añadir las de los señores de Colhuacan, y de los naturales Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Pedro Ponce, Cristóbal de Castillo, Diego Muñoz Camargo, Juan B. Pomar, Domingo Muñoz Chimalpain, Fernando de Alvarado Tezozomoc, y Antonio de Saavedra Guzman.

Precedieron á estas obras las cartas de Cortés á Carlos V, y las relaciones de Bernal Díaz, Alfonso de Mata, Alfonso de Ojeda y el Conquistador Anónimo. Con los datos recogidos de boca de los conquistadores y de los conquistados, pusieron mano á sus historias López de Gomara y los franciscanos Benavente ó Motolinia, Olmos y Sahagun; trabajando más

tarde en el propio asunto los religiosos de la misma orden Torquemada y Betancourt y Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Omitimos los nombres de otros muchos historiadores como Muñoz, Herrera y Solís; pero es preciso hacer mención del milanés Boturini, célebre por el acopio que hizo de pinturas y manuscritos, y por haber sido estos y sus apuntes en union de las obras de los indígenas y primeros misioneros los datos de que se sirvieron con mas ilustrada crítica los mexicanos Veytia y Clavijero en el siglo décimo octavo.

Como de estos dos últimos historiadores sacamos principalmente los apuntes que van á ver la luz pública, no estará de mas decir cuatro palabras acerca de su mérito.

Don Mariano de Veytia, natural de Puebla, escribió su "Historia antigua de México," publicada hasta 1836 por nuestro literato Don Francisco Ortega. Toma el hilo de la narracion desde las primeras inmigraciones, y es hasta su época el escritor que con mas detenimiento nos habla de los tiempos fabulosos, de la monarquia tolteca y de los imperios chichimeca y de Acolhuacan; consagrando mayor atencion á los sucesos políticos y militares que á las costumbres, los ritos y leyes de los indígenas, si bien al principio disertó larga-

mente acerca del arreglo del tiempo y formacion del calendario. Por desgracia, le sorprendió la muerte sin que hubiese terminado su obra y cuando solo se habia ocupado de la monarquia azteca hasta el reinado de Iztcoatl ó Iztcohualt. En general, Veytia es difuso y consagra extremada atencion á pormenores relativamente de escaso interés, ó á hechos cuya incertidumbre es notoria; pero se manifiesta muy escrupuloso respecto de fechas, é investigador infatigable; su historia está escrita en lenguaje llano y castizo, y creemos que no merece á su autor el cargo que un protestante, William H. Prescott, le dirige respecto de no mostrar criterio en aquellos puntos en que se atraviesa el catolicismo.

El padre jesuita Don Francisco Javier Clavijero, hallándose desterrado de México, su patria, y residiendo en Bolonia, escribió en italiano su "Storia Antica del Messico," á tiempo que Veytia trabajaba en la suya.—La de Clavijero es por su mérito, la mejor de cuantas existen, á juicio de personas aptas que apellidan á su autor el Tácito mexicano. Al contrario de Veytia, consagró mayor atencion á las instituciones domésticas que á los hechos de armas de los indígenas; dió noticia muy pormenorizada de la tierra en cuanto á situacion, extension, clima y productos en

los tres reinos de la naturaleza; no menos que respecto de los trajes, ritos, usos y costumbres de los antiguos habitantes. Al traves de un lenguaje fluido y elegante casi siempre, aparecen en sus escritos el sabio y el filósofo de buena ley, triunfante de Robertson, de Raynal y de Paw, la falsedad de cuyos asertos se propuso Clavijero demostrar en sus famosísimas disertaciones. ¡Lástima que su libro, por haber sido escrito sin presencia de manuscritos ni datos, confiados únicamente á la memoria, ó por descuido en su impresion, no sea muy correcto en la ortografia de los nombres indígenas! Mientras la historia de Veytia, no obstante el empeño que el Gobierno español tomó en que la escribiera y en recoger sus manuscritos, parece no ser conocida fuera del país, la de Clavijero, de quien autoridad tan competente como Prescott dice que reunió en un foco y purificó de supersticiosos absurdos los rayos de luz de nuestra historia antigua esparcidos acá y allá, ha sido traducida á diversos idiomas y goza de universal aceptacion. Agregaremos que este autor pasa rápidamente sobre los tiempos fabulosos y aun sobre la monarquia de Tula, para tratar con mas extension de las de Texcoco y México, hasta la consumacion de la conquista española.

Al hablar de literatos mexicanos dedi-

cados á tan importante materia, debemos mencionar á Don Francisco Ortega y á Don Carlos M. de Bustamante, difuntos ambos. El primero prestó un servicio importante dando á luz la obra de Veytia y poniéndola un apéndice que trae la narracion de los sucesos hasta la toma de México por Cortés. El segundo, con sus "Mañanas de la Alameda," con otros escritos propios y con la publicación de manuscritos ajenos, contribuyó á difundir el conocimiento mas ó menos perfecto de la antigüedad mexicana, y el gusto por su estudio.

Si en la serie de historiadores de quienes hemos hablado hasta aquí, figuran Robertson y Veytia, el primero en la línea de los que mas dudan de la verdad de cuanto se sabe relativamente á los tiempos heróicos y fabulosos de México, y el segundo en la de aquellos que más importancia dan á los datos y detalles que de tales tiempos nos trasmite la tradicion, hay nuevos representantes y mantenedores de tan opuestas opiniones en nuestros días, y los nombres del norteamericano Sir William H. Prescott, á quien hemos citado como crítico, y del abate francés Brasseur de Bourbourg, no son ya desconocidos de las personas aficionadas al estudio de la historia y de las antigüedades nacionales.

Prescott, en su "Historia de la Conquis-

ta de México" publicada en 1843, por vía de trabajo preliminar, ha trazado á grandes rasgos un magnífico cuadro de la civilizacion chichimeca y azteca, mostrando en él sus buenas dotes como crítico; apartándose un tanto respecto de algunos sucesos, de los antiguos relatos que en nuestra humilde opinion mas se acercan á la verdad; (1) y no comenzando á hablar de las razas primitivas sino con los toltecas, y eso en términos muy generales, acaso por considerar como él mismo dice en una nota del lib. I, cap. 1º de su obra, muy pobres autoridades la interpretacion de las mas antiguas pinturas y las noticias transmitidas por los ancianos indígenas en los días de la conquista. Puede decirse que no presta importancia sino á los sucesos re-

(1) Así, por ejemplo, habla de la monarquía mexicana como preponderante ya respecto de la chichimeca ó de Texcuco en los días en que recobró el trono de ésta Nezahualcoyotl, y atribuye tal recobro, al auxilio que le prestaron los mexicanos; mientras Veytia asegura que el expresado príncipe llevó á cabo su empresa con el auxilio de otros Estados, en tanto que el usurpador Maxtla se hallaba en guerra con México, á cuyo rey Iztcoatl fué, por el contrario, á auxiliar Nezahualcoyotl, y cuya preponderancia y cabal engrandecimiento, parecen haber datado del triunfo á que tan poderosamente contribuyó el expresado rey de Texcuco, y de la liga que despues del mismo triunfo formaron él y los reyes de México y Tloapoanó Taouba.

lativamente inmediatos á ella, y á lo que hallaron y averiguaron de un modo inequívoco los europeos.

No ha obrado así Brasseur de Bourbourg, persona que residió algun tiempo en México con el carácter de capellan de la legacion francesa; aprendió la lengua nahuatl con Don Faustino Galicia Chimalpopoca, visitó ruinas y bibliotecas, investigó manuscritos y pasó á hacer otro tanto en la América Central, publicando recientemente en París su "Historia de las naciones civilizadas de México y Centro-América."—Esta obra abunda en detalles curiosísimos respecto de los primitivos habitantes del país á que mas tarde se aplicó el nombre de Anáhuac, dado al principio á solo el Valle de México; y consigna nimia y escrupulosamente la existencia de monarquías civilizadas al Sudeste, antes del establecimiento de la de Tula. Acaso atine con la verdad quien se separe tanto de la extremada sobriedad de Prescott, cuanto de la exuberancia de noticias y digresiones de Brasseur.

III

Breve resumen de la historia antigua de México

El territorio que sirvió de asiento á las monarquías de Tula, de los chichimecas y de los aztecas ó mexicanos, y á otra multitud de tribus emigradas de las regiones septentrionales, fué casi el mismo que hoy tiene nuestra República; si bien mucho mas limitado hácia el Norte, por cuyo rumbo, no obstante, venian fundando poblaciones las tribus que emigraban con destino al Anáhuac. El imperio mexicano, en su época de mayor auge, extendíase por el Sudeste y Mediodía, hasta el Océano Pacífico; por el Sudeste hasta inmediaciones de Guatemala; por el Oriente hasta el Golfo mexicano; por el Norte hasta el país de los huastecos; por el Nordeste confinaba con tribus bárbaras de los chichimecas, y por el Occidente le servian de límites los dominios de Tlacopan y Michoacan. (1)

Creese que los primeros habitantes del nuevo continente, hombres y animales, vinieron del Asia, en el antiguo, atravesando el estrecho de Behring despues de la con-

(1) Clavijero.

fusión de lenguas de Babel; y que siete familias ó tribus que hablaban el idioma náhuatl y que fueron las pobladoras de América, arribaron hasta el Norte de California, donde fundaron á Tlapallan, de cuyo punto partieron con posterioridad en emigraciones parciales hácia el Anáhuac. (1)

Los primeros moradores de esta tierra, según cuenta la tradicion, fueron gigantes. Recibidos por ellos de paz los olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes del imperio de Tlapallan, se conjuraron despues contra los gigantes que trataban de oprimirlos, acabaron con su raza y se establecieron dueños del país, fundando á Cholula y otras ciudades.

Disgustados los toltecas, emigraron del imperio chichimeca de Tlapallan por el año 604 de la era cristiana; hicieron en su tránsito diversas fundaciones, entre ellas la de Tulancingo, y edificaron á Tula, que despues fué la corte de su reino. Trajeron

---

(1) Todas estas noticias y las siguientes, son tomadas de Veytia.

El abate Brasseur de Bourbour, habla de las expediciones y colonización de los escandinavos en Groenlandia y las costas orientales de la América del Norte, y apoyado en el padre Sahagun, se inclina á creer que muchas de las tribus primitivas desembarcaron en la costa de Tampico, trayendo de caudillo á Quetzalcohuatl.

consigo el arreglo del tiempo y del calendario, hecho anteriormente en Tlapallan; eran gente versada en la agricultura y otras artes, y regidos al principio por el astrólogo Hueman y algunos otros señores ó capitancillos, determinaron darse un rey y lo pidieron al Emperador chichimeca Icoatzin, quien les concedió y envió á su hijo Chalchiuhtlanetzin, fundador de la monarquia tolteca por el año 719. Con él tuvo ésta nueve reyes, el último de los cuales fué Topiltzin. Desde la cima de su prosperidad, y cuando las artes y las virtudes públicas y privadas se hallaban en su apogeo, Tula descendió al abismo que le abrieron la repentina corrupcion de las costumbres, el hambre, la peste y la guerra cuyo estandarte levantaron dos ó tres émulos del último monarca. Derrotado por ellos en diversas batallas campales, retiróse á Tlapallan y acabó su reino, dispersándose la mayor parte de los habitantes rumbo á Yucatan y Guatemala, y quedando algunas familias en Colhuacan y sus inmediaciones. Esto parece haber sido por el año de 1116.

Sabedor el emperador chichimeca de Tlapallan de los tristes sucesos de Tula, envió á las órdenes de su hermano Xolotl, un poderoso ejército á escarmentar á los usurpadores. El expresado caudillo tomó posesion de la tierra y fundó á Tenayo-

can, corte del imperio chichimeca establecido entonces en Anáhuac y de que se declaró gefe el mismo Xolotl. De pronto dejó vivir al resto de los toltecas según sus leyes y costumbres y bajo el gobierno de Xiuhtemoc; pero muerto éste, sucedióle su hijo Nauhyotl, coronóse rey, y como resistiese pagar feudo al chichimeca, pereció en una batalla que le ganaron los imperiales, y el reino de Colhuacan fué dado á un nieto de Topiltzin. El gran Xolotl, antes de morir, repartió diversos Estados a sus hijos, á los nobles y guerreros que mas le habian ayudado en sus empresas, y á otros señores de las tribus tepaneca, otomí y alcolhua, que sucesivamente fueron llegando del Norte, y tal fué el origen de los reinos de Atzcapotzalco y Texcoco y de los señoríos de Tepetlaostoc, Tlazalan, Zacatlan, Huejotzingo, Tlaxcala y otros sometidos todos ellos al principio á la corona chichimeca, que de las sienes de Xolotl pasó á las de Nopaltzin, y de éste á las de Tlotzin Pochotl. La fundacion de Tenayocan tuvo lugar en 1120.

Reinando Tlotzin, vino del rumbo de Occidente una turba de descendientes de los toltecas dispersos; pidióle tierras, las obtuvo en las riberas de la laguna de Chalco y fundó la ciudad de Xochimilco, así llamada del nombre de su caudillo.

En 1298, y bajo el mismo reinado, lle-

garon las tribus teochichimeca y azteca, que fueron una misma en opinion de varios autores. Eran gente belicosa, no menos instruida que los toltecas en la agricultura y demas artes útiles, y trajeron multitud de dioses que hasta aquí no eran conocidos, propagando su culto que substituyó al del Dios-Criador, antes predominante, si bien obscurecido y adulterado con supersticiosos absurdos. Dichas tribus, que otros autores hacen constar de siete familias, emigraron de la tierra de Aztlán, mas allá de Sonora y Sinaloa, al mando de Huitziton; y abriéndose camino con la espada y fundando poblaciones en su tránsito, á semejanza de sus predecesores, arribaron al Anáhuac y se establecieron en Chapultepec los aztecas, derramándose los teochimecas hácia Atlixco y Tlaxcala. Regidos aquellos por los sacerdotes despues de la muerte de Huitziton, al establecerse, como hemos dicho, eligieron rey ó gefe á Huitzilihuitl.

Grandes sucesos conmovieron por aquel tiempo el imperio chichimeca de Anáhuac. Sucedió á Toltzin en el trono, Quinantzin; trasladó su corte á Texcoco, dejando de gobernador en Tenayocan á un tio suyo, que se le rebeló, se hizo jurar emperador, y fué vencido y depuesto por el rey Acolhua II de Azcapozalco, quien usurpó, á su vez, la corona chichimeca. En esta gue-

rra hiciéronse célebres los aztecas, que, tras de ayudar al citado rey de Azcapo zalco en sus contiendas con los xochimilques, por cuenta y con auxilio del mismo derrotaron las huestes del tio de Quinantzin, y entraron á sangre y fuego á Tenayocan.

Habiendo muerto el gefe de los aztecas, Huitzilihuitl, la eleccion de sucesor recayó en Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á cuyo territorio se trasladaron; mas por el celo que inspiraban á los antiguos vasallos de aquel monarca, no menos que por su carácter belicoso y los excesos de todo linage que cometian, Xiuhtemoc se vió obligado á espulsarlos de sus tierras en 1325. Fueron á Mexicaltzingo y de allí á Ixtacalco; pidieron al rey Acolhua terrenos para establecerse, y habiéndoles dejado la libertad de elegirlos, sus sacerdotes les anunciaron ser voluntad de los dioses que se quedaran definitivamente en el sitio donde sobre un nopal fuese hallada una águila, teniendo en el pico y las garras una culebra. Vistas semejantes señales en un islote de la laguna, dióse allí principio á la fundacion de México en 1327. Antes de tal fundacion, la nobleza azteca separóse del resto de la tribu y se radicó en Tlatelolco, fundando el reino de este nombre y obteniendo por monarca á Mixcohuatl, hijo de Acolhua, quien, intimidado ante los triun-

ños que Quinantzin alcanzaba sobre enemigos mas pequeños, devolvióle la corona imperial que le habia usurpado, y se le sometió con todos sus vasallos.—Muerto á poco el mismo Acolhua II, sucedióle Tezozomoc en el trono de Azcapozalco. (1)

Tres años despues de la fundacion de la ciudad de México, eligieron sus moradores gefe ó caudillo á un anciano llamado Tenuhctzin ó Tenoch, quien cultivó relaciones amistosas con los pueblos vecinos, hizo adelantar bajo todos aspectos á sus gobernados y ensanchó los límites del futuro imperio.—El chichimeca tuvo nuevas conmociones: los cuatro hijos mayores de Quinantzin, se le rebelaron, atrayendo á su causa algunas provincias; mas fueron vencidos y desheredados, sucediendo á su padre en el trono el hermano menor Techotlalatzin, ascendiente inmediato de Ixtlilxochitl y abuelo de Netzahualcoyotl. No estará de mas advertir que Texcoco siguió siendo la corte del imperio chichimeca.

Despues de cuatro años de ser regidos

---

(1) Según Clavijero, los aztecas fueron cautivos y no vasallos del rey de Colhuacan, recobrando su libertad, merced á la astucia y ferocidad que desplegaron al ayudarle en sus guerras con los xochimilques. El mismo autor señala el año de 1325 á la fundación de México, y dice que trece años después tuvo lugar la separación de los aztecas que undaron á Tlatelolco.

por los principales nobles y sacerdotes, á falta de Tenuhctzin ó Tenoch, que murió, los mexicanos eligieron rey á Acamapichtli ó Acamapitzin, que lo era de Colhuacan y trasladó su corte á México. (1) Con él comenzó la serie de monarcas que en número de once y con los nombres de Acamapitzin, Huitzilihuitl, Chimalpopoca ó Quimalpopoca, Itzcohuatl ó Itzcoatl, Moctezuma I, Axayacatl, Tizoc, Ahuitzotl Moctezuma II, Cuitlahuatzin y Quauhtemotzin, rigieron el imperio mexicano hasta su fin por efecto de la conquista española.

Rápido fué desde luego el progreso de la monarquia, cuya primera empresa belicosa consistió en aliarse con el emperador chichimeca y los reyes de Azcapozalco y Tlatelolco para despojar al de Xaltopan de sus dominios respectivos, como lo hicieron. Habiéndose casado Acamapitzin con una hija de Tezozomoc, este rey, en celebridad del nacimiento de Moctezuma, declaró á los mexicanos excentos del tributo que pagaban á la corona de Azcapo zalco, en cuyos terrenos se establecieron segun hemos dicho, Acamapatzin dió creces á la agricultura y á la navegacion del

(1) Clavijero no dice que Acamapitzin fuese rey de Colhuacan, sino uno de los miembros más distinguidos de la nobleza azteca.

[illegible] hizo leyes [illegible] de su sucesor [illegible] y tepanecas, [illegible] Azcapozalco y [illegible] dominacion de [illegible] madre de la prospe- [illegible] interrumpida [illegible] guerras mas célebres y de [illegible] la historia [illegible]

[illegible] Chimalpopoca (?) [illegible] Teotlatlacatzin en. . . . [illegible] Ixtlilxochitl al fren- [illegible] queriendo el [illegible] Tezozomoc usurpar- [illegible] su alianza á los de [illegible] objeto.—Es- [illegible] la guerra, con suerte tan contraria [illegible] que, despues de sendas [illegible] en manos de Ixtlil- [illegible] que humillarse y agradecer la conservacion de vida y reino [illegible] vencedor por su imprudente magnanimidad. Esto disgustó á sus alia- dos que esperaban enriquecerse con los despojos del vencido, y cambiando de Nor- te, pusiéronse de parte del de Azcapozal- co, quien vino á poco con grandísimo ejér- cito sobre Texcoco, tomó la ciudad y dió

(1) Los historiadores dan edades larguísimas á los monarcas de esta época y las anteriores.

muerte al emperador, refugiado con sus hijos y mas fieles vasallos en la sierra de Tlaloc. Hízose jurar el tirano, nombrando colegas suyos en el gobierno á los reyes de México, Tlatelolco y Coahuatitlan, y aquí comienza le série de persecuciones sufridas por Netzahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl, y por su valor y sabiduria acaso el hombre mas notable de cuantos ventajosamente figuran en los anales del Anáhuac.

Este príncipe, legítimo heredero del trono, se refugió de pronto en los Estados de Tlaxcala y Huejotzingo, cuyos señores eran parciales suyos; afirmado mas tarde Tezozomoc, perdonóle la vida y volvió aquel como particular á sus dominios, alentando á los vasallos de su padre que en su mayor parte le eran afectos, y creando los elementos de que, al cabo, pudo disponer con buen éxito para recobrar su corona, que ya llevaba en las sienes Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc, por muerte de éste, y fiel imitador de sus violencias y crímenes. Hostigados por la conducta de Maxtla los reyes de México y Tlatelolco. entraron contra él en una conspiracion que fracasó causando la muerte de entrambos reyes, el segundo de los cuales, Chimalpopoca, se ahorcó, segun algunos autores, en la jaula misma en que Maxtla le hizo encerrar. Viéronse entonces los

mexicanos nuevamente obligados á pagar el tributo de que los habia eximido Tezozomoc; y como ellos y los tlatelolques, con motivo de la muerte de sus monarcas, confiriesen el cargo á Itzcohuatl y á Quauhtlatohuatzin, Maxtla desaprobó la eleccion, quiso reducirlos á completo vasallaje, y entrambos pueblos le declararon formalmente la guerra.

Fué á llevársela Maxtla á sus mismos Estados, y Netzahualcoyotl creyó propicia la ocasion para enarbolar, con ayuda de Tlaxcala, Huejotzingo, Chalco y otros señoríos, el estandarte de la legitimidad que saludaron y rodearon con júbilo y presteza sus propios vasallos. Entraron simultáneamente sus huestes por Otompan y Cohuatitlan, ocuparon á Texcoco, pasando á cuchillo á la guarnicion tepaneca; el príncipe aplicóse á restaurar la policia y el gobierno, despidió á sus aliados, cediéndoles ricos despojos, fortificó sus fronteras, reprimió algunas rebeliones y salió mas tarde con tropas numerosas en auxilio de los tlatelolques y mexicanos, á quienes seguia Maxtla asediando con insólito empeño.

Pronto reunidos los tres reyes, pudieron tomar la ofensiva sobre los sitiadores, quienes defendiendo con mal éxito punto tras punto, é invadido su territorio por cuatro partes, fueron definitivamente de-

rrotados cerca de Azcapozalco, y entrada á saco esta ciudad por el vencedor, perdiendo Maxtla con su antiguo reino, la vida. Estos graves sucesos tuvieron lugar en el año de 1430.

Las fiestas de tan expléndida victoria fueron celebradas en México; tras ellas volvió Nezahualcoyotl contra los aliados y súbditos que se le habian rebelado en su ausencia, y afirmada ya en sus sienes la corona, juráronle emperador todos los pueblos, y dió á reconocer como colegas suyos á los reyes de México y Tacuba (1) partiendo con ellas las tierras y provincias conquistadas. De tales época y liga datan el engrandecimiento de México y la prosperidad y cultura de Texcoco, que ha merecido posteriormente ser llamada, en

(1) Esta monarquia se formó de parte del antiguo reino tepaneca ó de Azcapozalco, y parece haber sido llamado á ocupar el trono Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc.

Clavijero difiere en algunos puntos de la relacion de la guerra hecha á Maxtla por Itzcohuatl y Nezahualcoyotl, dando al primero de estos dos monarcas toda la importancia que Veytia reservó al segundo. El mismo Veytia habla de una guerra inmediatamente despues habida entre Texcoco y México, de la cual no dicen palabra ni Torquemada ni Clavijero, y que carece de las apariencias de verosímil, por cuyo motivo no es mencionada en esta reseña.

religiosos, y ciertas señales y tradiciones han dado materia á sospechar que el cristianismo fuese aquí predicado en tiempos remotos, y oscurecido y desterrado posteriormente con la venida de nuevas tribus y el progreso de la supersticion. Desde la época de los toltecas se alzaban templos al sol, á la luna, al dios de la tierra, &.; pero la multitud de falsas divinidades y la difusion de los ritos y ceremonias en que entraba tan atrozmente el sacrificio de séres humanos, datan del arribo de los aztecas, quienes erigieron templos suntuosísimos dando notable extension, lustre y riquezas al órden sacerdotal. En las tinieblas del gentilismo brillan apenas uno que otro espíritu como Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, que repugnaban inmolar á sus semejantes en las aras de tan inmundos ídolos, y solo prestaban adoracion al Criador, á quien alzó un magnífico templo en Texcoco el primero de estos monarcas.

Pero si tan lejos se hallaban de la verdad y el bien á tal respecto los moradores de estos países, preciso es confesar que en lo demas su civilizacion llegó á un grado de adelanto que admiró á los conquistadores, y es alabado hoy mismo de cuantos leen su historia y estudian los pocos monumentos que se conservan de su grandeza. El arreglo del calendario da idea de sus conocimientos astronómicos, la agri-

cultura, la arquitectura en que se distinguieron ya los toltecas; los tejidos de algodon; los mosaicos de pluma y la plateria y joyeria que estaban en todo su auge al arribo de Cortés, acusan un pueblo industrioso é inteligente á quien no eran extrañas la sabiduria y la justicia que brillan en las leyes de Nezahualcoyotl, ni las galas del lujo que campeaba en palacios y jardines, ni las acciones heróicas inspiradas por los sentimientos de la dignidad y el amor á la patria con que se inmortalizaron no pocos héroes.

Tal era el estado intelectual de estas comarcas cuando Moctezuma II empuñó el cetro en México. Pertenecia al órden sacerdotal y no por ello dejó de blandir la macana distinguiéndose en los primeros dias de su reinado como guerrero y conquistador á semejanza de sus antecesores, y dándose á notar por su rectitud y modestia, joyas que en mucha parte resultaron falsas andando el tiempo. Empeñado en una contienda injusta con la república de Tlaxcala, no menos adelantada en civilizacion é instituciones civiles y políticas que el imperio de que pretendia hacerla tributaria, se embotaron allí sus armas y sembró en los tlaxcaltecas el odio profundísimo que habia de producir contra él frutos de alianza á los conquistadores europeos.—Ayudó tambien involuntariamen-

té á la obra de éstos con la política que siguió respecto de Texcoco, pues habiendo muerto Nezahualpilli en 1516, y electo rey los nobles á su hijo Cacamatzin, el hermano de éste, llamado Ixtlilxochitl, reunió un ejército formidable, el antiguo imperio chichimeca se dividió de hecho, y prestando Moctezuma eficaz auxilio á Cacamatzin, se concitó el aborrecimiento de Ixtlilxochitl, que fué despues uno de los aliados mas fieles y útiles de los españoles contra México.

La atrevida empresa de Cortés, cuya narracion no entra ya en nuestro plan, no debió ser feliz éxito exclusivamente á la fuerza de las armas. La heterogeneidad de los elementos del imperio de Moctezuma; el espíritu de rebelion de las provincias recien conquistadas; el odio de Estados como Tlaxcala, que veian en la prosperidad de los mexicanos una amenaza perpetua á la propia independencia; el despecho y el interes que espoleaban á algunos nobles como Ixtlilxochitl contra los imperantes; las creencias religiosas que hacian considerar la aparicion de los europeos como la prometida vuelta del dios del aire Quetzalcohuatl á quien era preciso ceder el gobierno de estas regiones; por último, la superstición del rey que desde el principio puso en pugna con su conciencia sus deberes como gefe de un Estado invadido.

y que degeneró mas tarde en afrentosa debilidad, abrieron al pendon de Carlos V, traido por un político tan hábil cuanto consumado guerrero, el camino de Veracruz á la ciudad de los lagos, y de aquí á la completa sumision del Anáhuac á la corona de Castilla fué corta la distancia, no obstante los esfuerzos de Cuitlahuatzin y la heróica defensa de Quauhtemotzin. Sobre todas estas causas aparecen los designios providenciales, patentes en la sustitucion de la luz del Evangelio á las tinieblas del gentilismo, y de la Cruz, signo de redencion y de amor, á los ídolos cuyas aras mostraban en la sangre y las entrañas de séres humanos, los mas horribles trofeos de la barbárie.

IV

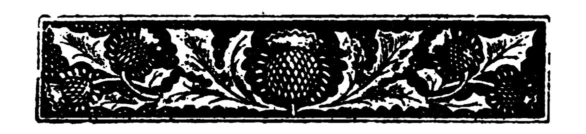
Partes en que se dividirá este libro

En la historia antigua de México, de la cual hemos querido dar breve idea, aparecen señaladas tres épocas principales, á que se referiran las tres partes en que intentamos dividir este libro y que han de ser:

Primera parte.—Desde el establecimiento de los primeros pobladores de América, hácia el Norte de California, hasta la ruina de la monarquia tolteca.

Segunda parte.—Desde la formacion del Imperio chichimeca en Anáhuac, hasta la fundacion de México.

Tercera parte.—Desde el comienzo de la monarquia azteca ó mexicana, hasta el desembarco de los conquistadores españoles en Veracruz.



PRIMERA PARTE

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMERICA HACIA EL NORTE DE CALIFORNIA, HASTA LA RUINA DE LA MONARQUIA TOLTECA.

I

Caractéres y geroglíficos de los toltecas. Tradicion del paraíso, del diluvio y de la confusion de las lenguas. Venida de los primeros pobladores

A la nacion tolteca se debe la conservacion y trasmision de las noticias mas ó menos ciertas, relativamente á los primeros pobladores de la América Septentrional y de lo que despues se llamó el Anáhuac. Inventó geroglíficos y caractéres para recordar los principales sucesos, haciéndolos figurar con cierto órden en sus mapas, formados sobre pieles de animales y

en papel de maguey ó de palma, con nudos en hilos de varios colores, ó, finalmente, en sus cantares; y enseñó á los niños de su nobleza el arte de descifrar los signos y pinturas, á fin de que no se perdiese en las sombras de la ignorancia y el olvido la memoria de sus antepasados. El libro divino, ó "Teoamoxtli," obra del astrólogo Huemantzin y que se guardaba en uno de los templos de Tula, contenia la suma histórica ó tradicional de aquellos tiempos.

Sábese en virtud de tales datos, que reconocian un Dios Supremo y Unico Criador de todas las cosas, y que lo designaban con el nombre de "Tloque-Nahuaque." Asentaban que este Supremo Sér crió á un hombre y una muger en un ameno jardin, propagándose de ellos todo el linage humano. Entre los mapas que representaban á los primeros padres, Veytia vió uno "que denota ser muy antiguo, formado sobre papel muy vasto de maguey, en que se figura un huerto, y en él un solo árbol, desde cuyo pié se enreda una culebra que en medio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger." De aquí infiere el expresado historiador, apoyándose en Torquemada, que los indios conservaban idea de la culpa original.

No la tenian menos clara del diluvio, segun sus pinturas. Comenzando á contar

desde la creacion del mundo, decian que, pasados 33 siglos de los suyos, que eran de á 52 años, hubo copiosísimos aguaceros que anegaron toda la tierra, quedando los mas altos montes quince codos bajo el agua, y salvándose en "una casa como arca cerrada" solamente ocho personas, de cuya descendencia se pobló nuevamente el mundo. Figuraban el arca á semejanza de una barquilla con toldo, sobre el cual asomaban ocho cabezas.

Agregaban que 416 años despues del diluvio, temerosos de otro los hombres, y queriendo hacer su nombre famoso, emprendieron fabricar una torre muy alta, y cuando estaban mas afanados en su obra, se les confundieron las lenguas, y no entendiéndose ya unos á otros, cesó la fábrica, y todos ellos se dividieron y esparcieron por la redondez de la tierra. Representaban este suceso en sus mapas, por medio de un cerro rodeado en cuyo frente habia una medalla con el rostro de un anciano de barba larga, y fuera de la medalla muchas lenguas rodeándola. Los indios de Chiapas conservaban, segun el testimonio de sus primeros obispos, la misma tradicion que los toltecas (1). Veytia cree

(1) En diversos trozos del "Manuscrito Quiché," publicados por el abate Brasseur de Bourbourg, se habla de la creacion y del diluvio, aunque

hallar una confirmacion de ella en la pirámide erigida en Cholula, que, en opinion de Clavijero, no fué sino un gran templo semejante á los cerros artificiales de Teotihuacan.

De la separacion y dispersion habidas con motivo de la confusion de lenguas, hacian datar la venida de los primeros pobladores de América, diciendo que en tal confusion se hallaron siete familias de un mismo idioma, que era el nahuatl; que emprendieron juntas y sin rumbo fijo sus peregrinaciones; que despues de caminar una edad, ó sea 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar, que señalan en sus mapas, llegaron á un sitio al Norte de California, donde fundaron su primera poblacion llamada Tlapallan, que significa "Bermeja," por tener sus terrenos tal color. Veytia cree plenamente "que la venida de estas siete familias desde el campo de Sennaar á estas regiones, fué por la Tartaria, á entrar por lo mas septentrional del continente de la América." Hablando de su peregrinacion, dice el mismo autor:

---

confundiendo dichos sucesos con el descubrimiento de América y una gran inundacion en estas regiones.—Se dice tambien en otras tradiciones, que el legislador Votan, en uno de sus viajes hacia el Oriente, visitó "el antiguo edificio que los hombres habian construido para llegar por él al cielo."

"El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demárcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de "acalli," que significa "casa de agua," y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, si no es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guia el ver como he dicho, que las personas que pintan en la balsa unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa, algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarlas."

Tlapallan, llamada despues Huehuetlapallan, ó sea "Tlapallan la antigua," por haberse fundado mas al Sur otra ciudad

del mismo nombre, fué la corte del imperio chichimeca allí establecido por los primeros pobladores de América, y el centro de donde posteriormente partieron estos ó sus descendientes en emigraciones sucesivas hácia el Mediodia. Veytia fija la fundacion de Tlapallan en el año de 2237 del mundo.

II

Suspension del sol.—Huracanes.—Fábulas sobre el sol y la luna.—Arreglo del Calendario.—Eclipse y terremoto.

Las tradiciones toltecas relativas á Huehuetlapallan, cuentan que tres edades despues de la fundacion de esta ciudad se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, lo que originó calor excesivo y considerable abundancia de mosquitos. Veytia hace notar que "este suceso que los indios conservan en su historia, se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del libro de Josué, así en el tiempo como en la duracion del Sol," y que solo hay dos años de diferencia del cómputo de los indios al del padre Calmet, en su comentario al citado libro. Los mismos indios inventaron sobre esto una fábula, segun la cual un mosquito se encaró al sol reprochándole que

no cumpliese los deberes de su oficio y que tratase de abrasar la tierra: "como el sol no se moviese á sus razones, se le acercó, y picándole en una pierna, le obligó á continuar su acostumbrado giro."

Ocho edades mas adelante hubo furiosos huracanes, que derribando árboles y derrocando peñascos, hicieron horrible estrago en las gentes, librándose de sus efectos tan solo las que se refugiaron en sus cuevas. Acabado el temporal, hallaron la tierra cubierta de monos y afirmaron que en estos animales se habian convertido los muertos.

No paró aquí la vena fabulista de los chichimecas, pues señalaron orígen á su modo al sol y la luna. Dijeron que todos los sabios, virtuosos y valientes de la tierra, se habian juntado en un gran campo, en cuyo centro ardia una hoguera; los que se echasen en ella debian ser trasformados en dioses; mas á pesar de tan gloriosa perspectiva, solo un enfermo, desesperado de la vida, se decidió á arrostrar la prueba; cuando ardia, bajó un águila y le arrebató y dejó en los aires, y este fué el sol. Animado con el ejemplo uno de los sábios presentes, se arrojó tambien á la hoguera y fué convertido en luna y colocado en inferior puesto que el sol.

El diluvio y la calamidad de los huracanes figuran en la division de las épocas del

mundo, hecha por los chichimecas. Contaban la primera desde la creacion hasta el diluvio, y la llamaron "atonatiuh," que literalmente quiere decir "sol de agua," y alegóricamente "espacio de tiempo que acabó con agua ó por el agua;" la segunda desde el diluvio hasta los huracanes, llamada "echecatonatiuh, ó sol de aire;" la tercera, en la cual estaban, habia de acabar con furiosos terremotos, y fué llamada "tlatonatiuh, ó sol de tierra;" tras esta época, seguiria la última del mundo que habia de acabar á la accion del fuego, y se designó con el nombre de "tletonatiuh, ó sol de fuego." Curioso es hallar aquí la enumeracion de los cuatro elementos de los antiguos. Los indios representaban el fuego por medio del pedernal, "tecpatl;" la tierra con una casa, "calli;" el aire con el conejo, "tochtli," y el agua con la caña de carrizo, "acatl.".

La division de las épocas de que hemos hablado fue hecha por una junta de sábios, quienes, mas acertados que en sus predicciones en el arreglo práctico del tiempo y de su calendario, dividieron aquel en edades, siglos indiccionales, años, meses, dias y noches. La edad constaba de dos siglos, y el siglo de cuatro indicciones de á trece años; de modo que el siglo tenia cincuenta y dos años, y la edad ciento cuatro. Contaban el año desde el nacimiento de la

yerba, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias, total 360 dias, al fin de los cuales agregaban cinco, llamados "aciagos." Para igualar el curso anual del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un dia mas cada cuatro años. Las semanas eran de trece dias, y así cada año constaba de veintiocho semanas y un dia sobrante. Eligieron los cuatro símbolos del fuego, la tierra, el aire y el agua para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, cuya explicacion mas clara es acaso la que da Veytia en su "Historia Antigua de México." Este arreglo fué adoptado por los toltecas y mexicanos.

Antes de que pasemos á ocuparnos de las tribus sucesivamente emigradas de Huehuetlapallan hácia las regiones meridionales, consignarémos la memoria de un eclipse total de sol de que hablan los fastos del antiguo imperio chichimeca. "Con gran puntualidad—dice Veytia—señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaecimiento que despues les sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Dicen, pues, que á los 166 años de la correccion de su calendario, á los principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la "Casa" en el número 10, siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio dia, cubriéndose totalmente

el cuerpo solar, de modo que la tierra se oscureció tanto, que aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamas lo habian experimentado, porque chocando unas contra otras las piedras se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturdidos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sábios de Huehuetlapallan, debia fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes y padeceria el género humano la tercera calamidad; pero, cesando entéramente el terremoto y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos, sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con singular cuidado." Comparando Veytia los cómputos, se inclina á creer, sin tomar en cuenta la situacion astronómica de unas y otras localidades, que este eclipse fué el habido en la muerte del Redentor.

III

Los gigantes.—Exhumacion de esqueletos.

Todas las tradiciones indígenas de México y de Centro América, concuerdan en que antes de la venida de las primeras tribus que en masa emigraron de Huehuetlapallan al Mediodia, estas tierras eran habitadas de gigantes ó quinamés, que en su mayor parte perecieron con los huracanes de que se ha hablado en el capítulo II, y cuyos restos vivientes fueron hallados por los olmecas y xicalanques en las riberas del Atoyac. Creíase que tal raza pertenecia á las siete familias venidas al continente americano cuando la dispersion de las gentes tuvo lugar; y que, siendo los gigantes gente ociosa y dada á los vicios, fueron mal vistos en la primera colonia fundada, y esto los impulsó á venir á establecerse en el Mediodia antes que otras tribus.

Al llegar los olmecas y xicalanques á las regiones que los gigantes ó quinamés, muy mermados ya, ocupaban, vivieron en paz con ellos algún tiempo; mas viendo que abusaban de su fuerza para convertirlos en servidores y esclavos de sus caprichos, los recien venidos se sublevaron y les dieron muerte.

han hallado
terreno mismo
sus poblacio-
alguno conocido
adaptarse, y al
otros iguales y
os que no ha-
ia que nos con-
a enteramente
queletos ente-
os se han des-
s visto perso-

en la existencia
antes, y sí en la
aordinariamen-
conocidas, ó de
nan desaparecido
que los puntos
queletos gigan-
ieblo de la pro-
o, Toluca, Cua-
en California.
le Veytia, puso
ge de este his-
exhumaciones de
historiador de
o, el sensatísimo
or sentada la exis-
oyándose en los
ontrado al hacer
ro todos los sá-

bios estan hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales, cuyas especies perecieron, é ignorándose por lo mismo, sus verdaderos nombres, se les ha dado el de "mammuths y mastodontes," ó de elefantes. De esta opinion es el baron de Humboldt en su Ensayo político de N. E. tomo I páginas 221 y 401. En el año de 1828, siendo prefecto de Tulancingo, remití al museo que se empezó á formar en Tlalpam, un muslo que tenia vara y tercia y que debe existir en la biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podian sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827 como se han hallado en distintas épocas en muchos otros lugares. Clavijero no alcanzó la historia natural tan adelantada como está hoy, y así no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de elefantes, fundándose en que los indios no hacen mencion de estos cuadrúpedos como la hacen de los gigantes."

Por juiciosa que sea esta nota, necesita de alguna rectificación: Clavijero para discurrir así, no solamente se fundó en que los indios no hacian mencion de tales cuadrúpedos, sino en que la mayor parte de los huesos extraidos habian sido hallados

en sepulcros. Véase lo que dice en una nota al principio de su lib. II: "El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos enteros de extraordinario tamaño consta por la deposicion de innumerables autores y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad, pero no sé que en las innumerables excavaciones hechas en México se haya visto jamas un esqueleto de hipopótamo ni aun un colmillo de elefante. Quizá se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero "¿cómo podrá ser así cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

La extraccion de osamentas ha seguido teniendo lugar posteriormente á las fechas de todos estos escritos.

IV

Tiempos de los gigantes ó quinamés.—Sus legisladores.—Imperio de Xibalba ó Palenque.—Llegada de los nahoas ú olmecas y xicalanques.—Descubrimiento del maíz.

Los manuscritos indígenas de la region meridional mexicana y de Centro-América, colocan la cuna de la civilizacion primitiva en Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Yucatan, y hacen coincidir con la existencia de los quinamés ó gigantes la de otras razas procedentes de regiones orientales y que pasaron tal vez de las Antillas al continente.

Los primeros legisladores en aquella época fueron Votan y Zamná: éste pobló á Yucatan, cuya península se cree haber estado entonces cubierta por el mar en gran parte, y fundó la ciudad de Mayapan, que era su capital. Votan, el mas célebre de los dos legisladores, estableció el imperio de Xibalba, cuya corte fué la magnífica ciudad del Palenque. El grado de civilizacion á que llegaron sus coetáneos se halla patente en las ruinas de esta ciudad respetadas por el tiempo y que constituyen la admiracion del viajero. Votan era apellidado el señor del teponaxtli, lo cual

indica que dicho instrumento músico estaba ya en uso en su tiempo.

Vinieron, segun los mismos manuscritos, á mezclarse con los quinamés y demas razas, los nahoas, ú olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes de las ciudades marítimas del gran imperio chichimeca; quienes desembarcaron en las costas de Pánuco, y se establecieron parte en las riberas del Atoyac y parte en las regiones de Xibalba. Algunos escritores hacen datar de esta época la venida de los zapotecas y ponen al célebre personaje Quetzalcohuatl, de quien mas adelante hemos de hablar con detenimiento, á la cabecera de las tribus desembarcadas en Pánuco, agregando que venian con él otras gentes de ropas talares, y que los recien llegados establecieron nuevos ritos y costumbres é hicieron adelantar las artes.

A los dias inmediatos á la aparicion de estas tribus se refiere la leyenda del descubrimiento del maíz. Los nahoas, al internarse, admiraban la exuberante vejetacion de la tierra; mas no hallaban rastro alguno de cultivo ni frutos alimenticios, y aquejados del hambre, comenzaban á desmayar. Solo Quetzalcohuatl no perdió ánimo y emprendió un viaje de exploracion en busca de lo que tanta falta les hacia. En un país lejano que los dialectos derivados del maya señalan con

el nombre de Paxil-Cayalá, y la tradicion tolteca con el de Tonacatepetl ó "montaña de nuestra subsistencia," y que se cree pertenecía al imperio de Xibalba; cuando ya terminaba la estacion de las lluvias y el labrador dobla la caña del maíz á fin de que se seque á la accion del sol, encontró Quetzalcohuatl varios indígenas que acarreaban mazorcas ya en sazon, y reconoció en ellos con vivos trasportes de alegría la sustancia nutritiva que con tanto empeño habia buscado hasta allí.

V

Las ruinas de palenque.—El signo de la Cruz

Unicos vestigios del imperio de Xibalba y demas funcionarios de su época son hoy las ruinas conservadas en la península de Yucatan y las famosísimas del Palenque en Chiapas. La fisonomia de estas últimas consiste en su solidez, sencillez y gravedad. Los edificios á que pertenecen miraraban en sus cuatro faces hácia los cuatro puntos cardinales; su planta ofrece paralelógramos extensos, generalmente colocados en eminencias naturales ó artificiales.

Distínguense entre las ruinas del Palenque las del palacio de los reyes, construi-

do de grandes piedras, con cal y arena; subiase por medio de una escalera colosal, cuyas gradas parecen haber sido hechas para gigantes; la extensión del edificio es de 240 piés sobre 145, y su elevacion de 36 piés; hay galerías formadas de columnas con bajo-relieves, y grandes bóvedas sobre paredes de considerable espesor; abundan las inscripciones, y las figuras de los bajo-relieves son de tamaño colosal; se cree que la colina artificial que sirve de base á este palacio, contiene los sepulcros de los reyes. Ademas de las ruinas de que hablamos, hay las de un puente edificado sobre el rio de Michol, á corta distancia de aquellas, y que ofrece la particularidad de haberse formado con grandes piedras cuadradas, sin mezcla ni pegamento alguno, siendo recto y tendido en el centro, y figurando á los lados y extremidades arcos convexos, contra la costumbre general respecto de construcciones de este género. Hay tambien los restos de un acueducto de 180 piés de largo, 6 de ancho y 12 de alto, construido de piedras unidas entre sí por efecto del corte. En el palacio de los reyes, levantando algunas piedras, se halló que contenian en su reverso, representado por medio de la pintura, lo mismo que en el anverso figuraban los bajo-relieves. Para tales pinturas hicieron uso los artífices, segun se

cree, de colores minerales que han sobrevivido á la destructora accion de la humedad y de los siglos. (1) Un viajero moderno hace notar que en las construcciones del Palenque no se encuentra el ladrillo, tan frecuentemente empleado en otras partes de América.

Lo que mas llama la atencion es hallar en estas ruinas el signo de nuestra redencion, allí puesto acaso por las tribus que inmediatamente sucedieron á los quinamés en las épocas mas remotas de la historia del país. El abate Brasseur, apoyándose en la relacion de Stephens y otros viajeros, dice, despues de describir el palacio del Palenque: "Del otro lado del riachuelo que corre á corta distancia del palacio, se presenta otro edificio erigido sobre una doble base piramidal de considerable elevacion. Ademas de las inscripciones que en ninguna parte faltan, allí es donde se veia el famoso bajo-relieve de la Cruz, objeto de tantas curiosidades y especulaciones de parte de los sabios. Sin entrar en disertacion alguna acerca de este signo, posteriormente descubierto en otras muchas localidades americanas, sobre todo, en la península yucateca, en

---

(1) Stephens.—Incidents of travel in Centro-America.

Mextitlán, Tula, Texcoco, Cholula y Guatulco, nos contentarémos con hacer observar aquí que en el culto tolteca y mexicano la cruz era el emblema de la lluvia, y bajo el cual se adoraba al símbolo "Ce-Acatl" ó "una caña," conocida tambien bajo el nombre de Quetzalcohuatl. Si la cruz de Palenque, cuya forma primitiva es casi latina, estaba allí colocada como el recuerdo de un cristianismo anterior, ó bien si hacia alusion á la creciente de los dos grandes rios de que antes hemos hablado, es cosa que no podemos actualmente decidir. A cada lado de esta Cruz aparece un personaje rodeado de adornos fantásticos, y en uno de ellos tiene en sus brazos un niño como en aptitud de ofrecerlo."

En cuanto á lo dicho por Brasseur de que la Cruz era entre los indígenas el emblema de la lluvia, adelantarémos aquí la cita de algunas palabras de Veytia al tratar de la existencia remota de este signo en América: "Generalmente—dice—era tenida la señal de la Cruz por dios de la lluvia entre estos naturales; porque siendo ésta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la Cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú oscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen

por dios de la lluvia y del aire que la conduce."

Cuando nos ocupemos mas detenidamente de Quetzalcohuatl mencionarémos algunas otras cruces antiguas de que nos habla la historia.

IV

Establecimiento de los olmecas, xicalanques y zapotecas en el país.—Pirámides de Cholula y Teotihuacan.—Aficion de estas tribus á la mágia.

La salida de los nahoas, ó sea olmecas, xicalanques y zapotecas, de las regiones septentrionales, tuvo lugar algunos años despues de hecho el arreglo del calendario en Huehuetlapallan. "Navegando—dice Veytia—en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mexicano, en 19° de altura, allí desembarcaron y penetrando la tierra dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones, &c." Aquí hallaron á los gigantes con quienes vivieron en paz algun tiempo, segun dijimos; pero hosti-

gados de su tiranía los recien llegados, resolvieron acabar con ellos. "Para esto—cuenta la tradicion—les previnieron un abundante y expléndido banquete á que todos concurrieron, y habiendo comido y bebido de un modo brutal los gigantes, tan ébrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, dieron sobre ellos los nahoas y los acabaron en un solo dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra." Se cree que este suceso acaeció por el año 3979 del mundo. Entonces comenzaron los nuevos pobladores á extenderse de un lado por lo que despues fué Tlaxcala, Puebla, Cholula, Atlixco é Izúcar, y del otro hasta Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacan. Parte de ellos como dicen los manuscritos indígenas, fué á dar hasta el imperio de Xibalba, amalgamándose con los antiguos pobladores.

La primera y principal ciudad levantada por los olmecas fué Cholula, cuya fundación se hace datar de la matanza de los gigantes. Fué corte de un imperio, y en ella construyeron una torre ó pirámide, cuyos restos son hoy visitados por el viajero: se atribuye su ereccion á Xelhua, caudillo de los olmecas y uno de los compañeros de Quetzalcohuatl, en conmemoracion de la destruccion de los gigantes, segun algunos. Veytia dice acerca de tal pirámide:

"Este gran edificio, cuyas ruinas subsisten en nuestros dias, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no menos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. (1) La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó este país la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse; pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pié, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha, y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca, que aquí llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pié fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de Quetzalcohuatl; y cuando entraron en es-

(1) Veytia y otros autores creen que los nahoas pertenecian á la misma tribu que los toltecas.

te reino los españoles, se consagró á Nuestra Señora, cuya imagen pequeña de bulto se mantiene allí en nuestros dias con mucho culto y veneracion."

Contemporáneas de la de Cholula deben ser las pirámides de Teotihuacan, en el Valle de México, ocho ó diez leguas al Nordeste de la capital y en un llano que se llama "Micoatl ó camino de los muertos;" y puede serlo tambien la de Papantla en el bosque Tajin, bajando de la cordillera hácia el golfo de México. En Teotihuacan se distinguen las grandes pirámides dedicadas al sol y á la luna, "tenatiuh" y "meztli," y rodeadas de multitud de otras pequeñas que forman dos calles de Norte á Sur y de Este á Oeste. Las grandes tienen 44 y 54 metros de elevacion; las chicas de 8 á 10 metros, y se cree que servian de sepulcros á los gefes de las tribus. Los dos templos tenian cuatro plataformas principales con escaleras; al pié se hallaban derrocadas las estátuas colosales del sol y la luna. (1) En el Museo de México deben conservarse dibujos de las pirámides y estátuas sacadas en tiempo de la expedicion de Dupaix, y algunos de ellos fueron publicados en el "Album mexicano."

---

(1) Humboldt.—"Vistas de las Cordilleras."

Veytia dice en el capítulo XXVII de su obra, hablando de la ciudad de Teotihuacan: "....Excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque, habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatria y supersticion, no era ya solo el Tloque Nahuaque á quien adoraban, sino tambien al sol bajo el nombre de Tonacatecuhtli, venerado por dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros dias, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan.—Diéronle el nombre de Tonatiuh-Izaqual, que quiere decir "casa del sol:" su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro altos que subian á la cumbre en diminucion, y se conocen todavia hasta la altura de 270 varas castellanas, ocupando su basa 297 de diámetro. Para subir á él dicen que habia su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino tambien en la mayor parte la division de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingue, y de los cuatro principales caractéres que eran la clave de su calendario. El último alto ser-

via de pedestal á una corpulenta estátua del sol de figura humana, labrada en piedra de canteria toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy bruñida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistia íntegra al tiempo de la conquista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, la hizo derribar y destrozar.—Don Fernando de Alba que vivia por los años de 1608, afirma que subsistian todavia allí algunos pedazos de la estátua y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini, que fué expresamente á reconocer estos monumentos y tomó las medidas que dejo referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que meditaba escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estátua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este cerro por fines del año 1757 y reconocídole curiosamente por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.—Al lado de este templo, en distancia de 550 varas al Norte, habia otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli-Itzaqual, estos es, "casa de la luna," cuyas ruinas tambien tienen la misma fi-

gura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura ni division, sino que ascendia á la cumbre en forma piramidal; pero Boturini dice que tenia tres divisiones. En su cima estaba colocada una estátua de la luna. que no he hallado el modo en que la figuraban sino que tenian solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos habia otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de las cuales todavía subsisten algunos, aunque no se sabe cuál fué el número de estos, y se presume que segun se habian adelantado ya sus conocimientos astronómicos, seria el mismo que el de los planetas."

Hacemos gracia al lector del largo é intrincado catálogo de las revoluciones y los caudillos de los imperios de Xibalba y Cholula, tanto mas cuanto que los manuscritos consultados por los mas sábios viajeros modernos solo ofrecen en esta parte una série de lagunas, oscuridades y contradicciones. Hay en algunos de tales manuscritos una especie de epopeya de los reyes nahoas llena de encantamientos y prodigios que casi dejan atras á "Las mil y una noches:" príncipes convertidos en calabazas, palacios desaparecidos, ramos de flores acarreados por las hormigas, rios que tuercen el curso y hombres que

se cortan la cabeza y se la pegan, constituyen los episodios quizá menos maravillosos de esta epopeya. Sabida es la estima en que aquellas tribus tenian la magia, y en la obra de Brasseur hallo la siguiente nota que no carece de interés.

"La facultad mágica de los nahoas y de sus descendientes los toltecas está confirmada por multitud de ejemplos. Lo curioso es hallar en Sahagun un pasaje que parece exactamente extractado del manuscrito quiché y que se diria ser la reproduccion de lo que antecede; (habla de la epopeya) hélo aquí: "Estos cuextecas, al volver á Panutla lleváronse consigo los rithmos de que hacian uso al danzar, como tambien los ornamentos de que se revestian en sus bailes y comedias. Estas mismas gentes gustaban de ejecutar sortilegios con que engañaban al pueblo dando á entender como verdadero lo falso, como hacer creer que quemaban casas cuando nada habia de ella; como hacian aparecer una fuente con peces cuando era todo ilusion de los sentidos; gentes que se mataban unas á otras haciéndose trizas, y otras cosas que no eran sino aparentes y de ningun modo verdaderas, &." (Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. X. cap. 29).

VII

Quetzalcohuatl. — Fundamentos de la creencia de que el cristianismo ha sido predicado aquí en los tiempos heróicos.

Como se ha visto, algunos manuscritos hacen venir al célebre personaje Quetzalcohuatl al frente de las tribus nahoas cuando desembarcaron en Pánuco; píntanle como descubridor del maíz, legislador, sacerdote, profeta y civilizador de estas regiones; agregan que, disgustado con las guerras que sufrieron, se retiró á paises desconocidos, hácia el Oriente; le hacen aparecer de nuevo en épocas posteriores, y se cree que su nombre fué adoptado por los reyes olmecas, y en seguida por algunos de los toltecas, que tambien le tuvieron en gran veneracion. Llegó á ser el dios del aire y estuvo muy extendida la tradicion de que, despues de miles de años volveria á tomar las riendas del gobierno de estos paises. A la venida de los españoles se creyó seriamente que estos eran los ministros de Quetzalcohuatl, y tal idea influyó en el modo con que al principio fueran recibidos.

En lenguaje sin duda alegórico, los indios decian que este caudillo era una especie de serpiente con penacho de plumas

y que en determinado tiempo se trasformaba en pájaro. Agregaban que al retirarse por primera vez, juntó á sus hermanos y les habló en estos términos: "Sabed que el Señor Nuestro Dios os manda que vivais en estas tierras que hoy os somete y cuya posesion os da. En cuanto á él, se vuelve al lugar de donde vino, y yo le acompaño; pero no se va sino para volver mas adelante, pues os visitará cuando llegue el dia en que se acabe el mundo Permaneced aquí entretanto, con la esperanza de volver á verlo, &." Agrega la leyenda que "despues de este discurso, se retiró con los sábios de su comitiva, excepto cuatro á quienes dejó para que sirviesen de guias y caudillos á la colonia. Llevó su divinidad siempre oculta bajo un lienzo, así como los libros de que se servia para arreglar el órden de las cosas sagradas y profanas, no dejando á aquellos de quienes se apartaba sino instrucciones puramente orales."

Veytia fundándose en autores antiguos y en las cruces y muchos de los ritos y costumbres que en el órden civil y religioso hallaron aquí los españoles á su arribo, cree que el cristianismo habia ya sido predicado, tal vez por Quetzalcohuatl, y aun se aventura á indicar que este personaje puede haber sido el apóstol Santo Tomas. —Sin calificar yo sus fundamentos, voy á

extractarlos brevemente como asunto de no escaso interés para cuantos se dedican al estudio de la antigüedad mexicana.

Dice, pues, Veytia, que, pasados algunos años del eclipse de que se habló al tratar de Huehuetlapallan, vino á estas regiones por la parte del Norte "un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman. Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta días, la mortificación y penitencia con efusion de sangre, les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y otras figuras semejantes; del parto de la Vírgen y otros mis terios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar, &." Cree el mismo autor que la llegada de Quetzalcohuatl tuvo lugar unos

treinta años despues del eclipse que contribuye á la muerte de Jesucristo.—Torquemada asienta "que quedó tan permanente y venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron los indígenas la moral que les enseñó y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profecías cuyo cumplimiento esperaban, sino los que entraban á reinar en México no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl." Veytia dice que les manifestó é hizo adorar el santo madero de la cruz inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de sus necesidades; y agrega: "Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de Oriente, que se apoderarian de la tierra; y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, &." No admite nuestro historiador que quien tal hacia fuese un mágico ó hechicero, y ántes bien, cree, supuesto el tiempo en que los indios señalan su venida, "que fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo que, despues de su pasion y muerte, pasó á estas partes á extender en ellas la predicación del Evangelio para verificar la profecía de David: "In omnem terram

exivit sonus eorum, &c.," y llenar el precepto de Cristo á sus apóstoles: "In mundum universum proedicate evangelium omni creaturoe."

Funda Veytia este juicio en los signos materiales y en los ritos y ceremonias y costumbres debidos, segun la tradicion, á Quetzalcohuatl.

Los signos materiales son las cruces, una biblia de solas figuras y una piedra triangular con tres rostros hallada en Centro-América. Demos breve noticia de esos objetos. Convienen todos los escritores indígenas en que el consabido personage traia su ropa talar, que era blanca, sembrada de cruces, y en que las formó y colocó en muchas partes para extender su veneracion. Herrera dice que cuando Grijalva descubrió estas tierras llamólas Nuevo-España por las muchas casas de cal y canto, torres y "cruces" que hallaron los expedicionarios. Cortés halló una de grandes dimensiones que era adorada en Cozumel, y Gomara asienta que este lugar era tenido por "comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo que no tuviese su cruz de piedra ó de otra materia." Fué hallado el mismo signo en Cholula, Tula, Texcoco y otras partes. En Guatulco habia una, trasladada posteriormente á la catedral de Oaxaca, y de la cual se cuenta que no pudo quemarla

el corsario Drake aunque la untó de pez y la echó tres veces en el fuego; el verdadero nombre del expresado puerto es Quauhtolco, que quiere decir, segun Veytia, "lugar donde se hace reverencia al madero." La célebre cruz de la Sierra de Meztitlan, aunque no tenia en rigor la forma de tal, merece que hagamos mencion de ella, insertando aquí lo que Veytia copió del P. García en uno de los documentos recogidos por Boturini: "En una punta de una altísima sierra en un lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas montañas que llaman "Meztitlan:" porque meztli en lengua nahuatl ó mexicana quiere decir "luna," y tetl, "piedra," "risco" ó "peña," y titlan, "sobre la peña," de manera que Meztitlan quiere decir "luna sobre la piedra:" está en aquella piedra tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, una cruz á manera de "tau" que es esta T, labrada á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de color de la peña, que es blanquísima, y otro de muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juzga la vista de gran distancia) y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña relevada tambien en ella, y labrada de

los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella gente quien tenga noticia cuándo ó de qué manera, ó por quien fueron cortadas y grabadas aquellas figuras en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan qué significan." Agrega el P. García que interrogado por él un indio de mas de cien años de edad, respondió "que aquello estaba allí de tiempo inmemorable, y que vencia su memoria y la de sus padres y abuelos y progenitores." A la presunción de Torquemada de que las cruces hubiesen sido puestas por los primeros misioneros, opone Veytia esta relacion del P. García, el sentido etimológico de Quauhtolco, las afirmaciones de otros historiadores antiguos, los manuscritos indígenas, la circunstancia de haber sido hallado el mismo signo en el Perú, y el testimonio del obispo Las Casas, quien hizo en una de sus apologías constar que antiquísima tradicion de los naturales de Chiapas "que trajo la cruz un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Vírgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia."

Hasta aquí por lo que respecta á las cruces. En cuanto á la biblia y otras pinturas, dice Veytia: "El mismo P. Fr. Gre-

gorio García refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los domínicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un cacique, una biblia de solas figuras que eran los caracteres que les servian de letras, cuya significacion sabian porque de padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo; y asimismo refiere que al pasar el P. Alonso de Escalona del órden de N. P. San Francisco, por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religión de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los de los indios de pintura antiquísima, que contenían algunos puntos de nuestra santa fé." Sobre la piedra triangular, dice Veytia: "Antonio de Herrera, hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin, con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra, es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verda-

des católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo; y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría."

Al hablar de los ritos y costumbres que acusaban orígen cristiano, el mismo historiador enumera: la especie del bautismo que los indios aplicaban á los recien nacidos, echándoles agua ó sumergiéndolos en ella á tiempo de ponerles nombre; la confesion de las culpas y práctica de penitencias impuestas; el establecimiento del órden sacerdotal y la austeridad y continencia de sus individuos; la reparticion del pan de maíz consagrado en la fiesta de "Centeotl," cuyo pan comian los concurrentes creyendo haber sido convertido en el cuerpo de tal deidad; la crucifixion de un hombre en otra fiesta hacian al gran Dios del cielo, &., estando conteste la tradicion en que todo esto fué establecido ó enseñado por Quetzalcohuatl. El obispo Las Casas, en su apología ya citada, dice que se halló en Yucatan un indio principal y de razon, "que, preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo; que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera lla-

maban "Izona," y le atribuian la creacion de todas las cosas; á la segunda "Bacab," que decian era hijo de "Izona" y habia nacido de una vírgen llamada "Chiribias," que está con Dios de los cielos; y á la tercera "Echuah." Que á "Bacab" le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente, tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre; que despues vino á la tierra "Echuah" y la llenó de cuanto habia menester: dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba "Cocolcan" (nombre dado tambien á Quetzalcohuatl,) que traian barba crecida, unas ropas largas y sandalias en los piés, y que estos mismos les enseñaron á confesarse y á ayunar."

Veytia se inclina á creer que el personage de quien hablamos fué Santo Tomás, y para ello se funda en el significado del nombre Quetzalcohuatl, compuesto de "pavo" y "culebra," para aludir á su sabiduría y excelencia: la palabra "coat" ó "cohuatl," que en sentido natural quiere decir culebra, significa tambien alegóri-

camente "gemelo" ó "mellizo" (1), y puede referirse al sobrenombre de "Didymus" que tenia el apóstol y que en hebreo es lo mismo que "mellizo." Tiene tambien como fundamento "la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del santo apóstol, cuya copia y estampa traen el P. Atanasio Kirker en su China Ilustrada, el P. Lurena en la Vida de San Francisco Javier, Fr. Gregorio García en su citada obra de la Predicacion del Evangelio, y otros autores; pues en ella se ve sobre la santa Cruz un pavo real que desciende y la tiene con el pico, que es la misma ave "Quetzalli" de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho, &." Mas adelante agrega: "En la noticia que dejo referida al cap. XIV, en órden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que, no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras; y en otras mu-

(1) Todavia hoy es muy comun aquí entre la gente poco ilustrada, llamar *cuates* á los gemelos.

chas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé ó Thomas, así en la Nueva-España como en el Perú y reino de Chile, como se puede ver en Calancha, Ovalde y otros muchos.—Finalmente, se prueba por razon haber sido Santo Tomás: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los santos apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el país en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomás."

Estas disertaciones, que sin duda atrajeron á Veytia la sátira de Prescott de que hablamos en el discurso preliminar, han merecido poca atencion á Brasseur de Bourbourg, quien califica de estériles las labores impedidas para demostrar la visita del expresado apóstol á América en los tiempos heróicos. El mismo Veytia habla de una obra escrita por Sigüenza y Góngora, bajo el título de "Fénix del Occidente," en que probaba que Quetzalcohuatl era Santo Tomás, y cuyo obra nunca llegó á darse á la estampa. Boturini primeramente y nuestro paisano con poste-

rioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuatl.—Destruccion de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron tambien á Quetzalcohuatl el nombre de Hueman, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traido por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Hueman, segun algunos etimologistas, se compone de las palabras "huey" que significa "grande," y "maitl," que significa "mano;" de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban con el nombre de "manos grandes," sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Son particulares—asienta Veytia—las dos manos que se ven en el parage que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdicción de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la di-

ligencia de muchos que lo han intentado hallan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir "la piedra de la mano." Entre otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oido hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial, desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el "mal-pais."

Cholula, despues de la llegada de los olmecas y demas tribus compañeras de ésta, vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse, predicándoles antes: "que llegaria el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de "una caña," vendrian de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos

hombres blancos y barbados que les despojarian del gobierno de la tierra, y, señoreándola toda, le harian abrazar la ley del Evangelio: y por señas de que se cumpliera perfectamente esta su profecia, les hizo otra diciéndoles que pocos dias despues de su salida de la ciudad, se les arruinaria su famosa torre." El cumplimiento del segundo de estos vaticinios no se hizo esperar, pues ocho dias despues de la partida de Quetzalcohuatl, un horrible terremoto derribó la torre y la dividió en varios fragmentos.

A las noticias dadas acerca de ella, agregamos estas: se hallaba erijida en el centro de la ciudad; su plano tenia poca mas de mil varas de diámetro, y la mole se elevaba en forma piramidal á considerable altura, siendo maciza y hecha de piedra suelta y adobes, y dando vueltas la subida en contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas recogidos por Boturini, aparecia la torre ó el cerro con cuatro divisiones, que servian como de descanso y con espacio bastante para andar por ellas. Se dice que toda la fábrica estaba cubierta de una argamasa blanca, muy dura, de la cual ya no quedaban vestigios en el siglo XVIII. En tiempo de los toltecas fué vuelta á levantar la pirámide, y aun se dice que llegó á mayor altura que ántes y que se derrumbó nuevamente una noche sin causa

física á qué atribuirlo. El cumplimiento de la profecía de Quetzalcohuatl concitó gran respeto y veneracion á este personage, y los españoles, al arribar á Cholula, hallaron en un templo sobre los restos de la famosa pirámide, una cruz de madera.

IX

Llegada de los toltecas y fundacion de Tula.—La maga Itzpapalotl.—Ereccion de la monarquia tolteca.—Leyenda de Xochitzin.

Una parte de los chichimecas del imperio de Huehuetlapallan habiase constituido casi independiente de los demas en Tlachicatzin: enarboló el estandarte de la rebelion, y despues de doce ó mas años de combates desgraciados, emigró en masa hácia el Sur; fundó la ciudad de Tlapallan conco, que significa la "pequeña Tlapallan;" pobló el país de Xalisco, y, trayendo á su cabeza siete capitancillos y al astrólogo ó sacerdote Huemantzin, continuó su peregrinacion hácia el Mediodia; se dirigió en seguida por el Oriente hasta Túxpan; dejó poblacion en Zacatlan, erijió á Tulancingo, y al cabo, despues de 100 años de su salida del país natal, fundó á Tula, cerca de la antigua ciudad de Mamheni en el año 713 de la era cristiana.

En el enjambre de chichimecas que asi invadieron entonces el Anáhuac, se distinguía la tribu ó raza de los toltecas, sin que hasta ahora pueda afirmarse si este nombre que posteriormente vino á ser sinónimo de arquitectos ó personas inteligentes en las artes, les provino como quieren algunos, de haber tenido por corte en el antiguo imperio chichimeca una ciudad llamada Tula; ó como otros pretenden, de la capital ó monarquia así llamadas, que fundaron en el Anáhuac; ó de que así se llamaba su principal caudillo; ó, por último, de las proezas de la tribu al estudiar la fortaleza de Cuitlahuac entre los lagos de Xochimilco y Texcoco, donde los asaltantes se metian en el agua llena de "tulli" (tules) en aquel sitio. Parece que el nombre de toltecas no es aplicable á toda la tribu, sino únicamente á los nobles, y en esto halla un escritor moderno la explicacion del hecho de que la historia habla de la ruina cabal de los toltecas bajo el reinado de Topiltzin, siendo así que parte considerable de sus súbditos quedó establecida en las poblaciones inmediatas, erijiendo mas tarde un reino á la nueva invasion de los chichimecas acaudillados por Xolotl.

Decidió á los toltecas á expedicionar Tula hasta el valle de Xocotlitlan, donde fundaron á Tula, el astrólogo ó sumo sa-

cerdote Huemantzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la suma histórica de sus antepasados. A la llegada de estas nuevas tribus, Teotihuacan era la ciudad mas notable del Anáhuac; tributábase en ella culto al sol y la luna en los famosos templos de antemano erijidos, y allí acudieron á hacer votos y sacrificios los principales capitancillos chichimecas que guerrearon en estas regiones, y á cuyas empresas debióse el establecimiento de la célebre monarquia de Tula y de los reinos de Colhuacan y Otompan, ligados mas tarde con ella.

Uno de estos gefes, llamado Mixcohuatl —dicen las leyendas—llega á la montaña Tepenec, ó "del eco," donde la hechicera Itzpapalotl habia sido muerta á flechazos por Mimich; el cuerpo de la maga, puesto en una hoguera, sufrió cinco transformaciones sucesivas en medio de las llamas, y se habia convertido en blanco pedernal que recojió Mixcohuatl, envolviéndolo en lienzo y llevándolo á guisa de talisman que le facilitó la conquista de multitud de poblaciones del valle. No es fácil descifrar la alegoria que esta narracion y otras muchas envuelven.

La ciudad de Tula, al principio formada con casas de lodo y piedra iba ganando en solidez, simetria y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años

una especie de república gobernada por los caudillos militares, los nobles y los sacerdotes; pero, queriendo asegurarse contra los ataques de sus vecinos, determinó erijirse en monarquia, y aunque para conferir el cetro dividióse la opinion en favor de los dos caudillos militares mas famosos, el pueblo, siguiendo los consejos de Huemantzin, acudió por medio de embajadores al emperador chichimeca de Huehuetlapallan, llamado Icoatzin, para que enviase de monarca á alguno de sus hijos. Vino con tal carácter el segundo de ellos, Chalchiuhtlanetzin, cuya jura tuvo efecto con gran solemnidad, y con mútuo asentimiento del rey y del pueblo decretóse que los reyes no gobernarian mas de un siglo, ó sea cincuenta y dos años, rijiéndose el Estado por medio de jueces en los interregnos que hubiese por muerte de aquellos, ó entregándose el mando al sucesor en el caso de que sobreviviesen á la terminacion de tal período. (1)

---

(1) Brasseur de Bourbourg afirma que el primer rey de Tula fue Nauyotl, y que habia nacido en el Anáhuac. Respecto de casi todos los demas reyes y de muchos de los principales sucesos de la monarquia tolteca, está en completo desacuerdo con Veytia, á quien yo me propongo seguir, por hallar en él un plan mejor determinado y la claridad que en vano buscariamos en el confuso hacinamiento de datos precisos y diversas y hasta

A los primeros tiempos de la monarquia de Tula, en que tambien se formaron, segun los manuscritos consultados por el abate Brasseur, los señorios ó reinos de Quauhtitlan, Colhuacan, &, corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xiuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlan, sublevàronse los primitivos habitantes, y los recien venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su belleza, valor y talento, vivia en su castillo de piedra y madera construido á orillas del abismo por donde corria entonces el rio de Quauhtitlan, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Segun la voz pública, tenia frecuentes entrevistas con Itzapapalotl y poseia el espíritu de esta maga. Atraidos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oir sus oráculos, y ofrecianla los productos de sus expediciones de caza, como conejos, liebres y culebras, pidiéndola que consultase

---

opuestas versiones indígenas que nos ofrece la eruditísima obra del abate francés, de quien solo tomaré en lo sucesivo algunos episodios interesantes.

en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicacion. Un dia que estaban reunidos, como de costumbre, en torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: "Oh chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si careceis de gefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casas para vuestras mujeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur, sobre los campos de maíz, sobre los jardines llenos de flores."

Los chichimecas buscan con la vista al jóven designado por Xichitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiracion. La maga les arenga de nuevo; lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra, y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz de Huactli la multitud indómita acude á engrosar sus filas, y los bárbaros de los bosques más distantes secundan sus esfuerzos.—Desde las orillas del lago de Chapala inundaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacan, Cohuixco, Yopitzingo, Totollan y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señorios olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tliliuhtepec hasta

las fronteras de Cuextlan. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacan y Huejotzingo fueron presa de los mas famosos caudillos. La monarquia sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros mas turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilizacion tolteca penetraba á la cola de sus ejércitos. Por su parte Huactli, instruido por su oráculo, alejaba hábilmente sus competidores, y terminada tan gloriosa campaña, volvió hácia Quaxoxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacia memoria en estas palabras: "Hé aquí un noble, hé aquí un héroe que se adelantará con alegria para ser el gefe de los chichimecas. Hé aquí que se le apareja el "aztapanmitl" (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando.—Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud." A este personage eligieron príncipe los chichimecas bajo el dictado de tlatoani; pero la más dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la mano de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habian constituido la causa primera de sus triunfos.

X

Reyes de Tula hasta Tecpancaltzin.—Libro divino y predicaciones de Huemantzin.—Funerales de Mitl.

El primer rey de Tula, Chalchiuhtlanetzin, se casó con la hija de uno de los dos caudillos militares que aspiraban al cetro ántes que el pueblo se resolviese á seguir el consejo de su astrólogo, y esto dió mas sólidas bases á la union general y al efecto que por sus prendas personales supo grangearse tal príncipe, quien falleció en el último año señalado para su gobierno. sucediéndole su hijo Ixtlilcuechahuac, á quien dan tambien los nombres de Tzatecatl, Tlaltecatl y Tlachinotzin. Fué pacífico el reinado de este personage que sobrevivió el período de su gobierno, entregándolo á su primogénito Huetzin. A éste sucedieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, y "durante estos reinados—dice Veytia—se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y magnificencia otras poblaciones entre las cuales señalan á Teotihuacan, &."

Mitl, que erijió la rana en divinidad, colocando en los altares la imágen de este

animal, de oro macizo, de un palmo de largo y cubierta de esmeraldas, reinó siete años mas de lo determinado por la ley, con beneplácito de sus vasallos, y á su muerte, éstos aclamaron soberana á su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante que el heredero de la corona, Tecpancaltzin, estaba ya en edad de ceñírsela. Cuatro años despues habiendo fallecido la reina, entró á gobernar el expresado príncipe.

Hasta aquí, y aun hasta los primeros años del reinado de Tecpancaltzin, segun cuentan los historiadores, todo fué prosperidades para la nación tolteca; las costumbres eran puras, acertadas las leyes y visibles el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos. Mas apartándose despues este monarca de la senda que le trazaban sus deberes y el ejemplo de sus predecesores, comenzó la época de decadencia y calamidades que se cierra con la ruina de Tula, predicha por Huemantzin.

Este astrólogo murió durante el reinado de Ixtlilcuechahuac, dejando el libro divino ó "teoamoxtli," de que varias veces hemos hecho mencion, y algunas predicaciones relativas á la ruina de la monarquia tolteca y aun á la venida de los europeos siglos despues á estas regiones. Conociendo cercana su muerte—dice la tradicion—se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que conservaban sus

coetáneos y que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias; convocó á una junta de sábios á que tambien asistió el rey, y con el dictámen de todos, y en vista de los documentos y pinturas, formó "una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro."—"Contenia—Veytia—las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caractéres y símbolos de los dias, meses y años y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas, y metamórfosis; y finalmente, contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir y las señales que precederian á su cumplimiento." Este libro fué entre-

gado al rey de Tula y depositado en el templo principal de aquella corte; se dice que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, ignorándose si pereció en la destruccion de pinturas dispuesta por Itzcohuatl, ó en las hogueras encendidas por el celo de los primeros religiosos europeos. La tradicion relativa á que el "teoamoxtli" se conservaba en los archivos de Texcoco ó de México á la llegada de los españoles, agrega que de él tomó D. Alonso Axayacatzin las noticias que produjo en sus relaciones históricas, y que sirvieron á D. Fernando de Alba para las suyas.

Las principales predicciones de Huemantzin, se refieren, segun hemos indicado, á la ruina de la monarquia tolteca y á la aparicion de los europeos. Dijo en presencia de los nobles y gente principal que, cumpliendo cierto período de tiempo, acerca del cual discrepan todas las relaciones, ascenderia al trono á gusto de unos vasallos y á disgusto de otros, un joven distinguido por la naturaleza con varias señales, siendo la principal y mas visible tener el cabello crespo y levantado sobre la frente en forma de tiara ó penacho; que al principio seria justo y sábio, pero despues, dándose á los vicios, arrastraria á ellos á sus vasallos con el ejemplo, se corromperian los mismos sacerdotes.

é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el "huitzitzilin" ó chupamirto con espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes què vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodon que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta habia piedras pre-

ciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistosísimo plumage, y en los pies sandalias, cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.— Agrega la tradicion que este mismo trage llevaban en vida los monarcas.

XI

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquias de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalco-

huatl con Huemantzin; pero las contradicciones que resultan entre la aparicion del primero al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas segun Veytia; y su nacimiento en Anáhuac, sus proezas y su inauguracion en el trono de Tula segun el abate francés, son inexplicables; y mal pudiéramos alumbrar la obscuridad del lector respecto de cosas que nosotros no comprendemos. De aquí el que nos háyamos de limitar á ofrecerle como leyenda episódica un extracto de cuanto acerca de tan peregrino caso hallamos en la obra del citado abate.

Segun éste, reinaba en Colhuacan Totepeuh—Nonohuacatl, y llevó sus armas contra la provincia de Huitznahuac, perteneciente á una princesa de gran valor llamada Chimalman, que combatia al frente de otras muchas mugeres, é hizo retroceder al invasor. Fué al cabo vencida y apresada; mas, cautivado á su vez el vencedor, hízola éste su esposa en Colhuacan, y de allí á nueve meses les nació un niño á quien presagios extraordinarios anunciaron un porvenir lleno de gloria. Chimalman, durante su preñez, soñó que llevaba en el seno una esmeralda, y mas tarde dió al recién nacido los nombres de Quetzalcohuatl-Chalchihuitl, siendo este último el de aquella piedra pre-

ciosa; tambien fué llamado Ce-Acatl, ó "primera caña" por el signo que presidió al dia de su nacimiento. Hay aqui una contradiccion en los manuscritos consultados por Brasseur, ó en el consultor mismo, pues indica que acaso Chimalman llamó al infante "Quetzalcohuatl en honor de la divinidad tutelar de los toltecas," lo cual denota que la memoria del personage venido al frente de las tribus nahoas, era reverencia en Tula, como en efecto sucedia; al paso que de aquí en adelante atribuye al hijo de Totepeuh y de Chimalman muchos de los rasgos y hechos que caracterizan en la historia á aquel célebre legislador, como van á ver mis lectores.

El nacimiento de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl fué visto como el sello de la concordia y alianza entre los chichimecas, acaudillados por Totepeuh, y los indígenas á cuya raza pertenecia Chimalman. Así, pues, celebróse generalmente con raras demostraciones de regocijo, el niño recibió suntuosísimos regalos, y el afortunado monarca de Colhuacan, para condecorar á los nobles, instituyó la órden de los "teuctli," cuyo dictado llevaron en seguida todos los emperadores chichimecas. Chimalman murió pocos dias después, y tan triste acontecimiento llenó de luto el corazón de los vasallos.

Niño era todavía el príncipe, cuando una conspiracion, urdida en secreto por varios nobles, puso fin á los dias de su padre. Con esto cayó en la anarquía el reino, de que vino á tomar posesion el monarca de Tula, Huetzin; mas el jóven huérfano dió mas tarde cumplido castigo á los asesinos que se habian encerrado en la inexpugnable fortaleza de Cuitlahuac. Llegó al pié de ella con sus huestes, sin lograr de pronto otra cosa que el menosprecio y la burla de los sitiados; abrió en secreto un camino subterráneo hasta el templo en que éstos se reunian, y una mañana, á la hora de los sacrificios, presentóse allí de improviso con sus soldados, se apoderó de los culpables, les abrió las carnes, les echó polvo de pimienta en las heridas y los hizo morir así en medio de indecibles tormentos. Cumplida su venganza, trasladó á Colhuacan los restos de su padre, y se expatrió por espacio de algunos años. En su ausencia se celebró la liga de los reinos de Colhuacan, de Otompan y de Tollan ó Tula, cuyo rango guardaba el órden en que los nombramos, y el segundo de los cuales parece haber estado compuesto de algunas de las provincias que, andando el tiempo, formaron la monarquia de Acolhuacan ó Texcoco.

"Mas de quince años—dice Brasseur—habian trascurrido despues de la muerte de Totepeuh, cuando el rumor de la aparicion de Quetzalcohuatl se difundió en las provincias de la dominacion tolteca. Era un personage de respetable aspecto, alto, bien formado, de rostro halagüeño, de tez blanca, blondos cabellos y barba cerrada y muy espesa. Lo mismo que sus compañeros, traia vestidura larga y flotante; su trage era de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas y prendidas ó sujetas arriba del codo. Su comitiva era numerosa y se componia de hombres igualmente hábiles en las obras del arte y las combinaciones de la ciencia; arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, lapidarios, matemáticos, astrónomos, músicos, nada faltaba entre ellos, ni siquiera quienes pudiesen aumentar por sus conocimientos los placeres de la mesa. Era una verdadera colonia de artistas que parecia intencionalmente traida á estos paises. Vióseles por primera vez en las inmediaciones de Pánuco, donde habian desembarcado, sin que jamas se averiguase su procedencia.... De Pánuco avanzó Quetzalcohuatl lentamente con su comitiva al través de las hemosas campiñas de Cuextlan, al interior del pais, siendo recibido de todas las poblaciones como enviado del cielo; contemplaban admirados sus nobles

y venerables facciones y su andar magestuoso realzado por la amplitud de su trage No respetaban menos á sus compañeros, cuyos numerosos conocimientos y habilidades las sorprendian. Como un monumento de su peso, construyeron sobre el rio un puente de piedras cortadas de un modo notable y que aun subsistia en los primeros dias de la conquista.... De la tierra caliente de la Huaxteca, subió Quetzalcohuatl á las regiones templadas de Meztitlan y fué á detenerse en Tollantzingo. Esta ciudad, una de las mas antiguas de México, habia estado durante algunos años ocupada por los toltecas de Tollan, y su orígen se perdia en las oscuras tradiciones anteriores á la dominacion de la raza nahual. Antiguos recuerdos místicos se ligaban á su existencia y ningun otro punto parecia mejor calculado para recibir y hospedar al nuevo profeta. Allí fué donde puso los cimientos de la teocracia de que hízose gefe, trabajando con sus discípulos en el plan que habia concebido para reformar el culto y la moral del imperio tolteca, dando, por medio del fomento de ciencias y artes, nuevo impulso á la civilizacion. La escuela y el monasterio con que dotó á dicha ciudad, y el zodaico que hizo grabar en una piedra mientras permaneció allí, acreditan su anhelo en el progreso de las luces. Mucho despues que sus altares

hubiesen sido destruidos por los españoles, eran vistas aún las ruinas magestuosas de un templo que edificó, y no se habla sin respetuoso temor del recinto sagrado á que daban el nombre de Mitlancalco ó "la ciudad de los muertos," (1) palacio subterráneo á recibir los cadáveres de sacerdotes y príncipes, y á presenciar la celebracion de los misteriosos ritos de su culto. En las cimas de las rocas que coronan la montaña de Meztintlan, se descubria hasta hace poco una cruz de piedra de forma antigua y especial, y cuya ereccion las tradiciones indígenas atribuian igualmente á Quetzalcohuatl."

Como se ha visto, cuanto aquí se dice relativamente al desembarco é internacion de Quetzalcohuatl y á los rasgos característicos de su persona y comitiva, concuerda con las señales que de una y otra suministra la relacion de su venida ante-

---

(1) El abate recuerda en una nota algunas palabras de Sahagun, de las cuales consta que cerraba la puerta del subterráneo, á guisa de puerta, una gran piedra que se movia tocándola con el dedo meñique, y que multitud de hombres, esforzándose á la par, no lograban mover en lo mas mínimo. Una roca semejante existió en terrenos de Jalisco segun memoria presentada hace pocos meses á la Sociedad mexicana de geografía y estadística, por nuestro erudito amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil.

riormente efectuada al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas.—En cuanto á las doctrinas que predicó, dice Brasseur:

"No se sabe todavia á punto fijo cuáles eran las verdaderas creencias de tan notable personage. Para comprender toda la importancia de las instituciones que fundó, seria preciso saber dónde bebió las doctrinas que, por sí mismo ó por medio de sus discípulos, predicó en las diversas regiones de México.—"Se dice y se asegura—leemos en un fragmento antiguo—que dirijia sus preces y adoraciones al centro del cielo.... Lanzaba fuertes gritos hácia él, y sabia que el Ommeyócan, mansion de los nueve grados, existe en el cielo; sabia que allí moraban aquellos á quienes suplicaba, conjuraba y llamaba con humildad y dolor." Los chichimecas adoraban al sol, imágen la mas viva á los ojos de los hombres, del criador y dueño supremo del universo. En la lengua nahuatl se le llamó Teotl, el dios por excelencia, y Tonatiuh, ó sea el resplandeciente. Otros en mas simbólico lenguaje, lo invocaban bajo el nombre de Tetzacatlipoca ó el espejo ardiente: los yaquis lo llamaban Yolucatl y Quitzalcuat, y aquí es preciso reconocer á Quetzalcohuatl, á quien multitud de toltecas adoraban bajo este título como á señor del mundo, y á quien el supremo

sacrificador representaba en su trage, á partir desde la época en que el profeta de Tollantzinco trabajó en hacer que prevaleciera su doctrina en Anáhuac. El nombre de Ce-Acatl, que llevaba á causa del dia en que nació, era igualmente el signo astronómico y astrológico de Quitzalcuat en los calendarios de esta nacion, y bajo tal signo se le tenia por el dios de los vientos y la lluvia y como embajador ó heraldo de Tlaloc, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas; precedíale barriendo el cielo y preparando el camino á esta otra divinidad. Agrega la historia que el templo dedicado á Quetzalçohuatl era redondo, y que su entrada figuraba la boca de una serpiente, abierta de un modo que llenaba de espanto á quienes por primera vez allí se acercaban.

"Ignórase el orígen del culto tetzcatlipoca, y no seria dable fijar con precision la época en que esta dividád comenzó á ser invocada bajo tal nombre. Tenemos motivo para creer que al principio no fué este título otra cosa que variante del mismo símbolo adorado en el sol, y que los cismas que estallaron mas tarde entre los toltecas, tuvieron por objeto, así las formas de la religion, como lo que constituia el fondo y los dogmas de ella. Texcaltepocatl como lo escribe un historiador (Las Casas), era él nombre del hermano de Ca-

maxtli, padre de Quetzalcohuatl; sea que lo hubiese adoptado en honor de la divinida, sea que esta lo tuviese en seguida á causa de él para identificársele así mas ó menos despues de la muerte, lo cierto es que este famoso nombre sirvió de bandera á cuantos rehusaron reconocer la mision divina del profeta de Tollantzinco ó que rechazaron sus instituciones.

"La fuente primera de tales divisiones y cismas, tal vez se remontaba á antiguas rivalidades religiosas extrañas al Anáhuac; mas no cabe duda en que los odios particulares que surjieron entre las familias de ambos hermanos, contribuyeron á envenenar el espíritu de secta y á propagar la oposicion que se manifestó en seguida contra los altares de Quetzalcohuatl. El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y la costumbre de extraerse sangre por medio de espinas para ofrecerla á los dioses, parecen haber sido antiguos entre los toltecas; pero la ablucion de los niños al nacer, la confesion auricular, el establecimiento de monasterios destinados á encerrar separadamente religiosos de uno y otro sexo, consagrados á la penitencia y á la castidad; la creacion de un sacerdocio perpetuamente ligado á la continencia por votos terribles, eran, sin hablar de otra multitud de ritos y nuevas ceremonias, las extraor-

dinarias innovaciones que traia consigo el profeta al valle azteca."

Muerto Ihuitimatl, que entonces reinaba en Tula, los pueblos eligieron sucesor suyo á Quetzalcohuatl, quien fué recibido en triunfo, y al ascender al trono conservó el carácter de gran sacerdote y supremo sacrificador.—Prohibió severamente los sacrificios de sangre humana, concitándose con ello el odio de los partidarios de Teotihuacan; y despues de su reinado muy próspero de veinte años, habiéndose aumentado considerablemente la secta de Tetzcatlipoca y rebeládose Huemac, abdicó Quetzalcohuatl el poder y huyó de Tula.

Sin esfuerzo notará el lector dos caractéres diversos en el protagonista de esta leyenda, en cuyo tipo parece haber confundido la tradicion al antiguo profeta Quetzalcohuatl, y á algun rey de Tula que existió posteriormente llevando aquel nombre. Por una parte hallamos en él al profeta de la tradicion cholulteca, desembarcando en Pánuco, legislando en materias religiosas, aboliendo los sacrificios humanos, plantando la cruz, estableciendo el sacerdocio, los monasterios, el bautismo, el voto de castidad, &., y escitando con su venerable aspecto y sus virtudes la admiracion y el amor de los pueblos; y por otra parte vemos en el mismo personage

al hijo de Totepeuh vengándose de los asesinos de su padre, á quienes echa polvos de pimienta en las heridas para hacer mas cruel su agonia; al opresor de los sectarios de Tetzcatlipoca, y el monarca que engrandeció á Tula y que tuvo que abandonar el trono por efecto de la sublevacion de una parte de sus vasallos. La confusion de uno y otro personage es todavia mas patente cuando vemos asentado que Brasseur que este Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, rey de Tula, fundó después de su abdicacion la ciudad de Cholula, que la mayor parte de los manuscritos y tradiciones hacen datar de la llegada de las tribus nahoas anteriores con mucho á la aparicion de los toltecas en estas regiones.

Tomarémos del mismo Brasseur la descripcion de Tula en la época del reinado de Quetzalcohuatl; descripcion que para nosotros tiene mucho de imaginaria, no obstante los fundamentos históricos en que parte de ella se apoya.

"Tula—dice el abate— pasaba entonces por la mas rica y floreciente de las ciudades del valle azteca; el privilegio que alcanzó de convertirse en corte de Quetzalcohuatl, no tardó en darla visible preponderancia sobre Colhuacan, y, durante el resto de tal reinado, convirtióse en verdadera metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle circundado de altas

montañas, estaba fortificada natural y artificialmente. El rio Quetzalatl corria por el centro de la ciudad dividiéndola en dos: la fortaleza de Toltecatepec, que habia reemplazado á la antigua Mamheni al Nordeste, y las de Nonohualco y Xiçoloc, erijidas en las alturas inmediatas, protegian los alrededores de la capital. Desde sus torres piramidales el centinela abrazaba de una ojeada toda la extension del valle, y nadie podia acercarse por rumbo alguno sin ser visto. El vastísimo desarrollo que despues tuvo Tollan, hizo que se dividiese en veinte cuarteles, recibiendo cada uno de estos el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas....

"....Quetzalcohuatl trabajó más que otro alguno en embellecer esa gran ciudad. Todas las tradiciones concuerdan en alabar su explendor y la prosperidad que alcanzó bajo su reinado. Mas el atractivo que para él tenia la magnificencia, no le impedia hacer extensiva su vigilancia á la dicha de las demas naciones sometidas á su cetro. En tal virtud aplicóse á ligarlas mútuamente por medio de vias mas fáciles de comunicacion, trazando caminos, construyendo calzadas, echando puentes sobre los rios, fomentando el comercio entre los diversos pueblos, y atrayéndolo á la capital y al valle de Anáhuac, no solo

de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

"Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situación de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poniala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo exquisito de los frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; por sus arbustos de algodon, que lo producian de diversos colores (1); con sus jardines que mostraban á porfia las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeás, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno

---

(1) Sahagun dice que los indígenas "sembraban y cogian algodon de todos colores, como decir colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquecino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodon eran naturales, que así se nacian."

extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturon del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

".....Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una série de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; habia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida y sus habitantes nadaban en las alegrias de la opulencia y las satisfacciones de la dicha. Contenia Tollan las

mas ricas manufacturas de todo género. y la habilidad de sus artífices fué desde entonces proverbial en América.

"Sus "tianguis" ó mercados eran el depósito del comercio de gran mitad del hemisferio occidental. Bajo sus vastos pórticos mezclábanse los mercaderes de todos los pueblos de México, y acudian de los reinos extraños mas distantes hácia el Norte y el Mediodia: aquí se llegaba en busca de los productos varios de la naturaleza y de la industria de las regiones americanas. Al lado de los deliciosos frutos de tantos climas diferentes, aparecian esteras incomparables por la belleza del tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtidos; telas de algodon y de pelo de conejo ó de liebre no menos finas que brillantes por la variedad de sus colores, que ofrecian á la maravillada vista del vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de tres tintas de la costa de Tehuantepec, ó el amarillo dorado del "nih," ó el azul celeste del añil. Allí era donde se mostraban al lado de los ceñidores de seda de capullo, obras admirables de la paciencia indígena, trages de todas formas bordados de oro y perlas; capas con mosaicos de pluma, cuyo aterciopelado, no menos que la superioridad del dibujo y del trabajo, eran lo mas notable de todo. Habia de venta mas lejos,

oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, toda clase de instrumentos de música, obras de esmalte ó de conchas de exquisita delicadeza, alhajas preciosas, pedrería, y principalmente turquesas y esmeraldas, labradas con una perfeccion que el arte de los europeos nunca logró alcanzar. Cerca de los vasos de oro y de plata, de alabastro ó de ágata, donde presto mostraria su espuma el chocolate divino reservado á los príncipes de la América, se colocaban todas las maravillas de la cerámica tolteca: trastos de loza tan fina y de colores tan brillantes, que Etruria ó China habrian tenido mucho á honra producirlos; utensilios de toda clase, de formas graciosas ó grotescas, con pinturas y relieves que causarian celos á nuestros artistas. Tal era el aspecto que ofrecian á americanos y extranjeros los "tianguis" de la ciudad de Quetzalcohuatl en una epoca, en que la mayor parte de la Europa se hallaba hundida en la barbarie.

"En sus casas magníficas los señores toltecas hallaban todas las comodidades deseables. La tradicion menciona con orgullo los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice; cada uno de ellos era una mezcla de los mas preciosos metales; los mármoles mas bellos, el jaspe y el pórfido y el alabastro transparente se habian tras-

formado allí de mil maneras bajo el cincel de los artistas para adornar patios y galerias. Todas las artes habian rivalizado á fin de aumentar el explendor y magestad del gran monarca de Occidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, habia tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veia el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodia el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras el de Quetzalcohuatl, los mas ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad despues del soberano."

Acaso la anterior relacion se antoje al lector, como á nosotros, mas bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquia tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginacion lozana y trazada por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos mas tarde alcanzó la civilizacion indígena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pintura, estan demostrando que hizo á los toltecas de 880. donacion de to-

do aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiracion de los conquistadores españoles en 1519, es decir, mas de 600 años despues. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matlalcueye.—Versiones acerca de la desaparición del profeta.

Hemos dicho con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula, tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban tambien Tetzcatlipoca, y que era el jefe de los sectarios del culto de este nombre.

Píntale la tradicion como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorizacion para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenian ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta allí su autoridad habia ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que

la sangre humana, con menosprecio del trono, corria ya en los altares de Tula y que las calles eran teatro de combates encarnizados entre los bandos enemigos. Pocos días después, el profeta salió secreta mente de la corte y tomó el rumbo del valle de México. Al tener noticia de su marcha fueron á alcanzarle sus partidarios. rindiéndole nuevos homenajes, que tambien le ofrecian las poblaciones del tránsito. Iba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad: los sirvientes llevaban sobre su cabeza el quitasol y tañian flautas. Cuenta la leyenda que al llegar á la cima de los montes que circundan a Tula, dirigió á esta corte por última vez sus miradas; que sentándose con tristeza, lloró al aspecto de la ciudad por él tan amada y embellecida, y que sus lágrimas corrieron en tal abundancia, que ablandaron las piedras inmediatas. "Dejó caer en ellas—agrega—sus manos, y quedaron impresas allí como si fuese en tierra blanda; de donde viene á este lugar el nombre de "Temacapalco" que se le dió en memoria de tal prodigio.

Continuó su camino hácia Quauhtitlan, donde se detuvo algun tiempo, avanzando en seguida por las vertientes de las montañas hasta cerca del Popocatepetl. Próximo ya á los lagos, fué detenido por sus perseguidores quienes le despojaron de

los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, causa de la prosperidad de los toltecas, é hicieron regresar á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcohuatl. No se vió este personage libre de los ultrajes de sus enemigos. sino cuando traspuso las montañas que separaban el Anáhuac de las llanuras de Huitzilapan, donde se alzaban las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. En la primera de ellas le hace residir por espacio de algunos años la leyenda de Brasseur, que aun registra por este tiempo la fundacion de tal ciudad, anterior segun Veytia, como ya hemos dicho, á la monarquia tolteca.

Ocasion es esta de que digamos algo acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye, divinidades que estaban en auje en las expresadas llanuras de Huitzilapan. Hablando Brasseur de las alturas de la sierra que las circunda, dice que llevaban dos de ellos los nombres de tales divinidades. "Al Oeste, del lado de Texcoco, se adoraba á Tlaloc en sus soberbias eminencias; y al Este, del lado de Tlaxcala, recibia Matlalcuye los homenages de los pueblos. Tlaloc era el dios de las aguas y de la fecundidad de la tierra: su estátua, sentada en un vasto pedestal de piedra, vuelta hácia el Oriente, descollaba sobre la mas elevada cima y desde allí dominaba las

de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

"Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situación de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poniala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo exquisito de los frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; por sus arbustos de algodon, que lo producian de diversos colores (1); con sus jardines que mostraban á porfia las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno

---

(1) Sahagun dice que los indígenas "sembraban y cogian algodon de todos colores, como decir colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquecino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodon eran naturales, que así se nacian."

extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturon del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

".....Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una série de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; habia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida y sus habitantes nadaban en las alegrias de la opulencia y las satisfacciones de la dicha. Contenia Tollan las

mas ricas manufacturas de todo género, y la habilidad de sus artífices fué desde entonces proverbial en América.

"Sus "tianguis" ó mercados eran el depósito del comercio de gran mitad del hemisferio occidental. Bajo sus vastos pórticos mezclábanse los mercaderes de todos los pueblos de México, y acudian de los reinos extraños mas distantes hácia el Norte y el Mediodia: aquí se llegaba en busca de los productos varios de la naturaleza y de la industria de las regiones americanas. Al lado de los deliciosos frutos de tantos climas diferentes, aparecian esteras incomparables por la belleza del tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtidos; telas de algodon y de pelo de conejo ó de liebre no menos finas que brillantes por la variedad de sus colores, que ofrecian á la maravillada vista del vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de tres tintas de la costa de Tehuantepec, ó el amarillo dorado del "nih," ó el azul celeste del añil. Allí era donde se mostraban al lado de los ceñidores de seda de capullo, obras admirables de la paciencia indígena, trages de todas formas bordados de oro y perlas; capas con mosaicos de pluma, cuyo aterciopelado, no menos que la superioridad del dibujo y del trabajo, eran lo mas notable de todo. Habia de venta mas lejos,

oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, toda clase de instrumentos de música, obras de esmalte ó de conchas de exquisita delicadeza, alhajas preciosas, pedrería, y principalmente turquesas y esmeraldas, labradas con una perfeccion que el arte de los europeos nunca logró alcanzar. Cerca de los vasos de oro y de plata, de alabastro ó de ágata, donde presto mostraria su espuma el chocolate divino reservado á los príncipes de la América, se colocaban todas las maravillas de la cerámica tolteca: trastos de loza tan fina y de colores tan brillantes, que Etruria ó China habrian tenido mucho á honra producirlos; utensilios de toda clase, de formas graciosas ó grotescas, con pinturas y relieves que causarian celos á nuestros artistas. Tal era el aspecto que ofrecian á americanos y extranjeros los "tianguis" de la ciudad de Quetzalcohuatl en una epoca en que la mayor parte de la Europa se hallaba hundida en la barbarie.

"En sus casas magníficas los señores toltecas hallaban todas las comodidades deseables. La tradicion menciona con orgullo los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice; cada uno de ellos era una mezcla de los mas preciosos metales; los mármoles mas bellos, el jaspe y el pórfido y el alabastro transparente se habian tras-

formado allí de mil maneras bajo el cincel de los artistas para adornar patios y galerias. Todas las artes habian rivalizado á fin de aumentar el explendor y magestad del gran monarca de Occidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, habia tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veia el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodia el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras el de Quetzalcohuatl, los mas ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad despues del soberano."

Acaso la anterior relacion se antoje al lector, como á nosotros, mas bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquia tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginacion lozana y trazada por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos mas tarde alcanzó la civilizacion indígena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pinfura, estan demostrando que hizo á los toltecas de 880. donacion de to-

do aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiracion de los conquistadores españoles en 1519, es decir, mas de 600 años despues. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matlalcueye.—Versiones acerca de la desaparición del profeta.

Hemos dicho con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula, tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban tambien Tetzcatlipoca, y que era el jefe de los sectarios del culto de este nombre.

Píntale la tradicion como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorizacion para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenian ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta allí su autoridad habia ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que

la sangre humana, con menosprecio del trono, corria ya en los altares de Tula y que las calles eran teatro de combates encarnizados entre los bandos enemigos. Pocos días después, el profeta salió secreta mente de la corte y tomó el rumbo del valle de México. Al tener noticia de su marcha fueron á alcanzarle sus partidarios, rindiéndole nuevos homenajes, que tambien le ofrecian las poblaciones del tránsito. Iba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad: los sirvientes llevaban sobre su cabeza el quitasol y tañian flautas. Cuenta la leyenda que al llegar á la cima de los montes que circundan a Tula, dirigió á esta corte por última vez sus miradas; que sentándose con tristeza, lloró al aspecto de la ciudad por él tan amada y embellecida, y que sus lágrimas corrieron en tal abundancia, que ablandaron las piedras inmediatas. "Dejó caer en ellas—agrega—sus manos, y quedaron impresas allí como si fuese en tierra blanda; de donde viene á este lugar el nombre de "Temacapalco" que se le dió en memoria de tal prodigio.

Continuó su camino hácia Quauhtitlan, donde se detuvo algun tiempo, avanzando en seguida por las vertientes de las montañas hasta cerca del Popocatepetl. Próximo ya á los lagos, fué detenido por sus perseguidores quienes le despojaron de

los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, causa de la prosperidad de los toltecas, é hicieron regresar á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcohuatl. No se vió este personage libre de los ultrajes de sus enemigos, sino cuando traspuso las montañas que separaban el Anáhuac de las llanuras de Huitzilapan, donde se alzaban las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. En la primera de ellas le hace residir por espacio de algunos años la leyenda de Brasseur, que aun registra por este tiempo la fundacion de tal ciudad, anterior segun Veytia, como ya hemos dicho, á la monarquia tolteca.

Ocasion es esta de que digamos algo acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye, divinidades que estaban en auje en las expresadas llanuras de Huitzilapan. Hablando Brasseur de las alturas de la sierra que las circunda, dice que llevaban dos de ellos los nombres de tales divinidades. "Al Oeste, del lado de Texcoco, se adoraba á Tlaloc en sus soberbias eminencias; y al Este, del lado de Tlaxcala, recibia Matlalcuye los homenages de los pueblos. Tlaloc era el dios de las aguas y de la fecundidad de la tierra: su estátua, sentada en un vasto pedestal de piedra, vuelta hácia el Oriente, descollaba sobre la mas elevada cima y desde allí dominaba las

regiones que á gran distancia se extendian á sus piés. Habia ante el ídolo un gran vaso ó receptáculo cavado, que sus adoradores llenaban continuamente de ofrendas: veíase allí toda clase de semillas, legumbres y frutas de los alrededores; cada año, al terminar las cosechas, las poblaciones se apresuraban á llevarle el tributo de su reconocimiento. La tinta azulada que en su altura considerable tomaban las cumbres de la cordillera, hizo que se le diese el nombre de Matlalcueye. Los habitantes de la tierra del Pan (Tlaxcala) habian dedicado un templo á esta divinidad en una de las mas agrestes rocas, y la devocion llevaba allí anualmente gran número de peregrinos. Con posterioridad el nombre de Malinchi vino á destronar al de la diosa de las aguas; pero en el llano que se extiende al pié de la hermosa montaña (1) las ciudades hoy decaidas de Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula han conservado los nombres mismos que las ilustraron en los antiguos anales de las naciones americanas."

Quetzalcohuatl, siguiendo la leyenda á que así en el anterior capítulo como en

---

(1) **Vista desde una parte del camino de México á Puebla, ofrece en su perfil el aspecto de un inmenso cadáver tendido y con las manos sobre el pecho.**

en este nos referimos, vivió y reinó en Cholula por espacio de mas de diez años, predicando su doctrina y embelleciendo tal ciudad y las poblaciones anexas. Durante ese espacio de tiempo Huemac habia consolidado en Tula su autoridad por medio del terror, y esta corte vió muy dis minuido el número de sus habitantes á causa de la emigracion de la mayor parte de los sectarios del profeta, quienes sucesivamente vinieron á establecerse en Cholula. Seguro Huemac de que en su ausencia no se le revelarian los toltecas, celoso del auge á que habia llegado la monarquia rival, no menos que temeroso de que su antecesor, viéndose con elementos de fuerza tan considerables, tratara de recobrar el trono que diez años antes se vió obligado á abandonar, puso en armas su gente y se dirigió con ella á las llanuras de Huitzilapan. Pero el profeta no quiso oponerle resistencia, por mas que lo conjuraban á ello las ciudades, tomadas y arrasadas poco despues por el invasor; y creyendo que con retirarse libraria á Cholula de las iras de Huemac, convocó al pié de la pirámide á los nobles y sacerdotes; díjoles que el cielo le ordenaba visitar otros reinos para llevarles la luz de su doctrina, y que cuando hubiese terminado tal mision regresaria al seno de sus fieles vasallos, para acabar entre ellos pa-

de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

"Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situación de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poniala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo exquisito de los frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; por sus arbustos de algodon, que lo producian de diversos colores (1); con sus jardines que mostraban á porfia las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno.

---

(1) Sahagun dice que los indígenas "sembraban y cogian algodon de todos colores, como decir colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquecino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodon eran naturales, que así se nacian."

extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturon del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

".....Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una série de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; habia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida y sus habitantes nadaban en las alegrias de la opulencia y las satisfacciones de la dicha. Contenia Tollan las

mas ricas manufacturas de todo género, y la habilidad de sus artífices fué desde entonces proverbial en América.

"Sus "tianguis" ó mercados eran el depósito del comercio de gran mitad del hemisferio occidental. Bajo sus vastos pórticos mezclábanse los mercaderes de todos los pueblos de México, y acudian de los reinos extraños mas distantes hácia el Norte y el Mediodia: aquí se llegaba en busca de los productos varios de la naturaleza y de la industria de las regiones americanas. Al lado de los deliciosos frutos de tantos climas diferentes, aparecian esteras incomparables por la belleza del tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtidos; telas de algodon y de pelo de conejo ó de liebre no menos finas que brillantes por la variedad de sus colores, que ofrecian á la maravillada vista del vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de tres tintas de la costa de Tehuantepec, ó el amarillo dorado del "nih," ó el azul celeste del añil. Allí era donde se mostraban al lado de los ceñidores de seda de capullo, obras admirables de la paciencia indígena, trages de todas formas bordados de oro y perlas; capas con mosaicos de pluma, cuyo aterciopelado, no menos que la superioridad del dibujo y del trabajo, eran lo mas notable de todo. Habia de venta mas lejos,

oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, toda clase de instrumentos de música, obras de esmalte ó de conchas de exquisita delicadeza, alhajas preciosas, pedrería, y principalmente turquesas y esmeraldas, labradas con una perfeccion que el arte de los europeos nunca logró alcanzar. Cerca de los vasos de oro y de plata, de alabastro ó de ágata, donde presto mostraria su espuma el chocolate divino reservado á los príncipes de la América, se colocaban todas las maravillas de la cerámica tolteca: trastos de loza tan fina y de colores tan brillantes, que Etruria ó China habrian tenido mucho á honra producirlos; utensilios de toda clase, de formas graciosas ó grotescas, con pinturas y relieves que causarian celos á nuestros artistas. Tal era el aspecto que ofrecian á americanos y extranjeros los "tianguis" de la ciudad de Quetzalcohuatl en una epoca, en que la mayor parte de la Europa se hallaba hundida en la barbarie.

"En sus casas magníficas los señores toltecas hallaban todas las comodidades deseables. La tradicion menciona con orgullo los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice; cada uno de ellos era una mezcla de los mas preciosos metales; los mármoles mas bellos, el jaspe y el pórfido y el alabastro transparente se habian tras-

formado allí de mil maneras bajo el cincel de los artistas para adornar patios y galerias. Todas las artes habian rivalizado á fin de aumentar el explendor y magestad del gran monarca de Occidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, habia tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veia el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodia el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras el de Quetzalcohuatl, los mas ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad despues del soberano."

Acaso la anterior relacion se antoje al lector, como á nosotros, mas bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquia tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginacion lozana y trazada por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos mas tarde alcanzó la civilizacion indígena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pinfura, estan demostrando que hizo á los toltecas de 880. donacion de to-

do aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiracion de los conquistadores españoles en 1519, es decir, mas de 600 años despues. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matlalcueye.—Versiones acerca de la desaparición del profeta.

Hemos dicho con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula, tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban tambien Tetzcatlipoca, y que era el jefe de los sectarios del culto de este nombre.

Píntale la tradicion como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorizacion para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenian ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta allí su autoridad habia ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que

la sangre humana, con menosprecio del trono, corria ya en los altares de Tula y que las calles eran teatro de combates encarnizados entre los bandos enemigos. Pocos días después, el profeta salió secreta mente de la corte y tomó el rumbo del valle de México. Al tener noticia de su marcha fueron á alcanzarle sus partidarios, rindiéndole nuevos homenajes, que tambien le ofrecian las poblaciones del tránsito. Iba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad: los sirvientes llevaban sobre su cabeza el quitasol y tañian flautas. Cuenta la leyenda que al llegar á la cima de los montes que circundan a Tula, dirigió á esta corte por última vez sus miradas; que sentándose con tristeza, lloró al aspecto de la ciudad por él tan amada y embellecida, y que sus lágrimas corrieron en tal abundancia, que ablandaron las piedras inmediatas. "Dejó caer en ellas—agrega—sus manos, y quedaron impresas allí como si fuese en tierra blanda; de donde viene á este lugar el nombre de "Temacapalco" que se le dió en memoria de tal prodigio.

Continuó su camino hácia Quauhtitlan, donde se detuvo algun tiempo, avanzando en seguida por las vertientes de las montañas hasta cerca del Popocatepetl. Próximo ya á los lagos, fué detenido por sus perseguidores quienes le despojaron de

los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, causa de la prosperidad de los toltecas, é hicieron regresar á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcohuatl. No se vió este personage libre de los ultrajes de sus enemigos. sino cuando traspuso las montañas que separaban el Anáhuac de las llanuras de Huitzilapan, donde se alzaban las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. En la primera de ellas le hace residir por espacio de algunos años la leyenda de Brasseur, que aun registra por este tiempo la fundacion de tal ciudad, anterior segun Veytia, como ya hemos dicho, á la monarquia tolteca.

Ocasion es esta de que digamos algo acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye, divinidades que estaban en auje en las expresadas llanuras de Huitzilapan. Hablando Brasseur de las alturas de la sierra que las circunda, dice que llevaban dos de ellos los nombres de tales divinidades. "Al Oeste, del lado de Texcoco, se adoraba á Tlaloc en sus soberbias eminencias; y al Este, del lado de Tlaxcala, recibia Matlalcuye los homenages de los pueblos. Tlaloc era el dios de las aguas y de la fecundidad de la tierra: su estátua, sentada en un vasto pedestal de piedra, vuelta hácia el Oriente, descollaba sobre la mas elevada cima y desde allí dominaba las

número de santuarios, y los sacrificios variaban segun las localidades. Uno de los más célebres era el que se efectuaba en el monte de Tlacotepec, formado por una de las cumbres del volcan de Toluca. Su cráter de bordes pintorescos, coronados de sombríos bosques de pinos, contiene dos lagos de agua pura y cristalina, á considerable altura del Valle de México; las aguas, sin fondo, son tan frias, que ningun pez puede vivir en ellas, y no tienen curso ni salida. En el sitio donde se encuentra el actual pueblo de Calimaya, se alzaba sobre la roca que domina la superficie del lago, un soberbio templo á que la devocion de Tlaloc atraia diariamente gran número de adoradores. La mayor concurrencia era por el mes de Atlacualo, décimo octavo del año tolteca y que correspondia á nuestro Febrero. En palanquines ricamente adornados, se conducia allí á los niños que debian ser ofrecidos al dios de las nubes y de las borrascas; ponianles para ello flores y plumas brillantes, vestíanles sus mas ricos trages, y en seguida los precipitaban en el abismo."

XIV

Primera época del reinado de Tecpancáltzin. Leyenda de Xóchitl.

Se ha dicho ya cómo, á la muerte de Mitl ó Nauhyotl, movidos los toltecas de las eminentes cualidades de Xiuhtlatzin, viuda de aquel monarca, elijiéronla reina quebrantando así las leyes promulgadas al establecer el trono, y que habian sido ya infringidas con la prolongacion de Mitl en el mando, pues reinó mas de los cincuenta y dos años prescritos. Xiuhtlatzin sobrevivió á su esposo cuatro años solamente y Tecpancáltzin, hijo de entrambos, subió al sólio, segun Veytia, al fallecer la reina, siendo jurado por sus vasallos el año de 1039. Algunas relaciones indígenas danle tambien el nombre de Huemac II, y lo juzgan descendiente de la familia real de Colhuacan.

El reinado de Tecpancáltzin tuvo dos épocas ó fases.—En la primera este príncipe por su talento, su espíritu de justicia y demas virtudes, hizo recordar los buenos dias de Mitl y otros predecesores suyos; siguió prosperando considerablemente la monarquia, y el soberano dedicaba su atencion no solo al órden civil, sino tambien al religioso, en que figuraba co-

mo gran sacerdote ó pontífice, á semejanza de todos los reyes de Tula. En la segunda época, entregado Tecpancáltzin á la injusticia y á los vicios, corrompióse el pueblo á ejemplo suyo, y comenzaron los presagios y calamidades que, al fin, dieron al traste con el reino bajo el cetro de Topíltzin.

La prostitucion de Tecpancáltzin es pintada en algunas relaciones como la obra maléfica de los sectarios de Tetzcatlipoca, interesados en desconceptuar al monarca que, al par que protector, era gran sacerdote del culto de Quetzalcohuatl, y llevó al extremo su rigor para extirpar los sacrificios humanos que aquéllos se empeñaban en continuar. Cuéntase que el primer medio de que se valieron para conseguir su objeto, fué el pulque, bebida indígena fermentada, cuyo uso ha sido y es muy común en el país, y cuyo invento se hace datar de la época de que hablamos. La prueba de esta bebida condimentada por primera vez en Popoconaltepetl ó la montaña espumosa, fué hecha por los inventores en un festin, repartiendo cuatro tazas de licor á cada uno de los convidados: uno de estos, llamado Cuextecatl, cometió la imprudencia de beber la quinta taza, perdió la razon, desnudóse á la vista de sus compañeros, y para burlar su enojo, tuvo que huir con sus vasallos y

fué á establecerse por el rumbo de Pánuco.—Cerciorados ya los enemigos del rey de los terribles efectos del pulque, lleváronselo varias veces, sin lograr que se les diese entrada en el palacio; al cabo, un dia pudieron llegar á su presencia, y, saludándolo con profundo respeto, descubrieron el vaso y le rogaron que aceptase el presente. Negóse el rey y ellos insistieron. Tecpancáltzin respondió: "No beberé por cierto; soy débil y esta bebida puede embriagarme ó matarme."—"Probadla solamente con la punta de un dedo—replicaron los tentadores—es un licor divino." Entonces el rey, por complacerlos, mojó sus labios en el vaso; agradóle el licor y tomó un trago. "Quiero beber un poco más," dijo. Los tentadores, para escanciar de nuevo, pusiéronle por condicion que permitiese el sacrificio de cuatro séres humanos, y sin darle tiempo á que reflexionase, le hicieron beber de seguida cuatro ó seis copas, exclamando entre sí: "Ved cómo ya empieza á hablar de un modo confuso." Una vez embriagado el rey, hizo beber á todos los individuos de su servidumbre, hubo cánticos destemplados y escenas deshonestas, y el austero palacio convirtióse en teatro de escandalosas orgias. Dado el gran sacerdote de Quetzalcohuatl á los placeres, olvidóse de los ejercicios que tenia el deber de prac-

ticar en union de los demas ministros del culto. En lo sucesivo—agrega la tradicion —ya no podian decir: "somos santos," pues ya no bajaban á la fuente para bañarse á media noche; habian dejado de ir á sentarse sobre espinos, y descuidaban la conservacion del fuego en el templo de la luz. .

La relacion mas generalmente admitida del orígen de los extravios del monarca, es la que vamos á extractar con toda fidelidad, de un discurso sobre historia y antigüedades, inserto en el número 2 del "Registro Trimestre," que una sociedad de literatos publicaba en México por el año de 1832, y cuyo discurso toma en mucha parte de las memorias ó relaciones de Ixtlilxochitl lo relativo al suceso que nos ocupa.

Las ciencias y las artes se hallaban en Tula en su apogeo, y Tecpancáltzin era protector decidido de cuantos á ellas se consagraban. Un noble, llamado Papántzin, dedicado en sus tierras al cultivo del maguey, logró fabricar miel con el jugo de esta planta, y aun alguna pasta semejante á la panocha ó á la azúcar de ínfima clase; (1) dispuso varias conservas de agra-

(1) En nuestros días se han hecho muy felices ensayos de la fabricacion de azúcar de maguey y el Sr. D. Fernando Pontones, hacendado resi-

dable vista y excelente sabor, y, haciéndose acompañar de su esposa y de su única hija, Xóchitl, vino á Tula á presentar este obsequio al rey, quien lo acogió bondadosamente, elogiando la industria del noble, cediéndole en recompensa el señorío de algunos pueblos, y encargándole que le enviase nuevos presentes con Xóchitl, á fin de que él no se distrajese de ocupaciones tan útiles al Estado, y tambien para que el monarca viese lo que podia hacer en favor de tan discreta jóven.

Lleno de júbilo y de vanidad por el resultado de su expedicion, volvióse Papántzin á sus tierras decidido á perfeccionar mas y mas aquella nueva industria; pero el entusiasmo del rey por las artes no habia sido sincero esta vez: la belleza de Xóchitl causóle impresion profundísima, la jóven, al advertir que era objeto de la admiracion del monarca, se ruborizó dando creces con ello á sus encantos, y Tecpancáltzin, tras breve lucha interior con sus deberes de hombre y de soberano, cedió á los terribles ímpetus de una pasion tan repentina cuanto violenta, poniendo las redes en que cayeron mas tarde con

---

dente en México, exhibió en su casa panes de azúcar refinada que ni en blancura, ni en consistencia, ni en gusto, eran inferiores á la de caña.

la virginidad de Xóchitl, la dicha de sus padres, el honor del rey, el decoro del trono, la pureza de las costumbres y la paz y la existencia misma del reino.

Hizo Papántzin pocos dias despues nuevas conservas é inventó, además, el pulque. Puestos en su azafate los dulces y una garrafa con este licor, blanco como la leche, vino á traerlos á Tula Xóchitl, acompañada de sus criados y de su nodriza Tepenenetl. Con turbado acento arengó al monarca al presentarle el regalo, y sus propias manos le escanciaron el licor que gustó la corte toda, elogiando la riqueza del fruto, la habilidad del inventor y la beldad sin par de la embajadora. El rey despachó á la nodriza y á los criados á que llevasen á Papántzin la donacion de nuevos feudos y honores, y le dijesen que su hija se quedaba en palacio para ser educada por ilustres señoras, como correspondia á su rango y mérito, y en cumplimiento de las promesas que el mismo Tecpancáltzin habia hecho al poco avisado padre en su primera entrevista.

Nadie osó oponerse á la determinacion del rey, que sumergió á Papántzin y á su esposa en un mar de dudas y temores. A poco recibió el noble nuevo recado real avisándole que su hija seguia sana y contenta; pero que deseaba tener consigo á la nodriza; acompañaba al recado un va-

liosísimo obsequio de telas, joyas y metales de riquísimo trabajo. Volvió á Tula el ama ó nodriza de Xóchitl, y esa misma noche el rey con gran sigilo hízoles trasladar á un palacio erijido en la cima de un cerro inmediato al pueblecillo de Pálpan. Allí las puso guardia para que ni ellas pudiesen salir, ni persona alguna, excepto el soberano, entrar á la casa ó acercarse siquiera á su rededor. Nueve meses despues, Xóchitl dió á luz un niño á quien se puso por nombre Meconétzin, que significa "fruto del maguey," aludiendo sin duda á lo que motivó que Tecpancáltzin hubiese conocido á la jóven. Tenia crespo el cabello el infante, y aquí comenzaron á cumplirse las predicciones de Huemantzin.

No omitia, entre tanto, Papántzin diligencia alguna para descubrir el paradero de su hija, de quien el rey se limitaba á decirle que disfrutaba de salud y adelantaba en las labores de su educacion. Supo casualmente que vivia en el palacio de Pálpan, y, decidido á salir de su horrible duda, aunque fuése concitándose el enojo del monarca; advertido, por otra parte de que á nadie se permitia la entrada en aquel sitio, recurrió al ardid de vestirse de labriego, pintarse y desfigurarse el rostro, fingirse cojo é ir vendiendo flores al pueblo inmediato al palacio. Trabó allí cono-

cimiento con uno de los jardineros reales, á quien rogó que le vendiese otras flores, engañado el sirviente por el humilde aspecto de aquel hombre y picando en el cebo de la ganancia, dióle entrada á las huertas, y en ellas, cerca de una fuente, vió Papántzin á su hija que tenia un niño en los brazos. Mientras se alejaba el jardinero en busca de unas flores distintas que solicitaba el comprador, este se acercó y descubrió con su hija, quien puso en su conocimiento el ultraje de que había sido víctima. Furioso y apesadumbrado el padre, supo, sin embargo, disimular; volvióse á sus tierras á dar aviso á su esposa de cuanto habia sabido, y, confiando en que sus razones y el celo por el decoro del trono y del monarca moverian á este á reparar su falta, determinó presentársele y hablarle sin rodeos.

Hízole así, echándole en cara su falsía y el abuso del poder; exigióle que se casara con Xóchitl, y le anunció que, de no obrar de este modo, perderia el buen concepto de que hasta allí habia disfrutado en la opinion de sus pueblos, celosos de la pureza de costumbres fielmente practicada por los antecesores de Tecpancáltzin en el trono, que este manchaba por primera vez con sus vicios. Irritóse y avergonzóse á un tiempo mismo el monarca; respondió que no se casaria con Xóchitl, pero

que, deseando satisfacer al noble, le prometia declarar heredero de la corona á Meconétzin, como en efecto lo hizo mas adelante. Dió entrada franca al palacio de Pálpan á los padres de la víctima, quienes, según algunas relaciones, se conformaron con su deshonra atendido el provecho que les trajo, y, segun otras, murieron de pena en su retiro. Alguna de estas relaciones dice que el rey era casado; que por ello empleó tanta reserva en sus amores con Xóchitl y que, muerta la reina, ocupó su lugar la víctima; otra asegura que esta era esposa y no hija de Papántzin.

Lo cierto es que, muertos los parientes de Xóchitl sin haber logrado que desistiese de sus culpables relaciones, el rey, que poco podia ya perder en el concepto de sus vasallos una vez hecho público su delito, la trajo á vivir á la corte, corrompiendo á esta con el ejemplo de su escandaloso amancebamiento.

XV

Segunda época del reinado de Tecpancáltzin.—Una de sus hijas se enamora de un indio macehual.—Casamiento de la princesa.

El rey de quien nos ocupamos representa en pequeño en la historia de Tula el mismo papel que Salomón en la sagrada: justo y virtuoso en la primera época de su gobierno, entregóse repentinamente á los placeres, que acabaron por extinguir en él la luz de la inteligencia y la rectitud y honradez de que tantas pruebas habia dado. La corrupcion causada por su ejemplo antes de cundir á las clases altas y bajas del Estado, contaminó á su propia familia, en la que, relajado el freno de la autoridad paterna por los vicios mismos que la manchaban, dióse mucho que hablar al vulgo, figurando entre varios episodios de aquella época la desordenada pasion y el desigual casamiento de una de las princesas.

La tradicion que asienta haber sido Tecpancáltzin casado con Maxio, agrega que una de las hijas de esta reina era objeto de la mas viva ternura de parte del monarca, quien la distinguia de sus hermanas satisfaciendo sus menores capri-

chos. No fué el menos extravagante el haberse enamorado de un indio macehual ó plebeyo, que, desnudo como todos los de su clase, vendia pimientos verdes en un mercado inmediato al palacio. La jóven, solicitada empeñosa é inútilmente para esposa por los mas nobles señores y por los mismos príncipes de la familia imperial, se paseaba una mañana con sus damas en los terrados del palacio, cuando fijó la vista en Tohueyo, que así se llamaba el vendedor de pimientos, y concibió desde luego hácia él la pasion mas loca y arrebatada, al extremo de caer enferma considerando que la desigualdad de rangos se opondria invenciblemente á la realizacion de sus insensatos deseos. Engañábase en esto, sin embargo, pues habiendo sabido Tecpancáltzin la causa de su enfermedad, mandó pregonar por calles y plazas una gran recompensa á quien presentase al robador de aquel corazón; y aunque Tohueyo, el dia de su conquista, sin sospecharla en lo mas mínimo, concluida su existencia de pimientos se echó el vacio costal á la espalda y tomó el camino de su tierra sin dejar á nadie noticias de su persona y derrotero, hubo de ejecutar nuevo corte de aquel efecto y volvia con su costal hácia el mercado, cuando, con gran susto suyo y satisfaccion de los

aprehensores, pusiéronle mano y lo condujeron ante el rey.

Prosternase el indio al pie del trono y se entabla la siguiente conversacion:—"¿Quién eres y de donde vienes? pregúntale el rey.—"Soy del campo y vengo á vender pimientos verdes."—"¿Por qué no cubres tu desnudez con un maxtli? (taparabo.)—"Sigo la costumbre de mi tierra, y, ademas, soy pobre."—Continúa la conversacion en este tono, y de repente el monarca dice al indio: "Has hallado gracia á los ojos de mi hija; está enferma por causa tuya y tú debes volverla su salud." Asústase aquí doblemente Tohueyo y contesta:—"Castíguenme los dioses y hágame morir vuestra alteza. No soy mas que un infeliz que procura ganar la vida vendiendo pimientos." A una señal de Tecpancáltzin los empleados de palacio se llevan al indio, lo bañan, lo rapan y perfuman, le ponen un maxtli bordado y rica túnica de algodon; le ciñen un collar de oro con turquesas y caracoles, así como tambien ajorcas en los tobillos y muñecas; cálzanle sandalias de oro, y con tal disfraz, que comenzaba á dar á Tohueyo no pocos humos de vanidad y contentamiento, es llevado de nuevo ante el rey y presentado por éste á la princesa en calidad de esposo, celebrándose el mismo

dia el casamiento con el boato y esplendor de costumbre en la familia imperial.

Mucho irritó el caso á los desairados pretendientes y á la nobleza en general, que vió en la conducta de Tecpancáltzin una prueba patente de desprecio á los usos y costumbres de la corona. Mas adelante hallarémos que tal irritacion, aumentada por otras causas, produjo un levantamiento de parte de los vasallos, y que el macehual súbitamente convertido en príncipe, no era tan indigno de su cambio de fortuna como parece.

XVI

Educación de Meconétzin. — Es proclamado por Tecpancáltzin heredero del trono. —Sublevaciones.—Rasgo heróico de Tohueyo.

Algunos historiadores dicen que el rey y la corte de Tula no hicieron alto en que Meconétzin tuviera crespo y apretado el cabello á semejanza de la raza etiope, ni hallaron analogia entre esto y los vaticinios hechos por Huemántzin. Veytia, por el contrario, apoyándose en otras autoridades, refiere que luego que nació el bastardo fueron reconocidas en él las señales pronosticadas, lo que causó no escasa pena á su padre; pero que sabiendo

éste cuánto logra la buena educacion respecto de correjir los defectos de la naturaleza, creyó poder burlar las amenazas del hado, y se dedicó á ello poniéndole toda clase de maestros. "Logró—añade—sacar un príncipe grande y adornado de excelentes cualidades; pero no pudo estorbar que su mal ejemplo le indujese al error y fuese causa de la ruina, como verémos."

Muertos los parientes de Xóchitl y presentada esta jóven en la córte, donde siguió viviendo al lado del rey, y aun comenzó á tomar parte en el gobierno dándose á notar por su inteligencia, liberalidad y otras buenas prendas, Tecpancáltzin hizo proclamar solemnemente heredero suyo en el trono á Meconétzin, quien tomó desde entonces el nombre de Topíltzin (justiciero) con que la historia lo designa en lo sucesivo. Ya la nobleza estaba profundamente irritada, segun hemos dicho, con el casamiento de la princesa y la proclamacion del bastardo vino á poner el sello á su enojo. Los mismos parientes del rey creyeron conculcados sus derechos al trono, y moviendo toda clase de resortes, lograron el levantamiento de multitud de poblaciones acaudilladas por Cohuanacox y Meyoxotzin, príncipes de Quiahuiztlan, y por Huetzin, que lo era de Xalisco. La revuelta cundió rápidamente, y desde Xa-

lisco por una parte, y por otra desde Xalapa, ciudad perteneciente á la provincia de Quiahuiztlan ó Totonacapan, avanzaron los ejércitos sublevados hasta un punto llamado Coatepec, á pocas leguas de Tula.

Como una de las principales causas del levantamiento, y quizá lo que más irritaba á la córte, habia sido la exaltacion de Tohueyo al rango de que tan léjos estuvo en su humilde condicion de macehual, creyó Tecpancáltzin que haciéndolo desaparecer se calmaria en mucha parte la guerra, y al efecto, resolvió ponerlo á la vanguardia de las tropas que iban á salir contra los sublevados, dando á los oficiales de más confianza la órden de inducirlo á situarse á la hora de la batalla en los lugares mas expuestos. Reunió en consejo á los principales nobles, comunicóles su plan y todos ellos lo aprobaron plenamente. Díjose á Tohueyo que esta era sazon de que se distinguiese por medio de algun hecho heróico, para mostrarse digno de la alta condicion á que lo habia elevado el amor de la princesa. Fué puesto á la cabeza de un cuerpo de ejército, y como por respeto á su rango, diósele una escolta de pages y guardias encargados de abandonarlo á los golpes del enemigo.

Tohueyo, que desde el dia de su matri-

monio supo colocarse á la altura de su nueva posicion, descubrió ahora la red que le tendian, y resolvióse á morir ó á confundir de una vez á sus enemigos por medio de su astucia y su arrojo. Con la gente puesta á sus órdenes avanzó hácia Coatepec; los contrarios salieron á su encuentro, y se trabó el combate. En lo mas fuerte de él, Tohueyo, deseando librarse de la importuna presencia de los señores que buscaban ocasion de perderlo, dió un grito y se dejó caer fingiéndose muerto. Corren los nobles á dar razon del suceso y la córte se regocija, en tanto que las tropas de Tula se desbandan en confusion espantosa; pero el astuto macehual, tan luego como desaparecen los nobles, se levanta, se pone á la cabeza de una compañia de soldados escogidos á quienes tenia en el secreto de su estratagema; contiene á los dispersos, hácelos volver á la carga cogiendo por la espalda al enemigo que se creia triunfante, y obtiene, por último, una de las victorias mas señaladas de que hacen mencion los anales toltecas.

Tras esta victoria, persigue Tohueyo á los rebeldes hasta las mismas provincias de donde salieron; enarbola en ellas el estandarte real, las somete y se pone de nuevo en marcha con su ejército hácia Tula, con no poco espanto del rey y de la no-

bleza, quienes trataron de desarmar, por medio de los homenajes y el esplendor del recibimiento, el enojo de que suponian animado contra ellos al hábil caudillo. Fueron enviados á su encuentro los oficiales de la casa real y los miembros mas distinguidos de las principales familias. Delante del vencedor venian los gefes de la revuelta prisioneros y el botin de guerra. Toda la poblacion salió á recibirlo y lo llevó con armas y banderas al palacio, á cuyo pórtico bajó Tecpancáltzin á abrazar á su yerno, vistiéndole la túnica triunfal y ciñéndole una diadema de plumas de quetzal.

No dice la tradicion qué fué de Tohueyo mas adelante; pero es de creerse que con su arrojo y los altos hechos referidos, impuso silencio para siempre á la envidia y malevolencia de sus contrarios.

XVII

Continuacion del reinado de Tecpancáltzin.—Presagios de ruina. —Leyendas sobre la peste y la vuelta de las aguas. —Tecpancáltzin abdica el cetro en favor de su hijo.

La paz obtenida con la victoria de Tohueyo, hizo que Tecpancáltzin se creyera afirmado en el sólio y diese rienda suelta

á sus apetitos, sin que su orgullo é insolencia reconocieran límite alguno.

En medio del explendor de su reanudada prosperidad, comenzó la série de presagios y calamidades que con algunas interrupciones parciales, continuaron hasta la ruina de la monarquia. Tembló repentinamente la tierra, cayendo varios edificios de la capital y el gran puente de piedra echado sobre el rio, en que pereció multitud de gente. Otra noche la montaña de Zacatepec mugió como toro embravecido, y de sus vertientes brotaron piedras y otras materias encendidas que asolaron los campos en contorno. A la luz de este incendio se dejaron ver no pocos espectros de trage ceniciento y ademán amenazador, que parecian agrandarse mas y mas, hasta desvanecerse en el aire.

Reinaba el espanto en Tula y demas poblaciones del valle, y para apaciguar la cólera del cielo, ocurrióse á los sectarios de Tetzcatlipoca ofrecer á esta deidad un sacrificio expiatorio. Obtenida la vénia del rey, acudieron á las prisiones donde estaban los cautivos hechos en una campaña reciente contra Itzocan, sacáronlos y condujéronlos al templo de Yaotzin, y, habiendo echado suertes uno de los sacerdotes para saber cuál seria la primera víctima, resultó designado un adolescente á quien no pintaba todavia el bozo. Puesto

sobre la piedra, le abrió el pecho el pontífice con su puñal de obsidiana; mas en vano buscó el corazón para ofrecerlo en el altar; aquel pecho estaba vacío, y la admiración del sacrificador cundió en toda la concurrencia; sigue abriendo el cadáver y ve que no tiene entrañas y que las venas mismas carecen de sangre. En este momento el cadáver empieza á exhalar horrible fetidez que hace retroceder á todos los circunstantes. Tratóse de llevarlo á un muladar, pero su peso era tal, que no lograron moverlo, y cuantos de él tiraban caian muertos al pié del ara unos tras otros. Apareció allí á la sazon un mágico de edad provecta y venerable aspecto aunque sarcástica sonrisa, y les aconsejó que cantaran un himno; hiciéronlo así y comenzó ya á moverse el cadáver, pero las cuerdas se reventaban á cada instante, y cuantos lo arrastraban sucesivamente caian muertos. Así llegaron hasta la cumbre de la montaña vecina; dejaron allí aquel objeto de horror, y los pocos hombres que volvieron bamboleaban á guisa de ébrios.

Por medio de esta alegoria está representada la peste que asoló á Tula en aquellos dias, y que no debe confundirse con la habida posteriormente bajo el reinado de Topíltzin. El padre de este príncipe, azorado con el caso que referimos, evocó

á Tlaloc; mas al presentársele esta divinidad, limitóse á pedirla que le conservase corona y riquezas, é irritado Tlaloc con el egoismo del monarca, resolvió no apartar del pueblo las plagas que lo afligian y que debian redundar mas tarde en perjuicio del mismo rey. El invierno siguiente hubo heladas que destruyeron las mieses; faltaron las lluvias en la estacion que las es propia; secáronse los rios y las fuentes; hendiéronse los montes; vino el hambre haciendo perecer poblaciones enteras; los hacinados cadáveres se corrompieron, volvió la peste, y bandas numerosas de malhechores recorrian las aldeas aumentando el horror de la situacion. Rebelóse el pueblo contra el monarca echándole la culpa de aquellas calamidades; la familia real huyó de Tula y volvió á encerrarse en una fortaleza, donde se vió por espacio de muchos dias asediada de los amotinados que inundaban en sangre las calles, exijiendo de Tecpancáltzin, á quien hicieron comparecer y humillaron, el sacrificio de sus propios hijos en las aras de Tetzcatlipoca.

A tal série de horrores, causados en su mayor parte por el hambre, puso tregua la vuelta de las aguas, que habian faltado durante cuatro ó cinco años. Aquejado del hambre y la sed, un macehual habia descendido al valle donde siglos despues se

fundó á México; adelantóse hasta la colina de Chapultepec contemplando el lecho seco y hundido de la laguna. En la expresada colina habia un palacio que solian habitar en el estio los reyes de Tula; el manantial que existió al pie del monte estaba enteramente seco; aprocsimóse el indio, pareciendo en las miradas que dirigia al cielo, quejarse á los dioses de la estirilidad de la tierra; sentóse á la orilla de la fuente y se quedó dormido. A media noche y cuando las estrellas brillaban con extraordinaria claridad, despertóle un ruido que parecia venir de las entrañas de la colina y que aumentaba mas y mas. A poco, un hilo de agua cristalina brotó de la concavidad de la roca; el hilo se convierte en chorro sonante, llénase la fuente y desbórdase al fin el agua, inundando las campiñas inmediatas. El indio, lleno de júbilo, comprende que los dioses han coronado sus votos y que va á cesar el hambre; prosternase para adorar á Tlaloc, y al levantarse, ve á los tlaloques ó ministros de tal deidad, caminando como sombras por la superficie del agua y cortando cañas tiernas de maíz que nacian á sus piés y con las cuales se alimentaban. Uno de estos espíritus dijo al macehual:—"Corta una y cómetela."—"Con la mejor voluntad, respondió el hambriento, pues hace mucho tiempo que no me doy tal gus-

to."—Siéntate y. come, tornó á decirle el tlaloque; mientras voy á consultar á nuestro dios." Desapareció bajo el agua, y momentos despues volvió trayendo un haz de milpas que entregó al macehual, ordenándole que lo llevase al rey. Este mismo dia nublóse el cielo, estalló la tempestad y comenzó á llover á mares.

Habiendo cesado las plagas del hambre y la peste y restablecídose la paz en el reino, Tecpancáltzin mejoró de conducta, se dedicó á reprimir las malas costumbres, y, hostigado del cetro, determinó pasarlo á manos de su hijo Topíltzin. Tal determinacion volvió á irritar los mal apaciguados ánimos; estallaron nuevas rebeliones; en Tula misma, segun varias relaciones históricas, los sectarios de Quetzalcohuatl depusieron á Tecpancáltzin de la dignidad de pontífice y elijieron á otro sacerdote, introduciendo con ello un cisma, que no terminó sino á condicion de que el rey padre sentaria en el trono á su bastardo dándole por asociados á los dos señores principales que alegaban derecho á la corona, y que eran Quauhtli y Maxtlatzin, segun se dice: La jura de Topíltzin, á dar crédito á Veytia, tuvo lugar en 1091, "dándole la obediencia los dichos dos señores Quauhtli y Maxtlatzin, y con ellos todo lo mas principal del reino, excepto los tres régulos de la costa del Sur y sus

vasallos, que, aunque fueron convocados, no quisieron concurrir ni dar la obediencia al nuevo monarca; pero viendo que todo el resto de la nacion le habia jurado, se creyó Topíltzin asegurado en el trono, porque los régulos no se atrevieron por entonces á moverse, contentándose con mantenerse independientes y gobernar por sí solos sus Estados, sin subordinacion alguna al rey tolteca, que no tuvo por conveniente por entonces empeñarse en reducirlos á su obediencia."

XVIII

Primeros años del reinado de Topíltzin. —Entrégase este monarca á los placeres.— Siguen cumpliéndose los vaticinios de Huemantzin. — Arrepentimiento del monarca.

Topíltzin, en los primeros años de su gobierno, se casó con una de las principales señoras de Tula y dió muestras de índole bellísima, concitándose el amor de sus pueblos. Los señores que le estaban asociados en la administracion del reino, humillábanse ante su sabiduria y prevision, y acabaron por no tomar sino muy pequeña parte en los negocios públicos, confesándose inferiores á quien llevaba el cetro

con tanto acierto y explendor. La paz y prosperidad del Estado y la ciega obediencia de todos sus vasallos, influyeron no poco, sin embargo, en que el orgullo se fuese posesionando del corazon del monarca, quien despertando casi repentinamente á los placeres, empezó á entregarse á ellos sin prestar oido á los consejos y reconvenciones de sus padres Tecpancáltzin y Xóchitl, quienes veian con espanto y pesadumbre renacer en el hijo el fuego y la desenvoltura á que debió su orígen, y de que ellos mismos dieron ejemplo á la nacion escandalizada.

El rey, una vez puesto en via tan funesta, no se detuvo, y la corrupcion cundiendo en todas las clases, no respetó ni el santuario, de algunos de cuyos ministros se valió Topíltzin como instrumentos de seduccion para hacer caer á las mugeres que era meritorio ante los dioses ceder á los desordenados deseos del soberano. Las mismas sacerdotizas no fueron respetadas, y el cuadro de la prostitucion habida en Tula en aquella época, no podria ser trazado sin que recordase á nuestros lectores el de la que mostraba Babilonia en los dias inmediatos á su toma por las falanges de Ciro. "En el corto espacio de dos años—dice Veytia—llegó á tanto la corrupcion de costumbres en el reino tolteca, que ya ni el rey se cuidaba de

la observancia de las leyes, ni los vasallos atendian mas que á saciar sus brutales apetitos; y turbado todo el órden, precipitándose de delito en delito, eran frecuentes los robos, las muertes y otros abominables crímenes."

En vano Tecpancáltzin y Xóchitl renovaban sus amonestaciones paternales y derramaban ardientes lágrimas ante los desórdenes del rey. No se detuvo éste en la pendiente que recorria, sino cuando siniestros presagios vinieron á acibarar sus placeres, consternando á toda aquella degenerada sociedad. Vióse en los aires á considerable altura un milano blanco, cirniéndose sobre Tula con una flecha en las garras, por espacio de varios dias. Un aerolito de extraordinario tamaño, semejante á las piedras de los sacrificios, cayó estrepitosamente á inmediaciones de Chapultepec, que se llamaba entonces Cencalco. Por los mismos dias apareció una vieja de horrible aspecto, que á todas horas andaba de aquí para allá, agitando y ofreciendo en venta una especie de banderolas; cuantos tenian la desgracia de tomarlas eran arrebatados y sacrificados por manos invisibles.—Pero lo que puso colmo al espanto fué lo acaecido poco despues al mismo rey en sus jardines. Divertiase en ellos, cuando vió á un animal pequeño con cuernos como de venado;

tiróle con cerbatana alguno de los áulicos, y habiendo recogido la presa, reconocieron en ella un conejo. Sobresaltóse el rey, que se acordaba de las predicciones de Huemantzin; mas dominándose, continuó su paseo: en el curso de él, sin embargo, halló un colibrí ó chupamirto, con espolones como de gallo, y entonces, no siendo ya dueño de sí mismo, corrió á encerrarse en su aposento y convocó á todos los sábios de Tula para que examinasen el significado de aquellos presagios.

Convinieron los sábios en que eran los mismos designados por el antiguo astrólogo, como prueba de que se acercaba el fin de la monarquia tolteca; pero que tales predicciones no debian tenerse por infalibles, y que con la reforma de las costumbres y la abundancia y el explendor de nuevos sacrificios, se aplacaria la cólera de los dioses, salvándose el Estado. De aquí data el arrepentimiento de Topíltzin, quien comenzó á dictar leyes para reprimir el vicio, y, alejando de su presencia á los testigos y compañeros de sus desórdenes, consagróse al ayuno y la penitencia, derramando lágrimas y exclamando continuamente: "De aflicción y miseria he cargado mi alma." La leyenda conserva un cántico compuesto por Topíltzin, y que tratan de imitar estos versos:

"Mi madre, mi digna madre,
Al verme en la embriaguez,
Con triste acento decia:
"Este mi hijo no es;
Ni al ministro de los dioses
Reconocer puedo en él."
¡Oh príncipe infortunado!
¡Corred, lágrimas, corred!"

Los sectarios de Quetzalcohuatl, que presenciaban el arrepentimiento de Topíltzin, se llenaron de júbilo, creyendo todavia posible la salvacion del Estado; y la misma leyenda conserva este canto con que procuraban disipar la tristeza del monarca:

"Ha vuelto la deidad entre nosotros
Tal como la adoramos otros dias:
Tras el enojo de su larga ausencia
Llenan, á su presencia,
El corazon piadosas alegrias.
De esmeraldas sembrad el trono santo,
Y el afligido rey enjugue el llanto."

En ambos cánticos aparece el doble carácter de rey y sumo sacerdote ó representante de Quetzalcohuatl que asumian los soberanos de Tula. Agrega la leyenda que la pendiente del mal es fácil y agradable, así como áspera y enojosa la vuelta al bien; que esta no habria podido efec-

tuarse sino con mucha lentitud en la envilecida condicion en que se hallaban los toltecas; por último, que las reformas á que Topíltzin trató de reducirlos, solamente lograron á escitar contra él las pasiones populares, haciendo germinar la semilla de las nuevas plagas que iban á cundir por el Estado.

XIX

Nuevas calamidades en Tula. — Otras alegorías de la peste.—Rebelión de los colegas de Topíltzin. —Humíllase ante ellos el rey.—Venida del ejército rebelde y ajuste de una tregua.

El fallo de la ruina de Tula estaba ya pronunciado por el cielo, y el tardio arrepentimiento de Topíltzin no alcanzó á variarlo, como tampoco sus nuevas leyes lograron la reforma de las costumbres toltecas. A poco de la aparicion de los presagios mencionados en nuestro capítulo anterior, grandes calamidades, mayores acaso que las del reinado de Tecpancáltzin se hicieron sentir en Tula. Inundaciones, sequia, heladas, hambre, peste y guerra se sucedieron casi sin intermision hasta la caida y extinsion de la monarquia mas importante de estas regiones en los tiempos anteriores á los aztecas.

Desencadenáronse por principio de cuentas, recios huracanes que echaron al suelo las casas de los pobres. Tras esa plaga, desatóse la lluvia y cayó por espacio de cien dias con sus noches, inundando los llanos y obligando á los habitantes de la comarca á buscar asilo en las cumbres, desde donde veian flotar sus casas, muebles y animales. Perdiéronse las siembras, y aunque se renovaron no bien oreados los terrenos, faltó ya del todo la lluvia, reinaron calores horribles, agotáronse rios y fuentes, helaba noche con noche, secáronse las plantas, perecieron los brutos y comenzaron á dejarse sentir los funestos efectos del hambre. Turbas de vasallos acudian diariamente al palacio en solicitud de alimento, y la miseria general dió creces al robo y á los asesinatos, como algunos años antes sucedió. En el tránsito de las lluvias á la sequia, hubo plaga de sapos que se metian á las casas molestando á sus moradores, y nubes de langosta que descendian sobre los campos y consumian las sementeras, sin dejar otra cosa que los esqueletos de los árboles.

A todo esto siguió la peste, que la leyenda nos pinta con el vivísimo colorido que sólo la imaginacion de nuestros indígenas es capaz de aplicar. Dice que en la cima de un cerro inmediato á la capital, hallaron un niño de tan corta edad, que aun

no hablaba; era blanco, rubio, y de tan bello aspecto, que como cosa singular lo llevaron á presencia del rey, teniéndolo por presagio feliz del término de sus calamidades. Topíltzin al verlo, sin darse razón de la repugnancia que experimentó, hubo de formar opinion contraria y mandó que inmediatamente lo volviesen al lugar de donde lo recogieron; lo cual no pudo tener efecto porque en el mismo instante empezó á podrirse al niño la cabeza, y á exhalar tal fetidez, que cayeron muertas muchas de las personas presentes. Murió tambien el niño; otros de los circunstantes quedaron enfermos, y el contagio se propagó con rapidez, haciendo fatal estrago en la corte y demás poblaciones del reino.

Otra leyenda pinta de este modo la aparicion de la peste: Para tratar de poner fin á los horrores del hambre, se reunieron en Teotihuacan, la antigua ciudad de los dioses, multitud de príncipes, sacerdotes y sábios que iban á apaciguar la cólera celeste por medio de sacrificios expiatorios; asistieron tambien muchos plebeyos de los tres reinos de Tula, Colhuacan y Otompan, sin otra mira que presenciar las ceremonias religiosas y las deliberaciones de la asamblea. El primer dia consagróse en el templo á la oracion, y esa noche se reunió la concurrencia en el gran

patio rodeado de pórticos y que servia de vestíbulo á la pirámide del sol; en el centro de dicho patio se alzaba el altar con repuestos de leña, destinados á consumir las víctimas ofrecidas á Xiuhteuctli, dios del fuego. Alzábanse ya las llamas á considerable altura devorando á los cautivos cuyos gemidos se confundian con el crujido de la leña, los cánticos de los sacrificadores y el rumor de la danza que los nobles ejecutaban al rededor de la hoguera: á la luz de ésta, las prolongadas sombras de los danzantes se proyectaban en los edificios del contorno, cuando una forma mucho mas colosal y horrible que las demas, apareció repentinamente en el centro de la fiesta. Era un espectro de rostro deforme y brazos largos y huesosos; nadie osó dirigirle la palabra, y él comenzó á danzar con los nobles siguiendo la vuelta y las figuras del baile al son monótono del teponaxtli; pero, á medida que avanzaba, cojia en sus brazos al tolteca mas inmediato y lo dejaba caer muerto á sus piés. Toda la noche duró así el baile infernal, sin que álguien hallase en su terror la fuerza de voluntad necesaria para separarse y huir; no terminando aquella fiesta sino cuando el espectro desapareció á las primeras luces del alba. Agrega la leyenda que volvió á la noche siguiente con aspecto aun mas horrible; que aho-

gó entre sus descarnados dedos á otros muchos toltecas; que no se le vió tercera vez, pero que, al cabo de pocos dias, hallóse en la roca de Hueytepec, á inmediaciones de Teotihuacan, un niño de extraordinaria blancura y formas muy bellas, sentado en una piedra y contemplando desde allí la ciudad; que al aproximarse advirtieron que tenía la cabeza podrida y exhalaba un mal olor tan nocivo, que cayeron muertos muchos de los circunstantes; que quisieron echarlo en el lago cercano, pero que no les fué posible moverlo. Evidentemente este caso es el mismo que referimos con anterioridad al del espectro de Teotihuacan, y si lo citamos aquí es para repetir estas palabras de la leyenda: 'Enmedio de los esfuerzos que hacian para mover al niño, mostróse súbitamente el genio del imperio, anunciándoles ser voluntad del cielo que abandonasen para siempre la patria que los vió nacer; que el destino en el Anáhuac solamente les reservaba la ruina, la muerte y calamidades de toda especie, de que no podrian librarse sino huyendo. Terminó conjurándolos á que lo siguiesen y se dejasen guiar por él, ofreciendo llevarlos con toda seguridad á lugares donde hallarian el reposo y la paz. Dejó con tal discurso á los toltecas en la mayor aflicción; la asamblea de Teotihuacan se disolvió sin haber acor-

dado resolucion alguna; pero las plagas sin cuento que siguieron derramándose por toda la monarquia, los convencieron de que no habia para ellos otro camino de salvacion que seguir los consejos de su divinidad."

Por estos dias tuvo principio la guerra que diez-años despues derrocó el trono y acabó con el Estado tolteca. Los historiadores no están enteramente de acuerdo entre sí acerca de las causas de esta mas terrible y final calamidad. Segun algunos, los teochichimecas habian seguido emigrando del antiguo imperio de Huehuetlapa llan hácia el Sur, y estableciendo mas ó menos considerables poblaciones, de donde se desbordaban sucesivamente con direccion al Anáhuac. El ruido de sus pasos, para usar de la poética expresion de la leyenda, se oia ya en Tula desde la proclamacion de Topiltzin, y algunos años despues aquellos bárbaros, abriéndose paso á fuego y sangre, tomaron y arruinaron las ciudades de Colhuacan y Otompan, trayendo su ejército hasta las inmediaciones de la córte tolteca; de donde, ajustada una larga tregua con el monarca, se volvieron hasta Xalisco, para venir de nuevo mas tarde con dobles fuerzas y consumar la ruina y desaparicion de tan famoso Estado. Segun otros historiadores, movieron esta guerra los colegas de Topíltzin en el

gobierno, insurreccionando sus respectivas provincias y siendo muy probable que se les aliasen en su empresa los chichimecas recien venidos del Norte. Hay todavia otra version, y es la de que los tres régulos del Sur que, segun Veytia, se negaron á reconocer á Topíltzin á su advenimiento al trono, fueron los promovedores de tal insurreccion.

Siguiendo la segunda de estas versiones, Topíltzin llevaba mucho tiempo de no hacer caso alguno de Quauhtli y Maxtlatzin, colegas suyos en el mando, en virtud de lo convenido por Tecpancáltzin con el partido que se oponia á la coronacion de aquel príncipe. Viéndose despreciados estos señores, y advirtiendo que la indignacion pública estaba á punto de estallar contra el rey, á cuya mala conducta eran atribuidos los males del reino, saliéronse de Tula so pretexto de huir de la peste; se dirigieron á Xalisco y se declararon en abierta rebelion, juntando bajo sus estandartes crecido número de descontentos. Conociendo Topíltzin su propia debilidad, juzgó prudente hacerlos deponer las armas por medio de halagos y dispuso riquísimos obsequios de joyas, plumas, telas y un juego de pelota cuya mesa y paredes eran de oro macizo, sirviendo de bola una enorme esmeralda. Tan peregrino producto del arte tolteca fué llevado á

Xalisco por medio de máquinas que muchos centenares de hombres hacian mover. Los embajadores, al llegar al punto donde se hallaban reunidos los gefes rebeldes, les presentaron el regalo, diciéndoles de parte de Topíltzin que se lo dividiesen entre sí, y advirtiesen que en Tula no habia otra cosa que miseria y lágrimas á consecuencia de las últimas calamidades sobrevenidas; por lo que les suplicaba el rey que calmasen su indignacion y aplazasen sus pretensiones á la corona para cuando él cumpliese en el trono el término prescrito por las leyes. Los rebeldes tomaron el regalo y contestaron el mensaje en términos ambiguos, con lo cual se retiraron los embajadores desalentados á dar cuenta de su comision.

Tras ellos vino á poco sobre Tula el formidable ejército de los coligados, y aunque Topíltzin los recibió de paz, se la negaron, escitándolo á que aprestara su gente para que en una batalla se decidiese la suerte de ambos partidos. Viéndose oprimido el monarca, solicitó y obtuvo una tregua de 10 años, "por ser entonces una ley inviolable—dice la leyenda—no atacar de improviso, sino avisar al enemigo y darle el plazo necesario para disponer y aparejar sus tropas al combate." No vemos, sin embargo, que en las guerras anteriormente habidas se observase tal cos-

tumbre. Una vez ajustada la tregua, los rebeldes tuvieron que retirarse á toda prisa, por no hallar en aquellas regiones. á consecuencia de las secas y heladas, semillas ni alimento alguno de los de primera necesidad.

XX

Secta de los Ixcuinamés.—Aprestos militares en Tula.—Sangrientas batallas —Muerte de Tecpancáltzin y de Xóchitl.—Leyenda acerca del suicidio del primero. —Suerte posterior de Topíltzin.—Ocupación de Tula por los teochichimecas. — Fiesta de Xipé-Totec. —Fin de la monarquía tolteca.

La licencia y la prostitucion no habian amainado en Tula á pesar de las severísimas leyes promulgadas por el rey, y en los dias anteriores á la aproximacion del ejército rebelde, causaba escándalo la secta de los Ixcuinamés, originaria de Cuextlan, y que se estableció en la córte. Componíase en su mayor parte de mugeres que adoraban signos indecentes, hacian sacrificios humanos y se entregaban á la embriaguez y á desenfrenos de todo linage, llevando máscara á fin de obrar con mas libertad. Dicha secta acabó de generalizar la corrupcion de las costum-

bres, que habia llegado á su colmo al presentarse á las puertas de Tula los enemigos de Topíltzin.

Este monarca, aprovechando el tiempo de la tregua, hizo que una parte de sus vasallos se dedicara á la agricultura, separando la mitad de las cosechas para abastecer al ejército, formando al mismo tiempo con todos los hombres capaces de combatir, y hasta con multitud de mugeres entusiastas, á cuyo frente se puso la célebre Xóchitl, madre de Topíltzin. Procedióse tambien á la fabricacion de macanas, flechas, picas, mazas y escudos; de manera que al espirar el plazo de diez años, Tula pudo hacer mover tropas brillantes al encuentro de sus contrarios, repartiéndose el mando de las operaciones militares Topíltzin que permaneció con algunos cuerpos á inmediaciones de la corte, y el anciano Tecpancáltzin y otro gefe llamado Huehuenutcatl que avanzaron con el grueso de la gente armada hasta Toltitlan. Las relaciones que atribuyen esta guerra á la rebelion de los tres régulos del Sur aliados con los teochichimecas aseguran que Quauhtli y Maxtlatzin, antiguos colegas de Topíltzin en el trono, le fueron fieles hasta el último instante y contribuyeron con sus respectivas fuerzas á la defensa del reino invadido.

Acercáronse los invasores á Toltitlan,

y hay quien diga que la resistencia hecha allí por Tecpancáltzin y Huehuenutcatl, se prolongó por espacio de tres años, fortificados los toltecas en eminencias naturales rodeadas de parapetos y fosos; hasta que aumentándose considerablemente el número de los contrarios con las fuerzas que diariamente les traian los chichimecas, tuvieron que abandonar aquéllos sus posiciones, replegándose tras sangrientas batallas hasta reunirse con Topíltzin á inmediaciones de Tula.

Hubo aquí nuevas batallas por espacio de cuarenta días, y en ellas perecieron el anciano rey Tecpancáltzin, su favorita Xóchitl, Quauhtli y otros personages, mermándose mucho el ejército defensor, que, al cabo, tuvo que ceder el paso á su contrario, y desbandarse en diversas direcciones.

Hay una leyenda segun la cual Tecpancáltzin sobrevivió á la refriega y huyó hasta Chapultepec, donde permaneció cerca de veinte años lamentando con sus antiguos errores, causa de tantos males, la desaparicion de su familia y el total acabamiento de la monarquia tolteca. Diariamente pedia al cielo le quitase aquella vida abrevada en los remordimientos y la amargura; mas el cielo se mostraba sordo á sus plegarias, y el anciano se robustecia mas y mas en vez de debilitarse y con-

sumirse; hasta que, no pudiendo ya soportar sus penas, se ahorcó en el interior de una gruta y fué sepultado en la colina de Chapultepec, que despues sirvió de tumba á otros reyes, cuyas sombras se dice que fué á evocar y consultar Moctezuma II al saber la venida de los españoles.

Topíltzin, viendo á sus enemigos vencedores, se retiró con parte de sus fuerzas, incendió á Tula y despues de nuevos reveses, huyó á esconderse en la isla ó cueva de Xico, partiendo mas tarde hasta la corte del antiguo imperio chichimeca, donde pasó el resto de sus dias como particular. Antes de trabarse la lucha á inmediaciones de Tula, habia despachado á sus hijos de tierna edad á los montes de Toluca, encomendándolos á criados fieles para que los ocultasen á la furia de sus adversarios. Uno de los niños fué alcanzado y muerto inhumanamente despues de la derrota; dos de las princesas quedaron al amparo de Maxtlatzin, que se sostuvo algun tiempo en una fortaleza de Tula; los demas hijos de Topíltzin fueron á vivir en Colhuacan á la sombra de su pariente Xiuhtemoc, quien, como verémos mas adelante, gobernó los restos de los toltecas reunidos en aquella ciudad. Otros muchos habitantes del reino emigraron hasta las regiones de Yucatan y Guatemala.

Los vencedores, cuyos gefes mas cé-

lebres eran Huehuetzin y Xelhua, ocuparon á Tula y trataron de impedir la disolucion del Estado, poniendo en el trono á un noble tolteca, que tomó el nombre de Huemac III; pero sus esfuerzos fueron de todo punto inútiles, y las rivalidades suscitadas entre esos mismos caudillos, no menos que la exaltacion de los odios políticos y religiosos entre los vencidos, se aunaron para dar fin á la obra de desolacion que tantos años antes tuvo principio. Huemac III se vió forzado á huir de Tula con su familia; durante la fuga su infeliz esposa dió á luz un niño, y, al canzado á poco el monarca, fué arrastrado y asesinado sin piedad.—Espantados los chichimecas de aquellas escenas, resultado de su victoria, y desesperando de reducir al órden á la raza conquistada, dejáronla que arreglara sus propios negocios como mejor pudiera, y se retiraron á otras poblaciones segun algunos historiadores.

Se dice que por aquellos dias tuvo lugar el primer horrible caso de desollamiento de las víctimas humanas en estas regiones. Yaotl, sectario de Tetzcatlipoca, y encarnizado perseguidor de cuantos seguian los ritos de Quetzalcohuatl, habia vuelto á Tula y ejercia allí influjo decisivo en los asuntos públicos. Habia vencido á sus contrarios en un terrible encuentro en el desfiladero de Nextlapan,

y solemnizó su triunfo con la fiesta llamada de Xipe-Totec. Un representante de Yaotl, designado con el nombre de Xiuhcozcatl, tenia entre sus prisioneros dos otomites, hombre y mujer, y se determinó sacríficarlos durante la noche en las colinas dominantes del valle. Encendida la leña en el altar, comenzó el baile al son de los instrumentos sagrados; el sacrificador arrancó á los cautivos el corazón y los sacerdotes se disponian á arrojar sus cadáveres por las escaleras del teocalli, cuando se acercó Xiuhcotzcatl acompañado de otro verdugo, y entrambos desollaron á las víctimas de la cabeza á los piés, se cubrieron con sus pellejos y volvieron inmediatamente á tomar parte en la danza. Algunos de los circunstantes retrocedieron horrorizados; pero la mayor parte de ellos aplaudieron con frenesí aquel acto de insólita barbarie. "Este sacrificio—dice Brasseur—fué prontamente seguido de otros iguales, cuyo orígen anatematiza para siempre los últimos dias de una civilizacion que acababa de extinguirse en la sangre."

Cuatro años después del asesinato de Huemac III, crecia la yerba en las calles de Tula y sobre las ruinas de sus edificios.



SEGUNDA PARTE

DESDE LA FORMACION DEL IMPERIO CHICHIMECA EN ANAHUAC, HASTA LA FUNDACION DE MEXICO.

I

Llegada de los chichimecas al mando de Xolotl.—Sus costumbres.—Modo de pasar revista.—Toman posesion de la tierra.—Poblaciones toltecas.—Fundacion de Tenayocan.—Noticias acerca de Xolotl.

Segun algunos historiadores, Xolotl, hermano menor del emperador chichimeca de Huehuetlapallan, vino al frente de las hordas de bárbaros que invadieron el Anáhuac despues de la destruccion de Tula, con el objeto de crear un Estado independiente del de su hermano Acauhtzin y eri-

jirse un trono á sí mismo. Otros dicen que Topíltzin, al buscar refugio en Huehuetlapallan, cedió en favor de Acauhtzin sus derechos á la corona de Tula, y que el monarca chichimeca los trasmitió á Xolotl, enviándolo con ejército numeroso á que castigara á los enemigos triunfantes de Tula y se pusiese al frente de estos pueblos.

Xolotl emprendió la marcha con su gente, que la tradicion hace subir á millones, en 1117, segun Veytia: despues de algunos años de peregrinacion, y dejando establecidas varias poblaciones, á semejanza de los emigrantes anteriores y posteriores, vino por la Huaxteca, reconoció á Tula, cuyas ruinas cubria la vegetacion, mandó poblarla y se situó en Xaltocan á que dió el nombre de Xoloc, estableciendo allí su primera corte, y habiéndosele ya por entónces sometido los principales régulos que contribuyeron á la ruina de la monarquia tolteca.

Los chichimecas, que hallaron enteramente asoladas todas estas regiones, traian consigo los carácteres mas inequívocos de la barbárie: érales desconocida la agricultura; se alimentaban de la caza y la pesca; vestíanse con todo y pelo las pieles de los animales mas feroces; traian por armas la flecha, la maza y la cerbatana, y vivian en cuevas ó grutas, determi-

nando la abundancia de estas su detencion y establecimiento en los primeros lugares ó centros de poblacion, en los cuales no edificaron casas sino algunos años despues, y cuando se fueron civilizando á virtud del roce con los toltecas.

Xolotl, que significa ojo, y que se cree era llamado así por su vigilancia y prevision, pasaba revista á sus ejércitos y los contaba, haciendo que cada guerrero, al desfilar en su presencia, arrojase una piedra, grande si era noble, pequeña si plebeyo; contaba en seguida las piedras y sabia así el número de su gente. Varios lugares donde hubo despues poblaciones, recibieron el nombre de Nepohualcó, que significa "contadero," de los montones de piedras que en ellos habian quedado por efecto de tales revistas. El caudillo derramó sus huestes en distintas direcciones, dándoles órden de respetar y protejer á los restos de los toltecas, y él mismo, desde la sierra de Tlaloc y otras eminencias reconoció las comarcas circunvecinas, descubriendo por el humo de las cabañas los pocos centros de poblacion que habian sobrevivido á la ruina general del pais. Tomó posesion de él haciendo disparar flechas hácia los cuatro vientos, y esparciendo en la misma direccion las cenizas de un cordel de esparto, tendido en el suelo en forma circular y consumido por el fue-

go; y en seguida envió á cuatro de sus principales capitanes á que recorriesen las mas distantes provincias, sabiendo por ellos, á su vuelta, que los restos de los toltecas los habian recibido de paz, y reconocian, tácitamente al menos, al gefe chichimeca, quien desde luego repartió tierras á los señores mas ilustres de su séquito.

Los puntos mas céntricos en que habian quedado toltecas eran Colhuacan, Quauhtitenco, Chapultepec, Totoltepec, Tlazalan. Cholula y Tepexomaco. Mas lejos, los habia en Tehuantepec, Goatzacoalco y las regiones de Guatemala. Casi todos los de las poblaciones anteriormente designadas, reconocian por señor ó caudillo á Xiuhtemoc, que habia permanecido en Colhuacan con parte de la familia de Topíltzin. un hijo de cuyo monarca, llamado Pochotl, era educado á su sombra, sin conocer, sin embargo, su real orígen, ni ser él mismo conocido con tal carácter por los antiguos vasallos de su padre. Xolotl los dejó seguir viviendo bajo tal organizacion, sin molestarlos en lo mas mínimo, y antes bien ordenando que de todas maneras los protejiesen los chichimecas, que no se cambiase el nombre á las poblaciones antiguas, y que fuesen nuevamente pobladas á semejanza de Tula. Pocos años despues de la llegada de Xolotl

al Anáhuac, murió Xiuhtemoc, y heredóle en el gobierno de los toltecas su hijo Nauhyotl, haciéndose coronar rey de Colhuacan ó Culhuacan, por lo cual los restos de los toltecas tomaron en lo sucesivo el nombre de cólhuas ó cúlhuas. Como viése Nauhyotl que muchos de los nobles, sabedores de la existencia y el orígen de Pochotl, hijo de Topíltzin, llevaban á mal y calificaban de usurpacion su advenimiento al trono, casó al príncipe con una hija suya y lo declaró solemnemente su sucesor, con lo cual logró aquietar los ánimos y gobernar en paz á sus pueblos.

Xolotl trasladó su corte de Xaltocan ó Xoloc, á Tenayocan, cuya fundacion señala Veytia en 1120, y que fué la primera sede del imperio chichimeca. Los acolhuas, tribus mucho menos bárbaras que las de Xolotl, llegadas al pais despues que los chichimecas y mezcladas con ellos, acabaron por dar su nombre á la poblacion toda y al imperio, llamado de Acolhuacan mas adelante, y cuya corte fué Texcoco, preferida á Tenayocan por alguno de los sucesores de Xolotl, como se verá en este libro; conviniendo mucho que el lector conserve en la memoria lo que decimos, así respecto del nombre de cólhuas que tomaron los toltecas, como del oríjen del nombre de Acolhuacan, dado mas tarde al imperio ó monarquia de los chichi-

mecas, á fin de que comprenda todo aquello que, sin tener presente esta explicacion, sería fuente de confusiones y dudas.

La mayor parte de las tradiciones indígenas, pintan á Xolotl como hombre afable y magnánimo, muy superior bajo todos aspectos á las gentes por él acaudilladas, y logrando cimentar la union entre los aborígenas y los bárbaros; dicen que vivió mas de 200 años, y ponen bajo su reinado la toma de Colhuacan por los chichimecas, el destronamiento y muerte de Nauhyotl, la llegada de las tribus acolhuas, la creacion de los señorios mas famosos y la fusion completa de los conquistadores con los conquistados, á quienes debieron aquéllos el grado de civilizacion que mas tarde alcanzaron. Pero es mas creible lo que otros dicen, á saber: que los dos ó tres primeros caudillos chichimecas en Anáhuac llevaron el nombre de Xolotl; que de aquí dimana el error de considerar á todos ellos como un solo personage; que al primer caudillo sucedió en el trono su hijo Amacuí-Xolotl, y que éste dejó el trono á Nopaltzin, á quien Veytia reputa sucesor del primer Xolotl, por último, que bajo el reinado de Amacuí tuvieron lugar la guerra con Colhuacan, la llegada de las nuevas tribus y la rebelion de Yacanex, de que vamos á tratar en el capítulo siguiente.

II

Guerra de los chichimecas con Colhuacan.—Exaltacion de Achitometl al trono.—Llegada de los Acolhuas.—La princesa Atotoxtli y sus pretendientes. —Rebelion de Yacanex.

A Xolotl I sucedió en el trono chichimeca su hijo Amacuí, quien veia con inquietud que el número y la fuerza de sus vasallos no lograban contrapesar la influencia ejercida por los toltecas ó cólhuas á causa de su civilizacion é industria. De aquí el que, segun algunos historiadores, instigase á la nobleza de Colhuacan á conspirar contra Nauhyotl y en favor de los derechos del hijo de Topíltzin á la corona. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que los cólhuas permanecian aislados en sus costumbres y organizacion en el centro de los bárbaros, y que habiendo Nauhyotl rehusado pagarles tributo, Amacuí envió á reducirlo sus ejércitos al mando de su hijo Nopaltzin. Por tierra y por agua saliéronle los cólhuas al encuentro, en considerables masas de gente é infinidad de canoas que cubrían la superficie de la laguna, cuyas aguas se dice que tiñó materialmente la sangre derramada en la

lucha. Pereció en ella Nauhyotl defendiendo los parapetos de Colhuacan, que fué tomada por el vencedor. Nopaltzin hizo cesar el furor de las armas, previno que á nadie se hiciese daño, y tributó honores fúnebres al valeroso rey muerto en defensa de la libertad de sus vasallos. Sabedor Amacuí del triunfo, pasó en persona á Colhuacan, trató con benegnidad á los vencidos, hizo llevar á su presencia á Achitometl, hijo de Pochotl, yerno de Nauhyotl y nieto de Topíltzin, y, despues de abrazarlo con ternura, hízole ocupar el trono vacante, en que no llegó á sentarse Pochotl por haber fallecido antes de la guerra en que pereció su suegro Nauhyotl. (1) El nuevo monarca quedó obligado á pagar un corto tributo á Amacuí, quien casó á su propio hijo Nopáltzin con una hermana de Achitometl, grangeándose con tales medidas la adhesion de los vencidos y estableciendo así los cimientos de la union y fusion de entrambas razas.

Después de estos sucesos llegaron al Anáhuac los acolhuas y otomites, tribus mucho menos bárbaras que los chichime-

(1) El abate Brasseur dice que fué colocado en el trono de Colhuacan un hermano mayor de Achitometl llamado Huetzin; nosotros seguimos á Veytia y creemos que el escritor frances ha incurrido en equivocacion á este respecto.

cas, y cuyo orígen parece haber sido el de los toltecas, con quienes tenian no pocos puntos de contacto, no obstante haber vivido en total independencia de ellos en diversas regiones del pais. El principal de los señores que acaudillaban á los recien venidos, se llamaba Acolhua, y mandaba en particular la tribu tepaneca; el segundo se llamaba Chiconquauh y venia á la cabeza de los otomites; el tercero, Tzontecomatl, regia una cuadrilla de acolhuas, cuyo nombre genérico se dió á todos. Pidieron tierras á Amacuí, y éste, no solo se las dió, sino que casó á los dos primeros caudillos con hijas suyas, dando al tercero por esposa una jóven de la primera nobleza tolteca, para ligar así mas y mas las partes heterogéneas de su imperio. Dió tambien á Acolhua el señorio de Azcapozalco; á Chiconquauh el de Xaltocan y á Tzontecomatl el de Tlazalan, libres de feudo y tributo, y sin mas condicion que la de reconocer la suprema autoridad del emperador chichimeca.

Los acolhuas, que despues hicieron su nombre extensivo á todo el imperio chichimeca, de que á su llegada comenzaron á formar parte, conocian y practicaban la agricultura, hacian tejidos para vestirse y edificaban habitaciones. Erijian templos y ofrecian sacrificios de aves y otros animales, á una deidad llamada Cocopitl, y

en cuanto á su lengua, dice Veytia: "Aunque asientan que el lenguaje de estas tres naciones (tribus) era diverso, no lo era, rigurosamente hablando, el de la tepaneca y acolhua, ni pueden llamarse tales y distintos de la nahuatl ó mexicana, sino solamente en el dialecto y frasismos, al modo que el portugues respecto del castellano. La otomí se diferencia mas de la nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda narigal y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres; porque no siendo verdaderamente pronunciaciones, sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero, sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se conocen en este reino, las tengo por madres, sino por hijas todas de la náhuatl, aunque entre unas y otras se halle al presente tanta diversidad, provenida del decurso del tiempo."

Amacuí dió á los tres hijos de Nopaltzin, llamados Tlotzin-Pochotl, Toxtequihuatzin y Tenancacatzin, los señorios de Tlazalan Zacatlan y Tenamitec. Dió tambien á Huetzin, nieto de Tzontecomatl, el señorio de Tepetlaostoc, al oriente de Tenayocan, y deseando casarlo con una hija de Achitometl, rey de Colhuacan, pidióla á su padre, quien otorgó solemnemente la promesa de darla. Era Atotoxtli joven de extraordina-

ria belleza y discrecion; pretendianla no pocos señores de la primera nobleza y cuentan que su corazon se inclinaba á Yacanex, hombre de carácter impetuoso y resuelto, vasallo de Huetzin y gobernador, á nombre suyo, de la ciudad de Tepetlaostoc, cabeza del señorio. Al tener noticia de los deseos del emperador, todos los pretendientes se retiraron y la princesa se mostró dispuesta á sacrificar su inclinacion ante el mandato y la conveniencia de su padre; pero Yacanex, ciego de ira y de celos, olvidando sus deberes como vasallo de Huetzin y el respeto debido al emperador Amacuí, armó gente y se presentó á la cabeza de ella en Colhuacan, pidiendo al rey Achitometl su hija y tratando de arrancársela por medio de amenazas y de violencias. Desprevenido cogió tal incidente al rey colhua; mas léjos de dejarse intimidar, con toda resolucion y sangre fria respondió á Yacanex que no tenia mas de una palabra, que la habia dado al emperador, y que, aun cuando así no fuese, jamas concederia la mano de su hija á quien venia á pedírsela con tan poco comedimiento. Iban en esto acudiendo al palacio los nobles armados, y Yacanex, temiendo hallar allí castigo á su osadia, salióse lleno de vergüenza y despecho y fuése á promover una sublevacion en los mismos Estados de Huetzin. Sabedor Amacuí de lo

que pasaba, reunió tropas, al frente de ellas puso á su general Tochitzín, y, haciendo que obrara en combinacion con las huestes de Xaltocan y Cohuatlican, logró que fuesen derrotados los rebeldes cerca de Huexotla. En lo mas recio de la accion metióse Huetzin en busca de su desatentado rival; mas éste, sobreviviendo á la derrota, se retiró tierra adentro á urdir nuevas conspiraciones como se verá mas adelante. Amacuí dió á Tochitzin en recompensa de sus servicios el señorio de Huexotla, y mandó que inmediatamente se efectuara el casamiento de Huetzin y la princesa Atotoxtli.

III

Tentativa hecha por los descontentos para ahogar al emperador Amacuí en sus jardines.—Conjuracion de Yacanex y de Ocotox.—Orden de caballeria de los teuchtli.—Muerte de Amacuí.

La represion de Yacanex, que tantos descontentos habia logrado reunir bajo su bandera, no hizo cejar á los enemigos de Amacuí en sus maquinaciones anteriormente comenzadas, contra la vida del emperador. Anciano era ya éste, y pasaba la mayor parte de su tiempo en los jardines que habia hecho construir y cultivar en

Texcoco. Trabajaban en ellos algunos cólhuas con el objeto de introducir mas agua de la que habia para el riego de las plantas, y en las horas de calor, Amacuí se echaba á dormir sin precaucion alguna á la sombra de los árboles. Observado esto por sus enemigos, pusieron dique al riachuelo que atravesaba la huerta, y juzgando al rey dormido segun su costumbre, soltaron un dia repentinamente las aguas, figurándose que lo ahogarian quedando ellos al abrigo de toda sospecha. Mas el emperador advertido del designio de aquellos malvados, se habia acostado en una eminencia á que no pudo llegar la inundacion, y al aspecto del torrente que invadia sus jardines, se sonrió, diciendo á los cortesanos que lo rodeaban: "Ya estaba yo convencido del amor de mis vasallos; mas ahora advierto que su cariño es mayor de lo que me figuraba. Tenia el deseo de aumentar las aguas de mis huertas, y he aquí que me sirven hoy al pensamiento. Quiero, pues, que sean celebradas por medio de fiestas suntuosas tan felices disposiciones." Hicieron, en efecto, las fiestas durante algunos dias y los conjurados se llenaron de confusion; pero tal incidente amargó los últimos dias del monarca que preveia los males que amenazaban al imperio; y, por otra parte, aquella leccion tan hábil y magnánimamente dada por

Amacuí á sus enemigos, no los hizo desistir de nuevas tentativas de regicidio.

Yacanex, desde su escondite forjó una segunda conspiracion escogiendo por instrumento suyo á un capitan ó guardabosque de Texcoco, llamado Ocotox, y que tenia odio mortal á Amacuí y á su hijo Nopaltzin. Acordaron quitar la vida á este y á su primogénito Tlotzin, que tenia ya un hijo de diez años llamado Quinantzin. Hallábanse todos ellos en los bosques de Texcoco, donde debian ser asesinados por Ocotox; mas cuando éste habia ya reunido afuera casi toda su gente, dióles aviso uno de los conjurados, y, saliendo los príncipes con algunos caballeros de la corte, cerraron contra los asesinos acabando con buena parte de ellos, y sin que se lograra castigar á Ocotox, que se fugó y fué á reunirse con Yacanex. Lo que hubo de mas notable en este lance, fué que el niño Quinantzin, no queriendo ser menos que los grandes, salió con ellos del bosque, se arrojó sobre los bandidos, ayudó á escarmentarlos, y lleno de sangre y de polvo fué llevado despues del triunfo á presencia de su bisabuelo Amacuí, quien lo abrazó entusiasmado, le vaticinó que seria con el tiempo un héroe y le hizo donacion de la ciudad de Texcoco para que mandase en ella en calidad de soberano.

Amacuí, poco antes de su muerte, esta

bleció en el imperio chichimeca la órden de caballeria de los teuchitl, fundada anteriormente por los toltecas y á la cual pertenecieron en seguida todos los monarcas de Acolhuacan y de México, así como muchos de los señores y principales nobles. Despues de largos ayunos y penitencias de todo género, los agraciados se revestian una túnica muy fina y primorosa, en que estaban curiosamente labradas las insignias de la órden consistiendo en leones, tigres, águilas y otros animales; atabánles el cabello con una cinta roja de que pendian varias borlas de pluma; coronábanles la cabeza con otras plumas que llevaban representando el bruto ó ave cuyo valor, fortaleza ó ligereza querian imitar; poníanles arco y flecha en las manos, y en los agujeros de orejas y nariz unas cuentas de oro y una piedra preciosa en el labio inferior, siendo esto último el principal distintivo de los teuchtli. "Hecho esto—dice Veytia—comenzaba el sacerdote á hacerle (al caballero) una grave exhortación, diciéndole que aquella dignidad á que habia sido elevado no habia de servirle de vanidad y soberbia, sino de mayor humillacion; y que así como durante la penitencia habia sido sufrido en cuanto le habian dicho y hecho, así lo habia de ser en adelante, y que del mismo modo que habia guardado abstinencia en

aquellos dias, habia de procurar en adelante el ser sobrio y medido en la comida y bebida. Encargábale la defensa del Estado si era militar, y la buena administracion de Justicia si era político: el buen trato de los vasallos, así propios si los tenia, como los del soberano que estaban á su cargo; el socorro de los pobres, el amparo de las mugeres, la reverencia y culto á los templos, y finalmente, la educacion de sus hijos, si los tenia, el porte de su muger y el buen gobierno de su familia, de suerte que duraba mucho rato esta plática del sacerdote, y contenia todos los mas sanos consejos de la mejor moral." Mas adelante agrega el mismo historiador: "Gozaban éstos teuchtli muchos privilegios y exenciones, siendo en todo el reino los primeros y principales personages á quien todos veneraban y respetaban con mucho obsequio. Obtenian los gobiernos, presidencias y demas empleos de primera esfera y de ellos se componian los consejos y gabinetes de los reyes para todas las consultas y determinaciones de todas materias. Ellos eran los cobradores de los tributos, los tesoreros de la hacienda real, y por su mano tambien corria la distribucion de ella, segun las órdenes del soberano."

Por estos dias falleció el rey de Colhuacan Achitometl, dejando de heredero en el trono á su hijo Xohualatonac. Poco

sobrevivió al cólhua el emperador Amacuí-Xolotl, llorado, segun dicen, de todos sus vasallos. Píntanle las crónicas justo, amante de la paz, benigno y misericordioso, y aunque algunos de estos elogios se refieren claramente al primer caudillo, parece indudable que tambien el segundo hubo de merecerlos. Dicen que, adornado el cadáver con las insignias de la dignidad imperial, estuvo expuesto durante un dia en alguna de las piezas de palacio, que inundó el pueblo llenando los aires de gemidos y el suelo de lágrimas; y que lo enterraron en una cueva del mismo palacio, asistiendo á la ceremonia toda la nobleza chichimeca y muchos de los otros reyes y señores de la comarca.

Terminadas las honras fúnebres de Amacuí pasó todo el concurso á saludar á su hijo, el príncipe Nopáltzin, ya de avanzada edad, que fué jurado emperador y que se dice haber sido el primero de los monarcas chichimecas que usó el dictado de gran teuchtli. Veytia da á su advenimiento al trono la fecha de 1232.

IV

Leyes y reinado de Nopáltzin.—Sucédele, á su muerte, Tlotzin-Pochotl.—Ceremonia de la coronacion.—Ereccion del reino de Texcoco.—Orígen de Tlaxcala.

Cuando Nopáltzin ascendió al trono, eran casi independientes del monarca chichimeca los Estados de Coatlychan, Azcapozalco, Xaltocan, Quauhtitlan, Huexotla y Colhuacan, teniendo cada cual su idioma, costumbres é intereses diversos, y viéndose unos á otros con más ó menos envidia: (1) pagaban dichos Estados un corto tributo al imperio, y habia otros que le estaban mas directamente sometidos. Tal heterogeneidad de elementos explica las guerras mas tarde sobrevenidas, y cuyo amago tuvo principios en los dias del reinado de Nopáltzin, á quien fué preciso tomar por fuerza á Tollantzinco y algunas otras ciudades que se le rebelaron, y volver á su córte sin haber logrado ventaja decisiva sobre sus contrarios, en la sierra de Meztitlan y otras partes. (2)

Nopáltzin fué en Anáhuac, el primer le-

(1) Brasseur de Bourbourg.
(2) Ibid

gislador chichimeca de quien hacen memoria los anales indígenas. Dictó sábias providencias sobre la caza, encaminadas á asegurar el derecho de propiedad, que como base de toda civilizacion comenzaba á surjir de los pantanos de la barbárie: fulminó pena de muerte contra los reos de adulterio, cuyo delito era tenido en grande horror por los chichimecas; mandó proceder á trabajos agrícolas, dando él mismo ejemplo con vastas plantaciones de maiz hechas en Texcoco, donde estableció nuevos parques para la cria de animales, y obligó á las poblaciones que aun vivian en cuevas, á que edificaran casas. Sus tareas fueron secundadas en Colhuacan, donde por muerte de Xalahuatonac ascendió al trono Calquiyauhtzin, y fueron nuevamente promulgadas muchas de las antiguas leyes de Tula. Casi por el mismo tiempo murió el rey Acolhua de Azcapozalco, sucediéndole su hijo bajo el nombre de Acolhua II.

A los treinta y dos años de reinado murió Nopáltzin, en 1263, segun Veytia, ascendiendo al sólio su hijo primogénito Tlotzin-Pochotl, acerca de cuya coronacion dice el citado historiador: "Concurrieron á ella los reyes y grandes señores del imperio, y en una de las piezas principales de palacio, sentado el emperador en una silla elevada sobre algunas gradas, lle-

gó el rey Acolhua II de Azcapozalco, como primer príncipe del imperio, y tomando una corona que estaba prevenida y no era otra cosa que un aro ó círculo de oro, cubierto de una especie de yerba pachxochitl que se cria sobre las peñas y adornado de un penacho de plumas de águila real y de las mas verdes del papagallo, encajadas en unos anillos de oro al rededor del dicho aro en toda la mitad de él por la parte anterior, se la puso sobre la cabeza, afianzándosela por detrás con unas correas encarnadas de piel de venado, saludándole al mismo tiempo con el dictado de gran chichimecatl teuchtli y haciéndole profundas reverencias. Hecho esto, los demás príncipes le fueron poniendo desde los hombros unas mantas muy finas y curiosamente labradas, de variedad de colores, saludándole del mismo modo y con las propias reverencias; y, finalmente, el mismo rey de Azcapozalco le puso la última manta sobre todas las otras, la cual era muy fina y bien labrada de colores en todo su contorno, y en el centro una calavera, haciéndole entender su significado, que era el que toda su pompa y magestad, grandeza y señorio habia de acabarse con la muerte." Habiéndole, en seguida, aclamado todo el concurso, salieron el rey y los nobles á una caceria de antemano dispuesta, y terminaron las fiestas en

la noche con un festin que los historiadores califican de expléndido, y que, probablemente, se reduciria á carne mal asada, pan de maiz ó tortillas, y frutas.

Tlotzin-Pochotl rijió con acierto y visitó personalmente sus dominios, manteniendo en ellos las leyes de sus predecesores, y trabajando activamente en pro de la civilizacion. Cuéntase que era de por sí hosco y afecto á la barbarie, y que lo trajo á mas ilustradas ideas un majistrado ó sacerdote tolteca llamado Tecpoyo, quien, desde que era joven el príncipe, se le juntó en una caceria, á fuerza de servicios adquirió ascendiente en su ánimo, y mas tarde lo indujo á expedir nuevas leyes en favor de la agricultura y de las artes. El emperador hizo jurar rey de Texcoco á su hijo mayor, Quinantzin, el mismo que se distinguió de niño en el castigo de la conjuracion de Ocotox; y agregó á la expresada ciudad algunos otros pueblos, ciñéndole él mismo la corona con toda pompa en 1272. Mandó que su hijo segundo, Nopáltzin, se quedara en Texcoco ayudando á su hermano en el gobierno; dió al tercero, Tochíntzin, el señorio de Huexotzinco, y al cuarto, Xiuhquetzaltzin, el de Tlaxcallan, al pie de la famosa sierra de Matlalcueye.

Habiendo figurado tanto Tlaxcala en épocas posteriores, nos parece bien co-

piar lo que dice Veytia, aludiendo al señorio conferido por el emperador á su cuarto hijo, con la circunstancia de haberle dado á dos hijos de Huetzin por colegas: "Algunos quieren que éste fuese el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcallan; pero es constante por las historias de esta nacion que en estos tiempos y muchos años despues, mandó y gobernó solo y absoluto el infante Xiuhquetzaltzin, á quien dieron el renombre de Culhua-Teuchtli-Quanex, que quiere decir "el caballero cúlhua que es cabeza," y en las historias tlaxcaltecas no se hace mencion de estos infantes hijos del rey Huetzin ni de su sucesion. La fundacion de la ciudad de Tlaxcallan la asignan los historiadores muchos años despues, como diré en su lugar, y dicen que por estos tiempos solo era una corta poblacion en el parage que despues llamaron la cabecera de Tepetipac, de la cual y de algunos otros lugares cortos de su comarca fué señor este infante Xiuhquetzaltzin, cuya sucesion mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república. Pero á mí me parece que debe anotarse su fundacion y contarle su antigüedad, no solo desde estos tiempos, sino mucho antes, pues es constante por todas las historias, que ya por este tiempo existia la pobla-

cion de Tepetipac, que con este mismo nombre y en el mismo sitio fué conocida en los tiempos sucesivos y permanece hasta los nuestros; y así la ampliacion y mayor poblacion que despues tuvo, como diré en su lugar, no debe llamarse fundacion, ni contarse por ella su antigüedad, sino por la primitiva poblacion que allí se hizo y sin interrupcion continuó siempre en aumento en el mismo lugar y con el propio nombre."

V

Nueva rebelion de Ocotox.—Fundacion de Xochimilco.—Salida de los aztecas de Aztlan.—Chicomoztoc.—Ruinas de Casas Grandes.

El príncipe Quinantzin hecho rey de Texcoco, puso la guarda de los bosques á cargo de Icuex y de Ocotox, siendo el segundo de estos individuos quien, en combinacion con Yacanex, trató de asesinar años antes á la familia real: arrepentido aparentemente de su falta, y confiado en la generosidad del príncipe, vino á ponerse á su servicio y á probarle que quien recorre una vez villanas sendas no vuelve fácilmente á la del honor, ni merece la confianza de aquellos á quienes traicionó.—Entrambos guarda-bos-

ques dieron en aprovecharse de la caza; noticioso de ello Quinantzin, los depuso y desterró; pero los culpables tomaron las armas, levantaron á una parte del pueblo y quisieron apoderarse de la ciudad de Texcoco: juntó el rey tropas y dió sobre los rebeldes, pereciendo gran parte de estos, y salvándose, cual otras veces, los cabecillas.

Reinaba como emperador Toltzin-Pochotl cuando, entre otras tribus, procedentes todas ellas del Norte, llegaron los xochimilcos, así llamados del nombre de su caudillo, que tambien se dió á la ciudad que fundaron á orillas del lago, y que mas adelante figuró de un modo notable en la historia de México, guardando todavia vestigios de su antigua grandeza.

Vinieron tambien bajo el mismo reinado los aztecas ó mexicanos, cuyo arribo al Anáhuac señala Veytia en el año 1298, sin que se pueda asignar su verdadero orígen al segundo de estos nombres, pues ciertos historiadores indígenas dicen que lo tomaron del de su caudillo, mientras otros asientan que todas las tribus emigrantes salieron de Aztlan y traian el nombre genérico de aztecas, tomando despues el de mexicanos del de mexicas que se daba á alguna de dichas tribus. Eran gente belicosa, hábil é instruida en las ciencias y artes que alcanzaron los

toltecas, aunque muy dada á la supersticion.

Aztlan, que significa "lugar de la garza," estaba situada, segun se sospecha, al Norte de Sonora, en las regiones del rio Yaqui. Sus habitantes, á quienes Veytia pinta ilustrados á semejanza de los toltecas, se ejercitaban segun varias crónicas, en los oficios de barqueros y pescadores, reconociendo como gefes á Huitziton y Tecpaltzin. El primero de estos personages tenia empeño en que emigrara el pueblo, no decidido aún á abandonar sus moradas, ni los sepulcros de sus antepasados; y, habiendo oido cierto dia á un ave que en su canto parecia decir "tihui, tihui, vamos, vamos," llamó á su colega, convocó al pueblo maravillado, hízole creer que los dioses se valian del pájaro para decidir á los aztecas á la emigracion, y consiguió su objeto poniéndose á la cabeza del gentio, que vino en marcha hácia el Sur hasta Chicomoztoc, donde se detuvo algunos años.

Las crónicas á que nos hemos referido pintan á Chicomoztoc como la capital de un imperio poderoso, á cuyo frente habia un personage llamado Moctezuma, y el abate Brasseur se inclina á creer que las ruinas llamadas de Casas Grandes pueden serlo de aquella gran ciudad. El mismo escritor dice: "¿Quién no ha oido ha-

blar de los palacios del rio Gila á que se da el nombre de Casas Grandes de Moctezuma; de esa vasta profundidad circular siempre llena de agua, que servia para el riego de los jardines, y de las ruinas de aquella ciudad inmensa situada á dos leguas de allí, y cuyas calles, trazadas á cordel, están formadas por vastos cuadriláteros, de edificios de tres ó cuatro pisos como las islas regionarias de la ciudad de Roma? Por mucho tiempo su existencia fué puesta en duda, no obstante las reiteradas relaciones de misioneros y viageros: mas los informes de los comisionados de los gobiernos de México y los Estados-Unidos para arreglar los límites de sus respectivas fronteras, han venido á confirmar plenamente su veracidad. ¡Cuántas veces, por otra parte, los indios de la Sonora septentrional, viendo la admiracion de los misioneros al aspecto de tan grandes edificios, no les hablaron de ciudades y palacios arruinados que, segun ellos, se encuentran en número considerable mas allá del Gila y del Colorado, en los desiertos que se extienden hasta los valles de los Mormones! A dar crédito á la tradicion constante en aquellos lugares, de las orillas mismas del gran lago Salado fué de donde salieron las últimas naciones que invadieron el Anáhuac."

Veytia dice que los emigrantes, que sa-

lieron divididos en siete barrios ó tribus, llegaron, al cabo de algunos años de peregrinacion, á establecerse en un terreno á que dan el nombre de Chicomoztoc, que significa "siete cuevas," y cuya situacion—añade—parece haber sido hácia la costa del estrecho de California.

Clavijero dice que, despues de atravesar el rio Colorado, caminaron hasta el Gila, y que de allí volvieron á ponerse en camino, haciendo alto, poco mas ó menos. en la latitud de 29° en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste. "Este lugar—agrega—es conocido con el nombre de "Casas Grandes," á causa de un vastísimo edificio, que aun subsiste, y que, segun la tradicion general de aquellos pueblos, fué erigido por los mexicanos durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan de los que se ven en el Nuevo-México, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y de consiguiente, se necesita de una escalera para entrar por ella. Así lo hacen los habitantes del Nuevo-México para estar menos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano que franquean á los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tuvie-

ron, sin duda, los aztecas para edificar sus moradas de aquella forma. En las Casas Grandes se notan los caracteres de una fortaleza defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete piés de grueso, cuyos cimientos se conservan Vénse en esta construccion piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las vigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevacion, hecha á propósito, segun se colije para poner centinelas y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas excavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos y espejos de la piedra llamada itztli."

Al salir de Chicomoztoc los aztecas, acompañóles en calidad de caudillo un hijo de Moctezuma, trayendo consigo á no pocos vasallos de este rey.

VI

Orígen del culto de Huitzilopochtli.—El juego de pelota.—Division de los aztecas en el viaje.—Episodios del valle de Coatepec.—Se establecen la mayor parte de los emigrados en Chapultepec.—Leyendas de Xochipapalotl y Chimallaxochitl.—Ultimas palabras y muerte de Tlotzin-Pochotl.

Durante la peregrinacion de los aztecas, desapareció su principal caudillo, Huitziton, muerto naturalmente segun algunas relaciones, ó asesinado, segun otras, por los sacerdotes que veian con envidia la autoridad de que gozaba. Dijeron éstos al pueblo que el gefe habia sido llamado por los dioses para retenerlo consigo y darle el premio debido á sus fatigas; pero que no por eso los abandonaria, y antes bien, habria de seguir rijiéndolos por boca de los ancianos. Alguna relacion dice que en esta vez se anunció á los aztecas la aparicion del águila y nopal que habian de señalar el término de su viaje y el sitio de su establecimiento. Los huesos de Huitziton fueron encerrados en una especie de arca tejida de juncos, que traia el pueblo consigo, y éste comenzó á tributarle honores divinos dándole el nombre

de Huitzilopochtli, compuesto (dice Veytia) de su propio nombre y de la palabra "mapoche," que significa la mano siniestra, como quien dice "Huitziton sentado á la izquierda de los dioses." Desde entonces comenzaron á mandar los ancianos, fingiendo que todos los asuntos del gobierno eran consultados con la calavera del muerto y que éste les daba su resolucion. Una hermana de Huitziton llamada Malinalxóchitl, que mientras vivió el caudillo le ayudaba con sus consejos, vino á ser estorbo á los nuevos gobernantes, y fué un dia abandonada por ellos al emprender la marcha, quedándose con sus sirvientes y adictos en una montaña cerca de Texcaltepec. Cuentan de ella las relaciones que era dada á la mágia, y que comia lábios, piernas y brazos á los guerreros con solo verlos, en lo cual parece darse á entender alegóricamente su elocuencia y facilidad para hacerse de prosélitos.

Al rendir los aztecas alguna de sus jornadas tuvo lugar el invento del juego de pelota. Se dice que, habiendo colocado en un altar los huesos de Huitzilopochtli, segun acostumbraban hacerlo al llegar á cualquiera parte, les habló la nueva deidad, ordenándoles que ejecutasen tal juego y dándoles idea del modo. Por su mandato expreso picaron ciertos árboles, recogiendo de ellos la goma llamada hule,

sumamente elástica y que despues se aplicó á las telas para que no pudiera pasarlas el agua. Una vez cuajada cierta porción de tal goma, la envolvian en lana y la forraban con piel posteriormente, pues los indios al principio, segun Veytia, hacian la pelota solamente de hule, y de un palmo de diámetro las de menor tamaño: "no jugaban con las manos, sino con las sentaderas—añade,—de suerte que el que hacia el saque dejaba caer la pelota, y al bote que levantaba volvia el cuerpo y con las nalgas la despedia: del mismo modo la recibian en el rechazo y la volvian á despedir, y de esta manera la mantenian mucho tiempo en el aire sin dejarla caer al suelo, porque perdia el que la dejaba caer." En tiempos posteriores vino á ser este juego una de las diversiones mas frecuentes de los reyes y nobles, y á su tiempo verémos que sirvió para decidir una disputa habida entre Moctezuma II de México y un rey de Texcoco, acerca de los presagios que anunciaban la venida de los españoles.

Es indudable que las tribus procedentes de Aztlan se dividieron antes de alcanzar el término de su peregrinacion, y las relaciones señalan á tal division diferentes causas. Despues de haberse internado por Xalisco y Michoacan, donde ya existia Pátzcuaro, que fué despues la ca-

pital de este gran reino, dicen que un dia se echaron á bañar en el rio muchos hombres y mugeres; que los que habian quedado en la orilla, pareciéndoles mal aquella diversion, les ocultaron la ropa, y los que se bañaban tuvieron que retirarse desnudos y avergonzados á sus casas, naciendo de aquí la discordia, cuyo término fué la marcha de los ofensores y el establecimiento de los ofendidos en el pais. Los escritores teochichimecas dicen que, viniendo todos juntos, se adelantaron algunas cuadrillas; que para pasar el rio de Toluca formaron balsas, atando los troncos de árbol con los maxtlis ó taparabos que usaban, y que, habiéndose roto con tal uso, quedaron los hombres enteramente desnudos, pidieron á las mujeres sus camisetas para medio cubrirse, y con ello unos y otras quedaron vestidos solo á medias y provocaron las murmuraciones y el enojo de las cuadrillas que atras venian y se ofendieron de la deshonestidad de los primeros; por lo cual estos no pasaron de las tierras de Michoacan, y recibieron el nombre de "tarascos." Clavijero cuenta que en el viaje de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron los emigrados en Coatlicamac donde la tribu se dividió en dos facciones, siendo causa de la discordia la aparicion maravillosa de dos bultos ó envoltorios en medio del campamento.

Acercándose algunos indios á reconocer uno de aquellos objetos, hallaron una piedra preciosa acerca de cuya posesión hubo gran contienda pues cada cual queria apoderarse de ella, juzgándola rico don de su divinidad. Pasando en seguida á ver lo que contenia el otro envoltorio, hallaron en él dos leños y los despreciaron por cosa vil; mas advertidos por su caudillo de la utilidad que podrian sacar de ellos para hacer fuego, los apreciaron en mucho mas que la piedra. Los que se habian apoderado de esta fueron los que mas adelante se establecieron en Tlatelolco, y los que recogieron los leños fueron los tenochques ó mexicanos. Clavijero añade que, á pesar de la enemistad, los dos partidos siguieron caminando juntos por el imaginario interes de la proteccion de su númen, y que esta relacion es un apólogo ideado para enseñar que se debe preferir lo útil á lo bello.

Los aztecas vinieron deteniéndose sucesivamente y estableciendo poblaciones en Zumpango, Tizayocan, Tepeyacac (hoy ciudad de Guadalupe) Pantitlan, Popotlan y bosques de Chapultepec, dependientes de la corona de Colhuacan. Antes de tocar en todos estos puntos, residieron por espacio de algunos años en los valles de Coatepec, no muy distante de Tula. Dominábalos un monte elevado en que

Quauhtlequetzqui, su caudillo, depositó el arca con los huesos de Huitzilopochtli, mandando al pueblo que hiciese alto y pusiera diques al rio, con lo cual se convirtió en lago el valle, quedando la montaña á guisa de isla. Agradable era el clima, fértil el terreno y los emigrados estaban allí contentísimos; pero el gefe que, al detenerse, no llevó otro objeto que reunirlos y evitar la numerosa dispersion que debilitaba á sus tribus, tan luego como las vió otra vez compactas y restablecida en ellas su propia autoridad, dió la órden de levantar el campo y continuar la marcha interrumpida, lo cual disgustó al pueblo y provocó murmuraciones y resistencias. Entonces—dice la leyenda—el dios hizo patente su cólera de un modo que aterrorizó á todas las tribus. "¿Es así, exclamó dirigiéndose á sus ministros, como los aztecas han de obedecer á sus gefes poniendo obstáculos á mis designios? ¿Son ellos, por ventura mas grandes que yo? Decidles que me vengaré de su ingratitud antes que luzca otro dia." En el mismo instante descorrióse el velo que hasta allí habia cubierto constantemente la cara del ídolo, y éste, por la primera vez, se mostró á los ojos de los indios bajo un aspecto tan belicoso y horrible y con facciones tan repugnantes, que todos los guerreros se quedaron helados de espanto. A la no-

che siguiente se oyó gran ruido en torno del lugar que le servia de templo; al amanecer acudieron todos al teocalli y hallaron tendidos al pie del altar á los murmuradores, abierto y ensangrentado el pecho, de donde les habia sido extraido el corazon. Los sacerdotes dijeron entonces al pueblo que su dios no se alimentaba sino de corazones humanos y que de áquel modo castigaba á los prevaricadores. Al mismo tiempo rompióse el dique puesto á las aguas y éstas derramáronse con estrépito dejando seco el valle, cuya mansion no podia ya ofrecer halago á los aztecas, quienes, si bien muy disminuidos á causa de haber tomado horror á la tirania de Quauhtlequetzqui, le siguieron á las poblaciones que hemos citado, viniendo á establecerse de un modo mas permanente en los bosques de Chapultepec, donde eligieron caudillo ó rey á Huitzilihuitl, hijo de Ilhuicatl (que descendia de los señores de Tzompanco) y de una señora azteca.

Antes de tal eleccion tuvo lugar la alianza de los aztecas, mandados por Tzippantzin, con los colhuas, representados por Mazatzin, antiguo señor de Chapultepec. Tenia éste una hija de rara belleza llamada Xochipapalotl ó "la mariposa de las flores," á causa, tal vez, de su inconstancia. Daba citas en la montaña de Cha-

pultepec á todos los guerreros á quienes sucesivamente se inclinaba, y del número de éstos fué Tzippantzin, quien logró fijar su corazon y la obtuvo de esposa; esto decidió al padre de la jóven á retirarse á otras partes de su señorio, como Otlazpan, dejando el de Chapultepec á los aztecas. Tal alianza, agrega la leyenda, primera que tuvo lugar entre mexicanos y colhuas, debia ser con el tiempo cimentada por otras muchas, á despecho de los mútuos celos, combates y violencias dè entrambos pueblos.

Tras esta leyenda hallamos otra en que figura una hija de Huitzilihuitl. Los tepanecas exigieron tributo á los aztecas, y resistiéndose éstos á pagarlo, y temiendo los efectos de su resistencia, acudieron al emperador chichimeca en solicitud de un apoyo que no obtuvieron á causa de las circunstancias especiales en que se hallaba la monarquia. Despues de una larga série de sangrientos combates, viéronse en la necesidad de deponer las armas y pagar el tributo exigido. Mas en uno de los últimos encuentros con el enemigo. éste habia apresado, en union de varios gefes aztecas distinguidos, á la princesa Chimallaxochitl, hija del rey ó caudillo Huitzilihuitl; el señor de Quauhtitlan, enamorado de esta princesa, desde que la vió cierto dia en una partida de caza, cayó

sobre la hueste tepaneca que la llevaba presa, la rescató, auxilió con víveres á los mexicanos, se casó con la jóven y contribuyó poderosamente á los adelantos de aquel naciente Estado.

Tiempo es ya de volver la vista hácia la córte del imperio chichimeca, de que nos alejamos para seguir á los aztecas en su viaje de inmigracion al Anáhuac. Tlotzin-Pochotl se enfermó de dolores de cabeza y de cuerpo, y llevaba cuatro meses de padecimientos y melancolia, cuando alguno de los señores de su córte, procurando levantar su ánimo, le habló de esta suerte: "¿Qué es lo que te aflije? ¿No eres señor de todo este mundo? ¿No te alegra el ver á tu cabecera á la emperatriz tu esposa y señora nuestra y á los príncipes tus hijos? ¿No vez á tantos reyes y príncipes que siendo grandes señores en sus Estados, son en tu presencia humildes vasallos? Pues ¿qué te aflije, señor? Alégrate y divierte tus males." A lo que el sábio monarca respondió: "¿De qué me sirve ser el mayor señor del mundo y tener tanto poder como acabas de decir, si todo él no alcanza á aliviar una pequeña parte de estos dolores que me acaban la vida? Esta es dádiva del Dios Criador, que me la ha conservado hasta ahora y no sé cuándo me la quitará; y pues nada de cuanto has dicho es capaz

de dilatármela ni un dia siquiera, quitaos allá todos y dejadme morir en mi tristeza." (1) Dicho lo cual, espiró Tlotzin-Pochotl en 1298, á los treinta y cinco años de reinado.

VII

Sube Quinantzin al trono imperial.—Traslada la córte á Texcoco.—Rebelion y coronacion de Tenancacáltzin en Tenayocan.—Los aztecas toman parte en la guerra de los cólhuas contra los xochimilcos.—Rasgo de astucia de los aztecas.—Terror de los cólhuas con motivo de unos sacrificios humanos.

Desde que el señorio de Texcoco fué erigido en reino y dado á Quinantzin, este príncipe comenzó á hermosear su capital, protegiendo la agricultura y las artes, edificando palacios y casas á semejanza de los antiguos toltecas, introduciendo costumbres mas suaves entre los moradores, y echando con todo ello los cimientos de la civilizacion y el explendor que la llamada Aténas de la América ostentó mas tarde en los tiempos de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli.

(1) Veytia.

Con tal conducta, que convertia á Quinantzin en gefe del partido civilizador, cobráronle ojeriza muchos de los señores chichimecas, en cuyo concepto la fuerza de las instituciones del imperio estribaba en el aislamiento de los bárbaros respecto de los cólhuas ó aborígenas con quienes pretendieron Tlotzin-Pochotl y su hijo fundirlos adoptando sus costumbres y conocimientos en las artes. Así, pues, antes de la muerte de Tlotzin, habiase formado un bando de oposicion á la política del emperador y de su presunto heredero, quien reunia periódicamente en Texcoco á los jóvenes de la nobleza, y les hacia participar de sus gustos é ideas por medio de un trato franco y amable, que templaba la fuerza natural de su carácter.

Muerto Tlotzin-Pochotl, segun dijimos en el anterior capítulo, subió al trono imperial Quinantzin, y las fiestas de su coronación hicieron mas patente la mudanza de las costumbres, pues el antiguo ceremonial de los bárbaros cedió el puesto de otro mas análogo al fausto que el heredero de la corona habia comenzado á ostentar años atrás en su pequeña córte de Texcoco. Hízose conducir en una especie de andas llevadas por cuatro de los principales nobles, y bajo un dosel de plumas y oro, construído por los mejores artífices. Los partidarios de las costum-

bres chichimecas se mostraron escandalizados de tal innovacion y comenzaron á poner los ojos en Tenancacáltzin, hermano de Tlotzin, induciéndole á levantar el estandarte de la rebelion.

Las primeras medidas que dictó Quinantzin á su advenimiento al trono, lejos de modificar aquella disposicion de los ánimos de sus contrarios, vinieron á fortalecerla. Comprendiendo su inteligencia superior los embarazos que la falta de cohesion de los diversos Estados componentes del imperio suscitaba á la corona, declaró sometidos inmediatamente á ella los señorios ó pequeños reinos de Huexotla y Coatlychan, haciendo que los gefes ó caudillos respectivos vinieran á residir cerca de su persona.—Al mismo tiempo, movido de su especial predileccion hácia Texcoco, trasladó á esta ciudad la córte imperial que hasta entonces habia residido siempre en Tenayocan, dejando aquí de gobernador ó lugarteniente á su tio carnal Tenancacáltzin, á quien, segun algunos historiadores, se habia conferido tal cargo en vida de Tlotzin-Pochotl, á causa de que este monarca iba á pasar frecuentes temporadas á Texcoco por gozar de la compañia de Quinantzin. La traslacion de la corte á esta última ciudad y la agregacion de Coatlychan y Huexotla á la corona, impulsaron el levantamiento de

los chichimecas celosos de la conservacion de sus costumbres tradicionales, é hicieron entrar en la liga á casi todos los feudatarios del imperio, temiendo verse á su vez, despojados de sus señorios; y contando entre otros apoyos con el muy poderoso de Acolhua II de Azcapuzalco, el lugarteniente Tenancacáltzin se proclamó y coronó emperador de Tenayocan el año de 1299, segun Veytia, tomando el dictado de gran teuchtli. Los pocos señores que permanecieron fieles á Quinantzin, tuvieron que salir clandestinamente de sus Estados para salvar la vida, y acudieron á refugiarse en Texcoco, á cuyas murallas vió circunscrita el legítimo emperador su autoridad, no obstante que tambien contaba con la fidelidad de Xaltocan, Coatlychan ó Cohuatitlan y Huexotla.

Era evidente que los rebeldes no pensaban dejarlo en pacífica posesión de su antiguo reino; mas la firme y resuelta actitud defensiva tomada por Quinantzin en su capital, y los celos y diferencias que á poco surgieron entre el nuevo emperador de Tenayocan y el rey de Azcapozalco, lo salvaron de pronto, y mas tarde los elementos de fuerza que logró reunir Quinantzin, el disgusto con que los chichimecas comenzaron á ver á Tenancacáltzin y la ambicion de Acolhua II, vinieron á dar

nuevo giro á los sucesos en favor de la causa de la legitimidad y de la civilizacion, como dirémos á su tiempo, volviéndonos á ocupar por ahora de los aztecas.

Su caudillo Huitzilihuitl casó con una sobrina de Acolhua II de Azcapozalco, y de tal matrimonio nació Acamapitzin, que fué mas tarde primer rey de los mexicanos. Coxcox habia ascendido al trono de Colhuacan, y como los xochimilcos se extendiesen por las riberas de la laguna de Chalco, tuvieron disputas y encuentros parciales con los cólhuas, alegando éstos su derecho á la pesca, y acabando aquéllos por venir con fuerte ejército sobre Colhuacan: fueron rechazados, amenazaron con volver en número mas considerable, y Coxcox invitó á los aztecas de Chapultepec á que le ayudaran contra sus enemigos. Clavijero, siguiendo diversas relaciones, pinta á los aztecas por aquel tiempo sometidos enteramente á los cólhuas. y dice que éstos, solamente en el temor de ser vencidos por los xochimilcos, se decidieron á armar á sus esclavos y á solicitar su auxilio. Lo cierto es que los aztecas aprovecharon la ocasión de lucirse, y careciendo de armas, que tampoco podian proporcionarles los cólhuas, cortaron los carrizos de las ciénegas, majándolos y formando con ellos rodelas ó escudos, y labraron largos bastones aguzándolos por

una de las extremidades y endureciendo la punta por medio del fuego. Hecho esto y llevando cada uno al cinto un puñal de obsidiana y una espuerta de palma que llamaban "tenatli," se reunieron al mando de Huitzilihuitl y acudieron á presentarse á Coxcox, quien arengó á sus fuerzas en Colhuacan y dispuso que los aztecas fueran separados de los cólhuas, constituyendo la vanguardia de la expedicion.

Dícese que Huitzilihuitl sospechó, no sin fundamento, que se trataba de sacrificar á sus vasallos, á fin de que el enemigo, cebado en ellos, fuese repentinamente embestido por las fuerzas de refresco de Colhuacan, alzándose éstas con toda la gloria del triunfo; pero que calló y disimuló, ciñéndose á mandarles que á la hora del combate no matasen ni apresasen á xochimilco alguno, contentándose con cortar á cada vencido la oreja derecha y guardarla en el tenatli. Al encontrarse los aztecas con el ejército contrario, por agua y tierra, se sirvieron de los bastones como punto de apoyo para abordar los esquifes, pararon los dardos con las rodelas, vencieron por medio de su fuerza muscular á los xochimilcos, los desarmaron y desorejaron, y dejándolos libres, siguieron en persecucion de aquellos que, sin haberse rendido, huian hácia las montañas. Los cólhuas, al llegar, embistieron y apresaron

á los desarmados, tomaron y saquearon á Xochimilco, y, firmada la paz con los agresores, quienes se comprometieron á no disputarles en lo sucesivo el derecho de la pesca, en las costas de Colhuacan, se volvieron á sus tierras.

Sentado Coxcox en el trono, presentáronsele los cólhuas con los prisioneros que cada cual habia hecho, solicitando el premio ofrecido y burlándose de los aztecas que no tenian cautivo alguno. Callaban éstos sufriendo las burlas, hasta que Huitzilihuitl habló á Coxcox en los términos siguientes: (1) "Bien conocí que el haber mandado que fuésemos delante á embestir primero á los xochimilcos, fué para que descargando en nosotros su mayor furia, tuvieran menos que hacer tus cólhuas y á menos costo se apropiaran el logro de la victoria. Así ha sucedido, y ahí los tienes jactándose de su valor por los muchos prisioneros que hicieron; pero mándalos reconocer y hallarás que á todos les falta la oreja derecha, porque antes que llegasen tus cólhuas ya los habian vencido y desarmado mis vasallos cortándoles las orejas que traen en sus espuertas." Diciendo esto mandó á los aztecas que las mostrasen, y vaciando cada cual su tenatli, fueron contadas y resultaron en mu-

(1) Veytia.

cho mayor número que los prisioneros hechos por los cólhuas y que tenian todos cortada la oreja diestra. Entonces añadió Huitzilihuitl: "Ya ves que incomparablemente es mayor el número de los vencidos por mis aztecas, que el de los apresados pos tus cólhuas; los que les quitaron armas y orejas muy bien pudieron haberlos muerto ó apresado; mas yo les mandé que los dejasen vivos, para que se aprovechasen de ellos tus vasallos y lograsen los premios que ofreciste." Confusos quedaron Coxcox y los cólhuas todos, conociendo la astucia y la fuerza de sus aliados ó esclavos, á quienes procuraron satisfacer y halagar de cuantos modos les era posible.

Clavijero, apoyándose en algunas de las relaciones que suponen á los aztecas esclavos de los cólhuas, dice que debieron su emancipacion al asombro y temor causados á sus dominadores por el rasgo de que hemos hablado, y al terror que pocos dias despues infundió á los mismos cólhuas el sacrificio de unas víctimas humanas, las primeras que los aztecas inmolaron en el centro del Anáhuac. Creemos nosotros con Veytia que los aztecas siguieron viviendo en Chapultepec en alianza con los de Colhuacan y de Azcapozalco, y que no fué sino despues de

su agresion á Tenayocan y de haber reconocido por caudillo á Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á la muerte de Coxcox, cuando emigraron por mandamiento de aquel monarca que no podia reducirlos al órden ni acallar los celos y rivalidades de los cólhuas; pero antes de pasar á la narracion de todos estos sucesos, dejarémos consignada la anécdota de Clavijero, relativa al sacrificio que acabamos de mencionar y á sus resultados.

Segun tal historiador, en la guerra contra los xochimilcos hicieron los aztecas cuatro cautivos á quienes mantuvieron ocultos con la correspondiente guardia. Pocos dias despues de la exposicion de las orejas en Colhuacan, resolvieron aquellos erigir un altar á su dios Huitzilopochco, y queriendo en la dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, enviaron á pedirlo humildemente á Coxcox, quien, por desprecio, les envió con los sacerdotes cólhuas un pájaro muerto en un saco sucio de tela muy burda, que los portadores dejaron en el altar, retirándose sin hablar palabra. Los aztecas, ante burla tan indigna, disimularon su enojo; quitaron del altar aquellas inmundicias y pusieron en vez de ellas un cuchillo de obsidiana oculto entre yerbas aromáticas. Convidaron á la ceremonia de la dedicacion al rey y á los nobles de Colhuacan y éstos, creyen-

do que no les faltaría materia para reír, asistieron empeñosos. Comenzó la fiesta con baile solemne, y cuando mas entretenidos estaban los circunstantes, sacaron los aztecas á sus cuatro cautivos, hiciéronlos danzar un breve rato, y en seguida los tendieron sobre una piedra y les abrieron con el cuchillo el pecho, extrayéndoles el corazón que, palpitante todavía, arrojaron á los piés del ídolo. Aterrorizados los cólhuas, huyeron inmediatamente á su corte, é instigado por ellos Coxcox, dió órden á los aztecas de salir de sus dominios, como lo hicieron, retirándose sucesivamente á Megicaltzingo, á Iztacalco y al sitio donde fundaron más adelante la ciudad de México.

VIII

Guerra de los aztecas con Tenancacáltzin.—Ocupan á Tenayocan.----Generosidad de Quinantzin.----Acolhua II usurpa, á su vez, la corona imperial.

Segun las narraciones que juzgamos mas verídicas, los aztecas, despues de haber servido de auxiliares á los cólhuas en su guerra con Xochimilco, siguieron viviendo pacíficamente en Chapultepec y demas puntos que de antemano ocupaban,

si bien á causa de la astucia y el valor que desplegaron en tal campaña, como se ha visto, comenzaron desde entonces á ser temidos y respetados por las tribus colindantes, y aun entraron en relaciones confidenciales con Acolhua II de Azcapozalco. Este monarca, no satisfecho con llevar en las sienes la corona de sus antepasados, aspiraba á quitar la del imperio al usurpador que se habia alzado con ella en Tenayocan; y, viendo al legítimo propietario Quinantzin reducido por la fuerza de las circunstancias á su antiguo reino de Texcoco, dió principio á sus maquinaciones haciendo que los aztecas motu propropio en apariencia, agrediesen á Tenancacáltzin; resuelto Acolhua II á no figurar en lo mas mínimo en la empresa por si tenia mal resultado, y á dar la cara á su tiempo, si resultaba feliz, para recoger el fruto de ella. Se vé, pues, que la política de un indio semibárbaro en el siglo undécimo, no desdecia de la que con aplauso casi universal ha empleado en pleno siglo XIX el rey de Cerdeña, valiéndose de Garibaldi para destronar al de Nápoles.

Secretamente proveyó Acolhua II á los aztecas de armas ofensivas y defensivas, y aun de gente que se mezclara en sus filas para engrosarlas, y como aun así nuestros fautores careciesen de los elementos necesarios, no menos que de razon plausi-

ble para declarar una guerra formal, (1) libraron en la astucia y la sorpresa el éxito de la pirática que emprendian, y marcharon á la deshilada para Tenayocan, atacando de improviso una noche tal plaza: fueron rechazados con asaz pérdida, se retiraron á Chapultepec, y encendiendo los ánimos la herida del amor propio, y alentada nuevamente la confianza con los discursos y refuerzos del de Azcapozalco, que fingia no poder impedir que sus vasallos, sin su conocimiento, acudiesen á alistarse entre los aztecas en calidad de voluntarios, volvieron éstos á la carga. Al frente de considerable ejército salió Tenancacáltzin á encontrarlos, y la batalla tuvo lugar á inmediaciones del cerro de Tepeyacac. Mandaba á los aztecas su caudillo Huitzilihuitl, y entrambos bandos sufrieron graves pérdidas; pero, siendo mayores las de los imperiales, comenzaron éstos á retirarse, perseguidos de los aztecas, quienes entraron macana en mano á Tenayocan, saqueando la ciudad, haciendo en ella horrible estrago y retirándose

---

(1) El abate Brasseur dice que, habiendo vuelto á poblar los aztecas á Tepeyacac, les exigió tributo Tenancacáltzin, amenazándolos con arrojarlos de alli si no lo pagaban, y que tal fué la causa de la guerra. Otros historiadores no hacen mencion de la expresada circunstancia.

en seguida á Azcapozalco á dar cuenta del suceso.

En el horror de la derrota de su ejército y del saqueo de su corte, quiso Tenancacáltzin poner en salvo su persona, y fué con algunos de sus palaciegos á pedir hospitalidad á los reyes de Xaltocan y de Cohuatitlan; mas siendo entrambos partidarios decididos de Quinantzin y no picándola de generosos, lejos de dar amparo al perseguido, pasaron al rey de Texcoco aviso de lo ocurrido, para que, apoderándose de su enemigo, vengase la traicion. "El generoso monarca—dice Veytia—les respondió sin detenerse: que nunca habia pensado manchar sus manos en la sangre de su tio, ni creia digna accion de un rey vengarse en un fugitivo: que antes bien le parecia más propio y conforme á su sangre perdonar al ofensor que aumentar afliccion al afligido; y que así, puesto que no podian ni debian darle el socorro que pedia, por lo menos le defendiesen de sus enemigos si éstos le perseguian, puesto que habia venido á ampararse de ellos; que él, por su parte, le ofrecia salvo-conducto y paso franco por sus dominios para que se retirase la tierra dentro á guardar el corto resto de vida que le quedaba." Hízose como dispuso Quinantzin, y la historia no vuelve á mencionar al primer usurpador de la corona imperial.

Esta sin embargo, no volvió por entonces á las sienes de Quinantzin. Visto el resultado de la empresa de los aztecas, Acolhua II convocó á los príncipes y señores; hízoles saber que él habia sido el autor y director de la guerra para destronar á Tenancacáltzin, notando que Quinantzin no daba paso á ello; díjoles, por último, que, puesto que este príncipe tenia tácitamente abandonada la corona, y que él, Acolhua II, se consideraba con derecho á ella como nieto de Xolotl, aunque por línea materna; habiéndola además, rescatado de manos del usurpador, se la ceñia desde entonces y esperaba ser de todos reconocido en su nuevo carácter de supremo imperante. Su discurso no convenció del todo á los príncipes y señores, quienes bien conocian que continuaba la usurpacion, pero temerosos del poder de Acolhua, á quien apoyaban los aztecas, y pensando por otra, parte que en la prolongacion del desórden podrian hacer ilusorio el pago del feudo y acaso hasta independerse, manifestáronse conformes y sumisos. La coronacion de Acolhua II de Azcapozalco como emperador chichimeca tuvo lugar en 1299, segun Veytia; el abate Brasseur la señala muchos años antes de esa fecha

IX.

Guerra de los partidarios de la barbárie contra Quinantzin.- --Muerte del infante Nopaltzin.---Restituye Acolhua II á Quinantzin la corona imperial.---Rebelion de los cuatro hijos mayores del emperador, y su castigo.

Al coronarse Acolhua II emperador, Quinantzin no hizo demostracion alguna de hostilidad contra este nuevo usurpador, y, fiel al plan de conducta que de antemano se habia propuesto observar, siguió trabajando en sus dominios de Texcoco en pro de la civilización, confiado en que el curso de los acontecimientos provocados por el espíritu de independencia de los feudatarios del imperio, vendria á nulificar la autoridad de Acolhua y á restablecer la suya propia, desembarazándole de este segundo monarca intruso, como lo habia sido ya del primero.

Desde luego, correspondieron á tal esperanza los régulos de Meztitlan, Totòtepec y Tollantzinco, negándose á pagar el feudo á Acolhua; mas, como al mismo tiempo eran partidarios y representantes de la barbárie chichimeca que veia en Quinantzin á su principal enemigo, levan-

táronse en armas contra este príncipe, á instigacion de los antiguos revoltosos Yacanex, Ocotox é Icuex; y resueltos á despojarlo del reino de Texcoco, marcharon sobre la capital del mismo nombre con cuatro ejércitos, que debian simultáneamente embestirla por otros tantos puntos. "Por la parte de Cuauhximalco —dice Veytia—que es á lo último de la sierra de Tlaloc, venia un trozo mandado por los señores de Meztitlan y Tototepec, compuesto de las naciones tepehuas y mezcas; otro por Zoltepec mandado por Icuex, aquel caballero rebelado á quien habia puesto Quinantzin por gobernador de sus cercados; otro por Chiuhnauhtla mandado por Yacanex, y el otro por Patlachiuhcan, de la gente de Tollantzinco, mandada por su señor y por Ocotox."

Aunque cogieron desprevenido en apariencia á Quinantzin, este rey, previendo con anticipacion sus proyectos, habia reunido tropas considerables y fortificado hábilmente su capital, de modo que, dejándola con buen número de defensores, avanzó al encuentro de sus contrarios, dividiendo también su ejército en las secciones que ellos traian, y confiando su direccion á los dos infantes hijos suyos, Nopaltzin y Tochintzin, y á los reyes de Xaltocan y Cohuatlican sus aliados. El mismo Quinantzin marchó con parte de

sus fuerzas á recibir por la sierra de Tlaloc á las que venian al mando de los señores de Meztitlan y Tototepec, y encontrándolas á inmediaciones de Quauhximalco, trabóse la batalla que duró varios dias y que perdieron, al fin, los rebeldes, cayendo prisioneros y recibiendo la muerte sus dos gefes. Persiguiendo el vencedor á los fugitivos, llegó á Tepepolco, con ánimo de castigar al régulo de aquel señorío, por haber franqueado el paso al enemigo; mas dicho régulo puso pies en polvorosa y se malogró así su escarmiento. Las demas secciones del ejército texcucano habian hecho, entre tanto, su deber, quedando muertos en diversos combates los cabecillas Yacanex, Ocotox é Icuex. Con este último peleó cuerpo á cuerpo el infante Nopaltzin, derrotándolo y dándole alcance del lado de Zoltepec; después de vencerlo y matarlo, se halló solo, por haberse adelantado excesivamente á sus tropas, y él mismo pereció á manos de los fugitivos, viniendo á amargar tal pérdida las alegrías del triunfo, que fué cabal en todos sentidos. El cadáver del infante fué llevado á Texcoco, donde se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su rango. Quinantzin, usando de su proverbial clemencia, perdonó la vida á los demas prisioneros, y aun volvió á poner á algunos de

ellos en posesion de los señoríos que tenian anteriormente, premiando al mismo tiempo á los régulos de Xaltocan, Cohuatlican y Huexotla, por el auxilio eficaz que le impartieron durante la lucha.

Terminada ésta, recibió Quinantzin las enhorabuenas del rey de Colhuacan y de otros caciques ó señores que no hacian caso de él pocos dias antes, viéndolo abatido. El mismo Acolhua II, temeroso de que, triunfante ya de la mayor parte de sus enemigos, pensara en recobrar la corona imperial de Tenayocan, y hasta en despojarlo de la de Azcapozalco en justo castigo de la usurpacion de que era reo, tomó el partido de ceder voluntariamente la primera con el fin de salvar la segunda; convocó en Azcapozalco á su nobleza, y manifestó que aunque se creia con derecho al cetro imperial, como nieto de Xolotl, nunca fué su ánimo despojar á Quinantzin, sino quitarlo á Tenancacáltzin y restituirlo á su legítimo dueño, lo cual iba á hacer ahora que éste habia probado en la reciente lucha tener fuerzas bastantes para conservarlo. Como todos los príncipes y señores asistentes abrigaban temor de castigo, convinieron en lo plausible de tal determinacion, excepto Tezozomoc, hijo de Acolhua II, á quien éste habia hecho donacion de la ciudad de Tenayocan; pero, ocultando el príncipe su

disgusto, sometióse por entonces á las órdenes de su padre, y éste envió á Quinantzin embajadores á que le hiciesen presente su resolucion de pasar él en persona á devolver el cetro, y tambien para que investigasen de qué modo recibiria el monarca legítimo al usurpador. Quinantzin admitió con benevolencia sus escusas, y hasta fingió agradecer á Acolhua el trabajo que se habia tomado en despojar al primer usurpador de la corona para conservarla y devolverla al heredero legítimo; enviando asimismo á decirle que podian venir á Texcoco él y todos sus nobles; que serian bien recibidos; que él no empleaba enojos ni castigos en los rendidos, sino en los rebeldes; por último, que perdonaba y olvidaba cualquiera ofensa que le hubiesen hecho, y que en lo sucesivo solo se acordaria de la accion presente para favorecerlos en cuanto le fuese dable.

Volvieron á Azcapozalco los embajadores con tan satisfactoria respuesta; designóse el dia de la ceremonia, y tuvo ésta lugar en Texcoco con una pompa jamas vista en el Anáhuac. Quinantzin congregó á los reyes sus aliados, á los señores de Chalco, Cohuatepec, Tepeyacac y Tlaxcallan, y, acompañado de todos ellos, aguardó en el salon principal de su palacio á Acolhua II, que llegó, se-

guido de todos sus nobles y criados, no inferiores en adornos y galas á los de la corte de Texcoco. Se hallaban éstos en pié formando dos hileras, y en el centro Quinantzin sentado en el trono. Acolhua se adelantó, llevando puesta la corona imperial, y al llegar cerca de Quinantzin, se la quitó, hizo al dueño legítimo de ella una profunda reverencia; repitió las razonamientos que antes habian expuesto sus embajadores, y ciñó la diadema al de Texcoco, saludándolo repetidas veces con el dictado de gran chichimecatl-teuchtli, y haciendo que imitasen su ejemplo todos los señores de su comitiva. Quinantzin respondió con benevolencia y afabilidad, sin traer á colacion los sucesos pasados: ofreció á todos su amparo y proteccion, confirmándolos en la posesion de sus respectivos Estados; los alojó decentemente y mandó proceder á las fiestas de esta su nueva coronacion, que Veytia señala en 1325 y el abate Brasseur en 1272, apoyándose uno y otro historiador en autoridades y relaciones diversas, como siempre sucede.

Para acabar en este capítulo con todo lo mas notable del reinado de Quinantzin, dejaremos pendiente la relacion de algunos sucesos que siguieron á la nueva coronacion de este príncipe, saltando á los acaecidos veinticinco años despues

de haber recobrado el cetro imperial. Regia en paz sus pueblos y prosperaban estos notablemente; pero los chichimecas partidarios de la barbárie promovieron nueva sublevacion, haciendo que entrasen en sus planes los cuatro hijos mayores del emperador, á quienes pintan algunas relaciones como fautores principales de la revuelta. Veytia, siguiendo tales relaciones, dice que no estaba contenta la ambicion del primogénito, y que, pareciéndole que se prolongaba mucho la vida de su padre, intentó acabar con ella para subir en breve al trono; hizo entrar en sus planes parricidas á tres hermanos, y aun los comunicó á Techotlalatzin que era el menor de todos ellos, y quien, horrorizado de semejante monstruosidad, dió noticia de todo á Quinantzin. Rebeláronse repentinamente las provincias de Huaxtepec, Totolapan, Huehuetlan, Mizquic, Cuitlahuac y otras que bañaba el mar del Sur, no menos que muchos pueblos sujetos á los reyes de Colhuacan, Cohuatitlan y Xaltocan, especialmente los chichimecas de los llanos de Poyauhtlan, con el pretexto de hallarse oprimidos por los decretos imperiales relativos al cultivo de los campos y policía de las ciudades. Los cuatro hijos de Quinantzin, directores de la revuelta, salieron de los Estados cuyo señorío les habia confiado

su padre, para ponerse al frente de los rebeldes y venir á atacar simultáneamente á Texcoco.

Reunió en dicha capital sus fuerzas Quinantzin, engrosándolas con muchas otras de sus numerosos aliados, en cuyo número figuraban ya los mexicanos y tlatelolques, y, formando seis cuerpos cuyo mando confió á los principales reyes y señores, los hizo invadir á un tiempo diversas provincias de las alzadas, marchando él mismo sobre Totolapan, donde se habian juntado sus cuatro hijos; mas éstos, sabiendo que iba por aquel rumbo, y no teniendo valor para verle el rostro en el campo de batalla, se retiraron á los llanos de Poyauhtlan. Acudieron á este sitio los restos de todas las fuerzas rebeldes, sucesivamente batidas en diversos puntos por los demas cuerpos del ejército imperial, con lo que formaron uno verdaderamente formidable, no bajando, por otra parte, de 100,000 el número de los hombres al servicio de Quinantzin. Dióse una batalla terrible, haciéndose en aquellos tal carnicería, que "corriendo arroyos de sangre, tiñeron las aguas de la laguna, y en los tiempos posteriores dijeron que cierto marisco que se cria en ella á manera de espuma de color de sangre renegrida, lo era efectivamente de los que murieron en esta batalla, y le die-

ron el nombre de "ezcahutli" de la voz "eztli," que significa "sangre," y despues, corrupto el vocablo, llaman "izcahuitli." (1) Fueron completamente derrotados los rebeldes, y los que salvaron la vida huyeron en su mayor parte hácia Atlixco, Cholula, Huejotzinco y Tlaxcala, y aun hasta las costas de lo que despues se llamó Veracruz.

Antes de la batalla, los cuatro desnaturalizados hijos de Quinantzin, por cobardia ó arrepentimiento, huyeron por veredas escusadas y entraron secretamente á Texcoco, implorando la proteccion de la madre, quien, al recibir al vencedor acompañado de los reyes y señores aliados y de sus tropas aguerridas, pidióle alguna merced en albricias del triunfo. El emperador, que estaba lejos de figurarse que sus hijos, á quienes suponia fugitivos y habia mandado perseguir activamente, se hallaran en su córte, otorgó á la emperatriz la merced que pidiera, y entonces ella descubrió el paradero de los hijos é imploró su perdon. Concediólo Quinantzin, siendo, como era, incapaz de faltar á su palabra, y generoso, por otra parte, hasta el exceso; pero deseando poner coto á nuevas peticiones de la madre,

(1) Veytia.

la declaró desde luego que los culpables saldrian desterrados de la córte y quedarian desheredados de la corona, estableciéndose en la provincia de Tlaxcala, donde les daria tierras que gobernar. Resignóse por lo pronto la emperatriz, confiando en que con el trascurso de algun tiempo lograria evitar á sus hijos aun este castigo, bien corto en proporcion de la culpa; mas pocos dias despues, declaró Quinantzin desheredados á los cuatro hijos mayores, y heredero de la corona al menor, Techotlalatzin, así por su fidelidad como por el heróico valor de que habia dado muestras en la reciente campaña. No pudiendo la emperatriz á fuerzas de ruegos y lágrimas conseguir que Quinantzin revocara su providencia, pudo mas en ella el amor á los hijos que sus deberes conyugales, y se retiró con los desterrados á Tlaxcala.

X.

Los aztecas en Chapultepec y Colhuacan.—Guerra con Malinalco.—Red tendida á Copil.---Es asesinado este príncipe. — Guerra de los pueblos circunvecinos con los aztecas.---Toma y destruccion de Chapultepec.

Uno de los pasages mas oscuros y contradictorios de la historia de Méxicò, es aquel de que nos vamos á ocupar en este capítulo, dando primeramente un extracto de la relacion de Veytia, y tomando en seguida los episodios mas interesantes de la de Brasseur.

Segun el historiador poblano, bajo el reinado de Coxcox ó Coxcoxtli, sucesor de Calquiyauhtzin en el trono de Colhuacan, tuvo lugar la guerra entre colhuas y xochimilcos, de que hablamos anteriormente, y en la cual los aztecas comenzaron á distinguirse no menos por su valor que por su astucia, acometiendo de allí á poco la empresa de lanzar á Tenancacáltzin del trono de Tenayocan. Animado Acamapictli ó Acamapitzin, hermano de Acolhua II de Azcapozalco, ante el feliz resultado de las ambiciosas intrigas de este monarca, quiso imitar su conducta y valerse también de los aztecas para qui-

tar á Coxcox la corona de Colhuacan, haciendo valer los derechos de su esposa. Instigados por él los auxiliares, comenzaron á hostilizar á Coxcox, quien no les hizo caso al principio, pero tuvo, al fin, que ponerse en campaña contra ellos, el año de 1301. Dióse, por principio de cuentas, una batalla en que apareció ya Acamapitzin al frente de los aztecas, y cuyo éxito fué dudoso; duró la guerra dos meses; pero habiendo recibido refuerzos aquel gefe, cargó reciamente sobre Coxcox, lo derrotó y persiguió hasta Colhuacan, penetró en la ciudad, hízose jurar rey por la amedrentada nobleza, y el destronado imperante fué á refugiarse á la corte del rey de Cohuatlican su padre, quien lo trató de cobarde y afeminado y lo desheredó del trono que, á su muerte, le pertenecía de derecho. Acamapitzin, agradecido á los aztecas por el auxilio que le prestaron, los invitó á que se estableciesen en Colhuacan, y así lo hicieron en número considerable; pero, muriendo el vencedor dos años despues, le sucedió en el mando Xiuhtemoc ó Xihuiltemoc, primogénito suyo; y habiendo tambien fallecido á la sazon Huitzilihuitl, caudillo de los aztecas, reconocieron éstos con tal carácter á Xiuhtemoc, quien repugnó al principio el cargo de que lo querian investir, mas admitiólo al cabo, cediendo á

sus reiteradas súplicas, y entonces fué cuando el grueso de aquella tribu abandonó las faldas de Chapultepec para trasladarse á Colhuacan. No se hizo esto sin celos y disgusto de parte de los colhuas, y como, por otra parte, el rey no lograse mejorar las costumbres de los aztecas, que trababan riñas y cometian frecuentes robos y otros desmanes, expeliólos al fin, de sus dominios.

Tal es, en extracto, la relacion de Veytia. El abate Brasseur, fundándose en otras autoridades, señala orden diverso á los sucesos; hace preceder el reinado de Xiuhtemoc al de Coxcox, y nos habla de guerras que el primero de estos historiadores para nada menciona, y de las cuales trataremos de dar idea en gracia del interes dramático de algunos de sus episodios.

Establecidos los aztecas en las faldas de Chapultepec, molestaban á sus vecinos con incursiones de mala ley, y habiendo efectuado una de éstas en el territorio de Malinalco, dependiente de la corona de Colhuacan, el señor feudal de ese territorio, llamado Copil, hijo de Malinalxóchitl la hermana de Huitziton, y heredero de los rencores de esta dama contra los aztecas, que la dejaron abandonada en la emigracion de Aztlan y Chicomoztoc, halló ocasion á la venganza, ca-

yo designio alimentaba; los rechazó causándoles graves pérdidas; solicitó el auxilio de los demás pueblos del valle, igualmente resentidos contra tan malévolos vecinos, y, apoyado principalmente en el rey Coxcox de Colhuacan, trató de marchar con fuerzas á Chapultepec á castigarlos. Mandaba allí á los aztecas Huitzilihuitl, y era su gran sacerdote Quauhtlequetzqui, quien veia con no pocos celos la preponderancia del orden civil sobre el sacerdotal; pero comprendiendo que entrambos órdenes peligraban con toda la tribu ante la empresa de Copil, á quien se aliaban los partidarios del rito de Quetzalcohuatl, por considerar en el de Huitzilopochtli la continuacion del de Tetzcatlipoca, reconociliose ocultamente el expresado gran sacerdote con sus contrarios; hizo creer á Copil que por odio á Huitzilihuitl entraba en sus intereses, trabajando por abrirle las puertas de Chapultepec y someterle toda la tribu azteca, y el hijo de Malinalxóchitl, no obstante su malicia y desconfianza, prestóse á concurrir á una cita que aquél le dió para una isla inmediata á Chapultepec, formada por una roca rodeada de juncos, llamada Tlalcomocco, y en la cual dice la leyenda que mas tarde se fundó la ciudad de México.

Tal isla ó islote, para hablar con mas

propiedad, había sido cedido ó prestado por los colhúas á los aztecas, á fin de que ejercitasen allí su industria de pescadores. Aliado ahora Coxcox á Copil, y deseando impedir que aquellos en la guerra se sirviesen de este punto, reputado extratégico, envió algunas barcas con soldados para que echasen del islote á los indios en él establecidos. Calculando Quauhtlequetzqui el tiempo que tardarian en llegar á Tlacomocco los soldados de Coxcox, hizo concurrir antes á Copil á la entrevista. Ciego de odio, ambicion y orgullo, el señor de Malinalco, que creia verse ya á la cabeza de la nacion azteca mediante los buenos oficios de Quauhtlequetzqui, pasó, acompañado de su hija Azcaxochitl y de una reducida escolta, á la consabida roca, siendo ya noche, y no desembarcó en ella sino despues de haberse asegurado por medio de algunos agentes suyos de que el sacerdote no tenia otra gente consigo que algunos miserables pescadores que permanecian allí con sus chalupas. En una cabaña frente al lago cuyas ondas lamian la base de la roca, aguardaba Quauhtlequetzqui á Copil: la conferencia comenzó al punto, haciéndose notar en ella la humildad y deferencia del primero, y el orgullo y altaneria del segundo. Repentinamente, Quauhtlequetzqui levantó la cara,

y sus ojos brillaron con luz siniestra; dijo que Huitzilopochtli pedia el corazon de Copil, y antes de que este príncipe pudiera recibir el auxilio de su escolta ó defenderse por sí mismo, lo derribó en tierra, púsole la siniestra mano en el pecho, y abriéndoselo con un puñal que tenia en la diestra, le arrancó el corazon, que elevó hácia los cielos como ofreciéndolo. Al grito salvage que lanzó al agredir á su interlocutor, salieron de entre los juncos los aztecas, que habian permanecido ocultos, y se apoderaron de los nobles y soldados de Malinalco, sin que hubiesen éstos podido emprender la fuga. La princesa Azcaxochitl tambien quedó prisionera. Quauhtlequezqui cortó en seguida á su víctima la cabeza, que fijó en una estaca fuera de la cabaña, y echo al lago desde lo alto de la roca el tronco y el corazón que acababa de ofrecer á Huitzilopochtli, diciendo que este dios quedaba satisfecho, y que de aquel sitio así consagrado, surjiria la grandeza azteca. Agrega la leyenda que entonces brotaron allí las fuentes de Acopilco, que mas tarde surtieron de agua al templo mayor de México. Brasseur se inclina á creer que deben existir esos manantiales bajo el piso de nuestra grandiosa catedral.

Con las primeras luces del alba llegaron los colhuas encargados de arrojar del

islote á los aztecas: sin desconfianza alguna desembarcaron; mas al ver la cabeza de Copil en la estaca, llenáronse de espanto. Presentóseles al mismo tiempo Quauhtlequetzqui, diciéndoles que Huitzilopochtli habia exigido el corazon de aquella víctima, y aterrorizados entonces, trataron de huir; pero saliendo los aztecas nuevamente ocultos en los juncos, dieron sobre los colhúas, haciendo en ellos horrible carnicería y sacrificando en seguida á los prisioneros. Unos cuantos que á nado pudieron salvarse, llevaron á Coxcox la noticia de semejante trajedia.

Si la corte de Colhuacan se llenó de asombro y horror al saberla, Chapultepec resonó con los gritos de júbilo de los astutos cuanto sanguinarios vencedores. Quauhtlequetzqui, no obstante su vejez, abusó de la noble prisionera Azcaxochitl, teniendo en ella un hijo llamado Cohuatzontli, tronco mas tarde de una de las primera familias mexicanas; pero sobrevivió muy poco á tales hechos, pereciendo en uno de los muchos combates que se trabaron, á consecuencia de ellos; y aun se dice que la víctima de su brutalidad no fué extraña á su muerte. Los malinalcas, ardiendo en deseos de vengar tamaños ultrajes, ratificaron y estrecharon la liga provocada por Copil con los demas pueblos del valle, y reunieron todos

ellos fuerzas considerables que los aztecas aguardaron á la defensiva en Chapultepec. Prolongábase el asedio de esta plaza, que no daba indicios de rendirse, cuando los sitiadores, poniendo en práctica la falsía de que sus contrarios habíanles dado ejemplo, invitaron á Huitzilihuitl á salir con sus fuerzas á campo raso, para que el éxito de una gran batalla pusiese fin á la guerra. Picaron el cebo los aztecas, adelantándose en hueste numerosa al sitio designado, y dejando encomendada la guarda de la ciudad á sus ancianos y mugeres. Los aliados, despues de embestir en el campo á los aztecas salidos de sus muros, hicieron que algunas fuerzas de reserva, de antemano separadas, atacasen á Chapultepec. Los defensores de la plaza se resistieron heróicamente, no obstante haberles hecho creer que Huitzilihuitl y sus huestes quedaban derrotados: á la vez, en el campo de batalla dióse á uno y otras la noticia, falsa aún, de haber sido tomada Chapultepec, y no por ello desmayó el esfuerzo de los aztecas, quienes solamente cejaron y se desbandaron al ver desde lejos el incendio de su capital, ya ocupada por el enemigo. La mayor parte de los fugitivos se ahogaron en la laguna ó murieron á los golpes de sus perseguidores.

Huitzilihuitl, que se habia ocultado en

el monte, fué descubierto en union de su hija y su hermana, y los aprehensores llevaron á los tres, desnudos, á Colhuacan, donde se les hizo morir en castigo de los asesinatos de Copil y de Acolhúa II, cuyo fin la leyenda de que nos ocupamos atribuye al gefe azteca. Al mismo tiempo fueron reducidos á escombros los edificios de Chapultepec, y los niños y las mugeres vendidos como esclavos. Se hace mencion de un cántico de Mateuchtli, señor azteca, quien decia, lamentando los desastres de su patria: "Chapultepec ha sido testigo de nuestras desdichas: sus muros, hoy desiertos, han resonado con el choque de las armas, y mientras consumia el incendio sus techos, cuatro sitios diversos presenciaban la derrota de nuestros guerreros. Despues de haber triunfado en uno y otro combate, Huitzilihuitl, vencido á su vez, fué á Colhuacan á morir en cautiverio."

XI.

Ojeada retrospectiva á Cholula y Tlaxcala.---Conjuracion de los chichimecas toltecas.--Matanza de los olmecas y xicalanques.---Encantamientos de Camaxtli en la guerra entre Tlaxcala y Huexotzinco.---Caida de los chichimecas y restauracion de Cholula.

Hemos dicho que despues de la batalla de Poyauhtlan, los chichimecas partidarios de la antigua barbárie que en aquellos llanos fueron vencidos, se retiraron en mucha parte á Tlaxcala y Cholula. Algunas crónicas refieren que esta emigracion tuvo efecto con el consentimiento de Quinantzin, y de los demás reyezuelos y señores del Anáhuac, quienes dieron guías á los emigrantes para que, desde las alturas que circundan el valle, les mostrasen las floridas regiones de Huitzilapan. Dirigiéndose por el camino llamado de los volcanes, se desanimaron de pronto, al aspecto de las asperezas que tenian necesidad de vencer, y embarazada su marcha con multitud de ancianos, mugeres y niños, fueron haciendo jornadas cortas, deteniéndose meses enteros en cada lugar, y manteniéndose de la caza de animales, cuyas pieles se-

caban al sol para vestirse. Cuando llegaron á Cholula se hallaron con gente conocida, pues muchas familias de su raza se les habian adelantado, y acerca del establecimiento de los chichimecas en aquella floreciente ciudad consagrada al culto de Quetzalcohuatl, hay una leyenda que el carácter de este libro no nos permite pasar en silencio.

Cholula habia sobrevivido á la ruina de las principales poblaciones del Anáhuac en la primera irrupcion de los bárbaros que dieron fin al reino de Tula, y aun habia progresado con la afluencia de las personas acomodadas que salieron de otras ciudades, huyendo de los chichimecas y buscando la libertad necesaria para seguir practicando sus costumbres sociales y religiosas. Manteníase allí en todo su fervor el culto de Quetzalcohuatl; eran activos el comercio y la agricultura, y la ciudad de los cuatrocientos templos, como la llaman algunos cronistas, reconocia la autoridad de Xiuhtemoc, que, como recordará el lector, quedó á la cabeza de los toltecas en Colhuacan.

Tambien recordará el lector que los chichimecas, despues de la toma de Tula, pusieron allí de rey á Huemac III, y que reconociéndose impotentes para establecer un órden cualquiera en medio de la

anarquia reinante, abandonaron la ciudad, esparciéndose por diversos rumbos. Dice, pues, la tradicion, que las tribus que obedecian á Icxicohuatl, se retiraron por las faldas del Popocatepetl hácia las llanuras de Huitzilapan, llevando una vida tan miserable, que se ofrecian en exclavitud á las poblaciones del tránsito por solo el alimento. Algunos restos de tales tribus llegaron en tan triste condicion á Cholula muchos años despues, y los gefes político y sacerdotal de la ciudad de Quetzalcohuatl, consintieron en recibirlos como sirvientes ó macehuales. Al cabo de algun tiempo, estos emigrados, á quienes se daba el nombre de chichimecas-toltecas, se olvidaron de su antigua miseria, sintiendo tan solo los efectos de su abyeccion; no eran los trabajos la principal causa de su tristeza, sino los insultos y menosprecios de los cholultecas y la repugnancia con que veian el culto dado al antiguo profeta y legislador, siendo ellos inclinados al de Tetzcatlipoca, su contrario, que solo podian practicar en las sombras de la noche y en el recinto de sus miserables habitaciones.

El deseo de la emancipacion y la venganza comenzó á germinar en sus ánimos, y, como eran muy débiles para trabajar abiertamente en su realizacion, recurrieron á la astucia, y el gefe Icxico-

huatl, probablemente hijo ó nieto del que los sacó de Tula, los arengaba y excitaba en secreto á recurrir á su dios Tetzcatlipoca en solicitud de ayuda y proteccion. Aparecióse tal deidad á sus conjuros repetidos; echóles en cara su tristeza y poca fé; anuncióles que pronto serian dueños de aquel país en que vivian como esclavos, y les dió á entender que entonando el cántico chichimeca de güerra, y haciendo danzar á los olmecas y xicalanques, actuales dueños de la ciudad, podrian acabar con ellos.

Una fiesta solemne debia tener lugar de allí á pocos días, y, queriendo aprovecharla para sus planes, Ioxicohuatl fué á echarse á los piés de los gobernantes civil y sacerdotal, á quienes llamaban Tlachiach y Aquiach, pidiéndoles permitiesen que los miserables esclavos tomasen parte en los regocijos públicos cantando y danzando para divertir á sus amos. Accedieron á tal súplica las autoridades, permitiendo, ademas, que en sus pantomimas hiciesen uso los chichimecas de algunas armas viejas encerradas en los arsenales y que les fueron proporcionadas. Llegado el dia de la fiesta, toda la poblacion tomó parte en ella, segun costumbre: se hicieron por la mañana solemnes sacrificios á Quetzalcohuatl, y en la noche, iluminadas calles y plazas, sir-

vieron de punto de reunion al pueblo, entregado á las libaciones de "octli" ó pulque. Llegó el momento señalado para la danza de los chichimecas, y cuantos habia entre ellos en estado de tomar las armas, desde Icxicohuatl hasta el último de los esclavos, vestidos con sus trages de gala, acudieron á la plaza principal, en rededor de la pirámide, á cuyo pié estaban tendidos los petates ó esteras de los señores olmecas y xicalanques.

Comenzó el espectáculo con representaciones ó farsas que hicieron reir á todos los concurrentes, y en seguida se trazó el gran círculo del baile, formándolo centenares de chichimecas, en cuyo centro quedaron los músicos. Sorda y lúgubre era la orquesta, distinguiéndose en ella el sonido del teponaxtli, y alternando con los instrumentos algunas canciones en alabanza de los príncipes y señores cholultecas, que seguian bebiendo á cual mejor. Insensiblemente los compases de la música y el baile fueron siendo más rápidos; las voces de todos los guerreros uniéronse á las de los primeros cantores, y se formó un coro inmenso, cuyas voces pasaron de lo triste y melancólico á lo animado y terrible, convirtiéndose al mismo tiempo la danza en una especie de torbellino espantoso en que ya no se distinguian unas de otras las formas de los

indios; resonó el teponaxtli con notas mas fuertes y terribles, á que respondieron las de algunos tambores y cuernos ó caracoles en los desiertos cuarteles de la ciudad, y á esta señal convenida, empuñando los chichimecas sus armas, dieron sobre los de Cholula, que estaban inermes, desprevenidos y ébrios en su mayor parte, haciendo en ellos horrorosa carniceria y quedando dueños de la famosa capital, á donde, al tener noticia de lo acaecido, acudieron enjambres de otros chichimecas que en distintas poblaciones mas ó menos lejanas llevaban la misma vida miserable que los establecidos en Cholula.

"La conquista de esta ciudad por los teochichimecas de Icxicohuatl—dice Brasseur—atrayendo hácia el valle de Huitzillapan la atencion de las tribus nómades, contribuyó probablemente á determinar el rumbo de la emigracion de los de Poyauhtlan, á consecuencia de sus combates con las naciones del Anáhuac. Se ignora, sin embargo, el tiempo que medió entre estos dos acontecimientos; lo que sí es cierto, es que en este intervalo fué cuando los hermanos de Quinantzin emigraron hácia Huexotzinco, estableciendo los fundamentos de tal señorío y de Tlaxcallan, á que dieron la úl-

tima mano los hijos de aquel príncipe y sus compañeros de armas."

Anteriores, á la llegada de los hijos de Quinantzin y de los derrotados en Poyauhtlan á las llanuras de Huitzilapan, fueron, indudablemente, otros sucesos de que vamos á hacer mencion. Parte de los chichimecas-toltecas posesionados de Cholula y que extendieron por todo aquel valle su dominio, fué á radicarse en Tepetipac (Tlaxcala) bajo el mando de Teuctli-Quanex. El caudillo de este nombre, abrigando miras ambiciosas, quiso de pronto sacar provecho de las ventajas naturales de su corte, y encastillóse en ella construyendo en todas las alturas circunvecinas fortificaciones que despertaron los celos y temores de los pueblós mas ó menos inmediatos, y especialmente de Huexotzinco. Uniéronse todos ellos en liga ofensiva bajo la direccion del señor de este territorio, y despues de sangrientos combates, lograron posesionarse de algunos de los puntos fortificados por los tlaxcaltecas; mas habiendo éstos acudido en tal apuro al emperador chichimeca de Texcoco, les envió un ejército auxiliar numeroso, y los embajadores que llevaron á Tlaxcala noticia de la salida de tales tropas, fueron tambien portadores de un vaso de azabache ricamente trabajado y que el señor del Anáhuac remitia á

sus nuevos aliados como demostracion de aprecio. Fué depositado el presente en las aras de Camaxtli, divinidad favorita de Tepetipac; arribaron de allí á pocos días las tropas texcucanas, y Teuctli-Quanex, contando ya con ellas, extendió y reforzó su línea de defensa, haciendo tajar á pico desde la cima hasta la base las montañas en que se apoyaba. Al mismo tiempo los sacerdotes invocaron á Camaxtli para saber el resultado de la gran batalla que iba á librarse. Pusieron al rededor de su altar palos secos, cañas, pedazos de obsidiana, nervios de animales, plumas y todas las materias que entraban en la construcción de sus armas; prosternáronse en seguida derramando copiosas lágrimas, orando y ayunando por espacio de muchos días, y al cabo de ellos, habló el ídolo—dice la leyenda—para volver la calma á sus afligidos corazones.

Díjoles que nada temiesen y que podían estar seguros del triunfo: mandóles, al mismo tiempo, que buscasen entre las doncellas de la ciudad la que tuviese un pecho más abultado que otro y que la llevasen al templo. Hecho esto, y siempre por mandato de Camaxtli, prepararon los sacerdotes un brevage cuya bebida atrajo leche á los pechos de la virgen; la primera gota que salió al espri-

mírselos, fué respetuosamente recogida en el vaso de azabache regalado por el emperador, y que permaneció depositado al pié del altar entre los palos y cañas, y cubierto con ramas de laurel. En los tres días siguientes inmolaron conejos y culebras y quemaron espinos, ortigas y una yerba aromática cuyo perfume tenia la virtud de embriagar á los concurrentes; Torquemada dice que esta yerba era parecida al beleño; Brasseur hace mencion con tal motivo de una especie de tabaco llamado de "picietl" por los indígenas, y que acaso sea la mariguana. Tras todos estos sacrificios y zahumerios acompañados de no pocos conjuros, descubrieron el vaso de azabache para ver si se había operado en él algún prodigio, y se desconsolaron no hallando en el fondo otra cosa que una mancha blanquizca que había dejado la gota de leche al secarse.

En esto llegó el día de la batalla, y los tlaxcaltecas salieron al encuentro del enemigo, que descendia de todas las alturas inmediatas.—Fué terrible el choque y dudoso el éxito de la acción al principio de ella; pero cuando mas se encarnizaban los combatientes cubiertos de pieles de fieras, los soldados de Quanex apresaron á uno de los de Huexotzinco y lo llevaron ante las aras de Camaxtli,

abriéndole el pecho y extrayéndole el corazon. Entonces los palos y cañas depositados en el templo aparecieron convertidos en arcos, flechas y macanas, y el vaso rebosando de leche blanca y espumosa. Uno de los sacrificadores desolló al huexotzinque, y revestido con su piel se lanzó de nuevo al combate, mientras el gran sacerdote, saliendo al vestíbulo del teocalli, arengó á los tlaxcaltecas diciéndoles que ya Camaxtli había obrado maravillas, derramó sobre ellos la leche que parecía hervir en la copa, entesó un arco disparando agudísimo dardo sobre el enemigo, y entonces todas las demas flechas formadas por la deidad al pie de sus aras, partieron por impulso sobrenatural sobre los huexotzinques, envueltos ya en una espesa neblina y completamente derrotados á poco.

Los pueblos vencidos en las orillas de Tepetipac constituian la fracción mas belicosa de los chichimecas-toltecas; sus caudillos humilláronse ante Quanex, y considerando el Tlachiach y el Aquiach de Cholula, emigrados desde la matanza de olmecas y xicalanques, propicia la ocasión para restablecer su imperio en la ciudad de Quetzalcohuatl, pidieron ayuda al jefe tlaxcalteca y llevaron al cabo su empresa, lanzando del territorio á los usurpadores. Las leyes antiguas recobra-

ron todo su vigor, y Cholula en los tiempos subsecuentes se vió libre de los males de la guerra y considerada por todos los príncipes y señores del Anáhuac, que acudían en peregrinacion á ella, como mansion de sus dioses, á los cuales elevóse gran número de templos. "Su comercio—dice Brasseur—ganó visiblemente con ello, lo mismo que su poblacion; sus mercaderes, formando una corporacion poderosa, ponian en marcha numerosas caravanas que llevaban á gran distancia los productos de su industria. Sus telas de algodon estampadas de colores vivos y variados, sus tejidos de pelo de conejo y de liebre, herencia de los antiguos toltecas, eran los mas bellos de todo el país; solicitábase sus obras de esmalte y platería al igual de las de Yucatan, y su alfarería, incomparable por lo fina y por el brillo de la pintura, exitaba largo tiempo despues de la conquista, la admiracion de los españoles. Su teatro era el más famoso de la region azteca; su música que sabía adaptarse á todo, y sus piezas jocosas y grotescas, lo mismo que sus danzas, carecían de rival y provocaron mas de una vez los aplausos de los conquistadores y aun de los misioneros, que solieron arreglar algunos pasages de sus dramas á la escena cristiana."

XII

Puntos en que, al ser expulsados de Colhuacan, se detuvieron los aztecas.—Chinampas ó huertos flotantes.—Sacrificio inhumano de la princesa de Colhuacan.

Aunque algunos historiadores no mencionan la guerra entre cólhuas y aztecas, de que hablamos en alguno de nuestros mas recientes capítulos, todos ellos convienen en que Xiuhtemoc, así por el disgusto y los celos de sus vasallos naturales, como por comprender que le sería imposible reducir á los adoptivos al órden y la disciplina que á cada momento quebrantaban con sus riñas y robos, expulsó, al fin, á los aztecas de sus tierras, saliendo de Colhuacan la expresada tribu al mando de Quauhtlequetzqui, el mismo gran sacerdote que la trajo de Coatepec al Valle, que sacrificó á Copil en la roca de Tlacomocco y que, segun alguna de las crónicas á que hemos hecho referencia, pereció en una escaramuza durante la guerra con Malinalco. Veytia dice que la expulsion tuvo lugar en 1325.

Tal medida parece no haber sido llevada á cabo con mucho rigor por Xiuhte-

moc, puesto que vemos á los expulsos detenerse meses y aun años en lagos y terrenos pertenecientes á la corona de Colhuacan. Vinieron, por principio de cuentas, á establecerse en un lugar llamado Acatzintitlan, y que, á consecuencia de su inmigracion, recibió el nombre de Mexicaltzinco, qué significa "lugar de las casitas de los mexicas;" no hallando allí comodidad, ó queriendo alejarse mas de los cólhuas, pasaron á otro lugar, cosa de media legua hácia el Norte, llamado hasta allí Nextipac, y posteriormente Ixtacalco, que quiere decir "lugar de casas blancas." Aquí, según Clavijero, el día de su llegada, hicieron un montoncillo de papel que probablemente representaba á Colhuacan, (1) y pasaron toda una noche bailando en torno, y dando gracias al cielo por haberlos librado del dominio de los cólhuas.

Como el terreno era escaso en aquellos sitios, y temían al mismo tiempo la persecucion de los xochimilcos y demas poblaciones de las riberas, así para librarse de su azote como para proveer al propio alimento, procedieron á la construcción de huertos artificiales que hasta el dia constituyen una verdadera curiosidad, y

(1) Colhuacan, según el mismo abate, significa *monte corcobado.*

á que se ha dado el nombre de chinampas. Hablando de tal industria, dice Veytia: "Esta fué sacar del fondo de la laguna, como lo hacen hasta hoy, una especie de raices muy lijeras y enmarañadas que llaman céspedes, las que, sacudidas de la tierra, tienden sobre las aguas, afianzadas unas con otras, hasta formar una camellon de cincuenta ó sesenta y hasta de cien varas de largo, y dos, tres y hasta cinco de ancho, que á causa de su lijereza, nada sobre el agua. Echanle encima media vara de tierra ó poco mas, que sacan del mismo fondo de la laguna, y en ellos hacian sus sementeras y plantíos de verduras y flores, como lo hacen todavía, dándole el nombre de chinampas; y entonces sobre ellas mismas formaban sus casas, con la gran conveniencia de mudar de sitios siempre que querían, porque aquel campo flotante, con la industria de los remos, se movia como una barca y lo colocaban en el sitio que les era mas conveniente." Existen aún muchos de estos huertos en el canal de México á Xochimilco, y de ellos se recoje no poca parte de la verdura y las flores que abastecen los mercados de la capital; pero los camellones más grandes, en que hay casitas y árboles, de no escasa corpulencia, no son flotantes, sino de tierra que llamariamos firme, á no tener

en cuenta su poca consistencia, que bien demuestra el arte con que fueron formados. Hay, entre unos y otros, canales mas ó menos estrechos por donde transitan las chalupas de los indígenas, formadas muchas veces de troncos de árbol nada gruesos y malamente ahuecados. Infelices mugeres, con sus niños de pecho sujetos á la espalda por medio de una manta, guardan con la actitud del cuerpo y el movimiento de los remos el equilibrio necesario para que no se vuelque el esquife, y sin salir de él recojen de las orillas de los huertos las legumbres que traen á vender al desembarcadero de la Viga ó á las calles de la ciudad.

Los aztecas en su emigracion de Colhuacan, reconocían por gobernador ó caudillo á Tenoch, quien siguió, hasta su muerte, rigiéndolos despues de fundada México; pero en el órden sacerdotal continuaba ejerciendo autoridad Quauhtlequetzqui, de quien se refiere un nuevo hecho horrible, el del sacrificio de una princesa de Colhuacan, señalado por Clavijero con posterioridad á la fundación de México, y por otros historiadores aun antes de la permanencia de los aztecas en Mexicaltzinco ó Ixtacalco, en cuya virtud vamos á hablar de él en esta parte de nuestro libro. El abate Brasseur, apoyándose en lo que atexta Chimalpain,

dice que los sacerdotes, hastiados de residir en Tizapam, hicieron saber al pueblo que no era voluntad de los dioses el que allí permaneciesen por más tiempo, en señal de lo cual habíales mandado Huitzilopochtli que se procurasen una muger y se la ofrecieran en sacrificio, en representacion de la madre de los dioses. Como quiera que sea, Quauhtlequetzqui y Axolohua, que tambien ejercia alta dignidad sacerdotal y á quien verémos figurar de un modo extraordinario en el acto de la fundación de México, pusieron los ojos en una princesa de Colhuacan, que entendemos seria hija de Xiuhtemoc, rey al tiempo de la expulsion de los aztecas, aunque algunas crónicas dicen que de Achitometl. Los mismos sacerdotes fueron á pedirla á su padre, quien otorgó la entrega de la doncella, ora porque temiese desobedecer á Huitzilopochtli, ora porque, ignorando la crueldad sanguinaria de que iba su hija á ser víctima, le halagase la idea de que se preparaban á enaltecerla al rango de madre de los dioses. Salió de Colhuacan la princesa vestida con rico traje y adornada de sus mejores joyas, y acompañáronla muchos nobles de su córte; mas apenas llegó al campamento azteca, cuando la mataron y desollaron, cubriéndose con su piel y sus vestidos un joven á quien los sacerdotes

hicieron colocar al lado del ídolo de Huitzilopochtli, incensándolo y llamándolo "Toci" ó "Teteoinan," que quiere decir nuestra madre. No satisfechos con tamaña atrocidad, invitaron al rey de Colhuacan á que asistiese al apoteósis de su hija. Entró el monarca en el santuario, y de pronto la oscuridad del recinto no le permitió distinguir lo que en él había: pusiéronle en la mano un incensario, y solo al levantar llama el copal, vió al joven azteca revestido con la sangrienta piel y los adornos de la princesa, y comprendiendo lo que había pasado, "se le conmovieron de dolor las entrañas— dice Clavijero—y arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco y mandando á su gente que tomara venganza de tan bárbaro atentado; pero no se atrevieron á obedecerlo, sabiendo que inmediatamente habrian sido oprimidos por la muchedumbre; con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa á llorar su infortunio todo el resto de su vida." El príncipe de nuestros poetas líricos, Pesado, escribió sobre este pasaje un romance que se publicó en el periódico religioso y literario "La Cruz."

XIII

Señas dadas por los sacerdotes aztecas respecto del sitio donde se debería fundar la ciudad de México.—Leyenda de la division de nobles y plebeyos.—Fundacion de Tlaltelolco.

En Ixtacalco, los sacerdotes aztecas dijeron á los creyentes ser voluntad de Huitzilopochtli que la tribu volviera á ser gobernada en lo civil por ellos; mas, hallando poca disposicion de parte de las familias, que continuaban obedeciendo á Tinoch, limitáronse á aconsejarles que se presentaran al emperador Quinantzin, como lo hicieron, pidiéndole terrenos en que establecerse. Recibiólos afablemente el monarca, otorgándoles lo que pedían y encargándoles que le avisasen á su elección respecto del sitio; y entonces fué cuando los sacerdotes, fingiendo que consultaban con Huitzilopochtli, declararon lo que, segun algun cronista, se anunció desde la muerte de Huitziton, á saber, que deberian fundar su principal poblacion en el lugar donde hallasen un nopal ó árbol de tunas, en que estuviese posada una águila destrozando una culebra, lo cual indicaría al mismo tiempo el término de la vida errante y vagabunda que

habían llevado hasta allí. Hecha tal declaracion, comenzaron los mismos sacerdotes á buscar el sitio indicado por el oráculo.

Disgustados los nobles de esto, que consideraban como superchería empleada para inclinar al pueblo á que se doblegase á la voluntad de sus mandarines, resolvieron separarse y fundar poblacion aparte en una isleta de arena que hallaron en el centro de la laguna hácia el Norte. Las crónicas hablan de ocho familias ó tribus así separadas; y que, en opinion de los comentadores mas inteligentes, representan la nobleza azteca. En cuanto á las causas de la separacion, además del disgusto inspirado por la declaracion de los sacerdotes de que acabamos de hablar, se menciona la leyenda de la aparicion de los bultos con una esmeralda y unos palos, de que dimos cuenta en el capítulo sesto de la segunda parte de esta obra: los nobles que se apoderaron de la joya, fueron ahora los fundadores de Tlatelolco, y los plebeyos, que se quedaron con los palos, siguieron obedeciendo á Tenoch y pusieron mano á la fundacion de México. Veytia dice que en esta fábula "quisieron dar á entender que aunque los tlatelolques poseian la piedra preciosa de la nobleza, les era inútil, no floreciendo entre ellos, como entre los me-

xicanos, el ejercicio de las ciencias naturales en que habían descubierto muchos secretos útiles para la comodidad de la vida, significados en el invento del fuego que sacaron de los palos, etc." Hay todavía otra leyenda acerca de la division de los aztecas en dos bandos, y es la siguiente: "Dícese que cuando estuvieron en Chicomoztoc les mandó Huitzilopochtli que se sentaran á comer bajo cierto árbol muy frondoso, y que, habiéndolo ejecutado, oyeron un gran ruido en la copa de él. Asustados todos comenzaron á clamar á su dios para que les declarase lo que aquello significaba, y con efecto, el ídolo que habían colocado al pie de dicho árbol en un pequeño altar, les habló diciéndoles que despidiesen ocho familias que les nombró, y les dijesen que se adelantasen y siguiesen su viaje; que los demas se habian de quedar allí hasta que dispusiese otra cosa. Que obedecieron á su Dios, aunque con harto sentimiento, por separarse de sus parientes, amigos y compatriotas, y siguieron su camino las ocho familias. Luego que se fueron, volvió el ídolo á hablar á los que quedaron, y les dijo que los habia separado de los otros por que ellos eran los mas queridos, y á quienes había de hacer mayores favores: que no queria que en adelante se llamasen aztecas, sino me-

xicas: y para que fuesen conocidos de todas las naciones, los señaló poniéndoles unos pegotes de trementina en la frente y orejas, que les tapasen los oídos, y les dió un arco, unas flechas y una red, significando con esto que con la flecha y en el arco habian de hacerse respetables, y con la red habian de buscar su sustento en la laguna, donde se habian de establecer." (1) El historiador de quien tomamos este pasaje, agrega que los parches de trementina significaban que los mexicas cerrarian los oidos á las instigaciones de sus compatriotas, y obedecerían á los sacerdotes por cuya boca les hablaba Huitzilopochtli.

Los que poco despues de la expulsion de Colhuacan determinaron separarse del grueso de la tribu segun se dijo, acudieron á Quinantzin, pidiéndole uno de sus hijos para rey; mas el emperador chichimeca, considerando que Acolhua II estaba todavia de hecho al frente del imperio, cuya devolucion al soberano legítimo aun no habia tenido lugar, se limitó á agradecerles semejante muestra de deferencia, y á aconsejarles hiciesen tal peticion al rey de Azcapozalco para librarse de los efectos de su disgusto. Seguido

(1) Veytia.

tal consejo por los nobles, obtuvieron de Acolhua II merced de la isleta para establecerse, y de su segundo hijo, llamado Mixcohuatl ó Epoatzin para que los gobernase como rey. Clavijero dice que la isla, por haberse hallado en ella un monton de arena, recibió el nombre de Jaltilolco, y que despues por el terraplen que hicieron, fué llamado Tlatelolco: en nota puesta al mismo pasaje, agrega: "Los antiguos representaban á Tlatelolco en sus pinturas bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que emprendieron la interpretacion de las pinturas mexicanas que con las cartas de Cortés se publicaron en México en 1770, no hubieran llamado á dicho sitio Tlatelolco, traduciendo este nombre por "horno." Veitia dice que los nobles se dedicaron con el mayor empeño "á la fábrica de su ciudad, á que dieron el nombre de Xaltelolco, que se interpreta terreno arenisco, y después, corrompiendo la voz, llamaron Tlatelolco; y en breves días—añade—la tuvieron en estado de que pudiese trasladarse á ella su nuevo rey, como en efecto se trasladó el mismo año de dos casas que, segun queda dicho, corresponde al de 1325, que es el que asignan los mas escritores á la fundacion de esta ciudad, que es hoy uno de los barrios de México." Debemos adver-

tir que Clavijero anota la fundacion de Tlatelolco trece años despues de la de México, diciendo que hasta 1338 estalló entre nobles y plebeyos la discordia cuyo gérmen habia venido trasmitiéndose de padres á hijos en los aztecas.

XIV.

Hallazgo del nopal y el águila.—Desaparicion y vuelta de Axolohua.—Otras maravillas.—Sitio donde estaba el santuario erigido á Huitzilopochtli.—Fundacion de México.—Diversidad de fechas y explicaciones etimológicas.

A la salida de Ixtacalco, que los aztecas, á quienes se daba el nombre de tenochques para distinguirlos de los fundadores de Tlatelolco, se vieron obligados á abandonar, á causa de su estrechez y pobreza, fué colocada el arca de Huitzilopochtli, segun Chimalpain, en una isleta llamada Pantitlan; Tenoch se estableció con su familia en otra roca mas adentro de la laguna, edificando casa y un horno ó baño de los llamados "temascatli," y la masa de la poblacion levantó acá y allá sus miserables chozas; pero, sea que no estaba contenta en ellas y excitaba á sus gobernantes á determinar el sitio de la fundacion definitiva de su ciu-

dad, ó sea que éstos temieran el desbandamiento de sus súbditos hácia Tlatelolco, que les ofrecia alguna comodidad, lo cierto es que los sacerdotes Axolohua y Cohuatzontli, con quien parecen confundir algunos á Quauhtlequetzqui, se dedicaron formalmente á buscar el punto designado por el oráculo como término preciso de las peregrinaciones de los aztecas.

Dícese que precisamente lo hallaron en la roca de Tlacomocco, donde años antes fué sacrificado el señor de Malinalco, de cuyo corazon, segun alguna leyenda, brotó el nopal ú opuncia en cuyas hojas los sacerdotes aseguraron haber visto un "iztquauhtli" (águila) extendidas las alas y destrozando con el pico y una de las garras una serpiente, y que con los expresados ave y reptil, constituyó mas tarde el escudo de armas de México. Lo ameno del sitio, lo exhuberante de la vejetacion, la trasparencia de las aguas que rodean la isleta, y la aparicion y lucha de aquellos animales, llamaban la atencion de los sacerdotes, y en esto Axolohua se hundió en la fuente llamada de Copil, y su atónito y asustado compañero, no viéndolo reaparecer, corrió á dar cuenta de tamaños prodigios al pueblo. Entregábase éste á toda especie de comentarios y temores, cuando al siguiente

dia, y á la misma hora de su desaparicion, se le presentó Axolohua, diciendo: "Nada temáis de cuanto os haya referido mi compañero: si me hundí en el agua en presencia suya, no fué sin misteriosa causa particular, porque en el fondo del abismo he visto á aquel por cuyo poder llegamos á estos lugares; he visto á Tlaloc, rey de la tierra, y me habló en estos términos: "Bienvenidos sean aquí el dios Huitzilopochtli y su pueblo. Dí á todos los mexicanos tus compañeros, que es preciso que aquí se establezcan y funden la sede de su imperio; que aquí está el centro de su grandeza futura y de la gloria de su posteridad."

Con aclamaciones de alegría acogieron los tenochques tan favorables nuevas, y, precedidos de los sacerdotes, acudieron en infinidad de canoas á la roca de Tlacomocco, donde solo hallaron el nopal; mas si faltaban ya el águila y la serpiente vistas de los exploradores la víspera, en compensacion ofrecióse á sus ojos un nuevo prodigio: las aguas de la fuente de Copil ó Acopilco, habian cambiado de aspecto, y corrian hácia la laguna divididas en dos arroyos, uno de los cuales parecia de sangre y el otro era azulado. Postráronse en señal de adoracion á su divinidad, y con autorizacion de Acólhua II, de Azcapozalco, que les cedió aquella

isleta perteneciente á sus dominios, bajo la condicion de recibir tributo anual, comenzaron á limpiar los alrededores de la fuente y á emparejar el terreno para establecer allí el arca de Huitzilopochtli, á quien formaron, de pronto, un teocalli de cañas y juncos con techo de paja. El nopal, y de consiguiente el templo, segun Chimalpain y algunos otros escritores indígenas, estaba en el lugar donde siglos despues se fundó el Colegío de San Pablo; otros historiadores anónimos dicen que donde está la iglesia de San Antonio Abad; por último, D. Carlos de Sigüenza y Góngora asegura que ocupaba el sitio de la capilla de San Miguel, en nuestra Catedral, y Veytia se inclina á creerlo así. Pocos dias despues del hallazgo del nopal, el sacerdote Xomimitl, (1) buscando en los alrededores algun animal cuyo sacrificio pudiera servir á la consagracion del teocalli, se encontró con un noble cólhua llamado Tlacochichitl, acometióle, y despues de una resistencia desesperada, lo echó en tierra, le ató piés y manos, lo llevó á la roca, y lo inmoló en las aras de Huitzilopochtli.

Trasladadas allí todas las familias tenochques, procedieron á la fábrica de sus

(1) Clavijero designa por este nombre á la víctima.

miserables cabañas, y al mismo tiempo se dedicaron á la caza de patos y á la pezca, con parte de cuyos productos se alimentaban, vendiendo el resto en las poblaciones de las riberas vecinas ó permutándolo por cal, piedra, madera y otras materias de construccion. Cuando tuvieron algunas reunidas, levantaron á Huitzilopochtli mejor templo, donde estuvo el de cañas y juncos, y la deidad les habló así una noche por boca de sus ministros: "Quiero que los gefes con sus parientes, amigos y servidores, se dividan en cuatro tribus, que formarán cuatro cuarteles, dejando en el centro el santuario que me habeis edificado, y que cada familia levante su casa á gusto suyo en su cuartel respectivo." Apresuráronse todos á obedecer tal mandato, y este fué el orígen de la division de la ciudad en los cuarteles posteriormente llamados de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María, y designados entonces con los nombres de "Xochimilco" ó "Teopan," "Atzacualco," "Moyotla," y "Cuepopan" ó "Tlaquechiuhcan." (1) Una vez asegurados suficientemente en su nueva posicion —dice la leyenda—y fortificados en la laguna, los mexicanos enviaron por tres

(1) Clavijero.

rumbos á la vez, heraldos que anunciasen á las poblaciones vecinas su establecimiento. Este era el modo de dar á conocer su toma de posesion y la restauracion oficial de su gobierno. (1)

Clavijero señala la fundacion de México el año "Calli," correspondiente al 1325 de la era vulgar, y esta misma fecha anotan Chimalpain y Gama. El códice Chimalpopoca anota la de 1318; Torquemada la de 1341; Martinez la de 1357; D. Fernando de Alba, en sus diversas relaciones, las de 1140, 1142 y 1220; Muñoz Camargo la de 1131; Alvarado Tezozomoc la de 1326; D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcala, la de 1321; por último, Sigüenza y Góngora, en un manuscrito consultado por Veytia, dice constarle "que el hallazgo del tunal fué el dia 18 de Julio de 1327," cuya fecha adopta el mismo Veytia en su historia, de donde tomamos los anteriores datos.

Si tanto así difieren los historiadores respecto de la fecha de la fundacion de México, no es menor su discrepancia acerca del significado etimológico del nombre de la ciudad. "Hay—dice Clavijero—una gran variedad de opiniones en-

(1) El abate Brasseur.

tre los autores, sobre la etimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de "Metztli," que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo habia predicho. Otros dicen que "México" quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio; mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, ademas de violenta, ridícula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era "México," que quiere decir en el centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que "México" es lo mismo que lugar de "Mexitli" ó "Huitzilopochtli," es decir el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió; de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que "Fanum Martis" para los romanos. Los mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final "tli." El "co" que les añaden es nuestra preposicion "en." El nombre "Mexicaltzinco" significa sitio de la casa ó templo del dios "Mexitli;" de modo que lo mismo valen "Huitzilopochco," "Mexicaltzinco" y "México," nombre de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos." Veytia dice que dieron á la ciudad el nombre de "México," que sig-

nifica "poblacion de los mexicas." El Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca, en una erudita disertacion recientemente presentada á la Sociedad de Geografia y Estadística, da á entender que del pegamento con que Huitzilopochtli puso unas plumas á los indígenas separados de los que despues fundaron á Tlatelolco, y cuyas plumas eran llevadas en calidad de distintivo, resultó la palabra "mexicas," que es lo mismo que "caballeros," ó "vosotros, caballeros;" y que mudando la última sílaba en "co," que en el idioma nahuatl significa "lugar," resulta que "México" es "lugar de caballeros" ó "residencia de vosotros, magnates ó caballeros."

México fué llamada tambien "Tenochtitlan," segun algunos autores, del nombre de su gobernador "Tenoch," y segun otros, por el nopal hallado en la roca en que se fundó, ó por la fruta de esta planta, la tuna, que, dice Veytia, designaban los aztecas con la palabra "nochtli."

XV.

Nuevos reyes en Colhuacan y Azcapozalco.—Muerte del emperador Quinantzin.—Sucédele Techotlalatzin.---Muerte del gobernador de México, Tenoch. ---Determinan los mexicanos erigirse en monarquía.

Muerto el rey Xiuhtemoc de Colhuacan, sucedióle, segun Veytia, Acamapichtli, sobrino de aquel monarca é hijo de su hermana Atotoztli. Segun algunas crónicas, Acamapichtli con toda su familia fué asesinado y sustituido en el trono por su hermano Achitometl, escapándose únicamente de tal matanza, el menor de los hijos, que llevaba el mismo nombre de su padre, y que fué salvado por una princesa de su familia llamada Ilancueitl. Los que admiten esa version agregan que los cólhuas, partidarios de Acamapichtli, hallaron en México refugio contra las iras del usurpador, contribuyendo á aumentar la poblacion y la importancia de la nueva ciudad. Dos ó tres años despues que Xiuhtemoc, falleció tambien Acolhua II de Azcapozalco, "á los ciento y cuatro años de reinado," segun Veytia, ciñéndose la corona el hijo primogénito Tezozomoc, aquel que solo por la fuerza de

las circunstancias se conformó con que fuese devuelto á Quinantzin el cetro imperial que le correspondia y que habia usurpado su propio padre.

La ciudad de Texcoco, aumentada en su poblacion con la llegada de los tlailotlacas, dió, lo mismo que el imperio todo, señales inequívocas del mas vivo dolor á la muerte de Quinantzin, acaecida siete años despues de la guerra de Poyauhtlan. Algunos cronistas cuentan que el cadáver fué embalsamado, permaneciendo á la espectacion pública por espacio de cuarenta dias y siendo en seguida inhumado en el bosque de Tecuitzinco. Techotlalatzin, el menor de sus hijos y padre de Ixtilxóchitl, ascendió al trono imperial, convocando córtes y estableciendo un consejo de Estado, otro de guerra, otro de hacienda, y tribunales de justicia.

Los mexicanos, entretanto, seguian trabajando en la construccion de su gran ciudad. "No por haber mudado de residencia—dice Clavijero—cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados enmedio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas con que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniéndose tan solo de anima-

les y de vegetales acuáticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los mexicanos era de terreno para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba á toda la poblacion. Ocurrieron á esta exigencia haciendo estacadas en los sitios en que estaban mas bajas las aguas, terraplenándolas despues con piedras y ramazon, y uniendo á la isla principal otras mas pequeñas que estaban poco distantes.... Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fué en los huertos flotantes que hicieron con ramas y con el fango del mismo lago, y en ellos sembraban maiz, pimiento, chia, judias y calabazas."

Habian seguido gobernados por un consejo de veinte señores notables, bajo la presidencia de Tenoch, hasta la muerte de este caudillo, acaecida poco despues que la de Quinantzin, en 1357, segun Veytia. Agrega este escritor que las buenas prendas de Tenoch le habian grangeado el afecto de los mexicanos, de suerte que mandaba despóticamente, siendo en realidad como rey, aunque faltóle tal nombre, y que fué muy llorado de sus vasallos. Los sacerdotes quisieron persuadir á éstos á que siguiesen bajo su tutela; mas al cabo de cuatro años de dudas y vacilaciones, prevaleció el partido de quienes tra-

taban de erigir en monarquía el nuevo Estado, así movidos del ejemplo de la prosperidad, que bajo tal institucion alcanzaban sus vecinos, como temerosos de las empresas belicosas de los pueblos que veian con malos ojos á los aztecas, (1) y que no dejarian de aprovechar la falta de un caudillo capaz de organizar la defensa.

Recayó la eleccion de rey en Acamapichtzin ó Acamapichtli, en 1361, segun Veytia, aunque debemos advertir que Clavijero da el año de 1352 á la ereccion de la monarquía mexicana. El mismo abate dice que Acamapichtli era uno de los mas ilustres y prudentes personages que habia entonces en la nacion, hijo de Opochtli, azteca de la primera nobleza, y de Atotoztli, princesa de la casa real de Colhuacan. Veytia da la misma madre á Acamapichtli, pero asienta que fué hijo de Huitzilihuitl, el caudillo que tuvieron los aztecas en Chapultepec; que reinaba en Colhuacan y que poco despues de su eleccion de rey de México, prendado de la hermosa situacion y amenidad de esta ciudad, trasladó á ella su corte. Por últi-

(1) Torquemada dice que el humo de los peces que freian en Tenochtitlan, sofocaba de envidia á los pueblos de la ribera, quienes no habian dispensado á los mexicanos al principio de su establecimiento, por temor de comprometerse en los pasos y desfiladeros de la laguna, que no conocian.

mo, el abate Brasseur, apoyándose en el códice Chimalpopoca, asegura, y nos parece esto lo mas creible, que el primer monarca mexicano era el hijo del penúltimo rey de Colhuacan, del mismo nombre, asesinado por su hermano Achitometl, y á cuyo niño la princesa Ilancueitl salvó la vida, refugiándose una y otro á Texcoco, adonde fueron los mexicanos á buscar al príncipe para sentarlo en el trono. El mismo Brasseur dice que despues de la muerte de Tenoch, gobernó algun tiempo en Tenochtitlan un hijo de Tezozómoc, enviado por este rey de Azcapozalco, de cuya corona era feudatario el nuevo Estado, á cobrar el tributo anual á los aztecas; y que entonces surgió la discordia cuyo resultado fué la separacion de nobles y plebeyos y la fundacion de Tlatelolco en una lengüeta de arena donde los primeros creyeron de buen agüero hallar una serpiente enroscada, y á su lado un escudo y una flecha. Volviendo al primer rey de México, resulta de esta version, que no ocupaba el trono de Colhuacan, aunque era considerado con derecho á él, y la idea de que podria recobrar tal corona entró por mucho en el llamamiento que los aztecas le hicieron para ceñirle la suya.

Si realmente hubo esta combinacion política, es indudable que fracasó con la

ruina de Colhuacan, acaecida de allí á poco, bajo el reinado del asesino y usurpador Achitometl. El aspecto de la capital, destrozada por los partidos—segun la leyenda—recordaba los últimos dias del reinado tolteca. La parte pacífica de sus habitantes, espantada ante un estado de cosas tan funesto, habia huido á Quauhtitlan ó á México, y no quedaban sino enemigos mútuos, mas encarnizados que fieras y entregados al odioso placer de destruir sucesivamente los edificios de sus padres. Achitometl, aborrecido de unos y otros, vió llegar la hora en que no le quedaria un solo partidario, y en presencia de su soledad y del mal que habia hecho, se huyó de su palacio una noche, seguido de poquísimos servidores, y fué á pedir á las montañas un asilo, donde murió despues en el dolor y la miseria. Quedaron las facciones únicas dueñas de la ciudad, y al ver su silencio y desolacion, la abandonaron á su vez de modo que de allí á algunos años la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua, habia dejado de existir. Sus ruinas, presto invadidas por las aguas del lago y la vejetacion, no tardaron mucho en desaparecer, bajo un sudario de verdura. Dividiéronse los despojos de esta monarquia, los Estados vecinos, principalmente Azcapozalco.



TERCERA PARTE

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

I.

Reinado de Acamapichtzin.--Pago de tributo á Azcapozalco.---Ruina de Xaltocan.--Repudia Ixtlilxóchitl á una hija del rey de Azcapozalco.---Nacimiento de Nezahualcoyotl.

Al tomar Acamapichtzin posesion de la corona de México, el mas respetable de los ancianos de la nobleza dirigióle ésta arenga: "Considerad, señor, que habeis venido aqui para ser sosten, sombra y refugio de la nacion mexicana, y para representar entre nosotros á nuestro dios Huitzilopochtli, por quien recibís el mando y el poder. Demasiado conoceis que

no estamos en tierra propia y que ignoramos lo que podrá suceder mañana. Así, pues, reflexionad que no venís á disfrutar de reposo y contentamiento, sino á soportar un grave peso bajo el cual tendreis que trabajar sin tregua, esclavo de esta multitud y de las naciones que nos rodean, y á quienes tendreis que dar cuenta de vuestros actos, puesto que estamos en territorio suyo." Terminado este discurso, prosternáronse ante el rey el orador y los demas nobles y sacerdotes, y lo zahumaron con diversos aromas.

Segun el códice Chimalpopoca, Acamapichtzin se casó con la princesa Ilancueitl y la asoció al gobierno de Tenochtitlan; pero, habiendo resultado estéril, casóse despues el rey con una hija de Tetepango, y tuvo en ella á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca, y en una esclava á Ixcohuatl, reyes todos de México, mas adelante. El reinado de Acamapichtzin fué pacífico, salvo el incidente de la guerra contra Xaltocan, de que proximamente hablarémos: aumentóse en su tiempo la ciudad, fabricándose algunos edificios de piedra y comenzándose la obra de los canales; y alguna crónica dice que, á instancias de Ilancueitl, se procedió á reedificar á Colhuacan, á cuya corona tenia derecho el rey de México. Este, segun Clavijero, murió de enfermedad en 1389.

habiendo antes convocado á los magnates, para recomendarles el cuidado de su familia. Celebráronse sus exéquias con la solemnidad que permitian la miseria y escasa cultura del nuevo Estado.

Se dice que, celosos los tlatelolques de la prosperidad que parecia iban á alcanzar los mexicanos, pusieron á éstos en mal con Tezozomoc, quien se resolvió á molestarlos por cuantos medios estaban en su arbitrio. Al efecto, duplicóles el tributo, imponiéndoles, aparte de su pago, la obligación de enviarle algunos millares de plantas de sauces y abetos para los caminos y jardines de Azcapozalco, y la de llevarle por agua á su córte una gran chinampa que contuviese todas las plantas mas conocidas en el Anáhuac. Habiendo llenado los mexicanos tan pesadas exijencias, mandóles que al año siguiente le llevasen otro huerto flotante, y en él un ánade y una garza empollando sus huevos, de modo que al llegar á Azcapozalco empezasen á romper los polluelos el cascaron. Diéronse trazas los tributarios para complacer tan peregrino antojo, y no satisfecho con ello Tezozomoc, quiso para el tercer año una tercera chinampa que contuviese un ciervo vivo, previendo que para conseguirlo, tendrian necesidad los aztecas de cazar en los montes ocupados por sus enemigos,

exponiéndose así á caer en manos de éstos. Salvaron, sin embargo la nueva dificultad, quitando á su señor todo pretexto de hostilizarlos mas seriamente.

Bajo el reinado de Acamapichtzin, segun algunas crónicas, ó de su sucesor segun otras, tuvo lugar la ruina de Xaltocan, una de las monarquias mas antiguas de los chichimecas en el Anáhuac. La muerte de su penúltimo rey y la conducta del sucesor en el trono, dieron pretexto á una liga formada por el emperador de Acolhuacan y los reyes de Azcapozalco, México y Tlatelolco, para llevarla una guerra desastrosa. Su divinidad tutelar era Acpaxapo, y habianla erigido templo en la cima de un monte que dominaba el lago. Durante la prosperidad, apareciase con frecuencia á los habitantes de Xaltocan, bajo la forma de una gran serpiente que con cara de muger se alzaba de la superficie de las aguas; pero cuando comenzó á declinar la nacion, dejó de mostrarse Acpaxapo, y solamente se oia su voz, que decia al pueblo: "¿Qué va á ser de vosotros, oh xaltocamecas? ¿Pereceréis en la batalla, ú os harán prisioneros vuestros enemigos? Hé aquí que los chichimecas se acercan, dispuestos como lo están, á arrojaros de vuestras casas." No tardó en cumplirse la prediccion: Xaltopan fué tomada á sangre y fuego,

y huyendo del ejército tepaneca, una gran parte de sus habitantes se dió de cara con el de Acolhuacan ó Texcoco; pero Techotlalatzin, compadecido de la triste suerte de las mugeres, los ancianos y los niños, protejiólos en vez de hacerles daño, y estos emigrados fundaron á Otompan y algunas otras poblaciones que verémos figurar mas adelante.

Tozozomoc se apropió gran parte de los despojos de la monarquía de Xaltocàn, y, habiendo visto en tal campaña todo el partido que podia sacar de la alianza de México, Tlatelolco y otros Estados del Anáhuac, dió pábulo á su designio favorito, de recobrar la corona imperial que su padre Acolhua II tuvo un tiempo usurpada y que devolvió á Quinantzin contra la voluntad el príncipe sentado ahora en el trono de Azcapozalco. Lo que era en él simple ambicion se convirtió en efecto de odio y deseo de hacer daño, con motivo de un grave incidente referido por las crónicas de aquel tiempo, en unas segundas córtes convocadas por Techotlalatzin de Texcoco, declaró este monarca heredero suyo á su hijo Ixtlilxóchitl, y, deseando que tuviera sucesion legítima, lo obligó á casarse. No era ya joven el príncipe, y habiendo llevado hasta allí una vida disipada, manteniendo gran número de concubinas, contra la tradicio-

nal pureza de costumbres de sus antepasados, á datar de Xolotl. La historia dice á este respecto que, así como la idolatría bárbara y sanguinaria que comenzaba á difundirse por las diversas poblaciones del Valle, era obra del ejemplo de los mexicanos, la corrupcion de las costumbres lo era del ejemplo de los cólhuas, descendientes de los toltecas y funestamente fieles á las tradiciones del reinado de Topíltzin. Deciamos que Techotlalatzin obligó á su hijo á casarse, y agregamos que, acaso por razon de Estado, le destinó por esposa á una hija del rey de Azcapozalco, llamada Tecpatlxóchitl. Pedida á su padre por medio de embajadores, con todas las ceremonias de costumbre, y obtenido el beneplácito de Tezozomoc, fué traida á Texcoco y se celebraron solemnemente los desposorios. Vivió con ella algunos dias Ixtlilxóchitl, sin tocarla, y manifestó al emperador su padre que no le convenian el genio y los modales de su esposa, y que estaba resuelto á devolverla á su familia. Repugnólo al principio Techotlalatzin; mas tuvo que ceder, al fin, á la voluntad de su hijo, á condicion, sin embargo, de que tomara otra esposa. Tecpatlxóchitl se volvió á Azcapozalco, y Tezozomoc sintió vivamente el desaire hecho á su hija, y que se atribuyó á instigaciones de las

concubinas de Ixtlilxóchitl, con lo cual en el ánimo de aquel monarca se fortaleció y radicó el intento dañado que puso en práctica despues, bajo el reinado de su ofensor.

A consecuencia de la condicion impuesta á Ixtlilxóchitl por su padre, para consentir en que repudiase á Tecpatlxóchitl, casóse en seguida el príncipe con una hija del rey de México, Acamapichtzin, llamada Matlachicatzin, y tuvo en ella una niña, Atototzin, y un varon á quien dieron el nombre de Nezahualcoyotl, que significa "coyote en ayunas." "Nació—dice Veytia—el año de un conejo, que corresponde al de 1402, al salir el sol la mañana del último dia del sexto mes de su año, llamado Tozcotzintli, que se interpreta "ayuno pequeño".... Sobre el nacimento de este príncipe y sus circunstancias, hicieron los astrólogos y sábios judiciarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en órden á las persecuciones y trabajos que padeceria, y al valor, fortaleza y constancia de su ánimo en superarlos, ganándose por sus heróicos hechos un ilustre nombre. Luego que nació, le señaló el emperador su abuelo las rentas de varios pueblos para los gastos de su crianza, y le dió por ayo á un caballero tolteca que era á la sazon muy aplaudido y estimado por su sabidu-

ría y universal instruccion en todas las ciencias y artes que hasta entonces conocian y practicaban, y singularmente en la astrología y adivinacion, llamado Huitzilihuitzin."

II.

Asciende Huitzilihuitl al trono de México.—Casamiento del rey.--Exencion de tributos.—Muerte de Techotlalátzin.---Sus exequias.--Injuria hecha á Huitzilihuitl por Maxtlaton.

Tras un interregno de cuatro meses, empleados en arreglar todo lo relativo á la eleccion de nuevo monarca mexicano, reunióse el consejo, pagó en sus arengas al pueblo un nuevo tributo de dolor á la muerte de Acamapichtzin, é hizo ascender al trono al hijo mayor de Huitzilihuitl. Son tan notables los giros y figuras de la elocuencia azteca, que nos proponemos citar íntegras algunas alocuciones cortas ó trascribir rasgos de otras. Al reunirse el consejo electoral, decia el mas anciano de sus miembros, hablando del fallecimiento de Acamapichtzin: "Nadie debe llorarlo más que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos." El mismo orador, re-

firiéndose al nombramiento del nuevo rey, decia á los demas miembros del consejo: "Vosotros, pues, á quienes tanto urje el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que vengue con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos."

Fué electo rey, como deciamos, Huitzilihuitl, que significa literalmente "pajarito de rica pluma," y en sentido alegórico "jóven de alto talento." No bien hubo ocupado la silla real ó "tlatocaicpalli," cuando uno de los personages de mayor gerarquía le habló en estos términos: "No os desaniméis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre los juncos y cañas de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño Estado en ageno territorio, y regir una nacion que, habiendo sido libre en su orígen, ha llegado á ser tributaria de los tepanecas; pero consolaos sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imágen sois y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él no debe serviros de pretesto para daros al

ócio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro padre, quien no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo."

Determinó Huitzilihuitl casarse con una hija del rey de Azcapozalco, á quien fué á pedirla una embajada compuesta de los mas respetables senadores de México. El que los regía dijo á Tezozomoc: "Os rogamos con el mas profundo respeto que os compadezcais de nuestro amo y siervo vuestro Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas á fin de que venga á reinar en vuestra tierra." Ablandado Tezozomoc con tal discurso, dió á los embajadores su hija Ayaucihuatl, con quien se desposó solemnemente Huitzilihuitl, teniendo en ella al año un hijo llamado Acolnohuacatl. Poco despues el rey se casó tambien con Miahuaxóchitl, hija del señor de Quauhuahuac, en quien tuvo á Moctezuma, sobrellamado "Ilhuicamina" ó "flechador del cielo." Algunos historiadores dicen que quien se casó con tal princesa fué Chimalpopoca, hermano del rey de México, y hay acerca de esto una leyenda que no

carece de interes. Cuéntase que era extremada la belleza de Miahuaxóchitl, y que el señor de Quahuanahuac, temeroso de desprenderse de su hija, teníala encerrada en un castillo donde nadie podia verla.—Enamorado de ella Chimalpopoca por solo la fama de su beldad, rondaba en vano el fuerte; por medio de una flecha cuya punta era de esmeralda, arrojó un ramo de flores simbólicas que fué recogido por la princesa, con quien así se puso en relacion, pidiéndola en seguida á su padre, y casándose con ella. Añaden que el lujo de la novia y de su séquito contrastaba con la sencillez y rusticidad de los trages aztecas tejidos de pita, y que de entonces data el uso de las telas de algodon en Tenochtitlan.—Segun Veytia, Miahuaxóchitl no era otra que la hija de Tezozomoc, y el hijo nacido al año de las bodas fué Moctezuma

Dada noticia oficial á Tezozomoc del nacimiento de su nieto, se trasladó con sus principales nobles á México, y en celebridad del suceso declaró exentos á los aztecas de los tributos onerosos que hasta allí le pagaban anualmente, previniendo que en lo sucesivo le llevasen tan solo algunos ánades y peces para regalo de su mesa. Con esto respiraron los mexicanos y pudieron dedicarse con mas teson al adelanto material de su capital, que Huit-

zilihuitl se empeñó en hermosear. Este mismo rey aumentó el número de las canoas, hizo que los súbditos se enseñasen á guerrear en ellas; dividió en grupos y disciplinó hasta cierto punto el ejército, que anteriormente atacaba á sus enemigos ó se defendia en masas informes, sin organizacion alguna; puso en vigor las antiguas leyes y dictó otras para el castigo de los delitos y el progreso de la moral pública; regularizó las contribuciones y mereció, en suma, ser citado como uno de los mas hábiles legisladores del Anáhuac. En su tiempo llegaron al Valle las tribus metzitzin, culhuaque, huitznahuaque y tepaneca, restos de los toltecas ó chichimecas establecidos anteriormente en Xalisco y Michoacan.

En 1409 y bajo el mismo reinado de Huitzilihuitl en México, falleció en Texcoco el emperador de Acolhuacan, Techotlalatzin ó Techotlala, encargando en sus últimos instantes á su hijo y sucesor Ixtlilxóchitl, que se manejara con toda prudencia y la mayor circunspeccion posible respecto de Tezozomoc, de quien preveia el anciano rey que estaba dispuesto á aprovechar el menor pretexto para traer la guerra á Texcoco, á fin de usurpar el cetro imperial que habia devuelto Acolhua II, su padre. Tan no se equivocaba el moribundo, que ya el rey actual de Az

capózalco habia minado sordamente la fidelidad de los principales feudatarios, á quienes imponia por medio de su carácter brusco y del vuelo que iba tomando su poder. Así, pues, anunciada por Ixtlilxóchitl la muerte de Techotlalatzin su padre á todos los príncipes del imperio, para que asistiesen, segun costumbre, á sus exequias, disculpó Tezozomoc con fútiles pretestos la falta de su presencia en ellas, y la mayor parte de los demas señores, fija su atencion en la conducta del rey de Azcapozalco, se abstuvieron tambien de venir á Texcoco, en lo que Ixtlilxóchitl pudo ver el anuncio cierto de la borrasca que iba á descadenarse contra su trono.

Por la misma época Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacan, temeroso de que la corona de Azcapozalco de que él se consideraba heredero, fuese á recaer en el hijo de Huitzilihuitl, nieto del mismo Tezozomoc, injurió al rey de México en un convite, reprochándole que contra su propia voluntad se hubiese casado con Miahuaxóchitl, su hermana. Huitzilihuitl le respondió en términos comedidos y débiles, y devorando su humillación volviose á México, adonde alcanzóle á poco la cólera de su enemigo, quien se valió de algunos malhe-

chores para que diesen muerte al infante Acolnohuacatl, como lo hicieron.

III.

Inútil diligencia de Ixtlilxóchitl para que lo juren emperador de feudatarios.—Tezozomoc envia algodon á Texcoco para que se fabriquen mantas.—Rompimiento de entrambos monarcas—Muerte del rey de México Huitzilihuitl—Asciende al trono Chimalpopoca.

Conociendo Ixtlilxóchitl las pérfidas intenciones del rey de Azcapozalco, quiso, terminadas las exequias de su padre, que lo jurasen emperador solemnemente los feudatarios todos; mas éstos, que se habian abstenido de concurrir á la primera ceremonia, no estaban en mejor disposicion de tomar parte en la segunda. Solamente vinieron unos cuantos á Texcoco, y Tezozomoc que aun no creia prudente romper con Ixtlilxóchitl, le envió embajadores disculpándose de no corresponder á su llamado por causa de sus enfermedades, y suplicándole aplazase la jura á fin de poder él mas tarde acudir á hacerla. Cedió Ixtlilxóchitl por las mismas razones que su enemigo tenia para evitar de pronto un choque definitivo, y se limi-

tó á levantar y organizar tropas, á fin de tenerlas listas en el momento en que fuese preciso apelar á las armas. Por otra parte los pocos feudatarios que estaban presentes, ora porque temiesen á Tezozomoc, ora porque en realidad se interesaran en favor del lustre y del prestigio del trono, apoyaron tal determinacion, trayendo cada cual, sin embargo, su contingente de fuerza respectiva para hacer frente á cualesquiera eventualidades.

Tezozomoc, entretanto, mantenia ocultas relaciones con los reyes de México y Tlatelolco y los señores de otros Estados, haciéndoles creer que no se trataba de despojar á Ixtlilxóchitl de la corona imperial, sino solamente de poner coto al despotismo de los monarcas de Acolhuacan respecto de los feudatarios, á quienes, ademas de haber despojado de mucha parte de su autoridad, se obligaba, por lo comun, á residir fuera de sus provincias respectivas, y que únicamente en el caso extremo de que por las buenas no se pudiese conseguir tal objeto, se habria de apelar á la guerra. Ya hemos indicado que, ademas de que esto lisonjeaba la ambicion de los feudatarios, el carácter despótico y el gran poder de Tezozomoc les coartaban la propia voluntad, poniéndolos á merced de la del rey de Azcapozalco.

Decidió éste, viendo que Ixtlilxóchitl se habia conformado con sus excusas rèspecto de la falta de asistencia á las exequias de Techotlalatzin y á la jura del nuevo emperador, sondear la debilidad ó complacencia de su adversario, con la esperanza de no tener que recurrir á hostilidades abiertas para someterlo á su dominio, y, oida la opinion de sus aliados, envió á Texcoco embajadores con algodon, suplicando á Ixtlilxóchitl mandara que sus vasallos le tejiesen de aquella materia una mantas finas, por no haber en Azcàpozalco tejedores que en maestría pudiesen igualar á los de Texcoco. Peregrina pareció al emperador tal solicitud; pero juzgó conveniente atenderla, creyéndola efecto de la decrepitud de su rival, si no rasgo de astucia para aprovechar la negativa como pretesto de rom pimiento. Fabricadas con el mayor esmero las mantas, enviólas á Azcapozalco, con recado al rey de que mucho se holgaria de que resultaran á su gusto.

Al año siguiente envió Tezozomoc mayor cantidad de algodon, no ya suplicando, sino diciendo simplemente á Ixtlilxóchitl que hiciese tejer todas las mantas que pudieran salir de aquella materia, y que, necesitándolas con presteza, repartiese el algodon entre los señores sus amigos, á fin de que cuanto antes que-

daran listas las telas. Muy mal recibió el emperador este segundo mensaje, y hallábase resuelto á contestarlo en términos debidos; pero los señores de Cohuaticlan, Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, que estaban presentes, lo calmaron é inclinaron á recibir por esta vez el algodon, ofreciendo ellos que tejerian las mantas sus vasallos respectivos Recibiólas á su tiempo el rey de Azcapozalco, no con el agradecimiento de quien ha merecido un favor, sino con el aire de un superior satisfecho de los servicios de las personas á quienes manda.

Habiendo salido bien estas pruebas, Tezozomoc, á quien no se habia instado nuevamente para lo relativo á la jura de Ixtlilxóchitl, creyó que este monarca se daba por vencido antes de la lucha, y juzgó oportuno declarar sin rebozo sus pretensiones de hacerlo tributario; mas fueron de distinta opinion los reyes de México y Tlatelolco, y aconsejaron al tirano que se limitara á seguir mandando tejer mantas, para que la costumbre de la condescendencia de Ixtlilxóchitl, se convirtiese en deber con el trascurso del tiempo. Cediendo á este consejo, envió Tezozomoc por tercera vez algodon á Texcoco, aunque en doble cantidad que las anteriores, y sin decir otra cosa que necesitaba pronto las telas. Entonces Ixtlil-

...a, en quien el orgullo de su digni... herida superaba á las vacilaciones de ... carácter blando y acomodaticio, dijo ... irónica sonrisa á los mensajeros de ...ezozomoc: "Manifestad al rey vuestro amo que he recibido el algodon que trajisteis, y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan para servirme en campaña y ayudarme á sujetar á rebeldes que, negándome el vasallage que me deben, no solo se escusan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute. Que si tiene mas algodon me lo envíe, pues no dejarán de aprovecharlo mis vasallos para el uso expresado, aunque estoy seguro que su valor y esfuerzo es suficiente á defenderlos de las flechas de mis enemigos, sin necesidad de sayos de armas: mas, con todo, siendo éstos fabricados del buen algodon que envían los tepanecas, saldrán á campaña lucidos y galanes." (1)

De una pieza quedáronse los mensajeros, y recogido el algodon por los criados de Ixtlilxóchitl, partieron aquellos á

...a.

dar razon de su embajada. El viejo rey de Azcapozalco estalló en gritos y amenazas, convocó á sus aliados, les dijo que era llegado el momento de obrar, y ofrecióles dividir en tres partes la monarquía de Acolhuacán, tomando una de ellas para sí y entregando las otras dos á los reyes de México y Tlatelolco en pago de su ayuda. Ixtlilxóchitl, á su vez, convocó á los señores con cuya fidelidad contaba, y aunque de comun acuerdo, se resolvió aplazar nuevamente la ceremonia de la jura del emperador hasta que fuese castigada la osadía de Tezozomoc, aprestaron sus huestes los mandarines de Cohuatlican, Huexotla, Iztapalocan, Cohuatepec, Tepepolco, Tlamanalco, Chalco y algunos otros pueblos, y la ciudad de Texcoco levantó nuevas tropas, que fueron instruidas y organizadas en pocos dias.

Dispuestas así las cosas para la guerra, murieron los reyes de México y Tlatelolco, sucediendo al primero su hermano Chimalpopoca y al segundo su hijo Tlacateotzin. Huitzilihuitl fué muy llorado de los mexicanos, á quienes habia librado, con su hábil política, de los tributos impuestos por el rey de Azcapozalco, y hecho progresar en todos sentidos: enterraron su cadáver en Chapultepec y sus exequias fueron ya mas solemnes que las

de su antecesor. La muerte de los reyes de México y Tlatelolco en nada desconcertó los planes de Tezozomoc, pues Chimalpopoca, siendo partidario suyo, comprometióse á seguir la política de Huitzilihuitl, y en cuanto á Tlacateotzin, antes de ascender al trono de Tlatelolco era ya generalísimo de las fuerzas de Azcapozalco. Entrambos nuevos monarcas, no habiendo arrojado todavia la máscara de su adhesion á Ixtlilxóchitl, diéronle parte de la dignidad á que acababan de ser elevados, y el emperador, disimulando á su vez, respondióles en términos corteses, aprobando la eleccion recaida en ellos.

IV.

Sucesos de Iztapalocan.---Jura de Ixtlilxóchitl y de su hijo.---Sitio y rendicion de Azcapozalco.--Tezozomoc tiende redes al emperador y á su heredero.—Trágica muerte de Iztcatzin.

El ambicioso cuanto vengativo rey de Azcapozalco, movió en secreto sus tropas, que debian invadir á un tiempo los Estados imperiales por diversas fronteras; mas frustrósele el golpe en Iztapalocan, cuyo gobernador Quauhxilotl defendió bizarramente la plaza con la poca

gente que tenia á sus órdenes. Corrian derrotados los enemigos, cuando un traidor que residia en la ciudad y les habia dado noticia de los puntos mas débiles de ella, viendo malograda la intentona, hirió por la espalda al gobernador y logró fugarse dejándolo muerto.

Al recibirse en Texcoco la noticia de tales sucesos, salió Ixtlilxóchitl con fuerzas á escarmentar á los invasores; mas no los halló por el rumbo de Iztapalocan, pues no habian ido á parar hasta Azcapozalco. Viendo ya abiertamente declarada la guerra de parte de Tezozomoc, para conjurar en parte los peligros que amenazaban al imperio, hízose jurar emperador en Huexotla, en presencia de unos cuantos feudatarios que le permanecian fieles, y á quienes dió á reconocer, á la vez, al príncipe Nezahualcoyotl como sucesor suyo en el trono. Tenia éste á la sazon doce años y se hacia ya notable por su sangre fria y recto juicio.

Entretanto, Tezozomoc pidió á los reyes de México y Tlatelolco y demas aliados, sus fuerzas respectivas, encomendando al segundo de estos monarcas el mando de todo su ejército, en que tambien tenia parte Maxtla ó Maxtlaton su propio hijo. Ixtlilxóchitl nombró generalísimo de sus fuerzas á Tochitzin, nieto del rey de Colhuatlican, reservándose un

cuerpo con que acudir en auxilio de cualquiera de los demas de su ejército, que tuviese necesidad de ello. El enemigo intentó segunda sorpresa del lado de Huexotla, y fué nuevamente rechazado con graves pérdidas; pero se mantuvo en la laguna á vista de tierra, con ánimo de repetir el asalto. Diólo algunas otras veces sin mejor éxito, hasta que Tochitzin, por medio de una retirada falsa, lo hizo internarse, é interponiendo repentinamente una parte de sus propias fuerzas entre los tepanecas y las canoas en que se refugiaban, dió buenas cuentas de casi todos estos, quedando las playas cubiertas de cadáveres, lo cual motivó que Tezozomoc resolviera que sus tropas, en vez de efectuar nuevas invasiones, permaneciesen á la defensiva y fortificadas en el propio territorio. Deseando Ixtlilxóchitl poner término á la guerra, convidó con la paz al rey de Tlatelolco, quien se negó á sus propuestas despues de consultar á Tezozomoc. Entonces el embajador texcucano se vistió en presencia de aquel monarca su armadura, y le entregó de parte del emperador algunas armas, significando esta accion la formal ruptura de las hostilidades. Volvió á ser el territorio de Huexotla teatro de una lucha sangrienta prolongada por espacio de más de ochenta días, al cabo de los cuales el ejército

de Tezozomoc y sus aliados se retiró y encerró en Azcapozalco, á cuya ciudad puso cerco el de Ixtlilxóchitl, despues de vencer nuevamente á los tepanecas y arrasar diversas provincias rebeldes. Iban corridos cuatro meses de asedio riguroso, cuando el astuto Tezozomoc, viendo enteramente perdida su causa y conociendo el carácter magnánimo del vencedor, para salvar corona y vida, fingió rendirse á discrecion, apaciguando así el enojo del emperador, quien lo perdonó generosamente, lo mismo que á sus aliados, dejando á todos en posesion de sus tierras, á condicion de que lo reconociesen y jurasen.

Tal determinacion, por generosa que fuese, disgustó en alto grado á los señores que con sus tropas habian acompañado á Ixtlilxóchitl en esta campaña, halagados de la esperanza del botin que habria levantado el ejército, una vez apoderados de Azcapozalco. Fuéronse sucesivamente retirándose del lado del emperador, y Tezozomoc, comprendiendo todo el partido que era dable sacar de este incidente, les envió desde luego emisarios que los atrajesen á sus intereses, como de allí á poco se efectuó. El mismo rey de Azcapozalco, intentando por medio de la astucia y la traicion, hacerse de las personas de Ixtlilxóchitl y Nezahualcoyotl,

mientras por un lado pedia nuevamente sus tropas á los reyes de México y Tlatelolco, y estos las enviaban con sigilo al territorio de Chiuhnauhtlan, por el otro mandaba ensayar en su córte danzas y festejos para la jura del emperador, y convidaba á éste y á su hijo á que asistiesen á una gran cacería en el bosque de Tenamatlac, inmediato á Azcapozalco, en celebridad de la misma jura, suplicándoles á la vez que las personas de su séquito y escolta fuesen sin armas, á fin de no lastimar la susceptibilidad de los tepanecas. Despachados los embajadores con tal recado, dió orden á sus capitanes de que se acercaran con sus respectivas fuerzas al mencionado bosque, y se apoderaran de la familia real de Texcoco, cuyas señas les comunicó, cuando más divertida estuviese en la caza de ciervos, liebres y aves allí reunidos de antemano.

Descubierta en la misma mañana la trama de tal conjuracion por un pariente de Ixtlilxóchitl avecindado en Azcapozalco para vigilar al rey, de quien algo se desconfiaba en Texcoco, tuvo Ixtlilxóchitl aviso oportuno de cuanto se maquinaba contra él y contra su hijo, y al presentarse los enviados de Tezozomoc convidándolo á que asistiese a la cacería, mostróseles agradecido y resuelto á ir á ella, añadiendo que, solo en el caso de

que sus ocupaciones no se lo permitiesen, enviaria persona de su confianza para que en su nombre recibiera el juramento de fidelidad y presenciara los festejos. Contrariados con esto los embajadores, instaron de nuevo á Ixtlilxóchitl para que fuese en persona, y entonces el emperador contestó friamente que iria, con lo cual aquellos se retiraron. Pocas horas despues, llegó el pariente del rey ratificando sus anteriores avisos y agregando que todas las tropas de Azcapozalco, México y Tlatelolco cercaban ya el bosque para dar el golpe proyectado. No teniendo Ixtlilxóchitl las suyas disponibles de pronto, determinó apelar tambien á la astucia, y dispuso que el mismo pariente, llamado Iztcatzin, volviese á Azcapozalco á suplicar en nombre suyo á Tezozomoc que aplazase las fiestas para otro dia, por hallarse el emperador indispuesto y no poder concurrir á ellas á la sazon. Iztcatzin, comprendiendo todo el peligro que corria al desempeñar tal comision, no vaciló, sin embargo, en obedecer al monarca y se puso al momento en camino, limitándose á recomendarle que protegiera á su muger y á sus hijos. Antes de salir, Ixtlilxóchitl le hizo que se ciñera los plumages y adornos que él mismo usaba en campaña, y le entregó sus propias armas á fin de que sirviesen

de credencial al embajador, á quièn dió por compañeros á tres de los principales señores de su córte.

Al volver á Azcapozalco los enviados de Tezozomoc, éste los habia interrogado largamente acerca de su entrevista con Ixtlilxóchitl; conociendo por sus respuestas que el emperador comenzaba á desconfiar de la conducta de su feudatario, y temeroso el viejo de errar el golpe, bien porque la presunta víctima no se decidiese á llegar hasta Azcapozalco, ó bien porque llevase consigo algunas fuerzas para su defensa, resolvió que avanzara buen número de su propia gente por el camino de Texcoco, y que, tan luego como viese salir al emperador, se le acercara en ademan de recibirlo y agasajarlo, y se apoderase de él y su comitiva, trayendo á todos, de grado ó por fuerza, á Azcapozalco. Acercóse, con efecto, á Texcoco este cuerpo de tropas y, viendo venir por el camino á Iztcatzin revestido con los adornos reales, creyeron los gefes que era Ixtlilxóchitl, se apoderaron de él, y aunque desde luego conocieron su error, lo hicieron ir á la presencia de Tezozomoc, injuriando y golpeando al enviado y á los señores de su comitiva. Recibiólos con semblante airado el traidor, y, sin prestarse á oirlos, mandó que desollasen vivo á Iztcatzin y tendiesen su

piel sobre unas peñas inmediatas; hiciéronlo así los esbirros, acometiendo en seguida tumultuariamente á cuantos componian el séquito del desdichado pariente de Ixtlilxóchitl, y agrega la leyenda que en tal confusion algunos lograron escaparse, consiguiéndolo entre otros, uno de los tres señores principales, llamado Huitzilihuitzin, quien por sendas estraviadas volvió á Texcoco á dar cuenta de tan funesto lance al emperador.

V.

Viene el ejército tepaneca sobre Texcoco.—Ixtlilxóchitl sale de la ciudad, que es luego ocupada.----Muerte trágica de un sobrino del emperador.—Muerte del mismo Ixtlilxóchitl.---Providencias de Tezozomoc.—Nezahualcóyotl se pone en camino para Tlaxcala.

Tan luego como Ixtlilxóchitl supo el trágico fin de su enviado, comenzó á dictar providencias de defensa, no dudando que iba á ser inmediatamente embestido por el ejército de Tezozomoc; pero aunque mandó llamar á los principales feudatarios á fin de que le acorriesen con sus fuerzas, únicamente los señores de Huexotla, Ixtapalocan y Cohuatepec las

trajeron. Con ellas y las del territorio de Texcoco fortificóse la capital, cercada de allí á dos ó tres dias por la gente de Azcapozalco, México, Tlatelolco y otros Estados. Hubo repetidos y sangrientos ataques y hubo traidores que abrieran alguna de las puertas á los asaltantes rechazados de las calles mismas de la ciudad; el pueblo, enfurecido, saqueó las casas de los culpables, apedreó á éstos y arrastró y mutiló sus cadáveres; mas prolongándose el asedio, disminuyóse la guarnicion, aumentóse el número de los contrarios que diariamente acudian de todas partes, faltaron los víveres y, conceptuándose inútil ya la resistencia, decidieron los nobles á Ixtlilxóchitl á que salvase su propia vida y la de los individuos de la familia real, saliéndose con ella una noche, y retirándose á la sierra de Tlaloc.

Hizolo el monarca, y se detuvo en la falda de las montañas, cerca de un llano llamado Quiyacac; á otro dia se internó hasta llegar á un palacio ó fortaleza que poseia en el bosque de Tzincanoztoc, y allí supo que un noble de Texcoco llamado Toxpilli, á quien él habia constantemente favorecido, sublevando el barrio de los chimalpanecas proclamó á Tezozomoc, dió muerte á Huitzilihuitzin, que habia quedado mandando en la ciudad, y abrió las puertas de ésta al ejér-

cito sitiador. Supo tambien que la plebe, haciendo causa comun con los vencedores, habia cebado sus instintos de rapiña en las casas de los nobles, y asesinado á muchas personas notables por su adhesion al emperador, salvando á duras penas la vida los tlatoanis de Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, ya refugiados en los montes.

Apretando la escasez de víveres en Tzincanoztoc, comisionó Ixtlilxóchitl á su sobrino Chihuaquenotzin para que fuese á pedirlos al señor de Otompan, distinguido recientemente con grandes mercedes por el monarca. Bien entendió el comisionado el peligro que iba á correr, sabiendo que, aunque solapadamente, todo aquel territorio obedecia ya las órdenes de Tezozomoc; pero se puso en marcha con cuatro ó cinco criados, despues de haber recomendado sus dos tiernos hijos á la proteccion de Ixtlilxóchitl para el caso de que él no volviese á verlos. Llegado á Otompan, donde poseia algunos bienes, expuso al señor su embajada, oyendo por toda respuesta que allí no se reconocia á otro soberano que al de Azcapozalco. "Sal á la plaza—añadió el gobernador—que hoy es dia de gran mercado, y dí á voces tu pretension; quizás habrá alguien que quiera socorrer á Ixtlilxóchitl." Obsequió Chihuaquenotzin la

indicacion, y á tiempo que pedia víveres y ayuda en nombre del emperador, un soldado de Ahuatepec tomó una piedra y le tiró con ella, victoreando á Tezozomoc. Casi toda la gente que habia en el mercado imitó su ejemplo, y el desdichado príncipe y sus sirvientes acabaron allí á palos y pedradas, aunque no sin haber matado á más de treinta tepanecas en lo desesperado de su defensa. Hecho pedazos el cadáver del enviado, Acotzin, lugarteniente de Otompan, mandó arrancarle las uñas, ensartólas en un hilo y se las puso al cuello diciendo: "Pues que son estos tan grandes señores y nobles caballeros, forzoso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y que yo me adorne con ellas." Un caballero de Ahuatepec, parcial del emperador, llevóle la noticia del suceso que acababa de presenciar, é Ixtlilxóchitl, llamando y abrazando á los hijos de Chihuaquenotzin, huérfanos ya, rompió en llanto al considerar la suerte funesta de sus parientes y mas fieles servidores, y al verse él mismo sin reino y hasta sin pan, cuando un mes antes fué árbitro de las coronas y de las vidas de aquellos que á la sazon lo perseguian, y á quienes perdonó imprudentemente su magnánimo corazon.

Habiase reunido en Tzincanoztoc gran número de tropas y gente pacífica de am-

bos sexos, emigrada de Texcoco y otras ciudades ocupadas del enemigo, y éste, sabedor de que allí se refugiaba Ixtlilxóchitl, acudió y puso cerco á la fortaleza, bizarramente defendida por espacio de treinta dias. Al cabo de ese tiempo, viéndose sin víveres ni esperanza de salvar su propia vida, quiso Ixtlilxóchitl evitar la muerte de los demas, y dando á todos las gracias de su fidelidad y resolucion, salióse de la fortaleza acompañado solamente de Nezahualcoyotl y dos oficiales. Pernoctaron en una rambla poco distante, y viendo al amanecer que se acercaba un destacamento enemigo, dijo el monarca á Nezahualcoyotl: "Hijo mio muy amado, aquí van á tener término mis desdichas. Voy á dejar este mundo, pero te recomiendo que no abandones á mis súbditos, vasallos tuyos desde hoy. No olvides que eres chichimeca y que tienes de recobrar el imperio de que Tezozomoc tan injustamente nos despoja. Venga la muerte de tu padre, y mientras no lo consigas, no tengas en ócio el arco y las flechas. Te mando que ahora me dejes solo, pues tu muerte me fuera inútil y pondria fin al imperio y á la raza gloriosa de tus abuelos." Ordenó á los dos oficiales que huyesen, y al príncipe que se ocultara en la copa de un capulín cercano, y adelantándose él al encuentro de los esbirros,

les dijo: "Si buscais al emperador, aquí lo teneis." Cerró al mismo tiempo sobre ellos con su maza y les hizo mas de cincuenta muertos; pero agobiado del número de los contrarios, cayó en tierra como leon herido, y entonces ellos lo asesinaron y despojaron de las insignias reales, llevadas en triunfo inmediatamente á Azcapozalco. Nezahualcoyotl, derramando lágrimas de ira y dolor, presenció desde las ramas del árbol aquella lucha y su inevitable consecuencia, y en seguida fué á llamar algunas gentes para que le ayudasen á recojer el cadáver y tributarle los últimos honores. Fué sentado en una pira de leños á que pegaron fuego los nobles, exclamando: "¡Oh amado príncipe y padre, nuestro! Ya con tu vida acabaron los trabajos, ya llegó el dia de tu descanso; pero en él empiezan los más amargos de tus fieles vasallos que se lloran huérfanos y desamparados, rodeados de peligros y amenazados de todas las penas y miserias imaginables." Consumido el cadáver, recojieron sus cenizas para inhumarlas en lugar conveniente tan luego como fuese posible. Veytia señala este suceso en el año de 1418.

Con extremo fué celebrada en Azcapozalco la muerte de Ixtlilxóchitl, premiando el tirano largamente á los asesinos. El mismo Tezozomoc dió en feudo la ciu-

dad de Texcoco al rey de México, Chimalpopoca, y la de Huexotla al de Tlatelolco, haciéndolos proclamar asociados suyos en el imperio, en union del rey Cohuatlican y de los señores de Acolman, Chalco y Otompan, á quienes elevó á la dignidad real, y declarando á Azcapozalco centro y córte de todo el imperio de Acolhuacan. Dicen algunos historiadores que á la ceremonia de todas estas proclamaciones en Texcoco sé hallaron presentes, aunque disfrazados, no pocos personages del partido opuesto al tirano, y entre ellos el príncipe Nezahualcoyotl. Estimulada su cólera con tales actos, iban los jóvenes en un momento de ceguedad á lanzarse sobre los usurpadores, cuando un confidente anciano los disuadió de tal temeridad, representándoles que Tezozomoc, á causa de lo avanzado de su edad, pronto moriría, mudándose con ello el estado de las cosas y sometiéndose espontáneamente á sus señores legítimos los pueblos, hostigados de la injusticia y crueldad del tirano. Añaden que al mismo tiempo, un oficial mexicano que puede haber sido Itzcohuatl, hermano del rey y generalísimo de las fuerzas de Tenochtitlan, ora de órden de Chimalpopoca, ora cediendo á sus propias inspiraciones, subió al templo que los toltecas ó colhuas tenian en Texcoco y habló así al

inmenso pueblo allí reunido: "Oid, chichimecas; oid, acolhuas y todos los que presentes os hallais: nadie se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni permita que se le haga, si no quiere exponerse á riguroso castigo."

No debió agradar tal órden á Tezozomoc, puesto que al saber la muerte de Ixtlilxóchitl disgustóle que Nezahualcoyotl hubiese quedado con vida, y envió por todas partes emisarios á que procurasen cogerlo. Pero el príncipe, á quien de todas partes salian á encontrar solícitamente los adictos de su difunto padre, indujo á sus numerosos parciales á que prestasen por lo pronto obediencia á Tezozomoc, y tomó con sus hermanos y unos cuantos criados de confianza el camino de Tlaxcala.

VI.

Es acogido Nezahualcoyotl en Tlaxcala y Huexotzinco.—Matanza de niños de orden del tirano.—Júranle emperador. —Imposicion de nuevos tributos.—Arenga de un embajador chichimeca.—Nezahualcoyotl da muerte á una muger.

Tlaxacla, después de largas disensiones á que debió tener al frente cuatro reyezuelos en vez de uno, habia adoptado la forma de una República aristocrática, sostenida principalmente de los nobles, constituidos en mayórazgos, y regida por cuatro magistrados que administraban los cuatro cuarteles en que se dividió el Estado, y los mas antiguos de los cuales eran Tepetipac y Ocotelolco. Fué muy bien recibido Nezahualcoyotl, tanto allí cuanto en Huexotzinco; pero los gobernantes de entrambos pueblos, aunque desde luego entraron en los intereses del príncipe, no juzgaron oportuno hacer armas contra Tezozomoc, y, limitándose á dar hospitalidad al primero, ofreciénronle ayudarle mas tarde á recobrar su imperio. El príncipe tuvo el buen juicio de conformarse con aquellas demostraciones de simpatía, aprovechando su mansion en

Tlaxcala y Huexotzinco para crearse nuevos partidarios y continuar sus secretas relaciones con los antiguos. Confiaba tambien en que la conducta del usurpador iria enagenando á este las simpatías con que contaba á la hora del triunfo, facilitando así al mismo Nezahualcoyotl y á sus fieles vasallos la consecucion de la empresa que meditaban.

Y no era tal confianza temeraria por cierto, pues una de las primeras medidas de Tezozomoc, consistió en despachar esbirros por las tierras de Acolhuacan para que preguntasen á los niños de corta edad quién era su rey y señor. Llevaban golosinas y piezas de ropa, á fin de obsequiar con ellas á los que respondiesen que Tezozomoc; pero tambien llevaban órden de dar muerte á cuantos dijesen que Ixtlilxóchitl ó Nezahualcoyotl. Acostumbrados los pequeñuelos á oir designar en el seno de sus familias como rey al desgraciado monarca muerto en Tzincanoztoc, apenas eran interrogados por los esbirros, cuando balbutian el nombre del finado emperador, y caian, bañados en su propia sangre, á los golpes de aquellos bárbaros. Fueron generales el duelo y la indignacion causados por tan inaudita providencia, y los padres que lograron ver salvados á sus niños, despues de los primeros asesinatos, les enseñaban

á repetir el nombre de Tezozomoc, aunque maldiciéndolo ellos en el fondo de sus corazones, y jurando cooperar á su ruina y á la restauracion del legítimo heredero del trono.

Mandó el usurpador que todos los feudatarios lo jurasen solemnemente en Azcapozalco, en calidad de soberano, y pudo ya en tal ocasion preveer las consecuencias del disgusto que, bien por sus simpatías á Ixtlilxóchitl y su familia, bien por no haber quedado satisfechas las ambiciones de sus aliados en el reparto de los despojos del imperio, comenzaba á germinar y señalóse con la falta de asistencia de los señores de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco y otros Estados de montes afuera á la solemnidad de la jura. Propúsose llevarles sucesivamente la guerra en castigo de tal desacato; mas, por fortuna, ni lo poco que le faltaba de vida, ni el giro que tomaban las cosas públicas, diéronle lugar á la realizacion de su intento. Segun algunos historiadores, expidió un bando de perdon para cuantos despues de haber combatido al lado de Ixtlilxóchitl hubiesen vuelto ó volviesen dentro de pocos dias á sus hogares, y eximió á los acolhuas durante cierto tiempo del pago de tributos, en consideracion á la miseria en que los habia dejado la guerra; mas, ó

porque trascurrió el plazo, ó porque derogó su primera providencia, duplicó poco tales tributos, exigiendo, ademas, el envío periódico de artesanos, macehuales, y hasta mugeres, que de los pueblos mas distantes debian ir á trabajar en la fábrica de edificios y en los tegidos de algodon en Azcapozalco.

Agobiados los texcucanos con la impòsicion de estas nuevas cargas, enviaron á Tezozomoc dos embajadores, el uno chichimeca y el otro descendiente de los antiguos toltecas, á pedirle que las minorase. La arenga del chichimeca, por su sencilla y conmovedora elocuencia, es digna de ser citada. Despues de recordar al tirano los nombres ilustres de Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin-Pochol, le dijo: "No ignorais que aquellos divinos chichimecas, abuelos vuestros, despreciaban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha eran sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y vejetales insípidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á los súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos

generosos. Servíanse como reyes de sus vasallos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su autoridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para suplicaros humildísimamente que no exijais de nosotros mas de lo que ellos exijian de nuestros abuelos." Tezozomoc, ofendido de la comparacion hecha entre él y sus predecesores en el trono, disimuló, sin embargo, su enojo; pero despidió á los diputados y confirmó la órden publicada sobre nuevos tributos.

Los reyes de México y Tlatelolco no habian quedado menos disgustados que los demas feudatarios en el reparto de los despojos del imperio. Hemos dicho que Tezozomoc dió al primero el distrito de Texcoco y el de Huexotla al segundo; mas, fuera de esto y del honor de verse asociados al tirano, lo mismo que los reyes de Cohuatlican, Acolman, Chalco y Otompan, en el gobierno aparente ó nominal del imperio, se hallaron reducidos, en realidad, á la condicion de administradores de Tezozomoc en sus mismos Estados, pues debian entregarle tres cuartas partes de todos los tributos que cobraban, y el interes de la percepcion hacia que el tirano los vigilara y

molestara continuamente. A esto se debia, sin duda, mas que á otra causa, el arrepentimiento de haber cooperado á la ruina de Ixtlilxóchitl; arrepentimiento de que comenzaron á dar pruebas á su pariente Nezahualcoyotl, enviándole en secreto embajadas y regalos de plumas, telas y joyas que le hiciesen olvidar los pasados agravios si era posible.

Contando con la proteccion de dichos reyes, con los avisos que de todas partes le enviaban sus adictos, y con su buena estrella que hasta allí habíale salvado de tan grandes peligros, dando con ello nuevo aliento á su ánimo temerario, hacia el príncipe viajes de Tlaxcala á Chalco y Texcoco, á fin de pulsar por sí mismo el estado de la opinion de sus vasallos y mantener vivo en los nobles el sentimiento de adhesion que iba á poner á prueba andando el tiempo. Dícese que, disfrazado, asistió en la misma ciudad de Texcoco á la proclamacion del bando en que Tezozomoc declaraba traidores á cuantos lo amparasen, y ofrecia recompensas á quien se lo presentase muerto ó vivo, y añádese que á instancias de sus mejores amigos, salió de aquella plaza tomando el camino de Chalco, por cuyo rumbo vióse á punto de ser aprehendido. —Unas crónicas dicen que, estando prohibidas por las leyes de Ixtlilxóchitl la

extraccion y venta del pulque, y habiendo encontrado el príncipe á una muger que sacaba tal licor de los magueyes de su cercado para llevarlo á vender á las inmediaciones, su celo por la observancia de los preceptos públicos hizo qué en un momento de arrebato diese muerte á la tragresora, autorizándolo para ello su carácter de legítimo heredero del trono, momentáneamente ocupado por el usurpador. Mas crédito merece, sin embargo, la siguiente relacion que de otras crónicas extractamos. Cerca de Chacoaltenco el príncipe, aquejado de la sed, se adelantó á sus criados, y, viendo entre unos magueyes á una muger que recogía aguamiel, pidióle una poca, por no haber arroyo ó fuente á la mano. Conocióle la muger, y no solo le negó la bebida, sino que comenzó á dar voces, diciendo "que allí estaba Nezahualcoyotl y que acudiesen á prenderlo." El príncipe trató de aplacarla, haciéndola ver que ningun mal la habia causado; mas como la muger siguiese gritando y era fácil que acudiese gente y lo cercara, ó que le diera alcance si semejante furia señalaba el rumbo tomado por el fugitivo, resolvió desembarazarse de ella en defensa propia, y, echando mano á su macana, del primer golpe matóla y volvió á reunirse con sus criados.

VII.

Las reinas de México y Tlatelolco interceden por Nezahualcoyotl, y el tirano las otorga la vida y libertad del príncipe.—Sueños y muerte de Tezozomoc.---Nezahualcoyotl asiste á las exequias.—En qué consistieron éstas.

Los reyes de México y Tlatelolco, parientes de Nezahualcoyotl, no habian cesado de favorecerlo ocultamente con regalos y avisos para que burlara las redes que tendia el tirano á su vida. Ya hemos dicho que tal conducta pudo ser motivada, así por lo disgustados que entrambos quedaron del repartimiento hecho á la hora del triunfo, como por el cariño especial que profesaban al príncipe cuantos llegaban á tratarlo. Pero mas abiertamente abrazaron su causa las esposas de aquellos monarcas, quienes ricamente ataviadas y con séquito considerable de las principales señoras de una y otra córte, se trasladaron á Azcapozalco, solicitando hablar al usurpador.

Habia llegado Tezozomoc á una edad avanzadísima y vivia sin salir de su alcoba, tendido en un cesto entre algodon cardado y conservando el calor vital por medio del fuego que con rajas de pino

alimentaban en la misma pieza sus criados; mas los historiadores añaden que se mantenian despejadas sus potencias, habiendo sido constantemente frugal en la comida y de extrema pureza y rigidez en sus costumbres. Sorprendido de la llegada y pretension de las reinas de México y Tlatelolco, hizo que fueran introducidas á su presencia: recibiólas con urbanidad y agrado, y las señoras, despues de poner al pié del cesto de Tezozomoc los valiosos regalos que le llevaban, pidiéronle con espresiones sentidas y lágrimas la vida y libertad del jóven príncipe proscrito que para nada habíale dado que sentir, y cuyo único delito consistia en ser heredero del trono ocupado por Tezozomoc á consecuencia de sus victorias; trono al cual no parecia aspirar Nezahualcoyotl en lo mas mínimo. Cediendo el tirano á sus razones y súplicas, otorgólas afablemente la vida y libertad del príncipe, ofreciendo revocar los edictos en que mandaba darle muerte, y permitiendo que residiese en México ó en Texcoco, donde le señaló el palacio de Cilan, uno de los muchos de sus antepasados, para que lo habitase, y le cedió al mismo tiempo algun pequeño territorio con cuyas rentas proveyese á la propia subsistencia; prohibiéndole sériamente, sin embargo, ir á

residir ni aun acercarse á otras poblaciones.

Contentas salieron las reinas del resultado de su diligencia, é inmediatamente enviaron mensajeros al príncipe, quien, estando en el bosque de Poyauhtlan, acompañado de algunos nobles, habia sabido de antemano por sus espías la concesion hecha por su enemigo, y se dirigió inmediatamente á México, donde fué públicamente recibido con demostraciones de regocijo. Residió cosa de dos años en esta córte, aumentando allí y en todas las demas poblaciones del Anáhuac el número ya inmenso de sus parciales, sin que Tezozomoc lo sospechara.

Lo que no dijeron al sombrío tirano sus lugartenientes ni espías, presentó á su imaginacion el sueño.—Vió en él una noche, que Nezahualcoyotl, trasformado en águila, le destrozaba el pecho y le comia el corazon. A la noche siguiente, segun algunas crónicas, y segun otras esa misma, cuando ya asomaba por el horizonte la estrella de la mañana, soñó que un grande y terrible "ocelotl" (tigre) le lamia el cuerpo y le chupaba la sangre, destrozándole los piés.—Despertando con suma congoja, mandó llamar á sus agoreros, y consultándoles acerca de lo que habia soñado, le respondieron que la trasformacion del príncipe en águila, sig-

nificaba que recobraria su imperio destruyendo y aniquilando á la familia real de Azcapozalco, representada por el corazon del monarca, hecho pasto del ave: agregaron que el tigre no era otro que el mismo Nezahualcoyotl, quien cebaria tambien su enojo y venganza en los fieles vasallos de Tezozomoc, significados en sus piés. Preguntando el azorado rey si habria medio de impedir la realizacion de estos sueños, los adivinos le contestaron que solamente haciendo morir al príncipe.

Al punto convocó Tezozomoc á sus tres hijos Maxtlaton, Tayauch y Atlatocaypaltzin, les refirió cuanto le habia pasado y les dió órden de procurar á toda costa la muerte del hijo de Ixtlilxóchitl, aunque con todo el secreto y demas precauciones posibles, para no errar el golpe. Dióles tal órden porque él se consideraba ya muy achacoso y próximo á la muerte para poder ejecutar por sí mismo su intento. Tan no se equivocó en esto, que de allí á pocos dias, llegando el fin de su vida, apenas tuvo tiempo de reunir al rededor de su lecho á sus espresados hijos, á los reyes de México y Tlatelolco y á otros príncipes parientes suyos, en cuya presencia, no obstante reconocer el derecho que tenia Maxtlaton por su primogenitura á la corona, instituyó

heredero á Tayauch ó Tayatzin, fundando tal determinacion en lo áspero y altivo del carácter del primero, y en la amabilidad y humanidad del segundo, á quien consideraba mas propio para rejir juiciosa y provechosamente sus Estados. Dejó á Maxtlaton el señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, y recomendó á todos los presentes el cumplimiento de su órden relativa á quitar la vida á Nezahualcoyotl, si querían salvarse ellos mismos de una ruina inevitable y que la paz se consolidara en el imperio. Veytia dice que, previendo Tezozomoc que el príncipe asistiría á sus exequias, dejó encargado que lo asesinasen en el mismo acto de ellas.

Murió, segun el mismo autor, Tezozomoc, de más de doscientos años de edad, y á los ochenta y cuatro de reinado, en 1427. Su inteligencia y astucia lo hicieron tan preponderante y temible á sus coetáneos, que ya hemos visto cómo eran ciegamente obedecidas sus órdenes, y cuentan las crónicas que acudían á consultarle respetuosamente todos los príncipes y señores del imperio.—Historiadores hay que lo alaban con extremo, como si el buen éxito de sus empresas fuera bastante á borrar su infamia, ó como si tratándose de un monorca pudieran convertirse en virtudes los crímenes que lle-

varian á la horca á un hombre privado.

Al morir Tezozomoc hallábanse en Azcapozalco los reyes de México y Tlatelolco, el de Acolman, nieto del finado; Itzcohuatl, hermano de Chimalpopoca; los infantes Moctezuma y Atempanecatl, hijos de Huitzilihuitl y nietos también de Tezozomoc; los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican y Tlacopan, y otros príncipes y señores que acudieron al saber la gravedad del emperador. Con esto fueron solemnísimas las exequias, asistiendo á ellas, previo aviso, otros muchos feudatarios. Tenía lugar el duelo en uno de los salones mas espaciosos del palacio, cuando se presentó, al cuarto dia, Nezahualcoyotl, con no poco asombro de los concurrentes. Sabedor en Texcoco de la muerte del tirano y de las últimas disposiciones que dictó relativamente á su persona, resolvió estar presente en las exequias, y contar el parecer de sus amigos que lo veian correr á una muerte cierta, embarcóse con su sobrino Tzontecohuatl y unos cuantos criados, y, atravesando durante la noche la laguna, llegó al amanecer el siguiente dia á Azcapozalco.

Entró en la sala del palacio con la mayor calma del mundo, y sin darse por entendido de la extrañeza que su aparicion

causaba, en presencia del cadáver de Tezozomoc, dirijió á los hijos de éste una corta arenga, manifestándoles la parte que tomaba en su aflixion, y presentándoles ramilletes de flores, joyas y otros regalos, según la costumbre de aquel tiempo. Maxtlaton, como el mayor de los hijos del finado, no pudo excusarse de contestar al príncipe, agradeciéndole el paso que le habían aconsejado su cortesanía y deferencia. En seguida Nezahualcoyotl fué saludando uno por uno á cuantos personajes se hallaban en la sala, y sentóse junto al rey de México, su cuñado. Tayauch, inclinándose al oido de Maxtlaton, le dijo: "Puesto que Nezahualcoyotl, ignorante de las últimas prevenciones de nuestro padre, viene á entregarse en nuestras manos, no debemos desaprovechar la ocasión de matarlo" Al mismo tiempo el infante Moctezuma, que no se atrevía á ir á hablar al príncipe porque todos los ojos de los nobles de Azcapozalco estaban sobre él, sudaba frío y procuraba hacerle entender desde su asiento por medio de señas el peligro en que se hallaba. Maxtlaton, sea porque estaba irritado de la preferencia dada á Tayauch por su difunto padre, ó porque temiese disgustar á los reyes de México y Tlatelolco, dijo á su hermano con la mayor sequedad que la ocasion era inoportuna

para semejante accion, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias y á llorar la pérdida de su padre, y que despues habria tiempo de dar muerte á Nezahualcoyotl. Este comprendió muy bien las señas del infante Moctezuma, pero se mantuvo en la sala hasta que todos se retiraron, y concurrió á otro dia á la prosecucion de las exequias.

Tan luego como falleció el emperador habian acudido sus hijos con gran séquito de reyes y señores al templo de Tetzcatlipoca á quitar al ídolo el velo con que acostumbraban cubrirle el rostro durante la enfermedad del monarca, volviéndose en seguida al palacio, en cuyo salon principal y sobre una estera, fué puesto en cuclillas el cadáver, con una esmeralda en la boca y cubierto de hombros abajo con diez y seis mantas muy finas. Habia sido ya lavado con aguas aromáticas, y tenia una máscara de oro y todas las insignias reales. Permaneció así cuatro dias, durante los cuales fueron sacrificados algunos esclavos, y al amanecer el quinto, reunióse toda la concurrencia fuera del palacio para conducir el cuerpo al templo mayor de la ciudad.

Abrian la marcha los nobles de Azcapozalco, llevando en sus manos las flechas, macanas y escudos del monarca; seguía el cadáver, siempre en cuclillas,

conducido en hombros de los criados y llevando á cada lado cuatro señores principales con largas mantas, en cuyo fondo oscuro aparecian calaveras ó esqueletos estampados de blanco; los mismos señores tenian suelto el cabello sobre la espalda, y grandes bastones en las manos. Iban á la derecha Maxtlaton, el infante Moctezuma, Tayauch y el rey de Acolman; y á la izquierda los reyes de México y Tlatelolco, Nezahualcoyotl y su sobrino Tzontecohuatl; cerrando el acompañamiento multitud de embajadores y nobles de todos los feudos del imperio.

El gran sacerdote de Tetzatlipoca, presidiendo á los demas ministros, salió á la puerta del templo á recibir á la comitiva. Resonaban cánticos lúgubres alusivos á la inexorable ley de la muerte. "Así como traéis este cuerpo inanimado, seréis traidos en hombros agenos—decia uno de los cánticos,—sin que os sean ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos, y sin que quede otra cosa que la memoria de vuestras acciones ilustres." Habia en el gran patio del templo una pira de trozos de "ocotl" (ocote) y en ella pusieron y quemaron el cadáver despues de quitarle un mechon de cabello, la esmeralda, la máscara y las ropas; estas fueron echadas en la hoguera juntamente con algunas gomas olorosas, y los cora-

zones de los esclavos sacrificados y de los individuos contrahechos ó nacidos en los dias intercalares, que llamaban aciagos. Las cenizas del cadáver fueron recojidas y puestas con los dientes, la esmeralda y el mechon de cabello, en una arca que permaneció expuesta cuatro dias en el lugar donde estuvo la pira y teniendo encima una estatua de madera representando al muerto. El pueblo llevaba allí flores, frutas, joyas y telas, en calidad de ofrenda, que recojian los sacerdotes, y éstos, al anochecer el cuarto dia, encerraron el arca en un nicho del templo, poniendo fin así á las exequias, aunque no á los sacrificios humanos que continuaron por espacio de dos ó tres semanas.

VIII.

Maxtlaton quita á su hermano Tayauch el cetro imperial.—Conspiracion de Tayauch y del rey de México.—Un collar de flores que debe servir de soga. ---Son delatados los conspiradores.—El convite.—Da de puñaladas Maxtlaton á su hermano Tayauch.---Prision del rey de México y muerte trágica del de Tlatelolco.

De vuelta de la inhumacion de las cenizas de Tezozomoc en el templo mayor de Tetzcatlipoca, la concurrencia de reyes, príncipes y nobles, asistió en palacio á un convite dado por la familia del muerto, y en aquel acto surgió la discordia doméstica que habia de escandalizar de allí á poco al Anáhuac con crímenes de cuenta.

Hemos dicho que Tezozomoc, en su lecho de muerte, instituyó heredero suyo del trono á Tayauch, con menosprecio de los derechos de su hijo mayor Maxtlaton, quien habia quedado muy descontento. Los reyes de México y Tlatelolco odiaban al desheredado, á causa de su carácter pendenciero y agresor, de que habia dado no pocas muestras: recordará el lector la injuria que años antes hizo

este príncipe al segundo rey de México, Huitzilihuitl, y algunas crónicas refieren que la mala voluntad de Chimalpopoca reconoció por orígen el hecho de que, enamorado Maxtlaton de una de las mugeres de este rey, indújola con engaños á venir á Azcapozalco y abusó de ella, dejándola volver con los ojos llenos de lágrimas á que diese á Chimalpopoca noticia de su agravio.—Sea ó no cierto esto último, es indudable que los reyes de México y Tlatelolco, á la muerte de Tezozomoc, halláronse á la cabeza del partido de Tayauch, y que aún no terminaba el convite de que hablábamos, cuando el segundo de los expresados monarcas, mas respetable por su edad, tomó la palabra y manifestó la conveniencia de que no se disolviera aquella reunion de la mayor parte de los feudatarios del imperio, sin que quedase por ellos reconocido y jurado Tayauch, conforme á la última voluntad de Tezozomoc y al compromiso de cumplirla que contrajeron cuantos estaban presentes. Echando fuego por los ojos se alzó Maxtlaton de su asiento, demostrando la injusticia con que lo habia desheredado su padre, protestando no conformarse con tal providencia, extrañando que el rey de Tlatelolco pretendiera hacerla efectiva, é indicando que entre los mismos feudatarios presentes conta-

ba gran partido en que apoyarse, y que lo ayudarían á castigar de un modo atroz á cuantos se opusiesen á su advenimiento al trono. Ganó el miedo á la asamblea como suele suceder en tales casos, ó Maxtlaton habia ya intrigado con buen éxito, pues, declarándose las opiniones, resultó más fuerte y numerosa la contraria á Tayauch, quien tuvo que resignarse á dejar el trono imperial á su hermano y recibir en escasa compensacion la humilde corona de Coyohuacan, que éste llevaba. Efectuóse en la misma mañana la jura de Maxtlaton, retirándose en seguida á sus Estados respectivos cuantos personajes habian acudido para asistir á las exequias de Tezozomc, y se dice que Nezahualcoyotl desapareció de Azcapozalco tan luego como la cuestión de sucesion estalló en el convite.

Poco satisfecho Tayauch con su reinó de Coyohuacan, algunos dias despues de haber empezado á gobernarlo volvió á Azcapozalco con ánimo de residir aquí, y al efecto, mandó construir un palacio en el barrio de Atompan. Iba Tayauch los mas dias á México, donde tenia largas y familiares entrevistas con los reyes Chimalpopoca y Tlacateotzin, enemigos, como él, de Maxtlaton. Parece que éste, para ponerse al tanto de lo que maquinaban en contra suya, logró introducir en

el palacio de México á un bufon ó enano. á quien llamaban Tlatolton, y escondido tal hombre en el hueco de una puerta ó ventana, oyó la siguiente plática entre Chimalpopoca y Tayauch: "¿Qué hacéis, príncipe?—dijo el primero.—¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojado, no empleáis vuestro esfuerzo en recobrar lo que os pertenece?" —"Poco importan mis derechos, respondió Tayauch, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien le contradiga. Será temeridad oponerme á su poder sin otra fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa."—"Lo que no se logra con la fuerza, replicó el rey de México, se logra con la maña. Yo os seguiré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano y poneros sin peligro en posesion del trono." A la sazon entró en la sala un consejero íntimo de Chimalpopoca, llamado Tecuhtlihuacatzin, y los tres acordaron que se apresurase la construccion del palacio de Tayauch en Azcapozalco, y que, una vez terminado el edificio, so pretexto de solemnizar su estreno, daria Tayauch un convite á que asistirian Maxtlaton y todos los feudatarios. Invitado el emperador por Tayauch á ver las piezas interiores del nuevo palacio, en

alguna de ellas se acercaria el segundo al primero y le echaria al cuello, en ademan de obsequio, una sarta de flores que habia de proporcionar Chimalpopoca, y con la cual seria ahorcado Maxtlaton. Acordaron tambien que el rey de México, prévio permiso del tirano, enviaria cuadrillas numerosas de aztecas para que trabajasen activamente en la obra y ésta se terminara así mas pronto.

El enano salió de México esa misma noche para Azcapozalco, y puso en conocimiento de Maxtlaton lo que habia oido; el emperador fingió no darle crédito y le mandó que fuese á dormir la borrachera y que se volviese en seguida á Tenoxtitlan á ver lo que allí pasaba, cuidando de no venir otra vez á contar mentiras; con tal conducta impedia que los conspiradores abrigaran sospecha de haber sido descubiertos para el caso de que el espía se vendiese á ellos y les confesara el paso que habia dado cerca de Maxtlaton. Presentáronse á éste á la mañana siguiente los embajadores de Chimalpopoca, pidiéndole una venia para que acudiesen cuadrillas de mexicanos á trabajar en el palacio de Tayauch, y no sólo la concedió Maxtlaton, sino que dijo que él tambien deseaba ayudar á su hermano en la obra emprendida, y envió á ella muchos centenares de operarios de Azcapo-

zalco, con lo cual el edificio estuvo concludo de allí á pocos dias.

Llevando aún mas adelante Maxtlaton su fingida deferencia hácia su hermano, envió á decirle que corria de su cuenta el convite para el estreno del palacio, y que sus propios criados dispondrian todo lo necesario y servirian á los concurrentes. Pasóse recado invitatorio á todos los reyes feudatarios, y dice la crónica que muchos de ellos estaban en el secreto de lo que iba á hacerse, y comprometidos á ayudar á Tayauch en su empresa. Reuniéronse el dia designado, y desde luego se echó menos á los reyes de México y Tlatelolco y á Tecuhtlihuacatzin, deudo y consejero de Chimalpopoca, quienes, mas astutos ó desconfiados que los demas, pretestaron la necesidad de asistir á una fiesta religiosa para no ir á Azcapozalco, limitándose el principal autor del plan fratricida á enviar á Tayauch el collar de flores que debia servir de soga, y que fué guardado en la pieza del palacio, destinada para teatro del crímen.

Llegó Maxtlaton, acompañado de muchos nobles, á la nueva casa de Tayauch, quien lo recibió con apariencias de júbilo y gratitud, y, terminadas las salutaciones de costumbre, lo invitó desde luego á que visitara las piezas interiores; mas el emperador dijo que lo haria des-

pues de la comida, con lo cual sentáronse todos á la mesa. Terminado el banquete, aún permaneció Maxtlaton largo rato sentado en su silla, y levantándose repentinamente se acercó á Tayauch en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y le dió de puñaladas. Cayó muerto Tayauch, y volviéndose el tirano hácia los concurrentes, con semblante airado les dijo: "Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida; y si esto hago con él, ¿qué no haré con los cómplices suyos á quienes descubra?" Temblando y todos demudados y en silencio quedaron aquellos de los circunstantes que habian sido partidarios del muerto, y Maxtlaton, llamando á sus capitanes, dióles órden de ir á prender al punto á los reyes de México y Tlatelolco y traerlos á su presencia.

No se pudo dar con el segundo de estos monarcas, pues, temeroso de alguna catástrofe, se habia ocultado ya en su misma córte; pero Chimalpopoca y su consejero, que esperaban en el templo mayor de México la noticia de haber sido ya asesinado el emperador, fueron desagradablemente sorprendidos por las tropas de Azcapozalco, en cuyas manos cayeron. Tecuhtlihuacatzin fué muerto al salir del templo, y Chimalpopoca encerrado en la

cárcel pública de Tenoxtitlan, para ser despues trasladado á Azcapozalco. Algunas crónicas dicen que este rey, desesperado de no poderse vengar del agravio hécho por Maxtlaton á una de sus mugeres, determinó inmolarse en las aras de Huitzilopochtli y estaba á punto de consumar el sacrificio, cuando de las aras mismas de aquel ídolo fué arrebatado por los esbirros del tirano y llevado á una mazmorra donde más adelante se ahorcó. Nosotros seguimos la relacion adoptada por Veytia, segun la cual Chimalpopoca fué reducido á prision por la parte que habia tenido en los planes fratricidas de Tayauch. En cuanto al rey Tlacateotzin, de Tlatelolco, se supo algunas horas despues que en una canoa huia con su familia y sus riquezas hácia Texcoco. Alcanzado en la laguna esa noche por sus perseguidores, y abordada la barca, que no podia soportar ya mayor peso, zozobró ésta y pereció miserablemente el monarca, con sus parientes y tesoros.

IX.

Nuevos tributos.—El tirano envia á llamar á Nezahualcoyotl.—Este joven intercede en favor del rey de México.—Muerte de Chimalpopoca.—Asechanzas puestas á la vida del príncipe.

No se conformó Maxtlaton con encerrar en la cárcel á Chimalpopoca, sino que revivió los tributos que los mexicanos pagaban años atras á la corona de Azcapozalco, y les impuso un subsidio extraordinario fuertísimo. Satisfecha por esta parte su venganza, y seguro de la persona del rey de Tenoxtitlan, convirtiéronse sus cuidados hácia Nezahualcoyotl, que ganaba mas y mas popularidad y cuya muerte resolvió no aplazar ya ni un solo dia.

Uno de los principales rasgos que los historiadores consignan del carácter moral del hijo de Ixtlilxóchitl, consistia en el ascendiente que ejerció en cuantos lo rodeaban, y muy particularmente en Maxtlaton. Envióle éste á llamar con la mira criminal que dejamos apuntada, y so pretesto de tratar negocios concernientes al Estado, y el príncipe, que, por su parte, al saber la cautividad de su tio Chimalpopoca habia resuelto interceder en favor

suyo, correspondiendo así al afecto de que recientemente dióles pruebas el desgraciado rey, al recibir la órden de presentarse en Azcapozalco, no vaciló en cumplirla, no obstante las representaciones de sus amigos, las predicciones de los astrólogos y los avisos del mismo mayordomo de Maxtlaton, llamado Chichincatl, en cuya compañia dirigióse á la córte del tirano. Introducido á la presencia de éste por el camarista Chacha, antes de inquirir el objeto con que se le llamaba, abogó calurosamente en defensa de Chimalpopoca, terminando con estas palabras su discurso: "Aflojad, señor, la mano, y como rey piadoso echad en olvido la venganza, y poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano que, desfallecido con la falta de alimento, es ya un retrato de la muerte; trayendo á la memoria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre y en procurar la exaltacion de vuestra casa." Sintiendo esta vez Maxtlaton el influjo que Nezahualcoyotl ejercia siempre en su ánimo, hallóse desarmado en presencia de su víctima y otorgóle permiso para que fuese á ver y consolar á Chimalpopoca en su prision, encargándole que volviera á darle cuenta de la salud del cautivo.

Dirigióse Nezahualcoyotl á México,

acompañado del mayordomo Chinchicatl, para que no se pusiese obstáculo á su entrevista con el rey; y entretanto, consultó Maxtlaton á sus consejeros sobre si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca y luego al príncipe de Texcoco, ó al contrario: fueron los consultados de opinion que: estando aquel en la cárcel y éste pronto á acudir á todas horas al llamado del rey de Azcapozalco, era indiferente el órden de los asesinatos, y resolvió Maxtlaton comenzar por el príncipe, mandóles apostar gente en el palacio y en la plaza, á fin de que cumpliesen su intento al volver de México Nezahualcoyotl.

Tierna y conmovedora fué la entrevista del mancebo con el monarca mexicano, á quien halló casi moribundo por la falta de alimentos de que le privaban sus carceleros. El preso desaprobó el arrojo de Nezahualcoyotl, manifestándole que debia esquivar las redes de sus enemigos á fin de restaurar el trono de sus padres y redimir á los pueblos del yugo del tirano; dióle en señal de estima algunas joyas que habian pertenecido al rey Huitzilihuitl, y pasaron juntos la noche. Al amanecer, envió el príncipe á buscar algun pan, que fué introducido furtivamente; pero Chimalpopoca estaba ya muy débil, y expiró allí á poco, en los brazos

de su sobrino. Algunos autores asientan que se ahorcó de una de las vigas de la cárcel, y señalan su muerte en 1427. Este suceso y el no menos trágico fin del rey de Tlatelolco, encendieron en el ánimo de los humildes aztecas el deseo de la venganza, que se produjo poco despues en la rebelion con que prestaron ayuda al descendiente de los monarcas legítimos de Texcoco, para recobrar sus dominios.

Nezahualcoyotl, acompañado de su sobrino Tzontecohuatl, volvió á Azcapozalco á presentarse á Maxtlaton, desembarcando en una caleta retirada de la ciudad, y dando órden á los remeros de que no se apartasen de aquel sitio. Turbóse el tirano al saber que el príncipe estaba ya de regreso y solicitaba hablarle: hízole entrar á su alcoba, y recibió de su mano el regalo de algunas joyas y flores, hecho lo cual le volvió la espalda, retirándose á otra pieza y enviándole á decir con una criada que lo esperase en los jardines de palacio en un jacal de carrizos. Advirtiendo desde allí Nezahualcoyotl que se iban apostando centinelas en varias partes de la huerta, abrióse salida quitando por el lado opuesto algunos otates que volvió á colocar con maña, y salvando las tápias, se dejó caer en la plaza y corrió hasta la caleta donde habia quedado su ca-

noa, sin ser alcanzado de la gente que lo persiguió. Tzontecohuatl habia quedado en el jacal, y dijo á los que acudieron allí en busca del príncipe, que éste habia salido á satisfacer una necesidad corporal: en la confusion que causó el suceso, pudo escaparse el sobrino, y despues de agenciar víveres alcanzó al príncipe, oculto de pronto en unas sementeras, y entrambos llegaron á otro dia á Texcoco.

Siguiólos allí la saña del tirano, quien, no obstante su despecho pór haber errado el golpe, no se decidia á proceder abiertamente contra Nezahualcoyotl, y recurrió segunda vez á la astucia. Era gobernador de Texcoco. un hermano natural de Nezahualcoytl, llamado Tlimatzin, quien lo odiaba de muerte, entrando por entero en los planes que contra él se formaban. Llamólo Maxtlaton y le encargó diese al príncipe un banquete, so pretesto de celebrar el que se hubiese salvado de las redes puestas á su vida en Azcapozalco, y con el fin de que á la mitad de la fiesta fuese asesinado por el capitan Xochicalcatl, venido exprofeso á Texcoco, de órden del tirano. Comprendiendo Nezahualcoyotl el designio de sus enemigos, consultó á sus parciales lo que deberia hacer, puesto que no le era posible rehusarse á la invitacion de su hermano. De las juntas habidas resultó que

existia en Ahuatepec un labrador muy afecto al príncipe, y tan parecido á él en cuerpo, facciones y voz, que cualquiera los confundia. Este hombre se determinó heróicamente á correr la suerte reservada á su señor, y mientras Nezahualcoyotl se retiraba secretamente á México, adiestrado el labriego en el papel que deberia representar, llegó á la casa de Tlimatzin, y como era de noche y nuestro hombre muy parecido al príncipe, segun hemos dicho, amigos y contrarios lo tuvieron por éste.

Comenzó el baile y fué invitado el labriego á tomar parte en él; pero en una de las primeras vueltas, Xiohicalcatl descargóle súbitamente su maza, echándolo al suelo, y cortándole la cabeza de un golpe de macana, corrió con ella á Azcapozalco, dejando en la mayor consternacion á casi toda la concurrencia y á la ciudad, donde cundió rápidamente la noticia del asesinato del príncipe. Indecible fué el júbilo de Maxtlaton con la cabeza de su enemigo, y al punto despachó al verdugo á que la mostrase á los principales señores de Tlatelolco y México.

Tenia el mando de las armas en esta última ciudad un hermano del último rey Chimalpopoca, llamado Itzcohuatl, á quien avisaron que Xochicalcatl habia

llegado de Azcapozalco y deseaba hablarle. Hallábase con él á la sazon Nezahualcoyotl, é introducido á su alcoba el asesino, llenóse de asombro y espanto al ver vivo allí al príncipe, cuya cabeza creia llevar bajo su manta de algodon. Por dos veces túvole que preguntar Itzcohuatl qué se le ofrecia, y al fin el capitan, todo turbado y tembloroso, manifestó el objeto de su embajada y la cabeza que traia oculta, sin cansarse de confrontarla con la del príncipe, quien sonreia irónicamente. "No tengo otra respuesta que darte—díjole Itzcohuatl—sino que refieras al emperador lo que has visto, asegurándole que Nezahualcoyotl está bueno y sano. El príncipe añadió: "Tambien le dirás de mi parte que estoy ya enterado de sus traiciones; pero que no logrará su intento, porque soy inmortal, y pronto le haré sentir el poder de mi brazo." Ya podrá el lector figurarse el espanto y la rabia de Maxtlaton al recibir tal desengaño; entonces fué cuando, depuesto ya todo disimulo, comisionó al mismo Xochicalcatl y á otros tres capitanes para que, juntando gente, partiesen con ella á Texcoco y diesen muerte á Nezahualcoyotl del modo que pudieran, habiéndose comprometido el gobernador Tlimatzin á ayudarlos en su empresa.

Tuvo noticia de ello el señor de Cohuatepec, y con alguna gente de su territorio, de Cohuatlican, Huexotla y otros pueblos, acudió á Texcoco á defender al príncipe, tratando de impulsarlo á que levantase ya el estandarte de la restauracion, y haciéndole presente que podia contar con elementos sobradísimos para ello, puesto que tenia tambien de parte suya á los mexicanos y tlatelolques, irritados con el trágico fin de sus reyes, y á los tlaxcaltecas y huexotzinques, comprometidos de antemano á empuñar las armas por tan justa causa. Inclinábase Nezahualcoyotl á tomar una resolucion de este género; mas disuadiólo de su intento un anciano pariente, representándole que lo rápido é imprevisto de tal caso pudiera malograr sus planes, cogiendo desprevenidos y todavia no resueltos á sus aliados: de aquí que se decidiera á burlar por medio de su astucia la nueva tentativa de asesinato contra él dispuesta, y á aplazar para algunos dias despues el levantamiento.

Llegaron á medio dia á Texcoco los enviados de Maxtlaton, apostaron su gente en diversos puntos de la ciudad, y se dirigieron hácia la casa del príncipe, habiéndoles precedido Tlimatzin, quien halló á su medio hermano jugando á la pelota con el señor de Cohuatepec y otros

nobles, y le ofreció disculpas respecto del suceso del sarao, acompañadas de hipócritas demostraciones de cariño, para asegurar mejor el nuevo golpe. Presentáronse á poco los capitanes de Azcapozalco en la plazuela donde aún jugaba el príncipe á la pelota en frente de su casa, y pidiéronle una entrevista á solas, para tratar algunos negocios relativos á Maxtlaton. Recibiéndolos Nezahualcoyotl con toda cortesía, les manifestó que no trataria con ellos negocio alguno mientras no se les sirviese la comida, con arreglo á las leyes de la hospitalidad. Aceptaron los capitanes el convite, creyendo asegurada su presa, y el príncipe, que afirmaba haber ya comido, hízoles compañia sentándose en una pieza contigua á aquella en que estaba la mesa, y frente á la puerta que los ponia en comunicacion. Los capitanes, cuya comitiva se engrosaba mas y mas por momentos, tenian un ojo en el plato y otro en Nezahualcoyotl; mas, llegada la hora de los zahumerios que hicieron los criados encendiendo carrizos llenos de tabaco ó mariguana, fué tan abundante la humareda, que á favor de ella se escurrió el perseguido por un agujero que habia detras de la silla, y corriendo por piezas escusadas de su palacio y aprovechando una puerta falsa, despues de haberse cambia-

do el trage, salió á la calle y fué á ocultarse en la casa de un parcial suyo, llamado Tozmantzin.

Tan luego como se disipó el humo de los zahumerios, los capitanes de Azcapozalco echaron menos al príncipe, viendo vacia la silla que ocupaba; mas creyeron que se habria retirado á algun ángulo de la pieza, y como tenian gente apostada en el exterior del edificio, no entraron en mayor cuidado. Terminó, sin embargo, la comida, sin que los sirvientes volviesen á presentarse, y registrando entonces los de Azcapozalco la pieza contigua, halláronla vacía; prosiguieron sus pesquisas en todo el palacio, sin resultado favorable, y derramaron su gente por la ciudad, á que cateara las casas. No faltó quien denunciara el albergue de Nezahualcoyotl, á quien la muger de Tozmantzin salvó la vida ocultándolo en una pieza casi llena de hilo que sacan del maguey: los esbirros, despues de maltratar y herir mortalmente á los dueños de la casa, se retiraron, sin hallar lo que buscaban, y entonces el príncipe salió, dirigiéndose al bosque de Tecutzinco, para donde habia citado á algunos de sus amigos y domésticos. Al encumbrar una loma vió soldados que seguian el mismo rumbo, y se ocultó de nuevo en un monton de chia que cosechaban un hombre

y su esposa. Llegando allí la tropa, el gefe les preguntó si habia pasado Nezahualcoyotl, y la muger contestó resueltamente que sí, pero que hacia rato de ello, y que habia tomado con velocidad el camino de Huexotla: con esto, se alejaron á toda prisa los soldados, y el príncipe, despues de manifestar á tan buenas gentes su gratitud, prosiguió su marcha hácia el bosque.

X.

Nuevos peligros de Nezahualcoyotl.—Preparativos del levantamiento.—Palabras del príncipe á sus acompañantes.—Su llegada á Tlaxcala.

Reuniéronse, efectivamente, con Nezahualcoyotl, algunos de sus criados y amigos en el bosque de Tecutzinco, donde tuvieron todos ellos noticia de un edicto mandado publicar por Maxtlaton, declarando traidores á cuantos amparasen al príncipe, y señalando grandes mercedes á quien le diese muerte ó entregase. Varios individuos de su comitiva cayeron en poder de los enemigos, y sirvieron de pasto á su rabia: citaré entre otros á un noble, de quien dice la leyenda que le dió tormento el gobernador de Texcoco

para que declarara, y que, estando á punto de que lo sacrificasen en las aras de Camaxtle, fué arrebatado de ellas por un huracan repentino que derribó árboles y casas, y trasladado á la suya, donde lo ocultaron y medicinaron su hijas.

Desde el expresado bosque de Tecutzinco dictó el príncipe sus órdenes y despachó emisarios á Texcoco y otras ciudades, á fin de que sus partidarios le cocomunicasen cuanto convenia saber, y fuesen levantando solapadamente sus fuerzas respectivas, debiendo hacer esto último los señores de Cohuatepec, Huexotla, Cohuatlican y Chalco; despachó tambien algunos criados para que se adelantasen á proporcionarle víveres y alojamiento por sendas excusadas, ó sirviesen de exploradores, á fin de caminar con las precauciones posibles. En todas partes salian á recibirle los habitantes de las aldeas y á manifestarle á porfia su adhesion y deseo de tomar las armas para restaurarlo en el trono de sus mayores. El señor de un lugar llamado Pinolco, se esmeró especialmente en regalar y festejar al príncipe, y habiendo reunido y armado para mayor seguridad á todos los vecinos, dispuso en la noche un baile, al son de un instrumento de madera que designaban con el nombre de "tlapahuehuetl," formado del grueso tronco

de un árbol, hueco y cubierto por una de sus extremidades con una piel que herian las baquetas, á guisa de tambor. Estaban en lo mas animado del baile cuando los vigilantes avisaron que se aproximaba una partida de tepanecas, y Quacox, el señor del lugar, hizo que el príncipe se ocultara en el interior del "tlapahuehuetl" y que prosiguiera la danza: llegaron los enemigos asegurando saber á punto fijo que allí se hallaba Nezahualcoyotl: entonces Quacox, finjiendo no conocer al personaje á quien nombraban, y creer que fuesen ladrones los que allí se aparecian, mandó á su gente que diese sobre los tepanecas, con lo cual, batidos éstos y dispersos, salió el príncipe de su escondite y fué á pasar al monte el resto de la noche y algunos dias mas, á fin de desorientar á sus perseguidores. El mismo Quacox, viendo triste al proscrito, y temeroso de la suerte que hubiesen corrido en Texcoco sus mugeres, fué á traerlas exponiéndose á grandes riesgos, y dióle, por último, seis guías que lo acompañasen en su marcha hácia Huexotzinco y Tlaxcala.

Ibanse reuniendo al príncipe en el camino gentes de todas edades y condiciones, deseosas de participar de sus peligros y mostrarle así su afecto, y cuenta la historia que, entre compadecido y dis-

plicente, Nezahualcoyotl les dirigió la palabra en estos términos: "Fieles vasallos y amigos, ¿á dónde vais? ¿A qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿No me veis fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados y las sendas de los conejos, para ocultarme á la furia de mis enemigos, y que aun así no estoy seguro de que no me alcancen y descubran y quiten la vida, como la quitaron á mi padre, que era mas poderoso que yo? ¿No me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si, por complacer al tirano ó no caer en desgracia suya, conspirarán á mi ruina? ¿A dónde, pues, vais? ¿Cuál es vuestro designio cuando ni yo puedo ampararos ni á vosotros es dado defenderme? Volveos, volveos á vuestras casas, donde habeis dejado desamparadas familias y haciendas; volveos á cuidar de ellas, que si Dios Criador me ayuda á recobrar mi imperio, allí me servirá vuestra fidelidad mas que en venir á perecer conmigo en estos desiertos." Contestaron cuantos le seguian que estaban resueltos á acompañarlo por todas partes y á morir con él si era preciso: enternecióse el príncipe, y demostrándoles discreta y dulcemente que con ello aumentaban el peligro de su propia per-

sona, decidiólos á que se volviesen á Texcoco con uno de sus hermanos.

Desembarazado ya de aquel gentio, continuó Nezahualcoyotl su camino, y al arribar al pueblo de Tecpan, saliéronle al encuentro unos embajadores de Cholula, ofreciéndole asilo en dicha ciudad mientras lograba reunir sus tropas, y poniendo á su disposicion todas las de aquel territorio. Mostróles él su agradecimiento y se internó en la sierra de Huilotepec, para pasar á Tlaxcala. Oculto entre unos matorrales, al lado del camino, oyó que una partida de tepanecas preguntaba á un rústico si habia visto por allí á Nezahualcoyotl, y le ofrecia todas las mercedes enumeradas en el edito de Maxtlaton para el caso de que lo denunciara. Cuando se alejaron los esbirros, alcanzó nuestro príncipe al hombre y le preguntó: "Si vieras y conocieras al personage á quien buscan, ¿lo denunciarias?" El rústico respondió que no haria tal, y representándole su interlocutor que no eran de despreciarse las recompensas ofrecidas, replicó aquel: "Nada de eso me sirve, que por acá mas aprecio hacemos de la fidelidad á nuestro legítimo soberano. que de todos estos dones." (1) La satis-

(1) Veytia.

faccion que tal respuesta causó al príncipe se aumentó con la llegada de los embajadores de Huexotzinco, que le traian regalos y la seguridad de que podia contar con los elementos de la república. En Tlalnepanolco halló tambien á un capitan famoso, enviado por los señores de Tlaxcala á darle la bienvenida y decirle que tenian ya lista la fuerza con que habian de auxiliarlo; pero que, estando llena la capital de espías de Azcapozalco, juzgaban prudente que por lo pronto no entrase en ella y se quedase en unas casas de carrizo que habian hecho construir en el campo, y en las cuales se alojó, efectivamente, el príncipe, con su pequeña comitiva, siendo muy bien asistido y recibiendo nuevos regalos de mantas finas, joyas, plumas y comestibles. Puédese decir que habia cambiado ya su suerte; que educado y fortalecido en la escuela de la adversidad, no habria ya contratiempo ni peligro capaz de arredrarlo en la realizacion de sus planes, y que la causa de la legitimidad imperial se hacia por momentos de prosélitos poderosos, semejante al trozo de nieve que se desprende de la cumbre del Popocatepetl y, engrosado mas y mas al rodar por las vertientes de la montaña, llega al valle convertido en alud cuyo paso nada detiene.

XI.

Eleccion de nuevos reyes en México y Tlaltelolco.—Repruébala Maxtlaton.—Declárase la guerra.—Primeros hechos de armas de Nezahualcoyotl.—Ocupacion de Texcoco por sus fuerzas.—Prision del embajador de México y su fuga.

Pasada la primera impresion del terror ocasionado por la prision y muerte de Chimalpopoca, el senado mexicano eligió rey al generalísimo Itzcohuatl, hermano bastardo del difunto. En la arenga que uno de los ancianos le dirigió, hallamos estas frases: "Mirad tantos viejos y niños, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tepaneca, siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan. Ellos y todos están pendientes de vos, y han puesto en vos los ojos, y en vuestro corazon y manos han depositado su esperanza. Ea, pues, descoged vuestro manto para abrigar y cargar en vuestros hombros á los pobres y desvalidos de la república. Volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexica-

no." Itzcohuatl, en su respuesta, dijo, entre otras cosas: "Para lograr el fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden, unos con las palabras y otros con las obras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un solo corazon."—Pasó Itzcohuatl al templo mayor á ofrecer sus homenajes al dios de la guerra, y fué recibido á la puerta por el gran sacerdote. Luego que tuvo fin aquel acto religioso, volvióse á reunir el senado para nombrar la embajada que debia comunicar al tirano de Azcapozalco el resultado de la eleccion hecha en México, y cuyo paso, que no carecia de arrojo en las circunstancias presentes, habian imitado los tlatelolques escojiendo por rey á Quauhtlatohuatzín.

No era fácil hallar quien se encargara de llevar tal recado á Maxtlaton, pues teníase por seguro que el mensajero seria la primera víctima de su enojo; pero Atempanecatl, jóven de veinte años, hijo de Huitzilihuitl, y á quien por su arrojo llamaron despues Tlacaletzin, que significa literalmente "hombre de hígados," se ofreció y partió á desempeñar el cargo. (1) Sabia ya el tirano lo acaecido en

(1) Segun Clavijero, que se apoya en el aserto de algunos historiadores antiguos, Atempanecatl

México, y habia colocado guardias en sus fronteras; pudo, sin embargo, atravesarlas Atempanecatl y manifestar á Maxtlaton el objeto que le llevaba á su córte: mas el usurpador le declaró sin rodeos que no aprobaba la eleccion, estando decidido á considerar á México y Tlatelolco como feudos suyos, que deberian ser gobernados por los ministros de Azcapozalco. "Cuidad, añadió, vuestra persona, porque las guardias que he puesto tienen órden de quitar la vida á cuantos atraviesen mis fronteras." Atempanecatl dijo astutamente á los soldados que llevaba proposiciones del emperador, debiendo regresar con la respuesta de los mexicanos, y así salió salvo de sus garras.

Al oir la respuesta de Maxtlaton, el senado de México se dividió en dos partidos; los ancianos querian ceder ante la perspectiva de los males de la guerra, y los jóvenes, apoyados por el nuevo rey, se resolvieron á afrontar las eventualidades de una lucha tan desigual, antes que someter los cuellos al yugo. Triunfaron estos últimos, y, con arreglo á los usos establecidos, Itzcohuatl entregó á

---

no era otro que Moctezuma, hermano de aquel jóven, segun Veytia, á quien yo he seguido en esta relación.

Atempanecatl penacho, rodela y flecha y un vaso con cierta especie de barniz compuesto de tierra blanca llamada "tizatl" y de aceite de chia con que se ungian los reyes para salir á campaña, á fin de que llevase todo ello á Maxtlaton, significándole que los mexicanos le declaraban la guerra. En señal de que la aceptaba, recibió el monarca de Azcapozalco las armas y se ungió el cuerpo con el barniz, admirando el valor del mensajero, quien atravesó de noche por cuarta vez la frontera, saliéndose por un agujero de la muralla, sin que pudieran darle alcance los guardas.

Los nuevos reyes de México y Tlatelolco se aliaron inmediatamente para resistir al tirano, quien, cuatro dias después, envió por agua en numerables canoas un fuerte ejército á que embistiera, como lo hizo, á la segunda de aquellas capitales. Fueron rechazados los tepanecas y comenzó desde luego de parte suya el sitio de las dos plazas, cortándolas toda comunicacion y auxilio exterior, y repitiéndose los ataques sin mayor éxito favorable para los sitiadores. Habrian éstos triunfado, sin embargo, si otros sucesos más graves no hubiesen venido á distraer la atencion del emperador y á cambiar la faz de sus Estados.

Desde las inmediaciones de Tlaxcala

despachó Nezahualcoyotl un emisario á Chalco, á que reclamara del señor, llamado Toteotzin, el socorro ofrecido, noticiándole el dia y el rumbo en que deberia comenzar sus operaciones. Toteotzin, aunque comprometido de antemano en favor del príncipe, habia resuelto, por odio á los mexicanos, auxiliar á Maxtlaton, y esquivó dar cumplimiento á su primera palabra; invocando el embajador, sin embargo, la costumbre establecida y asintiendo Toteotzin en observarla, fué aquel expuesto en un tablado para que el pueblo le diese muerte si no opinaba en favor del auxilio reclamado por Nezahualcoyotl, ó manifestase su voluntad de prestarlo; obró el pueblo en este último sentido, y Toteotzin tuvo que aprestar sus tropas y que invadir con ellas el territorio de Coahuatlican, con arreglo á la consigna recibida. Alistadas al mismo tiempo las tropas de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Zacatlan, Tototepec, Zempoala y Xaltocan, el príncipe las reunió el 3 de Agosto de 1427 en el pueblo de Calpulalpan (Llanos de Apam) en número de cien mil hombres, é inmediatamente se apoderó de Otompan, dando muerte al señor y á los principales caballeros de la provincia. Dividiendo en seguida sus fuerzas, mandó un cuerpo á conquistar á Acolman, lo cual tuvo efecto, y él mis-

mo se dirigió con el otro á la ciudad de Texcoco. El mismo dia de la toma de Otompan invadieron los chalqueses á Cohuatlican, que habian ocupado temporalmente los tepanecas: el nuevo señor fué muerto con sus principales cortesanos en la defensa del templo mayor de su capital.

En Huexotla fué recibido triunfalmente el príncipe, hízose de nuevas armas y continuó su marcha hasta el pueblecillo Oztopolca, inmediato á Texcoco; vinieron allí á felicitarlo sus deudos, criados y amigos, y un emisario del rey de México, quien le pedia auxilio contra Maxtlaton; ofreciólo Nezahualcoyotl, y al dia siguiente tomó por asalto la ciudad imperial de sus antepasados, degollando á toda la guarnicion tepaneca y tratando con clemencia al pueblo, que habia salido á los arrabales á pedírsela. Tilmatzin y la mayor parte de los cabecillas puestos allí por el usurpador, lograron fugarse: el vencedor, despues de haber descansado algunas horas en su palacio de Cilan, salió con fuerzas al encuentro de las que habian invadido á Acolman, y resultando felizmente terminada la campaña por entonces, despidió á sus auxiliares, cediéndoles en pago del servicio todo el botín que recogieron. Con la gente armada de la provincia de Texcoco, quedaron guar-

necidas sus principales ciudades y las riberas de los lagos.

El emisario ó embajador de México que vino á pedir auxilio á Nezahualcoyotl de parte de Itzcohuatl, era el general Moctezuma, á quien dieron despues el sobrenombre de "flechădor del cielo," y que, á la muerte del monarca reinante, ocupó el trono azteca. Algunos historiadores dicen que el nuevo rey de Texcoco, ocupado en organizar su administracion y creyéndose mal asegurado todavia en el poder, retardó los auxilios pedidos por el emisario mexicano en Oztopolca, y que meses despues, y cuando ya los tepanecas estrechaban vivamente el cerco de Tenoxtitlan y Tlatelolco, tuvo lugar la solemne embajada de Moctezuma á encarecer nuevamente la necesidad del socorro. Lo cierto es que, ora porque Nezahualcoyotl envió al mismo Moctezuma á Chalco á excitar á Toteotzin á que aprestase sus tropas, ora porque el embajador mexicano al regresar á su córte fué aprehendido en union de sus compañeros por los vasallos del tiranuelo, éste los encarceló en Chalco, por odio á los aztecas; envió á ofrecer sus personas al senado de Huexotzinco, de cuyos miembros recibió la digna respuesta de que ellos no manchaban sus manos con sangre inocente; propuso su entrega á Max-

tlaton queriendo por tal medio hacerse perdonar el auxilio que acababa de dar á Nezahualcoyotl, y el señor de Azcapozalco, indignado de su doblez y bajeza, le mandó que pusiese en libertad á los prisioneros. Habriales dado muerte Toteotzin, si el gefe á quien tenía encomendada su guarda, prendado del trato de Moctezuma, no les abriera la cárcel, huyendo hácia México el embajador y sus compañeros, y perdiendo el libertador la vida, en castigo de su accion. Mas adelante hallará el lector el digno escarmiento dado por los reyes de México y Texcoco á éstos y otros crímenes despues cometidos por el señor de Chalco, enemigo jurado, aunque impotente, de entrambos monarcas.

XII.

Viene Nezahualcoyotl con sus tropas en auxilio de México y Tlaltelolco.—Toman los aliados la ofensiva y despues de una corta y gloriosa campaña, entran en Azcapozalco.—Nezahualcoyotl da muerte á Maxtlaton.

Al verse rechazado de los señores de Huexotzinco y del mismo Maxtlaton, Toteotzin, despues de hacer descuartizar á los carceleros de Moctezuma, trató de

disculparse cerca de Nezahualcoyotl; mas el nuevo monarca despidió agriamente á los enviados del tirano, amenazando á éste con el castigo que merecían sus iniquidades, para cuando terminase la guerra contra Azcapozalco, y Toteotzin se encerró con todas sus fuerzas en su territorio de Chalco, evitando las comunicaciones con Texcoco y México.

Crítica era la situacion de esta plaza y la de Tlatelolco, estrechadas mas vivamente cada dia por el enemigo, y, habiendo pedido Nezahualcoyotl nuevamente sus tropas á los gobiernos de Tlaxcala, Huexotzinco y demas auxiliares, y estando ya tales fuerzas á punto de llegar á Texcoco, trasladóse el rey en secreto durante la noche, hasta lo que es hoy garita de San Lázaro, á fin de visitar por sí mismo las fortificaciones de las dos plazas sitiadas y acordar con Itzcohuatl y Quauhtlatohuatzin el plan de campaña que juntos deberian poner en ejecucion. Vivísimo fué el júbilo que causó á los reyes y defensores de México y Tlatelolco la presencia de Nezahualcoyotl, á quien suntuosamente festejaron esa noche y el siguiente dia. Resolvióse "que luego que estuviesen juntas las tropas auxiliares enviaria el príncipe 250,000 hombres á México: que los dos reyes con sus tropas mexicanas y tlatelolcas acometerian

en derechura por las fronteras de Azcapozalco: que el infante Moctezuma con 100,000 hombres de los que enviaria Nezahualcoyotl habia de entrar por Tlacopan; que el infante Tlacaletzin con otros 100,000 habia de avanzar una trinchera y casas fuertes que tenian los enemigos en el paraje donde se juntan los dos rios de Azcapozalco y Tlalnepantla, entre la dicha ciudad de Azcapozalco y el cerro de Tepeyacac, y que Nezahualcoyotl, con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda del dicho cerro de Tepeyacac, y entraria por allí corriendo la ribera de dichos rios, talando y destruyendo todas las poblaciones que habia en ellas hasta Azcapozalco: que el avance habia de ser á un tiempo por todas partes, para cuyo efecto, luego que el príncipe desembarcase sus tropas, haria poner una lumbrada en lo alto del cerro de Quauhtepec, contiguo al de Tepeyacac, pero mas elevado, y luego que la viesen avanzasen todos á un tiempo, cada uno por la parte que le tocaba, etc." Como se supo en aquellos momentos que Maxtlaton tenia dispuesto para de allí á tres dias un nuevo y mas fuerte ataque á México y Tlatelolco, resolvieron los aliados adelantarse en la ejecucion de su plan, y volviéndose en la noche á Texcoco Nezahualcoyotl, comenzó á des-

pachar inmediatamente á sus puntos respectivos á cuantas tropas iban llegando á dicha ciudad, embarcándose él mismo, con aquellas cuyo mando directo se habia reservado. Dispuso el rey de Texcoco que su gente no saliera á campaña llena de adornos de joyas y plumas, segun la costumbre, sino llevando por todo equipo unas mantas blancas, sin labor alguna.

Los tepanecas, mandados por el valeroso general Mazatl, viendo los innumerables refuerzos que llegaban en un mismo dia á los sitiados, resolvieron mantenerse á la defensiva; pero atacados desde luego en los puntos avanzados de su campamento, los perdieron tras vigorosa resistencia, y como sus contrarios ejecutaron pronta y exactamente el plan arriba dicho, despues de perder diversas batallas, hubo Mazatl de limitarse á la defensa de la ciudad de Azcapozalco, ceñida de la enorme zanja de Mazatzintamalco, donde se fortificó con todo su ejército. El de los aliados estableció el sitio dividiéndose en cuatro cuerpos; uno de éstos, mandado por los reyes de México y Tlatelolco, acampó al Oriente, manteniendo la comunicacion por agua con la primera de las expresadas ciudades; otro á las órdenes del infante Tlacaletzin acampó del lado del Norte; el

infante Moctezuma con los de Huexotzinco situóse al Sur, dando la mano á la guarnicion de Tlacopan; y el puesto de la parte del Poniente, que era el mas peligroso, por tener á la espalda á los tepanecas y carecer de retirada, fué ocupado por Nezahualcoyotl. Simultáneamente extendieron sus alas los cuatro ejércitos y quedaron cercados la ciudad y sus defensores.

Refieren las crónicas, que los soldados de Texcoco estaban como avergonzados de la sencillez y pobreza de su equipo, comparado con el brillo de los vestidos de la demás gente, y que su gefe en una arenga que se conserva, díjoles que la falta de joyas y adornos hacia decaer el valor de los contrarios con no presentar cebo á su codicia, y que habia hecho ir así á sus guerreros para que con sólo el valor que debian mostrar en los combates se hiciesen más notables que sus aliados.

Duró el cerco de Azcapozalco más de cien dias, y en todos ellos hubo combates parciales, procurando los de la plaza protejer la entrada de refuerzos que eran rechazados por los sitiadores. Al fin, por disposicion de Mazatl, resuelto á librar en una gran batalla la suerte de la causa que defendia, reunióse en Tenayocan el grueso de los auxiliares, y acometió por

la espalda á los aliados, á tiempo que el ejército de Azcapozalco los atacaba de frente con vigor nunca visto. Dice Veytia que ascendia á más de quinientos mil hombres cada beligerante, y nosotros en esto, como en otras muchas cosas, dejamos que el lector crea lo que más acertado le parezca. A eso del medio dia, y cuando era más sangrienta la lucha, encontráronse casualmente Moctezuma y Mazatl y lidiaron cuerpo á cuerpo, teniendo el primero la fortuna de cortar al segundo la cabeza, de un golpe de macana, con lo cual clamaron victoria los aliados y retrocedieron los tepanecas hasta sus fortificaciones; pero, acometidos en ellas, las abandonaron despues de una terrible carniceria, y entraron en dispersion á Azcapozalco, perseguidos de cerca por la gente de Nezahualcoyotl, quien tomó posesion de la ciudad y mandó pegar fuego á los templos y casas del tránsito, hasta llegar al palacio de Maxtlaton.

Este tirano, cobarde cuanto cruel, no habia tomado parte pesrsonalmente en la campaña, y, obstinado en no prestar crédito á las noticias de los descalabros de sus tropas, permanecia en el palacio cuando fué invadido por los soldados de Texcoco, sin tener el rey más tiempo que el necesario para esconderse en un "te-

maxcalli" de sus jardines. Dieron con él á poco y lo arrastraron ignominiosamente hasta la plaza: estaba allí Nezahualcoyotl y lo hizo arrodillarse para que oyese los cargos de las crueldades y villanias en que habia incurrido, á todo lo cual respondió: "No tengo disculpa que dar: conozco que merezco morir, y así, ejecuta en mí el castigo." Descargóle entonces Nezahualcoyotl la macana y mandó que le extragesen el corazon y esparciesen su sangre á los cuatro vientos; pero el cuerpo fué quemado en una gran pira de leña en la misma plaza, en presencia de los reyes aliados, quienes quisieron tributar así los honores fúnebres al mismo á quien acababan de vencer.

Por espacio de algunos dias fué la ciudad de Azcapozalco entregada al saqueo y convertida en féria de esclavos, y el resto del año fué empleado en conquistar á Tenayocan y las demas provincias de aquella monarquia, cuya ruina señala Veytia en 1428. Terminada por completo la campaña, Itzcohuatl despidió á sus auxiliares cargados de despojos, y volvió á México acompañado de Quauhtlatohuatzin y Nezahualcoyotl, siendo celebrado su regreso con bailes, banquetes y sacrificios humanos. Los partidarios de Nezahualcoyotl querian que se le jurara emperador chichimeca en la misma Tenox-

titlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedicion gloriosa á que acababan de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de ceñirse solemnemente la corona de sus antepasados.

XIII.

Solemne coronacion de Nezahualcoyotl en Texcoco.—Liga formada entre él y los Reyes de México y Taçuba.—Nueva organizacion del imperio.—Celébrase en México la jura de los tres reyer aliados.—Vuelve el emperador á Texcoco.—Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mismo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego co-

mo tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, púsose en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Cohuatlican, Cohuatepec, Acolman y otras poblaciones: conquistó é hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelion, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistia, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas, y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquia de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el im-

perio chichimeca. "Los tres reyes—dice Brasseur—debian ser igualmente considerados como herederos del imperio, y cada uno en particular de los Estados que en propiedad le pertenecian, sin que ninguno de ellos tuviese el derecho de mezclarse en lo más mínimo en los negocios interiores de su colega. Tiróse desde entonces una línea de Norte á Sur, al través de montañas y lagos, desde el territorio de Tototepec hasta el monte de Cuexcomatl, situado al Mediodia respecto de México, y esta línea sirvió de límite entre los Estados de Itzcohuatl y el reino de Nezahualcoyotl, conservando el primero las provincias situadas al Poniente, y el segundo cuantas quedaban en la parte oriental hasta las fronteras de las ciudades libres. (1) El reino de Tla-

(1) Veytia dice: "Hízose luego el repartimiento de las tierras, segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altos de una y otra orilla que sirviesen de mojoneras, y corriendo después para el Norte, atravesó la línea los cerros de Xoloque-Techimalé hasta el territorio de Totepec, que era lo que hasta entonces se había conquistado. Todavia subsisten en nuestros días las señales de esta división en un albarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñón de los Ba-

copan, enteramente contenido en los límites del de México, se compuso del señorío de tal nombre y de algunas otras ciudades tepanecas de Mazahuacan al Nordeste. Resolvióse, además, que en todas las cuestiones de importancia, sobre todo, en las concernientes á la guerra, dentro ó fuera del valle, ninguno de los tres soberanos pudiera obrar sin el consentimiento previo de sus dos compañeros. En cuanto á las provincias que conquistaran en lo sucesivo, deberían ser repartidas del modo siguiente: dos quintos de ellas se adjudicaria el rey de México, otros dos el de Texcoco, y el restante el rey de Tacuba, haciéndose otro tanto con los tributos y despojos de todo género, procedentes de los enemigos vencidos. Por un artículo que acaso fué secreto al principio, convínose en que respecto de las ciudades ó provincias nuevamente conquistadas en favor de alguna de las

---

ños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distinción de la de San Lázaro, que es obra de los españoles: y segun los linderos que señalan los escritores, corría la línea para el Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre Nativitas y Xochimilco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguía por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec."

tres coronas, toda soberania individual quedaria inmediatamente abolida, siendo administradas por un gobernador real las localidades." Los reyes de Texcoco y Tacuba fueron también dados á reconocer como electores natos del de México.

De esta manera, Nezahualcoyotl, aunque recibió el dictado de gran chichimeca-teuchtli como sus predecesores en el trono de Acolhuacan, tuvo que compartir, en realidad, el imperio, con los reyes de México y Tacuba, bien que el poder de este último fuera casi nominal, y que en el fondo solamente el de México ejerciera un dominio semejante al de Nezahualcoyotl. El desprendimiento de este príncipe, que pudo muy bien haber aspirado al mando absoluto en el imperio, alegando el derecho recibido de sus padres, el amor de los pueblos y la gloria militar de que lo llenaban sus campañas, no debe atribuirse á debilidad ni á la gratitud que era natural mostrara á Itzcohuatl por la ayuda que últimamente le prestó para sujetar á los vasallos insurreccionados durante la expedicion á Azcapozalco, sino al rápido engrandecimiento de la monarquia mexicana, que no podia ya resignarse á la categoria de feudataria de otra alguna, y al saber y la prudencia del mismo Nezahualcoyotl, que quiso acomodarse á las circunstancias y

prefirió á la mayor suma de su propia autoridad la paz y el bienestar de todos los pueblos de Anáhuac. Así, pues, aunque conservó el título de emperador, no fué ya en sustancia sino rey de sus Estados: la historia comienza á considerar desde aquí á la monarquia de Acolhuacan ó Texcoco como igual á la de México, y con el trascurso de los años, la segunda sobrepúsose á la primera en importancia militar y política.

Con grande pompa celebróse en la ciudad de Tenoxtitlan la ceremonia de la jura ó reconocimiento del poder imperial representado en los tres reyes, y muchos dias antes del señalado para dicho acto, los senadores mexicanos, encargados de dar brillo á la funcion, despacharon correos en todas direcciones, convocando á los señores y nobles para que acudiesen á prestar pleito homenaje á los monarcas. Rodeados éstos de numeroso y brillante séquito, se trasladaron al antiguo palacio de Acamapitzin, yendo en medio Nezahualcoyotl, á su derecha Itzcohuatl y Totoquihuatzin á su izquierda: el sumo sacerdote de Huitzilopochtli ungió al emperador segun el rito establecido, y los dos colegas le vistieron el trage imperial; mas fué Itzcohuatl quien le ciñó el manto y la tiara de oro, adornada de esmeraldas y plumas de pavo real. Sen-

tóse Nezahualcoyotl en el trono, teniendo á los lados á los reyes de México y Tlatelolco, y todos los señores de las tres monarquías, comenzando por los príncipes de Texcoco y Tenoxtitlan, desfilaron ante los imperantes, prestándoles juramento de fidelidad. Nezahualcoyotl fué saludado con los dictados de "chichimeca-teuchtli y colhuatecuhtli," que le venian de sus antepasados: Itzcohuatl con el de "colhua-teuchtli" en su calidad de heredero del trono de Colhuacan, unido á la sazon al de México, y Totoquihuatzin con el de "tepaneca-teuchtli," usado antiguamente por los reyes de Azcapozalco. (1) Terminada esta ceremonia, pasaron los tres reyes con toda su comitiva al templo mayor de Huitzilopochtli, donde hubo innumerables sacrificios humanos, que el emperador veia con notoria repugnancia y prohibió más tarde en Texcoco; y el resto de este dia y algunos de los siguientes fueron empleados en banquetes, bailes, ejercicios de fuerza y juegos de pelota y volador.

Con harto sentimiento del senado y pueblo de México, determinó Nezahualcoyotl volverse á su córte, y lo ejecutó, despidiéndose de los reyes sus aliados, y

(1) Brasseur.

embarcándose con su familia y tropas en canoas que fueron á arribar al bosque de Acayacac, donde esperábale la nobleza de sus Estados. Echando menos en el concurso á los principales cabecillas rebeldes, perdonados ya por su clemencia, preguntó por qué no habian salido á recibirlo, y supo que, aguijoneados del remordimiento de su culpa, habian tomado el camino de Tlaxcala. Envió Nezahualcoyotl á un caballero de su comitiva, llamado Coyohua, á que los alcanzara y les dijera de su parte, que habia venido á su córte de Texcoco, llamado de sus vasallos, no á castigarlos ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararlos y hacerles mercedes; que confiasen en su palabra puesto que ya tenia olvidados sus delitos, y que volviesen á sus casas, donde podrian vivir con el explendor de la nobleza. Los culpables, manifestando al enviado su gratitud, contestáronle que no se atrevian á ver la cara al rey, y que seguian su camino á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, donde efectivamente se establecieron, dando sér á las mas ilustres familias de ambas repúblicas. Solo Totomihua, antiguo señor de Cohuatepec, despidiéndose de dos hijos suyos que con él iban, encargó al mensajero que los llevase á presencia de Nezahualcoyotl para que se consagraran á

su servicio y recibieran sus mercedes, puesto que no habian sido cómplices en la rebelion de su padre.

Los historiadores acolhuas señalan en los dias que siguieron á la vuelta de Nezahualcoyotl á Texcoco, un hecho que Veytia ha acogido, pero del cual no hablan Torquemada ni Clavijero, y que el Sr. Ortega, editor del expresado Veytia, juzga, con razon, poco digno de crédito, segun nosotros indicamos en el discurso preliminar de este ensayo. Trátase del desacuerdo y las rivalidades que surjieron entre los monarcas de México y Acolhuacan, á causa de los celos que infundió al primero el sentimiento manifestado por sus vasallos al volverse el segundo á sus tierras: sabedor éste de los términos injuriosos en que, respecto de su persona, se habia expresado aquel, declaróle la guerra; devolvióle el regalo de veinticinco doncellas con que procuró desenojarlo Itzcohuatl, y marchó sobre México á la cabeza de su ejército, retando al rey á singular combate, que no fué admitido por su tio: agrégase que, á consecuencia de la reconciliacion de entrambos reyes, fueron restablecidos los feudos, y la monarquia mexicana pagó tributo á la corona de Texcoco hasta los dias inmediatos á la venida de los españoles; cosa de todo punto inverosímil

si atendemos á la preponderancia que en los últimos tiempos habia México alcanzado sobre los demas Estados de Anáhuac.

Para terminar este capítulo, trasladarémos la descripcion que del trage de Nezahualcoyotl hace Veytia al suponer á este monarca en marcha con sus tropas sobre México, á vengar las ofensas de Itzcohuatl. "Puesto—dice—en órden su ejército, comenzó á marchar, y delante de él, á una corta distancia, el emperador solo, sin permitir que alguno lo acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosamente labrado de diversos colores, que le cubria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote (especie de lobo), por cuya boca descubria el rostro, y en las orejas naturales de la fiera, dos borlas rojas de algodon, insignia de la caballeria de los teuchtli. Llevaba en los brazos y muñecas braceletes y pulseras de oro, guarnecidos de pedreria, y otros semejantes en las corbas y pantorrillas. Las plantas de los caclis ó sandalias era de oro maciso, afianzadas con cord

jos, y repartidas en el cuerpo por el pecho y la espalda muchas joyas de oro y pedreria. Empuñaba en la mano diestra una macana y en la siniestra embrazada un escudo de piel curada, guarnecido de plumas." Por decencia hacemos gracia al lector del signo representado en el escudo, y que así puede ser muestra de lo raro de ciertas costumbres indígenas, como de la riqueza de imaginacion de algunos historiadores.

XIV.

Política y administracion de Nezahualcoyotl.—Sus leyes.—Anécdota acerca de la fiel observancia de ellas.—Consumo de víveres en el palacio imperial.—Las artes en Texcoco.—Poemas de Nezahualcoyotl.

A una capacidad tan privilegiada como la de Nezahualcoyotl, no podia ocultarse que el beneficio de la paz en los pueblos es obra de la solidez de sus instituciones, y que tal solidez no se alcanza variándolas arbitrariamente sin mas razon que la voluntad de los gobiernos, aun cuando se lleve por objeto el interes del comun, sino reformándolas paulatinamente en lo necesario, segun el giro de las ideas y costumbres sociales, de mane-

ra que éstas sean la causa y no el efecto de las leyes. Así, pues, aunque el rey de México creyó la hora del triunfo óportuna para destruir en el Anáhuac el feudalismo que habia dado orígen á no pocas guerras, y ensanchar y robustecer por este medio la autoridad real, nivelando la condicion de todos los súbditos, Nezahualcoyotl se opuso á ello considerando en primer lugar los inconvenientes y dificultades que traeria la absoluta centralizacion administrativa y el súbito aniquilamiento de una clase poderosa, interesada naturalmente en la conservacion del orden y del trono, aun cuando la ambicion particular desencarrilara de sus deberes á veces á algunos de sus individuos; teniendo, ademas, en cuenta que con tal paso privaba á los plebeyos del estímulo que cabe siempre en aspirar á un rango distinguido, á la corona de un medio eficacísimo de recompensar el mérito, y al Estado de una clase intermediaria y moderadora de los abusos del poder y del espíritu de independencia de los gobernados. A estas consideraciones agregóse la de que para administrar el país era preciso colocar en sus diversas provincias lugartenientes que las esquilmarian mas que los antiguos feudatarios y que constituirian una nueva nobleza; de modo que, atendidas las circunstan-

cias, la medida propuesta por Itzcohuatl dejaba en pie casi todos los males del feudalismo, con el aditamento de la enemistad de los señores cuyos privilegios anulara.

Discurriendo así el emperador, resolvió modificar la institucion en vez de destruirla, y limitando las facultades de los feudatarios para que fuesen mayores la sujecion de ellos á la corona y la libertad de las localidades, conservó la division política de sus Estados, creando nuevos señorios á consecuencia del aumento de territorio, y poniendo al frente de algunos de ellos á no pocos de los nobles que le habian hecho la guerra y solicitaron despues su clemencia; convencido de que el espíritu de prudencia y conciliacion es mas eficaz para el robustecimiento del poder, que un sistema de persecuciones y terror; y de que el gobierno de un país, para llenar las condiciones de justicia y conveniencia, debe ser expresion y apoyo, no de un solo partido, sino de la sociedad toda por él regida.

Si, con arreglo á su plan, se mostró parco Nezahualcoyotl en la delegacion de autoridad á los señores, no lo fué para concederles honores y riquezas. "Es obligacion mia—dijo—elevarlos y darles bienes, puesto que todos ellos descienden de

mi casa. Me honraré, pues, de hacerlo, y aún los casaré con mis hijas, porque importa á la grandeza de los reyes que sus inferiores sean poderosos."—"Toda la nobleza—añade Brasseur—aplaudió vivamente su proceder, y cuando vino el convencimiento de que era sincero en sus promesas y, en vez de castigar á los culpables, impartia nuevas dignidades á cuantos tenian el valor de presentársele, los demás comenzaron á salir de los escondites y fueron á echarse á sus pies, á fin de participar de los beneficios de su clemencia. Con tal moderacion, presto ahogó los gérmenes de resistencia que aún habia en sus Estados, y se grangeó de un modo permanente el amor y el respeto de las diversas clases de sus vasallos."

Restaurando muchas de las leyes de Techotlalatzin y dictando otras nuevas, en número de ochenta, segun los mas antiguos historiadores, estableció Nezahualcoyotl en todas las provincias ó señoríos, tribunales ó consejos en que no habia fuero respecto de los delitos comunes, y á cuyas sillas eran llamadas todas las clases. Dichos tribunales fallaban en primera instancia, quedando la última reservada al consejo supremo instituido en la corte bajo la presidencia del mismo rey ó de alguno de sus hermanos, y sin

que pudieran ser prolongadas las causas mas de ochenta dias. La legislacion era muy severa y castigaba con la muerte al adúltero, al incestuoso, al sodomita, al ladrón, al homicida, y en algunos casos al ébrio. Ademas del consejo superior de justicia, que lo era de gobierno en general, habia tribunales supremos de hacienda y guerra y de fomento de las artes é instruccion pública, cuidadosamente vigilada en el imperio.

Respecto de la observancia de las leyes, cítase un caso que da á conocer hasta qué punto era practicada por los súbditos. Habia dictado el monarca sábios reglamentos para la conservacion de los bosques: en algunos de éstos quedó prohibida la tala de árboles, ó destinada la madera y la leña al servicio del soberano, sin que los pobres pudiesen recoger otra cosa que las varas secas y desprendidas en las orillas de los mismos bosques. Un dia paseábase disfrazado Nezahualcoyotl, y vió á un niño que formaba su hatillo con miserables fragmentos de troncos en la falda de la selva; díjole que se internara á fin de hacer mas abundante su provision, y el niño respondió "El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, por que la leña que hay en el interior del bosque es para los templos y el palacio, y si yo quebrantara su man-

damiento, me quitaria la vida."—No hará tal—insistió el monarca—puesto que estamos solos y yo no he de descubrirte."—"Acaso, replicó el niño, sois enemigo de mis padres y, no pudiendo vengaros de ellos, queréis darles el pesar de verme castigado por el rey." Viendo Nezahualcoyotl tal resistencia, se retiró satisfecho de que sus órdenes eran obedecidas, y, compadecido al mismo tiempo de las privaciones de los menesterosos, señaló en los bosques un espacio mayor donde pudieran proveerse de leña.

Considerable era la cantidad que de este artículo se consumia en la casa real, adonde, proporcionalmente, acudian por turno las poblaciones todas del imperio con los víveres necesarios á la manutencion del emperador, de su familia, de sus criados, y de cuantos empleados dependian de su gobierno, en toda clase de puestos; pues en dar á cada uno con arreglo á su rango lo preciso á la subsistencia suya y de su familia, consistia la remuneracion de los servicios públicos, aumentada á veces con regalos de telas, joyas y plumas, segun los méritos del agraciado. Si se tiene en cuenta, no habrá tanta extrañeza al leer la siguiente relacion de Torquemada respecto del consumo de provisiones en el palacio de Texcoco: "Se gastaban—dice—cada año,

de solo maíz, cuatro millones y novecientas mil y trecientas fanegas (número por cierto harto excesivo y aun increíble si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo que despues de cristiano se llamó D. Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientas cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete á ocho mil, sin otras muchas carnes de venados, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comian. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especie con que guisaban la comida. De chile mas pequeño, muy picante. (que llaman chiltipiquin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son del tamaño de una ogaza de pan de Castilla. Chia, frijol y otras muchas legumbres en tanta abundancia que parece patraña y mentira; pero al que lo leyere, certifico que no es de los que en comun lenguaje llaman de las Indias. etc."

Por entonces brillaron las artes en Texcoco como en los mejores dias de la civilizacion tolteca, segun algunos historiadores, y en mas alto grado segun es

de presumirse, en vista de las relaciones de los conquistadores españoles. Ya hemos dicho que uno de los consejeros supremos establecidos en la córte, entendia en todo lo relativo á los oficios, artes é instruccion pública: su inspeccion era ejercida sobre las juntas ó academias de poesia, música, astronomia, historia, pintura y adivinacion. Acudieron á la córte los mas acreditados profesores, y se reunian en fechas determinadas para comunicarse mútuamente inventos y descubrimientos: cada arte mecánico tenia designado para su ejercicio uno de los treinta barrios ó cuarteles en que se dividió la ciudad, y esto dió origen á los gremios ó corporaciones de plateros, carpinteros, tejedores y demas. "Para el fomento de la religion—dice Clavijero—edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su córte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia."

Hemos dicho que Nezahualcoyotl repugnaba los sacrificios humanos, y agre-

garemos que, ó los prohibió del todo en sus Estados, ó disminuyó su número limitándolo á algunos de los principales prisioneros de guerra. por no chocar abiertamente con las costumbres. Por el mismo tiempo se ábstuvo de alterar los ritos religiosos, siendo así que él no adoraba sino al Dios Criador, teniendo claras ideas respecto de la inmortalidad del alma. Uno de los templos por él alzados, consitia en una torre de nueve pisos, con la bóveda dorada, y en ella unas hojas de metal, tocadas á cierta hora del dia, á modo de campanas. Postrábase el rey para orar, y ayunaba una ó dos veces al año. En cuanto á su inteligencia en las artes por él favorecidas en el imperio, todos los historiadores convienen en señalarlo como maravilla de su época en el Anáhuac: era consumado guerrero, y estaba al tanto de los conocimientos hasta allí alcanzados en botánica y astronomia, habiendo hecho por sí adelantar no poco ambas ciencias. Acaso aquello á que daba menos importancia, que era el cultivo de la poesia, influyó mas que nada en que su nombre fuese célebre y conocido de tods los pueblos cultos hasta los dias que corren. En el siglo XVI aplaudia España sus sesenta himnos al Criador del cielo, y D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl tradujo al castellano dos

de sus odas, siendo una de ellas la que compuso á la ruina del dominio tepaneca. En los últimos tiempos, el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca ha proporcionado á algunos de nuestros poetas versiones literales de cánticos de Nezahualcoyotl, y las liras de Pesado y Ortega, despues de cuatro siglos, han hecho resonar los acentos del bardo á quien cupo la suerte de ser á un tiempo mismo el Virgilio y el Augusto de su imperio. Para que la generalidad de nuestros lectores pueda formar idea del carácter de la poesia de Nezahualcoyotl, darémos algunos pasages de la oda sobre la instabilidad de las cosas humanas, con motivo de la ruina de los tepanecas.

"¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en oscura confusion, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en la del Dios Criador y Todopoderoso.

"Quien vió la casa y córte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su sér y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera, por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de cuajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

"..... ¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

* * *

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energia del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesia entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educacion de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exactitud, delicadeza, energia y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consonantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hacia lo infinito, de modo que en una sola palabra se da á veces la definicion ó descripcion de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, etc. En cuanto á la versificacion, habia metro y cadencia, segun leemos en el abate Clavijero.

Si la poesia, y, en general, lo que llamamos bellas letras, se hallaban en boga en la córte de Acolhuacan, no lo estaban menos entre los aztecas, quienes se distinguian principalmente en la oratoria, como se ha podido ver por las arengas insertas en el curso de este libro, y como se advertirá por aquellas que nos falta mencionar. Hoy mismo, produciéndose los indios en lengua extraña para ellos, como lo es la castellana, son notables lo expresivo, lo culto y lo hiperbólico de sus discursos si tratan de hablar esmeradamente dirigiéndose á las autoridades, ó comunicándose entre sí en las fiestas domésticas de bautismos, casamientos ó aniversarios.

Para explicarnos lo grave y pomposo de su carácter y lenguaje, conviene acudir al estudio de sus costumbres privadas y de sus primitivas solemnidades públicas. Al nacer un infante, lavábanle el cuerpo, diciéndole: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchiuhcueve. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre materno, te limpiará el corazon y te dará una vida buena y perfecta." Despues decian: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo para enviarte al mundo; pero ten presente que la vida á que das principio, es triste, do-

lorosa y llena de males y miserias; no podrás comer pan sin trabajar. El cielo te ayude en las muchas adversidades que te aguardan." Terminaba esta ceremonia dando los circunstantes la enhorabuena á los padres y parientes del recién nacido, y seguia el acto de formar su horóscopo, lo cual hacian los adivinos consultando el signo del dia del nacimiento y el dominante del periodo actual de trece años. Ponian en las manos del niño los instrumentos del arte ó profesion á que se pensaba dedicarlo, pasábanlo cuatro veces sobre las llamas, bañábanlo nuevamente y ofrecianlo á los dioses, exclamando la comadre: "Tú, sol, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acojed á este niño y protejedlo como á hijo vuestro." Si habia de ser militar, añadia: "Y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á los valientes que por tan buena causa sacrifican su vida." (1) Para el matrimonio, las mugeres de la casa del novio iban á pedir á la novia, que era redondamente negada la primera vez por su padre; á la segunda súplica respondia que iba á con-

---

(1) Clavijero.

sultar la voluntad de su hija, y ésta era, al fin, llevada por sus parientes á la casa del futuro esposo, cuya familia salia á recibirla con luces á la puerta. El sacerdote anudaba una punta del "huepilli" de la doncella con otra de la manta del hombre, y les hacia dar vueltas al rededor de una estera, sobre la cual ardia el incienso en un braserillo; en seguida comenzaban los regocijos para todos, menos para los esposos, quienes permanecian en la estera ayunando y punzándose con espinas de maguey por espacio de tres ó cuatro dias. Al morir álguien, despues de asear, aderezar y velar el cadáver, lo quemaban y depositaban en una caja sus cenizas, ó lo guardaban en cuevas ó subterráneos, sentado, con una esmeralda en la boca, agua y comestibles á los lados, un "techichi" ó perro vivo que lo acompañase, y algunos caracteres trazados en lienzo ó papel de maguey, con cuya virtud mágica podria emprender el muerto su viaje entre montes altísimos conmovidos por el huracan, y al través de inmensos desiertos y sendas guardadas por serpientes y cocodrilos. Si de estas solemnidades privadas pasamos á las públicas, hallarémos lo severo, aunque á veces sangriento y repugnante de los ritos religiosos en los templos, y entre otras fiestas la llamada secular, en la cual se

encendia nuevo fuego en alguno de los montes inmediatos á Ixtacalco para repartirlo á todas las casas, donde la víspera habia sido apagada la lumbre y rota la vajilla, por temerse al fin de cada siglo el del mundo.

Ocasion es ésta de que algo digamos acerca de la educación de la infancia entre los aztecas y colhuas, tanto mas, cuanto que los consejos dirigidos á los jóvenes de entrambos sexos, y que nos proponemos reproducir aquí, al mismo tiempo que hacen formar idea de la moralidad y cultura de las familias, son muestras bellísimas del adelanto de los indígenas en las letras. Todas las madres, sin excepcion de las reinas, criaban á sus hijos á los propios pechos, no dándoles nodriza sino en caso de enfermedad grave, y acostumbrábanlos desde pequeños á soportar el hambre y el rigor de las estaciones: vestíanlos sencillamente, les enseñaban las oraciones mas usuales, y al llegar á cierta edad los enviaban al templo á que fuesen instruidos por los sacerdotes en sus deberes morales. Los padres enseñaban á sus hijos el propio oficio ó profesion, en lo cual eran mas sabios que nosotros, y las madres ponian el huso y la rueca en las manos de las hijas, adiestrándolas en todas las labores domésticas y connaturalizándolas

con el aseo y la compostura. En la coleccion de Mendoza, segun leemos en Clavijero, existian algunas pinturas relativas á la educacion de los aztecas. Aparecian un niño de cuatro años ocupado en cosas fáciles para irse acostumbrando al trabajo; otro de cinco años cargando un fardo ligero; una niña de la misma edad, que empieza á hilar; un niño de seis años que ayuda á su padre recojiendo granos de maíz en el mercado; un hijo de siete años que toma de su padre lecciones de pesca; una hija de siete años que ve hilar á la madre para aprender; varios chicos de ocho años, amenazados del castigo si no hacen su deber; otro de nueve, á quien su padre pellizca por su indocilidad, y al lado una muchacha con quien la madre hace lo mismo; dos muchachos de diez años, de uno y otro sexo, á quienes azotan sus padres con una vara, por desobedientes; dos de once años, á quienes dan á oler chile quemado; otro de doce años, atado á un leño, mientras á su hermana hacen barrer toda la casa; un adolescente de trece años, que conduce una barquilla cargada de juncos; una muchacha de la misma edad, que está moliendo maíz; uno de catorce años empleado en la pesca; una ocupada en tejer; dos jóvenes de quince años entregados el uno á los sacerdotes para el ser-

vicio del templo, y el otro á un militar, á fin de que le enseñe el manejo de las armas. Hay otras figuras que representan diversos castigos y los servicios desempeñados por los jóvenes en el templo y en el ejército.

Hé aquí los consejos ó exhortaciones de un padre á su hijo:

"Hijo mió, has salido á luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y, creciendo como él, te preparas á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero, sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando de continuo á Dios que te ayude. El te crió y te posee; es tu padre y te ama mas que yo; pon en él tus pensamientos y diríjele noche y dia tus suspiros.

"Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés nunca mudo con los pobres y atribulados; antes bien, dáte prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos, especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el sér, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus co-

rrecciones; porque quien siga sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, ó lanzado en un cipicio, ó entre las garras de las fieras.

"No te burles de los ancianos ni de los que tienen alguna imperfeccion en su cuerpo. No te mofes de aquel á quien veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la eches en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno. no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á alguien desacertadamente y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas á decirle, y no le hables con arrogancia, á fin de que agradezca la corrección.

"Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no pegando con los pies ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado, pues tales acciones son indicio de ligereza y mala crianza. Cuando te pongas á la mesa no comas aprisa, ni des señales de disgusto si algo no te agrada. Si á la hora

de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas.

"Cuando andes mira por dónde vas para que no te dés encontrones con los que pasan. Si ves venir á alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañia no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten, para grangearte su favor.

"Cuando te den alguna cosa acéptala con demostraciones de gratitud, y si es grande, no te envanezcas, ni si pequeña la desprecies, ni te indignes ni ocasiones disgustos á quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres ni los humildes, pues los dioses que negaron á otros las riquezas para dártelas, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas á otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo á las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitarlo á otros: haz tú lo mismo.

"No mientas jamas, que es gran pecado mentir. Cuando refieras á álguien lo

que otro te ha contado, dí la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algun recado, si el sugeto á quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envia, no vuelvas á él con esta respuesta, sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, á fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte.

"No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario, pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos. Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte: así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas mas apto que otro para ejercerlo, sino que escúsate hasta que te obliguen á aceptarlo, que así serás mas estimado.

"No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aun eres jóven, y aguarda que llegue á edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para muger. Déjalo á su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas á hacerlo sin el consentimiento de

tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

"No hurtes ni te dés al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo servirles de honra en galardon de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá á los malos.

"No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazon. No los desprecies ni olvides, pues de ellos dependen tu vida y felicidad."

La exhortacion de una madre á su hija, dice:

"Hija mia, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido á guisa de esmeralda, para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud.

"Esfuérzate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por muger? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen órden. Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Don-

de quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos á una parte y otra, á fin de que no padezca tu reputacion. Responde cortesmente á quien te salude. ó te pida algo.

"Empléate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te dés al sueño, ni descanses á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inaccion trae consigo la pena y otros vicios.

"Cuando trabajes no pienses mas que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto á saber lo que quieren, y á fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia ni muestres repugnancia á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, escúsate con humildad. Si llaman á otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedes hacer. No engañes á nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen.

"No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan cómo y á quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú á ellos.

"Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones á los perversos apetitos de tu corazon, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mugeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas, porque infaliblemente inficionarán tu corazon con su ejemplo. Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte á quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algun jóven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no dés oido á sus palabras; si te sigue, no vuelvas el rostro á mirarlo, para que no se inflamen mas sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará en paz.

"No entres en casa agena sin urgente motivo, porque no se diga ó piense algo

contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, ó empléate en lo que sea necesario.

"Cuando te cases respeta á tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdeñosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva á tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le dés á conocer tu desazon cuando te mande algo; disimula por entonces y despues le expondrás con mansedumbre lo que sientes, á fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra á visitar á tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones y pagando exactamente á los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

"Sigue hija mia, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu

corazon, pues así vivirás alegre. Si, por no querer escucharme ó por descuidar mis instrucciones, te sobrevienen desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No mas, hija mia; los dioses te amparen!"

Clavijero, de cuya obra copiamos estas exhortaciones, muy parecidas á los consejos orientales de los brahmas, dice que fueron recogidas y conservadas por los primeros varones apostólicos empleados en la conversion de los indios, y especialmente por Motolinia, Olmos y Sahagun, quienes aprendieron muy bien su lengua y se dieron á investigar sus usos y costumbres.

XVI.

Campañas en el resto del reinado de Itzcohuatl.—Principio de la enemistad entre Tlaltelolco y México.—Muerte de Itzcohuatl y eleccion de Moctezuma.—Asesinato de los príncipes de Texcoco y tres nobles de México.—Campaña y conquista de Chalco.—Asalto de los mexicanos á Tlaltelolco.—Casamiento de Nezahualcoyotl.——Inundacion y hambre en México.—Otras guerras y conquistas.—Trágica muerte del señor de Echecatepec.—Fallecimiento de Moctezuma.

Xochimilco habia tocado á México en la division de los Estados recientemente hecha, y, rebelándose contra sus nuevos dueños, llamó contra sí las armas de los aliados, que la redujeron á obediencia, lo mismo que á Cuitlahuac, ciudad fuerte, asentada en una isleta de la laguna de Chalço. Terminadas estas campañas, emprendió y llevó al cabo Itzcohuatl la de Quauhnahuac, (Cuernavaca) con todo el territorio de los tlahuixcas, y sometió asimismo los señoríos de Quauhtitlan y Toltitlan, hácia el Norte de México. Dícese que á la conquista de Quauhnahuac lo indujo el señor de Xiuhtepec, desairado

pretendiente de la hija del régulo de los tlahuixcas.

Por entonces surjieron las primeras desavenencias entre Tlatelolco y México, pues el ambicioso Quauhtlatohuatzin, viendo á su rival Itzcohuatl ocupado en la campaña de Cuernavaca, concibió el designio de asaltar á México, quitar la vida á su monarca y sentarse en el trono en lugar suyo. Convocó, para llevar al cabo su idea, á todos los feudatarios descontentos; mas túvose noticia de sus proyectos en Tenoxtitlan; que se preparó á la defensa, y tal incidente resfrió la amistad de entrambos pueblos, que cortaron casi toda comunicacion entre sí.

Itzcohuatl, de vuelta de sus campañas, murió en 1436, generalmente llorado. Fué el fundador de la grandeza mexicana, y la capital debióle mejoras considerables en templos, palacios y otros edificios, pareciendo haberse construido en su tiempo la calzada de Xochimilco, primera de las que unieron la gran ciudad con la tierra firme. Se dice, por otra parte, que en su tiempo fueron quemadas todas las pinturas relativas á la historia de las monarquias tolteca y chichimeca, á fin de quitar del conocimiento de las generaciones presente y venideras, lo humilde de la condicion de los mexicanos al llegar a Anáhuac, y los ultrajes que se vieron

precisados á sufrir de parte de los reyes de Azcapozalco y otros Estados vecinos. Fué electo sucesor suyo en el trono el célebre general Moctezuma, sobrino del finado y director de las últimas campañas llevadas al cabo con tanto brillo. Recordando los agravios que Toteotzin le infirió al ir él de embajador á Texcoco, y teniendo necesidad de prisioneros á quienes sacrificar en la ceremonia de la coronacion, acometió y derrotó á los chalqueses, sin tratar de conquistarlos, y cumplió sobradamente su intento, habiendo sido excesivo el número de víctimas inmoladas esa vez en las aras de Huitzilopochtli. Para dar mas lustre á la fiesta, aparecieron en ella multitud de cuadrillas de gente representando á los diversos pueblos conquistados y ofreciendo tributos y regalos al nuevo rey, quien se dedicó desde luego al ensanche y mejora de la capital, poniendo mano á la construccion de mas grandes edificios.

El señor de Chalco, de antemano enemigo mortal de aztecas y colhuas, no tardó en tomar venganza de la irrupcion de Moctezuma en sus Estados. Cazaban en unos bosques contiguos á aquel territorio dos hijos de Nezahualcoyotl. acompañados de tres nobles de México, y fueron sorprendidos y apresados por una turba de chalqueses. Llevados en se-

guida á presencia de Toteotzin, éste los hizo asesinar, mandó salar sus cadáveres y los colocó en pié, en su salon, poniéndoles en las manos rajas de ocote, para que alumbrasen de noche su trono. Cundió la noticia de tan horrible atentado, y los tres reyes de la liga imperial se aprestaron á castigarlo condignamente. Moctezuma tomó la dirección de la campaña, y en union del rey de Tacuba, atacó á Chalco por agua, mientras Nezahualcoyotl lo hacia por tierra, distinguiéndose en el asalto su hijo Axoquentzin, á quien cuentan las crónicas que reveló un ángel en sueños el triunfo dos ó tres dias antes de ser obtenido. A pesar de su vigorosa resistencia, fueron vencidos y sujetados los chalqueses, muerto Toteotzin que huia en una litera, agregado á México el territorio, y repartido entre las tropas de las tres monarquias vencedoras el inmenso botin recojido en la ciudad teatro del crímen.

Como durante esta campaña Quauhtlatohuatzin dió nuevos indicios de querrer llevar adelante sus designios contra México, Moctezuma, resuelto á escarmentarlo, no bien estuvo de vuelta de su expedicion á Chalco, asaltó y tomó á Tlatelolco, dió muerte en la accion al díscolo monarca é hizo elegir en su lugar á Moquihuix. No quiso por entonces agregar

aquel Estado á su monarquía, aumentada en los nueve primeros años de su gobierno con los distritos ó provincias de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Coixco, Oztomantla, Tlachinalac, Chilapan, Tzompahuacan y algunos otros. (1)

Por razon de Estado, y á fin de estrechar mas y mas la liga formada en el imperio, determinóse el casamiento de Nezahualcoyotl, que habia tenido muchas concubinas y algunos hijos en ellas, con la hija del rey de Tacuba, llamada Matlalcihuatzin. Torquemada dice que esta princesa habia sido dada en matrimonio á un general texcocano, Temitzin, quien vivia en Tlatelolco y aun no la habia tocado, en espera de que cumpliese la edad requerida por la costumbre: agrega que Nezahualcoyotl, para distraerse, fué á pasar unos dias en casa de su general, y, conociendo allí á Matlalcihuatzin y enamorándose de ella, hizo salir á campaña á Temitzin, dando órden á dos de los subalternos de que procurasen su muerte en el combate; por último, que, cumplido en esta parte el reprobado intento del rey, pudo casarse con la princesa, muy á gusto del rey de Tacuba, su padre. Cla-

(1) **Ortega.—Apéndice á la obra de Veytia.**

vijero se limita á contarnos que Matlalcihuatzin fué solemnemente conducida á Texcoco por sus parientes y el rey de México, celebrándose las bodas con grandes regocijos, que duraron ochenta dias, y naciendo, al año de este enlace, un niño, á quien llamaron Nezahualpilli, y que fué el heredero de la corona. A las fiestas del casamiento siguieron las muy famosas habidas con motivo de la conclusion del huéitecpan ó gran palacio de Texcoco, que alcanzaron todavia los españoles y que, segun Torquemada, fué demolido por éstos á fin de aprovechar en sus casas los materiales de tan magnífico edificio. Para su estreno fueron convidados los reyes aliados y todos los feudatarios del imperio, y las fiestas terminaron con un banquete espléndido á que asistió la nobleza de las tres córtes. "En esta ocasion—dice Clavijero—hizo Nezahualcoyotl que sus músicos cantasen al son de los instrumentos una oda compuesta por él mismo, y que empezaba con estas palabras: "Xochitl namani in ahuehuetitlan." El argumento de aquella composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que prontamente se marchita. Las patéticas imágenes de la cancion arrancaron lágrimas

á todos los presentes, á quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa y mas cara la existencia."

El año de 1446, á consecuencia de lo excesivo de las lluvias, desbordóse la laguna, inundó parte de la ciudad de México, y fué preciso construir un dique ó albarradon de tres leguas de largo y once brazas de ancho, dirigido por Nezahualcoyotl, para contener las aguas. "Púsose mano á la obra—dice Brasseur—y entonces fué cuando se echó al traves del lago lo que los españoles llamaron despues el dique viejo y que tanta admiracion causóles al penetrar al Valle: partia de un extremo á otro de la laguna propiamente dicha de México, y la abrazaba formando una especie de media luna, de Norte á Sur, dejando entre sí y la ciudad un espacio de cerca de tres cuartos de legua, semejante á un lago ó puerto interior, destinado especialmente al comercio de la capital, y que separaba las aguas dulces traidas por los riachuelos inmediatos, de las de Texcoco, que son saladas. Fué construido tal dique con estacas de enormes dimensiones, por ser muy profundas las aguas en algunos lugares: los tepanecas de Azcapozalco, Xochimilco y Coyohuacan se encargaron de cortarlas en el monte y traerlas á México. Entre una y otra palizada de las que formaron

con dichas estacas, echaron piedras enormes que iban á buscar á tres y cuatro leguas de distancia, hasta que el dique estuvo fuertemente consolidado. Tenia cosa de treinta piés de ancho, á manera de un inmenso muelle que despues sirvió de paseo á los habitantes de la capital." Otra plaga quizá mas terrible, el hambre, vino poco despues á afligir á los aztecas, á consecuencia de una nevada, que es la primera de que habla la historia de México. Dícese que la nieve cubrió con una capa de tres piés de espesor todo el suelo del Anáhuac; que las siembras se perdieron ese año y los siguientes; que muchos aztecas se vendieron como esclavos por solo el alimento, ó por un corto número de mazorcas de maíz, y que otros emigraron para Totonacapan, Tehuantepec y Guatemala, pereciendo no pocos en el camino.

Moctezuma dió rienda suelta á su espíritu de conquista. En 1454 tuvo guerra con los mixtecos, que impedian el paso á los comerciantes aztecas, y, aunque al principio fué derrotado su ejército y aquellos obtuvieron ayuda de tlaxcaltecas y huexotzinques, al cabo triunfó México, agregando á su monarquia los territorios de Coaixtlahuacan, Tochtepec, Zapotlan, Tototlan y Chinautla, y trayéndose Moctezuma á la viuda del rey mix-

teco Atonatlzin, muger de singular belleza que murió sin haber correspondido á la pasion del vencedor. Dos años despues conquistó las provincias de Cozamaloapan y Quauhtochco (Huatusco). En 1457 los habitantes de Cuetlachtan (Cotasta) provincia de la costa del Seno mexicano, habitada por descendientes de los olmecas, pidieron auxilio contra México á Tlaxcala y Huexotzinco, que se lo impartieron, é hicieron entrar en la liga á Cholula. Moctezuma envió un brillante ejército, á cuya cabeza iban los generales Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, hermanos y mas tarde sucesores suyos en el trono, y el rey Moquihuix, de Tlatelolco. Al saberse en México la participacion de Cholula y demas Estados inmediatos en favor del enemigo, ordenó Moctezuma que regresara el ejército, á fin de reforzarlo; pero las tropas estaban ya al frente del enemigo, y Moquihuix se opuso á cumplir la órden, diciendo: "Retrocedan los que sean capaces de volver la espalda á nuestros contrarios, que yo solo con mi gente sabré obtener victoria." Estimulados los demas con su ejemplo, fueron de opinion de quedarse, y á pocos dias se dió la batalla, que ganaron los mexicanos, haciendo mas de 6,000 prisioneros. Cotasta quedó sometida y Moctezuma dió una prima suya á

Moquihuix por esposa, en premio de su denuedo. A poco fueron conquistados los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec y Acatlan, y los dominios de México se extendieron por el Oriente hasta el Golfo, por el Sureste hasta el centro de la Mixteca, por el Mediodia hasta Chilapan, por el Suroeste hasta el centro del país de los otomites, y por el Norte hasta la extremidad del Valle. (1)

Durante la expedicion de Cotasta rebeláronse los chalqueses y prendieron á varios nobles de México, entre ellos á un hermano de Moctezuma, que era señor de Echecatepec, y á quien trataron de hacer rey de Chalco, á fin de independerse de los aztecas. Despues de resistirse el prisionero á complacerlos, viendo que su resolucion era incontrastable y podria acarrear males de consideracion, resolvió sacrificarse para evitarlos, y, fingiendo condescender en ceñirse la corona, hizo levantar en la plaza un tablado, desde donde pudiera ser visto de sus nuevos súbditos. Dispuesto todo, juntó en rededor del tablado á todos los mexicanos residentes en Chalco, y les dijo en alta voz: "Me quieren hacer rey los chalqueses y yo no quiero hacer traicion á mi patria, sino enseñaros con mi ejemplo

(1) Clavijero.

á apreciar mas que la vida la fidelidad que la debemos." Terminadas estas palabras, se precipitó al tablado y quedó muerto. Irritados los chalqueses, asesinaron á todos los aztecas presentes, con lo cual, acudió Moctezuma al frente de sus tropas y exterminó á casi todos los habitantes, repartiendo terrenos á los gefes que mas se distinguieron en esta guerra.

Despues de un reinado de veintiocho años, falleció el gran rey "flechador del cielo." Habia expedido nuevas leyes, au mentado el explendor de su córte é introducido en ella un ceremonial nunca visto antes: edificó un soberbio templo á Huitzilopochtli, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de sus sacerdotes. En su tiempo fueron terminados los trabajos emprendidos por Itzcohuatl, para traer á México las aguas de Chapultepec. Construyóse al efecto una calzada, y en la parte maciza de ella pusieron un doble tubo de barro en que cabia un hombre, para que lo pudiese limpiar. Se cree, que, ademas de esta calzada y las de Xochimilco y Coyoacan, hechas de antemano, quedaron construidas bajo el reinado de Moctezuma la que unia á Tacuba con el acueducto, y la de Tepeyacac á México. (1) Dice la historia que es-

(1) Brasseur.

te monarca fué muy severo en el castigo de la embriaguez, y que con su justicia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado. Sus exéquias fueron mas solemnes que las de sus anteçesores, y, con arreglo á las recomendaciones del finado, quedó electo rey su hermano Axayacatl, no obstante ser menor que Tizoc.

XVII.

Coronacion de Axayacatl.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Anécdotas y otra poesia de este monarca.—Exaltacion de Nezahualpilli al trono de Texcoco. —Guerra entre mexicanos y tlatelolques.—Trágica muerte de Moquihuix y agregación de su monarquia á la mexicana.—Apuesta y asesinato del señor de Xochimilco.—Lucha de Axyacatl en la conquista de los pueblos del valle de Toluca.—Muerte de este rey.

Axayacatl hizo celebrar su coronacion por medio del sacrificio de los prisioneros que juntó en la conquista de Zapotecapan, Tehuantepec y Soconusco, de donde volvió al frente de su ejército con riquísimo botin de las alhajas de los vencidos y producciones naturales de aquellos territorios. Aun humeaba en los al-

tares la sangre de tales víctimas, cuando los mexicanos tuvieron que medir sus armas con los huexotzinques, y se dice que la victoria que alcanzaron les fué vaticinada por Teztcatlipoca, apareciéndose en los aires, con su trage de guerra, á los soldados de Axyacatl. A principios del reinado de este monarca, hubo un eclipse de sol, que aterrorizó á los pueblos del Anáhuac y se consideró como funesto presagio de la muerte del rey de Tacuba, Totoquihuatzin, á quien sucedió su hijo Chimalpopoca. El mismo año del fallecimiento del rey, incendiáronse los bosques de Matlatzinco, entre las provincias de Azcapozalco y Quauhtitlan y el valle de Toluca, quedando enteramente consumidos por el fuego.

La gente supersticiosa que vió en este suceso el anuncio de una nueva calamidad, halló con que justificar sus temores en la muerte de Nezahualcoyotl, acaecida en 1470, segun Veytia. Tenia ciento diez hijos de uno y otro sexo, y Nezahualpilli era el único legítimo, por lo cual lo designó como sucesor en el trono, aunque apenas llegaba á ocho ó diez años de edad, dejando encomendada la regencia al mayor y más juicioso de sus bastardos, llamado Acapipiol y previniendo que, si alguno de los demas hermanos se rebelaba contra el soberano, fuese cas-

tigado de muerte. Segun algunas crónicas, dispuso que no se le hiciesen funerales ni se diese al pueblo noticia alguna de su fallecimiento, para que las provincias recien conquistadas no trataran de sublevarse conceptuando débil al gobierno de Texcoco en esta emergencia. Despidióse con lágrimas de todos los circunstantes y murió con serenidad, despues de una vida llena de heróicos hechos. Su panegirista Ixtlilxóchitl dice que fué clemente, liberal y magnánimo; que tuvo menos debilidades que sus antepasados; que siempre se ocupó del bien general, con preferencia al suyo; tan caritativo que cuando los pobres no podian vender sus mercancias, se las compraba por el doble de su valor, para repartirlas á otros necesitados; que cuidaba de los ancianos, enfermos, viudas y huérfanos, y en los años estériles abria sus graneros á los menesterosos y los dispensaba del pago de los tributos.

Entre las anécdotas relativas á Nezahualcoyotl, hay las siguientes, de que no habiamos hecho mencion. Tomaba el fresco cierto dia en una de las ventanas de su palacio, que daban á la plaza, cuando un leñador, rendido de cansancio, echó al suelo su carga, sentóse en ella al lado de su esposa, y contemplando la magnificencia del edificio imperial, dijo:

"Muger, el dueño de este hermoso palacio es feliz y está satisfecho, mientras nosotros nos morimos de hambre y fatiga." "Cállate, respondió la muger; que si álguien te oye, buena te la habrás deparado." Oyendo el rey la conversacion, mandó á uno de sus empleados que trajese al leñador y á su muger á presencia suya: entraron temblando á una de las salas bajas, donde el rey los esperaba y, despues de haberles hecho repetir el diálogo, les dijo:—"Id en paz y no murmuréis, porque las paredes tienen oidos; si me creeis tan feliz es porque no conoceis las cargas del mando." Al mismo tiempo ordenó á uno de sus mayordomos que obsequiase á los rústicos con cacao, telas y otros efectos.

Un campesino, cazador de oficio, volvia á su casa una tarde, sin haber conseguido matar un solo animal, y estaba tan de malas, que tirando á unos pajarillos posados en los árboles frente á su choza, para tener algo que cenar, erró el blanco. Un muchacho vecino suyo, advirtiendo lo que pasaba, rióse extrepitosamente y le dijo: "Tira sobre mí, y acaso aciertes." El cazador, enfurecido, le hirió de un flechazo; á los gritos del herido acudió la gente y llevó á entrambos á presencia del rey, quien, despues de oir atentamente el caso, falló que el cazador

costease la curacion del muchacho, y que éste, si sanaba, se considerase como propiedad de aquél, rescatándose por dinero si queria recobrar su libertad.

El propio cazador, ufano del resultado de su aventura, y queriendo obtener algun nuevo favor, dejó á la puerta de su casa un pavo y se puso él mismo en acecho durante la noche. Atraido un coyote por el olor del pavo, vino á apoderarse de él, y al huir hácia el monte fué alcanzado y muerto por el hombre, quien, cargando los dos animales, se presentó muy de mañana en palacio y se abrió paso hasta el rey, asegurando que iba á pedir reparacion de un agravio.—"Señor, dijo á Nezahualcoyotl, vengo á pedir justicia contra álguien que lleva el nombre vuestro, (Nezahualcoyotl significa "coyote en ayunas") y que anoche me robó este pavo: era todo mi bien é imploro vuestra ayuda."—El rey contestó: "Si me hubieses traido vivo al culpable, lo habria castigado: procura que esto no vuelva á suceder, pues tambien sé castigar á los graciosos de oficio." En seguida ordenó que se le pagara diez tantos mas el valor del pavo, y que la piel del coyote fuese puesta en una de las piezas del arsenal.

Háblase de un reo de muerte á quien perdonó la vida Nezahualcoyotl, conmovido por la ternura de unos versos en

que se despedia del mundo; mas parece que lo acaecido fué que el señor de Otompan, yerno suyo, falsamente acusado de adulterio, quedó encerrado en una prision, y al cabo de cuatro años, el monarca, descubriendo la verdad, castigó severamente á los calumniadores, y mandó que llevasen á su presencia al preso. Este, imaginándose que iba á oir su sentencia de muerte, compuso en el camino alguna elegia hablando de su inocencia, y al llegar ante Nezahualcoyotl comenzó á recitarla con tal expresion, que el monarca rompió en llanto, lo recibió como á hijo suyo, y abrazándolo cariñosamente, lo despachó á sus dominios colmados de favores.

Hojeando la obra del abate Brasseur, de donde extractamos algunas de las anteriores anécdotas, vemos una nueva muestra de la poesia de Nezahualcoyotl en la oda por él compuesta en la dedicacion de uno de los teocallis que hizo construir. "¿En qué año—cantaba el rey—será destruido el templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciará su ruina? ¿Serán testigos de ella mis hijos, ó mis nietos? Entonces perecerá el país y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros y quedará estéril la tierra. Hom-

bres y mugeres se entregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes." La inquietud respecto del porvenir constituía el fondo de muchas de las canciones de Nezahualcoyotl, y los trágicos sucesos acaecidos en tiempo de sus nietos en el Anáhuac, vinieron á dar á algunas de sus odas el carácter de profecías.

Momentos antes de morir el monarca, Acapipiol, saliendo de su alcoba al salon inmediato, donde estaban reunidos los demas reyes del imperio, muchos de los feudatarios y los principales hijos del moribundo, manifestóles la voluntad de éste respecto á que Nezahualpilli ocupase el trono, y aunque comenzaban á alzarse murmullos de reprobacion y descontento, acabaron todos por reconocerlo y rendirle homenaje, viendo que Acapipiol, que podia considerarse con mas derecho que otro alguno, era el primero en acatarlo. Posteriormente, dos ó tres de los hermanos movieron revueltas y aun provocaron una guerra con Huexotzinco, en cuyo Estado se refugiaron. La solemne coronacion del niño tuvo lugar en México, y Axayacatl, so pretesto de protejerlo, vino á residir en Texcoco algun tiempo, adquiriendo así mas ascendientes y dando mayor preponderancia

á su monarquia en los negocios del imperio.

Vino á aumentar todavia mas la importancia de tal monarquia el desenlace de la última guerra sostenida con Tlatelolco. De vuelta de una nueva expedicion militar á Soconusco y algunas provincias de Guatemala, Axayacatl supo de cierto que Moquihuix, celoso de la grandeza azteca, meditaba, á semejanza de su antecesor, un golpe de mano contra Tenoxtitlan y habia hecho entrar en sus intereses á los señores de Xochimilco, Tlachco y otros muchos territorios del Valle, mal avenidos con la dominacion mexicana. Confirmó las noticias relativas á la conspiracion la esposa misma de Moquihuix, hermana ó prima de Axayacatl; esta señora, víctima del trato brutal de su marido, y horrorizada de sus planes sanguinarios, vino con sus hijos á refugiarse en México y dió cuantos detalles tenia acerca de la proyectada empresa.

Mientras Axayacatl, con la conciencia de su fuerza, se limitaba á pedir contingente de hombres y víveres á los feudatarios, y á redoblar su vigilancia en la ciudad para impedir una sorpresa, con muy poco secreto eran hechos en Tlatelolco los preparativos indispensables al comienzo de la campaña. El rey mismo, acompañado de sus principales capitanes,

pasó al templo y á uno de los cerros de Tepeyacac á ofrecer sacrificios á Huitzilopochtli por el buen éxito de la guerra, y hubo allí votos y juramentos solemnes, sellados con la bebida del agua que sirvió para lavar la piedra en que degollaban las víctimas; dicha agua, teñida de sangre humana, fué escanciada al rey y á su comitiva por el gran sacerdote Poquihua, y cuantos la bebieron entraron en arrebatos de furor, vomitando imprecaciones y amenazas contra los mexicanos, con quienes las mugeres de Tlatelolco habian tenido ya varias riñas en el canal que dividia ambas ciudades.

Esas mismas mugeres, deslenguadas y terribles por lo visto, no pudiendo disimular la satisfaccion que tenian ante la idea de una venganza próxima, la víspera del dia designado para el ataque de México atravesaron el canal y penetraron hasta un mercado inmediato, insultando y amenazando á los súbditos de Axayacatl, quienes las echaron y persiguieron, originándose de aquí ligeros combates parciales entre las avanzadas de uno y otro ejército. En la noche, Moquihuix, que era desenfrenado en sus costumbres, penetró con algunos de sus guerreros en uno de los "teocallis" de Tlatelolco, y violó á las vírgenes ó sacerdotisas, escandalizando al pueblo y ha-

ciendo decaer el valor de sus soldados ante la consideracion de que desmerecia la proteccion de los dioses quien así provocaba su enojo. .

Al dia siguiente, Axayacatl, anticipándose á los designios de su enemigo, embistió á Tlatelolco por varios rumbos. Quedó indecisa la victoria; recibieron los mexicanos nuevos refuerzos esa noche, y en la mañana inmediata estrecharon el cerco y prosiguieron el ataque. Moquihuix, para mejor dirigir la defensa, habíase situado en lo alto del templo principal, que, al fin, fué tomado por los de México. Un capitan tenochque, despues de luchar cuerpo á cuerpo con el rey, lo precipitó desde la parte mas elevada del "teocalli," y, arrastrado su cadáver hasta los pies de Axayacatl, éste le abrió el pecho y le arrancó el corazon para satisfacer su venganza.—La ciudad fué saqueada por espacio de tres ó cuatro dias, y agregada á México, de que formó parte desde entonces. Establecióse allí un gobernador, fué demolido el templo principal, y los oficiales mexicanos, irritados con la anterior conducta de las mugeres de Tlatelolco, no dejaron salir de entre los juncos de la laguna á las que se habian escondido, sino despues de obligarlas, por burla, á que imitaran el grito de

las ranas y aves acúaticas, en medio de las risas de los soldados.

Con la muerte castigó Axayacatl á los principales señores aliados con Moquihuix, si bien la mayor parte de ellos no llegó á tomar parte activa en la lucha. De tal número fué el señor de Xochimilco, quien se vió en la necesidad de venir á cumplimentar al rey de México con motivo de la victoria. Era afamadísimo jugador de pelota, y Axayacatl que picaba de diestro en este ejercicio, desafiólo á una partida en que Xihuiltemoc perderia las rentas de un año de su territorio contra las del lago de México. Comprendiendo Xihuiltemoc que, de todos modos, su pérdida total era segura, pues el rey no deseaba otra cosa que vengarse, resistióse cuanto pudo á admitir la apuesta, mas tuvo, al fin, que consentir en ella. Ganó la partida, creyendo salvarse con renunciar á las ventajas anexas al triunfo; pero Axayacatl, irritado, díjole que habia de admitir las rentas del lago, y dió órden á sus empleados para que las entregasen. Los viles cortesanos cortaron, sin embargo, el nudo gordiano, haciendo asesinar miserablemente á Xihuil temoc luego que regresó á Xochimilco.

Tras la campaña de Tlatelolco tuvo lugar la guerra contra los matlatzincas y la conquista de la mayor parte de los pue-

blos del valle de Toluca. En el ataque de Xiquipilco, Axayacatl, acometido personalmente por el gefe enemigo Tlilcuetzpalin, luchó con él y recibió una herida de cuyas resultas quedó cojo: iba á perder la vida el rey, que estaba ya debajo de su adversario, y enteramente rodeado de matlatzincas, cuando, al ver que venian en auxilio suyo los mexicanos, para ganar tiempo, le preguntó:—"Cómo te llamas, puesto que tu nombre será célebre desde hoy?—Me llamo Tlitcuetzpalin, respondió el vencedor.—Pues bien, replicó Axayacatl, si triunfas hoy, Tenoxtitlan pertenecerá á tu nacion." En esto llegaron los aztecas, Tlilcuetzpalin quedó prisionero y se ganó la batalla. La entrada triunfal de Axayacatl en México despues de esta campaña, es célebre en los anales del Anáhuac: el senado y la nobleza salieron á recibirlo hasta el bosque de Chapultepec, y á la mitad de un convite dado por el rey, hizo éste que le presentasen á Tlilcuetzpalin y mandóle dar muerte en presencia de los convidados.

Este y otros rasgos de crueldad presentados al lector, haránle formar no muy buen concepto del carácter de Axayacatl, cuya pronta muerte, acaecida segun Veytia en 1477, se atribuyó á la relajacion de sus costumbres. Dejó entre

otros hijos á Cuitlahuatzin y Moctezuma, reyes mas adelante, y á una princesa que se casó con Nezahualpilli y que se hizo célebre por sus crímenes en Texcoco. Dos ó tres años antes de la muerte de Axayacatl tuvo lugar un formidable terremoto que citan las crónicas entre los acontecimientos memorables de aquel reinado: sus embates fueron tan recios que, no solo vinieron al suelo multitud de edificios, sino que las cimas de algunas montañas cayeron á los valles, trayendo consigo rocas gigantescas y árboles arrancados de cuajo.

XVIII.

Tizoc es electo rey de México.—Juventud de Nezahualpilli.—Campaña de los pueblos del Pánuco.—Lucha de Nezahualpilli y un príncipe de Huexotzinco.—Casamiento del primero.—Crímenes y castigo de una de sus mujeres.—Envenenamiento y muerte de Tizoc.

Creemos haber dicho ya que la sucesion del trono en México no era de padres á hijos, sino que recaia en alguno de los hermanos del finado, por eleccion de los senadores ó ancianos. Por regla general, el mas apto de los hermanos del monarca reinante era generalísimo del

ejército, ilustraba su nombre en las cam pañas emprendidas y recogia el cetro que, á su vez, dejaba á otro hermano suyo ó á algun hijo de los reyes anteriores. A la muerte de Axayacatl fué escojido Tizoc para regir la monarquía azteca, y su hermano menor Ahuitzol quedó de generalísimo de las armas.

Nezahualpilli, entretanto, salia de la adolescencia é iba mostrando las altas prendas que en virtud y sabiduria hiciéronlo mas tarde digno imitador de su padre Nezahualcoyotl. Por medio de dádivas y demostraciones de cariño ganóse el afecto de la mayor parte de sus hermanos, y desprendiéndose de toda tutela, comenzó á regir por sí mismo sus Estados. Faltábale, sin embargo, el prestigio de la gloria militar, tan necesario á los que gobiernan pueblos belicosos; bien conocia el rey que los cortesanos por esta causa juzgábanlo débil y afeminado, y, alimentando la intencion de destruir tal concepto con actos de valor, trató de ir acostumbrándose en su propio palacio á las fatigas de la guerra, y se privaba de alimento por espacio de algunos dias, ó dormia en el suelo á raíz, sin abrigo alguno en lo mas crudo del invierno.

Cuando Nezahualpilli se juzgó en aptitud de salir á campaña, emprendieron los tres reyes aliados la de los pueblos

del Nordeste, por el rumbo de Pánuco, atravesando con sus tropas la sierra de Metztitlan, derrotando á los rebeldes á orillas del rio de aquel nombre, y enarbolando sus victoriosos estandartes en la ciudad hoy llamada Tula de Tamaulipas. Los prisioneros hechos en esta guerra sirvieron de víctimas en la coronacion de Tizoc. En la descricion de las fiestas habidas entonces, hallamos que el águila encontrada en la roca de Acopilco servia ya de escudo de armas de Tenoxtitlan. "En medio del patio principal de palacio—dice Brasseur refiriéndose á la Crónica Mexicana—habian erigido una especie de teatro bajo una tienda de ramas artísticamente entrelazadas que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenoxtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras."

Tras la campaña de los pueblos del Pánuco, tuvo que sostener Texcoco una guerra con Huexotzinco. Cuentan las crónicas que Huehuetzin, señor de este territorio, habia nacido en los mismos dia y hora que Nezahualpilli, y que los astrólogos, al formar su horóscopo, predijeron que seria vencido por él Nezahualpilli, y que, sin embargo, seria cantada la victoria del rey de Texcoco: agregan

que tal prediccion inquietaba no poco á entrambos personajes, deseosos de venir á las manos para salir de dudas. Algunos de los hermanos del acolhua, envidiosos de su prosperidad, mantenian relaciones secretas con su rival, poniéndolo al tanto de todos los proyectos de aquel, y, al salir á campaña las fuerzas de Texcoco, informáronlo de su número y del trage que llevaba Nezahualpilli. Instruido éste de semejantes maniobras, dió sus armas y vestido á uno de los oficiales subalternos que se le parecia bastante, disfrazándose él mismo con la ropa del oficial, quien fué cercado y muerto por los huexotzinques en el primer combate. Cantaba victoria el enemigo y juzgábanse derrotados los acolhuas, cuando unos y otros vieron, no sin sorpresa, á Nezahualpilli y Huehuetzin luchando encarnizadamente cuerpo á cuerpo; el primero hizo prisionero al segundo, despues de haber estado debajo de él, y recibido un golpe que lo hizo quedar cojo por el resto de sus dias. Declaróse la victoria por Texcoco, á cuya capital volvió gloriosamente Nezahualpilli en medio de las aclamaciones de sus vasallos, mandando, en memoria del suceso, cercar de paredes un espacio de terreno igual á la distancia á que estuvo de sus tropas durante su combate singular con Huehuetzin. En

este recinto construyó un palacio menor, pero mucho mas rico y de mejor arquitectura que el de su padre.

Casó Nezahualpilli con una princesa azteca, hija de Axayacatl, llamada Xilomenco, y fué á acompañarla á Texcoco su hermana menor Xocotzincatl, de quien á poco se enamoró el rey, tomándola por esposa. Como la poligamia estaba en todo su auge, llevóse despues con el mismo carácter á una tercera hermana, llamada Chalchiuhmenetl, de quien más adelante hablaremos. De las dos primeras mugeres tuvo entre otros hijos á Cacamatzin, heredero de la corona y que murió en la prision á que lo redujeron los españoles; á Coanacatzin que tambien ascendió al trono y fué ahorcado por Cortés en union de Quauhtemotzin, y á Ixtlilxóchitl que abrazó la causa de los conquistadores y se hizo cristiano.

Nezahualpilli habia puesto palacio aparte á Chalchiuhnenetl, que era muy jóven, y, viéndose dueña de sus acciones, con astucia y audacia al par, comenzó á dar rienda suelta á sus desordenados instintos. Hacíase conducir en secreto cuantos jóvenes la agradaban, y éstos, despues de haber satisfecho sus caprichos, desaparecian de un modo trágico. Hay algo en esta leyenda que nos recuerda las tradiciones de la torre de Nesle; pe-

ro Chalchiuhnenetl, mas extravagante que Margarita de Borgoña, mandaba hacer de cuerpo entero, en estátua, el retrato de cada víctima, vistiéndolo con trage igual al del difunto y colocándolo en su sala, que estaba ya casi llena de tales figuras. "Cuando el rey iba á visitarla, dice la crónica, si preguntaba lo que significaban, respondia ella que eran sus dioses, cosa tanto mas creible, cuanto que era incalculable la multitud de ídolos entre los mexicanos." Por caprichos de preferencia habia perdonado la vida á tres de sus amantes, uno de los cuales era príncipe de Tenayocan. Nezahualpilli vió á éste cierto dia una de las joyas que habia regalado á Chalchiunenetl, concibió sospechas y fué la noche siguiente á visitarla. Las criadas le dijeron que su ama estaba durmiendo; pero el rey, lejos de darse por satisfecho como otras veces con tal respuesta, penetró á la alcoba, y, acercándose al lecho, vió en él acostada una muñeca perfectamente parecida á la princesa. Ante aquella circunstancia y el espanto pintado en el rostro de las sirvientes, mas y mas receloso Nezahualpilli, dió órden á sus guardias de que rodearan la casa, sin dejar salir á persona alguna. Fué hallada la princesa en un salon retirado, bailando con sus tres aman-

tes, quienes fueron á hacerla compañia en la cárcel.

Formóse causa por el consejo supremo de justicia y se descubrió gran número de cómplices entre los criados, merca deres y artífices que habian proporcionado las estátuas, ayudado á los amantes á introducirse en el palacio y asesinándolos despues. Dió parte Nezahualpilli á los reyes de México y Tacuba de cuanto pasaba, y les avisó el dia en que serian castigados la culpable y sus cómplices. Mandó al mismo tiempo que todos los padres de familia de sus Estados viniesen á Texcoco con sus esposas é hijas, para que éstas presenciaran el escarmiento. La sentencia de muerte fué públicamente ejecutada: ahorcaron á la reina y á sus tres amantes; mas, en consideracion á su categoria, los cadáveres fueron quemados en union de las estátuas del palacio, é inhumadas sus cenizas. Agrégase que los cómplices, en número de dos mil, sufrieron la misma pena, siendo arrojados sus cuerpos en una fosa comun, cerca del templo levantado á la deidad vengadora del adulterio. (1)

Acaba Tizoc de terminar la grandiosa obra del templo mayor de México, á que

(1) Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.

puso mano el primero Chimalpopoca, cuando pereció, víctima de un horrible envenenamiento cuyas circunstancias no hallamos claramente descritas. Parece que el señor de Iztapalapan, sobrino suyo, se puso de acuerdo con el feudatario de Tlachco para atentar á la vida del rey, y que entrambos enviaron á México unas hechiceras á que le sirviesen cierto brevaje. Al entrar un dia Tizoc á su palacio, de vuelta de una fiesta religiosa, comenzó á vomitar sangre y cayó muerto. Dióse tormento á las envenenadoras, y, á consecuencia de sus revelaciones, los señores de Iztapalan y Tlachco fueron traidos presos y ejecutados públicamente en Tenoxtitlan, asistiendo al acto los reyes aliados y la nobleza de todo el imperio. La muerte de Tizoc tuvo lugar en 1482, segun Clavijero.

XIX.

Asciende Ahuitzotl al trono de México. —El templo mayor y su dedicación.— Reflexiones.

El generalísimo Ahuitzotl fué proclamado rey de México á la muerte de Tizoc, y, acaso con el fin principal de proveerse de cautivos para la ceremonia tradicional de su sacrificio en la solemnidad

de la coronacion, llevó la guerra á los mazahuas y zapotecas. De la region de estos últimos regresó despues de haber construido la fortaleza de Huaxyacac, dejando en ella una guarnicion que mantuviera libre el paso á los mercaderes aztecas. Años despues, los españoles formaron á corta distancia de la expresada fortaleza la ciudad de Antequera, que se llamó mas comunmente Oaxaca, alterando en la pronunciacion el nombre del fuerte erigido por Ahuitzotl. Terminada la campaña de los zapotecas, la expedicion militar se alejó hasta las fronteras de Chiapas y volvió á Tenoxtitlan cargada de valiosísimo botín y de un número increible de prisioneros.

El año siguiente tuvo lugar la dedicacion del templo mayor de México, comenzando por Tizoc segun algunos historiadores, y desde tiempo de Chimalpopoca segun otros. Ocupaba el centro de la ciudad, y con sus edificios anexos el sitio que hoy ocupan la catedral, la plaza de armas y algunas de las calles inmediatas. Cercábalo un muro de cal y canto, cuadrado, de menos de tres varas de alto, rematando en almenas y adornado de serpientes de piedra; tenia cuatro puertas, á los cuatro vientos, y de ellas partian las calles y calzadas hasta Xochimilco, Tacuba, Tepeyacac y rumbo hoy lla-

mado de San Lázaro, habiendo bien provistos arsenales arriba de cada una de dichas puertas. El patio ó atrio inferior estaba enlosado de piedras bruñidas, y en el centro se levantaba una masa paralelógrama, de cinco cuerpos sobrepuestos en diminucion comunicados unos con otros por medio de escaleras, y revestidos de ladrillo; todas las escaleras daban al Sur y no se podia subir del primero al segundo cuerpo y de este al tercero y á los demas, sin haber recorrido toda la ceja ó parte saliente de cada cuerpo respecto del que le seguia. En la extremidad oriental de la plataforma del último se alzaban, á cosa de diez y ocho varas, dos torres de tres cuerpos cada una, construidas de cal y canto en su parte inferior y de madera en la superior: las bases de entrambas torres eran los santuarios consagrados á Huitzilópochtli y á Tetzcatlipoca. La altura total del edificio era de cincuenta y seis varas castellanas y dominaba todo el valle de México. En el atrio superior ó plataforma del quinto cuerpo estaba la piedra de los sacrificios ordinarios, donde era tendida la víctima para abrirla el pecho y arrancarla el corazon; y en el átrio inferior aparecia la piedra de los sacrificios gladiatorios, donde, si se trataba de algun prisionero ilustre, combatia éste, asegurado

un pie por medio de sogas, con algunos guerreros aztecas, y quedando libre con tal que los venciese. En el atrio superior y frente á las torres ó santuarios, habia dos grandes braseros de piedra, donde se conservaba dia y noche por los sacerdotes el fuego solo renovado en las fiestas seculares. En el espacio que mediaba entre el muro y el templo propiamente dicho, habia una plaza para las danzas religiosas, mas de cuarenta teocallis pequeños consagrados á los otros dioses, siendo notable el de Quetzalcohuatl, que era circular y cuya entrada figuraba la boca de una serpiente; seminarios, habitaciones para los sacerdotes, casas de retiro, fuentes sagradas, sitios para aves, jardines, cárceles para los ídolos de los pueblos vencidos, y osarios donde se conservaban los cráneos de las víctimas, á veces con todo y cabellera. Entre los templos pequeños, habia uno consagrado al planeta Vénus, otro cubierto de conchas y otro de espejos hechos con piedras lustrosas. Ademas de los cráneos hacinados en los osarios ó que sirvieron para la construccion de dos torres y de las escaleras, habia infinidad ensartados por las sienes en palos puestos de una á otra viga, y se dice que los españoles contaron ciento treinta y seis mil De las fuentes sagradas aun queda algun manantial cer

ca del atrio, en la contraesquina de las calles de Tacuba y Santo Domingo.

Las fiestas de la dedicacion del templo mayor consistieron principalmente en los sacrificios humanos habidos durante cuatro dias, no solo en él, sino en todos los teocallis de Tenoxtitlan. Habia venido gente de todas partes del imperio, á presenciar las fiestas, y la muchedumbre constituia una masa compacta desde Huitzilopochco (Churubusco), hasta Tepeyacac (Guadalupe). Los prisioneros destinados al sacrificio formaban hileras desde el atrio del templo mayor hasta Malcuitlapico ó la Candelaria, por la calzada de Iztapalapan, y por la de Tacuba hasta media legua de distancia. Torquemada dice que las víctimas fueron en número de setenta y dos mil trescientas cuarenta y cuatro, y que la sangre corria por las escaleras del templo á manera del agua corriendo cuando llueve reciamente. Aquella horrible hecatombe comenzó desde el alba, y vamos á traducir algunos pasajes de Brasseur, que dan idea de ella:

"....La comitiva real no tardó en ponerse en marcha á su voz. Ahuitzotl habia hecho distribuir á todos sus convidados trages expléndidos, y él mismo llevaba con orgullo las insignias de su potestad. El gran sacerdote se vistió con el

trage de Huitzilopochtli, y otros sacrificadores, segun su gerarquia, con las de Tetzcatlipoca, Quetzalcohuatl, Tlaloc y demas divinidades de Tenoxtitlan.—Ramas y flores adornaban todos los teocallis, y su aspecto, no menos que los suaves perfumes que embalsamaban el aire matinal, hacian contraste con la horrible ceremonia que se preparaba. El monarca mexicano, acompañado del chihuacohuatl ó primer ministro de su casa, subió el primero á la cima del gran templo, y se sentó á un lado de la piedra de los sacrificios, en una silla esculpida de espanto sas figuras; uno y otro tenian cortantes cuchillos en la mano. Nezahualpilli y Chimalpopoca, armados del mismo modo, se colocaron al lado de Huitznahuac. Seguíanles los sacerdotes revestidos con los arreos de las divinidades y ostentando la obsidiana en su diestra. Dividiéronse en dos grupos, colocándose los unos al rededor de Ahuitzotl y del cihuacohuatl, y los otros cerca de los reyes de Texcoco y Tacuba, á fin de ayudarlos en sus funciones de sacrificadores. El propio ceremonial tenia lugar á la misma hora en los principales templos de la ciudad, y los señores mas notables de la córte hacian en ellos, acompañados de los respectivos sacerdotes, el papel que Ahuitzotl des-

empeñaba en el santuario del dios de la guerra.

"Cuando todo el mundo ocupó su puesto, dióse desde lo alto de las torres la señal convenida para proceder al sacrificio. El teponaxtli hizo oir sus acentos lúgubres, á que respondieron desde luego el ronco tlapanhuehuetl y el penetrante ayotl (tambor hecho con la concha de una tortuga), distinguiéndose á intervalos el sonido siniestro de las hojas metálicas y los sordos mujidos de los caracoles. Al compas salvage de esta música infernal comenzaron los cautivos á subir las escaleras del teocalli; llevaban sus vestidos de fiesta y adornada la cabeza con plumas. A medida que llegaban á la plataforma, cuatro ministros del templo, pintados de negro la cara y las manos de rojo, se apoderaban de la víctima, y la extendian en la piedra, á los pies del trono. Ahuitzotl se prosternaba en tierra, volviendo el rostro á los cuatro vientos, abria al prisionero el pecho, arrancábale el corazon que presentaba palpitante hácia los cuatro lados, y lo entregaba en seguida á los sacrificadores, quienes lo arrojaban al "quauhxicalli," especie de pozo profundo; terminando el acto con sacudir hacia los cuatro puntos cardinales la sangre que les quedaba en las manos.

"Despues de haber inmolado así multitud de víctimas, Ahuitzotl, ya cansado, presentó su cuchillo al gran sacerdote de Huitzilopochtli, quien, á su vez, lo pasó á Quetzalcohuatl y á los demas. Otros sacerdotes ocuparon sucesivamente el puesto del cihualcohuatl y de los reyes de Texcoco y Tlacopan. Segun las tradiciones contemporáneas, la sangre corria á lo largo de las escaleras del templo como el agua durante las tempestuosas lluvias del invierno, y habriase dicho que los ministros estaban vestidos de rojo. Tan horrible hecatombe duró cuatro dias cabales; los corazones de que estaba lleno el pozo ó zanja, y la sangre que inundaba toda la ciudad, comenzaban á corromperse, al extremo de que el hedor que exhalaban, en union de los cadáveres, se hacia sentir hasta los suburbios. Los reyes y embajadores extrangeros asistieron á estas atrocidades desde lo alto del templo de Cihuatecpan, cuya elevacion permitióles abrazar con la vista el conjunto de las ceremonias, y partieron llenos de espanto; pero Ahuizotl, á la despedida, les hizo riquísimos regalos, y si al volver á sus respectivos paises difundieron el terror de su nombre, llevaron igualmente el recuerdo de su magnificencia."

Hasta aquí el abate Brasseur, quien

apoya su relacion en citas de Alvarez Tezozomoc, Torquemada y Betancourt. El ejemplo de la sanguinaria magnificencia de Tenoxtitlan fué imitado en otras ciudades del imperio con motivo de la dedicacion de nuevos santuarios; y el segundo de los historiadores antiguos á quienes acabamos de nombrar, ėstima en mas de cien mil las víctimas humanas inmoladas en el Anáhuac durante ese solo año, que parece haber sido el de 1487.—Los que, llevados del espíritu de raza ó de partido, afectan considerar la civilizacion de estas comarcas superior á la de los pueblos cristianos de aquel tiempo, y califican de extrema calamidad la conquista española, fundadora de la sociedad á que pertenecemos, atrójanse al hallar en la historia la consignacion del antropofaguismo á que se entregan los aztecas, regalando sus paladares con algunas partes de los cuerpos de las víctimas, (1) y mortifícanse ante los detalles de las fiestas sangrientas de Ahuitzotl. No pudiendo contradecir abiertamente la asercion

---

(1) "Comian solo las pierna, los muslos y los brazos, y lo demás lo quemaban ó lo destinaban para mantener las fieras de las casas reales. Entre los otomites que parece que se comia todo el cuerpo, porque lo hacian pedazos y éstos se vendiar en el mercado público.' —CLAVIJERO.

unánime de los historiadores, tratan de disminuir en unos cuantos miles el número de las víctimas, como si esto destruyera lo que tal matanza tiene en sí de horrible y criminal, ó como si esas manchas sangrientas eclipsaran á los ojos de la posteridad el esplendor que alcanzaron las artes políticas y liberales de los antiguos habitantes de nuestro territorio. No obraria menos desacordadamente quien, tratando de ensalzar los resultados de la conquista, negara la carniceria de Cholula, los asesinatos de Alvarado, la avaricia y crueldad de los encomenderos y los feos lunares que aparecen en la fama del mismo Hernan Córtes. La historia del género humano, lo mismo cuando se trata de pueblos que de individuos, es una mezcla de luz y sombras, un tejido de progreso y aberracion, un haz de heroicidades y de crímenes, un testimonio práctico de la falsedad radical de esa escuela filosófica que, negando á Dios, deifica al hombre, reputándolo dotado de innata perfeccion y llamado á establecer en el tiempo el paraiso en que no creen en la eternidad los sectarios de la expresada escuela.

XX.

Continuación del reinado de Ahuitzotl.—Presagios.—Campañas contra totonaques y zapotecas.—Llegada de Pelaxilla.—Inundacion de México por el capricho de Ahuitzotl.—Muerte de este monarca.

Una nueva campaña contra los pueblos rebelados de Chiapas y de Cuextlan siguió á la dedicacion del mas importante santuario de la México antigua. Chimalpopoca, rey de Tacuba, que dirigió la expedicion militar enviada á la segunda de estas provincias, murió de regreso de ella en su córte y recayó la corona en su hijo, Totoquihuatzin II, que era quien reinaba á la llegada de los españoles. Los presagios que, segun las crónicas antiguas, anunciaban la venida de estos europeos, comenzaron por aquel tiempo, y el año mismo de la muerte de Chimalpopoca, hubo, segun el Códice que lleva este nombre, un recio terremoto, un eclipse de sol tan completo que se vieron las estrellas en la mitad del dia; fantasmas brillantes en los aires durante las tinieblas nocturnas, y á los cuales dieron los indios el nombre de "toyohualyto hua. ó la voz de la noche;" finalmente, el incen-

dio del templo fué reducido á cenizas en el espacio de pocas horas, no obstante los esfuerzos hechos para cortar el fuego. Cuando hablo de estos y otros presagios, me limito á consignar lo que dicen la historia y la tradicion, sin opinar de manera alguna que sucesos de un órden enteramente natural pudieran ser el anuncio de los grandes cambios efectuados pocos años despues en estas regiones; y no me parece escusada tal explicacion al ver que Clavijero, sin haber adoptado otro sistema, es blanco de la crítica del editor de Veytia, quien creyó que el erudito y juicioso abate daba entera fé á esos agüeros, cuando no hace otra cosa que consignarlos.

Entre las campañas emprendidas por Ahuitzotl despues de la muerte del rey Chimalpopoca de Tacuba, merecen citarse las de las regiones de Totonacapan (rumbo del hoy Estado de Veracruz) y de los zapotecas (Oaxaca.) Totonacapan, que significa "tierra en que hallamos la subsistencia," por haberse refugiado allí muchos de los aztecas emigrados durante el hambre, se extendia desde el Citlaltepec ó Pico de Orizava y la montaña llamada Naucampatepetl ó Cofre de Perote, hasta las playas del Atlántico; y hacíase datar su orígen de la llegada de los chichimecas que en las llanuras de Teoti-

huacan levantaron pirámides ó templos al sol y la luna. Sus principales poblaciones eran Xiccochimalco, Xalapa, Cempoallan y la ciudad marítima de Quiahuiztlan, donde años despues se fundó la primera colonia europea. (1) Ahuitzotl, despues de haber sometido á los habitantes de Cuextlan, que en su reciente rebelion se aliaron á los totonaques, redujo á éstos tambien á la condicion de vasallos suyos, dejando guarnicion mexicana en sus mas importantes ciudades, y obligándolos á pagar el tributo que remitieron fielmente hasta la llegada de Cortés á Cempoallan. Mientras se ocupaba el rey en esta campaña, rebeláronse algunos pueblos del Sur de México y de la provincia de los zapotecas, asesinando mercaderes ó resistiendo el pago de los tributos. Vencidos los surianos, envió Ahuitzotl entre ellos colonias de familias aztecas, cuyos conductores, al dejarlas establecidas en sus nuevos hogares, decianlas entre otras cosas, segun Alvarez Tezozomoc: "Acordaos, sobre todo, de vuestro orígen, y sed los aliados constantes de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas;

(1) Brasseur.

esa ciudad donde forma el agua remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silba la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa."

A la cabeza de los zapotecas decididos á contrarrestar el poder de México, estaba el hábil guerrero Cocyoeza, heredero del trono de sus antepasados; levantó en armas innumerables poblaciones, haciéndose de casi todas las plazas del rumbo de Tehuantepec, y presto no quedó á los mexicanos otras cosa que las fortalezas aisladas de Huaxyacac y Teotitlan y la ciudad de Quauhtenanco, donde unos comerciantes nómades de Tlatelolco, espantados de las matanzas hechas en muchos de sus compañeros de profesion, se encerraron heróicamente hasta el fin de la guerra, mereciendo entonces ser cumplimentados por Ahuitzotl, quien les otorgó no pocos privilegios. A la primera noticia de tan formidable insurreccion, despachó Ahuitzotl un ejército de 60,000 hombres, que entró á sangre y fuego en el país de los mixtecas y zapotecas. Cocyoeza lo esperó á corta distancia de Tehuantepec, situando sus fuerzas en una doble hilera de montañas apenas divididas por estrechas gargantas que no pudieron atravesar los aztecas. De agresores que eran éstos, viéronse precisados

á permanecer á la defensiva, sin poder avanzar ni retroceder, y sufriendo los ataques de los zapotecas, que descendian de las crestas de sus montañas durante la noche, les hacian número considerable de muertos y prisioneros, y construian con los huesos de las víctimas un monumento parecido al que alzaron en el lago Morat los vencedores de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. El ejército azteca acabó allí casi en su totalidad, corriendo igual suerte los refuerzos tres veces enviados por Ahuitzotl, quien vióse reducido á pedir la paz á Cocyoeza, rasgo sin ejemplo en los reyes de Tenoxtitlan desde que estaba en auge la monarquia. En virtud de los tratados que celebraron con el gefe enemigo los embajadores de Ahuitzotl, México recobró el Soconusco, los zapotecas conservaron la provincia de Tehuantepec y la fortaleza de Huaxyacac, y Cocyoeza quedó comprometido á casarse con una princesa de la familia real de Tenoxtitlan.

Dice la leyenda que el cumplimiento de esta última condicion del pacto, era lo que mas pesado se hacia á Cocyoeza. Los embajadores de Ahuitzotl habian porfiadamente insistido en el matrimonio, reputándolo el lazo mas fuerte para la conservacion de la paz, y el gefe zapoteca, echando á mala parte tal insisten-

cia, temia, ó que el enlace proyectado ocultara alguna perfidia, como despues resultó, ó que la esposa que le destinaban fuese fea y de mal carácter. Daba largas al asunto Cocyoeza, cuando al bañarse una noche en uno de los estanques de su palacio cerca de Tehuantepec, salió del vecino bosque una jóven de singular belleza, que no era otra que la hermana de Moctezuma (poco despues segundo rey de este nombre) destinada por Ahuitzotl para unirse al zapoteca. Su cútis, de extremada blancura, habia hecho darla el nombre de Pelaxilla, ó sea "copo de algodon." "Yo soy, dijo á Cocyoeza, tu presunta esposa, y teniendo noticia de tus temores y vacilaciones, y estando prendada de tu heroismo, logré ser trasportada aquí por la mágia de mis astrólogos, para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la córte. En prueba de la verdad de lo que te digo, he traido los útiles de baño de mi hermano Moctezuma." Entonces sacó de una bolsita el "amolli" ó jabon y estropajos, y comenzó á lavar ella misma las espaldas al guerrero. Abriendo despues su mano derecha, mostróle en la palma, al rayo de la luna, un lunar cubierto de vello, para que sirviera de señal á los embajadores zapotecas que habian de ir por ella, si Moctezuma, que la amaba entrañablemente,

quisiese dar á alguna otra de las hermanas en lugar suyo. Desapareció la vision, dejando á Cocyoeza confuso y enamorado, y á otro dia salieron para México sus emisarios, cargados de valiosísimos regalos. Al llegar á la córte fueron introducidos á las habitaciones de las princesas, y entre ellas, desde luego, llamó su atencion Pelaxilla por la blancura de su rostro, que formaba contraste con el bronceado color de las hermanas. Aun vacilaban los emisarios en rendirla homenaje como á futura reina suya, cuando Pelaxilla aparentó que se componia el cabello y les hizo ver el lunar de la mano. Entonces sacaron las joyas y telas que traian y las depositaron á sus piés.

En una rica litera marchó Pelaxilla á Tehuantepec, siendo allá recibida con demostraciones de regocijo, que se repitieron á la celebracion de las bodas. Arrepentido Ahuitzotl del pacto firmado, y celoso del poder y la fama de Cocyoeza, envió á unos nobles aztecas para que, so pretesto de saludar á Pelaxilla á nombre de su tio y sus hermanos, la arrancaran el secreto de cuáles eran los dioses que habian hecho á su marido tan poderoso, de cuáles los venenos en que mojaban sus flechas, y cuáles, por último, los medios mas seguros de penetrar en sus arsenales y fortalezas. Al mismo tiem-

po debian pedir á Cocyoeza permiso para que atravesase por sus Estados un ejército mexicano destinado ostensiblemente á la conquista de Amaxtlan y Xuchiltepec mas, en realidad, á la de los zapotecas. Pelaxilla, que amaba mucho á su esposo, dióle noticia de tales maquinaciones; los embajadores fueron vigilados, las fortalezas abastecidas y reforzadas, y cuando el ejército mexicano, prévia la vénia pedida, penetró en las fronteras de Cocyoeza, fué escoltado hasta salir de las opuestas por dobles fuerzas zapotecas, como en señal de amistad y consideracion á Ahuitzotl, de modo que este rey vió fracasar sus nuevos é insidiosos planes.

En tiempo de este monarca fué unida Zacatulla al imperio, por medio de la astucia de un negociante, que en medio de los desórdenes de una orgia, dió muerte al señor de aquel territorio; y tuvo tambien lugar la guerra con Atlixco y Huexotzinco, en que sufrieron algunos descalabros los mexicanos, merced al valor y pericia del capitan Toltecatl. Cuando los de Atlixco pidieron auxilio á los huexotzinques para rechazar á los aztecas, el expresado gefe se hallaba jugando á la pelota, y marchó sin armas al lugar del combate, haciéndose allí de las de un guerrero enemigo, á quien mató á puña-

ladas. Nombráronlo despues cacique ó señor los de Huexotzinco; mas, habiendo querido introducir órden y moralidad en su gobierno, rebeláronsele los nobles y sacerdotes, haciendo éstos, por medio de hechizos, segun la leyenda, salir de una calabaza fuego del cielo, que abrasaba á todos los partidarios de Toltecatl. El esforzado caudillo se retiró con algunos de sus tenientes á Tlalmanalco y fué allí asesinado de órden de Ahuitzotl, quien vengó de este modo sus derrotas.

Ambicioso de fama ó no pudiendo vivir un solo dia sin tener empresa pendiente, el rey de México, no satisfecho con las aguas de Chapultepec, quiso traer á su capital las del manantial de Acuecuexatl, cerca de Huitzilopochco, de donde se surtian los vecinos de Coyohuacan. Expuso sus deseos á Tzotzomatzin, señor de este territorio, quien le hizo presentes los peligros que traeria consigo la ejecucion, siendo muy irregular el brote de aquellas aguas, capaces en su crecimiento de inundar á México. No quiso convencer Ahuitzotl, ni Tzotzomatzin se resolvió á obedecer sus órdenes relativas á la traida del agua, por lo cual mandó el primero á Coyohuacn soldados á que prendiesen al desobediente. Dice la leyenda que éste era uno de los mágicos mas famosos de su tiempo y que aterro-

rizó á los esbirros de Ahuitzotl trasformándose ante ellos en águila el primer dia, en tigre el segundo y en serpiente el tercero; mas habiendo el rey conminado al vecindario de Coyohuacan con graves penas si no entregaba á su gobernador, Tzotzomatzin fué puesto en manos de Ahuitzotl y se le mandó dar muerte, hecho lo cual, púsose mano á la obra del nuevo acueducto.

La apertura de la fuente tuvo lugar con solemnes ceremonias; los sacerdotes sacrificaron codornices y untaron su sangre en las paredes del acueducto; sonaban las músicas y el gran sacerdote de Chalchiuhcué incensaba el agua cristalina que corria hácia México. Mas trocóse el júbilo en duelo pocos dias despues, porque los manantiales de Acuecuexatl, confirmando el pronóstico de Tzotzomatzin, causaron una avenida con que se inundó completamente la ciudad. Ahuitzotl dormia en una de las salas bajas de su palacio, despertó al mugido de las aguas que penetraban en la habitacion, y como la puerta era muy baja, al querer salir el rey, dióse un golpe en la frente que le sirvió de eterno recuerdo de su desacierto.

Nezahualpilli, á invitacion de su pariente, acudió á poner remedio al mal, y por disposicion suya fueron cegados los

manantiales, en medio de un ceremonial no menos solemne que el de su apertura. Asistieron los tres monarcas del imperio y todos los sacerdotes. Nezahualpilli, acompañado de algunos buzos, se lanzó á reconocer el abismo: echaron en él los corazones de algunos niños sacrificados y joyas y tejos de plata y oro; (1) taparon con piedras y troncos los principales veneros, y mas tarde se puso una mano de mamposteria para impedir la salida del agua. De vuelta á México, fue-

(1) "Sobre el modo con que esto se hizo—dice D. Cárlos M. Bustamante—he oido contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas, ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir un tesoro, sacando licencia del gobierno para hacerlo, etc." El editor de Veytia, después de citar este pasaje de Bustamante, agrega: "Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundación, se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar sus zarcillos, y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus vertientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados días figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuían á sus dioses, de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debia contener un tesoro inmenso."

ron los reyes á reconocer el estrago de la inundacion, y hallaron que cubria, no solo la capital y sus alrededores, sino á Cuitlahuac y las cercanias de Mizquic, Ayotzingo y Xochimilco, hasta las o[illegible]llas de Tepetzinco y Texcoco, extendiéndose por otro rumbo mas allá de Xalmilolco y de Mazatzin-Tamalco. (Brasseur.)

Por entonces se descubrió en el Pedregal de Tlalpam una inmensa cantera de "tetzontli" (especie de amydaloida porosa, muy dura, y que viene á ser lava fria, dice Brasseur); y esta piedra fué empleada en la reconstruccion de casi todos los edificios de México destruidos por la inundacion. (1) Mucho ganó la ciudad en la solidez y elegancia de sus nuevos palacios y habitaciones, cuya fábrica activó y dirigió por sí mismo Ahuitzotl en gran parte, hasta morir este monarca en 1502, de resultas del golpe que recibió en la frente al penetrar el agua en su alcoba. Dicen que recompensaba liberalmente á sus servidores, y que al recibir

---

(1) El "tetzontli" se halla en otras muchas partes del pais, donde existen corrientes enfriadas de lavas inmemoriales, y sigue empleado en la construccion de edificios, á causa de su dureza y poco peso y de lo bien que se adhiere á la mezcla de cal y arena, por ser extremadamente poroso.

los tributos de las provincias, distribuia no poca parte de ellos á los pobres; pero tambien agregan, y se ve por la historia de su reinado, que era pérfido y vengativo. La pasion que tuvo por la guerra y la mania de traer siempre en movimiento á sus vasallos, hicieron que en México se diese el nombre de azuitzotl (ahuizote) á toda gente importuna y molesta.— Fué también excesivamente aficionado á la música, y cuentan que robaba muchas horas á los negocios públicos, con daño de los súbditos, para emplearlas en oir á los tañedores, que nunca faltaban en su palacio.

XXI.

Moctezuma II, rey de México.—Su humildad.—Arenga de Nezahualpilli.—La coronación. Orgullo repentino del monarca.—Ceremonial, palacios, jardines, etc.—Rasgos del carácter de Nezahualpilli.

Habiendo acabado con Ahuitzotl los hermanos de Axayacatl, la eleccion de rey recayó en un hijo de este monarca, llamado Moctezuma, á quien daban el sobrenombre de "Xòcoyotzin ó menor," para distinguirlo de Moctezuma Ilhuicamina. Era grave, austero y magestuoso;

intrépido guerrero al par que sacerdote de Huitzilopochtli, hacíase notar por su extremada humildad, que el curso de los sucesos posteriores dió márgen á creer fingida. Cuando fueron á comunicarle el voto del senado, halláronlo barriendo el templo, y fué preciso quitarle la escoba de la mano para que empuñara el cetro. Sacóse sangre por medio de las espinas de maguey, segun la costumbre; dióse á largos ayunos, y, de mas á mas, al saber que los reyes de Tlacopan y Texcoco llegaban á felicitarlo, encerróse en el templo, como para mostrar que era indigno del rango á que lo alzaban sus compatriotas.

La arenga que le dirigió Nezahualpilli en tal ocasion es una de las mas celebradas que se conservan de los aztecas y acolhuas. "La gran ventura—dijo—que ha logrado la monarquia mexicana en teneros por cabeza, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Y en verdad que no pueden ser estos mas justos; porque el reino de México ha llegado á tal engrandecimiento, que á sustentar tan grave peso no bastaria ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduria que en la que vos admiramos todos. Claramente veo el grande

amor con que favorece á esta nacion el Dios Omnipotente, pues la ha iluminado para escojer lo que mas puede convenirla. Porque, ¿quién pondrá en duda el que, siendo particular, supo penetrar los secretos del cielo, elevado ya á la alta dignidad de rey conocerá las cosas de la tierra para procurar la felicidad de sus vasallos? Quien tantas veces ha desplegado la grandeza de su ánimo, ¿qué no hará ahora que tanto necesita de esa eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hay tanto valor y sabiduria no se halle tambien el socorro de la viuda y el huérfano? El imperio mexicano ha llegado, sin duda, á la cima de la autoridad, pues es tanta la que os ha comunicado el Criador del cielo, que inspirais respeto á cuantos os miran. Regocíjate, pues, venturosa nacion, por haberte tocado en suerte un príncipe que será tu apoyo, y en quien los súbditos hallarán un padre y un hermano. Tienes, en efecto, un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse á la molicie y estarse en el lecho abandonado á los pasatiempos y deleites; sino que, antes bien, en medio de su reposo le inquietará el corazon y le despertará el cuidado que tendrá de tí, y que ni hallará sabor en el manjar mas delicado por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien.—Y vos,

nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la eminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones habiéndoos él mismo subido al trono, en que os anunció muchos y muy felices años." Moctezuma se conmovió con esta arenga al extremo de verter lágrimas, y contestó reconociéndose indigno del puesto que ocupaba, y pidiendo al cielo auxilio y proteccion para regir á los pueblos.

Contra los de Atlixco llevó la guerra, sacrificando á los prisioneros en la ceremonia de su coronacion. Esta fué una de las mas solemnes, así por la real pompa desplegada en ella, como por los regocijos públicos á que se entregó la capital, espléndidamente iluminada durante algunas noches. Las danzas, la lucha, los juegos del volador y la pelota y otros ejercicios gimnásticos que hoy mismo asombrarian, ocuparon á nobles y plebeyos, y se dice que tales fiestas excitaron la curiosidad en todo el país, al grado de que los señores mismos de Huexotzinco y otros territorios en guerra con los aztecas, acudieron disfrazados á presenciarlas, y, habiendo sido descubiertos, Moctezuma, lejos de irritarse, les hizo dis-

[illegible] à esta nacion el [illegible] pues la ha iluminado [illegible] puede convenir-[illegible] en duda el que, [illegible] penetrar los se-[illegible] à la alta dig-[illegible] cosas de la tie-[illegible] de sus va-[illegible] desplegado [illegible] ¿qué no hará [illegible] de esa eminente [illegible] que donde [illegible] no se halle [illegible] y el huér-[illegible] ha legado, [illegible] pues [illegible] el Cria-[illegible] respecto à [illegible] pues, ven-[illegible] en quien los [illegible] y un her[illegible] so-berano [illegible] torida[illegible]



[illegible]

nobilísimo príncipe y poderoso señor, tened ánimo y confiad en que el Criador del cielo os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas á la eminente dignidad á que os ha exaltado. Quien ha sido hasta ahora con vos tan liberal, no os negará sus preciosos dones habiéndoos él mismo subido al trono, en que os anunció muchos y muy felices años." Moctezuma se conmovió con esta arenga al extremo de verter lágrimas, y contestó reconociéndose indigno del puesto que ocupaba, y pidiendo al cielo auxilio y proteccion para regir á los pueblos.

Contra los de Atlixco llevó la guerra, sacrificando á los prisioneros en la ceremonia de su coronacion. Esta fué una de las mas solemnes, así por la real pompa desplegada en ella, como por los regocijos públicos á que se entregó la capital, espléndidamente iluminada durante algunas noches. Las danzas, la lucha, los juegos del volador y la pelota y otros ejer-
-ios gimnásticos que hoy mismo asom-
ian, ocuparon á nobles y plebeyos,
dice que tales fiestas excitaron la
-sidad en todo el país, al grado de
los señores mismos de Huexotzinco
ros territorios en guerra con los az-
s, acudieron disfrazados á presenciar-
y, habiendo sido descubiertos, Moc-
ma, lejos de irritarse, les hizo dis-

poner tablados y alojamiento. Otros historiadores aseguran que los expresados personajes fueron expresamente invitados por el nuevo rey de Tenoxtitlan á concurrir á las fiestas.

Poco duró tras ellas la afectada humildad de Moctezuma, quièn, contra la opinion de sus mas sabios consejeros, excluyó á los plebeyos de los empleos públicos á que siempre hasta allí habian tenido acceso, lo mismo que los nobles. El fin principal de tan impolítica medida, parece haber sido la depresion de la clase comerciante, que, en recompensa de los servicios prestados por su actividad é inteligencia en el descubrimiento y sujecion de las mas ricas y distantes provincias, habia obtenido de los anteriores monarcas privilegios de gran valia, y desplegaba un lujo que causaba celos á los militares y nobles poco favorecidos de la fortuna. La determinacion del monarca provocó descontento, murmuraciones y aun resistencias que sirvieron de pretexto á asesinatos y confiscacion de bienes, de que se aprovecharon los señores del imperio; aunque de allí á poco comenzaron á recibir el castigo del apoyo por ellos prestado á tan enojosa arbitrariedad, pues Moctezuma, que desconfiaba de todo el mundo, los obligó á residir periódicamente en la córte, y á dejar en ella

á sus hijos y parientes, como en rehenes, durante los meses que permanecian en sus Estados respectivos; humillándolos, ádemas, á todo su sabor con el ceremonial despótico que introdujo en su palacio.

Con efecto, nadie podia entrar allí con vestidos lujosos ni sin descalzarse á la puerta, ni sin hacer sendas reverencias, ni sin hablar en voz baja y con la cabeza inclinada hácia el pecho. El monarca daba á conocer sus resoluciones por medio de sus secretarios, y era preciso salir de espaldas, á riesgo de medir el suelo con el cuerpo. En la misma sala en que daba audiencia el monarca se le servia la comida, consistiendo—dicen—la mesa en un almohadon y el asiento en un banquillo; los manteles eran de algodon y la bajilla de barro de Cholula; habia platos de oro de que se servia en el templo en los dias de grandes fiestas religiosas; las copas en que le presentaban el chocolate y demas bebidas eran del mismo metal, y á veces jícaras ó conchas marinas; llevábanle toda especie de aves, peces, frutas y legumbres; el pan era de maiz amasado con huevos, y solia el rey tomar, por vía de regalo, sus trocitos de carne humana; cada plato era colocado sobre un braserillo, y el rey señalaba con una vara los que se proponia tomar, sien-

do los demas distribuidos á los nobles, que aguardaban en las piezas contiguas; eran servidos los manjares por cuatrocientos jóvenes y algunas de las mugeres mas hermosas del serrallo, y Torquemada asegura que lo que desechaba era bastante para mantener á tres mil hombres, número de los que, por lo comun, le hacian guardia. Asistian, á veces, á la comida, músicos y bufones, y, tan luego como terminaba, encendia el rey una caña á modo de pipa, cargada de tabaco ó "picietl," aspiraba su humo y dormia siesta, dando audiencia en seguida, ó divirtiéndose con los juegos gimnásticos ejecutados en su presencia.

Cuando salia Moctezuma de su palacio era en una litera descubierta, conducida en hombros de los nobles y seguida de numerosos cortesanos; á su tránsito cerraba los ojos la gente, para no deslumbrarse con la magestad real, y al bajarse tendíanle tapetes ó esteras, á fin de que sus piés no tocasen la tierra. Si en toda esta pompa habia algo de orientalismo, tambien lo hallamos en sus costumbres privadas, pues se bañaba diariamente, mudábase cuatro vestidos, que no volvian á servirle, sus mugeres de nadie eran vistas, y habia continuamente en cinta, ciento cincuenta de ellas, segun los historiadores. Tenia diversos palacios, el

principal con veinte puertas, vastos salones con piso y columnas de mármol, patios con fuentes y habitaciones para las concubinas, los empleados de su servidumbre y los extrangeros de distincion. Tenia casas para la conservacion de toda especie de animales, y cuentan que la de las aves estaba en el lugar donde fué edificado despues el convento de San Francisco; habia en las tales casas departamentos para las aves mansas, las de rapiña, cuadrúpedos, peces y reptiles, no escaseando los pájaros de bello plumaje, que se recogia en tiempo de muda para las magníficas obras de mosaico, ni las águilas, ni los leones, ni los cocodrilos, ni las serpientes; muchos centenares de hombres se empleaban en cuidar de todos estos animales, y en la enumeracion de sus alimentos diarios citan las crónicas diez canastas de peces, quinientos pavos y fabulosa cantidad de granos, frutas é insectos. Tenia, ademas, el rey, jardines y sitios de recreo, entre ellos el de Chapultepec y uno en el Peñon, de que no quedan vestigios; en todos habia plantas medicinales, flores esquisitas, estanques y bosques provistos de animales de caza; reunia en sus palacios á todas las personas contrahechas y deformes del Anáhuac, y empleaba diariamente mas de mil hombres en barrer y regar las calles

de México, que, de seguro, no estarian entonces tan sucias como hoy.

Las ciencias y artes llegaron á todo su apogeo en tiempo de Moctezuma, quien hacia construir infinidad de mosaicos de pluma y obras de plateria, admiradas y codiciadas de los conquistadores españoles. La pintura y la escultura siguieron siendo defectuosas en sus producciones, como es generalmente sabido; pero la astronomia en el conocimiento de los planetas y arreglo del tiempo; la botánica y medicina en la eleccion y aplicacion de las plantas á las enfermedades; la arquitectura, los caracteres y geroglíficos con que consignaban los indios sus mas memorables sucesos; el arte de la guerra, la danza, la música, las representaciones teatrales, la oratoria y la gimnástica, nada tenian que envidiar en México á Texcoco, cuna del renacimiento de la civilizacion destruida en Tula por los chichimecas.

Mientras la primera de estas capitales progresaba así en embellecimiento y en abyeccion, supuestos el despotismo de su monarca y el fomento que al par daba á las artes, la sede del imperio de Acolhuacan veia tambien mejorar los palacios y las leyes de Nezahualcoyotl, á quien igualaba en reputacion de sabiduria y virtud su hijo y sucesor Nezahualpilli, si

bien sobrepujándolo en el celo por el castigo de los delitos, al punto de rayar en cruel muchas veces, con individuos de su propia familia.

Los conocimientos que Nezahualpilli llegó á alcanzar en astronomia y astrologia judiciaria, dice la crónica, habíanle creado la reputacion del primer mágico de su época, y se agrega que desde la infancia sus nodrizas lo vieron transformarse diversas veces en águila y leon, emblemas del arrojo y la fuerza. Convocó, á semejanza de su padre, á todos los sábios de sus Estados, y tenia con ellos frecuentes entrevistas, pasando muchas noches en union suya en los Observatorios de sus palacios. Protegió tambien á los poetas, y en su tiempo hubo en Texcoco una especie de certámen ó junta literaria en que fueron cantadas las hazañas del mismo rey y de su hermano Acapipiol.

Respecto de su severidad, cítanse varias anécdotas en que tal cualidad no siempre se hermanó con la justicia ni con los sentimientos que la naturaleza ha puesto en el corazon de un padre ó de un hermano. A un juez que alargaba cierto proceso, hízole tapiar la entrada principal de su casa; á otro juez que administraba justicia en ella y no en palacio, como estaba prescrito, mandóle dar muerte;

castigó del mismo modo á dos de sus concubinas por haber bebido pulque; á una de sus hijas por haberla sorprendido hablando con un noble jóven; á dos de sus hijos por haberse apropiado los prisioneros hechos por sus soldados en un combate, y á otro llamado Iztaquauhtli, por haberse puesto á edificar un palacio sin su autorizacion. Uno de los hermanos del rey poseia un teponaxtli adquirido en alguna campaña en calidad de botin, y que era tan grande y sonoro que se dejaban oir sus notas á distancia de tres leguas: pidióselo Nezahualpilli, ofreciéndole en compensacion el señorio de varias ciudades; pero habiéndose negado obstinadamente el dueño á darle gusto, sin alegar siquiera pretextos, el rey hizo extraer por fuerza el instrumento y demoler la casa de su hermano: la crónica añade que mandó colocar el teponaxtli en su sala de armas, como despojo de guerra; que solo era tocado en las fiestas mas solemnes, y que, años despues, los religiosos franciscanos lo quemaron, para destruir la veneracion supersticiosa con que era visto por los indígenas. Pero lo que mas sensacion causó en Texcoco y aun en México, fué lo acaecido con el príncipe Huexotzincatl, hijo suyo y de la segunda de las reinas, llamada Xocotzint Una ley vigente castigaba con la pena de

muerte á quien dijera palabras obscenas en el palacio real, y habiendo aquel joven proferido algunas ante la Dama de Tula, que era una de las concubinas favoritas de Nezahualpilli, en presencia de testigos, el rey examinó á éstos, y, no obstante que trataron de atenuar la falta del príncipe, generalmente amado por sus buenas cualidades, mandóle quitar la vida. Acudieron á palacio los nobles y la madre misma del joven, acompañada de sus demas hijos, á interceder por Huexotzincatl; pero el rey no se dejó ablandar por sus ruegos. "Mi hijo, decia, ha violado la ley. Si lo perdono se dirá que las leyes no fueron hechas para todos, y quiero que mis súbditos entiendan que á nadie se perdonará la transgresion, puesto que no la perdono al hijo á quien mas amo." La reina, penetrada de dolor, le replicó, no sin despecho: "Puesto que vais á ser el verdugo de vuestro propio hijo, dadme á mí tambien la muerte, y á estos tiernos príncipes, que os he dado." Entonces Nezahualpilli mostró airado el semblante y mandó á la reina que se retirase á su alcoba. El empeño de Moctezuma no tuvo mejor éxito, y aunque los encargados de dar muerte al reo aplazaron algunos dias la ejecucion de la orden, creyendo que el rey mudaria de dictámen, éste, al notarlo, mandó que

el castigo tuviera lugar al punto, y se encerró por espacio de cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie, á fin de llorar al hijo á quien él mismo privaba de la existencia.

XXII.

Diferencias y hostilidades con Tlaxcala. —Descalabros de los aztecas.—Tlahuicole, general tlaxcalteca.—Hambre en el Anáhuac.—La flor del tlapalizquixóchitl.

Vamos á hacernos cargo brevemente, en este capítulo, de las diferencias y hostilidades habidas entre Tlaxcala y México, y que fueron causa de que pocos años despues de la época á que se contrae nuestra narracion, el primero de dichos Estados abrazara abierta y activamente la causa de los españoles contra el segundo, prestándoles un auxilio sin el cual la monarquia azteca no habria podido ser subyugada por Cortés y su puñado de europeos, no obstante las demas circunstancias favorables á la conquista.

De tiempo atrás, los aztecas echaban en cara á Tlaxcala que daba asilo á los perturbadores de la paz pública en el imperio y que maquinaba para que las provincias marítimas solo acojiesen á sus

mercaderes, con perjuicio de los de México y Texcoco. Alegando estos y otros pretestos, habíanla obligado á reducirse á su antiguo territorio y á amurallarse del lado de Cempoallan y Cholula, para evitar así nuevos motivos de rencillas y precaverse de las incursiones de los aliados de México. Un vivo resentimiento germinaba en los tlaxcaltecas, que desde el reinado de Axayacatl advirtieron las tendencias de Tenoxtitlan á someter por completo un Estado libre, mucho mas antiguo que el formado por los emigrados de Chapultepec en la famosa roca de Acopilco. Habiendo entonces despachado embajadores á que reclamasen contra los perjuicios é injurias de algunos aztecas, se les dijo en el senado: "Que siendo el señor de México señor del mundo entero, todos debian reconocerlo con tal carácter; que estaba decidido á arrasar por el cimiento las ciudades que le negaran obediencia, y que, en tal virtud, los tlaxcaltecas obrarian cuerdamente reconociéndolo como soberano y pagándole tributo, á semejanza de las demas provincias." A lo cual respondieron los enviados: "Poderosos señores, Tlaxcala no os debe vasallaje alguno. Desde que sus habitantes salieron de Chicomoztoc, no han rendido homenaje ni tributo á príncipe alguno de la tierra, sino que han conser-

vado su libertad. Desistid de que obedezcan al rey de México, pues prefieren morir á verse esclavos. Por otra parte, es tan indómito su carácter, que algun dia exigirán de vosotros lo que hoy exigís de ellos, y derramarán entonces mas sangre de la que derramaron nuestros antepasados luchando con los vuestros en la guerra de Poyauhtlan Dicho esto, partimos á dar cuenta de vuestros designios."

A la arrogante manifestacion de los aztecas no habia seguido otra cosa que el retraimiento altivo de los tlaxcaltecas, hostilidades de escasa monta, y el haber privado los primeros á los segundos de algunos artículos de primera necesidad, como la sal, de que en secreto abastecian, sin embargo, los nobles de México á los de aquella república. Pero al subir Moctezuma II al trono, formalmente resolvió conquistarlo, contando para ello, entre otros elementos, con la alianza de cholultecas y huexotzinques.

Tlaxcala, tenia, á la sazon, á la cabeza de sus cuatro cuarteles ó distritos, á Maxixcatzin, que mandaba en el de Ocotelolco; á Xicotencatl en Tizatlan; á Teohuayacatzin en Oztotipac, y á Tlehuexolotl en Tepetipac. El segundo de estos magistrados fué padre del general tlaxcalteca del mismo nombre, que quince

años despues lidió contra los españoles, y, por mandato de la república, vino en seguida de auxiliar suyo contra México, siendo ahorcado por Cortés en Tacuba, como desertor.—Las tropas de Cholula y Huexotzinco, en calidad de vanguardia del ejército azteca, penetraron hasta Xiloxochitla, dando muerte á Tizatlacatzin, célebre guerrero tlaxcalteca que se defendió allí con un puñado de gente, y de aquí dató el odio reconcentrado de sus paisanos á Cholula, cuya destruccion se dice que aconsejaron empeñosamente á los españoles.

Quiso Tlaxcala tomar venganza del agravio recibido, é invadió su ejército á Huexotzinco. Los hijos de este territorio pidieron auxilio á México, y entonces aparecieron las huestes de Moctezuma á las órdenes de su primogénito Tlacahuepan. Al frente de las de Tlaxcala pusiéronse los cuatro magistrados de la república, salieron al encuentro de los aztecas, para evitar su reunion con los huexotzinques, los sorprendieron y atacaron por uno de los flancos, y obtuvieron cabal triunfo, pereciendo en la refriega el caudillo mexicano, y siendo devastados por el vencedor los territorios de Cholula y Huexotzinco. Moctezuma hizo celebrar solemnes exéquias por su hijo, allegó fuerzas de todo el imperio, y lanzólas

contra Tlaxcala con tal presteza, que logró cercarla antes que sus ciudadanos se hubieran aparejado de nuevo á la defensa; cargaron con ella, no obstante, los otomites establecidos en las fronteras, saliendo de sus fortalezas y rechazando la masa heterogénea de los sitiadores, de modo que al llegar las fuerzas de Tlaxcala al teatro de la lucha, halláronse sin enemigo. De resultas de la oficiosidad de los otomites, y para mostrarles su gratitud, ligáronse con ellos las familias principales de la república. Esta aumentó considerablemente sus obras de fortificacion, y aunque Moctezuma se propuso reunir elementos mas poderosos para subyugarla, y aunque siguió habiendo hospitalidad declarada entre uno y otro Estado, no volvió á ocurrir suceso alguno importante, hasta la venida de los españoles.

No pasaremos á otro asunto sin consagrar algunas líneas al famoso caudillo tlaxcalteca llamado Tlahuicole, de quien hablan con admiracion todas las crónicas de aquel tiempo. Se dice que su miquahuitl ó espada era de tal peso, que apenas podia levantarla del suelo un hombre de fuerzas comunes. En alguno de los encuentros habidos entre los soldados de la república y los del imperio, se metió Tlahuicole incautamente en un pantano, y,

no pudiendo salir de él, cayó en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron en una jaula á presencia de Moctezuma. Era tan ilustre la fama del prisionero, que el rey de México le hizo merced de la vida y aun lo dejó en libertad de volver á su patria; mas el arrogante tlaxcalteca respondió que no regresaria con ignominia y que deseaba ser inmolado como los demas prisioneros paisanos suyos. Logró de él Moctezuma que fuese sobre los michoacanos á la cabeza de un ejército azteca, con el cual hizo prodigios de valor; mas no pudo inclinarlo á que aceptase el empleo de "tlacatecatl" ó general en gefe de todas las fuerzas de México, y, accediendo despues de algunos años á las reinteradas instancias de Tlahuicole, que pedia la muerte, dispuso el rey que la recibiera en el sacrificio gladiatorio. Consistia éste, segun hemos dicho, en asegurar con sogas uno de los piés del prisionero, y hacerlo así combatir con guerreros aztecas: Tlahuicole mató á ocho é hirió á veinte, cayendo en seguida, y siendo trasportado á las aras de Huitzilopochtli, donde le abrieron el pecho y le arrancaron el corazon, para ofrecerlo al ídolo.

Tal vez una de las principales causas de la suspension de operaciones militares de parte de México contra Tlaxcala, fué

el hambre habida en todo el imperio, el tercer año del reinado de Moctezuma II. Provino de una larga seca semejante á las que afligieron á la monarquia de Tula en su último período, y fué tan terrible, que los reyes de Tenoxtitlan y Texcoco, despues de haber abierto al pueblo sus graneros, prontamente agotados, viéronse en la necesidad de autorizar á sus vasallos á que emigraran á otros paises en busca de los medios de subsistencia. Cuando el sufrimiento de la gente menesterosa tocaba á su término, observóse que el Popocatepetl dejó de humear por espacio de veinte dias, y los astrólogos al punto predijeron la vuelta de las lluvias y de la fertilidad de la tierra. Dicen que se realizó tal prediccion, y que para celebrar el suceso, Moctezuma llevó la guerra á Quauhuexhuatlan y sacrificó los prisioneros á Centeotl, diosa de las vendimias.

Por esta época, y despues de brillantes campañas de Cuitlahuatzin y de la ejecucion en México de los desdichados caudillos prisioneros Cetecpatl y Nahuixóchitl, se consumó la sujecion de los mixtecas y zapotecas, quienes permanecieron sometidos á la corona azteca hasta su desaparicion, por causa de la conquista. Dió lugar á la definitiva de aquellas provincias, un incidente que demuestra la

singularidad de los caprichos de los monarcas indígenas, no menos que la arrogancia con que entre sí solian tratarse. En algun viaje que Ahuitzotl hizo á la Mixteca, se alojó en el palacio de Malinal, señor de Yuquane en el distrito de Tlaxiaco, cuyos jardines eran famosos por la variedad y esquisita rareza de las plantas y flores allí reunidas de los puntos mas lejanos del pais. Un árbol de estos jardines, llamado "tlapalizquixóchitl," llamó principalmente la atencion del rey de México, por el color y la forma de sus flores, que eran rojas, cuya circunstancia dió su nombre al árbol; (1) y al regresar Ahuitzotl á Tenoxtitlan, habló de aquello á todo el mundo "como de una de las cosas mas lindas que habia visto en su vida," Moctezuma, que se esmeraba en enriquecer sus jardines, recordó la entusiasta admiración de su antecesor hácia el "tlapalizquixóchitl" y envió á Malinal embajadores á pedírselo, ofreciéndole en pago valiosísimos presentes. Introducidos á presencia de Malinal los enviados, le dijeron: "Moctezuma, nuestro amo y pariente vuestro, os hace sa-

(1) Acaso haya sido éste el que produce la flor llamada "macpalxochitl" ó "de las manitas," que es muy raro y curioso, y que nosotros hemos visto en una de las huertas de Tlalpam.

ber que el rey Ahuitzotl, su tío, le habló á menudo de un árbol que tenéis en vuestros jardines, llamado "tlapalizquixóchitl," y que por distraccion no os llegó á pedir el mismo Ahuitzotl. Pero Moctezuma, deseoso de conocer tan famoso árbol, os ruega en su calidad de pariente y amigo que se lo enviéis, ofreciendo pagárselo, cualquiera que sea su precio." Dice la leyenda que Malinal oyó con impaciencia tal discurso, y que, sin tomarse el trabajo de escusar con algun pretexto su negativa, respondió así á los embajadores: "¿Habéis perdido el juicio para venir á hablarme de este modo? ¿Quién es ese Moctezuma cuyos embajadores os llamáis? ¿Acaso no ha muerto Moctezuma Ilhuicamina, y no ha habido despues otros muchos reyes en México? ¿Quién es, pues, este otro Moctezuma? Pero si hay álguien que tenga ese nombre en Tenoxtitlan, id á decirle de mi parte que lo reputo enemigo mío, que no le cederé mis flores y que advierta que el volcan que arroja humo es la frontera señalada por la naturaleza en sus posesiones respecto de las mias."

Volvieron con tal recado á México los enviados de Moctezuma, y este monarca, herido en su amor propio, despachó un ejército á castigar al arrogante señor de Yuquane.—Las ciudades de Tilantongo y

Achiuhtla que intentaron oponerse al paso de los aztecas, fueron tomadas, y lo mismo sucedió de allí á poco á las de Tlachquiauhco y Yuquane, en cuya defensa pereció Malinal. Los jardines de este señor fueron destruidos y los vencedores trasladaron á México cuanto contenian de mas precioso, incluso el "tlapalizquixóchitl," que inmediatamente fué plantado en alguno de los sitios de recreo de Moctezuma. (1)

XXIII.

Ultima fiesta secular.—Sacrificio de prisioneros.—Presagios.—Entrevistas de Moctezuma II con Nezahualpilli.—Apuesta de los dos reyes.—Resurrección y revelaciones de una princesa.

Despues de haber reparado Moctezuma el acueducto de Chapultepec, consagró su atencion á las diferencias ocurridas entre Cholula y Huexotzinco. Los habitantes de este último Estado, provocados por los del primero, lo invadieron é hicieron creer á los aztecas que habian arrasado Cholula. Como esta ciudad era tenida por sagrada, alarmóse Moctezuma temiendo la cólera de los dioses si per-

(1) **Brasseur con referencia á Torquemada.**

manecia indiferente ante aquel desacato, y envió fuerzas á Huexotzinco á que averiguaran la realidad de los hechos. Los huexotzinques, alarmados á su vez, desmintieron el aserto de sus embajadores y les cortaron las orejas como á embusteros. Satisfecho el rey de México de que Cholula no habia sido profanada, consagró toda su atencion á los preparativos de la fiesta secular ó de la renovacion del fuego, que tuvo lugar esta vez en 1506, y que fué la última celebrada en el imperio.

Hemos dicho que el siglo para los habitantes del Anáhuac y segun el arreglo del tiempo hecho desde Tlapallan, constaba de cincuenta y dos años. Segun la tradicion religiosa, el fin del mundo tendria lugar al término de algun siglo, y el temor que inspiraba tal prediccion venia á dar á la fiesta de que hablamos una importancia y solemnidad de que las demas carecian. Su principal ceremonia consistia en la renovacion del fuego, apagado la víspera en todos los templos y casas particulares, y que encendian los sacerdotes á media noche en un monte inmediato á Ixtapalapan, restregando dos leños secos sobre el pecho de un prisionero ilustre. No solamente apagaban el fuego en las casas, sino que rompian la vagilla y el menage de cocina, como co-

sas inútiles, puesto que iba á acabar el mundo. Salian del templo mayor y la ciudad, los sacerdotes, con el trage de sus dioses respectivos, y seguidos de multitud de gente. "Arreglaban su viaje—dice Clavijero—por la observacion de las estrellas, de manera que pudiesen llegar poco antes de media noche al monte.... En tretanto quedaba el pueblo en un gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo con el fuego nuevo, y temiendo por otro la ruina del mundo si por disposicion de los dioses dejara de encenderse. Los maridos cubrian con hojas de maguey el rostro de las mugeres preñadas y las encerraban en las troges, temiendo que se convirtiesen en fieras y los devorasen. Tambien cubrian el rostro á los niños y no los dejaban dormir, para que no se transmformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes subian á las azoteas para observar desde allí el resultado de aquella gran ceremonia. La operacion de sacar el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad.... Cuando se encendia el fuego todos prorrumpian en exclamaciones de gozo, y se hacia una grande hoguera en el mismo monte, para que la viesen de lejos, en la cual quemaban á la víctima sacrificada. Todos iban

á competencia á tomar de aquel fuego sagrado para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas; los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveian todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes se ocupaban en componer y blanquear los edificios públicos y particulares y en comprar vagilla y ropa nueva, para que todo fuese ó pareciese nuevo al principio del nuevo siglo." En todo este tiempo habia iluminaciones, cánticos de júbilo, danzas y juego de voladores. Tocó en la última fiesta secular el papel de víctima á un guerrero ilustre de Tlaxcala, hecho prisionero por los aztecas.

Ocho de los principales gefes de éstos habian perecido en la guerra llevada á Atlixco con el fin principal de hacerse de prisioneros que inmolar en la dedicacion del Tzompalli ó templo de las calaveras, anexo al mayor de México. Dicha fiesta tuvo lugar casi al mismo tiempo que la de la renovacion del fuego, y algunas crónicas hacen subir á un número considerable las víctimas humanas sacrificadas en tal ocasion. En estas fiestas ó algunas otras habidas poco despues, fueron tambien inmolados mas de tres mil cautivos hechos por Cuitlahúatzin, hermano de Moctezuma, á los pueblos de

Quauhquechollan, de vuelta de una expedición á las Mixtecas.

Por entonces comenzó la série de sucesos que las crónicas indígenas consideran como presagios de la venida de los españoles y que consternaron á los habitantes del Anáhuac, al principio con el temor de una calamidad desconocida, y mas tarde con el presentimiento de la ruina del imperio, cuando se habia ya tal vez difundido la noticia del arribo de los europeos á las costas de Yucatan y de Honduras. Un eclipse de sol habido en 1506, vino á turbar la alegria á que dió motivo en la última fiesta secular la feliz renovacion del fuego, y á recordar á los pueblos del Valle (1) que en los últimos años de Ahuitzotl, y cuando se abrieron los manantiales de Huitzilopochco, las aguas de los lagos formaron olas espumosas como las del mar, y, sin ser impelidas de viento ni terremoto, dejaron seco el antiguo lecho en algunas partes, derramándose por otras sobre Tenoxtitlan y diversas poblaciones inmediatas, donde causaron graves perjuicios. En 1510 ocurrieron en la distante provincia de Amatlan graves desórdenes, y fué enviado un ejército mexicano á reprimir-

(1) Brasseur.

los, mas al atravesar en el camino vastas serranias, fué víctima en casi su totalidad de una nevada que cuajó la sangre en las venas á los poco menos que desnudos soldados: á la nevada siguió un recio huracan que precipitó revueltos árboles, peñascos y gentes en las ramblas de aquellas montañas, y la poquísima tropa que sobrevivió á la catástrofe, fué impotente para reducir á los rebeldes, y regresó á México muy mermada en inútiles combates. En medio de una noche serena y sin causa alguna conocida, incendiáronse simultáneamente las dos torres del templo mayor de la capital, que eran de madera en sus cuerpos superiores; y, aunque todo el pueblo acudió á atajar el daño, no pudo lograrlo, y el fuego que, segun la leyenda, parecia brotar del corazon de las maderas, no cesó sino por falta de combustibles. Ibase pocos dias despues á poner mano á la reparacion del desastre, cuando cayó un rayo en el templo de Zonmolco, consagrado á Xiuhteuctli, dios del fuego; quedó completamente destruido este otro santuario; mas el incendio, que se veía de un extremo á otro de México, ocasionó mucha alarma, creyéndose que la ciudad era atacada de sus enemigos, y los tlatelolques echaron mano á las armas, indignando

esto en sumo grado á Moctezuma, que los veía con malos ojos y los juzgaba siempre dispuestos á sacudir el yugo de los mexicanos en la primera ocasión favorable.

Más que todos estos sucesos, alarmó á la poblacion del Anáhuac la aparicion de un cometa, segun algunas crónicas, ó de una especie de aurora boreal segun otras. Brasseur dice á tal respecto: "Por este tiempo señalan la aparicion de aquella inmensa luz piramidal de que hablan todas las historias. Su brillo y extension consternaron á todo el Anáhuac; dejábase ver á media noche, elevándose con rapidez sobre el horizonte, del lado del Oriente hasta el centro del cielo, y lanzando llamas por todas partes, y chispas semejantes á las de los fuegos de artificio. Poco antes del alba desaparecia el fenómeno, y se repitió casi por espacio de un año, mostrándose noche con noche á la vista de los atemorizados pueblos. Al reaparecer, toda la gente lanzaba gritos y lamentos, hiriéndose la boca, como cuando sentian horror ó querian infundir miedo á sus enemigos. Habia la persuasion de que tal prodigio no podia menos de pronosticar funestidades al imperio. Entre los autores que de esto hablan, algunos han creido reconocer en

aquel fenómeno la aparicion de una aurora boreal. Otros, mas instruidos en las cosas de México, pretenden que no era visible sino en las costas marítimas, y que las noticias exageradas que llegaban á la capital fueron lo que causó el hondo espanto de sus pobladores; no habiendo habido, en sustancia, ni luz ni aurora boreal, sino la aparicion lejana de algun buque español que navegaba hacia las costas de Veragua, y cuyos disparos de artillería, ó sean las luces vistas de noche, pudieron haber inspirado estos relatos á imaginaciones supersticiosas, tan predispuestas á preocuparse en aquella época."

Clavijero solamente habla de un cometa aparecido hácia el Oriente, y agrega que, sin embargo de estar Moctezuma ofendido de Nezahualpilli por el ningun caso que éste hizo de los empeños de aquél para que perdonara la vida al hijo suyo que profirió palabras descompuestas en presencia de la Dama de Tula, recurrió el rey de México al de Acolhuacan, suplicándole pasara á su córte para que allí conferenciaran acerca del significado de tan funestos presagios; que Nezahualpilli fué de opinion que el cometa anunciaba las futuras desgracias del imperio, de resultas de la llegada de gentes estrañas, pero que, no agradando á Moctezuma tal interpretacion, desafió á este rey

el de Texcoco á jugar una partida de pelota, conviniendo en que prevaleceria en el ánimo de entrambos la opinion del vencedor, que lo fué Nezahualpilli, con grave pesadumbre de su rival. Segun otros historiadores, la consulta de Moctezuma versó especialmente sobre la gran luz vista noche con noche; Nezahualpilli declaró tal luz precursora de los cambios que iban á obrarse así en las formas como en el personal de los gobiernos, viniendo del Oriente hombres estraños que se apoderarian de toda esta tierra, sin que nada fuera capaz de impedirlo. Para probar á su colega el convencimiento que de ello tenia y el poco caso que, por tal motivo hacia ya de sus Estados, se los apostó contra tres pavos en una partida de pelota que constaria de tres puntos, dejóse ganar los dos primeros y entonces Moctezuma exclamó: "Paréceme que me veo ya dueño de los acolhuas, como lo soy de los mexicanos."—"Pero yo, respondió Nezahualpilli con tristeza, os veo sin reino, persuadido de que con vos acabará la monarquía azteca, pues presiento que otros vendrán presto á quitarnos á vos y á mí nuestros dominios, y para que déis crédito á lo que digo, continuarémos la paritda." Volvieron efectivamente á jugar, y por mas esfuerzos que hizo Moctezuma, no logró salir de los dos prime-

ros puntos. El rey de Texcoco hizo tres y ganó la partida, despues de lo cual, entrambos monarcas se encerraron en una alcoba por espacio de muchas horas y se paráronse desalentados y afligidos. (1)

Algunos historiadores antiguos aparecen acordes en el hecho de la resurreccion de una muger, acaecida por aquel tiempo en México, si bien difieren respecto de la calidad de la protagonista y de los detalles del suceso. Boturini, en el Catálogo de su museo, dice que la resucitada era hermana de Catzontzin, rey de Michoacan; que salió del sepulcro á los cuatro dias de enterrada, y cuando los españoles sitiaban á México, y que predijo que se veria en el aire á un mancebo con una luz en la siniestra mano, y una espada en la diestra, como, en efecto, se vió.—El padre Sahagun dice textualmente: "Acaeció otra señal en este tiempo de Mocthecuzoma, que una muger de México, Tenuchtitlan, murió de una enfermedad, que fué enterrada en el patio y encima de su sepultura pusieron una piedra; la cual resucitó despues de cuatro dias de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la di-

(1) Brasseur,

cha muger que resucitó fué á casa de Mocthecuzoma y le contó todo lo que habia visto, y le dijo: "La causa porque he resucitado, es para decirte que en tu tiempo acabará el señorío de México, y tú eres último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán á México." Y la dicha muger que resucitó, despues vivió otros veintiun años y parió otro hijo."

Clavijero, apoyándose en Torquemada, dice que la muger en quien se obró el prodigio fué Papántzin, hermana de Moctezuma y viuda del gobernador de Tlatelolco, en cuyo palacio murió de enfermedad en 1509; siendo sepultada con asistencia del rey y de los nobles en una cueva de los jardines del mismo palacio, cerca de un estanque donde solia bañarse en vida. Cubrieron la entrada de la cueva con una piedra de poco peso, y al dia siguiente, una niña de cinco ó seis años que por allí pasaba, vió á la princesa sentada en los escalones del estanque, y sin hacer alto, por su inocencia, fué, de órden de la misma princesa, á llamar á la muger del mayordomo. Salió ésta burlándose de lo que juzgaba candor de la niña y solo por darla gusto; mas al ver á Papántzin, cayó sin sentido. Vinieron al llamado de la niña otras mugeres, y, al fin, el mayordomo, á quien ordenó

la princesa que fuera á dar á Moctezuma noticia de lo ocurrido; resistíase el hombre, temiendo que el rey lo tuviese por embustero, y entonces Papántzin le dijo que llamara á Nezahualpilli. Mientras partia el mensagero, subió la resucitada á sus aposentos, donde de allí á poco recibió al rey de Texcoco, temeroso y horrorizado, rogándole fuese á dar parte al de México de lo que habia visto y lo llamase. Moctezuma, solo por complacer á su pariente, acudió con él y los nobles á Tlatelolco. Asegulóles la princesa que era la misma á quien habian enterrado la tarde anterior, y en seguida, sentados los reyes y en pié su comitiva, les habló en estos términos:

"Despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubria término. En medio observé un camino que se dividia en varios senderos y por un lado corria un gran rio cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y lle-

vaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz); tomándome por la mano, me dijo: "Detente; aun no es tiempo de pasar por este rio. Dios te ama aunque tú no lo conoces." De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres diferentes de los de estos países en trage y color. Eran blancos y barbados, y tenian estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. "Dios, me dijo entonces el jóven, quiere que vivas, á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre, atormentadas, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá tambien la noticia del verdadero Dios Criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que lo reciba y guíe con su ejemplo á todos los habitantes de estos países." Dicho esto, desapareció el jó-

ven y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lápida del sepulcro y salí al jardin, donde me encontraron mis domésticos."

Con asombro y terror oyó Moctezuma estas revelaciones, y sin dirigir la palabra á su hermana, á quien nunca volvió á ver, se retiró á lo mas apartado de sus habitaciones, donde solia encerrarse en tiempos de luto y de afliccion. "La princesa, dice Clavijero, vivió muchos años despues, enteramente consagrada al retiro y la abstinencia. Fué la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se le llamó desde entonces Doña María Papantzin." Como preámbulo á la anécdota que acabamos de extractar, dice el mismo abate: "El suceso que voy á referir fué público y estrepitoso y ocurrió en presencia de dos reyes y de toda la nobleza mexicana; hállase, ademas, representado en algunas pinturas mexicanas, y de él se abrió un testimonio jurídico á la córte de España."

XXIV.

Conducción y estreno de una nueva piedra de sacrificios.—Nuevos fenómenos y presagios.—Traicion y conatos ambiciosos de Moctezuma respecto de Acolhuacan.—Muerte de Nezahualpilli, discordia de sus hijos y division de su reino.

En los años de 1509 á 1512, ademas de una gran expedicion militar á las Mixtecas, llevaron los aztecas la guerra á Xochitepec, á los yopitzincas, á Nopallan, a la Huaxteca, á Cihuapohualoyan, á Cuezcomaixtlahuacan y á otros distritos o provincias destinando los prisioneros á ser inmolados en la consagracion de dos templos y de una nueva piedra de sacrificios.

Pareciendo á Moctezuma que el altar de éstos no correspondia á la magnificencia del templo mayor, mandó buscar una piedra de extraordinario tamaño, que fué hallada á inmediaciones de Coyoacan. Pulida y labrada allí primorosamente, dispúsose su solemne traslacion á México, y asistieron á la ceremonia el rey, los nobles y los sacerdotes, seguidos de inmenso pueblo. Algunas crónicas dicen que la piedra oponia resistencia á que la trajesen; que repetia á los conductores es-

tas palabras: "No me lleveis;" que á cada paso se hacia mas pesada, y que al llegar á un puente, dijo: "Hasta aquí," y se hundió en el canal. A los que prestan fé á las mesas giratorias y parlantes en pleno siglo decimo nono, parecerán no del todo inverosímiles los anteriores detalles. Lo cierto es que la piedra, al llegar al puente de Xoloc, no obstante haber sido reforzado con gruesas vigas, hundió el piso y cayó en el agua, llevándose consigo al gran sacerdote que la incensaba y á algunos de los conductores. Sacáronla con mucho trabajo, y al cabo, trajéronla al templo, donde su estreno se celebró con grandes fiestas, á que fueron convidados los magnates y nobles de los tres reinos, y en las cuáles Moctezuma echó el resto en los regalos destinados á sus vasallos y huéspedes de todas condiciones. En la dedicacion de la piedra y de los nuevos templos, se dice que fueron sacrificadas mas de doce mil y doscientas víctimas.

Malísima impresion hizo en los ánimos, de antemano preocupados, el hundimiento de tal piedra, y daban pábulo á la general consternacion otros sucesos anteriores ó posteriores al de que acabamos de hablar. Habian aparecido en la region del aire hombres armados que combatian y se mataban unos á otros. Vióse tambien

en el aire un pájaro muy grande, con cabeza de hombre; cayó un aerolito en el atrio del templo mayor, y de diferentes provincias traian á Moctezuma monstruos horribles que en breve desaparecian de su presencia. Entre las anécdotas relativas á lo que nos ocupa, hay una notable por su rareza y moralidad. Presentóse un rústico al monarca, en medio de su córte, y le dijo: "Trabajaba yo en mis labores del campo, cuando una enorme águila me arrebató y condujo á una cueva, y vi allí á un hombre dormido, reconociéndoos en él, así por las facciones, como por la tiara y el cetro, puestos á un lado en la estera. Se me apareció entonces Huitzilopochtli y me ordenó que tomara de un brasero inmediato un tizon y os lo aplicara al pecho; resistíame á cumplir tal mandato, pero la divinidad me forzó á obedecer, y al poneros la brasa, vuestras carnes crujieron y humearon y apestaron á quemado. "Así, me dijo entonces Huitzilopochtli, duerme tu rey en el seno de la indolencia y los placeres, mientras sufre su pueblo y amagan enemigos poderosos su imperio." Trasportado nuevamente por el águila á mi heredad, he creido de mi deber daros aviso de lo ocurrido, agregando que los clamores de vuestros tiranizados súbditos han llegado ya al cielo, y que los dioses se

preparan á castigar vuestro orgullo." Dicho esto se retiró el rústico; iba á mandarlo prender Moctezuma, cuando sintió vivo dolor en el pecho, y, abriéndose los vestidos, halló las señales del cauterio, con espanto suyo y de sus atónitos cortesanos.—Dias despues fueron los recaudadores aztecas á recojer los tributos de Cuetlachtlan, y, no solo se negaron los naturales de aquella provincia á satisfacerlos, sino que estropearon y aun asesinaron á algunos de los empleados. Dícese que los alentó á semejante desacato, la persuacion de que la tirania de Moctezuma tocaba á su fin, por haber visto en el fondo de un pozo hombres barbados, armados y montados á caballo, y que iban tras ellos algunos aztecas cargados con huacales, en señal de servidumbre. No se agrega que el rey de México dispusiera tomar pronta venganza de los habitantes de Cuetlachtlan; pero sí que trataba de ahogar sus temores en la actividad de nuevas campañas, y que, despues de haber sometido á casi todos los pueblos rebelados, llevó la guerra hasta las provincias de Centro-América.

Diverso efecto habian causado los presagios en Nezahualpilli, enteramente desalentado respecto del porvenir. Torquemada refiere que, habiéndose introducido en su palacio una liebre del campo, per-

seguida por los criados, que la querian matar, el monarca se los prohibió diciéndoles: "que de esta manera vendrian gentes extrañas que penetrarian hasta el interior del Anáhuac sin resistencia de sus moradores." Habia suspendido todas las campañas de Texcoco contra los Estados limítrofes, y representándole Moctezuma que tal inaccion era adversa á las glorias del imperio é irritaba á los dioses, en cuyos altares hacian falta las víctimas, Nezahualpilli le respondió: "que bien sabia que no por falta de valor habia hecho deponer las armas á sus soldados; pero que, estando ya tan próximo el año "ce-acatl" (1519) designado por las antiguas profecías como aquel en que rodarian á la par sus coronas, deseaba pasar en quietud y descanso los pocos dias que le quedaban de ejercer el mando."

Insistió, sin embargo, Moctezuma que, ofendido de los funestos anuncios de Nezahualpilli y ambicionando agregar los Estados de Acolhuacan á la corona de México, preparaba á su colega una horrible traicion, realizada de allí á poco, segun las crónicas. Indújolo á que aprestaran entrambos un ejército contra Tlaxcala, á cuyos magistrados hizo avisar secretamente que los acolhuas trataban de arrasar su capital, y que él, Moctezuma, no les daria ayuda, aunque por compro-

miso iban sus tropas en la expedicion. Los tlaxcaltecas emboscaron sus fuerzas en la rambla de Tlalpepexic, cerca de la montaña de Quauhtepec, donde los de Texcoco tenian costumbre de pasar la noche en sus expediciones por aquel rumbo. Al llegar en esta vez se vieron rodeados de siniestros presagios: una banda de zopilotes y otras aves carnívoras cerníase sobre las tropas; salian llamas de la tierra y desatóse un huracan que levantaba el polvo en remolinos; los cuatro gefes mas valientes soñaron á un mismo tiempo que habian vuelto á la infancia y corrian llorando á refugiarse en los brazos maternos; al despertar se comunicaron unos á otros aquel sueño, y concibieron temores del éxito de la batalla; pasaron en conversacion el resto de la noche, y al amanecer tomaron un bocado de pan sobre sus escudos, temiendo no poder hacerlo en el resto del dia. Durante su frugal desayuno cayó á sus piés una cigüeña con la cabeza separada del cuerpo, y entonces los gefes llamaron á la gente, diéronla órden de que se armara, y se preparaban á alejarse de tal sitio, cuando los emboscados tlaxcaltecas les cayeron por diversas partes y los derrotaron, llevándose á dos hijos de Nezahualpilli, sacrificados á poco en su capital. Entretanto, el ejército de Moctezuma, situado en

una altura inmediata, presenció indiferente la carniceria de sus aliados, sin prestarles auxilio alguno. (1).

Confiando en el número y calidad de sus fuerzas y en el indómito valor de sus generales, que, como Ihuiltemoc y Quauhtemotzin, hijo del difunto Ahuitzotl y mas tarde tambien rey de México, se habian distinguido en las últimas campañas. Moctezuma creyó escusado ocultar sus ambiciosos designios respecto de Texcoco, bien conocidos ya en esta córte desde el descalabro de Quauhtepec, y dió órden á los pueblos de las orillas del lago para que le llevasen á México los tributos debidos á Nezahualpilli. Este rey le reclamó por medio de embajadores el cumplimiento de los pactos vigentes, y entonces respondió Moctezuma con arrogancia: "que iba á llegar el dia en que el imperio no estuviese gobernado por tres gefes, sino por uno solo, que debia ser el rey de México, señor de todas las cosas de la tierra; y que, en tal virtud, conjuraba al de Texcoco á que no lo molestase mas con semejantes reclamaciones, del todo inútiles. (2)

Con la reciente derrota de sus tropas y ante la preponderancia que habia to-

(1) Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.
(2) Brasseur.

mado México, no se hallaba Nezahualpilli en aptitud de castigar tamaña insolencia, ni lo habria creido conveniente supuesta su persuasion del próximo fin de aquellos Estados. Lo cierto es que devoró en silencio los agravios de Moctezuma, y que ellos y lo que veia en el porvenir le hicieron desear la muerte y retirarse de los negocios públicos, que dejó confiados á dos de sus parientes, encerrándose en los jardines de Tetzcutzinco, adonde llevó consigo á la reina Xocotzincatl, y en los cuales empleaba el dia en la caza, y gran parte de la noche en la observacion de los astros. Seis meses despues, regresó á Texcoco; mandó que la reina se retirara con sus hijos al palacio de Tecpilpan, y él, por su parte, se encerró en el que habitaba ordinariamente, haciéndose acompañar de algunos ancianos y prohibiendo á todo el mundo la entrada. Allí murió Nezahualpilli en 1516, sin que nadie lo supiera, hasta que impacientes sus hijos forzaron la consigna de los guardias de Tecpilpan y hallaron el cadáver del monarca sentado en el asiento real, y tan enjuto y desfigurado que apenas pudieron reconocer en sus facciones las de su padre. Hiciéronle exequias no muy solemnes, y la imaginación popular inventó que el hijo de Nezahualcoyotl habia emigrado, como su padre, á las re-

giones septentrionales, de donde vinieron sus antepasados.

No dejó Nezahualpilli designado al hijo que debía sucederle en el trono, y se puede decir que con su muerte acabaron las glorias y el buen gobierno de Acolhuacan. El consejo eligió rey al primogénito Cacamátzin, á quien reconoció y se sometió desde luego su hermano Coanacotzin; pero el menor, Ixtlilxóchitl, le disputó la posesion del cetro, y, enarbolando la bandera del odio á México y á Moctezuma, á quien decia que estaba supeditado Cacamátzin, bajó de la sierra de Meztitlan á Tulancingo, con un ejército de cien mil hombres, y tomó á Otompan que le cerraba sus puertas. Viendo Cacamátzin las creces que adquiria la rebelion de su hermano, propúsole, de acuerdo con Coanacotzin, que conservara el dominio de todos los pueblos de la sierra, y él quedó únicamente con los de las llanuras y la capital, consumándose así la division de la monarquía acolhua. Ixtlilxóchitl, enemigo declarado de Moctezuma, lo desafió en vano á singular combate, y tuvo diversos encuentros con sus tropas. Sabiendo que un noble de Iztapalapan, pariente del rey de México, habia ofrecido á éste poner en sus manos á Ixtlilxóchitl, el príncipe lo redujo á prision y mandó que lo atasen y cubriesen de caña

seca y que le prendieran fuego en presencia del ejército y á vista de los mexicanos, quienes quedaron horrorizados y no se atrevian despues á acometerlo, con la confianza que anteriormente. Dirémos, para terminar este capítulo, que Cacamátzin, entregado por Moctezuma á los españoles, pereció con otros ilustres prisioneros en la llamada "noche triste;" que le sucedió en el gobierno de Texcoco su hermano Cuicuitzcatzín, á quien dió muerte Coanacotzín, de acuerdo con el rey de México Quauhtemotzín; que gobernó algun tiempo á los acolhuas el mismo Coanacotzin, ahorcado por Cortés en 1525, en union de Quauhtemotzín y otros señores; finalmente, que, al venir los conquistadores á sitiar formalmente á México, pusieron de rey ó gobernador en Texcoco á Ixtlilxóchitl, partidario suyo desde el principio.

XXV.

La ciudad de México.—Descubrimiento del Nuevo-Mundo y expediciones de los españoles á nuestras costas.—Llegada de Cortés á San Juan de Ulúa y playas inmediatas.—Reflexiones.—Conclusion.

Antes de cerrar nuestra narracion, parécenos conveniente dar algunas otras noticias acerca de la ciudad de México en el período del reinado de Moctezuma II, á que hemos llegado. Las tres calzadas, de Iztapalapan al Sur, de Tlacopan ó Tacuba al Poniente, y de Tepeyac al Norte, medián siete, dos y tres millas de longitud, y eran tan anchas que podián caminar por ellas, de frente, diez hombres á caballo; la de los acueductos de Chapultepec era mas estrecha. El área de la ciudad sin comprender los arrabales, era de nueve millas largas, y contenia sesenta mil casas: ademas de los cuatro cuarteles de que hablamos en el capítulo relativo á la fundacion de México, habia al Norte la ciudad de Tlatelolco unida á Tenoxtitlan desde tiempo de Axayacatl.

—"Había—dice Clavijero— alrededor de la ciudad, muchos diques y esclusas para contener las aguas en caso necesario, y dentro de ella tantos canales, que

apenas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no menos contribuía á hermosear la poblacion que á facilitar el trasporte de los víveres y de todos los renglones de comercio, asegurando de este modo á los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas y rectas. De las otras habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas y sin agua, y no pocas que tenian en medio una acequia entre dos terraplenes que servian á la comodidad de los pasajeros y á descargar las mercancias; ó en su lugar, plantíos de árboles y flores. Entre los edificios, ademas de los muchos templos y palacios de que se ha hablado, habia otros palacios ó casas grandes construidas por los señores feudatarios para su habitacion en el tiempo que se les obligaba á residir en la córte. Sobre todas las casas, excepto las de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas y torres, aunque mas pequeñas que las de los templos; así que los templos, las calles y las casas, eran otros tantos medios de defensa para los habitantes. Ademas de la grande y famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores, distribuidas por toda la ciudad, donde se vendian las provisiones de boca mas co-

munes. En otros puntos habia fuentes y estanques, especialmente en las cercanias de los templos, y muchos jardines, plantados los unos en el nivel de la tierra y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios primorosamente blanqueados y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los españoles no se cansaban de admirarlo, especialmente cuando lo contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual no solo dominaba la poblacion de la corte, sino los lagos y las ciudades de sus orillas."

Tal es la descricion que nuestro abate hace de México, apoyándose en las relaciones de Bernal Diaz, el Conquistador Anónimo y algunos otros historiadores. Para los que no conozcan á la actual "Reina de los lagos," agregarémos que nada tiene que envidiar á la antigua, y que lo recto y espacioso de sus calles, la solidez y elegancia de sus edificios, lo limpio de su cielo y lo frondoso del valle en que está asentada y que se domina con la vista desde las torres de Catedral, justifican el entusiasmo con que el Conde Beltrami y otros viajeros hablan de su grandeza y hermosura.

Los habitantes de esta parte de la

enviados á Chalchiuhcuecan, habia proseguido su viaje hasta el Pánuco, de donde regresó á Cuba.

La noticia de las exploraciones de Córdoba y Grijalva, y los avisos que no ès imposible hubiesen mucho antes recibido de Yucatan y Guatemala los reyes del Anáhuac, relativamente á la aparicion de los europeos en las Antillas y la costa oriental de Centro-América, explican en el órden natural los vaticinios y presagios que tanto consternaron desde el año de 1508 á nuestros indígenas; y si tenemos en cuenta la precaucion de Moctezuma que, al mismo tiempo que enviaba á saludar y ofrecer homenaje á Grijalva, hacia vigilar desde las eminencias cercanas los movimientos de sus buques, y el afan con que mas tarde instaba á Cortés para que se volviese por donde habia venido, convendrémos en que, aparte de las supersticiones en que pudiera haber imbuido al monarca la creencia general relativa á la reaparicion del profeta de Cholula, inspirábanle sério temor los extranjeros, y en algo de positivo habria de fundarlo.

La expedicion de Grijalva produjo la de Hernan Cortés, que, compuesta de once bajeles, cincuenta y ocho soldados, ciento nueve marineros, diez y seis caballos, diez cañones y cuatro falconetes, salió de Ajaruco el 10 de Febrero de 1519

bajo la direccion del piloto Alaminos; y, despues de costear parte de Yucatan y la provincia de Tabasco, de que tomó Cortés posesion y donde hizo celebrar la primera misa el domingo de Ramos, navegando paralelamente á la provincia de Coatzacoalco y atravesando la embocadura del Papaloapan, arribó á San Juan de Ulúa jueves santo, 21 de Abril del mismo año. Desembarcaron los españoles en la playa de Chalchiuhcuecan, donde hoy está Veracruz; construyeron al punto algunas barracas en que albergarse, y erigieron un altar para que el domingo de Pascua celebrara en él misa solemne el religioso mercedario Bartolomé de Olmedo. capellan de la armada. Presenciaron el santo sacrificio los gobernadores indígenas de aquella costa, Teuhtlille y Cuitlapitoc, que habían acudido con gran séquito de criados á cumplimentar á los europeos. Díjoles Cortés que el gran rey de Oriente, D. Carlos de Austria, lo enviaba á saludar á Moctezuma y á comunicarle asuntos graves, y les preguntó dónde podria este monarca recibir la embajada; recibió de ellos algunas alhajas, hízoles otros regalos, mandó que en su presencia se disparase la artilleria y evolucionaran los dragones, y, con las pinturas que de todo aquello sacaron sus artífices, vino

Teuhtlille á la córte á dar cuenta de semejantes novedades.

No pertenece á esta obra, y acaso nos sea materia de un nuevo ensayo, la narracion anecdótica de la empresa consumada por Hernan Cortés en el breve espacio de poco mas de dos años que tardó en tomar la ciudad de México á viva fuerza. Debió su triunfo, acaso sin igual en la historia, á su valor, pericia y constancia; á la astucia, el doblez y la crueldad que desplegó no pocas veces, poniendo en juego los odios y ambiciones de los naturales entre sí, y aterrorizándolos por medio de escenas como la de Cholula; al esfuerzo de sus capitanes como Alvarado, Sandoval y Olid; y, tal vez más que todo, á la debilidad de Moctezuma, á las supersticiones de los indígenas, á la heterogeneidad de las provincias que constituian el imperio, conquistadas en su mayor parte y sujetas por la sola fuerza de las armas, y al horror y el despecho con que los vasallos presenciaban los sacrificios humanos, cada vez mas numerosos, y sufrian, á la llegada de los europeos, el orgullo y el despotismo del último de sus monarcas. (1)

(1) Cortés decia á Carlos V, en carta de 15 de Octubre de 1524, representando contra la resolución de la córte de suspender los repartos de encomiendas de naturales:

En aquel siglo de fé, la Cruz servia de estandarte á descubridores y conquistadores, y si la codicia é inhumanidad de muchos de ellos no eran á propósito para atraer los espíritus de los indios al conocimiento y la práctica de la religion, ni para consolidar y engrandecer la obra de Cortés, encargáronse de esta mas alta empresa nuevos héroes cuya gloria no oscurecen la sangre ni el humo de las batallas, y bajo el humilde sayal del fraile, los Valencia, los Margil, los Gante, los Casas, los Benavente, los Serra, se exparcieron á fundar conventos y poblaciones; aprendieron la lengua del país para enseñar á los naturales el dogma católico y las artes mas útiles á la vida; sirviéron-

"La otra, que la cabsa de no se repartir ni encomendar, parece ser por la privación de libertad que á éstos allá parece que se hace, y esto no solamente cesa, mas aun encomendándolos de la manera que yo los encomiendo, son sacados de cabtiverio y puestos en libertad; porque sirviendo en la manera que ellos á sus señores antiguos servían, no solo eran cautivos, mas aun tenían incompatible sobjución (insoportable sujeción;) porque demas de les tomar todo cuanto tenían, sin les dejar sino aun pobremente para su sustentamiento, les tomaban sus hijos é hijas y parientes, y aun á ellos mismos para los sacrificar á sus ídolos, porque de estos sacrificios se hacían tantos y en tanta cantidad que es cosa horrible de lo oir; porque se ha averiguado que en sola la mezquita mayor de esta cibdad, en una sola fiesta de muchas que se hacían en cada un año á sus ídolos, se mataban

les de escudo contra la tiranía de gobernantes y encomenderos, obteniendo de la corte de Castilla leyes sábias y humanas en favor suyo; sin el terrible acompañamiento de las armas llevaron la luz del Evangelio á los confines mas remotos de nuestra tierra, desde Yucatan hasta California; y, apagando los odios con el rocío de la caridad y fundiendo en el crisol de una fé comun los intereses, aspiraciones y sentimientos de razas, no solo disímbolas sino contrarias, echaron los cimientos de una sociedad cuya consistencia tenemos motivo de admirar, puesto que sobrevive á convulsiones y trastornos mas terribles que los terremotos causados por el fuego de nuestros volcanes.

---

ocho mil ánimas en sacrificio dellos, y esto todo cesa; sin otras muchas cosas que ellos dicen que les hacían, que son incomportables; y ha acaecido y cada día acaece que para espantar algunos pueblos á que sirvan bien á los cristianos á quien están depositados, se les dice que si no hacen bien que los volverán á sus señores antiguos; y esto temen más que otro ningún amenazo ni castigo que se les puede hacer."

Esta carta permaneció inédita hasta 1858 en que el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta la ha publicado en el tomo primero de su "Colección de documentos para la historia de México," á que preceden una noticia crítica de tales documentos por el mismo Sr. García Icazbalceta, y un opúsculo del Sr. D. José Fernando Ramírez, intitulado: "Noticias de la vida y escritos de Fray Toribio de Benavente, ó Motolinia."

INDICE

DISCURSO PRELIMINAR.

Págs.

PRIMERA PARTE.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO
DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMÉRICA
HACIA EL NORTE DE CALIFORNIA,
HASTA LA RUINA DE LA
MONARQUIA TOLTECA.

Págs.

Págs.

SEGUNDA PARTE.

DESDE
LA FORMACIÓN DEL IMPERIO CHICHIMECA
EN ANAHUAC,
HASTA LA FUNDACIÓN DE MEXICO.

Págs.

Págs.

TERCERA PARTE.

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA O MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

Págs.

Págs.

Págs.

BILIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

TOMOS PUBLICADOS

Obras de GARCIA ICAZBALCETA.—Tomos I y III Opúsculos varios.—III y IV Biografías.—Biografía de D. Fr Juan de Zumárraga.—VI VII y VIII Opúsculos varios.—IX Biografías.—X. Opúsculos Varios.

Obras de PEON CONTRERAS.—Tomos I y II. Teatro. III Romances.

Obras de VILLASEÑOR y VILLASEÑOR.—Tomos I y II. Estudios Históricos.

Obras literarias de D. VICTORIANO AGÜEROS.—Tomo I.

Obrsas de D. JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.—Tomo I.—*La Parcela*, novela inédta.—Tomo II y III *Novelas Cortas*

Obras de COUTO. Tomo I Opúsculos varios.

Obras de D. J. FERNº RAMIREZ.—Tomo I. Opúsculos históricos.—Tomo II.—*Adiciones á la Biblioteca de Beristáin*, inéditas.—Tomo III, *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* conclusión y opúsculos históricos.

Tomos IV y V **Memorias para servir á la Historia del Segundo Imperio Mexicano. Primera y segunda parte.**

Obras literarias de D. JOSÉ DE JESÚS CUEVAS.—Tomo I.

Obras de D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.— Tomo I.

Obras de D. MANUEL E. DE GOROSTIZA.—Teatro completo.—Cuatro tomos.

Obras de D. LUCAS ALAMÁN—Tomos I, II, III y IV.—Diseracines sobre la Historia de México.

Obras literarias de D. JUAN BARANDA.—Un tomo.

Obras de D. RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.—Un tomo.

Obras literarias del Sr. Lic. D. Sivestre Moreno.—Un tomo.

NOVELAS CORTAS de Autores Mexicaos del primer tercio del Siglo XIX [Rodíguez, Galván, Pesado, Pacheco Navarro, etc. Dos tomos.

Obras de D. Manuel Payno, Tomo 1.º Novelas cortas.

Obras del Lic. D. PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ—*Opúsculos Históricos.*—Un tomo.

Obras de ROA BÁRCENA.—Tomo I, CUENTOS.—Tomos II,

III y IV. Recuerdos de la Invasión Norte-americana, 1846-1848. **Tomo IV.—Biografías.**

Obras de D. Fernando Calderón.—Poesías y Teatro.

Obras de D. Rafael Delgado. Tomo I. Cuentos.—II "Los parientes Ricos "Novela"

Obras de D. Juan Daz Covarrubias.—Novelas.

Obras de Florencio M. del Castillo.—Novelas.

Obras de **Don Bernardo Ponce y Font.—Un tomo.**

Obras de Fr. Manuel Navarrete —Un tomo.

Obras del Lic. **D. Afredo Chavero. Tomo I.**

Obras del **Dr. D. Justo Sierra.- Tomos I, II y III.**

Obras de **Ignacio Pérez Salazar.—Un tomo.**

Obra sdel Lic. **Rafael Ceniceros y Villarreal. -Novelas.**

Obras de D. **Manuel Ramírez Aparicio.—Tomos I y II. Los Conventos suprimid s en México.**

Perfiles de artistas, por el Lic. D. Manuel G. Revilla

Cuentos y Narraciones, por el Lic D. Alfonso M. Maldonado.

En prensa **Cuentos y Narraciones. Tomo II**

Cuentos Cortos del Sr. Lic. **D. Rafael Ceniceros y Villarreal.**

Peñastlán, por el Sr. Dr. D. Manuel Domínguez.

PRECIO DE CADA TOMO:

$1.50 en toda la República y $2 en el extranjero

☞ Todos los tomos **serán enteramente iguales al** presente. De venta en la **Administración y Librería de** "EL TIEMPO:" Primera **calle de Mesones 18, y en las demás** librerías de la capital.- **En los Estados, en las casas** de los Agentes y **corresponsales de "EL TIEMPO."**



Norte-americ

máo y Teatro.
Cacoio.-II t.

Novelas
Novelas.
.-Un tomo.
o
mo I.
I, II y III.
omo
real. -Novel
O.-Tomo I.

el G. Revilla
lfonso M. M

II
ceros y Villa

guez.

extranjera

e iguales a
Librería de
y en las de
n las casas
EMPO."

